

1
348

 XOCHIMILCO SERVICIOS DE INFORMACION
ARCHIVO HISTORICO

4269

Universidad Autónoma Metropolitana
Unidad Xochimilco
División de Ciencias Sociales y Humanidades
Doctorado en Ciencias Sociales

Grupos de autoayuda

*Una cultura de espacios sociales de sostén
para el trabajo grupal y la ayuda mutua*

Rolando Montaña Fraire

Tesis que se presenta para obtener el grado de
Doctor en Ciencias Sociales
con especialidad en
Psicología Social de Grupos e Instituciones

México, D.F., febrero de 2004.

<i>Tutora</i>		<i>Dra. Margarita Baz y Téllez</i>
<i>Sinodales</i>	<i>Presidente</i>	<i>Dra. Silvia Radosh Corkidi</i>
	<i>Secretario</i>	<i>Dr. Raymundo Mier Garza</i>
	<i>Titulares</i>	<i>Dra. Flora Aurón Zaltzman</i> <i>Mtra. Haydee Rosovsky Tusneider</i>
	<i>Suplentes</i>	<i>Dra. Ana Amuchástegui Herrera</i> <i>Dr. Raúl Anzaldúa Arce</i>

a la memoria de José Ferrés

Universidad Autónoma Metropolitana
Unidad Xochimilco
Doctorado en Ciencias Sociales

Resumen

Grupos de autoayuda

*Una cultura de espacios sociales de sostén
para el trabajo grupal y la ayuda mutua*

por Rolando Montaña Fraire

Tutora

Dra. Margarita Baz y Téllez

Se reseña un proceso de investigación y discute lo encontrado en cuanto a lo que constituye a un grupo de autoayuda como dispositivo grupal. Se habla de la ayuda mutua como utopía y filosofía de colaboración y del grupo de autoayuda como una específica modalidad de organización social, con la que se reúnen regularmente para hablar, escucharse y trabajar alrededor de un mismo tema personas que se consideran pares, por compartir una particular situación de vida. Se consideran procesos en los que personas que viven fuertes conflictos subjetivos y sociales y se encuentran inicialmente en un gran aislamiento se ofrecen mutuamente sostén y contención, mediante estrategias que norman la interacción y el diálogo y con procedimientos que conforman una función de coordinación. Al analizar ordenamientos sociales con los que se establece una cultura de responsabilidad subjetiva y autogestión grupal, se aborda lo relativo al establecimiento de una situación para el trabajo subjetivo que se argumenta es común a los distintos tipos de grupo de autoayuda. Se considera la clase de problemática social, psicológica, económica y familiar que típicamente se trabaja y lo que la participación puede ofrecer en cuanto a resignificación de la experiencia y apoyo de procesos de subjetivación. Se considera la forma en que se desarrolla un trabajo grupal que opera mediante una normatividad de lo decible y fuertes procesos identificatorios, que generan una *interacción interpretante* así como mecanismos democráticos, tales como la rotación de roles, que hacen posible un trabajo que llega a ser un apoyo importante para procesos de elaboración del conflicto psico-social en al menos algunos participantes. Los resultados son producto de un largo proceso de investigación etnográfica, misma que fue seguida de una minuciosa observación y análisis del proceso y trabajo en nuevos grupos, que iniciaron con el apoyo de programas de acción en comunidad. Con ellos se promovió una propuesta de trabajo grupal diseñada específicamente para explorar los hallazgos iniciales. Los propios procesos de intervención y las propuestas para el trabajo grupal desarrolladas quedan fuera del ámbito de la investigación y lo reportado. Los resultados y la reflexión ofrecen elementos para una mejor comprensión de lo que hace al dispositivo general propio de los grupos de autoayuda. Esto puede incluso ser de utilidad para apoyar a grupos existentes o integrar nuevos modelos y propuestas.

Autonomous Metropolitan University

Xochimilco Unit

Social Science Doctorate

Abstract

Self Help Groups

A sub-culture for social support and mutual aid in small groups

by Rolando Montaña Fraire

Supervisor

Dr. Margarita Baz

The findings and course of a ten year long research process centred on the character of group work in self help groups are presented and discussed. This type of group work is considered as a form of social organization based on a specific philosophy and utopia that can make collaboration and mutual aid possible. People come together to speak, listen to each other and work through a common problem or situation they share and this helps to establish a community of equals. The study is centred on the form of group work and social interaction that is established when people who suffer subjective and social situations in isolation meet and become able to offer each other support. Rules which are typically defined organize and lend a specific structure to the type of interaction sought. Procedures through which a leaderless group coordination or leadership *function* sustained by all are considered as components of a specific form of indirect dialogue. The study focuses on social systems through which a culture of subjective responsibility and self administered group work leads to a better understanding of a specific situation. This makes it possible for some to work through subjective and social conflict underlying the manifest problems that brought them to a group and which are in each case considered the focus of the self help group. How the groups become a means to find and lend new meaning to experience and thus alter the subjective constitution of participants is discussed. Group work is based on established or unwritten rules for talk which define a specific way in which matters must be presented. In this context very meaningful processes of mutual identification generate an interpretive interaction. Together with democratic components that tend to be implemented due to the type of relationships and social microcosm that the notion and search for mutual aid bring together, conflict derived or implied in specific problems and life situations can be worked through. Research results are derived from a prolonged ethnographic study which was then followed by careful observation and analysis of group work processes, especially in new groups that were started by interested parties who applied most or all proposals and modes of operation offered to them based on the first period of this study. A model for group work including metaphoric texts, ideas, mechanisms and information regarding common modes of operation in pre-existing self help groups, selected and altered based on research results, was promoted. This made possible a detailed follow up and analysis of initial findings. Work in community and materials offered to new groups are not the object of this study, but rather the means for it. This research strategy made a more precise qualitative study possible. Findings may offer the reader a better understanding of the notions and operative components common in self help groups and the kind of mutual aid established within them. In furthering knowledge of the subject matter it may even be possible to help existing and new groups or the development of new materials and devices to be used by them.

Contenido

Introducción	15
Capítulo I – La investigación: tema, problema y trabajo realizado.....	25
Capítulo II – Reflexiones sobre perspectivas y estrategias.....	65
Capítulo III – Conceptos y mecanismos de la ayuda mutua	99
Capítulo IV – La ayuda mutua en acción	131
Capítulo V – Discusión	193
Conclusiones	233
Epílogo.....	237
Bibliografía y fuentes de información	239
Índice temático	263
Anexos	267

Contenido detallado

Introducción	15
Una elección muy personal	16
Definición y delimitación del tema	18
Características del proceso de investigación.....	20
<i>Una primera etapa de investigación participante</i>	<i>21</i>
<i>Un proceso de intervención como segunda etapa.....</i>	<i>22</i>
Estructura del trabajo	22
Capítulo I – La investigación: tema, problema y trabajo realizado.....	25
Para entrar en materia.....	25
<i>¿De que se trata la ayuda mutua?</i>	<i>25</i>
<i>Existen muchos y distintos grupos de autoayuda.....</i>	<i>27</i>
<i>Los grupos de autoayuda y la ayuda mutua</i>	<i>27</i>
Primeras reflexiones sobre algunos conceptos básicos.....	29
<i>La ayuda mutua.....</i>	<i>29</i>
<i>La colaboración</i>	<i>31</i>
<i>Grupalidad y grupo.....</i>	<i>32</i>
<i>Grupos de autoayuda.....</i>	<i>33</i>
Premisas y perspectivas.....	34
<i>Sobre el tema de lo religioso.....</i>	<i>34</i>
<i>Una breve reflexión sociológica</i>	<i>37</i>
<i>La metáfora de enfermedad y cura y la terminología médica</i>	<i>38</i>
Algunas definiciones.....	42
<i>Filosofía e ideología</i>	<i>42</i>
<i>Cultura - imperante y alterna</i>	<i>42</i>
<i>Organización social.....</i>	<i>43</i>
<i>Entorno – grupal para la ayuda mutua.....</i>	<i>43</i>
<i>Dispositivo</i>	<i>44</i>
<i>Identidad, interacción y vínculo / Trabajo y colaboración.....</i>	<i>44</i>
<i>Elaboración.....</i>	<i>44</i>
<i>Elaboración del conflicto subjetivo y psicosocial.....</i>	<i>45</i>
<i>El conflicto subjetivo y el tema de investigación</i>	<i>45</i>
Precisiones para la delimitación del problema.....	46
Planteamiento del problema.....	48
Justificación - Por qué investigar acerca de los grupos de autoayuda	49
Objetivos	51
Líneas de indagación y propuestas a explorar.....	52
<i>Propuestas adicionales para pensar el tema</i>	<i>53</i>
<i>Otros planteamientos presentados como relaciones causales.....</i>	<i>54</i>
Prolegómeno epistemológico para la elección de conceptos y teorías	55
Etapas del proceso de investigación.....	57

<i>El trabajo inicial</i>	58
<i>El proceso de investigación</i>	60
<i>Primera etapa</i>	62
<i>Segunda etapa</i>	63
Capítulo II – Reflexiones sobre perspectivas y estrategias	65
Apunte sobre la investigación en ciencias sociales	65
Interpretación, datos y la seducción social del psicólogo.....	68
El proceso social, el conflicto subjetivo y la observación.....	69
<i>El efecto del tiempo y las relaciones sociales en la subjetividad</i>	72
<i>Vivimos actuando</i>	73
<i>La vida es un cuento</i>	76
<i>Observación grupal en el trabajo de campo</i>	79
<i>La ciencia social, la natural y la mitología científica</i>	80
<i>Una nota sobre las nociones de compulsión y control</i>	81
Apuntes sobre la metodología de investigación	83
<i>La investigación participante como estrategia</i>	83
<i>Observaciones</i>	84
<i>Sobre las entrevistas y los informantes</i>	86
<i>Exploración documental</i>	86
El trabajo en comunidad como estrategia para explorar el tema.....	87
Exploración del tema mediante el diseño y promoción de un modelo.....	89
<i>El apoyo a la formación de grupos como estrategia para el trabajo de campo</i>	89
<i>Promoción de un modelo diseñado para explorar el tema</i>	91
<i>Lógica del diseño de una propuesta para el trabajo grupal</i>	92
<i>Un método especial para explorar en detalle el objeto en estudio</i>	94
Capítulo III – Conceptos y mecanismos de la ayuda mutua	99
Conceptos de ayuda mutua.....	99
<i>La ayuda mutua</i>	99
<i>Ayuda mutua en un grupo pequeño</i>	100
<i>Terapéutica del ayudador</i>	101
Mecanismos y operatividad en el grupo de autoayuda.....	102
<i>El inicio de un nuevo grupo</i>	104
<i>Quiénes participan</i>	105
<i>Un lugar para la palabra y la escucha: Cómo y de qué se habla</i>	105
<i>Una filosofía de autogestión</i>	106
<i>Pacto de secreto interno o “anonimato”</i>	106
<i>Financiamiento de las actividades</i>	106
<i>Frases, dichos y consignas</i>	107
<i>Principios y lineamientos para el trabajo</i>	107
<i>La bitácora o libreta de juntas: Memoria del grupo</i>	111
<i>La democracia en el grupo</i>	111
<i>Momentos de la reunión o junta de trabajo</i>	112
<i>Algunos otros elementos que organizan el trabajo</i>	114
<i>Formas de dar y moderar el uso de la palabra</i>	118
<i>La tribuna – un lugar para la palabra</i>	119

<i>Formatos y tipos de reunión</i>	120
<i>Textos, documentos y materiales de trabajo</i>	124
Capítulo IV – La ayuda mutua en acción	131
Una concepción desde los participantes	131
Ilustración de una reunión de grupo	140
Viñetas del trabajo realizado en grupos	170
Crónica del desarrollo y participación en un grupo	177
<i>Crónica preparada por las integrantes de un grupo</i>	178
<i>Comentarios de las participantes en el 2º aniversario de un grupo</i>	179
El grupo de autoayuda y la familia	181
<i>El conflicto familiar y el grupo</i>	183
<i>La participación en un grupo</i>	184
<i>El grupo y la familia</i>	184
<i>El grupo como familia alterna</i>	188
<i>El integrante de grupo y su familia</i>	189
<i>El aprendizaje individual con el grupo</i>	190
Capítulo V – Discusión	193
Los grupos de autoayuda y el medio social	193
<i>Un espacio social de apoyo para el mundo actual</i>	193
<i>Los grupos de autoayuda y el ámbito profesional “psi”</i>	196
<i>Un medio para la socialización</i>	198
<i>La colocación del sujeto en la red social y el grupo de autoayuda</i>	200
<i>El grupo de autoayuda como entorno social y simbólico</i>	201
Procesos subjetivos y ayuda mutua grupal	202
<i>Autogestión, autogobierno y ayuda mutua</i>	204
<i>El grupo como mundo social heterodoxo</i>	208
<i>La experiencia y la participación grupal en la transformación subjetiva</i>	211
<i>Sobre la normatividad que se establece en grupos de autoayuda</i>	212
El dispositivo y sus efectos	214
<i>El grupo se hace medio para conocer formas de inserción social</i>	214
<i>El ritual configura identidades</i>	215
<i>La problemática común posibilita un proceso identificador</i>	217
<i>Homogeneidad y heterogeneidad en el grupo</i>	218
<i>El problema de la noción de enfermedad para la problemática común</i>	219
<i>Configuración de un entorno de contención</i>	220
<i>La interacción interpretante y el análisis del conflicto subjetivo</i>	221
<i>La deserción como transición y movimiento</i>	225
<i>Un grupo de pertenencia que ofrece contención</i>	225
Los grupos de autoayuda y la ayuda mutua	226
Conclusiones	233
Epílogo	237
Bibliografía y fuentes de información	239

Listas de correo electrónico.....	239
Direcciones en WWW.....	239
Artículos localizados en bases de datos.....	240
Bibliografía.....	247
Índice temático.....	263
Anexos.....	267
Glosario.....	267
<i>Términos médicos usados en psicología</i>	267
<i>Términos relativos a grupos</i>	268
<i>Otros términos</i>	269
Postura y premisas para el trabajo en comunidad.....	269
<i>¿Por qué la intervención comunitaria?</i>	271
<i>¿Qué es un dispositivo para la intervención comunitaria?</i>	272
<i>La postura teórica, política y ética del equipo profesional</i>	273
<i>El diagnóstico</i>	274
<i>Análisis de la demanda</i>	274
<i>Análisis de la implicación</i>	275
<i>Atravesamientos institucionales</i>	276
El dispositivo grupal en la investigación e intervención.....	277
<i>¿De qué psicología social estamos hablando?</i>	279
<i>¿Qué es un dispositivo grupal?</i>	280
<i>Implementación del dispositivo grupal</i>	283
<i>El dispositivo grupal como instrumento de intervención</i>	284
<i>El dispositivo grupal como instrumento de investigación</i>	286
¿Es el modelo de 12 Pasos una religión?.....	287
La problemática del consumo de sustancias psicoactivas.....	290
Los grandes intereses y los sistemas de control social.....	292
<i>El consumo</i>	294
<i>El lugar de unión entre la producción y el consumo</i>	295
<i>La comunidad de reacción social</i>	297
<i>Tecnologías sociales</i>	298
<i>Regeneración de una tecnología producida socialmente</i>	300
<i>Caminando a contrasentido</i>	301
Proyecto de Fomento y Gestión de Grupos Laicos y Autónomos para la AM - 2002 ...	302

Agradecimientos

Este texto es un intento de agradecer, plasmando y haciendo extensivo a otros algo de lo mucho que recibí en los grupos en que he tenido el gusto de participar y que se ofrece abiertamente por quienes buscando superarse terminan también dar su apoyo a otros.

Lo que aquí se presenta es únicamente aquello que se pudo plasmar de lo mucho que pude aprender y recibí de compañeros integrantes de grupos en los que tuve la oportunidad de participar. Esa curiosa noción de ser investigador participante les permitió a mis compañeros y compañeras apoyarme para trabajar todo aquello que en lo personal tenía que abordar. Cada cual llega con su propia locura o problemática a un grupo. En mi caso fue tal vez el pretexto hacer una investigación. Al igual que a cualquiera, se me ofreció en cada caso ayuda para superarme. Si eso me permitió también avanzar en mi investigación fue cosa aparte. Finalmente me hice un miembro más de esa gran familia que es sin duda la primera colaboradora en la producción de cualquier cosa que de útil o interesante tenga este trabajo. Agradecer a cada compañero su apoyo, Paco, Goyo, Elvia, Claudia, Lupe, José Luis, Miguel Angel, Jose, Margarita, Conchita, Esther, Alfonso, Mike ... sería llenar párrafos de nombres. Basta con decir que en cada caso el compromiso, compañerismo, calidez, apoyo, esfuerzo y todo lo que cada persona ofreció en lo personal son solamente muestra de los efectos de una muy especial forma de estar juntos, compartir y apoyarnos. Muchas horas de una cuidadosa escucha. Horas de entrevistas. Viajes y visitas a grupos. Chistes, pláticas, reflexiones en largas conversaciones, todas marcadas por un sentimiento y concepción común de la forma de reunirnos.

Las y los integrantes de grupos nuevos a quienes se apoyó fueron también otra muy importante fuente del saber que aquí se intenta plasmar. Con su ánimo por formar, sostener y participar en grupos, nos enseñaron mucho a quienes tuvimos la fortuna de apoyarles. Primeramente mostraron una y otra vez el gran potencial de personas reunidas con el ánimo de ofrecerse ayuda mutuamente. En cada caso construyeron y renovaron la promesa hecha por ellas y ellos realidad de compartir con otros y aprender a partir de la propia experiencia entre pares, ya fuera esto por poco o mucho tiempo. Ilustra el ánimo de este esfuerzo de fundación de grupos de autoayuda un letrero colocado a la vista en uno de ellos

Los que dicen que es imposible favor de no interrumpir a los que lo están haciendo.

Deseo agradecer a quienes me ofrecieron su colaboración constante, misma que ha tomado distintas formas en cada caso, desde todas las formas de animar, ayuda económica, largas conversaciones y asesorías, agudas críticas hechas con mucho amor, propuestas puntuales de toda índole, tiempo dedicado a la revisión de textos, lecturas cuidadosas y otros: Mi padraastro Michael McClintock y mi madre. Mis tíos Angélica, Luis y Marcela. Mi maestro, asesor y amigo el finado José Perrés. Mi profesora, asesora y querida amiga Margarita Baz. Mi polémica interlocutora y querida profesora y amiga Silvia Radosh. Un admirado y cuidadosamente escuchado profesor Raymundo Mier. El apreciado profesor y primer asesor que ayudó a encaminar este trabajo Dr. Carlos Rodríguez Ajenjo. Otros de mis excelentes profesores en el orden en que fui su alumno: Regina Monroy, Ana María Novelo, Gabriel Araujo y Ma. inés García Canal, todos de la UAM-X. Haydeé Rosovsky del Instituto Mexicano de psiquiatría que brindó su apoyo en asesorías y

con recursos bibliográficos. Flora Aurán, Raúl Angaldúa y Ana Amuchástegui cuidadosos lectores.

Mis compañeros de equipo de trabajo, que con su esfuerzo permitieron llevar el apoyo a la formación de grupos de autoayuda a nuevos niveles: Bárbara Olaya, Citlali Ugalde, Paola Hernández, Arturo Amor, Valeria Bedacarratx, Fernando Cruz, Raúl Corona, Angélica Paredes, Patricia Noriega, Elsa Torres. Otros colaboradores y quienes con su servicio social se inscribieron al tema y trabajo de apoyo a la formación de grupos en el orden en que participaron: César Chávez, Nancy Alfaro, Sonia Radaeli, Paulina Jiménez, Danilú López, Claudia Vera, Leticia Quiñones, Yazmín García, Haydeé Romero, Mariano Mejía, J. Manuel Luna. Nuestros contrapartes y apreciados colaboradores: En la Secretaría de Desarrollo Social del Gobierno del D.F. y el personal de esa misma Secretaría y varias de sus dependencias: Esther Madrid, Nelly Olivo, José Luis Peralta, Luz Rosales, Claudia Domínguez, Sebastián García, Rosa Márquez. El personal psicosocial de las 16 *Unidades* pertenecientes a la *Dirección de Atención y Prevención de la Violencia Familiar* (2001-2002) que con su trabajo y reflexiones mucho nos hicieron aprender. Similarmente el personal del área de *Desarrollo Personal y Colectivo* de las *Unidades del Instituto de las Mujeres del D.F.* (2002-2003). Algunos integrantes del personal psicosocial de los *Centros del Instituto de Atención e Integración Social del Gobierno del D.F.* Integrantes del personal adscrito al *Programa Integral de Prevención de la Violencia y las Adicciones* (2002) y también con quienes colaboramos adscritos a *Participación Ciudadana del GDF*. Personal de *Servicios Comunitarios Integrados del Gobierno del D.F.* (1999). Personal de *Desarrollo Integral de la Familia* del D.F. (1998). Los alumnos de la licenciatura en psicología de la UAM Xochimilco que participaron en cada *Curso Teórico-Práctico sobre Grupos de Autoayuda* (2002-2003) además de sus valiosas reflexiones y propuestas produjeron escritos, ensayos, resúmenes y mapas conceptuales con metáforas y conceptualizaciones útiles para pensar y comprender el tema.

Introducción

Hay actualmente una notoria proliferación de grupos de autoayuda que se cuentan por miles y se encuentran en casi todas las regiones del mundo. En algunos casos sus participantes son un porcentaje significativo de la población. Lo que representan estos grupos para quienes participan en ellos salta a la vista, cuando se refieren a ellos en conversación: La mayoría de sus integrantes dice que acude a su “terapia”; que los grupos son “terapéuticos”; y al describir el proceso dicen que hablan o trabajan sobre un mismo tema con los demás asistentes, a quienes llaman “compañeros”. A los miembros del grupo los une una situación de vida y una problemática común, asociada a cuestiones de salud; sociales; familiares; personales; emocionales y afectivas. Se denominan grupos de autoayuda, siendo el término original en inglés “self-help groups”. Quienes estudiamos el tema también hablamos de la ayuda mutua para describir la forma de relacionarse presente en ellos.

Hay muchos tipos distintos de grupos de autoayuda. Cada uno se propone distintos fines y siguen diferentes modelos. Solamente los que aplican alguna versión del modelo más difundido, originado en Alcohólicos Anónimos (AA), son en sí mismos un fenómeno social importante. Para las asociaciones intergrupales de AA se reportaron en México más de 12,000 grupos en el año 2001, sin contar otros grupos que siguen ese esquema. Pero muchas otras personas, con muy distintas problemáticas y situaciones de vida, se reúnen en lo que en cada caso denominan “su” grupo de autoayuda.

A decir de sus participantes, este tipo de respuesta social y forma de grupalidad ofrece apoyo y sostén. Suele hacerse medio para organizar un esfuerzo común que permite abordar problemas y entonces se convierte en un recurso altamente valorado. Por el apoyo y demás beneficios que afirman recibir sus participantes y por su elevado número, los grupos de autoayuda son un asunto que merece ser estudiado cuidadosa y sistemáticamente.

Pero ¿qué será lo que los sujetos buscan en un grupo de autoayuda? ¿Qué sugiere este fenómeno? ¿En respuesta a qué tipo de situaciones sociales y subjetivas se presentan estos grupos? ¿Cómo se dan a conocer? Los futuros integrantes llegan a saber de la existencia de un grupo por comentarios escuchados; aunque también por carteles, letreros, volantes y otros medios de difusión. Los grupos se mencionan y proponen en conversaciones como una opción, pero también se cuestionan o rechazan.

El grupo de autoayuda convoca y está disponible; se presenta como recurso potencialmente adecuado para el problema al cual alude su nombre, lema y discurso. Con esa promesa los sujetos asisten. Pero ¿a qué van quienes acuden? ¿Qué es lo que buscan? Y sobre todo ¿qué es lo que encuentran que a tantos hace permanecer en ellos por largos periodos?

Como fenómeno social contemporáneo, característico de las culturas marcadas por el dominio del mercado y las violentas relaciones de competencia, ¿qué es lo que los grupos de autoayuda pueden ofrecer a los sujetos que, en dichas situaciones enajenantes y difícilmente soportables, buscan soluciones, o al menos formas de reconciliarse con su entorno? Estos grupos, aunque se hayan originado en culturas sajonas, son una opción cada vez más ampliamente reconocida y practicada. Son una respuesta social ya muy generalizada y hasta espontánea, donde quiera que se presenten situaciones y necesidades como las descritas.

Pero, ¿por qué se busca formar o integrarse a un grupo para solucionar problemas personales? ¿A qué se debe que en estos grupos se aborden asuntos para los cuales lo indicado parecería ser la atención psicosocial por parte de profesionales? Tal vez habría que preguntarse más bien ¿es posible la terapia sin psicoterapeutas? Estos grupos, que *son una forma de respuesta social*, constituyen *una propuesta* que habría que examinar.

¿En qué consiste la ayuda mutua? ¿Por qué se hace esto en grupos? ¿Cómo se constituyen estos grupos y cómo funcionan? ¿Qué es lo que se puede llegar a generar en ellos? ¿Qué resultados pueden llegar a ofrecer? Y dentro de la diversidad de grupos existentes, ¿qué es lo que sostiene un mismo tipo de espacio social que sea para la ayuda mutua o pueda denominarse grupo de autoayuda? ¿Serán acaso verdad todas esas cosas que dice el saber popular de estos grupos? Y ¿por qué se convierten en espacios tan importantes para sus integrantes? ¿Qué hace que las personas sigan participando? ¿Serán sectas, religiones o algo similar, donde la manipulación y la enajenación es lo que impera?

Los grupos de autoayuda convocan como tema por muchos motivos. Analizar aquello que los constituye como concepción y proceso grupal es un reto.

Una elección muy personal

En mi caso, el estudio informal de temas de psicología precedió al escolarizado. Luego de años de leer literatura de corte psicológico, etiqueta que pudiera cubrir a la mayoría de los clásicos, pasé al estudio de textos de los principales autores psicoanalíticos y luego otros de disciplinas afines. Lo aprendido en lecturas se hizo también recurso para hacerle frente a problemas personales y emocionales, sin que por ello dejara de buscar alternativas psicoterapéuticas para esos mismos fines. Aunque en alguna ocasión el psicoanálisis y otras formas de trabajar mis propios conflictos llegaron a serme útiles, siempre hubo un claro descontento y hasta rechazo a lo que implicaba en cada caso asumirse como “paciente” y buscar una denominada “terapia”.

Aunque en lo personal me fueron útiles diversos procesos llevados profesionalmente por terapeutas, especialmente los de trabajo grupal, buscaba algo distinto. No obstante los argumentos y formas de explicar y manejar las denominadas “resistencias”, integradas a teorías y estrategias terapéuticas, entre otros asuntos la necesidad de tener que colocar a otro en un lugar especial de saber, sin que el mismo tuviera que exponer también su propia problemática personal, estableciendo así una relación claramente asimétrica, me parecía siempre cuestionable, como a tantas otras personas. Me siguen pareciendo importantes y problemáticos temas como el de la estigmatización en el denominarse o declararse paciente o en terapia; el problema del interés económico y compromisos institucionales de cada profesional; los encargos sociales y sujeciones éticas y morales del terapeuta; y otros. Buscaba encontrar donde se estuviera atendiendo la gente en cuanto a lo que la psicología clínica considera su ámbito de acción, sin la relación comercial, profesionalizada o asimétrica, tanto por los problemas que todo esto implica, como por el interés social de saber imposible la propuesta de ofrecer una atención profesional de mínima calidad a todo aquel que la requiere. ¿Qué porcentaje de la población general necesitará terapia? Especialmente me parecía problemático el discurso psiquiátrico, aunque los portadores del mismo fueran terapeutas con otras formaciones. La pregunta era siempre si sería posible abordar el conflicto subjetivo por otros medios.

Tenía un interés: ¿Qué se puede hacer por desanudar este tipo de conflictos psicológicos y afectivos por fuera del discurso y esquema psiquiátrico? La psicología y sus esquemas de comprensión me parecían contundentes. *Las necesidades*, que se intentan abordar mediante la atención clínica, siempre me interesaron. Pero el lugar social y profesional asignado al clínico en psicología y el asunto del interés económico me siguen pareciendo muy problemáticos.

La pregunta básica que me sigue moviendo a la reflexión es siempre: ¿Cómo se puede abordar el sufrimiento emocional sin recurso a un ejercicio especializado o profesional? ¿Será posible abordar los problemas que hace suyos la clínica en psicología sin sus profesionales y oferta comercial? Aunque hoy tengo una precisión mayor y considero al discurso y esquema psiquiátrico como el asunto principal que me parece problemático, siempre deseaba explorar lo que las personas hacen por cuenta propia, para abordar los problemas personales y familiares que hoy denominamos psicológicos. El interés es el mismo que para la psicología clínica, aunque la búsqueda es por esquemas y discursos legos.

El interés por procesos sociales mediante los que se pueda ofrecer la posibilidad de encontrar soluciones a quienes buscan un cambio y se consideran en una situación de conflicto y sufrimiento puede tener relación con una propuesta política: Que el saber en psicología debiera ser propiedad general, sin ser un *poder* comercializable, sino un recurso a difundir y comunicar *socialmente*. Como consecuencia, es natural que tenga yo un particular interés por reconocer cualquier medio social en el que se pueda dar esta difusión.

Los grupos de autoayuda me llamaron la atención por operar sin profesionales; por ser una modalidad de organización y respuesta social. Evidentemente había una postura personal e interés que tuvo eco en lo que *aparentemente* pudieran llegar a ofrecer. Me llamaba la atención la idea de que las personas pudieran ayudarse entre sí para abordar este tipo de problemáticas, sin especialistas y sin la comercialización del proceso. La noción de un espacio en el que todos acuerdan ponerse en manos de otros que *necesariamente* se ponen en manos de uno me parecía *natural* y de elemental justicia.

Concordaba con mi interés y postura, antes que solamente con mis “resistencias”, la idea de encontrar soluciones a problemas subjetivos y de vida por cuenta propia y trabajando con otros, con un esquema descrito como horizontal, para hablar lo propio, *al parecer* sin lugares de poder designados y con otros en similar situación y compromiso. Hablar sin alguien frente que debiera quedar fuera del proceso, con un esquema de “todos coludos o todos rabones” que implicaría un rechazo a lugares diferenciados, me parecía una propuesta lógica, aún teniendo en cuenta los argumentos de las diversas teorías sobre el tema de las resistencias y dificultades subjetivas que se presentan al abordar un proceso terapéutico. Me parecía importante *por admitir la posibilidad de un espacio distinto al de las generalizadas circunstancias de asimetría y diferencias establecidas, sistémica o socialmente* y que llegan incluso a ser producto de meras arbitrariedades personales en busca de ventajas mezquinas. Con todas ellas se establece la diferencia e injusticia que se encuentran en la raíz de muchos de los tan difíciles de resolver conflictos subjetivos y esto bien pudiera verse como obturante de la posibilidad misma de hacerle frente a este tipo de proooblemática. El argumento de la utilidad de las asimetrías en un espacio terapéutico, como medio para hacer posible reconocer y aprender a confrontar y manejarlas, tampoco me parece mejor que el de la utilidad y valor de un espacio horizontalizado, como medio propicio para reconocer, comprender y abordar esos mismos asuntos.

Desde un inicio me pareció esencial la noción de que nadie debiera quedar fuera del proceso. Todo esto apelaba a la idea de que los problemas de vida de los sujetos son asuntos que debieran tener automáticamente formas de ser abordados como parte de estructuras sociales y familiares. Partiendo de un reconocimiento del potencial y validez del saber propio de la psicología, había una noción de que las formas del ejercicio profesional con las que se aplica ese saber serían solamente una de las maneras de su aplicación.

Al iniciar el proceso de investigación me propuse una investigación de carácter etnográfico que mas adelante se describirá en detalle, especificando sus distintas formas y etapas. Pero si algo se puede decir sin lugar a dudas es que encontré mucho más de lo que me imaginaba y el proceso me ha transformado en todos sentidos. Luego de diez años de estudio y participación, hoy reconozco que esa búsqueda y esas dudas que determinaron mi elección inicial de un tema de investigación y la forma de delimitarlo, tienen mucho que ver con las búsquedas de otros y con aquello que en especial pueden ofrecernos a todos los grupos de autoayuda, sea para estudiar y aprender psicología o para avanzar personalmente participando en ellos.

Definición y delimitación del tema

Siendo el tema los grupos de autoayuda, el estudio aborda los conceptos y modalidades de operación y la lógica de lo que hace posible cada reunión, sin haber un profesional o coordinador especializado a cargo. Desde una perspectiva psicológica y sociológica, se describe y analiza el tipo de trabajo grupal que se denomina de autoayuda. Considerando la enorme variedad de grupos y modalidades, se buscó lo que tienen en común y la concepción que los abarca. Es por eso que se examina la noción de ayuda mutua y también la específica forma de interacción que se establece en una reunión grupal que se basa en ella.

Se buscó definir los conceptos, elementos y características que hacen posible el establecimiento de un grupo de autoayuda, concebido como un espacio de sostén social y trabajo grupal, que pueda hacer posible que al menos algunos sus integrantes trabajen alrededor de una problemática considerada común y con ello aborden al menos en parte el conflicto subjetivo y psico-social que representa.

Se analizaron los conceptos, mecanismos, características y supuestos básicos y comunes necesarios para establecer –en diversos grupos y con modelos diferenciados de trabajo– un dispositivo común, para el trabajo grupal entre pares, sin recurso a la participación de profesionales para hacer posible su funcionamiento.

El objetivo fue lograr una mejor comprensión de los elementos fundacionales y fundamentales para establecer y sostener la operación de grupos de autoayuda, a partir de dinámicas para trabajar problemas considerados comunes a todos y abordar al menos parcialmente, tal vez incluso sin darse plena cuenta de ello, los conflictos subjetivos y sociales subyacentes a cada problemática.

Se buscó reconocer la concepción que hace posible el trabajo de ayuda mutua en un grupo de autoayuda. ¿Qué es la ayuda mutua en éstos grupos? y ¿qué características implica esta forma de organización social? ¿Cómo se norma la colaboración? y ¿cómo se conforma el dispositivo grupal para la ayuda mutua? ¿Cómo se establece un funcionamiento autogestionado? y ¿que

ofrece e implica un funcionamiento autogestivo en estos grupos? ¿Cuál es el encuadre? ¿Por qué los participantes acuden y permanecen? ¿Cómo y por qué se multiplican estos grupos?

Al comparar diversos modelos de grupo de autoayuda, explorando los elementos que pudieran ser estructurales al trabajo grupal, se buscó ampliar la comprensión de aquello que les es inherente.

La propuesta o hipótesis de trabajo es que en los grupos de autoayuda, lo que pudiera brindar la posibilidad de un proceso de contención, apoyo social, cambio subjetivo y elaboración del conflicto subjetivo y social, subyacentes a cada problemática y en cada sujeto, sería el establecimiento de un dispositivo social y grupal y una misma concepción del espacio y trabajo. Este dispositivo estaría configurado tanto por métodos y normas para la interacción, como por conceptos y mecanismos para formar un medio de sostén social. Con todo ello sería posible disparar y sustentar el trabajo grupal y entonces el subjetivo. Y si así fuera, entonces se haría posible en ellos incidir en alguna medida sobre la problemática subjetiva de al menos algunos de los sujetos participantes.

El recorte y delimitación del objeto del estudio se hizo con base en la propuesta de que su posible utilidad en apoyo de procesos subjetivos y otras necesidades de sus participantes se reconocería mejor observando elementos prácticos y también discursivos de lo que conceptual y operativamente permitiera establecer las condiciones y posibilidad de un trabajo grupal. En este sentido, el trabajo implicaría un análisis de componentes pensándolos en términos de aquello que pudiera ser estructurante de un espacio social, sin necesariamente asumir como verdaderas las nociones explicativas que pudieran llegar a integrarse en el discurso específico propio de los participantes.

Aunque la problemática abordada en cada grupo de autoayuda tenga características y particularidades y se traten temas y situaciones específicas, se buscó explorar la concepción y carácter comunes a este tipo de grupalidad y forma de trabajo. Fue justamente con la comprensión general que se buscó reconocer por qué esta *modalidad* de trabajo llega, a decir de los participantes, a ser útil para una diversidad de temas, problemáticas y personas. Se exploraron los expedientes generales con los que en cada grupo se abordan en principio problemáticas específicas, pero que en algún nivel y forma desembocan en la elaboración de los conflictos subyacentes, sean de orden social o subjetivo, incluso en lo tocante a lo afectivo. Si no fuera así, difícilmente sus participantes lo considerarían algo tan valioso, para hacerle frente al tipo de problemática que en ellos buscan y dicen abordar.

Los grupos de autoayuda son procesos que surgen en múltiples circunstancias, por las necesidades sociales y subjetivas que distintas personas intentan afrontar. En cada caso tienen herencias históricas y culturales diversas. Se consideró factible su estudio general porque se partió de la premisa de que *se constituyen en procesos y estructuras similares*. En este contexto, se buscó si y cómo se harían “naturales” o necesarias una serie de características.

El grupo de autoayuda suele ser reportado como algo valioso, simplemente como espacio social y de apoyo, función que frecuentemente parecen cumplir sin dificultad. La noción de que todos los participantes tienen el mismo problema en sí es sencilla de reconocerse como reconfortante. Similarmente el que los participantes se puedan sentir aceptados, incluso valorados por otros. Pero cuando los integrantes indican que el grupo se hace su otra familia, se describe un espacio social de sostén. Tal vez sirvan de momento, pero ¿será que también puedan disparar otros procesos?

Al hacer tema del estudio las nociones y mecanismos que pudieran propiciar el establecimiento y sostenimiento del tipo de espacio descrito, con el análisis de sus características se buscó la posibilidad de reconocer procesos mas allá del sostén o contención social. Es así que se exploraron las formas en que mediante estos grupos se consiguiera apoyar otros procesos, gracias a la concatenación de conceptos, características y estrategias que conjuntamente permitieran establecer un medio que los hiciera posibles.

Se consideró que, al describir y ejemplificar la concepción y características de estos grupos, se podría entonces llegar a reconocer algo de lo que hiciera posible abordar además de lo manifiesto, también lo latente propio de diversas problemáticas. Sería así factible conocer algo de lo que los participantes reconocen como útil, para trabajar los temas y problemas que buscan abordar.

Con énfasis en elementos discretos de lo común y lo general, se buscó llegar a *reconocer en términos generales la concepción y el dispositivo en su complejidad y riqueza.*

(Y en la búsqueda de aquello que pudiera ser característico para una diversidad de grupos de autoayuda, se buscaron también resultados que puedan llegar a ser medio para diseñar formas de apoyar estos procesos como recurso social.

Características del proceso de investigación

Lo que aquí se reporta y narra es *un proceso de investigación cualitativa basado en un trabajo etnográfico* que aborda un mismo género de movimiento social desde un enfoque psico-social. Se plantea la exploración de una serie de líneas de indagación, alrededor de lo que pudiera permitir reconocer y comprender una modalidad particular de grupalidad.

Se trata de un proceso con características de investigación participativa e investigación acción en el que, luego de un largo proceso inicial de observación participante que desembocó en una primera presentación de resultados mediante una tesis de maestría que antecede a la presente, se diseñó y difundió una propuesta de trabajo grupal con el objetivo de explorar si los elementos considerados hasta ese momento esenciales desencadenarían el tipo de grupalidad y colaboración social estudiados. Es importante notar que *el objetivo nunca fue el proceso de intervención mismo*, aunque éste se tornó muy interesante y pudiera bien ser objeto de otro estudio. Tampoco fue el objeto la integración, implementación y evaluación de un modelo de trabajo grupal, asunto que seguramente sería también interesante. *Tanto el trabajo en comunidad como las propuestas hechas a quienes se interesaban en formar nuevos grupos fueron solamente instrumentos y medios para llevar a cabo la investigación.*

Para presentar los hallazgos y el proceso se narran y discuten una serie de observaciones y experiencias prácticas y se presentan ejemplos de participaciones y trabajo grupal. Se discuten una serie de elementos constitutivos y fundamentales de los grupos de autoayuda, planteados como independientes de otras particularidades y nunca supeditados a los temas específicos o discursos con respecto de problemáticas particulares, ni tampoco a mecanismos y formas de trabajo propios de modelos y grupos específicos.

Como parte de la exposición del proceso de investigación se presenta y pondera el trabajo de campo y las estrategias de investigación, primeramente en la observación participante de grupos existentes y luego en el apoyo a la fundación de nuevos grupos. La discusión de los componentes operativos y conceptuales se analizaron puntualmente gracias al uso que personas en comunidad le dieron a las propuestas integradas a un modelo que fue diseñado y luego difundido como medio para explorar adicionalmente y en detalle el tema. La reflexión con base en el trabajo de grupos que retomaron este modelo, diseñado *ex profeso* para el análisis, nos permite reconocer y pensar el carácter general y modalidades de trabajo propias de estos entornos grupales para la ayuda mutua.

Como es común en este tipo de disertación, la presentación de resultados correspondientes a un largo trayecto de investigación cualitativa se hace también la narración de un proceso, con lo que gradualmente se puede ir reconociendo cada momento de lo que permitió arribar a la discusión y conclusiones. Es así que se ofrece el curso mismo de la investigación y con él la metodología aplicada. Para ello, además de la narración del trabajo de campo, también se discuten las premisas y estrategias seguidas. Esto implica en ocasiones reseñar y discutir la concepción detrás de las estrategias aplicadas en procesos de observación participante e intervención. Todos son componentes del trabajo que fue necesario para explorar el objeto en estudio.

Una primera etapa de investigación participante

Desde el primer acercamiento al tema de los grupos de autoayuda se pudo reconocer que virtualmente la única forma observar y estudiarlos en detalle sería mediante la participación activa a título personal. Es así que se comenzó a estudiar el tema de la investigación participativa como estrategia y en la acción a definir una forma específica de trabajo de campo. En este caso particular, el requerimiento y modalidad necesarios para la exploración del objeto de estudio permitieron reconocer mejor y más pronto justamente los elementos más problemáticos y también los más sorprendentes del esquema, precisamente por la concepción en que se basan estos grupos.

Con el mero hecho de participar quedaban lejos de estar resueltos muchos de los problemas que este objeto de investigación planteaba. Era inadmisibles tomar notas o grabar en reuniones. Solamente luego de mucho tiempo de participación y habiendo sido reconocido como un par en cuanto integrante, se logró entonces en algunos casos realizar entrevistas realmente productivas y otras acciones complementarias. Pero en general la reflexión tenía que ser con base en notas hechas fuera de las reuniones y con cuidadosa atención de lo usado, para respetar a los sujetos y grupos, siempre sin recurso a medios mecánicos de registro en grabaciones de audio o video.

Como suele ser el caso para los investigadores abocados a esta especialidad, los requerimientos que la situación impuso para lograr una exploración en profundidad permitieron un mucho mejor avance, porque gracias a la participación de largo plazo se logró también reconocer el proceso del grupo y de cada participante como algo complejo, lento y laborioso. En lugar de un análisis superficial, se abrió la posibilidad de un reconocimiento detallado, con base en años de investigación participante en cientos de reuniones y docenas de grupos. (Véase *Capítulo I – La investigación*, p. 25.)

Un proceso de intervención como segunda etapa

Con base en los resultados de una larga y detallada observación participante, para una segunda etapa de la exploración se diseñó una propuesta de trabajo grupal con los elementos que se encontró son comunes y constitutivos de este tipo de espacio social. En este diseño incidió también lo hallado mediante la revisión de la literatura especializada y de materiales y textos de diversos modelos de autoayuda grupal.

Mediante un proceso de intervención en comunidad, se promovió la formación de nuevos grupos a los que se les propuso este nuevo modelo, como una colección de ideas, estrategias y mecanismos que pudieran usar o descartar. Estas acciones se presentarán como parte de la narración del proceso de investigación y trabajo de campo. Fue así posible explorar con mayor precisión las líneas de indagación planteadas para el estudio. Se aprovechó la experiencia de grupos que fueron apoyados en su proceso de fundación, como medio para ver en acción aquello a lo que se arribó con la observación y análisis en un primer momento, en cuanto a lo que puede dispararse y sostenerse en procesos sociales de esta índole.

Tomando en consideración que la diferencia de temas abordados por cada grupo es muy variable, es importante hacer énfasis en que habiendo características fundamentales que permanecen iguales y son el tema tratado, es por este motivo que *se consideraron de poca importancia los temas abordados* en cada uno de los grupos que retomaron el modelo promovido. Con esta estrategia se hizo posible *centrar la atención en la exploración del objeto en estudio*.

Siendo el tema la estructura, se analiza una disposición conceptual y operativa que posibilita el trabajo, comenzando por la presencia en cada caso de una *noción* específica sobre una problemática o situación que se aborda y se hace elemento aglutinante e integrador, propiciando un vínculo identificatorio que dispara la grupalidad. Estos elementos se estudian como parte de lo que hace posible la heterogeneidad necesaria para trabajar, bajo un mismo marco normativo y conceptual, incluso los elementos subyacentes al conflicto subjetivo y social. (Véase *Homogeneidad y heterogeneidad en el grupo*, 218.)

Es también con el fin de ilustrar el proceso y estructura común que se abstraen las palabras y el discurso de integrantes, restando énfasis a las particularidades de cada grupo y de sus participantes.

Estructura del trabajo

El proceso de investigación que se reseña tomó distintas formas y caminos. La estructura del trabajo que aquí se presenta intenta narrar y exponer de manera organizada este proceso de búsqueda y los resultados obtenidos.

Se puede decir que el centro del trabajo es el *Capítulo IV – La ayuda mutua en acción* (p. 131) y en particular la *Ilustración de una reunión de grupo* (p. 140). Todo lo que antecede pudiera considerarse preparación para la lectura de este capítulo. Lo que se encuentra después son reflexiones para un desenlace con las que se va cerrando.

En términos generales y para que el lector tenga un panorama del trabajo, se describen adelante los temas tratados en cada uno de los capítulos que se encuentran después de esta introducción:

- I. En el *Capítulo I – La investigación* (p. 25) se ofrece una reflexión y aproximación al tema, el planteamiento del problema, la justificación, objetivos, líneas de indagación y consideraciones sobre la elección de autores y conceptos. También se describe el trabajo realizado, etapas, componentes y productos.
- II. En el *Capítulo II – Reflexiones sobre perspectivas y estrategias* (p. 65) se exponen puntos de partida y consideraciones que definieron la manera en que se llevó a cabo la investigación, considerando por ejemplo formas de pensar los fenómenos grupales que fueron útiles. También se reseñan las modalidades de trabajo que constituyen parte de la metodología seguida.
- III. En el *Capítulo III – Conceptos y mecanismos de la ayuda mutua* (p. 99) se discuten nociones y elementos operativos fundantes y fundamentales para el trabajo en grupos de autoayuda, que se establecen como espacios y formas de organización social propicias para el apoyo mutuo.
- IV. En el *Capítulo IV – La ayuda mutua en acción* (p. 131) se presentan en sus varios apartados ejemplos y transcripciones para reconocer el carácter de la ayuda mutua grupal, acompañados de comentarios y discusión, que también anticipa y prepara las conclusiones. Son materiales generados a partir del trabajo de campo, tanto en grupos a los que se apoyó en su formación y que retomaron las propuestas diseñadas para explorar adicionalmente el tema, como en grupos estables previamente existentes, que fueron observados mediante una modalidad de observación participante y además algunos de sus integrantes entrevistados. (También se entrevistaron grupalmente familias de integrantes de grupo.)
- V. El *Capítulo V – Discusión* (p. 193) constituye la discusión y cierre. Es importante recalcar que a lo largo del trabajo se presentan elementos tanto de la metodología, como de la reflexión conceptual y los resultados obtenidos. En particular en éste último capítulo se habla de *Los grupos de autoayuda y el medio social* (p. 193); *Procesos subjetivos y ayuda mutua grupal* (p. 202); y *El dispositivo y sus efectos* (p. 202) para la elaboración de conflictos psicosociales en los sujetos. *Los grupos de autoayuda y la ayuda mutua* (p. 226) se ofrece una reflexión general sobre la ayuda mutua como concepción, búsqueda y utopía, para la cual el grupo de autoayuda es la forma de materializar y operativizar esa propuesta en una práctica y dispositivo, que configuran una específica forma de grupalidad.

Después de las *Conclusiones* (p. 233) se incluye también un breve *Epílogo* (p. 233), la *Bibliografía y fuentes de información* (p. 239) y un *Índice temático* (p. 263). En los *Anexos* (p. 267) se encuentran una serie de textos complementarios que puede ser pertinente leer si se busca ahondar en la forma en que se planteó y desarrolló el trabajo de campo y proceso de investigación.

Capítulo I – La investigación: tema, problema y trabajo realizado

El presente capítulo comienza con una primera reflexión y aproximación al tema del estudio. Seguidamente se pasa al planteamiento del problema y otras secciones correspondientes, tales como la justificación, objetivos, líneas de indagación y consideraciones sobre la elección de autores y conceptos. Finalmente se describe el trabajo realizado para la investigación, con sus etapas, componentes y productos.

Para entrar en materia

Para adentrarnos en el tema comenzaremos con una reflexión que nos permita pensar en términos generales el asunto de la ayuda mutua, así como los grupos de autoayuda y su proceso. Es también una forma de comenzar una reflexión que trata sobre lo que social y subjetivamente parece atraer y desencadenar la propuesta de asociarse con otros, en grupos que se constituyen en medios sociales con los que se propone una forma de intercambio y colaboración particulares.

¿De que se trata la ayuda mutua?

Al inicio del proceso de investigación participante el tema de los grupos de autoayuda era un misterio, pero al mismo tiempo algo intrigante. ¿Sería posible que las personas se ayudaran, sin un profesional de por medio, para superar problemas tan serios y determinantes? Buscar entender lo que ahí se presentaba pronto se hizo apasionante. Pero, ¿por qué se hizo interesante tan pronto? Simplemente por la propia participación que se emprendió para abordar el tema. Al vivir el proceso, la investigación tomó el control y el investigador se hizo un cruce de caminos; el nudo entre discursos e instituciones; una herramienta del proceso en que la propia curiosidad y participación fueron permitiendo también el avance.

Inmediatamente era reconocible la potencia de éstos espacios. ¡Cuántas vivencias puede haber en los grupos! Cuanto se puede aprender y cuanto se pueden transformar los sujetos. Y ¡cómo puede impactar todo esto a la familia y otros espacios! Sin duda, por la simple participación, viviendo la experiencia, todo esto era reconocible, como para cualquier otro integrante. Se vive y se siente que la participación puede transformar subjetividades. Pero ¿qué es lo que haría todo esto posible? ¿Qué genera un proceso social de este tipo? ¿Por qué ofrece algo tan especial? ¿Por qué los sujetos buscan estos espacios? Se obtuvo mucho y tal vez solamente un poco de ello pueda ser presentado aquí al lector.

Como parte de la presencia social de estos grupos, suele haber una serie de supuestos implícitos que se van generando. Se puede suponer que en ellos y con ellos se logran enfrentar algunas cosas. Tal vez algo se piensa que ofrecen. Pero también algo se teme, generan duda. Los integrantes los conciben y definen como “terapéuticos”. ¿Será que se les teme a los grupos como a la terapia? Tal vez se trata de *resistencias*. También se identifican como “sectas” o personas con algún tipo de fanatismo. Al inicio no había nada en claro. Se buscó lograr una primera

aproximación neutral al campo, sin una visión o juicio previo. Había muchas cosas por ver y era importante intentar un primer reconocimiento a través de cristales sin tintes.

Se comenzó por explorar el modelo y grupos más conocidos, los grupos que trabajan con base en la propuesta originada en *Alcohólicos Anónimos* (AA) y que son denominados de "12 pasos". Existen múltiples y muy distintas modalidades de ese mismo modelo, pero como incluso el observador casual puede apreciar, hay muchos otros modelos. El primer hallazgo de la primera exploración, nada espectacular, permitió reconocer que en todos los grupos y modelos se opera en esencia de manera similar y con ello se logró entonces definir y delimitar el estudio.

¿Cómo reconocer que estos grupos son tan similares? Tal vez simplemente porque a todos se les denomina grupos de autoayuda. Tal vez algo hubiera en la aparente capacidad generalizada y popular de saber reconocer y discernirlos. Pero más allá de esto, lo importante es atreverse a dudar de los discursos particulares. Especialmente puede ser importante dudar o matizar y analizar las argumentaciones propias del discurso en cada grupo, en cuanto a los supuestos motivos de su posible eficacia y también las propuestas de lo que los constituye en cuanto a sus mecánicas y formas de operar. Los conceptos paraguas o totalizadores, tales como neurósis, codependencia, relaciones destructivas, adicción, autoestima y otros, también pueden obturar el reconocimiento y comprensión de lo esencial, aunque veremos que son operativos y se hacen constitutivos de estos espacios.

Se puede anticipar que funcionan similarmente porque tanto su concepción como en buena medida la mecánica de las juntas son similares. Pueden ser importantes las diferencias presentadas con cada modelo, grupo y discurso, pero hay algo común, una concepción y lógica propias de una misma propuesta y utopía unidas a una similar forma de operar, relacionarse e interactuar. La concepción y el dispositivo grupal y social son lo que se buscará describir y explicar, especialmente buscando reconocer lo que puede llegar a incidir en los sujetos y su constitución subjetiva.

Al parecer algo se mueve, algo pasa en al menos algunos de los participantes. Pero si es que se llega a trabajar en los grupos al menos parte del conflicto de cada uno, ¿cómo es esto?; ¿en qué forma? y ¿qué se entiende por conflicto subjetivo? En este trabajo se habla de los *no lugares* en los que quedan atrapados los sujetos. Se habla de una sociedad que produce a sujetos constituidos en una clausura e imposibilidad de proyecto de vida e inclusive, tal vez hasta de subjetividad. Un sistema social y económico que genera sujetos entrampados en profundos *sin sentidos*, quienes con dificultad siguen siendo sociales y sociables.

En los grupos de autoayuda se habla de compartir experiencias. Se intenta habitar una situación de vida y sociedad que se han hecho difíciles subjetivamente. Se establecen vínculos con otros y una forma de *participación social*. En este tipo de situación problemática, tal vez cualquier forma de participación social que se haga *posible* para los sujetos pudiera ofrecer la posibilidad de romper en alguna medida entrampamientos. Si se ofreciera la posibilidad de integrarse a un medio social tolerante y estructurado, para ejercitarse en la participación social, entonces esto llegaría a ser algo muy significativo.

Los grupos de autoayuda ¿serán un medio social para reintegrarse al lenguaje y el sentido y para tener y ocupar un sitio "por el simple hecho de existir"?

La posibilidad de ser nuevamente un sujeto que tiene "su" lugar en un medio social al que siente o "sabe" que pertenece es algo que puede tener un efecto trascendental para las personas. Es ventajoso en lo personal y emocional. Es un elemento de identidad y se hace parte de un

proceso con el que vuelve a generarse un sentimiento de valor y la capacidad de responsabilidad subjetiva. Si escuchar permite aprender y aprendizaje significa poder dialogar, un espacio para la escucha se ofrece como un medio propicio para la construcción de autonomía y subjetividad. En una cultura grupal de responsabilidad sobre los propios actos –desde acudir voluntariamente y participar para lograr un avance o beneficio propio o autoayuda, hasta sostener el espacio y apoyar a otros– tal vez se pueda inaugurar la posibilidad de generar algo en cada sujeto.

Existen muchos y distintos grupos de autoayuda

Para reconocer la *enorme diversidad* de grupos de autoayuda existentes sale sobrando un gran estudio. Apenas comienza uno a indagar en el tema, encuentra que más allá de los grupos abocados a temas de adicción, existen muchos otros en los que se trabaja sobre asuntos tales como vivir con una enfermedad (reumatismo; litiasis); ser familiar de personas con una situación de vida específica (Parkinson, adultos mayores). Pronto se pueden identificar grupos que trabajan con base en problemáticas, situaciones de vida o concepciones sobre los conflictos subjetivos que pueden muy bien albergar a casi cualquier persona. Es el caso de los que hablan de nociones tales como codependencia; autoestima; relaciones destructivas; neurosis; etcétera. Otros grupos se configuran alrededor de sucesos traumáticos, tales como el duelo; divorcio o desplazamiento.

Los discursos propios de algunos grupos, modelos o asociaciones de grupos en ocasiones parecen ofrecer respuesta o solución a problemas y conflictos subjetivos de origen más diverso. En el discurso de los que se basan en el modelo más difundido, originado en *Alcohólicos Anónimos* y conocido como de “12 pasos”, se incluye una propuesta que pretende que su forma de trabajo y modelo sea la base y origen de todo grupo de autoayuda existente. Basta con escuchar a integrantes de grupo y poner atención a la información que recibimos sobre ellos para reconocer que hay una gran diversidad de modalidades de grupo de autoayuda, incluso entre los que supuestamente operan con base en un mismo modelo. Las diferencias pueden ser enormes. Sus orígenes también.

Conforme analizamos su carácter fundamental, podemos reconocer que antes que ser el producto de un proceso histórico único, son procesos sociales muy humanos y se constituyen con facilidad, por coincidir con múltiples elementos de lo característico a la socialidad y sociabilidad que nos es intrínseca. Sin dificultad las personas responden que la familia y otros muchos grupos pueden ser considerados de autoayuda o ayuda mutua. Pero siendo más precisos, con lo que adelante revisaremos será posible discernir con mayor claridad. Veremos que los grupos de autoayuda son muchos, tienen distinto origen y una larga historia. Pero, con todo ¡seguimos teniendo la capacidad de reconocerlos! Podemos identificarlos, agruparlos y asociarlos entre sí, *porque tienen mucho en común*.

Los grupos de autoayuda y la ayuda mutua

Consideremos para comenzar los términos autoayuda y ayuda mutua. Hablamos de grupos de autoayuda, pero también de la ayuda mutua que se ofrece. Los nombres frecuentemente dicen mucho y esta no es la excepción.

Una persona acude a un grupo de autoayuda voluntariamente y similarmente deja de asistir. Busca resolver o abordar una situación que personalmente siente o vive como problemática o conflictiva. Los asuntos que busca abordar pueden haberse hecho una dificultad que le tiene desde triste hasta en el borde de la muerte. Acude buscando formas de afrontar lo que necesita

cambiar o resolver, con respecto de una situación subjetiva, familiar y social. Al buscar y acudir deseando ayudarse, se está haciendo responsable, para empezar simplemente de esa decisión, nada desdeñable.

Generalmente queda claro para quien emprende esa denominada autoayuda cuando llega a un grupo que acude al encuentro de otros como él o ella, antes que a una asistencia técnica o profesional. Siendo siempre un encuentro con otros, los profesionales e investigadores los denominamos también grupos de ayuda mutua. Pero este último concepto implica mucho más.

En esa primera búsqueda podemos fácilmente reconocer un intento de encontrarse con quienes tal vez vivan algo similar. Es el deseo de saber si otros pueden también estar sufriendo lo mismo, o al menos algo similar. Es una pesquisa iniciada en una gran soledad y aislamiento, pero con la promesa de que tal vez existan quienes vivan lo mismo y entonces se pueda dejar de estar solo. A partir del sufrimiento y desconsuelo que el sentimiento de aislamiento conlleva es que se da una búsqueda y el deseo de ayudarse. Este es un acto autónomo y una elección de responsabilidad. En adelante veremos lo importante y esencial que es para esta forma de relación social, grupalidad y trabajo colaborativo el tema de la responsabilidad. Pero, hacerse cargo no es tan fácil. Al menos no estando solos. Es aquí que la noción de una ayuda mutua entra en juego.

Quien llega a un grupo de autoayuda se encuentra con otros que comparten una concepción y discurso que integra una utopía o filosofía de ayuda mutua, así como una forma específica de trabajar juntos sobre una tarea personal y proyecto compartido que se materializa en el grupo de autoayuda como método. Se dice en algunos grupos que el nuevo participante “cae en blandito” al apoyo y los brazos de otros, que se pueden y saben reconocer en el nuevo. Empáticamente comprenden su dificultad y situación, su búsqueda y anhelo, desde un punto de vista profundamente humano y personal. Es así que reaccionan ante cada persona que acude con una bienvenida y acogida, misma que puede en casos estar enteramente ritualizada, pero que es en esencia la expresión de un sentimiento de comunidad.

Ayuda mutua es una idea que nos habla de colaboración. Nos invita a pensar en el apoyo personal que puede representar el estar con otros y ser animados para avanzar. Habla también de una igualdad u horizontalidad. Es la idea y promesa tal vez irrealizable de unirse a otros sin jerarquías, para afrontar un problema o resolver una situación.

Es distinto arreglar un desperfecto con el apoyo de otros que solo. Y esto es enteramente distinto a encargarle el trabajo a un profesional, incluso si se hace en colaboración con el mismo. La noción de autoayuda es una propuesta emparentada con la idea del “hágalo usted mismo”. Puede en muchos sentidos ser mejor hacer las cosas con base en un saber especializado, experiencia profesional y herramientas técnicas. Pero eso es otra cosa. Al hacer las cosas uno mismo, más allá del gusto de haberlo logrado por cuenta propia, el efecto es que la situación misma cambia radicalmente. Además de haber resuelto o avanzado en un problema, el resultado es un aprendizaje que va más allá de lo que hubo que hacer y saber para abordar el asunto específico. Implica *un cambio en la disposición personal y un proceso de autonomía con el que la acción necesaria para hacerle frente a una situación o problema nos lleva hacia otra forma de subjetividad.*

La información especializada puede tal vez contribuir mucho para resolver un problema. Pero haciéndolo uno mismo, especialmente con el apoyo de otros en similares circunstancias, el resultado final de la acción, más allá de solamente permitir hacerle frente al problema, es entrar en una filosofía, distinta y contraria a la de la especialización, tecnificación y adquisición en el

mercado de una respuesta o solución técnica y profesional. Es algo emparentado con la filosofía anarquista. Es una propuesta de autogestión y autonomía. Desde el gran pequeño primer paso de acudir a un grupo y aceptar trabajar con otros en igualdad de circunstancias, es un tránsito hacia el autogobierno del propio sujeto.

Primeras reflexiones sobre algunos conceptos básicos

La ayuda mutua

La ayuda mutua es una idea que permite concebir y pensar algunas formas de relación social. Se puede decir que ayuda mutua es toda relación en la que unos y otros se apoyan recíprocamente para superar una situación o problemática.

Ayudar a otro puede ser reconocer un problema o situación de vida desde fuera, más objetivamente, menos emocionalmente. Cuando una persona tiene dificultad para abordar una situación, para confrontar un problema o tarea, la colaboración suele ser la forma de llevar adelante el proyecto que se defina como necesario.

Si se está atorado, la ayuda es lo que se recibe para adelantar un proceso por parte de otros. El que ayuda reconoce una necesidad y se reconoce en la posibilidad de apoyar. Pero esto no implica necesariamente un conocimiento especializado ni una destreza profesional. Y decir que la ayuda es mutua supone una situación en la que los participantes son personas comunes, sin un saber o forma de hacer las cosas que requiera un estudio formal o sistematizado. La noción conlleva una situación horizontal, entre quienes se identifican como iguales, pares que se aglutinan alrededor de una situación y proyecto. Se hacen entonces personas que cooperan; que trabajan; que piensan, hablan y buscan estrategias y alternativas. Es con esta base que se tienden a propiciar formas relativamente democráticas, pacíficas y concertadas para una acción que se concibe como empresa conjunta.

En la ayuda mutua el apoyo pasa por procesos de identificación. La idea de ayuda mutua es otra forma de denominar el vínculo entre personas que comparten similares valores; situación de vida; momentos; y procesos de transición. Hablar de sociedad implica grupalidad, porque ésta es la forma en que las personas se reúnen. En general la acción humana es inmediatamente una acción colaborativa, que se lleva a cabo entre varios, aún en el mundo imaginario al interior de cada sujeto. Y en el mundo exterior, esos varios tienden a agruparse en pequeños núcleos. Unos pocos. Algunas personas que emprenden una actividad conjuntamente. Se distribuyen las tareas necesarias para llevar a término un proyecto, sea pequeño o grande, tanto individual como colectivo, para abordar una situación subjetiva que congrega.

Funcionar en colaboración con otros es el carácter fundamental de la socialidad. Aunque se anticipe que el conflicto y la dificultad serán parte, se hace natural reunirse y esto puede incluso ser agradable. En parte, se disfruta de la compañía de otros porque la posibilidad de afrontar situaciones y empresas conjuntamente brinda seguridad y también el sentimiento de que se es alguien que vale para otros. Incluso y tal vez especialmente en medio de la lucha por el poder, cada sujeto es y se hace significativo o importante para otros y para sí mismo. Participar brinda identidad y sentido. Las personas se reúnen antes que nada por el valor personal que ofrece el

sentirse parte con otros y el reconocerse mutuamente, gracias a la acción y sus efectos en la realidad social y subjetiva que se vive como propia y que brinda esa identidad.

Se suelen buscar situaciones en las que se genere una disposición para aprender de otros y puede valorarse mejor cuando otros aprenden de la propia persona. Gracias a una acción común con ese signo, se puede llegar a reconocer lo que cada uno tiene de valioso. Se busca a otros para reconocer lo que se desea ser. Al conocer a la otra persona y lo que puede brindar, se llega a encontrar lo que se desearía adoptar y hacer propio. También se desea “simplemente” platicar con otros, desahogar o sacar una serie de cosas. En algunas circunstancias cada uno puede reconocerse en su capacidad de escucharse y escuchar. Además del desahogo que permite el hablar, se pueden llegar a reconocer situaciones y vivencias propias en las de otros. Incluso llegar a comprenderlas y con ello hacerlas más manejables, menos difíciles. Pero también transformarlas en algo distinto de lo que originalmente eran en un momento de tensión y conflicto de sentido.

Para convertir la experiencia en algo que pueda ser contado y que deje de ser motivo de conflicto y tensión personal, se busca decir a otros lo que se siente y ha vivido para irlo transformando, resolviendo y cambiando de signo y significado. En lugar de que algo siga siendo doloroso, se puede así llegar a transformar lo vivido en saber y experiencia valorada. Para ello es necesario poder hablarlo. Llevar lo vivido más allá de lo que actualmente es. *Intercambiar con otros* para avanzar, moverse y salir del estancamiento que impone el valor actual que se les asigna a los acontecimientos, vivencias y lugares que se ocupan.

Las reuniones son por diversión; para conocer; para relacionarse y convivir; para salirse de la propia persona y ensimismamiento. Para disfrutar del trato con otros. Pero también para desanudar aquello que está atorado. Hablando con otros también se intenta transformar lo dramático en comedia y humor. Y cuando esto se logra hacer *rutinariamente*, entre varias personas que así reconocen e identifican el carácter de su actividad, se van estableciendo *marcos de relación* que pueden incluso ayudar a ir reconstruyendo subjetividades, especialmente cuando la forma de interacción y estructura social que se logra establecer lo permite e incluso llega a hacerlo necesario.

Participar en reuniones con otros puede ser reconfortante y brindar alguna tranquilidad, simplemente por estar reunidos y saber que en alguna medida uno es importante para otros. Y puede ser reconfortante lograr finalmente pedir ayuda, inclusive cuando se acepte que la responsabilidad última es propia. Igualmente valioso puede ser el saber que se puede ofrecer ayuda y sentirse en una situación en la que se considera que hay entendimiento afectivo, o una aceptación mutua tal que se pueden tranquilamente recibir y ofrecer palabras y saberes. Por muy mínimo o aparentemente intrascendente que parezca lo que se ofrece, se refrenda la importancia de unos para otros y de cada uno. Se fortalece la propia identidad, simplemente como seres humanos *nuevamente inmersos en sociedad* con otros. Cada uno se hace y se siente valioso.

En la relación con otros puede haber elementos racionales y conscientes, pero también otros velados, que no se dicen o que son llanamente inconscientes. Se suelen dar procesos identificatorios en los que unos y otros se reconocen en sus historias, sus vidas, sus lugares, sus valores. Especialmente en sus momentos de debilidad, mezquindad y soledad. Y en situaciones y posiciones sociales y familiares. Cada uno puede verse y reconocerse o sentirse similar a otros en algún sentido. Se llega a entrar en procesos en los que, cuando algo del otro gusta, automáticamente también se valora la propia subjetividad. Hay en todo esto erotismo y

sensualidad, sea de forma sutil, sublimada o directa. Se suman elementos que le dan un valor a la relación, más allá de la información que se comparte y la ayuda que se intercambia.

Se puede sentir y reconocer que entrar en una búsqueda de colaboración y convivencia puede ayudar a salir de la depresión y el sufrimiento. Se suelen buscar una perspectiva y proyecto que puedan hacerse propios, para compartir y ser francos con otros y hacer así grupo, “familia” y equipo. Y esto se llega a lograr en algunos medios y esquemas sociales específicos, apropiados para la relación subjetiva y el establecimiento de vínculo con otros.

Cuando existe una situación en la que esta *menos* presente la información oculta, mentira e hipocresía. Cuando las estrategias para obtener ventaja y una mejor posición no son lo preponderante. Ahí donde el otro y cada uno pueda sentir que es posible hablar con apertura, se presentan casi automáticamente interacciones abiertas y despreocupadas; actividades y trabajos; juegos; tareas; viajes y cambios subjetivos que se emprenden junto con otros. Se tiende a colaborar mejor en un ambiente que permite a cada uno una disposición para la confianza y tranquilidad. Esto es así porque para la colaboración son necesarias el menor número de máscaras. Se busca un escenario que no sea solamente para lo superficial, aparente o supuesto. Algo distinto de aquello en que la micro política marca la relación entre fuerzas y la lucha por el poder.

Cuando se puede establecer la posibilidad de proyecto conjunto, tanto para emprender una tarea, como para conversar un tema o en general aprender de otros. Cuando la tarea es el asunto primordial para los que colaboran y hay un entendido de reconocimiento recíproco en el que ninguno es percibido como amenazador o esencialmente distinto, el asunto central se puede llegar a hacer avanzar en los objetivos de conjunto. Con un nivel menor de lucha y competencia, se logra mejor hacer equipo y definir un proyecto común en el que cada uno se inscriba y defina el propio proyecto personal. En ocasiones la colaboración social puede pasar a ser el establecimiento de una pequeña sociedad cooperativa basada en una noción de ayuda mutua.

La colaboración

El apoyo mutuo es un concepto que permite pensar sobre lo que es necesario para establecer una situación de trabajo conjunto. Aquello que sirve para configurar un medio social que también permita a cada uno ser valioso como persona, para sí y para otros. Esto es fundamental en el sentido de lo imaginario y simbólico, porque permite establecer la situación necesaria para afrontar lo que hay que abordar en el camino, tanto en lo personal como para la empresa común. Mediante formas de organización social que se materializan en lo grupal se reúnen los elementos subjetivos y un proyecto común. Y para lograr el avance en ambos planos el trabajo implica desanudar tanto lo subjetivo como lo colectivo. Así se integra la tarea de superación personal con la de consolidación de equipo y grupo. Al pasar el tiempo y con el trabajo conjunto, se va haciendo necesario y se define en sus varios niveles un medio social y cultural en todo aquello que es propicio para este tipo de proceso.

La colaboración se establece cuando diversas personas se ven reunidas coyunturalmente por una situación común que necesitan resolver. Entonces se detienen a hablar. Esto tanto en una familia como en un equipo; un conjunto de amigos; entre personas que estudian en común o en un grupo de trabajo. Se discuten los asuntos que hay que resolver. Se distribuyen tareas. Se reconocen y se asignan actividades, conforme a lo que cada uno es capaz de llevar a cabo o bien decide y elige intentar. Se habla y se acuerda para entrar en acción. Puede luego nuevamente

detenerse todo, para considerar aquellos elementos que hay que cambiar. Se hacen pausas que implican un trabajo sobre los obstáculos, para reiniciar y avanzar mejor.

En estos casos suele ser necesaria (a) una comunicación constante que facilite la colaboración y permita el avance en la tarea común y en los procesos subjetivos de cada participante. También (b) una similar noción de los objetivos y de la empresa. Pero lo que hace posible tanto la (a) comunicación como (b) el acuerdo en cuanto a objetivos es (c) la forma de organización y estructura para el trabajo que se establece. A esto contribuye en mucho una concepción común de lo que se hace, como puede por ejemplo ser una noción de ayuda mutua y otros conceptos alrededor de ésta.

Hablar en común es también negociar y decidir qué es lo que se está haciendo. Que todos puedan ubicar un lugar para si mismos en la actividad a cada momento. Pero además que puedan reconocer, mediante un esquema similar, la importancia simbólica y práctica del encuentro, tanto en lo personal como en cuanto a un compromiso social. Cada uno necesita identificar su valor como sujeto social y el de su acción en la interacción y el diálogo, como parte de proyectos propios y también otros más allá de la propia persona.

Los participantes hablan y acuerdan, buscando coherencia entre sus esferas de acción y sentido y en la actividad común del trabajo de grupo. Se incluye y convoca a cada participante. En cada momento se asumen lugares y emprenden actividades que se hacen parte de un proceso subjetivo y de colaboración. El trabajo grupal implica un trabajo personal, porque la actividad se hace parte de una participación en la que el propio ritmo de conjunto permite comprender procesos y emprender de mejor forma cada actividad. Estando solos es común avanzar menos; trabajar, actuar, desenvolverse, cambiar y superarse a un ritmo menor. También es común irse deteniendo hasta el alto total. Incluso quedar instalado el sujeto en la depresión. Integrarse al grupo es también la posibilidad de unirse a la acción conjunta con todo y su ritmo propio, además de contar con apoyo.

La colaboración lleva a dejar a un lado lo superfluo, los temores o el ensimismamiento en reflexiones poco productivas. Generalmente suele hacer posible abordar la acción, el cambio y el movimiento necesarios, sean de orden simbólico, subjetivo o simplemente en cuanto a la información y destrezas necesarias para abordar de manera práctica una problemática. Pero ¿cuál es la columna vertebral, eje, o motor de un grupo? ¿Es el vínculo emocional? ¿La importancia de los otros para nosotros? O bien ¿la tarea y empresa personal y colectiva? Cada uno de éstos elementos permiten hacerse y ser parte de un equipo y grupo. El objetivo personal se ve vinculado al grupal y al proyecto. *Al participar de un proyecto social también se socializa el proceso subjetivo.* Se van construyendo y reconstruyendo subjetividades gracias al valor personal y significado que ofrece el vínculo con aquellos otros que se hacen significativos para cada uno.

Cada persona se configura como sujeto gracias al sentido simbólico de un lugar, y todas las acciones realizadas en un núcleo humano que le es significativo. Y tal vez si en un grupo se hace posible algo que se pueda denominar ayuda mutua, entonces pueda también ser posible que al menos algunos de sus participantes lleguen con esta participación a encaminarse hacia la construcción de una subjetividad factible, satisfactoria y adecuada a su medio y situación.

Grupalidad y grupo

Se hace grupo en distintas situaciones y los grupos surgen tan espontáneamente que casi no son reconocidos. El equipo de trabajo; la familia; los amigos; el club social o deportivo. Pero hay

otras ocasiones en las que surge la grupalidad. En momentos de crisis. Con cambios importantes en la vida. Enfermedad; agudo conflicto; desarraigo; extranjería. En situaciones críticas en las que los sujetos se encuentran solos. Por una enfermedad crónica. Porque el cuerpo ha sufrido una transformación importante. Porque la situación de vida, económica o familiar se ha visto fuertemente afectada por muertes, problemas económicos, catástrofes. Se llega hacer grupo en aquellas situaciones en las que los sujetos se encuentran desamparados y con gran dificultad para abordar una problemática; un reto; un cambio. En estos casos se suele sufrir, irse deteniendo, entrar en conflicto y depresión. Pero también se suele buscar a otros. Buscar reconocerse en otros y contar con su ayuda.

En la búsqueda de otros que puedan apoyar es común identificarse con quienes viven una similar situación. Especialmente cuando tienen interés y deseo por colaborar *personalmente*. Esa forma de asociarse y agruparse *es un proceso social común*. Es una dinámica que se presenta frecuentemente y de manera casi imperceptible, pero que con el tiempo va consolidando asociaciones, saberes específicos y formas de organización. Cada una de esas formas de mancomunidad o ateneo suele estar relacionada y adecuarse precisamente a situaciones de vida, problemáticas y conceptos que reúnen a las personas. Esta forma de agrupación es producto de la acción común de personas que en algún momento buscaron unirse o terminaron juntándose, por los más diversos motivos.

En su momento, se busca o encuentra a otros que viven algo similar. Y se llega luego a sentir que es *lo mismo*. Sea porque es clara y directamente reconocible como igual o por un simple sentimiento o imagen que hace posible el mutuo reconocimiento. Esto sucede en grado y nivel tal que, sin más, se hace posible la escucha. Se suele además disparar una interacción que puede comenzar por un gran desahogo y narración; lágrimas; momentos que necesitaban ser expresados. Se narran asuntos que primero había que describir a otros que estuviesen receptivos. Es así que se llegan a *inaugurar* procesos subjetivos más complejos y largos, mismos que pueden incluso llegar a ser de resignificación y elaboración, especialmente cuando la estructura y concepción del medio social ayuda a que sea posible. Los sujetos pueden incluso llegar a reconocer que necesitaban algún espacio para el trabajo subjetivo. Al encontrar un medio social estructurado mediante un proceso histórico de evolución que permite darle cabida a esa necesidad, se puede llegar a iniciar un trayecto que, con la acción conjunta, puede llevar a transiciones en las que el cambio subjetivo se haga parte de un proyecto grupal y social. Cuando se van estableciendo y estabilizando, *estos entornos grupales suelen llegar a tener una serie de características y particularidades comunes*.

Grupos de autoayuda

Cuando lo que se puede denominar ayuda mutua queda establecido como el esquema de trabajo en un grupo de pares que comparten una similar situación hablamos de un grupo de autoayuda y existen muchos tipos. Hay aquellos en los que las personas se reúnen por una enfermedad o dolencia física, como lo serían grupos para diabéticos, hipertensos o personas que han sufrido algún tipo de cáncer y su tratamiento. Existen grupos en los que se reúnen personas que comparten una misma situación o experiencia de vida, tales como aquellos que reúnen a madres solteras, viudos o personas que han sufrido violencia. Hay otros en los que se aglutinan personas que comparten un mismo patrón compulsivo de comportamiento, alguna forma las que suelen denominarse adicciones, como por ejemplo los de comedores compulsivos o personas con otros desórdenes de alimentación, alcohólicos y adictos a otras sustancias psicoactivas o los adictos al

trabajo o las apuestas. En otros grupos las personas se reúnen alrededor de un concepto que les permite identificar o hacer reconocible una serie de problemáticas, como puede ser la idea de las relaciones destructivas, la autoestima, la codependencia o la neurosis. Los variados grupos de autoayuda siguen muy diversos formatos y formas de organización. Distintas reglas y características para el trabajo y la reunión.

Habiendo tal diversidad y variedad *¿por qué es que podemos hablar de los grupos de autoayuda como un mismo tipo de agrupación y forma de grupalidad?* Es así porque en efecto *comparten una serie de elementos.*

No obstante las diferencias en cuanto a temas, integrantes, modalidades de trabajo y otros, los grupos de autoayuda comparten una serie de rasgos. Su identificación y análisis fue el objeto de estudio de la investigación que se reporta y discute aquí. Se buscó reconocer las propiedades que asumen éstas formas de asociación *cuando se hacen procesos sociales regulares y sistemáticos.* Al analizarlos como *instancias de un mismo dispositivo para el trabajo grupal,* la exploración nos lleva a reconocer particularidades propias de medios sociales que surgen como respuesta a la necesidad de hacerle frente, personal y colectivamente, a situaciones y problemáticas psico-sociales.

Veremos adelante que los denominados grupos de autoayuda se constituyen una y otra vez en dispositivos grupales con características específicas, que operan con base en una misma concepción y que estructuran y hacen posible el sostén o contención social, el trabajo subjetivo y colectivo, mediante la validación e intercambio de conocimiento a partir de la experiencia de vida de sus integrantes.

Premisas y perspectivas

Sobre el tema de lo religioso

Existe una idea mas o menos generalizada que indicaría que los grupos de autoayuda tendrían un carácter religioso. Además de que hay diversidad de modelos y solamente en algunos pocos de ellos se presentan estas características, el asunto primero es aclarar. *¿Exactamente sobre qué se está hablando en estos casos?*

Lo que se presenta en el modelo más difundido en México (“12 pasos”) es el concepto teísta de un dios o poder superior. Antes que una teología y dogma estructurado, se incluye fundamentalmente el concepto del padre imaginario. Queda ausente la sistematización de un credo propia de una religión y también toda la estructura institucional y jerarquía propias de una iglesia.

Incluso en esta forma limitada, el asunto sigue siendo sumamente importante, porque se trata del tema de la potencia y capacidad de autonomía, sobre la que también tienen efecto las nociones de enfermedad, compulsión y adicción, mismas que se tratan en otros apartados. (Véase *¡Error! No se encuentra el origen de la referencia.*, p. *¡Error! Marcador no definido.*.) Con la propuesta teísta se invoca a un poder otro y ajeno a la propia persona. En modelos que lo incluyen, este tema se debe considerar si se busca reconocer con mayor claridad el trabajo que puede llegar a llevarse a cabo en ellos. Se puede considerar detenidamente el discurso y esquema

conceptual que sea parte de algún modelo, como medio para identificar los elementos ideológicos de peso y su impacto en el trabajo que ahí se pueda llevar a cabo.

Tomar la argumentación teísta de la importancia del concepto de dios como apoyo y sostén para los sujetos como una explicación de la posible eficacia o utilidad de la inserción y participación en un grupo de autoayuda es algo a considerar críticamente. Para empezar es cuestionable por los efectos que para una propuesta de responsabilidad y autonomía puede tener. En este trabajo se descarta la noción de que sean la noción teísta o la creencia religiosa lo que ofrece sostén en un grupo de autoayuda. Esto no es negar la religiosidad de las personas, sino que implica buscar en lo observable, general y argumentable aquello que opera. Antes que entrar en una difícil discusión filosófica, cosa que estaría enteramente fuera de los objetivos y forma de trabajo planteados, se buscará ofrecer al lector elementos para reconocer el carácter de los grupos de autoayuda en su carácter general. Siendo que solamente una muy pequeña proporción de los múltiples *modelos* integran estas nociones, esta característica queda excluido como parte de lo común.

La forma del catolicismo imperante en México suele dejar su huella en cualquier movimiento social. Este también es el caso de diversos grupos y asociaciones de autoayuda o ayuda mutua. Es precisamente el caso del modelo de “12 pasos”. La forma en que fueron traducidos los textos originalmente publicados por *Alcohólicos Anónimos* en EEUU y especialmente la manera en que esos textos son interpretados en este país han generado un discurso fuertemente marcado por el catolicismo en su versión mexicana. La gran difusión de esta versión de un modelo de trabajo suele marcar también la forma en que son percibidos *todos* los grupos de autoayuda. La argumentación propia del discurso de ese particular modelo *se generaliza* y presenta como aplicable a todos los grupos. Es importante no cometer este error.

La propuesta teísta es utilizada para explicar la eficacia y los éxitos que se llegan a presentar para algunas problemáticas mediante la participación en grupos que operan bajo este específico modelo de trabajo. Se suelen tomar como verdaderos, con muy poco análisis o crítica formal, los mas vehementemente propugnados pero débiles o falsos argumentos comúnmente integrados en discursos religiosos. Aunque de manera matizada, algunas de esas propuestas se han hecho parte integral del discurso en algunos de los grupos que han retomado el modelo de “12 pasos”. El asunto termina de enturbiarse gracias a que incluso algunos analistas sociales e investigadores que intentan abordar el tema más formalmente, caen en el error de asimilar y aceptar como verdaderos varios de estos argumentos, sin un análisis y ponderación suficiente. Es sorprendente cómo inclusive el artículo pertinente en la *Enciclopedia Británica*, reconocida por el trabajo analítico y crítico de cada materia, asimila el discurso de AA *sin discutirlo*. Esto es así comúnmente tanto para el asunto de la supuesta utilidad de la creencia teísta o religiosa para la superación de las problemáticas abordadas, como en cuanto al discurso medicalizado aplicado a cuestiones del orden de lo simbólico, subjetivo y psicosocial.

Además de lo anterior, por su difusión se termina por pensar que el modelo de “12 pasos” en particular, *entre la enorme variedad y diversidad de los existentes*, es el único. Con esto, también algunas de las falacias que se integran al discurso en algunos de esos grupos generan problemas para el análisis y comprensión del campo. Cuando es aceptada como premisa la propuesta de que es la creencia y dogma de fe teísta lo que caracteriza a este tipo de trabajo y lo que motiva sus efectos y resultados, se obtura la posibilidad de estudiar este objeto social con rigor y objetividad.

Considerando que el presente trabajo implicó una importante revisión bibliográfica de investigaciones en torno a los grupos de autoayuda y dado que lo aquí propuesto es distinto en cuanto a sus puntos de partida de lo encontrado en la literatura revisada, puede ser útil mencionar cómo y por qué este proyecto se posiciona en torno a este asunto.

Por la dificultad que representa, se terminó por descartar la noción de que la utilidad de un grupo como medio social para que los sujetos aborden y trabajen asuntos emocionales pueda depender de creencias místico-religiosas. Cuando esta concepción se encontraba integrada al discurso propio de un grupo o modelo, antes que abordar este tema y tipo de pensamiento, se siguieron buscando elementos de lo operativo y el efecto de nociones con impacto directo en el encuadre y la interacción. Si acaso, se intentó reconocer como se insertaba este tipo de pensamiento en el sistema y que efectos tenía. Es verdad que el pensamiento y las creencias místico-religiosas, especialmente el concepto teísta, se presentan en algunos modelos. Pero para la configuración de un espacio grupal de ayuda mutua, estos componentes y conceptos resultaron ser superfluos. Con la estrategia seguida en la segunda etapa de investigación se pudo constatar que este tipo de grupalidad y trabajo se configura con base en elementos conceptuales y operativos, mismos que se pudieron reconocer en *todos* los grupos y modelos estudiados.

Frecuentemente una concepción mística del espacio termina por ser antagónica de los procesos subjetivos que en éstos grupos se pueden lograr. Es común que en el núcleo de la problemática que los sujetos intentan abordar se encuentren dilemas morales y conflictos de valor, además de problemáticas subjetivas y sociales que llegan a estar entramadas a conceptos y perspectivas religiosas. Para muchos participantes la problemática que en cada caso se intenta abordar, especialmente en todo lo subjetivo subyacente, se suele relacionar con estas creencias. Son comunes los conflictos de sentido y valor que se presentan entre discursos, concepciones, esquemas sociales y las estructuras familiares, políticas, económicas y otras a las que se pertenece. Entre ellas están las religiosas o místicas.

Para abordar la problemática en cada caso es necesario poder trabajar cualquier tema con toda apertura. Es por esto que el espacio se beneficia al ser abierto conceptualmente con respecto de estos asuntos, antes que incluirlos como una necesidad y parte del propio discurso que configura al grupo. Planteando de inicio esta argumentación, se hizo necesario considerar como premisa que el trabajo se lograría mejor excluyendo o tratando como un elemento no esencial cualquier noción mística, mágica o religiosa que se presentara como parte integral de algún modelo o discurso grupal.

Cuando estos elementos son parte del discurso y modelo, algunos participantes los sienten como algo positivo y bienvenido, debido a que coincide con su propio esquema y pensamiento. Pero incluso para esos mismos participantes, este tipo de contenido se hace problemático *cuando es parte integral del modelo*. La lógica conceptual que ayuda a establecer el espacio de trabajo opera mejor con mayor apertura y por tanto mediante la laicidad del modelo. Entre otras cosas, esto permite precisamente el hablar y trabajar los sujetos *todo* tipo de asunto y temática. Es así que los participantes logran tratar *todas* sus creencias, como se observó en muchos casos, sin dejar por ello de operar con base en el tipo de pensamiento que les sea propio. Esto implica que la laicidad del modelo facilita a cada participante el hablar y trabajar mejor, incluso sobre lo religioso. Esto sin importar con cuánto énfasis se presente la propuesta contraria en los discursos

y como parte de las creencias de algunos sujetos y en algunos modelos. (Caso frecuente en los de 12 pasos.)

En una medida importante el trabajo pasa por la elaboración de conflictos emocionales y psico-afectivos, con base en los procesos que el medio social del grupo hace posibles. Cada tipo de pensamiento y las creencias de cada uno son parte de lo que requiere ser tratado. Las nociones de culpa o un padre imaginario pueden ir en contra de procesos de responsabilidad o autonomía. En ocasiones estos temas y problemas son el núcleo de la problemática subjetiva. Aunque las concepciones integradas al discurso de algún grupo o modelo particular integren este tipo de elementos, considerarlos parte de lo que define a este tipo de sistema social y grupal como generalidad obtura la posibilidad de reconocer y comprender su esencia.

Siendo que *la mayoría de modelos y modalidades operan sin componentes místico-religiosos* y sin embargo ofrecen una ayuda también considerada muy valiosa por sus participantes y que el objetivo fue buscar y reconocer el carácter general de esta forma de respuesta social, estudiar estas características iba contra el planteamiento.

Una breve reflexión sociológica

Pongámonos de acuerdo con Durkheim en que “los hechos sociales deben ser tratados como cosas” (1994:12) para ir mas allá de un análisis ideológico, basado en “nociones confusas, mescolanzas indistintas de impresiones vagas de prejuicios y de pasiones” (p. 38). Si buscamos las causas que suscitan el surgimiento de estos grupos y la función que cumplen, estudiando detalladamente su concepción y modalidades de operación, podremos entonces sí pasar al análisis. Esto intentamos hacer en la investigación que aquí se reporta y en los párrafos que siguen.

En pueblos indígenas y culturas tradicionales, menos instituidas y organizadas políticamente, sin un esquema de estado, aunque no por ello menos complejas, se solían y suelen presentar mecanismos por los cuales una persona que ha roto las normas y por ello ha sido expulsada de su medio social de pertenencia, tiene a su disposición y se le ofrecen formas de reintegrarse. Estas formas de asimilar nuevamente al sujeto expulsado, por la desviación con respecto a la normatividad y subjetividad aceptable para ese medio, implican rituales, mecanismos y actividades que, dentro de su esquema de comprensión del mundo, permiten resarcir y restituir el daño que se considera que el sujeto causó a su comunidad, sea simbólica o materialmente. Después de cumplir con los requisitos y proceso necesarios, se hace posible el regreso y reintegración social del sujeto expulsado.

Se puede decir que los grupos de autoayuda se constituyen en un sistema por el cual los sujetos en conflicto subjetivo y social tienen a su disposición espacios, mecanismos y procesos para reincorporarse socialmente y construirse subjetivamente, como parte de una sociedad específica. Es decir que se hacen medios para llevar a cabo procesos de reincorporación social. Habiendo sido sujetos en mayor o menor medida excluidos o estigmatizados, se puede en el grupo trabajar para revertir este estado de cosas. Sea en una cultura tradicional, grupo étnico o pueblo indígena, pero también en una sociedad similar a las nuestras, a este proceso se le puede bien denominar una forma de ligar nuevamente, volver a unir o *re-ligión* del sujeto a su medio social, *partiendo del sentido etimológico del término*. Esto sería un dispositivo para *re-ligar* y la religión como trayecto y proceso, mediante el cual una persona pueda nuevamente integrarse al ámbito social de pertenencia.

En el diversificado medio siempre en movimiento de los muy variados modelos y formas que adoptan los grupos de autoayuda, el trabajo implica una serie de elementos entre los cuales no se encuentran de manera generalizada ni una creencia mística o mágica sobre el mundo, ni tampoco una noción teísta, aunque en algún modelo y discurso particular esto se proponga como imprescindible. La forma en que distintos conceptos se hacen parte del proceso se verá a lo largo de este texto.

Siendo este estudio sobre los grupos mismos y lo que los estructura y sostiene, se habla de que hay algo en el dispositivo y esquema conceptual y relacional que permite desarmar al menos en parte el conflicto subjetivo propio de los sujetos participantes. Los resultados que con la participación se pueden obtener se analizan con base en elementos observables, como por ejemplo la posibilidad de establecer una situación de una importante capacidad de escucha. Es también constitutivo del sujeto y posibilidad de superar el conflicto estar en un espacio social menos duro, competitivo o agresivo y además con otros que se encuentran en similares condiciones de fragilidad subjetiva y afectiva.

En la búsqueda de lo general y propio de esta forma de organización social y grupalidad, tal vez fuera pertinente preguntarnos: ¿Cómo puede un discurso particular atrapar a los sujetos en un esquema que, en lugar de apoyar el cambio subjetivo, se haga un impedimento para el movimiento y avance? Llega a ser el caso no solamente del concepto teísta de un dios o poder superior, sino también de nociones tales como las de *enfermedad*, *adicción* o *compulsión* y otras que sería importante analizar en cada caso.

Hay variedad de modelos y grupos de autoayuda que se pueden hacer sistema social de apoyo. Al considerar uno en particular, es importante tomar en cuenta sus características. Analizar críticamente y con atención los conceptos que se puedan reconocer como problemáticos para este esquema de trabajo y propuesta puede permitirnos identificar mejor aquello que pudiera llegar a ofrecer un grupo y por qué. Esto es debido a que así como puede haber discursos que atrapan a los sujetos, también los hay que apoyan el movimiento y que pueden ser especialmente propicios como medios para el establecimiento del espacio y trabajo. Como se verá adelante, este sería el caso de las nociones “paraguas,” “cúbrelotodo,” como serían la co-dependencia, relaciones destructivas y otras. Pero también es necesario considerar y descartar aquellas características que suelen ser propuestas como generales o necesarias sin serlo.

Tomando como ejemplo cualquiera de los grupos que operan sin recurrir a ello, fácilmente quedará excluida para quienes estudien el tema la supuesta necesidad de conceptos y componentes místico-religiosos, tan reiterativa e insistentemente propuesta por algunos, posiblemente como efecto del propio discurso teísta y religioso. Por numerosos que sean, los que se basan en el esquema de AA son solamente un muy importante ejemplo, entre la gran variedad de grupos y modelos de autoayuda.

La metáfora de enfermedad y cura y la terminología médica

En este estudio no se utiliza la terminología y metáfora de enfermedad-cura aplicada a problemáticas sociales y subjetivas porque obtura la posibilidad de reconocer y comprender procesos intra e intersubjetivos que son primordialmente del orden de las finalidades; el significado; las relaciones simbólicas y el lenguaje; los procesos sociales y subjetivos; y la lucha por el poder.

Parte del discurso en *algunos* grupos es una noción de enfermedad, aplicada a la situación y problemática común de los participantes. Esto tampoco implica que esa noción sea propia del dispositivo general. La noción de enfermedad aplicada a problemáticas psicosociales y subjetivas tiende a ocultar o hacer difícil abordarlas. Posiblemente ofrece un alivio en sentido simbólico, al definir el problema en términos de algo externo a la constitución y capacidad de elección y acción subjetiva, como lo puede ser saber que una dolencia es causada por una infección o disfunción fisiológica que afecta al cuerpo de la persona. Pero al plantearlas erróneamente se dificulta también su análisis y comprensión y por ende su resolución.

Cada concepto toma su lugar en un esquema general y cultura grupal. Típicamente, se arma este esquema integrando nociones de enfermedad y cura cuando el grupo y sus planteamientos derivan de planteamientos en los que el discurso médico incide. Aunque este sea frecuentemente el estado de cosas, para la comprensión general de lo que caracteriza a los grupos de autoayuda sería inoperante y contraproducente utilizar los conceptos de enfermedad-cura; terapia-paciente; cura y teoría de la cura. Esto es porque llevan a un esquema de comprensión distinto al de los procesos sociales y subjetivos, como lo son estos grupos y la participación en ellos. Desvía también de lo que es característico a los objetos de estudio propios de la psicología y la sociología, tales como el que aquí se aborda.

Todas las formas de grupalidad tienen un gran potencial como medios para la dilucidación de procesos sociales y subjetivos; para la producción de sentido y la transformación discursiva; así como para la elucidación de procesos de lucha política y de poder, propios de lo humano y lo social. El conflicto subjetivo pertenece a estos ámbitos. Este tipo de problemáticas y procesos pueden ser estudiados formalmente y también comprendidos por los propios sujetos afectados mejor desde perspectivas propias de la psicología social, la sociología y en general las ciencias sociales.

Estos grupos son organizaciones sociales que se constituyen al margen del discurso médico y psicológico. Incluso cuando asimilan la terminología, su lógica y esquema comprensivo y de trabajo son distintos. Se aplican los términos pero con significados y bajo concepciones distintas a las del ámbito científico y profesional. En algunos casos, cuando se retoman conceptos y nociones, es sobretodo como medio para su validación social, como formas de respuesta y abordaje de problemáticas psicosociales. La estructura propia tanto del medio en ciencias biológicas y de la salud, como también la del ámbito “psi” quedan fuera. La lógica es otra. Veremos adelante que una vez que se considera la cuestión con atención se puede reconocer que entre los elementos que parecen repetirse regularmente y hacer posible la conformación y funcionamiento de un grupo de autoayuda, tampoco se encuentra la noción de enfermedad-cura.

Se puede decir que estos entornos sociales son instituciones seculares, en el sentido de que no pertenecen formalmente ni tampoco socialmente al medio de atención a la salud. Tampoco al medio profesional psi. Pero no sólo no pertenecen a esos medios, sino que en realidad tampoco asumen la concepción detrás de esos discursos ni su lógica. Esto aunque sean respuestas sociales mediante las que se intenta hacer frente a las mismas problemáticas que en medios de atención a la salud se buscan abordar.

Si una persona está *muy* triste y se quiere suicidar, es más difícil entender la situación e incluso ayudarlo si decimos que está enferma. Es además una falta de respeto y una actitud impositiva el intentar negarle su legítimo derecho a optar por cualquier forma de resolución de

una situación de la que disponga, entre las muchas alternativas posibles a su disposición. Existen mejores formas de ayudar personal o profesionalmente a un más feliz desenlace, por ejemplo con base en la búsqueda de diálogo y comunicación significativa, bajo el marco de un legítimo respeto. El entrampamiento de sentido y la situación afectiva en cada caso puede ser enormemente agudo y difícil de superar, pero denominarlos enfermedades dificulta su comprensión y resolución.

Con la metáfora de enfermedad y cura se descarta también en este trabajo la premisa según la cual se concibe a los factores biológicos como *causa* de comportamientos compulsivos, porque con esa noción se dificulta el reconocimiento de las formas en que se llegan a abordar los conflictos subjetivos y de origen social mediante dichos comportamientos, que luego terminan por generar subjetividades entrampadas en dichos modos de ser sujeto. Pero aunque se rechacen los factores biológicos como *causa*, en ningún modo se niegan los graves e incluso mortales *efectos* incluso biológicos de dichos conflictos y modalidades de subjetividad. (El uso de la metáfora de enfermedad y cura en grupos y modelos que lo integran se discute adelante en *El problema de la noción de enfermedad para la problemática común*, p. 219.)

Debido a que *circunstancialmente* el asunto de las adicciones es abordado en varios momentos, las precisiones siguientes son también pertinentes. Como se mencionó y en concordancia con lo planteado (Véase *La problemática del consumo de sustancias psicoactivas*, p. 290.) se omite la noción de adicción para el uso o consumo de sustancias que tienen efectos psicoactivos puesto que también se establece como enfermedad. Además, aunque considerar estos problemas como asuntos *de orden biológico* es lo preponderante en la literatura especializada en el tema de adicciones, luego de años de búsqueda, el autor nunca logró encontrar pruebas con validez estadística significativa de que existan causas biológicas para el uso de sustancias y para otros comportamientos compulsivos. Se reportan solamente estudios que apuntan hacia una *posible* predisposición biológica; *tendencias*, pero *en ningún caso* se encontraron datos *estadísticamente significativos*.

Puede ser más cómoda y menos problemático política, social y familiarmente la noción de un origen biológico para el uso reiterado de sustancias y sus efectos, pero además de los argumentos esgrimidos antes, es importante tener en cuenta que *sí* existe un gran cúmulo de información que muestra el origen psicológico y social de las adicciones a sustancias psicoactivas y otros comportamientos compulsivos. Sólidos argumentos permiten mostrarlos como algo integrado a la conformación subjetiva. La forma en que los procesos sociales y de subjetivación desembocan en este tipo de conformación subjetiva en conflicto son conocidos. Los procesos sociales y de subjetivación mediante los que estos patrones se hacen parte de la conformación subjetiva de algunos sujetos y los motivos por los que permanecen también son comprendidos.

Como si todo lo anterior no fuera suficiente, es claro y patente además que si el humano tiene algo de característico entre los demás animales, es justamente *la posibilidad y clara tendencia a operar en contra de las más fuertes tendencias y necesidades biológicas*. Cuando el ámbito de lo social y del sentido en que se mueve y el significado propio de su marco de comprensión, pensamiento y decisión para la acción lo llevan a ello, el ser humano decidirá y actuará completamente en contra de los dictados de su naturaleza biológica, por muy fuerte que esta sea. Frecuentemente esto lo lleva a dejar de reproducirse intencionalmente. También a la muerte. Muestra de ello son proporciones porcentuales enormes de poblaciones enteras en algunos países, quienes deciden no tener hijos. También grandes masas de soldados que repetidamente se encuentran con la muerte. Es similar para asuntos como la tolerancia al dolor y

la decisión de evitar sistemáticamente la satisfacción de necesidades fisiológicas diversas. Plantear que una tendencia biológica a la compulsión es motivo de un comportamiento irrefrenable es negar el carácter sustantivo del ser humano. Pero es necesario reconocer el complejo carácter psicológico y social propio de problemáticas situaciones de conflicto subjetivo que pueden incluso llevar a los sujetos a la muerte.

Las compulsiones son efecto en la construcción subjetiva en los mas variados procesos sociales. Los sujetos se constituyen en sus modos de actuar, conceptos, nociones e identidad misma en respuesta a colocaciones familiares, laborales y sociales. Estas y otras conformaciones intrasubjetivas son el origen de lo que se denomina aquí *conflicto subjetivo*, ocasionado por un problema de sentido y valor que se establece en la identidad y configuración de los sujetos. El sujeto suele quedar entrampado e impedido en la capacidad de comprensión necesaria para la toma de decisiones y modificación de sus formas de acción y respuesta. Esto llega a ser tan problemático que puede tener una fuerte incidencia emocional, que a su vez llega a tener efectos incluso en el cuerpo.

La *metáfora* implícita en el modelo de *enfermedad y cura*, aplicada tan frecuente y casi generalizadamente como símil en psicología y psiquiatría, tiende a dar la impresión de que los problemas que son de orden psicológico y social fueran en realidad de orden biológico. En el mejor de los casos esto propicia que se consideren soluciones y alternativas como si se tratara de asuntos del orden biológico, neurológico y de la ciencia natural. Pero esto se hace un problema grave cuando se tratan asuntos psicológicos, políticos y del orden de lo social. En este orden de asuntos se trata con cuestiones económicas, políticas, culturales y familiares que se manifiestan de múltiples formas, entre otras con la exacerbación de conflictos subjetivos que luego se hacen difíciles de abordar por parte de los sujetos.

Los procesos psico-sociales, los discursos, las luchas de poder y los lugares simbólicos que ocupan los sujetos son la raíz del conflicto psíquico. Estos problemas son del orden del significado y el sentido. Siguen la lógica de los procesos conscientes e inconscientes; del cuerpo en cuanto a su *sentido y significado*; lo social; lo político en el ámbito micro tanto como en el macro; el poder. Todos ellos son muy lejanos a la lógica de lo biológico; el cuerpo en cuanto a su funcionamiento; lo fisiológico y el ámbito de la medicina. Por estos motivos es importante evitar la terminología y con ella la concepción integrada a la *metáfora* de *enfermedad y cura* cuando es aplicada en asuntos relativos a lo psico-social. En este trabajo no se habla de enfermos, pacientes, enfermedades, patologías, cura, tratamientos y otros términos médicos. Se habla de sujetos; problemáticas; conflicto psíquico, subjetivo y de sentido; aprendizaje; resignificación y demás conceptos propios de la psicología, sociología, antropología y ciencias sociales.

Se sostiene también como punto de partida que sin una comprensión de los procesos y dinámicas inconscientes y los procesos grupales, es difícil o imposible la comprensión de cualquier cosa que incida en la problemática subyacente al conflicto subjetivo. Similarmente se considera que sin tomar en cuenta la forma en que incide lo político, las dinámicas de poder y los mecanismos institucionales en la constitución de los sujetos, difícilmente se podrá acceder a la comprensión de la subjetividad en conflicto, así como de cualquier medio que permita la resolución de dichas problemáticas y por lo tanto una adecuada socialización de los sujetos y el trabajo subjetivo necesario para ella.

Algunas definiciones

Aunque con el texto se van desarrollando y definiendo la mayoría de los términos, puede ser útil una reflexión con respecto de algunos conceptos usados y el sentido que se les asigna, solamente para tener una mayor claridad en cuanto nociones cuya discusión y delimitación no se plantea en otras partes.

Filosofía e ideología

Una filosofía puede ser “un conjunto de principios que se establecen o suponen para explicar u ordenar cierta clase de hechos” (Larousse, 2002:451). Este es un sentido distinto al del ámbito de saber al que este término normalmente se aplica. Puede ser más afin a lo que se denomina ideología, como un “conjunto de valores, creencias en parte ciertas y en parte falsas, opiniones, actitudes, inherentes a la naturaleza del hombre y de la sociedad, a su condición y funcionamiento, pasados y presentes, a su devenir [...] capaz de manifestarse con diversos grados de especificación y sistematicidad, compartido en diversa medida por los miembros de [...] un grupo de interés [y] que tiene la función principal de describir, explicar [...] la posición [...] de la colectividad” (Gallino, 1995:504) en términos generales. La connotación negativa que se le suele asignar al término *ideología* se relaciona en general con una tendencia a configurar creencias acriticas, con poca autonomía con respecto de un discurso tal vez engañoso y que pudiera servir a intereses ajenos, haciendo así posible algún nivel de manipulación o dominio sobre los sujetos. Siendo que esta no es la acepción que se busca, sobretodo en cuanto a esta connotación negativa, hablar de una filosofía puede ser mejor. Es considerar como una totalidad y en términos generales, las nociones que configuran una concepción sostenida en un particular contexto social, y la cultura propia de una específica forma de organización social, como lo es cada grupo de autoayuda y también todos ellos en conjunto.

Cultura - imperante y alterna

Se puede decir que una cultura es un “conjunto de estructuras sociales” (Larousse, 2002:308) en las que se plasma un “patrimonio intelectual y material, casi siempre heterogéneo pero a veces relativamente integrado[, ...] en general durable pero sujeto a continuas transformaciones de ritmo variable de acuerdo con la naturaleza de sus elementos y de las épocas, constituido por:

- a) valores, normas, definiciones, lenguajes, símbolos, señas, modelos de comportamiento, técnicas mentales y corporales que poseen funciones cognoscitivas, afectivas, valorativas, expresivas, regulativas y manipulativas;
- b) la objetivación, los soportes y los vehículos materiales o corporales de los elementos constitutivos de este patrimonio” (Gallino, 1995:243)

Es así que podemos estar hablando de algo muy amplio, como la cultura denominada occidental. En ese caso tal vez fuera preferible acotar a cualquier cultura *marcada por el predominio del mercado*. Pero también se puede estar hablando de un ámbito menor, como es la cultura urbana en México. Similarmente podemos considerar en una escala más limitada la cultura de la pobreza en el ámbito urbano en México.

En cada caso estaremos pensando en los elementos indicados en la definición, con lo cual es perfectamente válido hablar de la cultura que se establece en un medio social constituido por todos los integrantes de una serie de grupos de autoayuda asociados entre sí. En dicho caso se presentan valores, normas, definiciones, lenguajes, símbolos, señas, modelos de comportamiento y técnicas. El esquema social y grupal que se configura con ellas y en la interacción establece soportes y se hace vehículo material de los elementos constitutivos de su patrimonio cultural.

Toda cultura puede en un momento dado ser definida en oposición a otra, como una contracultura o subcultura. Cuando se habla en términos de un análisis político, se trata fundamentalmente de un rechazo casi generalizado a una cultura imperante y una lucha por el poder. En el presente caso, hablar de una cultura alterna nos permite considerar las diferencias que el particular medio cultural específico y limitado de un conjunto de grupos tiene con respecto de la cultura circundante. También nos permite considerar al medio cultural que representan los grupos de autoayuda en su totalidad y las diferencias y contraposiciones que integran, cuando se compara con las culturas marcadas por el predominio del mercado y algunos de sus procesos de subjetivación.

Organización social

Cuando se habla de una organización social se “acentúa el elemento voluntario, consciente, el sentido de acción orientada a realizar en la sociedad una serie de relaciones relativamente estables de las que emergen partes y sectores diferentes, cada uno de los cuales desempeña una actividad específica, complementaria de las demás. [Es] el proceso que en todo tiempo y lugar lleva a los hombres a asociarse con fines de cooperación [y] destaca la importancia de un objetivo común, como factor de integración y la necesaria convergencia en él de la actividad asociada” (Gallino, 1995:669).

Cada grupo de autoayuda puede bien ser descrito como una organización social. En conjunto constituyen una de sus formas.

En el texto se habla más frecuentemente ya sea de *dispositivo*, que permite una perspectiva un poco distinta y muy útil o bien de cultura, con lo cual se abre mucho y se pierde tal vez precisión, pero se gana al cambiar completamente la perspectiva. El asunto es lograr una exposición que permita ir reconociendo los distintos niveles del problema en cuestión, con mayor claridad en cuanto a la gran diferencia entre ellos. Los distintos términos nos ayudan a tener mayor claridad para el análisis, porque implican estar hablando de aspectos muy diferentes de un mismo asunto complejo, los cuales es importante no confundir.

Entorno – grupal para la ayuda mutua

La ayuda mutua es la promesa de una forma posible de relación intersubjetiva y abordaje de problemáticas. Se establece con base en una utopía e implica una concepción de trabajo conjunto con otros que es el grupo de autoayuda. Se puede hablar de un entorno social porque el espacio se configura de manera compleja e involucra elementos heterogéneos, conceptuales y operativos, para establecer una forma específica de interacción, grupalidad y socialidad. Pero también es una *ética* de responsabilidad y acción. Conforman un medio para el aprendizaje, con respecto a una situación subjetiva y social que se ha hecho problemática para los participantes y que se constituye en proyecto conjunto. Constituye una filosofía de acción personal y también de colaboración grupal, apropiada para abordar diversas problemáticas, con un énfasis en la

elaboración del conflicto subjetivo por cuenta de cada participante. Como concepción y forma de organización que configura un medio para la colaboración, puede decirse que es todo un *entorno* para el trabajo intra e inter subjetivo.

Dispositivo

Un dispositivo es un “conjunto de piezas combinadas que se utilizan para hacer o facilitar un trabajo” (Moliner, 1996). Es “un mecanismo que hace actuar diversos órganos de un aparato destinado a producir un efecto automático determinado” (Quillet, 1973:322). Tiene que ver con disponer las cosas, es decir, poner en un cierto orden, arreglar, ordenar, determinar. El dispositivo “es una intuición de Foucault. Incluye un armado de tácticas y estrategias; por tanto es objeto y operación en movimiento. También es evidencia, porque se ve, se dice, se construye [...] Es un conjunto decididamente heterogéneo, que comprende discursos, instituciones, instalaciones arquitectónicas, decisiones reglamentarias, leyes, medidas administrativas, enunciados científicos, proposiciones filosóficas, morales, filantrópicas. Los elementos del dispositivo pertenecen tanto a lo dicho como a lo no dicho” (Grosrichard, 1978: 128). El dispositivo es *puesta en acción de un discurso*.

En el presente caso hablamos de un dispositivo grupal para el trabajo de ayuda mutua que se hace una forma de organización social e integra un particular encuadre para el trabajo en cada reunión.

Identidad, interacción y vínculo / Trabajo y colaboración

En el contacto e interacción con otros, sea verbalmente pero también en la acción, con actividades y tareas, se va definiendo lo necesario y acordando quienes se harán cargo y cómo se abordará cada asunto. Para organizar el trabajo se habla y con la delegación de actividades y definición de equipos se van estableciendo roles y vínculos personales.

Se comienzan a conocer capacidades y habilidades. Luego esto lleva a designar responsables. Y con el avance del tiempo y las acciones a cada uno se le va reconociendo en características y particularidades que también pueden incluso ser imaginarias y que se hacen motivo de vínculos más fuertes. En los detalles con los que se reconoce a otro y las anécdotas narradas y repetidas se configura la identidad de cada uno para los otros y esto incide fuertemente en la propia.

Elaboración

En principio podemos considerar que elaboración es la acción y efecto de idear algo complejo (Larousse, 2002:370); un proceso en el que se piensa o razona algo. En la particular forma de interacción y participación social que se instaura en un grupo de autoayuda, el participante entra en una dinámica que luego suele hacer suya, como estrategia que se termina por aplicar rutinariamente para abordar algunos o muchos de sus conflictos subjetivos o situaciones de malestar y sufrimiento emocional, tanto interno como relativo a sus relaciones y vínculos micro sociales y de proyecto. En parte el efecto interpretante de la interacción, pero también todo lo que implica la participación que es parte de este esquema, se establecen como medios con los que se puede hacer posible ir reconociendo o construyendo el significado de sucesos. También permiten cambiar de signo experiencias pasadas. Con todo, se entra en un proceso que implica la

posibilidad de conocer elementos antes ocultos o inconscientes, pero también los componentes sociales, culturales, económicos y de otra índole que están implicados o subyacen a las situaciones que se han hecho origen de los conflictos y dificultades que se abordan. Es este proceso de reflexión, unido a la participación y forma de interacción que se denomina aquí elaboración del conflicto subjetivo.

Elaboración del conflicto subjetivo y psicosocial

Partimos de que *el conflicto es consustancial al sujeto*. Por definición la subjetividad implica siempre distintos niveles y formas de conflicto. Pero aquí utilizaremos la noción de conflicto subjetivo como aquella situación en la que existe una trampa de sentido; una especie de omnipotencia incapacitante que se hace clausura. Hace difícil para el sujeto ser y actuar en sociedad y genera un conflicto interno. Es una situación en la que el conflicto nos puede constituir como sujetos y hacerse entonces una prisión. Puede llevar a una postura depresiva y agudo sufrimiento interior; un sin sentido; una crisis de significación; un atolladero para la identidad. Suele ser el efecto de un *no lugar*, rechazo o estigmatización social. Implica operar en la estereotipia y cerrazón, como efecto de las defensas levantadas. Ocasiona sufrimiento afectivo y aislamiento, por una percibida ausencia de valor y concordancia para la propia persona en su vínculo significativo con otros e integración a proyectos.

El conflicto subjetivo se considera aquí una situación tal que en buena medida clausura la movilidad subjetiva. Frena o impide la posibilidad de constituirse o reconstituirse como sujeto social en la participación con otros. Estamos hablando también de un conflicto de identidad, mismo que impide la acción, por haberse llegado a un entrapamiento en defensas y modos de concebir la propia situación que terminan por aprisionar. Como lo es también la propia constitución subjetiva, el conflicto subjetivo es de origen social. Para superarlo es imprescindible la acción y el movimiento en el ámbito de lo simbólico y del lenguaje, mismos que son el medio en el que se desenvuelven y la forma en que se constituyen los procesos sociales y la subjetivación.

Para abordar el conflicto subjetivo es importante y útil la participación social y con ella la *posibilidad* de escucha, reflexión, comprensión y análisis, para lograr elecciones autónomas, que permitan salir del estancamiento y hacer posible la toma de decisiones, por parte de cada sujeto.

El conflicto subjetivo y el tema de investigación

En cualquier proceso que permita la elaboración del conflicto subjetivo, puede ser muy importante reconocer formas alternativas de respuesta, comprensión y significación de situaciones problemáticas para cada sujeto, en cuanto a lo social y el efecto de situaciones relativas al cuerpo, dolencias fisiológicas y asuntos culturales o económicos específicos. En este sentido, puede ser recurso útil todo aquello que permita reconocer los entramados intersubjetivos que llevan a conflictos de interés o simbólicos. Puede aprovecharse para ello todo lo que ofrece un medio social que pueda decirse de *contención*, porque haga posible sentirse *tranquilo y acompañado, valorado y aceptado*. Si fuera parte también la descripción y narración de sucesos y situaciones, ese tipo de ambiente facilitaría la escucha e incluso el reconocimiento de lo antes oculto o negado. Tal vez así se pudiera en alguna medida llegar a pasar de una situación en agudo conflicto, que genere sufrimiento, a una en la que se obtenga o construya el sentido y los medios

para manejarse, con respecto a nudos de significado y vínculos problemáticos con objetivos, procesos sociales y subjetivos y en la interacción con otros.

Sería el desenlace ideal para un medio social que pudiera propiciar o apoyar transiciones de este tipo hacer de lo que fuera parte de una situación que generaba conflicto en cada sujeto algo enteramente distinto.

Los grupos de autoayuda reúnen a personas que trabajan regularmente con base en una estructura y tarea o proyecto, centrado en alguna problemática común a sus participantes. Indagar el tipo de procesos que se generan en estos espacios implica explorar asuntos tales como:

- La manera en que se integra el grupo.
- Las formas en que se define una tarea grupal.
- Todo lo que haga posible establecer un específico “clima” o situación para la escucha.
- Aquello que hiciera posible el trabajo del tema o problemática que les reúne.
- Los procesos que permitirían abordar en alguna medida los conflictos éticos, morales, micro políticos y psíquicos subyacentes a la problemática subjetiva que se trabaja grupalmente. (Sin tocarlos, serían imposibles los efectos y resultados reportados, porque para ello es necesario abordar además de lo manifiesto, lo latente.)

Precisiones para la delimitación del problema

Con el proceso de investigación se buscó identificar las características de este dispositivo que permitirían establecer y sostener el trabajo en grupos de autoayuda, para saber si dichas estructuras permiten instituir una cultura alterna, por ejemplo a mecanismos proyectivos socialmente avalados y replicados, y otras de las formas en que se constituyen subjetividades en conflicto. Se estudiaron para ello factores concretos y específicos que se pueden reconocer y observar y que pudieran hacer posible un trabajo subjetivo de los participantes a partir de sus narraciones y expresiones en este marco. El análisis de los materiales partió de considerar que las conformaciones subjetivas en conflicto son producto de colocaciones familiares y sociales desventajosas, que son siempre factibles de ser reconocidas e incluso elaboradas en alguna medida en diversos tipos de grupo.

El trabajo que se lleva a cabo en un grupo se hace posible por conceptos y mecanismos que se pueden reconocer y explicar. La eficacia de los elementos que configuran el trabajo en un grupo atrae a los integrantes y ayuda a que permanezcan, incluso cuando los efectos resistenciales pueden hacer que una persona se aleje temporalmente. Se deriva de esto la importancia del análisis y comprensión de los grupos de autoayuda en particular.

Para este análisis puede ser de utilidad considerar inicialmente y en términos generales las bases con las que se fundan los grupos de autoayuda. Éstas pueden ser definidas como axiomas. Aunque sean implícitos, antes de estar claramente definidos, son parte de la concepción que sustenta a estos grupos. Algunos de ellos pueden definirse por ejemplo de la siguiente manera:

- Todo trabajo grupal tiene un enorme potencial como medio para hacer visible el conflicto emocional.

- Para una misma situación de vida o problemática, los que la han vivido pueden apoyar a otros en lo emocional y en cuanto a estrategias y conformación subjetiva, simplemente presentando su experiencia de vida.
- Un problema o situación de vida supuesta o realmente común puede hacerse sustento simbólico de una comunidad de personas que se sienten iguales y se hacen ‘pares’, con lo que se propicia la identificación mutua.
- Con una misma noción de lo que se hace se establece una particular forma de relacionarse.
- Con el apoyo de diversos mecanismos, se puede establecer una situación de confianza en un principio y de confidencialidad después, para generar así condiciones para un secreto interno.
- Siempre que se abordan temas y problemas relativos a lo emocional y subjetivamente significativo, un positivo clima interpersonal y grupal y el acuerdo sobre los fines es necesario para hacer posibles procesos de trabajo grupal y subjetivo.

Los grupos de autoayuda son un fenómeno social con el que, mediante fórmulas y modalidades de trabajo que se han difundido por su utilidad, se busca abordar grupalmente problemas importantes para las personas que los establecieron y las que los sostienen. Como cualquier grupo, son un lugar privilegiado para el análisis de las relaciones sociales y el ámbito simbólico, cultural, económico y político en que cada sujeto vive y se constituye.

Partiendo de que la estructura grupal que conforman sería en esencia una misma y se buscaría con ella abordar problemáticas de muy distinta índole, se exploraron y aquí se presentan con ejemplos, para luego discutirlos, algunos de los elementos que suelen integrar; la forma en que se conforman éstas redes sociales de apoyo; y cómo se llegan a constituir en un sostén social, para la socialización o resocialización de sus participantes. Estos grupos en su totalidad, sin distinción de agrupaciones específicas o de los problemas focales que en ellos se abordan, son el tema de la investigación que aquí se reporta y discute.

Se plantea que los grupos de ayuda mutua se caracterizan porque:

- Permiten abordar de manera flexible y multiforme una problemática o situación de vida compartida por sus integrantes;
- se reúnen regularmente y con una misma rutina;
- implican una participación enteramente voluntaria (por lo que por ejemplo no hay nada que garantice que una reunión se lleve a cabo);
- utilizan algún dispositivo o modelo de trabajo que:
 - excluye la coordinación o dirección especializada o profesional;
 - plantea que todos los integrantes deben participar de igual manera y con el mismo fin;
 - permite establecer un nivel mayor de horizontalidad entre participantes;

- prevé la participación (rotativa) de todos los miembros en tareas y funciones necesarias para sostener el trabajo en cada reunión.

Planteamiento del problema

El planteamiento del problema de una investigación implica una descripción de lo que se pretende explorar y argumentar y el por qué de la necesidad o deseo de hacerlo. Para luego precisar y considerando que lo planteado antes servirá al lector para su mejor comprensión, se exponen las interrogantes principales que orientaron la indagación.

La pregunta central fue la siguiente:

¿Cuáles son los conceptos, elementos y características que permiten establecer un grupo de autoayuda, considerado como un medio de sostén social y para el trabajo grupal, que permita que al menos algunos de sus integrantes elaboren sobre una problemática que consideran les es común el conflicto subjetivo y psico-social correspondiente tanto en lo manifiesto como incluso en lo latente?

El problema abordado giró en torno a un dispositivo común para el trabajo grupal entre pares, sin recurso a la participación de profesionales o personas especializadas.

Expresado de otra manera, se buscó una mejor comprensión de los elementos fundantes y fundamentales que permiten establecer y sostener la operación de grupos de autoayuda, a partir de dinámicas para trabajar aquellos problemas que los participantes consideran que les son comunes y abordar algo de lo que les subyace.

A continuación se enlistan una serie de preguntas que sirvieron de guía para la exploración, sin implicar que se haya buscado una respuesta total para cada una de ellas.

En sus elementos comunes y fundamentales:

- ¿Cuáles son los conceptos y concepción que hace posible el trabajo grupal de ayuda mutua en un grupo de autoayuda?
- ¿En qué consiste la ayuda mutua en estos grupos?
- ¿Qué características implica esta forma de organización social?
- ¿Cuáles son las normas que apoyan la colaboración?
- ¿Cómo se conforma el dispositivo grupal para la ayuda mutua?
- ¿Qué forma tiene y cómo se establece un funcionamiento autogestionado?
- ¿Qué ofrece e implica un funcionamiento autogestivo en estos grupos?
- ¿Cuál es el encuadre propio de estos grupos?
- ¿Por qué los participantes acuden y permanecen?
- ¿Cómo y por qué se multiplican estos grupos?

Al comparar diversos modelos para el trabajo en grupos de autoayuda, explorando los elementos que les fueran esenciales como estructura, se buscó ampliar la comprensión de lo que son y de aquello que les es inherente.

Con el antecedente del estudio inicial se partió de la premisa que en los grupos de autoayuda lo que pudiera brindar la posibilidad de apoyo social, cambio y elaboración del conflicto subjetivo y social subyacente a cada problemática y en cada sujeto, sería el establecimiento de un dispositivo y concepción específica. Este dispositivo estaría entonces configurado tanto por métodos y normas para la interacción, como por conceptos y mecanismos, para formar un encuadre con efectos de contención para los integrantes del grupo. Esto a la vez dispararía y sostendría el trabajo subjetivo y grupal ahí realizado, llegando tal vez incluso a incidir en la problemática subjetiva de al menos algunos de los sujetos participantes.

Justificación - Por qué investigar acerca de los grupos de autoayuda

La gran necesidad social de recursos para el abordaje de problemáticas que se manifiestan en conflictos psíquicos y en las relaciones y lugares simbólicos de los sujetos requieren de una multiplicidad de medios que permitan habilitar un trabajo de tipo subjetivo y social en torno a situaciones de vida y emocionales de las personas que tienen que ver además con lo económico, lo político, modas y usos culturales así como con sus efectos en conformaciones subjetivas particulares. Desde el inicio de este proceso de investigación se consideró que es primordialmente por este motivo que los grupos de autoayuda, como espacios para procesos de reflexión y aprendizaje, se han conformado y difundido de forma tal que se han convertido en un fenómeno social importante a nivel mundial.

Como ejemplo de su importancia numérica, los grupos de *AA* en particular, que iniciaron en México en 1947, tenían aquí en 1980 un número de 3,405. En 1990 eran 12,811. Esto representa un crecimiento de 276% en diez años. Por su parte, grupos tales como *Neuróticos Anónimos*, *Comedores Compulsivos* y otros tienen un crecimiento similarmente significativo. Tendencias similares, aunque a menor escala, se presentan para grupos de ayuda mutua distintos, tales como los de pacientes con trastornos fisiológicos, como pueden ser cáncer en la próstata, litiasis, diabetes y otros.

Asimismo, una gran proporción de integrantes de grupo de autoayuda manifiestan que su participación les ha sido de gran importancia y utilidad. Partimos de esta afirmación para buscar comprender aquello que se pone en juego a partir de estos dispositivos grupales, su potencial y su impacto.

Se buscó una exploración formal que se deslindara de los mitos y supuestos que se hacen parte de discursos propios de los mismos grupos y que frecuentemente se usan para explicar el fenómeno social que constituyen, pero que son ya sea muy difíciles de analizar o enteramente insostenibles. También se buscó apartarse de aseveraciones y juicios que se llegan a basar por ejemplo en procesos resistenciales al abordaje de situaciones y problemáticas subjetivas; prejuicios basados en información superficial que generaliza y define a los grupos de autoayuda con poca precisión; falta de comprensión de mecanismos institucionales tales como aquellos con

los que las asociaciones de grupos se protegen; y también los choques entre distintos discursos y modalidades de comprensión de cada problemática que pueden ser válidos para un tema pero no para estos grupos en su conjunto.

Al definir y teorizar elementos concretos y operativos, presentes tanto en mecanismos y estrategias prácticas como en nociones y conceptos propios de dichos grupos, se buscó hacer visible la forma en que se configura un trabajo grupal autogestivo. Siguiendo esta misma estrategia se buscó mostrar que la forma en que se incide en los procesos de cambio subjetivo es más importante que las particularidades de cada problema al que en lo manifiesto y explícito se abocan los integrantes de grupo y el discurso que sobre el problema tipo se tiene. (Esto aunque la existencia de un discurso relativamente homogéneo, que puede integrar una propuesta de comprensión de la problemática y metodología de trabajo, es considerado también un componente de estas estructuras sociales.)

Aunque existen gran cantidad de investigaciones con respecto a los grupos de autoayuda, enfocar el trabajo de éstos como parte de un *proceso grupal* establecido y sostenido socialmente permitió que los asuntos explorados tomaran una significación particular. El análisis del objeto se realizó desde premisas diferentes a las que frecuentemente sirven de referencia para este tema, por lo que la posible originalidad de los resultados derivaría de la originalidad de los puntos de partida.

Las desventajas que ofrecen las explicaciones que se basan en elementos místico-religiosos de algunos modelos, así como también aquellas que parten del paradigma de enfermedad y cura aplicado a cuestiones psico-sociales (ambas concepciones integradas en el discurso propio del modelo imperante en México) obturan y dificultan el estudio de *los mecanismos, características y conceptos que permiten establecer procesos sociales de ayuda mutua en dispositivos para el trabajo grupal entre pares*. Trabajar con base en otras perspectivas, como en el presente trabajo se hace, ofrece la promesa de hacer posible el contribuir a una mejor comprensión del tema.

Como en cualquier ámbito del conocimiento científico, el potencial de un conocimiento formalizado puede tener importantes aplicaciones. Los resultados logrados con la investigación que se reseña y discute apuntan a la posibilidad de apoyar la formulación de nuevos modelos para el trabajo grupal de ayuda mutua, gracias al avance en la comprensión del objeto (cualquiera que éste avance sea). Independientemente del modelo que se llegue a formular para su promoción, se pueden integrar características acordes con la lógica de estos espacios sociales para el trabajo de ayuda mutua, sin que éstos queden sujetos solamente a una *lenta* replicación, transformación y perfeccionamiento característicos de procesos sociales que se transforman de manera evolutiva e histórica. Entonces, antes que solamente teórico, el interés puede también ser práctico. Y será en otros trabajos que se reseñe y estudie también el trabajo profesional propio de este tipo de promoción social, tal como lo vienen ya investigando otros especialistas del tema (Farris, 1997:91).

Por modesta que sea, la posibilidad de ayudar a la desmitificación de estos espacios sociales en algún grado puede ser también un resultado potencial de la divulgación de los resultados de este proyecto.

Objetivos

Se buscó generar *aportes para llegar a una mejor comprensión de lo que posibilita el trabajo en grupos de autoayuda*.

Para lo anterior, se intentaron identificar y analizar los elementos para el trabajo grupal y organizativos en grupos existentes, para lograr en lo posible avanzar en su comprensión. Se compararon en la literatura las estructuras propias de grupos activos en países sajones, Francia y norte de Europa. En particular con respecto de grupos y movimientos “anónimos” (12 pasos / AA) se buscó deslindar los elementos y conceptos prácticos propios del trabajo y aprendizaje grupal de otras nociones. Con una larga y compleja estrategia de trabajo de campo específicamente diseñada para el fin, se siguieron analizando los elementos encontrados en un intento por brindar mayor confiabilidad a las propuestas de conceptos y componentes propios de este tipo de espacio y forma de organización social.

Se espera que algunos de los resultados de investigación puedan llegar a ser un apoyo para que estos grupos sean comprendidos mejor. Los resultados pudieran también ser útiles para diseñar modelos de trabajo grupal con los cuales se pueda apoyar el establecimiento de nuevos grupos. Este pudiera ser el caso debido a que se focalizó la mirada en la dinámica y proceso grupal de la reunión de ayuda mutua.

Lo anterior se desglosa a continuación en una lista de objetivos específicos. Cada uno en algún modo y nivel se abordó durante el trabajo de investigación:

- Describir y analizar algunas de las prácticas comunes en grupos de autoayuda relativos al trabajo de ayuda mutua.
- Conocer algunas características específicas propias de un trabajo grupal autogestivo entre pares.
- Definir algunos de los factores que configuran un medio para llevar a cabo un trabajo de equipo para los fines de un proceso de aprendizaje en grupos de autoayuda.
- Definir y teorizar un conjunto de factores que puedan ser *esenciales* para el trabajo en estos grupos.
- Conocer algunas formas mediante las que se pueda lograr en alguna medida un trabajo de elaboración del conflicto psíquico en sentido psicodinámico en grupos de autoayuda.
- Describir la dinámica propia de estos grupos.
- Ilustrar la utilidad y los efectos de la heterogeneidad de participantes en un grupo que tiene homogeneidad solamente aparente, basada en un elemento simbólico común y aglutinante.
- Explorar los efectos que en el trabajo grupal de ayuda mutua tiene el sistema de convocatoria permanente de nuevos participantes.
- Detallar algunos de los elementos básicos del trabajo en estos grupos y buscar su correlación con conceptos, normas, consignas, prácticas y mecanismos comunes en ellos.
- Discutir algunas de las formas en que en los grupos de autoayuda se propicia la asimilación de normas morales y formas de configuración subjetiva validadas en cada grupo,

especialmente cuando son consideradas en el mismo como adecuadas y útiles para el problema focal o situación de vida que se aborda.

Líneas de indagación y propuestas a explorar

Hablar de hipótesis en ciencias sociales puede ser aventurado. Esto depende de lo que se define por hipótesis y también de que se abandone la noción de constatación que se suele sobre entender con este término, especialmente cuando se considera desde un paradigma positivista o asociado a las ciencias naturales. Pero redactar algunos planteamientos y proposiciones, como los que se presentan adelante, puede permitir al lector una mejor comprensión de la propuesta de investigación. Las declaraciones que como líneas para la indagación de un objeto de estudio propio de las ciencias sociales se presentan son para la reflexión. En ningún modo se buscaría “comprobarlas”, aunque sí explorarlas y estudiarlas. Se detallan incluso como forma de anticipar parte de los resultados del trabajo de investigación. Es así que se ofrecen como un medio para disponer a una lectura específica y orientada del texto. También para lograr una más clara delimitación del objeto en estudio:

- i) El grupo de autoayuda puede llegar a ser un entorno propicio para el cambio subjetivo en un proceso en el que se abordan problemáticas que son manifestación en los sujetos de conflictos psico-sociales.
- ii) La integración de un núcleo básico de participantes y un cuerpo de supuestos y creencias (mitos incluidos) se constituye en la base para el trabajo de un grupo con entrada y salida abiertas, como esquema de organización social que hace posible un proceso y una tarea de largo plazo.
- iii) La ayuda mutua grupal cobra fuerza al integrar y aprovechar los procesos transferenciales a un sistema social en que las identificaciones son acotadas a un marco de trabajo grupal que las incluye y aprovecha, ofreciendo alternativas morales, éticas, utópicas y discursivas distintas a las disponibles generalmente en sociedad o para la problemática que se aborda.
- iv) El dispositivo de trabajo propio de los grupos de autoayuda integra formas de usar lo que se puede describir como transferencia hacia el grupo como parte de su estructura.
- v) El “anonimato” como estrategia compleja para establecer el secreto interno y respeto mutuo es medio para configurar un entorno de contención, antes que persecutorio, distinto al que estigmatiza (Goffman, 1970) y ejerce un control enajenante sobre el sujeto social, como parte de las formas de la relación social. Como modalidad alternativa de relación y configuración del medio social, llega a constituirse en sustento de un proceso en el que se apoya la conformación de una nueva o más clara, factible y deseable identidad propia, lo cual es exactamente lo contrario de la anomia.
- vi) La ayuda mutua grupal es una herramienta que puede ayudar a hacer visibles elementos institucionales y de control social y político, que suelen ser contrarios al trabajo subjetivo necesario para el reconocimiento y comprensión de justamente estos mismos elementos. Este es el motivo de la exclusión de colocaciones profesionales, porque entre otras cosas el cambio subjetivo deseado o necesario suele estar relacionado con posiciones en

estructuras sociales y familiares en las que el sujeto se encuentra atrapado o en condiciones desventajosas.

- vii) Los elementos de un pensamiento mágico-religioso y propuestas teístas para el abordaje de problemáticas psico-sociales integrados en algunos modelos de ayuda mutua grupal entorpecen el proceso de cambio subjetivo e inclusive la asimilación de datos concretos y útiles. Por el contrario, estos mismos componentes pueden ayudar a la permanencia de los grupos, pero también a su posible conformación en sectas o asociaciones místico-religiosas.
- viii) En estos grupos, el coordinador profesional no es esencial al trabajo grupal, cuando el encuadre y los mecanismos del modelo, asimilados por los integrantes, suplan sus funciones.
- ix) La recuperación para el presente de experiencias pasadas y la continua reelaboración de la historia personal, así como el establecimiento de metas a corto plazo, son la base de un proceso de cambio de largo plazo.
- x) La valoración del conocimiento experiencial (Boorkman, 1990) distinto del profesional, el científico y el lego, así como los mecanismos útiles para la socialización y divulgación de este saber, son elementos que apoyan el establecimiento de redes sociales para el apoyo entre pares.
- xi) Los mecanismos para el control y moderación de la interacción y las normas grupales divulgadas en un lenguaje local, conforman un espacio de contención que apoya la reflexión, el cambio subjetivo, el aprendizaje en grupo y el abordaje de una tarea común.
- xii) Modelos y concepciones abiertas y flexibles para la ayuda mutua grupal pueden constituirse en recurso social importante para que se organicen y trabajen personas con problemáticas o situaciones de vida similares. Analizar y explicar los elementos propios de entornos grupales para la ayuda mutua puede llegar a ser recurso para apoyar la formación de nuevos grupos y el trabajo de los ya existentes.

Propuestas adicionales para pensar el tema

- El problema focal o situación de vida común es el elemento simbólico aglutinante del grupo.
- El establecimiento de un mito de la situación o problema focal que es considerado común a todos los participantes es la base para el establecimiento simbólico de un grupo de pares y equipo de trabajo.
- El problema manifiesto es un elemento de correlación con el problema subyacente, que es el conflicto subjetivo y social de los participantes. La tarea manifiesta suele estar relacionada directamente con el problema focal y la tarea latente con un proceso de elaboración subjetiva apoyado en el trabajo grupal.
- Los conceptos y normas que establecen el espacio y hacen posible el trabajo son difundidos mediante consignas, frases y propuestas avaladas por el grupo.
- En los grupos de autoayuda se establecen mecanismos para operativizar un sistema de convocatoria permanente de nuevos participantes.

- Los nuevos integrantes que se acoplan al grupo tienen un efecto ‘interpretante’ del proceso grupal y del trabajo subjetivo de cada uno de los participantes.
- En estos grupos el problema de la transferencia / contra transferencia queda fuera porque se integran las relaciones interpersonales de todos los integrantes dentro de su modalidad de trabajo y no existe la posición asimétrica del coordinador. Al mismo tiempo se aprovechan las transferencias como medio para hacer posible un efecto interpretante de la interacción y la escucha que se establecen.
- En los grupos se lleva a cabo un intercambio de información tanto objetiva como subjetiva.
- Los grupos de autoayuda conforman una red social para la solución de problemas psicosociales de los sujetos que participan.
- Estos grupos conforman una red social para la transmisión de información pertinente a problemáticas específicas de los participantes, concernientes directa o indirectamente al problema focal abordado en cada uno.
- Estos grupos conforman un entorno social para el apoyo emocional.
- Ofrecen recursos para que sus participantes ubiquen y construyan una nueva ubicación y conformación subjetiva deseable y apropiada a los entramados micro sociales que les son mas significativos.
- Mediante el esquema de trabajo que el dispositivo sustenta, los participantes pueden llevar a cabo una elaboración o reconstrucción de su propia historia subjetiva que permita cambiar su significado.
- El grupo de autoayuda ofrece marcos que ayudan a los sujetos a reconocer y rechazar o sustituir colocaciones que les son problemáticas.
- El hablar todos en primera persona, “desde la propia experiencia” y sin generalizar ni dar consejo ni juicio de valor disminuye la dificultad para reconocer, valorar e incluso asimilar información, ejemplos y narraciones escuchadas que se pueden retomar como alternativas.
- Los mecanismos de participación cumplen la función de moderar el diálogo.
- Los mecanismos de interacción establecen un diálogo entre los participantes en el que las respuestas son diferidas en el tiempo.
- Las consignas difundidas y aplicadas en los grupos tienen efectos normativos.
- Estos grupos integran características de trabajo autogestivo.
- Algunos mecanismos que les son propios tienen un carácter democrático.
- Frecuentemente los grupos de autoayuda se constituyen en un *sostén social o entorno de contención* para sus participantes.

Otros planteamientos presentados como relaciones causales

- Los grupos de autoayuda se multiplican principalmente por ser espacios sociales útiles para que sus participantes aborden situaciones y momentos de vida difíciles.

- Los integrantes se consideran una comunidad de pares por una problemática o situación de vida que puede ser simbólica, construida o estar basada en elementos reales, tales como una enfermedad común.
- La problemática o situación de vida común de los participantes es el sustento simbólico de una comunidad de pares.
- Debido a que mediante la dinámica del proceso grupal y social en su interior se abordan problemáticas relativas a posiciones sociales, formas conflictivas de asumirse en patrones culturales y otros conflictos subjetivos relativos a lo instituido, valores, normatividad, lucha por el poder, nivel económico, educativo y otros de esta índole, se hace contraproducente la participación de profesionales como tales en el grupo, porque romperían con la horizontalidad e igualdad simbólica de los participantes que es necesaria para este tipo de trabajo.
- Debido a que el grupo de autoayuda es un entorno social conformado para el apoyo mutuo, integra mecanismos contrarios a la competencia, el ridículo, la burla, el estigma y otros mecanismos sociales y de interacción que son agresivos a la identidad y autoestima de las personas.

Prolegómeno epistemológico para la elección de conceptos y teorías

Yo, a la gente que amo, la utilizo. La única marca de reconocimiento que se puede testimoniar a un pensamiento [...] es precisamente utilizarlo, deformarlo, hacerlo chirriar, gritar. Mientras tanto, los comentaristas se dedican a decir si se es o no fiel, cosa que no tiene ningún interés (Foucault, 1979:101).

Para estudiar la *forma de trabajo y aprendizaje grupal* propio de los diversos modelos y grupos de autoayuda se aprovecharon una diversidad de miradas que fueron de utilidad para su comprensión.

Antes que una argumentación en pro de un eclecticismo teórico, esta es una propuesta a favor de una apertura conceptual, como estrategia útil para un tipo de estudio específico. En este sentido, en puntos e ideas específicos, distintos autores coinciden o se complementan. Esto permite reunirlos, si hay una lógica en la aplicación de conceptos para la comprensión de asuntos particulares. Esta es una consecuencia del recorte que define el objeto en investigación. Y este recorte es a su vez resultado de los axiomas y principios propios de la perspectiva del propio investigador o equipo, porque configuran una lógica de observación y de explicación factible. Al ser fieles a las observaciones y experiencias prácticas en el marco del recorte y de los principios indicados, el resultado final necesitará cobrar coherencia.

Es verdad que algunas de las teorías y autores utilizados aquí no son en el fondo compatibles en todo entre sí, pero para el caso de la presente reflexión y discusión, los conceptos usados permiten reconocer algunos procesos y componentes del objeto en estudio desde distintos puntos de vista y marcos de referencia. Al menos en una investigación como la que aquí se reseña y para el tema que se discute, la aplicación de conceptos de varias fuentes para apoyar la discusión y comprensión de un fenómeno social, como el de los grupos de autoayuda, antes que

generar conflictos epistemológicos, permite una mas amplia visión y comprensión. Esto es debido a que la reflexión y discusión no llega a ser tan detallada como pudiera o tal vez debiera serlo si el tema y objeto fuera mucho más limitado y puntual. No obstante las limitaciones impuestas por la amplitud y complejidad del tema en estudio, se buscó una argumentación que tocara una variedad de asuntos, mismos que sin duda necesitarían ser estudiados con mayor detalle y especificidad.

Con estos diversos enfoques se buscó el reconocimiento de elementos que se consideran importantes para el fenómeno social, como medio de apoyo para sujetos que se encuentran buscando movilidad con respecto de colocaciones y conformaciones subjetivas y situaciones problemáticas, al interior de procesos sociales, familiares y económicos.

En la integración de nociones, teorías y autores se buscó la potencia de los conceptos para la comprensión del objeto en estudio. En la medida en que esto se haya logrado, la coherencia interna de la argumentación que se ofrece estará en relación con la búsqueda planteada.

“La coherencia no resulta de la realización de un proyecto, sino de la lógica de las estrategias que se oponen unas a otras” (Foucault, 1979: 109). Y para el caso de la presente investigación, entre las estrategias estuvieron un trabajo etnográfico, mediante la observación participante, que ofreció información a la que se aplicaron conceptos psicoanalíticos y un enfoque operativo sobre el funcionamiento de grupos. Luego se integró un modelo de trabajo grupal que se promovió, para entonces nuevamente hacer una serie de observaciones etnográficas y entrevistas, con el objeto de explorar en detalle las propuestas integradas a un dispositivo desarrollado con fines de investigación. Nunca se intentó articular los paradigmas que son la base de cada teoría propuesta para la comprensión del objeto en estudio, sino que se aplicó en cada caso lo que mejor ilustraba un problema, para luego confrontar unas estrategias y conceptos con otros. Fue a partir de allí que se buscaron los puntos en los que conceptos de distinto origen correspondieran y tuvieran coherencia en su capacidad explicativa del problema específico en estudio (Cfr. González, 1998).

Se tomaron conceptos provenientes de textos sobre grupos de autoayuda generados por especialistas en el tema. Estos grupos han sido analizados mediante concepciones organizacionales, sociológicas o de psicología de la conducta. Ejemplos de los elementos que se retomaron de esos estudios son la idea de un orden de interacción (Ilkka, 1994); la noción de un conocimiento experiencial (Boorkman, 1990); la historia de AA en México (Rosovsky, 1994); y aproximaciones filosóficas sobre AA (Kurtz, 1982).

Se retomaron conceptos provenientes de teoría grupal (Fernández, 1990; Kaës, 1995). Se integraron algunos ejemplos y contraste con experiencias en trabajos sobre terapia grupal (Bernard, 1989). En cada caso por lo que ofrecieron para una mejor comprensión de lo que distintos modelos de grupo pueden brindar como medios para el abordaje tanto del conflicto emocional, como de la inserción social y familiar del sujeto y el apoyo emocional y contención que los participantes suelen reportar.

Se tomaron especialmente en cuenta nociones que aclaran los procesos de identificación y todo aquello que propicia la introyección de modelos y pautas por parte del los sujetos, idealmente descritos y explicados con base en conceptos psicodinámicos (Freud, 1915). Para comprender las formas en que se establece el encuadre, la tarea y el proceso grupal se trabaja con base en conceptos de la teoría de grupos operativos (Pichón-Riviére, 1971).

Se aplicaron también conceptos provenientes de otras líneas de pensamiento, que fueron útiles para reconocer y comprender algunos asuntos relativos al objeto de estudio, como por ejemplo la noción de un imaginario social y otras conceptualizaciones relativas a la transformación en procesos sociales (Castoriadis, 1975); sobre los mecanismos propios de las instituciones totales (Goffman, 1970) y aquellos que permiten reconocer la dinámica de las sectas (Rodríguez, 1989), así como desarrollos filosóficos que nos llevan a reconocer las luchas por el poder y su circulación (Foucault, 1979).

Sin dejar de lado recursos explicativos complementarios, provenientes de estos diversos marcos teóricos, el objetivo fue proseguir un estudio explotando conceptos propios del estudio de lo grupal y especialmente categorías psicodinámicas y que permiten reconocer procesos sociales. El marco teórico psicoanalítico, apoyado en otros, sirvió de base para pensar los fenómenos subjetivos y su origen social. Este marco conforma una concepción del funcionamiento mental humano, pero muchas de las personas que lo utilizan son profesionales que aplican las técnicas y métodos de trabajo derivadas de esa teoría. Esas modalidades teóricas son frecuentemente confundidas o equiparadas con los desarrollos teóricos y conceptualizaciones hechas con base en dicha teoría en procesos de investigación. En el presente caso, el psicoanálisis y la concepción psicodinámica son recursos *teóricos* para el estudio y comprensión de un tema. (En el caso del trabajo aquí reseñado, el propósito de aplicar estos conceptos tiene la intención de constituirse en un proceso que podría considerarse de limpieza dentro de dicho paradigma (Kuhn, 1996). Se trata del análisis de una forma de organización social (los grupos de autoayuda) mediante la aplicación de algunos de esos conceptos.)

Finalmente, para cerrar este apartado y recapitulando, para el estudio se partió de la premisa de que el trabajo que se lleva a cabo al interior de estos grupos de autoayuda se fundamenta en mecanismos reconocibles y específicos. También se trabajó con base en el supuesto de que es la utilidad para los sujetos de los elementos que configuran el espacio lo que atrae a sus integrantes y el motivo principal por el que permanecen. Se deriva de ello la importancia teórica, pero también social que implica su estudio. Y por ser procesos sociales y subjetivos de los que se habla, la complejidad de los fenómenos nos lleva a retomar una diversidad de recursos explicativos y conceptuales, mismos que cobran coherencia con base en la lógica e integralidad de la argumentación y discusión del tema.

Etapas del proceso de investigación

El proceso de investigación que desemboca en esta presentación de resultados implicó un trabajo prolongado, con casi diez años de duración. Significó la observación participante en más de 800 reuniones de al menos 150 grupos distintos; la promoción y apoyo a la formación de más de 50 nuevos grupos, cada uno con al menos 8 reuniones y algunos de los cuales tienen hasta dos años operando de manera autónoma; la revisión de una gran cantidad de libros y artículos, indicados en la bibliografía; intercambios con otros investigadores en multiplicidad de correos electrónicos y el seguimiento y participación de lo discutido en una lista de correo sobre el tema; una continua y en ocasiones prolongada serie de discusiones con profesores, asesores y alumnos que en varios casos tiene ya años de duración; docenas de entrevistas, principalmente individuales pero también grupales; un largo y complejo trabajo de campo con múltiples etapas y modalidades; cientos de profesionales informados en conferencias y pláticas; más de 250 profesionales formados en cursos y talleres en distintas agencias y universidades, siempre con el objeto de lograr una mejor

colaboración con grupos existentes y para apoyar de manera informada a personas interesadas en iniciarlos; docenas de talleres y cursos; pláticas y presentaciones públicas; artículos publicados.

La significación personal y el efecto del proceso como sujeto e instrumento de la investigación que para el autor ha tenido todo esto no puede agotarse en la cuantificación de las acciones realizadas. Tal vez son dos asuntos los que mas claramente se hacen presentes como resultado y motivo del trabajo. Por una parte, el aprendizaje logrado desde un inicio como observador-*participante* de grupo. Por otra, la enorme riqueza de la producción presenciada. Lo que hoy se reconoce como fundamental es el valor humano en el plano personal y colectivo de estos pequeños núcleos de personas que hablamos, nos exponemos, lloramos, volvemos a vivir y sufrir, nos transformamos, narramos para otros y finalmente para nosotros mismos. Como investigador y observador participante he tenido la fortuna y también la dificultad de ser parte y al mismo tiempo tratar de analizar, buscando formas de explicar e informar a otros para entender y reconocer estos espacios sociales.

Algo de lo que en lo personal para el autor no queda duda es que, antes que nada ha sido y es *instrumento* de la investigación, misma que tal vez a pesar y no obstante las propias limitaciones y dificultades se ha ido y sigue desarrollando. Pero ser producto y parte de ese proceso del que se es instrumento ha permitido ya, además de lo aquí presentado, ofrecer a otros apoyo e información para formar y sostener nuevos grupos. Muy significativo ha sido participar en el inicio de mas de 50 grupos que subsistieron y en algunos casos perviven por cuenta propia. Años de participación, reflexión, búsqueda y luego desarrollo, perfeccionamiento y difusión de propuestas e ideas permiten reconocer la gran importancia del vínculo entre la exploración y el saber formalizados en ciencias sociales y la experiencia humana y social disponible en grupos de autoayuda existentes.

El tema más reciente y que se buscará seguir explorando es respecto a la relación entre profesionales y grupos. Poner en práctica los frutos de ese análisis ha permitido comenzar a informar y formar a profesionales, para que puedan comprender mejor e incluso apoyar a grupos. El apoyo y la colaboración en equipos de trabajo que se han constituido con y alrededor del proceso de investigación que aquí se reporta es muestra de una rica veta, para la investigación y trabajo profesional en apoyo de procesos sociales de gran trascendencia.

Son importantes las posibilidades que ofrece una cada vez mejor comprensión analítica, laicización y enriquecimiento del acervo conceptual y técnico disponible para estos grupos, como procesos sociales y ámbito de estudio, especialización y trabajo profesional.

Entonces, el tema y problema que en este texto se presenta y discute no es sino uno de los varios abordados y que van ofreciendo productos. Pero tal vez es justamente con el particular foco de atención propio de este trabajo que se puede hacer una parada, para luego continuar explotando la experiencia disponible en los que hemos participado, para enfocar otros asuntos de interés en nuevos procesos de investigación y textos, para proseguir en el avance a realizar en la materia.

El trabajo inicial

En un principio se trabajó con base en la premisa de que los grupos de autoayuda pudieran ser considerados *terapéuticos*, tal como rutinariamente los definen sus propios integrantes. Como otros investigadores abocados al tema, se llegó a la conclusión de que solamente se puede decir que tienen un *efecto terapéutico para algunos de sus participantes* y que la cuestión radica en la

definición que se utiliza. Contraponer con el medio profesional “psi”, sus técnicas, teorías y estrategias es algo que quienes se adentran en el tema suelen llegar a reconocer como inoperante, por el carácter social de estos espacios y forma de grupalidad.

Se descartaron enfoques utilizados por otros investigadores, tales como los que conciben a los grupos en su conjunto como sectas religiosas aisladas; como una cultura, o con el fin de obtener un análisis netamente sociológico. Esto por considerarlos enfoques poco adecuados para los objetivos de este estudio. Tal como se encontró en la literatura especializada que les sucede a otros investigadores, se abandonó la idea de hacer comparaciones con técnicas terapéuticas grupales de profesionales o pretender evaluar su eficacia. Abocarse al estudio de estos grupos como fenómenos y formas de organización social suele ser mas productivo. Esto por mucho que sus participantes, con todo derecho al uso y asignación de significado para los términos por ellos usados, hablan de terapia, grupos de terapia y de su propio proceso terapéutico, cuando se refieren a su grupo de autoayuda.

Los conceptos aplicados para la comprensión del proceso grupal provienen en parte de un marco teórico psicodinámico, propio del estudio de la elaboración subjetiva de conflictos internos de sujetos que se encuentran en entornos grupales, así como de la teoría de grupo operativo originada por Pichón Riviére (1971). Pero para lograr abordar otros elementos propios del objeto en estudio fueron útiles otros marcos conceptuales y enfoques, mismos que se detallan adelante y presentan como parte de la discusión a lo largo del trabajo.

Los resultados obtenidos mediante observaciones se han contrapuesto con modelos de trabajo grupal de ayuda mutua distintos al hegemónico en México, que es el modelo conocido como de “12 pasos” o de Alcohólicos Anónimos (AA). Tras un estudio detallado de ese modelo, que desembocó en la tesis de maestría que precede a esta (Montaño, 1997) se conjuntaron propuestas trabajo grupal para la ayuda mutua con los conceptos y elementos de encuadre encontrados a lo largo del trabajo de indagación, incluido lo obtenido con el estudio que antecede y en la exploración directa y bibliográfica de distintos modelos. Este nuevo modelo se construyó específicamente para promoverlo en comunidad y con ello propiciar procesos sociales en los cuales fuera posible indagar con mayor precisión sobre el tema. Uno de los objetivos de este nuevo modelo fue siempre la investigación. Sin embargo *este nuevo modelo y los procesos de intervención que se llevaron a cabo para promoverlo no son el objeto de estudio*. También se definió una estrategia de trabajo profesional para la gestión y fomento de grupos de ayuda mutua, misma que *tampoco* se aborda aquí.

Como parte de la estrategia de investigación y para la discusión del tema se observaron y se aprovechan experiencias de trabajo en grupos que retomaron las propuestas y conceptos que se les ofrecieron. En la medida en que su labor se asemeja a la ayuda mutua que opera con otros esquemas, las observaciones en grupos que retomaron este nuevo modelo permiten reconocer conceptos y características planteados como fundantes de la ayuda mutua grupal y que se discuten adelante, por considerarse estructurales para estos espacios de abordaje de problemáticas subjetivas y sociales en comunidad. Los resultados del trabajo han permitido reconocer estos procesos sociales como algo específico, con particularidades que surgen como respuesta social para abordar conflictos psicosociales de manera grupal.

El proceso de investigación

Al integrarme como miembro al primer grupo de los que hasta el momento he sido parte quedó claro que la modalidad de trabajo necesaria sería no solamente de una investigación participante en términos moderados y tibios, sino de forma integral e intensiva. El efecto de esta colaboración en mi propia vida y perspectiva sobre situaciones y problemáticas personales y subjetivas pronto se hizo patente. Luego de una asistencia regular de varios meses y varias reuniones por semana, pasé a otro grupo y asociación en que la participación era en *al menos* una reunión de dos horas al día los siete días de la semana. El ritmo al que iba produciendo materiales y reflexiones en mis diarios de campo y los ensayos que fui preparando como parte de una verdadera inmersión en el tema; la reflexión con base en lecturas y las asesorías, aunados al estudio dentro del plan de *Maestría en Psicología Social de Grupos e Instituciones* fueron permitiendo acumular no solamente observaciones, sino una serie de análisis e ideas que fueron gradualmente depurándose y decantándose.

Los temas que fueron surgiendo comenzaron a ser tratados y organizados para la producción de textos que eventualmente desembocaron en la tesis presentada para obtener el grado de maestría. Siguió la participación de largo plazo en otros dos grupos y una sistemática y larga serie de visitas a un sinnúmero de otros grupos. Se comenzaron a realizar entrevistas a integrantes de grupos. Con el tiempo se hizo rutina hablar también por separado con algunos, quienes con el tiempo se harían mis *informantes* calificados, como lo son aquellos de etnólogos en otros estudios de culturas específicas. Estas entrevistas fueron clave para explorar en detalle largos procesos y distintas formas de participación, así como también características y modalidades de trabajo en asociaciones y grupos muy diversos. Se presentaron oportunidades para visitar a grupos en otras ciudades, así como en EEUU. Se realizaron entrevistas a integrantes de grupos muy distantes. El contacto por Internet permitió conocer otros modelos y perspectivas, tanto de participantes como de investigadores, principalmente mediante intercambios por correo electrónico.

En un análisis y reflexión continuos, se siguieron decantando ideas y propuestas en cuanto a los elementos que pudieran ser clave para este tipo de grupo. Aunado al estudio de la literatura especializada y de materiales impresos de modelos diversos, se comenzaron a integrar propuestas de lo que pudiera ser considerado parte de un cuerpo de conceptos y mecanismos propios de esta forma de organización social. Con todo esto se fue armando un modelo y propuesta que se preparó como parte de una estrategia para la exploración más detallada del tema. Se arribó a la idea de que promover la formación de nuevos grupos sería la mejor forma de observar y reconocer si los planteamientos logrados a partir del análisis de grupos establecidos y modelos diferentes eran correctos. Se buscaría así explorar si con las propuestas de ideas y formas de trabajo ofrecidas se llegaran a desarrollar grupos que tuvieran el carácter de los observados. En la medida en que esto sucediera se habría acertado con respecto a lo que constituye a esta forma de grupalidad y trabajo.

En este trayecto, la forma de participar y el posicionamiento como investigador fue cambiando con el tiempo. Subsecuentemente se pasó de una investigación en la que como participante se era un novato, hasta una exploración mediante una participación intensiva. Luego se llegó a una participación con la que se asumieron incluso los roles y responsabilidades que en algunas asociaciones y grupos son propios de quienes tienen más tiempo como integrantes. (En algunos grupos los responsables de estos roles son denominados *servidores*.)

Con la nueva propuesta y etapa se pasó a ser también y paralelamente promotor de la fundación de nuevos grupos y formador de profesionales, para su especialización con respecto al tema y labores correspondientes apoyo a grupos de autoayuda. Esto implicó una serie de actividades adicionales, las cuales difícilmente se pudieran reportar aquí en detalle sin desviarse del tema del estudio reportado. En futuros trabajos se buscará sistematizar otros asuntos que se desprenden de las acciones que fueron necesarias para promover y apoyar la formación de grupos. En este caso el trabajo realizado se reseña solamente en tanto constituyó una segunda etapa del trabajo de campo que se emprendió para explorar el tema que nos ocupa.

A lo largo de los diez años de trabajo que desembocan en esta presentación de resultados y segunda tesis producto del trabajo de investigación realizado, hubo momentos de distanciamiento como integrante. Esto permitió períodos de reflexión y procesos de asesoría, que fueron cruciales para permitir una mas objetiva aproximación al objeto.

Siempre esencial fue el apoyo de los consecutivos asesores de tesis, comenzando brevemente con el Dr. Carlos Rodríguez Ajenjo en la etapa inicial de maestría; el Dr. José Perrés Hamai tanto en maestría como en doctorado y finalmente la Dra. Margarita Baz y Téllez en el trayecto final de doctorado. En el último periodo se contó también con asesorías adicionales y un largo diálogo con la Dra. Silvia Radosh Corkidi. También con el apoyo de otros profesores, alumnos y profesionales con quienes se discutió el tema. Cada uno de ellos ha sido muy importante como interlocutor. Con algunos comentarios adicionales posiblemente pueda el lector reconocer mejor este diálogo y sus características, como parte del proceso de investigación.

Inicialmente las asesorías del Dr. Carlos Rodríguez Ajenjo permitieron ir definiendo el tema. Muy pronto el Dr. José Perrés se hizo lector de los ensayos que se iban produciendo e interesando en la materia. Este tema parece ser siempre apasionante y la colaboración con este segundo asesor se hizo una sistemática búsqueda y reflexión conjunta. Ocasionalmente un debate acalorado y apasionado, pero siempre muy respetuoso y constructivo. Fue entonces que inició una prolongada lucha entre discursos y propuestas, al interior del investigador y con todos los que en la reflexión participaron. Como integrante de grupo y simultáneamente investigador, se estableció un debate entre lo observado, lo vivido y la propia reflexión personal y conceptual que se veía contrapunteada con propuestas y análisis hechos por el asesor.

La curiosidad y capacidad analítica del Dr. Perrés estuvo acompañada de una gran sensibilidad, con la que pudo reconocer los procesos subjetivos implicados en esta forma de investigación participativa. En ocasiones supo también confrontar fuertemente aseveraciones e interpretaciones de lo observado que faltaba afinar. Desdichadamente una gran amistad y la promesa de una larga colaboración se vio abruptamente interrumpida por su muerte. Pero el proceso iniciado con él permitió una forma de trabajo que luego continuó, en frecuentes y ocasionalmente largas discusiones con las doctoras Baz y Radosh. En cada caso, la amistad acompañó a la asesoría, cosa valiosa y afortunada, especialmente habiendo sido tres los asesores formales, dos en largos períodos y una no oficial. En ocasiones las asesorías llegaron a ser un diálogo de sordos, por la dificultad del investigador para variar de postura o presentar algo que se reconocía pero todavía no era posible argumentar y plantear con suficiente claridad. Esta dificultad para la escucha de propuestas e interpretaciones fue tal vez efecto de personalidad, pero posiblemente también manifestación de lo surgido en las observaciones. El objeto de estudio insistía y se negaba a ser silenciado.

En el trayecto final, la experiencia y práctica clínica de la Dra. Radosh fue contrapunto de un largo proceso de asesoría de la tutora Dra. Margarita Baz. Ha sido gracias al gran interés y prolongada colaboración de la segunda que lo observado fue tomando forma. Sin tener otra cosa que incompletas y poco claras reflexiones, ella pudo una y otra vez reconocer aquello que del análisis había que trabajar y afinar. Fue esta asesoría la que hizo posible avanzar, gracias a la agudeza de las observaciones y una gran confianza y sentido docente y humano.

El objeto en estudio insistía, pero sin el contrapeso de un equipo y medio académico de apoyo, hubiera sido imposible reconocerlo y reportarlo. Había demasiados y muy difundidos pero falsos argumentos que oscurecían y hacían difícil avanzar. Además de la cuidadosa lectura y seguimiento de cada asesor, era necesario un sostén social y marcos analíticos para contraponer discursos y construir, a partir de ello.

Primera etapa

La investigación que aquí se presenta forma parte de un proceso iniciado en 1994, en el marco de estudios de *Maestría en Psicología Social de Grupos e Instituciones*. Como parte de esa formación se realizó el proceso de investigación que desembocó en la tesis que tiene como título *El método grupal de los grupos anónimos de ayuda mutua: El modelo originado en Alcohólicos Anónimos*.

Con aquél trabajo exploratorio y descriptivo se llevó a cabo un proceso de investigación participativa. Los objetivos iniciales que se plantearon –y que en buena medida se lograron– fueron el estudio de los mecanismos, características y supuestos básicos que posibilitan el establecimiento de un dispositivo de trabajo grupal entre pares, sin profesionales, en grupos que trabajan con base en el modelo de Alcohólicos Anónimos (AA o de “12 pasos”). En esa etapa, el trabajo se enfocó en el análisis de las características de los grupos que funcionan con base en ese modelo. Ahí se comenzaron a explorar elementos de lo que hace posible el trabajo grupal de ayuda mutua y que para algunos de los participantes puede llegar a ser fundamental para un proceso de cambio subjetivo. Se hicieron observaciones con una modalidad etnográfica de investigación adecuada al medio social que constituyen dichos grupos. Esto fue explicitado en cada caso ante los integrantes de cada grupo que se observó como participante. También se realizaron entrevistas abiertas y semi-estructuradas a *informantes calificados* sobre asuntos específicos. Simultáneamente y desde el inicio de aquella investigación a la fecha se ha llevado a cabo una revisión de bibliografía especializada, tanto sobre el tema de grupos de autoayuda como sobre elaboraciones conceptuales de trabajo grupal en general, psicología de grupos, sociología y análisis de instituciones.

En aquella oportunidad se encontró y reseñó cómo que estas estructuras grupales pueden llegar a ser de gran utilidad, para el abordaje de problemáticas subjetivas en lo social y lo individual. Aunque en muchos casos los grupos que operan con base en ese modelo pueden ser muy problemáticos, se encontró también que llegan a constituirse en marcos que ayudan a los sujetos a rechazar, sustituir o transformar colocaciones sociales; conformaciones subjetivas; formas de abordar o responder a situaciones y conceptos morales.

Se encontró que estos grupos funcionan como estructuras con las que se abordan problemáticas originadas en atravesamientos institucionales, colocaciones sociales y familiares. En general problemáticas que corresponden simultáneamente a varios ámbitos y que corresponden a conformaciones subjetivas en las cuales los sujetos quedan atrapados. Estas

problemáticas que, en sus manifestaciones, generalmente son identificadas como individuales y definidas por ejemplo como adicciones, compulsiones, “enfermedades” o disfunciones, tienen en realidad un carácter complejo y no solamente pertenecen ni son originadas por las propias personas de manera aislada.

El potencial del trabajo mediante en estas organizaciones sociales para el aprendizaje y *recolocación social* es digno de atención, si no por otras razones, simplemente por su importancia como fenómeno social. Los entrecruzamientos del modelo de ayuda mutua de AA con otros ámbitos y algunas de sus particularidades (anexos, apadrinamiento) fueron tratados someramente, pero siempre con un énfasis en el tipo de grupalidad y encuadre que esos grupos integran. Así es que la primera etapa de un proceso de investigación sentó las bases para lo que se abordó después, con un nuevo enfoque y foco de atención.

Segunda etapa

La investigación que en la presente tesis se reseña y discute tiene como título *Grupos de Autoayuda: Una cultura de espacios sociales de sostén para el trabajo grupal y la ayuda mutua*. Es producto de un proceso de formación con el *Doctorado en Ciencias Sociales* de la UAM en México DF, específicamente con el *área de Psicología Social de Grupos e Instituciones*. Con esto se continuó y renovó el trabajo precedente. Se propuso diferenciar los elementos básicos del trabajo en grupos de autoayuda que operan con base en *diversos* modelos.

Los esfuerzos han estado centrados en la revisión de conceptos y elementos encontrados en la primera etapa, pero comparándolos con grupos y modelos de trabajo distintos. Luego, a partir de la construcción y aplicación de una propuesta diseñada también para explorar el tema, se buscó analizar aquellos elementos que se consideraron de mayor importancia para el trabajo en éstos grupos.

La construcción de un modelo implicó un largo proceso de indagación. Se trabajó con una diversidad de estrategias antes mencionadas. El trabajo con grupos que retomaron la propuesta diseñada con base en el primer estudio realizado y lecturas permitió no sólo la divulgación de resultados y la capacitación de profesionales, sino la comparación entre *tipos* de trabajo llevados a cabo en nuevos grupos que iniciaron y en grupos antes existentes.

Capítulo II – Reflexiones sobre perspectivas y estrategias

Apunte sobre la investigación en ciencias sociales

En ciencias sociales, la investigación se puede describir como la exploración de un objeto social y el efecto de este en el investigador. Lo encontrado mediante este difícil proceso complementario necesita ser cuestionado detenidamente, a la luz de distintos conceptos y presentado de una forma ilustrativa.

En este ámbito, todo aquello considerado “natural” es una construcción social que se establece lentamente y tiene profundos efectos. En cada caso, hacer esto visible requiere no solamente el análisis del objeto social estudiado, sino también de los instrumentos teóricos y metodológicos aplicados para conocerlo. Entre ellos, el principal instrumento de investigación es el propio investigador. Es por este motivo que “un dato fundamental de toda ciencia social [...] es lo que sucede dentro del observador” (Devereux, 1977:12).

El presunto analista tiene que penetrar primero arduamente en sí mismo [...] si quiere observar a los demás con alguna corrección de las deformaciones que las observaciones padecen dentro de él mismo, en calidad de observador (Devereux, 1977:12).

En este sentido es estéril querer ser una persona que estudie a las personas sin aceptarse permanentemente en su propia humanidad (Cfr. Devereux, 1977:12). En realidad, el proceso de investigación es uno de crecimiento y conocimiento subjetivo del mismo investigador.

Precisamente aquellos puntos que no entendemos, a los que no les encontramos sentido, terminan por ilustrarnos nuestros límites personales, nuestras características culturales y sociales, nuestras trabas morales y colocación.

El informe del antropólogo acerca de una tribu, y su interpretación de la cultura de esa tribu, es comparable en ciertos aspectos a una prueba [psicológica] proyectiva en que la lámina del T.A.T. o del Rorschach es la cultura estudiada y lo que el antropólogo comunica de la tribu el equivalente de las respuestas testadas del sujeto [al que se le aplica la prueba] (Devereux, 1977:72).

Parafraseando a Lagrange (Devereux, 1977:20) la realidad social simplemente no hace caso de las dificultades que plantea a los científicos. La complejidad (Morin, 1994) en el sentido de múltiples líneas que se cruzan en una maraña espesa, cada una con su propia lógica y razón de ser, es lo que constituye a todo objeto en el campo de las ciencias sociales.

Esta enorme complejidad es angustiante para quienes se empeñan en encontrarle una explicación razonable a las cuestiones sociales y esto tiene consecuencias. Un efecto de esta situación es...

... el apego ansioso a los hechos 'incontrovertibles' y una negativa total a interpretarlos de otra manera que la más 'obvia' ... o sea aquella que un erudito considera 'buena' sencillamente porque él puede tolerar esa interpretación particular, mientras que considera todas las demás interpretaciones (psicológicamente 'intolerables') incompetentes y excéntricas (Devereux, 1977:75).

Otro efecto de esta angustia, que con particular fuerza causan los objetos de estudio en ciencias sociales, es el intento constante por defenderse de ella aplicando cuidadosamente estrategias metodológicas que terminan por obturar y obscurecer el campo e ir contra los fines de la propia investigación. Esto por ejemplo utilizando lo más pronto posible, sin suficiente preparación previa, cuestionarios y encuestas armadas con preguntas que no tienen el enorme trabajo previo que les correspondería.

Siguiendo el planteamiento de Devereux, si "la decisión [...] en la ciencia consiste en decir 'Esto significa que...'" (Devereux, 1977:21) para tomar tales decisiones, más que ocultarse tras los números, es menester sumergirse en el fenómeno, desde todos los puntos de vista posibles, llevando consigo un sólido respaldo conceptual, para guiar cada observación y fundamentar cada interpretación. Esta fundamentación teórica es la base de una opinión o enfoque general previo, podríamos decir un paradigma en el sentido de Kuhn.

La opinión preconcebida desempeña un papel primordial en el trabajo científico -es necesaria una cierta parcialidad para canalizar la imaginación hacia hechos realmente importantes (Pagels, 1993:11).

Porque la imparcialidad absoluta es una mera utopía. Es justamente otro paradigma mediante el que se observa o aprecia la realidad de una forma particular. Solamente es posible intentar una imparcialidad *relativa*.

El proceso por el que se llega a profundizar en el abordaje del objeto de estudio genera compromisos en el investigador, a la vez que le permite una comprensión que posibilita la formulación de técnicas de investigación que puedan llegar a ser en alguna medida objetivas, para demostrar lo que intuitivamente logra ir reconociendo. Sin siquiera darse cuenta, al mismo tiempo el investigador puede estar en lucha contra los elementos que se van haciendo visibles, por estar comprometido ya con una concepción dada para el objeto en estudio. Desearía no ver o preferiría que no se mostraran los signos e indicadores que lo llevarían en otra dirección.

Aspectos de la relación circular entre el sujeto y el objeto y las dificultades de la descentración encuentran su máxima expresión en el proceso de introspección (Piaget, 1979:67) [Y] algunos sociólogos sacan [...] la conclusión de que la objetividad científica [...] es inaccesible en sociología y de que el progreso cognoscitivo sólo es posible en este dominio vinculando la investigación a un compromiso del investigador [...] La voluntad misma de tomar sistemáticamente conciencia de esto constituye [...] un instrumento para distinguir el sujeto del objeto de la investigación (Piaget, 1979:76)

En la presente investigación, descriptiva y deductiva, se incluyen elementos de introspección, lo que implica problemas esenciales derivados de ello. Con la voluntad de tomar conciencia de esta situación intrínseca al proceso de estudio, se buscaron alternativas. En este sentido fue que se diseñó una estrategia encaminada a discernir al sujeto investigador del objeto

en estudio, mediante una exploración adicional de los elementos encontrados con la observación participante inicial, con un proceso de trabajo en comunidad en el que se promovió la formación de grupos a los que se les ofreció un modelo de trabajo grupal, diseñado para hacer posible también explorar las propuestas planteadas inicialmente.

Los procesos introspectivos, generados en cualquier investigación, sean explicitados o no, son esenciales para establecer y delimitar los elementos que requieren ser explorados, mediante métodos que busquen evitar las desviaciones que el tejido de elementos subjetivos del investigador conforma con los potenciales resultados de la investigación en ciencias sociales.

En el proyecto de investigación aquí reportado se trabajó también mediante la aplicación de conceptos que prometían y en algunos casos hicieron posible reconocer elementos relevantes del entorno social de los grupos de autoayuda. Esto permitió indagar la concepción, además de las estructuras generales de estos grupos e intentar ponerlas en acción, lo cual se hizo como parte de actividades de apoyo a procesos sociales en comunidad, con el fin de explorar adicionalmente las líneas de indagación planteadas. Se trabajó para la determinación de hechos que pudieran ser significativos y el acoplamiento de los mismos a la teoría. En términos de Kuhn, este sería parte de un proceso de ciencia "normal".

Considerando lo anterior, cerramos este apartado con algunas citas útiles para pensar el asunto en este sentido en palabras de Elias y Kuhn:

La ciencia no existe separada de la no ciencia y el proceso científico no se produce independientemente de otros procesos del desarrollo de la sociedad (Elias, 1986:188).

El éxito de un paradigma [...] es al principio [...] una promesa de éxito discernible en ejemplos seleccionados y todavía incompletos. La ciencia normal consiste en la realización de esa promesa (Kuhn, 1996:52).

Estas tres clases de problemas -la determinación del hecho significativo, el acoplamiento de los hechos con la teoría y la articulación de la teoría- agotan [...] la literatura de la ciencia normal, tanto empírica como teórica (Kuhn, 1996:66).

La existencia de esta sólida red de compromisos -conceptuales, teóricos, instrumentales y metodológicos- es una fuente principal de la metáfora que relaciona a la ciencia normal con la resolución de enigmas (Kuhn, 1996:78).

Interpretación, datos y la seducción social del psicólogo

Algunos científicos sociales restan importancia a las dramáticas consecuencias del problema de la interpretación por cuanto retroceden hasta una forma de teoría intuitiva de la comprensión. Esta teoría descansa en realidad sobre el supuesto de que podemos meternos en la conciencia de otra persona y descifrar el significado de lo que dice (Habermas, 1996:42).

En psicología la tendencia a tomar el lugar del saber que se ofrece socialmente al psicólogo es seductora y engañosa.

La interpretación psicoanalítica en particular supone un gran cuidado puesto en la denominada escucha del discurso, el sentido simbólico, la coherencia interna del lenguaje verbal y del lenguaje no hablado. En principio, es necesaria la acumulación de la mayor cantidad de información posible, antes de llegar a la mínima interpretación, que debiera siempre plantearse como una hipótesis.

Sucumbir a la seductora imagen social de la “autoridad” en psicología, especie de chaman, brujo o adivino del pensamiento, debe estar lo más lejos posible de nuestro pensamiento.

Lejos de intentar una medida de objetividad mediante obsesivas aplicaciones del método, es importante tener presente lo seductor de este lugar que se nos ofrece constantemente, porque tiene el efecto de colocarnos como instrumentos en funciones de control moral, social y policiaco. En este sentido, una precaución importante es tener siempre en cuenta la fuente de legitimidad y autoridad de toda investigación en el campo de las ciencias sociales. La premisa de un trabajo científico en estas ciencias es la autoridad que le confiere un trabajo de campo configurado para la investigación. Una observación sistemática y rigurosa de los sucesos sociales, que se basa en un esquema previo y preguntas precisas. Esto toma el lugar del trabajo experimental en ciencias exactas. Pero no se trata de un razonamiento aislado, basado solamente en una ideología o intuición, sino de una argumentación fundamentada de la información obtenida mediante la observación y basada en una postura y modalidades de trabajo claramente explicitadas, que tengan coherencia conceptual interna y validez externa.

Tal como nos lo demostraron grandes exponentes originarios de la investigación cualitativa (Levi-Strauss, Freud, Piaget) el trabajo a realizar en ciencias sociales es un complejo proceso hermenéutico del que eventualmente pueden surgir, como producto, interpretaciones que den luz, sea tenue o deslumbrante, para la comprensión de procesos sociales y subjetivos.

“Los métodos cualitativos implican un interés por el sentido que los sujetos atribuyen a su experiencia ... suponen una intención de realizar una lectura interpretativa de la trama de significaciones construidas socialmente” (Baz, 2001:18). En psicología social se busca argumentar y explorar las propuestas y líneas de indagación con base en métodos para el análisis del discurso y los múltiples elementos en juego en el proceso social. Los grupos son un medio idóneo y escenario para la observación y registro del discurso y los procesos propios de la investigación en este campo. Por ende, un objeto de investigación que es en sí mismo un dispositivo grupal, se nos ofrece como un medio privilegiado para observar y estudiar procesos sociales de significación y subjetivación.

En psicología social este asunto, ético y político, es el que está en la base de la posibilidad de una producción que tenga rigor y se pueda denominar científica. El trabajo de investigación en este campo requiere de un método, mismo que implica antes que nada una clara y explícita postura y premisas, así como la explicitación del proceso seguido y los motivos de cada decisión, como medios para hacer posible la valoración crítica de todo aquello presentado como hallazgo o conclusión.

La ciencia se construye con hechos, como una casa se construye con piedras, pero que así como un montón de piedras no es una casa, tampoco la ciencia es un amontonamiento de hechos (Cereijido, 1994: 74).

Y lo que en adelante presentamos es justamente el recuento de una tal construcción y los hallazgos y conclusiones obtenidos, para su valoración crítica por parte del lector.

El proceso social, el conflicto subjetivo y la observación

Los gestaltistas le atribuyen una importancia crucial [a la analogía] pues, según ellos, el hecho de que uno entienda el mecanismo que subyace en una analogía, aunque sea imperfectamente, hace que el aparato psíquico 'simplifique' o 'mejore' la explicación, elimine detalles superfluos y genere un modelo que rige tanto para la analogía como para el caso real; lo anterior le permite entender sistemas diversos, más complejos, pero a los que se aplica -aproximadamente- el mismo principio que en la analogía. (Cereijido, 1994:83)

En última instancia el objetivo de investigación fue hacer reconocibles y analizar características propias del trabajo grupal de ayuda mutua. Es fundamental para ello considerar algunos de los conceptos y formas de observar que se aplicaron para reconocer e interpretar los procesos observados.

La observación, la participación en grupos y el apoyo a la formación de otros se conjugaron con un proceso de reflexión y estudio. En este apartado, más que solamente una presentación de las formas de observación, se busca ofrecer una reflexión que integre parte de la conceptualización del campo lograda con el proceso de investigación. En el transcurso del proceso de investigación se trabajó con base en algunas premisas para la observación que se considera fueron especialmente útiles para el análisis, por el tipo de grupos con los que se trabajó y los discursos que los constituyen. Plantear todo esto es también un medio para ubicar al lector en la forma y postura desde la que se operó.

Es importante explicar que las perspectivas indicadas se aplicaron en conjunción con un enfoque psicodinámico y de grupo operativo.

El conflicto simbólico y las carencias e insatisfacción en lo emocional y material llevan a nociones y formas de actuar con las que se busca satisfacción o aminorar el sufrimiento. Éstas tienen efectos en lo que cada persona llega a *ser*. Configuran su personalidad e identidad. Para la mayoría de las personas, el resultado es la aparición de aquellos comportamientos a los que en psicología frecuentemente se les aplica la metáfora de 'síntomas'. Las manifestaciones externas de los conflictos internos entre lo deseado y lo factible, cuando se hacen parte de una situación irresoluble, son lo que constituye el conflicto subjetivo. Estas son permanentes e irresolubles

batallas internas con los propios esquemas de valor y significado; con el lugar social que se ocupa y los objetivos y deseos. Estos procesos de subjetivación constituyen a sujetos atrapados en agudos conflictos.

Cada persona tiene ámbitos sociales en los que con variado éxito logra definirse a sí mismo. En ellos aprende esquemas simbólicos y discursos con base en los que actúa y busca la satisfacción de sus deseos y necesidades. Se hace así el sujeto que llega a ser. Y al mismo tiempo adopta formas de actuar aceptables para el medio social y simbólico en que se desenvuelve. Es con ese medio y recursos que puede llegar a superar los obstáculos que se le presentan y sublimar o encausar sus deseos, encontrando satisfacción en y con proyectos sociales y esquemas aceptados.

Los nudos problemáticos con respecto a la capacidad personal de acoplarse y aprovechar el medio social y simbólico suelen ser más visibles para otros que para la propia persona. Y en este proceso continuo de subjetivación y participación social, siempre son necesarios medios y apoyos que permitan a cada cual descubrir continuamente esos nudos que son producto de situaciones que tienen que ver con lo estratégico y lo político, principalmente en el nivel micro. Son efecto de las luchas por el poder; conflictos entre las acciones y los discursos; los valores; la ética y los significados. Son resultado de esquemas económicos y otros componentes del medio social. El conflicto subjetivo y toda índole de sufrimiento emocional tienen su base en lo social y en cada caso han sido contruidos junto con el sujeto.

Cubriendo en alguna medida con la necesidad de ámbitos sociales para la definición o redefinición de subjetividades, los pequeños grupos se convierten en un medio para que los sujetos logren la dilucidación de colocaciones subjetivas y de la lógica de su medio social. Son medios que llegan a hacer posible reconocerse y comprender la propia constitución subjetiva como parte del tejido social próximo. Para cada persona, el entorno micro-social que se configura en un grupo hace posible en alguna medida el análisis de las dinámicas y de las estructuras culturales, a las que sus integrantes se encuentran supeditados y en las que se han conformado como sujetos.

Llevando la idea al extremo, es perfectamente posible argumentar que inclusive pertenecer a un grupo fascista puede ser un medio para que los sujetos obtengan un sentimiento de pertenencia social, estrategias de acción, elementos de identidad y discursos con los cuales explicar su situación. Tales asociaciones y organizaciones suelen ofrecer la posibilidad de inscribirse en proyectos sociales; esquemas de valor; incluso brindar roles y lugares para cada sujeto. En sentido psicológico, todo esto bien pudiera considerarse terapéutico. Es así que medios sociales fuertemente cuestionables en muchos sentidos pueden hacerse recurso, al menos inicialmente y antes de llegar a enajenar por completo a los sujetos, como medios para superar o abandonar situaciones de conflicto subjetivo; posiciones depresivas; ausencia de sentido y significado personal; ausencia de proyecto de vida e incluso la rabia por la imposibilidad de dar salida a imperantes necesidades y deseos. Quien esto escribe se opone completamente no sólo a organizaciones políticas tan deplorables como las fascistas, sino a todo tipo de discurso y organización enajenante como suelen ser las religiosas y otras. Aún así, es menester considerar que incluso los grupos sociales con los proyectos y discursos más reprobables pueden llegar a ser una ayuda, al menos inicialmente, para sujetos que se encuentran atrapados en agudos conflictos subjetivos, haciéndose medio para salir de problemáticas situaciones subjetivas y psicosociales y del sufrimiento emocional que ocasionan. Por cuestionables que moral o políticamente nos puedan parecer, la proliferación de asociaciones políticas, sectas y grupos religiosos terroríficos y

la adhesión a proyectos nacionales de guerra, racismo y exclusión no deben sorprendernos, mientras los sujetos no cuenten con medios sociales abiertos para el aprendizaje y la tolerancia, con los que sea factible construir conjuntamente discursos que permitan a todos inscribirse en ellos y que integren por ejemplo nociones y perspectivas de respeto mutuo, democracia, justicia y libertad.

Adelante analizaremos si el discurso y propuestas en que se fundan los grupos de autoayuda son antes que enajenantes, potenciadores de la autonomía grupal y subjetiva. Se buscará explorar a lo largo del texto los motivos y procesos por los que se constituyen en medios sociales tan buscados. Especialmente tendremos que averiguar si son espacios para el aprendizaje de la escucha y tolerancia; si es que integran algo que pudiera ser una ética de respeto y además que tan democráticos pueden ser.

Analizar el proceso mediante el cual en el particular medio social de los grupos de autoayuda los sujetos se inscriben en proyectos y discursos puede ser un medio útil para reconocer las formas en que operan. Si es verdad que estos grupos tienen como carácter una mayor horizontalidad entre participantes y elementos para la autogestión, aunque el nivel de autonomía grupal y lucha interna por el poder sean variables, es factible que se constituyan en esquemas de organización social que propicien el aprendizaje, brindando con ello la posibilidad de respeto entre participantes y la configuración de subjetividades más democráticas. Pudiendo esto ser así en al menos una proporción significativa de los casos, su estudio debiera permitirnos reconocer no sólo lo que el pertenecer a un grupo puede ofrecer, como valor en sí para los sujetos, sino la forma en que la participación y las relaciones en su interior pueden hacerse medio para la construcción y difusión de discursos que parten de algunos conceptos comunes y que pudieran ser tendientes al respeto y la tolerancia.

Para observar e intentar reconocer los procesos grupales y en ellos los subjetivos, con énfasis en la perspectiva indicada sobre el proceso social y la constitución del conflicto subjetivo, es necesario contar con esquemas conceptuales que nos ayuden. Uno de tales esquemas es el considerar la participación de las personas en un grupo como una *actuación* y su discurso como una *narración* literaria. Con estas y otras perspectivas se puede mejorar la capacidad de observación y análisis de las formas en las que los integrantes parecen hacer de su participación en el grupo de autoayuda un medio para reconocer los factores complejos de la vida social y su participación en ella, pudiendo en ocasiones y en distintas medidas reconocerse en una particular configuración subjetiva y entonces buscar alternativas.

En los siguientes apartados consideraremos algunas de las perspectivas que se retomaron y que fueron de gran utilidad para observar estos grupos, pero también porque ofrecen esquemas para la comprensión de los procesos sociales y subjetivos que se disparan en su interior. Comenzaremos con una reflexión, sobre el carácter de los procesos en estudio.

El efecto del tiempo y las relaciones sociales en la subjetividad

Lo que la gente cree y hace es un efecto a largo plazo de un proceso de persuasión y de organización de las fuerzas políticas e ideológicas a lo largo de una serie de luchas en persecución de sus objetivos (Przeworski, 1990: 86).

La red de las acciones se hace tan complicada y extensa, y la tensión que supone ese comportamiento 'correcto' en el interior de cada cual alcanza tal intensidad que, junto a los autocontroles conscientes que se consolidan en el individuo, aparece también un aparato de autocontrol automático y ciego que, por medio de una barrera de miedos, trata de evitar las infracciones del comportamiento socialmente aceptado pero que, precisamente por funcionar de este modo mecánico y ciego, suele provocar infracciones contra la realidad social de modo indirecto (Eliás, 1989: 452).

Un documental sobre la vida de las focas muestra cómo una pequeña cría, que normalmente esperaría a ser alimentada sobre el hielo por su madre, cae en un hueco al agua e intenta salir de él durante horas. La madre misma no tiene la inteligencia para ayudarla a salir, empujándola desde abajo. Sólo una casualidad improbable permitiría que la pequeña foca lograra salvarse.

Las personas somos animales sociales, insertos en un mundo enormemente complejo de símbolos y relaciones en los que quedamos atrapados similarmente, porque están más allá de nuestra comprensión, como lo está salir de un hueco en el hielo para una foca.

Las dinámicas de la familia y las estructuras del entorno social, los requerimientos de control interno y la lógica de nuestro complejo sistema psico-socio-histórico y económico, son más de lo que podemos comprender, aún con el apoyo de quienes nos rodean.

Entre los elementos que son invisibles para nosotros está el hecho de que las terapias y estructuras de apoyo y ayuda que construimos son o se vuelven parte del sistema social. Se hacen parte de la dinámica del poder económico y de mecanismos que se hacen integrales a la sociedad. Constituyen procesos que son los medios por los que nos configuramos los sujetos. Quisiéramos pensar que entre otras cosas las terapias están para ayudar a las personas a salir de los agujeros en el hielo y volver así a la superficie. Sin embargo, además de las funciones que les atribuimos tienen también otras, al servicio del mercado y la enajenación.

En el entorno social, a nivel micro en el que está inserta cada persona – la familia, el equipo de trabajo, la escuela – cada uno buscará encontrar vías para la solución de sus conflictos, tanto sociales como subjetivos. Cuando esto falla, la persona atrapada desarrollará mayores conflictos internos y las correspondientes manifestaciones externas de los mismos se harán notar, hasta llegar a ser una persona con características tales que sea rechazada por completo.

Las fantasías de satisfacción que ofrecen los sistemas de consumo, así como otros elementos de nuestro medio social-económico y de las dinámicas del poder imperantes, representan trampas para los sujetos. Muchas veces no podemos salir de éstas. Especialmente, cuando no hay un entorno micro-social que nos sirva de apoyo. Son necesarios entonces esquemas que nos permitan el análisis de dichos fenómenos; que sirvan de apoyo social para que cada uno pueda construir alternativas viables de manera consciente, pero también para la asimilación ponderada de nuevas pautas y conformaciones subjetivas.

Vivimos actuando

Nuestras relaciones sociales cotidianas se pueden considerar equiparables a una representación teatral: Todos a nuestro alrededor se fijan en cómo *actuamos*. Las ayudas escénicas y de vestuario se hacen de crucial importancia. Es cardinal qué ropa vestimos, en qué silla nos sentamos y cómo es la oficina en la que nos visitan. Y todo esto puede leerse también en sentido figurado. Nuestra forma de saludar o presentarnos y el apoyo escénico que representan otros para nosotros definen una situación, encaminada a la cual adecuamos todos nuestros gestos y actitudes.

Nuestras acciones están dirigidas al apoyo de la escena de la cual formamos parte. Como en el caso de un actor en escenario, nuestro objetivo “es sustentar una definición particular de la situación, definición que representa [...] lo que el actuante reivindica como realidad [...] El actuante puede decidir rápidamente cuál de las posiciones disponibles sobre un asunto asumirá y actuar luego con toda sinceridad, como si su elección fuese la única posible. Y esta elección puede ajustarse sutilmente a sus propios intereses y a su situación particular” (Goffman, 1997: 96).

Como integrantes de diversos grupos, el *rol* que asumimos en cada uno de ellos es fundamental. El *tipo* de actor que somos corresponde al *estereotipo* socialmente aceptado en un medio social dado, para la actuación de cada uno en la *escena* y el *escenario*, ya sean éstos el familiar, el escolar, laboral, etcétera. “Nuestra concepción del rol llega a ser una segunda naturaleza y parte integral de nuestra personalidad” (Goffman, 1997: 31).

Es lógico y natural que hablemos de elementos tales como el *rol*, la *escena* o la *actuación* de una persona en un momento o situación dados. Los términos utilizados para el análisis de situaciones dramáticas en representaciones teatrales pueden ser automáticamente extrapolados al *teatro de la vida real*. Si sucede así, antes que por haber todos estudiado un mismo texto de teoría dramática y genialmente decidir aplicar las mismas ideas a la vida cotidiana, es porque *las relaciones sociales son una forma de representación escénica*.

En gran medida lo que somos, consideramos ser y sentimos son efecto de nuestra capacidad para asumir roles específicos en situaciones sociales particulares. Los roles que asumimos *inicialmente* corresponden estrictamente a los lugares que *nos fueron asignados por los otros* actores en cada escena a la que nos integramos. Solamente después es que podemos lograr algún nivel de autonomía y elección voluntaria.

En la familia comenzamos por ser no sólo el hijo o la hija mayor o menor, sino aquél que lleva un *nombre y apellido* y que es considerado por otros poseedor de características que proyectivamente nos han asignado otros, como integrantes que son ellos mismos de una escena y situación específica. Mediante procesos similares en otros grupos y entornos micro-sociales, asumimos roles y funciones que son definidos inicialmente por otros, conforme a la lógica y necesidades de la representación que el grupo sustenta y los intereses propios de quienes asumen la dirección escénica. Por esos medios asumimos el rol que desempeñamos y también los encargos, que no sólo corresponden a la lógica de la situación escénica, sino a las necesidades concretas y estratégicas, así como a las fantasías y deseos inconscientes de otros.

En todo grupo social nos vemos envueltos en situaciones en las que tenemos que jugarlos y empeñarnos para lograr transformar ese rol menor, que nos fue asignado en uno nuevo, que nos sea más provechoso. Esto para lograr llegar a una nueva colocación en la escena, que corresponda

mejor a la imagen que deseamos tener de nosotros mismos, es decir aquello que nos imaginamos que somos y todo lo que anhelamos ser. Para obtener un nuevo lugar, que nos permita escapar del aprisionamiento y de las desventajas intrínsecas al papel que inicialmente asumimos. Además, los papeles que logramos ir desempeñando en cada escenario –sea el círculo de amistades, el grupo deportivo o los compañeros de trabajo– gradualmente se convierten en lo que somos. Nos constituyen y se hacen procesos de subjetivación.

Por debajo de nuestros principios proclamados y de nuestra palabra empeñada, debemos esconder asiduamente todas las desigualdades de nuestro humor y nuestra conducta, y esto sin hipocresía, ya que nuestro carácter elegido es más verdaderamente nuestro que el flujo de nuestros sueños involuntarios (Goffman, 1997:68).

Es así que en cualquier ámbito de nuestra vida, los pequeños grupos sociales son el escenario en el que se desenvuelve no sólo nuestra actuación, sino como consecuencia de ella *el proceso por el cual nos constituimos continuamente como sujetos*, en cada momento y a lo largo del tiempo, con base en nuestra acción y elección (sea consciente o no).

En cualquier grupo social “los participantes contribuyen a una sola definición total de la situación, que implica no tanto un acuerdo real respecto de lo que existe, sino más bien un acuerdo real sobre cuáles serán las demandas temporalmente aceptadas. (Las demandas de quiénes y concernientes a qué problemas.) También existirá un verdadero acuerdo en lo referente a la conveniencia de evitar un conflicto manifiesto de definiciones de la situación” (Goffman, 1997: 21).

En cualquier escena la “definición inicial de la situación proyectada por un individuo tiende a proporcionar un plan para la actividad cooperativa subsiguiente –al prestar énfasis a este punto de vista de la acción– [y] no debemos pasar por alto un hecho decisivo: cualquier definición proyectada de la situación tiene también un carácter moral particular” (Goffman, 1997:24). Por este último motivo, la dirección escénica que logra marcar un participante puede definir, no sólo el trabajo del equipo en su conjunto, sino a cada persona en cuanto a su propia definición de sí mismo, así como a la forma en que cada uno concibe e interpreta su entorno social y a la realidad circundante. Al mismo tiempo, la escena se sujeta a las normas propias del medio social al que pertenece el grupo. En los estrechos márgenes de acción que restan es en donde cada uno lucha por alcanzar los beneficios de un mejor posicionamiento.

Debido a este carácter escénico de las relaciones sociales, el lugar que ocupa cada integrante de un grupo “no es necesariamente un vínculo de naturaleza orgánica, que se desarrolla poco a poco durante el transcurso del tiempo pasado en común, sino que constituye más bien una relación formal, que se concede y se recibe automáticamente, tan pronto como el individuo ocupa un lugar en el equipo” (Goffman, 1997:94). Lo que es de crucial importancia en el momento de la integración de un nuevo actor es su propia comprensión inicial de la representación del grupo. Esto necesita ser de forma tal que al integrarse a ella no ocasione ningún tropiezo en el desarrollo del trabajo escénico.

Puede ser útil un ejemplo para considerar la forma en que se entra en una escena. Un antropólogo que estudia y analiza las relaciones sociales de niños de preescolar observa cómo una niña pequeña es rechazada tajantemente en tres intentos subsecuentes cuando pretende integrarse al juego de “la comidita” que llevan a cabo otras cuatro niñas en un arenero. En un

cuarto intento es recibida inmediatamente y sin dificultad, al mostrar con su acción haber logrado comprender la escena y haber así podido elegir un rol y actividad adecuadamente ubicados al momento y carácter de la representación. Toma entonces un lugar en el serio y disfrutable juego que se hace medio para integrarse al grupo y en el cual puede ir definiéndose como amiga, como niña y como persona. No saber o lograr integrarse pudiera ser motivo de fuerte conflicto, al menos temporalmente. Y esto porque sería fracaso e impedimento para hacerse una niña como las otras con ellas y con el importante trabajo social de subjetivación que desarrollan.

Así, el conjunto de personas que definen una escena se constituyen en un equipo, que trabaja “no en relación con una estructura social o una organización social, sino más bien en relación con una interacción o una serie de interacciones, en las cuales se mantiene la definición pertinente de la situación” (Goffman, 1997:116). Cada participante colabora en esta tarea, a la vez que participa en la lucha, con distinto grado de éxito, por lograr una más ventajosa colocación en el espacio escénico y social, siempre y cuando esto sea sin generar discordancias inaceptables para la representación misma.

Los errores en los que incurra un actor social que sean de un carácter tal que lleguen a tener como resultado la disrupción grave o total de la representación, resultarán en su expulsión automática, la cual se llevará a cabo de manera concertada por el resto de los participantes.

Similarmente, un buen desempeño lleva gradualmente a la ocupación de roles estratégicos para la definición y sustento de cada situación en las siempre cambiantes escenas de la acción social. El resultado de esta actividad es que “quienes contribuyen a presentar la actuación de un equipo, difieren en cuanto al grado de predominio otorgado a cada uno de ellos [particularmente en cuanto a lo que constituye su] predominio dramático y directivo” (Goffman, 1997: 112) que evoluciona y coloca a los actores de manera diferenciada.

Es mediante esta dinámica que se definen las subjetividades. Se construye el ser de los participantes, en su carácter de actor social y en las características particulares que van integrando a su persona quienes gozan del privilegio de una mayor libertad de acción, que es igual a una libertad de *escenificación*. La dirección escénica es parte integral de la actuación, misma que en el teatro social se hace el medio por el que nos constituimos y logramos ser actores de mayor o menor importancia. Nuestra acción puede hacernos sujetos excluidos. También solemos simplemente desanimarnos al grado de abandonar la escena y la lucha por hacernos de un papel decoroso en la escena social, lo cual a su vez lleva a la exclusión. En estos casos se hace imperativo contar con escenarios menos exigentes, en los que sea posible ensayar y constituimos nuevamente como actores con capacidad de participación social.

Un grupo de autoayuda, por las características que lo constituyen, mismas que se irán detallando adelante, puede hacerse un escenario menos exigente. La observación y comprensión del trabajo realizado en estos grupos puede apoyarse en este paradigma y metáfora de la forma en que el proceso social y la constitución de subjetividades interactúan de una manera específica en cada caso como escenas y teatros sociales.

Para el proceso de investigación aquí reseñado, la noción de que los sujetos somos actores en un escenario social fue un apoyo importante, como esquema para la observación e incluso el análisis de algunos procesos.

La vida es un cuento

Según el realismo narrativo, las estructuras narrativas existen en el mundo humano mismo [...] Las vidas tienen la forma de una historia (Fay, 1996:179). La manera en que una generación entiende su pasado está en función de lo que considera que es, pero la forma en que se comprende está en función de la perspectiva que tiene sobre su propio pasado. La relación entre el pasado, el presente y su interpretación más que unidireccional o simple es dialéctica (p. 189). ¿Cuál es la relación entre yo, el que cuenta la historia y tú, el otro acerca de quien yo la cuento, como medio para comprender tus pensamientos y acciones? (p. 179)

Para comprender el entramado social, las colocaciones de cada persona y nuestra propia posición en el escenario en cada momento contamos, formulamos y también nos narramos a nosotros mismos historias de lo que sucede.

Cuando dos personas se encuentran, no es más que eso, un encuentro. Es solamente en el *recuento* posterior que ese encuentro es considerado el inicio de un romance, de una lucha o de una asociación profesional. Sea para una generación, una sociedad o una cultura como también para cada persona, su historia y mitología son narradas una y otra vez, pero también en ocasiones revisadas y editadas, dependiendo de las tensiones e intereses en juego en cada caso, aunque también en parte con base en los hechos mismos. La manera en que se establece y también la forma en que se llega a renovar el sentido y significado de los sucesos y la valoración misma de los sujetos como el de las sociedades es similar.

Inicialmente, la forma en que comprendemos nuestro pasado está relacionada con la visión de nosotros que otros tienen. Si aquellos otros, importantes para uno en la familia, entre las amistades o la escuela nos consideran emprendedores, inteligentes y productivos, esa visión será la que tendremos de nosotros mismos.

El entramado entre la visión de cada uno que los otros tienen y la visión que de sí mismo tiene cada cual es de crucial importancia, tanto para el equilibrio emocional, como en su defecto para la aparición de conflictos psíquicos, disfuncionalidad en la familia y fracaso escolar o laboral, tanto en los sujetos como en grupos enteros.

Para aquellos sujetos y grupos que se encuentran en conflicto, la narración y revisión de la propia historia es parte de lo que hace posible una nueva articulación de la estructura social y subjetiva, para que tenga un nuevo sentido y valor y así poder desvanecer el conflicto y la lucha, generando acción, proyecto y colaboración, además de identidades activas y productivas, con fuertes vínculos sociales y de proyecto.

Frecuentemente necesitamos des-construir mucho de lo que nos parece natural o necesario en las narraciones mediante las que nos formamos una imagen de nosotros mismos y del medio micro-social en el que nos desenvolvemos. Lo que consideramos natural es algo que ha sido construido en nuestro pensamiento. Lo que al jefe le parece natural y normal, por ejemplo que sus empleados trabajen más por el mismo sueldo, al subalterno puede no parecerle nada natural y viceversa. Hoy nos parece absolutamente natural que el planeta tierra sea una esfera, pero creerlo no tiene nada de intuitivo.

Cada "persona puede actuar solamente cuando experimenta el momento presente en su conexión con un pasado y como algo que apunta hacia un futuro" (Fay, 1996:192). Aunque en ocasiones y para algunos la estereotipia puede ser muy grande, generalmente en el proceso en el

que narrando se explora la memoria, terminan teniendo un nuevo sentido los sucesos pasados. En la narración se hace posible ver en una nueva luz aquellos elementos que parecían no tener ilación o que se rechazaban. Y esto a su vez hace posible reconocer o lograr un nuevo lugar para la propia persona.

Un matrimonio o una asociación profesional exitosos son aquellos en que los integrantes están de acuerdo en la trama y el escenario de la narración de la cual son parte (Fay, 1996:193). En algún caso un grupo de amigos define sus relaciones como de camaradería y apoyo mutuo. En otro, los participantes de un grupo se describen como una comunidad de iguales. Las fricciones en ambos medios pueden ser vistas como algo ajeno. Puede incluso llegar a ser marginado o expulsado aquel integrante que no logre adecuarse a la dinámica del grupo o aceptar el discurso que los organiza y encontrarse un lugar en esa lógica.

En una nueva elaboración de lo sucedido, hecha por parte de un integrante marginado o expulsado, puede encontrarse una descripción del grupo como de personas en pugna y competencia por el liderazgo o prestigio. Pueden llegar a hacerse visibles, mediante una nueva narración, la importancia de las luchas por el poder, las jerarquías y las colocaciones que no eran aparentes. Se puede decir que la narración original las ocultaba, ya fuera como efecto de un acto intencional o inconsciente de quienes en algún momento construyeron y los que sostienen esa narración y perspectiva de las cosas.

Las historias que los sujetos o los grupos e incluso las culturas pensamos que estamos viviendo en un momento dado, y las que en otro llegamos a considerar haber vivido “*en realidad*”, no necesariamente son iguales.

En una pareja una integrante considera que los dos son enemigos, el otro que son amantes con algunos problemas ocasionales. Para ambos la relación es profundamente significativa, emocionalmente hablando, además de lo cual es importante social y familiarmente, económica y laboralmente. Esta podría ser una situación de desgaste y tensión para ambos. Cuando en esta hipotética pero tan común pareja se lograra llegar a un relativo acuerdo entre los participantes en cuanto al sentido y la narración de la situación, las colocaciones de cada actor y la lógica de sus acciones subsecuentes pueden hacerse medio para lograr una mejor situación, especialmente en lo emocional. Se puede así desatar la acción, incluso si acuerdan divorciarse. Pero la lógica de la trama que implica a dos tiene también efecto en las narraciones que brindan sentido a la familia y otros grupos de los que son parte. Esto es así en cualquier grupo social y situación.

“Las acciones no son de un solo hilo, sino de un campo narrativo en el cual una diversidad de narraciones posibles compiten entre sí por lograr la supremacía” (Fay, 1996:193). La lucha entre las distintas versiones de la historia, tanto en la pareja como en la familia, entre amigos y en otros grupos, reflejan las luchas de poder existentes en cada caso. Cada versión de la historia coloca a los actores en distintas posiciones, por ejemplo como protagonistas o bien como personajes subalternos. Estas posiciones en las narraciones y los escenarios tienen efectos muy reales, incluso para el establecimiento del conflicto que convoca a la acción, siendo el problema uno de grado, cuando se llega a un nivel de conflicto subjetivo que impide el movimiento y la producción.

Los procesos de proyección e introyección, primordialmente inconscientes, son el elemento clave por medio del cual los sujetos se hacen cargo de problemáticas o disfunciones, que en realidad son de la pareja, el grupo, el conjunto social o la sociedad en general. Estos procesos quedan inter construidos en la historia que es aceptada y validada como “verdadera”. Igualmente

en los lugares y roles que asumimos y en nuestras formas de responder, sentir y sufrir los conflictos que se hacen parte de nosotros.

Es el caso por ejemplo y para ilustrar del niño denominado 'imposible' o 'rebelde', en quien se depositan las problemáticas complejas de la familia e incluso la sociedad en su conjunto. El lugar que se le asigna y termina por ocupar en la narración familiar, su historia, construida por otros, puede ser el de un actor que es responsable de los conflictos y desacuerdos. Al intentar resolver los problemas que asume como suyos, el niño se sumerge en un profundo conflicto subjetivo, ya que nunca encontrará una solución completa. Esto se debe a que el problema mismo no está solamente en su interior, sino en la lógica de la escena, la historia y los *otros* que conforman la *ecuación* social.

Reconstruir los hechos, a partir de una nueva narración, buscándole sentido conforme a la propia visión de lo sucedido y a los intereses e imagen gradualmente construidos de nueva cuenta, partiendo de un mismo pasado, es el proceso necesario para darle sentido al presente y poder entonces visualizar un futuro posible. "El orden que llegamos a atribuirle a una vida o vidas, tiene la misma forma que el inherente a las acciones cuyo sentido estamos tratando de esclarecer. Pero no se sigue de ello que una acción intencional sea parte de una sola narración, o que exista una Verdadera Historia acerca de cualquier vida o suceso" (Fay, 1996:197).

El conflicto interno y sus manifestaciones externas son el resultado de lo que en un momento dado consideramos que es la "Verdadera Historia." Mientras la narración de la propia vida no sea reformulada en nuevos términos, el conflicto y sus manifestaciones no pueden eliminarse.

Para dejar de ser un niño problema, un comedor compulsivo, un adicto o cualquier otra conformación subjetiva en conflicto, *es necesario reconstruir nuestra historia personal. Puede ser esencial narrarla ante otros; meditarla; hacerle modificaciones; y tomar prestados trozos y formas de los relatos de otros.* Será de utilidad todo lo que nos permita ver con nueva luz los sucesos pasados, nuestra posición en ellos, el sentido de ambos para lograr alterar la propia imagen e identidad.

Un suceso que veíamos como el final de algo, puede llegar a considerarse el punto de transición hacia algo nuevo. Lo que veíamos como un nudo o callejón sin salida puede entonces tomar un aspecto distinto, transformándose por ejemplo en una experiencia que nos permite valorar las cosas. Nuestra narración e historia personal tiene que pasar de una tragedia; una historia trabada y sin desenlace favorable, en la que nuestro rol como actores es triste y fatal, a una forma por ejemplo de comedia. Es preferible lograr una historia con sentido, movimiento y una lógica acorde con los sucesos, en la que tengamos un rol activo y protagónico. Cuando se busca disolver el conflicto en el que la narración anterior nos sumergía es ventajoso ser un actor valioso y productivo, valorado por los otros.

La participación en un grupo puede ser un apoyo para procesos de reelaboración narrativa de la historia subjetiva de los participantes, siempre y cuando la estructura del medio social sea propicia para este trabajo y el integrante logre aprovecharla. Siempre se puede dar un curso negativo en el proceso, por ejemplo con base en luchas de poder con las que se generan conflictos en los miembros y que pueden ser tan problemáticas como aquellas de las que se buscaba salida. Esto depende mucho de los conceptos, discurso, estructura, normatividad y objetivos del grupo.

Las "narraciones están *en* la vida, y no solamente son *acerca* de ella. [...] Vivimos *dentro* de historias que se desenvuelven y que necesitamos continuamente contarnos, para poder llevar a

cabo cualesquiera acciones intencionales” (Fay, 1996:191). Todo grupo ofrece la oportunidad de reconstruir la narración del pasado de cada integrante, para de esa manera lograr un lugar y sentido distintos para sí, que permitan vislumbrar un nuevo futuro, menos oscuro de lo que parecía. Algunos grupos en particular se configuran de manera que esto se hace posible en ellos.

El objetivo de la investigación que aquí se reporta fue explorar y analizar en qué medida el tipo de dispositivo que constituyen los grupos de autoayuda conforma un proceso social que pueda hacer posible este tipo de trabajo subjetivo. Las características de estos grupos parecen ser constitutivos de un medio en el que este tipo de narración, reestructuración de la propia historia y validación social de los escenarios así planteados se hacen posibles.

Observación grupal en el trabajo de campo

Con el objeto de hacer observaciones y análisis de los procesos de interacción entre los integrantes de un grupo, así como del discurso de cada uno de ellos, un investigador, cualesquiera que sean sus objetivos específicos, necesita algunos enfoques para la observación.

Para el trabajo de campo fueron especialmente útiles los planteamientos de la narrativa, conforme a lo planteado por Brian Fay (1996) y el enfoque dramático que Erving Goffman define en su *Presentación de la persona en la vida cotidiana* (1997). Las perspectivas antes descritas se presentan como parte de una reflexión sobre la observación en grupos, con énfasis en el carácter y potencial de la participación en ellos como apoyo para procesos de cambio subjetivo.

Integrando los esfuerzos por comprender las dinámicas sociales y problemáticas subjetivas de los integrantes de un grupo a la observación de su inserción en el mismo, se hace posible reconocer los procesos que ahí se pueden dar.

En el caso de los factores que permiten el trabajo subjetivo en un grupo de autoayuda, un elemento que es reconocible y que se ejemplificará y argumentará adelante, es que el propio esquema normativo para la estructuración del grupo suele integrar medios que propician una libre presentación de lo que cada participante necesita hablar y elaborar. Se hace con ello posible que cada integrante obtenga nuevas perspectivas, conceptos, datos y estrategias, como herramientas para el análisis de su propia historia personal, basándose en lo presentado por otros. Veremos que el encuadre permite entrar en una forma de diálogo, con respecto a la lógica narrativa y los nudos y alternativas a la misma, como parte de la participación y proceso de reflexión con el grupo. Esto por la forma en que los temas subyacentes y problemáticas intrínsecas a lo relatado se van entrelazando y condicionando la presentación de vivencias y experiencias de otros.

Las maneras en que cada persona en lo particular se integra en el tejido social y manifiesta su pertenencia a las instituciones en las que se encuentra inserto, así como el efecto particular de la lógica económica y social de su medio inmediato, se hacen presentes en la forma en que los participantes manifiestan sus expectativas a futuro y sus perspectivas de colocación social. Una forma en que esto pudo ser observado fue mediante la aplicación del esquema conceptual que propone considerar la inserción social de los sujetos y su conformación subjetiva pensándolos como actores en entornos comprendidos como escenarios.

Además también el grupo de autoayuda es teatro social para la actuación de cada integrante ante los otros. Es un escenario en el que todos observan y son observados en roles y actividades diversas que son pertinentes a responsabilidades específicas, como parte de las acciones necesarias para sostener el sistema y espacio grupal. Es también un lugar para la narración de la

vida presente y pasada de cada integrante, incluso de su sentir y actuar en el escenario del grupo. Es por esto que las perspectivas anteriormente expuestas fueron especialmente útiles para el presente trabajo.

La ciencia social, la natural y la mitología científica

No ha habido acuerdo general sobre una teoría de la racionalidad científica, lo ha habido [solamente] sobre si un paso particular del juego fue científico o no (Lakatos, 1987:49).

[Popper] pensaba, al igual que los mejores científicos de su tiempo, que la teoría de Newton, aunque refutada, fue un logro científico maravilloso; que la teoría de Einstein era todavía mejor; y que la astrología, freudianismo y marxismo del siglo XX eran pseudociencias (Lakatos, 1987:48).

Una variedad de juicios de valor han quedado establecidos como mitos o prejuicios en gran parte de la comunidad científica, particularmente en quienes trabajan en el área de las ciencias naturales. La irrefutabilidad de algunas propuestas y la confiabilidad de lo que algunos científicos dicen en buena medida han pasado a formar parte del sentido común. Estas construcciones sociales revisten a la ciencia con una imagen de certeza y solidez. Esta percepción social tiene su origen al menos en parte en la admiración que ocasionan y el impacto que tienen las obras propias de las distintas ingenierías y la práctica médica, que son ejemplos visibles de la aplicación de conocimientos científicos a la solución de necesidades humanas concretas y materiales. Todo esto se integra y aprovecha en los mecanismos que como cuerpo social utilizan quienes trabajan en el ámbito de las llamadas ciencias exactas, para validar y lograr una posición social que entre otras cosas les permiten obtener excelentes financiamientos, frecuentemente más allá de lo objetivamente argumentable y justificable.

Si bien “la racionalidad opera dando sentido a la empresa científica con una autonomía indudable, independientemente de la existencia transitoria de huecos explicativos” (Otero, 1995:261) es necesario tener en cuenta que no existe *un* método para la *generación* de nuevos conocimientos científicos. El famoso método científico, en su versión original positivista más convencional, solamente se puede utilizar para la *validación* de conocimientos encontrados de las maneras más originales, esotéricas y poco ortodoxas.

La sistemática desacreditación social de las ciencias sociales desde la mitología de las ciencias exactas es parte de lo que permite establecer y sostener la imagen de los científicos de las ciencias naturales o “*exactas*”. Este proceso es además avalado por las estructuras sociales y políticas, fortaleciendo especialmente los mecanismos de control de las segundas. Los intereses políticos y de cuerpo ocasionan el rechazo y desacreditación de todo aquello que permite analizar y comprender los mecanismos de poder y sostener las diferencias.

Algunos ámbitos del trabajo profesional, como también algunos grupos de autoayuda, asimilan y se acoplan a estas ideologías. Un ejemplo de este proceso es el continuar sosteniendo, frente a contundentes argumentos en su contra, la idea de que diversas problemáticas psicológicas que claramente son de origen social y familiar, sean en realidad “*enfermedades*”. La noción de enfermedad pertenece a la medicina. Las ciencias en las que se basa la práctica médica son las naturales o “*exactas*”. Su prestigio emana de ello y de los resultados que se pueden obtener para

otros tipos de problemas, particularmente los infecciosos y relativos a disfunciones fisiológicas. Y ahí los resultados son tan claros e impactantes como los de cualquier ingeniería. Pero denominar *enfermedad* a lo que pertenece a lo social, simbólico y subjetivo implica la promesa de una solución técnica, expedita y generalizable. Aunque en estos casos es una promesa falsa, hace posible ocultar todo aquello que sería conveniente para algunos esconder. Es así que algunos integrantes de familia, cuerpos profesionales, grupos políticos, religiosos y científicos se encargan de sostener esta noción, generalmente sin clara conciencia de ello, simplemente por ser el discurso establecido. Ir en contra del mismo genera automáticamente fuerte rechazo y conflicto, debido a los intereses que inmediatamente se ven afectados. Pero esta concepción, antes que ser una metáfora útil, resulta obturante. Limita enormemente la visibilidad que se puede lograr con respecto de las causas y origen que en las estructuras sociales, políticas y económicas tienen muy diversas problemáticas subjetivas. La lógica de esta ideología puede tener un impacto negativo en todo lo que se hace para abordar estas problemáticas, sea profesionalmente o por otros medios. Como en otros muchos casos, para los grupos de autoayuda también el resultado de aplicar esta perspectiva y discurso es que el trabajo realizado puede frenar e incluso ir en contra de sus propios objetivos manifiestos.

Puede ser muy ventajoso comprender por qué es tan difícil la validación social y en el medio científico de los argumentos que nos explican puntual y claramente el origen social, cultural, económico y político del conflicto subjetivo. Como dijera Lenin, “no hay nada más práctico que una buena teoría”. Si los resultados de una investigación pueden ser aplicados, sería probablemente el mejor de los desenlaces. Este proyecto se sustenta en la idea de que los resultados de una exploración rigurosa, basada en la lógica propia de las ciencias sociales, puede brindar información y una comprensión que puedan ser un apoyo para los procesos que son propios de los grupos de autoayuda existentes o en proceso de formación. Para una mayor adecuación a las necesidades de sus integrantes, se propone que los modelos en que se basa el trabajo de éstos grupos operarían más acorde a su propia lógica y estructura si se omitiera la metáfora de enfermedad y cura para los procesos psicosociales que en ellos se abordan.

(En el modelo de trabajo grupal diseñado para la mejor exploración del tema en estudio, esta metáfora se omitió. Esto con el objeto de estudiar con mayor detalle estas consideraciones.)

Una nota sobre las nociones de compulsión y control

En psicología genética se estudian [...] ‘hechos normativos’ cuando se trata de explicar cómo los sujetos, en principio insensibles a tales o cuales normas lógicas, terminan considerándolas necesarias a través de un proceso que en parte depende de la vida social y en parte de estructuraciones internas de la acción (Piaget, 1979:51).

[Existe un] criterio antropológico de que la existencia humana exige la creación de formas culturales, basadas en la capacidad humana para crear símbolos (Wolf, 1994:33). Puesto que el simbolismo entra de este modo en la definición misma de socialidad humana, así también los seres humanos de cualquier parte han unido estas construcciones básicas de ‘naturaleza’ humana con sus construcciones de naturaleza y supernaturaleza circundantes (p. 118).

La idea de que algunos comportamientos son *compulsivos* es una propuesta de origen científico y es la base de una construcción social que implica una particular noción de naturaleza humana. Una consecuencia es que se transforma el significado asignado a las modalidades de respuesta y

configuración subjetiva. Se postula una imposibilidad de control, enteramente contraria a la voluntad y capacidad de autonomía.

La existencia de sujetos sociales autónomos implica la posibilidad de una acción intencional. Incluso el concepto de empoderamiento (autorizarse, darse el poder, apoderarse) propio de la psicología estadounidense, implica una subjetividad que puede actuar conforme a un armado simbólico de sentido y significado, mediante los que se arriba activamente a estrategias y elecciones particulares en cada momento y situación.

Separándonos del nivel meramente consciente, es importante considerar que el control es también efecto de las regulaciones y mecanismos de *sublimación* propios de los procesos psíquicos. Lo que nos hace humanos es la posibilidad de gobernarnos y postergar para lograr satisfacción de formas diversas y frecuentemente indirectas. ¿Sería posible para nosotros vivir en sociedad si no pudiéramos dominar nuestros impulsos agresivos o sexuales?

En ningún momento es de negarse la importancia del conflicto psíquico y el sufrimiento que puede llevar a una persona al suicidio, homicidio o cualquier otro acto. Las trampas que los discursos y nuestra percepción de las situaciones y el significado pueden tendernos llevan a desenlaces tan mortíferos como cualquier cáncer. Pero no confundamos las cosas. Una sólida comprensión de los procesos y fenómenos es la vía para su resolución.

Los intereses de especialistas que apoyan visiones que enajenan la capacidad de control propia de cada sujeto, basándose en nociones tales como las de enfermedad y compulsión, están entramados con estructuras sociales y económicas que protegen dichos enfoques y abordajes. Esto en modo alguno implica que aquellos profesionistas que se adhieren y aplican estas concepciones sean conscientes de ello.

El uso de propuestas teóricas que ya no se sostienen a la luz del conocimiento actual y de las técnicas profesionales que de las mismas se derivan es producto de sujetos sociales fuertemente vinculados con intereses específicos. Esto sucede también gracias a la forma en que los intereses económicos, laborales y profesionales se vinculan con los procesos de producción y desarrollo del saber científico:

Con suficientes recursos y algo de suerte, cualquier teoría [científica] puede ser defendida 'progresivamente' durante mucho tiempo, incluso siendo falsa (Lakatos, 1987:27). La ciencia normal suprime frecuentemente innovaciones fundamentales, debido a que resultan necesariamente subversivas para sus compromisos básicos (Kuhn, 1996:26).

Es justamente así que las nociones de compulsión y adicción, tanto como la metáfora de enfermedad y cura aplicada al conflicto emocional, se hacen ejemplo de la forma en que algunas perspectivas científicas pueden ser legitimadas durante largos períodos, a pesar de fuertes argumentos y contundentes datos en su contra. Esto es debido en buena medida a que dichas teorías, a diferencia de otras, dejan intactas importantes estructuras sociales y de poder, pero también intereses económicos, incluidos los de los propios científicos y profesionistas.

Las nociones conductuales en psicología, que en ocasiones todavía se niegan a ver a los sujetos en relación a las estructuras sociales, tampoco atentan contra intereses importantes. Son ejemplos adicionales de cuerpos teóricos que se difunden más, frente a resultados y teorías más

sólidas, por el entramado de intereses y resistencias sociales y subjetivas que hacen de otros saberes objeto de rechazo o denegación.

Apuntes sobre la metodología de investigación

Como se ha mencionado ya, se optó por centrarse en el análisis de los mecanismos grupales propios de cada reunión de ayuda mutua y los conceptos que la sustentan. Con base en este interés y las premisas expuestas se llevó a cabo un largo proceso de indagación que implicó el uso de una diversidad de herramientas metodológicas que se describen en los apartados siguientes.

La investigación participante como estrategia

Mediante la investigación como participante y desde el interior de estos grupos y proceso social es que puede mejor reconocerse lo que son y brindan. Esto no es porque se pretenda que la única forma de estudiar un fenómeno o situación subjetiva y social sea viviéndola. Los argumentos a favor de la participación como única vía pudieran considerarse un desprecio a la capacidad analítica, interpretativa, conceptual, empática o comprensiva del estudioso. Pero ni es estrictamente necesario vivir en un país comunista para comprender el comunismo, ni vivir el psicoanálisis para entenderlo, ni ser creyente para entender la “fé”. Ese argumento es una solicitud insostenible de cancelación de la capacidad crítica y de pensamiento analítico que no se puede aquí proponer.

En el medio social de un grupo de autoayuda, el proceso subjetivo y grupal es además de complejo, largo. Como se verá en este trabajo, el carácter del espacio y las relaciones que se establecen en su interior implica la participación de todos. Alterar la forma de inserción de una persona es en sí una modificación del propio espacio. Como en otros casos, el observador tiene un efecto, pero al evitar la participación puede incluso hacer desaparecer lo que deseaba observar. Un ejemplo claro es el de grupos que, cuando ingresa alguien que no sea participante, automáticamente cambian su modo de operar. Hay otros casos menos obvios o reconocibles. En general, en la medida en que el observador se amalgama con el entorno social que estos grupos constituyen, es menor su impacto y mayor la posibilidad de observarlos, siempre y cuando se tenga la capacidad y apliquen las estrategias necesarias para ser íntegramente un participante como cualquier otro y simultáneamente también investigador. Subjetivamente este puede ser todo un reto.

Siendo que el medio social se establece con base en la participación, es también con ella que se hacen significativos sus efectos. Esa por lo tanto es una excelente forma de reconocer sus procesos. Sin estar inmerso, es fácil que el investigador se pierda en la superficialidad. Vistos de manera aislada y en el corto plazo, los elementos observables en primera instancia de las relaciones sociales en estos grupos terminan por trivializar los resultados de investigación. Se pierde el carácter e impacto del proceso de participación. Concentrarse solamente en algunos aspectos específicos puede ser perfectamente válido, pero sin el reconocimiento de los *procesos largos* que les son característicos, se puede dificultar la capacidad de ubicar lo específico en su debido lugar, como parte de un proceso complejo.

Observaciones

Inicialmente y para la elaboración de la tesis de maestría que antecede, se realizaron un sinnúmero de observaciones en diversos grupos anónimos (los que aplican el modelo de AA / 12 pasos) y luego se continuó con otros.

Estas observaciones participantes tomaron varias formas:

- Principalmente y por razones prácticas fueron en grupos de varios tipos en el Distrito Federal en México. (En más de 150 grupos se participó en al menos una reunión. En cuatro de ellos se llevó una observación participante de 6 meses o más.)
- En menor medida en grupos de diverso tipo del interior de la república mexicana y de los EEUU. (Aproximadamente 25 grupos.)
- También se observaron los que iniciaron con base en el modelo para el trabajo de grupos de ayuda mutua que se elaboró con fines de investigación. (46 grupos iniciaron con este modelo hasta agosto del 2003. Una proporción de ellos continúa operando de manera autónoma.) En dichos grupos el investigador y sus colaboradores han tenido el rol de facilitadores del proceso de fundación de cada grupo, antes que participantes, aunque en algunos casos también se participó.

Se observaron grupos con distinto problema focal y se estudiaron modelos diversos. Con base en este trabajo de observación participante en grupos establecidos y que ha continuado paralelamente a lo largo de todo el proceso, se definieron propuestas y elementos a incluir en un modelo diseñado para su promoción con objeto de explorar el tema adicionalmente. En el transcurso del trabajo de campo realizado, este modelo se modificó en un proceso de retroalimentación continua, con base en la experiencia de integrantes de otros grupos, la literatura especializada y el trabajo de los propios grupos que retomaron la propuesta.

Se grabaron en audio y transcribieron reuniones de grupos constituidos con base en el modelo de trabajo grupal construido en el marco del proceso de investigación. El registro grabado y transcrito de actividades grupales se aprovechó para los siguientes objetivos:

- Explorar el uso hecho y trabajo realizado con los conceptos y mecanismos que se consideraron esenciales para el trabajo grupal y que por ese motivo se incluyeron en el modelo construido y difundido con fines de investigación;
- contraponer los elementos operativos y conceptos observados con los de modelos estudiados en la literatura y textos y materiales de grupos
- realizar un proceso de reflexión crítica y análisis contrastando conceptos y teorías sobre lo grupal con los materiales generados;
- mejorar los planteamientos teóricos sostenidos en el proyecto de investigación para el tema con base en textos disponibles para los lectores del reporte de resultados.

En el caso de los grupos de autoayuda es particularmente cierta la aseveración de Didier Anzieu en el sentido de que “un grupo se hace para vivirlo absolutamente; no se hace para estudiarlo, es decir, para que uno de sus miembros tome cierta distancia respecto de él, o para que un extraño se introduzca allí por mera curiosidad” (Anzieu, 1971:14). Así como el antropólogo transforma su objeto de estudio al observarlo, cualquier intento de observación de un grupo es

necesariamente también una participación. Colocarse solamente como observador o investigador tiene un efecto distorsionador del trabajo grupal. En el caso de estos grupos en particular, rompería por completo con la lógica y concepción que los sustenta, como veremos adelante.

Las observaciones realizadas se llevaron a cabo siguiendo dos estrategias:

La primera de ellas consistió en la observación participante mencionada. En cada caso se informó al grupo sobre el carácter de investigador del autor. El observador fue considerado siempre un participante más; un par. Este proceso implicó una observación participante en más de 800 reuniones. En algunos grupos se llevó una participación y observación constante durante meses y en dos casos más de un año.

La segunda estrategia consistió en el apoyo para la fundación de nuevos grupos, proponiéndoles el modelo construido para explorar adicionalmente el tema a personas interesadas en iniciar uno. Como parte, se hizo siempre énfasis en el lugar del profesional en relación con este tipo de grupos. El apoyo profesional a personas que se interesaron por integrar un nuevo grupo de ayuda mutua se hizo con base en la premisa de ser siempre *asesores externos*, que habrán logrado su mejor trabajo en tanto sean prescindibles en el lapso más corto posible de tiempo. Simultánea y luego consecutivamente se observó y analizó el proceso de cada nuevo grupo. Particularmente lo que usaron y descartaron de entre las propuestas que se les ofrecieron.

En ambos casos, se realizaron observaciones mediante estrategias y con enfoques apropiados a la lógica de este tipo de espacio social.

(Es importante reiterar que se reseña el proceso de investigación sobre el dispositivo propio de entornos grupales autogestivos para la ayuda mutua. El modelo construido con fines de investigación y trabajo en comunidad para promover su uso son parte de la estrategia metodológica.)

La mayoría de los elementos que fueron objeto de la indagación fueron identificados en la primera etapa del proceso de investigación que desembocó en una tesis de maestría titulada *El método grupal de los grupos anónimos de ayuda mutua: El modelo originado en Alcohólicos Anónimos*.

En la observación y análisis de grupos nuevos se consideraron como elementos fundamentales para reconocerlos como de autoayuda los siguientes:

- Un grado significativo de autogestión y horizontalidad. (Como mínimo auto administración.)
- Que la función de coordinación fuera sostenida por el conjunto de participantes, sin recurso a profesionales.
- La posibilidad de establecer y sostener una tarea grupal.
- Procesos de definición e interpretaciones propias de propuestas, normas y lineamientos para la adecuación específica del funcionamiento en cada reunión y tendientes a la autonomía del grupo.

Además de continuar con la observación participante y análisis en grupos establecidos, se analizaron los procesos que se desencadenaron en grupos que retomaron las propuestas y el modelo construido para la exploración de los componentes y conceptos identificados como esenciales a este tipo de dispositivo grupal. Los resultados fueron luego contrapuestos con

modelos de grupo de autoayuda observados y estudiados bibliográficamente. Esta presentación de resultados y discusión es el desenlace de ese trabajo.

Sobre las entrevistas y los informantes

Se llevaron a cabo entrevistas abiertas y semi-dirigidas a integrantes de diversos tipos de grupo, con el objetivo de esclarecer asuntos específicos sobre conceptos, normas, rutinas y consignas. Con el mismo fin, se realizaron intercambios con integrantes de “grupos” que operan mediante correo electrónico y en foros de discusión en Internet. Por la elección específica y cuidadosa de los entrevistados, se pueden considerar *informantes calificados*, en tanto fueron personas con un tiempo considerable de participación en su grupo, con colocaciones específicas y una particular disponibilidad y disposición para apoyar el estudio. Solamente algunas de estas entrevistas se grabaron aunque en todas se tomaron notas. Lo obtenido en estas entrevistas en pocos casos se utilizó textualmente, pero además de valiosas conceptualizaciones y análisis, diversos tramos y citas de lo hablado se aprovecharon para apoyar la discusión.

El objetivo de las entrevistas fue la exploración de puntos específicos, pertinentes a las hipótesis planteadas. Se buscó rescatar el saber, los planteamientos e incluso las abstracciones con respecto a cada uno de los temas ofrecidos por los propios informantes.

Una de las premisas en la que esta tarea se basó fue que, si bien faltándoles un lenguaje especializado, algunos integrantes de grupo han alcanzado sólidas y bien argumentadas conceptualizaciones y abstracciones de lo que en el grupo se hace. Fue solamente necesario replantear e integrar estas elaboraciones, traduciéndolas al lenguaje sociológico y psicológico utilizado.

Exploración documental

Se revisaron los textos propios y la bibliografía relativa a diversos modelos de trabajo para grupos de autoayuda, con el fin de identificar cuales de los conceptos y componentes propuestos como esenciales operaban en ellos y cómo. Con el mismo fin se establecieron diálogos e intercambios con especialistas, principalmente mediante correo electrónico.

Esta exploración estuvo focalizada en la búsqueda de elementos tales como:

- Lineamientos y conceptos escritos, utilizados para establecer o sostener la concepción y el encuadre;
- rutinas o rituales de inicio, fin y momentos intermedios específicos de la reunión.
- el uso de consignas y preceptos integrados a la terminología y frases estandarizadas;
- el proceso de ingreso y egreso;
- el proceso de inducción o inserción e información inicial de nuevos participantes;
- la duración de las reuniones; diversos roles y su rotación; formas de turnar el uso de la palabra; el ordenamiento físico de los espacios y otros elementos puntuales de lo operativo.

Como apoyo al proceso, se llevó a cabo una recopilación de información documental sobre estructuras, modelos y materiales de trabajo de distintos grupos de autoayuda (misma que queda detallada en la bibliografía).

Las observaciones, entrevistas y lecturas arrojaron un material –generado entre los años 1994 y 2004– que sirvió tanto para ampliar la comprensión del objeto del estudio, como en la definición de un modelo de trabajo grupal construido para explorar una serie de asuntos particulares, mediante una novel estrategia para el trabajo de campo.

Al integrar las principales líneas de indagación y propuestas, la promoción del modelo y observación del trabajo realizado en grupos que lo retomaron se constituyó en medio para explorar el objeto en estudio. La posibilidad de integrar un modelo con este fin y promoverlo en comunidad estuvo dada por el análisis crítico y conceptualizaciones logradas mediante el trabajo con el material obtenido previamente. Y la modificación de las propuestas hechas a nuevos grupos, junto con una continua observación de otros grupos preexistentes y de larga duración, así como la exploración bibliográfica en conjunto permitieron mejorar la información disponible para el análisis y los resultados ofrecidos.

El trabajo en comunidad como estrategia para explorar el tema

Un producto colateral complementario que la estrategia seguida para la exploración de las líneas de indagación elegidas ha brindado es información y experiencia con respecto al proceso profesional factible para el apoyo del proceso de fundación de nuevos grupos de autoayuda. Se definieron estrategias para invitar a personas a iniciar grupos y formas de ofrecerles el apoyo necesario para trabajar autónomamente en ayuda mutua. La formación de profesionales también fue necesaria. Al final todo se hizo parte de la investigación. Permitted definir y aclarar cada vez más los elementos fundamentales para el trabajo en cada nuevo grupo. Los cuestionamientos, dudas y dificultades tanto de los fundadores e integrantes como de los profesionales se convirtieron en un poderoso medio para analizar y estudiar todo lo que se integró a la propuesta. Se pudieron continuar haciendo mejoras, gracias a la mayor comprensión lograda. Con todo ello es que se avanzó en el estudio.

Por ejemplo, se identificó que una de las actividades que puede ayudar al profesional a apoyar a personas interesadas en fundar un grupo de autoayuda es la definición clara del proceso de convocatoria de nuevos integrantes, lo cual implica un manejo amplio de las características y objetivos del grupo, el carácter de esos espacios sociales y lo que pueden ofrecer. Para este trabajo el profesional que apoya la formación de un grupo es solamente asesor de las personas interesadas en fundarlo. Quienes definen y deciden las características de cada grupo son quienes participan y viven personalmente la situación de vida o problemática que allí se aborda.

Se encontró que uno de los elementos más difíciles del trabajo del profesional en la gestión de estos grupos es el logro de su deslinde de una noción de responsabilidad, como dueños de un supuesto saber y una posición asimétrica que en general les es atribuida socialmente. Su efectiva operación como asesor radica en la claridad de su rol y los límites del mismo. En los anexos se incluye un artículo en el que se planteó la perspectiva profesional con base en la que se buscó

trabajar y que fue útil para la promoción de este tipo de grupos. (Véase *Postura y premisas para el trabajo en comunidad*, p. 269.)

En la práctica y no obstante las dificultades que aparentemente implicaría y la radical diferencia con las modalidades de posicionamiento profesional comunes por ejemplo entre psicólogos, algunos profesionales que también deciden participar suelen obtener, en el caso particular del apoyo a la formación de grupos de autoayuda, excelentes resultados. Esto es en aquellos casos en que se hace factible, porque comparten y asumen el trabajo sobre la problemática correspondiente.

Ni este trabajo profesional ni tampoco la intervención realizada ni el propio modelo de trabajo grupal son el tema en estudio. Pero se plantea brevemente el asunto de la intervención aquí como parte de la descripción de las estrategias seguidas, para la exploración del objeto en estudio.

Además de los fines de investigación, el objetivo de promover la implementación del modelo de trabajo para grupos de autoayuda fue el de poner a disposición de la comunidad un recurso potencialmente útil para que sus integrantes lo transformaran y usaran, al tiempo que asimilaban nuevas formas de relación e interacción social. Gracias a su utilidad práctica frente a problemáticas específicas, su adecuación a diversos fines y al potencial que ofrece para el desarrollo subjetivo y comunitario, el trabajo grupal es una alternativa de organización social fácilmente asimilable. La propuesta de formar un grupo de autoayuda también, aunque conlleva dificultades específicas. Esto se describe en los siguientes dos capítulos, con la presentación de la lógica y los conceptos y componentes propios de estos grupos y con algunos ejemplos de su uso.

Cuando la gestión independiente de soluciones por parte de los integrantes de una comunidad (autogestión) se vuelve la norma, el proceso social llevará a decisiones y acciones propias (autónomas) que respondan a las necesidades de dicha colectividad. Tal resultado será el fin último e ideal del proceso de cambio que la sociedad intenta llevar a cabo. La promoción, acompañamiento y apoyo de este proceso se ofrece al profesional como el efecto buscado de una intervención en comunidad.

Las múltiples convocatorias hechas a grupos de personas en comunidad para iniciar sendos grupos de autoayuda, con el posterior acompañamiento profesional durante el proceso inicial, se hicieron el medio para la promoción del modelo de trabajo grupal de ayuda mutua construido para explorar adicionalmente el tema. Este fue el medio para llevar a cabo un trabajo de campo para la exploración de los elementos que se definieron tentativamente como esenciales y consustanciales de un dispositivo de trabajo grupal para la ayuda mutua. (Este trabajo se llevó a cabo mediante una postura específica para el trabajo en comunidad con lo grupal que se desarrolla en un apartado que se incluye en los anexos. Véase *El dispositivo grupal*, p. 277.)

Con estos procesos de promoción y acompañamiento se hizo posible también la observación y análisis de grupos en los que efectivamente se logró reconocer que retomaron y aplicaron una gran proporción de los conceptos, estrategias, elementos de encuadre y características planteados aquí y que les fueron ofrecidos como propuesta. Se presentan adelante observaciones y ejemplos, tanto de grupos nuevos que iniciaron como de grupos previamente existentes, en el *Capítulo IV – La ayuda mutua en acción* (p. 131).

El dispositivo grupal que fue ofrecido en comunidad, a personas interesadas también se hizo medio para ir afinando el análisis, mediante lo mucho que en el proceso los nuevos grupos

produjeron con su trabajo y experiencia y que fue aprovechado para entender mejor este tipo de grupalidad.

Exploración del tema mediante el diseño y promoción de un modelo

Si “el psicólogo práctico conoce el grupo organizándolo” (Lapassade, 1987:138) entonces diseñar y promover una propuesta para el trabajo grupal que integre todo lo propuesto como esencial al funcionamiento de grupos con un encuadre de ayuda mutua sería una buena forma de explorar esos elementos.

Con ese objetivo se desarrolló y promovió un conjunto de elementos propios para el trabajo grupal que en efecto permitió el establecimiento y operación de grupos y también explorar las líneas de indagación, identificando los aciertos y errores en el análisis de los grupos previamente observados. Se pudieron explorar propuestas y características propias de otros grupos y modelos que se analizaron. Gradualmente las propuestas hechas a personas interesadas en formar nuevos grupos se fueron modificando, conforme al avance adicional en la comprensión de este tipo de dispositivo.

Con las observaciones hechas en los grupos que retomaron el modelo propuesto se analizó nuevamente lo previamente observado en grupos establecidos. Se mejoraron las propuestas con base en lo que se iba reconociendo y a partir de otros modelos. Se llevó a cabo un trabajo de campo con el que se pudieron confrontar las propuestas y explorar adicionalmente las líneas de indagación en la práctica.

Si con la discusión y argumentación se sostiene la concepción, encuadre y normatividad para el trabajo grupal propuesto, como medio para el trabajo en grupo de problemáticas y configuraciones subjetivas de integrantes de grupo que se consideren pares, entonces estaremos en condiciones de afirmar que estos conceptos y estrategias de trabajo son propios de lo que se conoce socialmente como grupos de autoayuda. En tal caso, se habrá logrado en mayor o menor grado el objetivo de investigación: Delimitar y explicar los elementos comunes y estructurantes del trabajo grupal de ayuda mutua.

Es importante tener en cuenta que las *propuestas* de conceptos, estrategias para el trabajo grupal y lineamientos se ofrecieron a personas interesadas en formar nuevos grupos de autoayuda. Fueron retomadas de común acuerdo por los integrantes de cada grupo en distintas formas y niveles, para además adecuarlo todo a necesidades y estilos específicos. Los procesos fueron largos y brindaron espacios diversos y muy productivos, tanto para los propios participantes como para el análisis del objeto en estudio. Los fundadores y participantes, además de aprovechar y agradecer el apoyo recibido, tuvieron una muy positiva disposición para apoyar la investigación, al reconocerla como medio para la producción de recursos y apoyos adicionales para grupos de autoayuda.

El apoyo a la formación de grupos como estrategia para el trabajo de campo

Promover un conjunto de propuestas y apoyar la fundación de grupos como estrategia para explorar el tema pudiera considerarse algo contrario a la noción de autonomía. Pero esta

propuesta es válida por varios motivos. Primeramente porque se ofrecen elementos y se trabaja con base en la concepción propia de grupos existentes, que tienen una larga historia y plena autonomía.

Las cosas nunca se dan en el vacío. La autonomía también es algo que se construye y materializa social y subjetivamente, como efecto de acciones y conceptos, lográndose en distintos grados y formas en cada caso y lugar. *Los conceptos que la sustentan pueden también difundirse y promoverse.* Al igual por ejemplo que la democracia, la autonomía se puede también sembrar y apoyar.

Podemos poner un ejemplo de la forma en que con acciones concretas, incluso técnicas y al menos en parte derivadas de resultados de procesos de investigación en ciencias sociales, se han implementado acciones con un efecto real para el fomento de una utopía.

Hablemos, para pensar en el tema de la promoción de un tipo de organización social de la democracia y de la tal vez inexistente o muy incipiente “cultura democrática” en México. En la última década, 1993-2003, las acciones y mecanismos implementados por el *Instituto Federal Electoral* han tenido un gran impacto en la sociedad mexicana. Puede argumentarse que las acciones del IFE han tenido un efecto democratizador. Aunque sean el desenlace de largos procesos históricos y de lucha social, los mecanismos concretos que se han implementado, desde perspectivas técnicas e incluso mediante asesoría especializada, han brindado al menos algunos frutos. Para poner solamente un ejemplo, la publicación de los resultados del conteo de votos en cada casilla al cierre de la misma son un mecanismo sencillo e impactante. Es similar en el caso del padrón electoral y la credencial de elector. El efecto social y cultural de estas y otras muchas acciones, leyes y estrategias, influye en un proceso social que sin duda tiene muchas vertientes y tributarios. Pero lo que aquí nos interesa es que los mecanismos son la materialización de conceptos y propuestas que *promueven* la democracia. Tienen además efectos de subjetivación y transformación social.

Para este género de acción en comunidad, cuando se ofrecen ideas y propuestas abiertas, se facilitan también las acciones que permiten abrir la reflexión y el proceso social hacia una concepción que pueda disparar transformaciones. En el caso que aquí se discute, las ideas y artificios integrados a un modelo para el trabajo grupal son un esqueleto. Puede desaparecer el armazón original, pero en su lugar algo quedará de la concepción y la propuesta, que ayude a construir lo que era en realidad necesario. Los conceptos y mecanismos se asimilan y transforman.

Con el modelo y propuesta desarrollados para promover la formación de nuevos grupos de autoayuda, se ofrecieron elementos para que las personas interesadas construyeran una cultura grupal encaminada al trabajo de ayuda mutua:

- Ofrece metáforas y formas de pensar la ayuda mutua y lo que es un grupo de autoayuda;
- enfatiza la responsabilidad;
- propone una utopía (ayuda mutua) y concepción para el espacio social y forma de relación en su interior (grupo de autoayuda);
- integra elementos para apoyar el establecimiento de una interacción interpretante.

Como en otros modelos y grupos, la propuesta que se desarrolló para la promoción de procesos sociales encaminados al establecimiento de grupos de autoayuda en comunidad:

- Es un esquema abierto que reúne una serie de ideas y estrategias para el trabajo en un grupo;
- antes que una técnica, es un cuerpo de conceptos a ser pensados y mecanismos que pueden ser retomados o bien descartados;
- integra propuestas precisas para iniciar la reflexión y buscar un acuerdo sobre la concepción del espacio, como recurso para establecerlo y sostenerlo;
- ofrece dinámicas para disparar el diálogo y la reflexión, con respecto de asuntos relativos a la organización necesaria para el trabajo grupal;
- se compone de propuestas generales;
- no es un esquema protocolizado o sistematizado para seguirse estrictamente;
- ofrece una serie de conceptos, junto con formas de operar presentados como recomendaciones;
- indica explícitamente que todo lo propuesto es para pensarse y transformarse antes que para respetarse o normar de manera estricta, esto aunque algunos de los mecanismos propuestos sean descritos detalladamente;
- ofrece mecanismos que pueden ser aprovechados flexiblemente, si es que a un grupo le funcionan y le son útiles.

Promoción de un modelo diseñado para explorar el tema

Una serie de elementos, estrategias y propuestas se reunieron como modelo de trabajo construido con fines de investigación. Se promovió para la formación de grupos en el marco de varios proyectos para el fomento y gestión de grupos de autoayuda. Esto fue patrocinado por instancias del *Gobierno del Distrito Federal* y en colaboración con la *UAM-Xochimilco* (2000-2003). Véase como ejemplo el *Proyecto de Fomento y Gestión de Grupos Laicos y Autónomos para la AM - 2002* incluido en los anexos, p. 302. A este trabajo antecedió también la colaboración en otros proyectos similares, con la agencia de *Desarrollo Integral de la Familia* (1999) y con *Servicios Comunitarios Integrados* (1999) ambos del Gobierno del D.F.

En la medida en que los grupos que fundaron personas interesadas realizaron un trabajo importante para sus participantes y algunos incluso lograron permanencia y autonomía, se pudo reconocer que una proporción importante de los elementos integrados al modelo son en efecto pertinentes y útiles para este tipo de trabajo.

El proceso de inserción institucional encaminado a lograr espacios propicios para el establecimiento de nuevos grupos fue complejo. Aunque se integran como complemento en los anexos (p. 269) dos apartados relativos al tema (sobre intervención en comunidad y dispositivos grupales) el propio desarrollo del modelo y proceso de trabajo en comunidad, así como las estrategias de formación de profesionales para este tipo de promoción social quedan fuera de los objetivos de este proceso de investigación y reporte de resultados.

Los grupos que iniciaron se centraron en situaciones de vida y problemáticas comunes a personas en la comunidad, quienes se interesaron en formar un grupo de autoayuda y fueron apoyadas con información y asesoría específicas. En ocasiones se aprovechó el interés de

continuar un proceso de trabajo subjetivo iniciado en grupos terapéuticos coordinados, talleres y otros espacios.

Lo que se ofreció a las personas interesadas en iniciar un grupo fueron propuestas a ser tomadas, modificadas o descartadas. El trabajo de apoyo profesional en un inicio llegaba a ser directivo, pero con una clara perspectiva como asesores externos al grupo, siempre encaminados al logro de la autonomía grupal propia de estas formas de lo social.

Por la forma de integrar elementos de grupos existentes, una ventaja del modelo promovido para explorar el tema de investigación fue su relativamente fácil asimilación y comprensión por parte de personas que se interesaron en iniciar un grupo. El uso de conceptos, estrategias y materiales que fueron retomados por integrantes de nuevos grupos se hizo ágil, debido a que su comprensión y aplicación se monta en nociones sociales preexistentes, sobre lo que es la ayuda mutua y un grupo de autoayuda. Esto permitió enfatizar la importancia de un trabajo flexible, laico, abierto y que fuera producto del trabajo del propio grupo.

La mayoría de los grupos que retomaron la propuesta operan u operaron con una reunión por semana. Son varios los temas alrededor de los cuales se configuraron los grupos que iniciaron. Algunos pocos de los grupos que iniciaron han cumplido ya un año y hasta dos de vida y funcionamiento autónomo. Iniciaron grupos tanto de mujeres como de varones y mixtos, centrados en problemáticas de violencia familiar, pareja, reumatismo, adultos mayores, autoestima, ser mujer, etc. En otros grupos se reúnen madres y padres de familia, pero también abuelos y otros tutores y se abordan situaciones relacionadas con la educación de los niños y jóvenes, pero también se tratan otros temas. Un grupo que se reúne de lunes a viernes es parte de un proceso de rehabilitación para farmacodependientes en un centro de atención social. Varios grupos de adolescentes operaron cada uno al menos seis meses, con gran energía e independencia.

Actualmente el modelo construido sigue siendo un recurso útil para apoyar a personas interesadas en iniciar grupos de autoayuda. Parte del material producido se ofrece abiertamente en Internet: <http://cuevatl.uam.mx/~fgaam>. El interés suscitado es motivo de nuevos proyectos para la promoción profesional e institucional de estas formas de organización social.

La observación en grupos que han terminado y otros que permanecen y las transformaciones que en cada caso han sufrido los mismos son información hoy disponible para nuevos procesos de investigación. Se buscará por ejemplo formalizar lo encontrado con respecto del trabajo profesional en apoyo de la promoción de este tipo de grupos. A lo largo de la experiencia, la forma de concebir este tipo de trabajo y los componentes conceptuales y operativos que se pueden ofrecer para el trabajo grupal de ayuda mutua se han ido transformando. La experiencia práctica, las necesidades de cada grupo y las elaboraciones teóricas logradas en el camino, esta línea de investigación y también las estrategias para la formación de profesionales y trabajo en comunidad conforman un ámbito de estudio fértil e importante teórica y socialmente por su potencial.

Lógica del diseño de una propuesta para el trabajo grupal

Dentro del espacio normativo *dado* habrá en su momento un espacio *creado*. El modelo se propone para configurar el espacio *dado*, para la reunión de una serie de personas con un interés o problemática específicos. En sus propuestas se incluyen toda una concepción para la relación

social, interacción y aprendizaje; asimismo, un formato y mecanismos para el trabajo. A partir de ello se propicia la *creación* de un espacio grupal de ayuda mutua.

Los elementos funcionales, integrados en las propuestas de lineamientos, se convierten en el motor de la acción de los participantes. Pero la funcionalidad siempre *excede* a los valores e ideología integrados en las normas; algo puede funcionar aún sin sus valores e ideología. Los participantes de un grupo que llega a ser auto administrado resuelven sus problemas en el mismo por la funcionalidad que logran establecer. La propia acción del grupo es lo que gradualmente lo adecua y estructura como medio para trabajar grupalmente una problemática dada. Esto lleva al establecimiento de una tarea y proyecto.

La utilidad para los sujetos del encuadre grupal de ayuda mutua se presenta como una forma para que el grupo se pueda constituir en un espacio para una específica forma de interacción. Se concibe el espacio como uno en el que cada sujeto participa en su sostenimiento, pero también es simplemente un actor más en ese medio social. Como en otros medios, cada cual con el actuar buscará sentido, colocaciones estratégicas y formas de participación en la lucha por el poder o bien la resistencia para el logro de sus objetivos y metas.

En cada medio social se busca aprovechar todo margen de acción, especialmente cuando no esta normado, para expresar la individualidad. Y en ese proceso, cada acto será estratégico y parte de una lucha. Pero una colocación desventajosa para el sujeto, al grado de que lo borre del sistema social, le ocasionará un conflicto, sin sentido o alienación subjetiva. Por estos motivos, un espacio que le permita re-colocarse le permitirá también reconstituirse. Volver a estructurarse como sujeto implica la necesidad de otro entorno social, que haga posible una nueva y distinta colocación para el sujeto; una especie de regreso a las trincheras o barracas, para organizar nuevamente al 'ejercito'. En la medida en que un grupo dado pueda ser un tal entorno de contención, para pensar pausadamente, con un monto disminuido de luchas y acción estratégica, será también un medio buscado y amable, propicio para la reconstitución de la propia subjetividad.

En general "puede observarse en los grupos una presión hacia la uniformidad, que supone sobre todo el rechazo de los que se desvían" (Lapassade, 1987:141). Esta característica del comportamiento de las personas en un grupo puede ser algo de lo que hace posible el establecimiento del funcionamiento autónomo de un grupo para quienes buscan reconocer a otros y reconocerse en una constitución en conflicto o situación social problemática. Esto pasa por la concepción que funda el grupo y diversos lineamientos adecuados al carácter del espacio social. Con propuestas apropiadas que los participantes analicen, hagan propios y modifiquen, se pueden definir los que lleguen a ser considerados esenciales e indispensables.

En el presente caso, el modelo armado para la exploración del tema integra conceptos, estrategias para el trabajo y lineamientos que se presentan por escrito, como propuestas en consignas y frases que se llegan a hacer parte del lenguaje y terminología utilizados. En todos los casos se excluyeron los elementos que pudieran considerarse místico-religiosos. En algunos casos fue difícil la aplicación del "*bisturi conceptual*" necesario para separar este tipo de elementos de los más prácticos y operativos, útiles e importantes para establecer un grupo para la ayuda mutua.

Este trabajo implicó el estudio, observación y análisis de modelos tales como el de *AA*, *SOS*, *Rational Recovery*, *Overeaters Anonymous*, *Schizophrenics Anonymous* y una variedad de organizaciones y agrupaciones que abordan problemáticas específicas mediante este tipo de trabajo grupal.

Se integraron elementos que en alguna medida ayudaran a borrar, al menos local y temporalmente, los marcadores externos de estatus y colocación social, para así ayudar a disminuir la lucha interna por el poder. Si las propuestas y análisis fueron en alguna medida acertados, los componentes y conceptos incluidos debieran fomentar la horizontalidad entre participantes y hacer posible un entorno de menor competitividad y violencia. Este pretendido resultado pudiera también hacerse la base de un espacio de contención, que llegara tal vez incluso a apoyar la elaboración del conflicto subjetivo y social de los sujetos participantes.

Un método especial para explorar en detalle el objeto en estudio

La fase científica de la investigación empieza cuando el investigador, separando lo verificable de lo que sólo es reflexivo o intuitivo, elabora métodos especiales, adaptados a su problemática, que sean a la vez métodos de análisis y de verificación (Piaget, 1979:62)

Al eliminar aquellos conceptos y componentes que se consideraron superfluos, problemáticos o contraproducentes en otros modelos, se buscó reconocer cuan acertados o equivocados eran los primeros análisis e irlos adecuando y mejorando, con el objeto de arribar a la clarificación del objeto en estudio. Pero establecer y decidir de una forma relativamente objetiva los elementos a incluir en un modelo diseñado para analizar el tema se hace un proceso complejo. Querer armar y desarmar el edificio, teniendo solamente una aproximación incompleta de cómo está construido puede ser un gran problema.

La descentración, que es un requisito indispensable para la objetividad, es mucho más difícil de conseguir [...] Cuanto más 'comprometido' está el observador y más valora los hechos que le interesan, más inclinado está a creer que los conoce intuitivamente y menos necesidad siente de acudir a técnicas objetivas (Piaget, 1979:66).

Sin embargo, como Piaget señala, “es natural [...] que haga falta disponer de cierto número de modelos deductivos antes de poder experimentar y para poder hacerlo” (Piaget, 1979:64). La exploración de las líneas de indagatoria mediante la estrategia que aquí se indica es en un sentido polémico, para poner en escena como parte de un espacio social precisamente aquellos aspectos del objeto en estudio necesarios de analizar.

En esta fase que pudiéramos denominar aplicada de la investigación, se buscó generar información útil para valorar la importancia de los elementos que en las observaciones y análisis iniciales se consideraron esenciales para grupos de autoayuda y para la ayuda mutua. Se ofrecieron a personas interesadas en formar nuevos grupos los elementos propuestos a partir de la primera etapa del proceso de investigación. Esto en el primer diseño y serie de propuestas. Luego hubo reiteradas modificaciones que se fueron integrando con la experiencia y el trabajo con nuevos grupos.

En la medida en que se lograron reconocer, fueron excluidos los elementos estructurales con un carácter místico-religioso y tal vez por tanto aquellos que pudieran llegar a fomentar la transformación de algún grupo en una secta. También se dejaron fuera aquellos que se consideró propiciaban la lucha interna por el poder. Es así que se buscó determinar con todo lo restante elementos de un dispositivo que pudiera considerarse general, aunque fuera solamente teórico.

El trabajo de grupos iniciados con base en las propuestas para esta etapa del trabajo de campo de la investigación constituyó una forma de confrontar en procesos grupales las líneas de indagación. Lo integrado al modelo se sostiene en la medida en que el trabajo grupal que se desarrolló habilitó el funcionamiento de cada grupo como entorno para la ayuda mutua.

En los grupos que retomaron el modelo promovido para explorar el dispositivo en estudio se pudieron observar en variable medida los siguientes:

- Una interacción mediada por conceptos y normas que propician respuestas diferidas en el tiempo y de fácil asimilación, por ser presentadas como parte de la experiencia personal narrada en primera persona.
- Un proceso de recuperación y resignificación de las propias experiencias y vivencias pasadas por parte de cada participante, útil a la reelaboración de su historia subjetiva.
- Un proceso de divulgación y validación social de un saber específico pertinente a una problemática particular, que puede definirse como un conocimiento experiencial (Borkman) por su origen y construcción.
- La integración gradual de un cuerpo de supuestos básicos y una metodología de trabajo.
- El establecimiento de un proceso grupal que propicia en cada participante un aprendizaje para la escucha.
- Un proceso de aprendizaje mediante la puesta en palabras y en escena ante otros de problemáticas subjetivas con elementos afectivos y emocionales.
- El establecimiento de un grupo con entrada y salida abiertas.
- Una dinámica en la que un coordinador profesional no es esencial al trabajo grupal, ya que el encuadre y los mecanismos de trabajo suplen ese rol con una *función* sostenida por todos.
- La integración de un núcleo básico de miembros con una participación constante y estable.
- El establecimiento de un entorno propicio para la definición y el abordaje de una tarea grupal.
- El establecimiento de un espacio de contención que apoya la reflexión.
- El establecimiento de un entorno propicio para el aprendizaje en grupo.
- El establecimiento de metas a corto plazo que apoyan un proceso de cambio de largo plazo.
- Un marco social y para el trabajo que hace posible un proceso y una tarea de largo plazo.

Utilizando la propuesta grupal diseñada se apoyó la constitución de mas de 50 nuevos grupos. Una proporción importante de ellos se sostuvo al menos seis meses. Algunos pocos de ellos tenían hasta dos años de funcionamiento autónomo, sin apoyo profesional para su funcionamiento regular al momento de publicar este texto.

La propuesta de apoyar institucional y profesionalmente la formación de nuevos grupos de autoayuda en la comunidad fue una estrategia que posibilitó el trabajo de campo propio de la segunda etapa de esta investigación, integrada a estudios de doctorado. Esto permitió una más precisa exploración y contraste de las propuestas básicas, con respecto de lo característico de entornos grupales que puedan llegar a ser autogestivos y hacer posible un proceso social, que se pueda definir como de *ayuda mutua*. Lo que socialmente se conocen como grupos de autoayuda.

Por el carácter de la propuesta y su adecuación con algunas líneas de promoción social y políticas públicas vigentes en ese momento en el Distrito Federal en México, se logró que varias instituciones públicas la retomaran. Aunque el tema de la intervención no es el objeto en estudio, puede ser de interés considerar la manera en que se desarrolló el trabajo para lograr el establecimiento de procesos sociales a observar, con el fin de explorar las propuestas y líneas de indagatoria con mayor precisión. Se integra adelante como ejemplo un párrafo de la justificación de una de las propuestas hechas a una institución gubernamental, para un proyecto encaminado a promover el establecimiento de grupos de autoayuda:

El fomento y gestión profesional de espacios grupales para la ayuda mutua en la comunidad es un medio para el fortalecimiento de vínculos sociales entre los sujetos. En esos espacios sociales se promueven mecanismos democráticos y autogestivos, para el empoderamiento de los sujetos. Al establecer cada grupo un proyecto propio, el espacio de aprendizaje y subjetivación que constituye fortalece a cada integrante como sujeto social y, simultáneamente impacta su medio micro social inmediato. Esto porque se promueven espacios propicios para cambios subjetivos graduales y de largo plazo, propios de la ayuda mutua grupal. La relativa horizontalidad del espacio, fundada en la rotación de roles e inexistencia de una coordinación profesional o personal fomenta la equidad. La capacidad de escucha que llegan a integrar a su persona los participantes en estos espacios sociales camina en contra de la tendencia al individualismo y la competencia, promoviendo subjetividades sociables y socialmente integradas, lo cual significa mayor potencial de acción. La capacidad de constituir procesos de trabajo colaborativo en equipo, dentro del grupo de ayuda mutua, funda o fortalece la capacidad de los sujetos para constituirse en actores sociales, capaces de ubicarse, integrarse y colaborar activamente en diversos proyectos.

Uno de los elementos encontrados en la etapa de investigación de Maestría es que los observadores o personas con una colocación distinta a la de los participantes tienden a ser excluidos, como medio para hacer posible el establecimiento de este tipo de espacio grupal. No obstante, al haber participado en apoyo de la formación de nuevos grupos mediante formas específicas de colaboración profesional ante el grupo, los integrantes del equipo de trabajo vinculado al proceso de investigación dedicados al apoyo de nuevos grupos tuvieron la oportunidad de observar, e incluso registrar y grabar en audio algunas reuniones. Esto se debió a la forma de colocarse y también el lugar que ocupamos todos en el proceso de fundación, así como a la importancia concedida por integrantes de éstos nuevos grupos a la investigación científica del tema. Esto primordialmente por el interés en apoyar la producción de resultados útiles a la constitución de otros nuevos grupos mediante el conocimiento formalizado.

Es así que uno de los más importantes resultados de esta estrategia para el trabajo de campo, diseñada para este proceso de investigación fue el hacer posible no sólo la observación, sino incluso la grabación de reuniones y seguimiento detallado de procesos grupales de ayuda

mutua, recurso valioso para la indagación y que normalmente no está disponible para el investigador en este campo. Fue necesaria una estrategia tan compleja y larga debido al carácter y concepción de este tipo de espacio social. Pero gracias a ello, se hizo posible integrar los intereses y la lógica de investigación científica con la de los propios grupos de autoayuda que conservan y cumplen con el carácter y modus operandi que les es propio.

Capítulo III – Conceptos y mecanismos de la ayuda mutua

En las siguientes secciones se presentarán conceptos, lineamientos, normatividades, mecanismos y modalidades de organización a los que se arribó como algunas propuestas de elementos considerados institutores y fundacionales de la ayuda mutua grupal.

Se exponen y en algunos casos discuten brevemente temas que se presentarán con ejemplos y en palabras de integrantes de grupo en el capítulo subsecuente. Aunque a lo largo del texto se integra la reflexión, será en el último capítulo donde se buscará argumentar y discutir mas a fondo los asuntos que estas propuestas y su puesta en acción permitieron reconocer y estudiar.

En la presentación de los varios temas que se tratarán a continuación iremos de lo general a lo particular y de lo conceptual a lo operativo.

Conceptos de ayuda mutua¹

El objetivo de esta reseña de conceptos relativos a la ayuda mutua es ubicarnos en términos generales en su filosofía y en los mecanismos y modalidades de trabajo que le son propios como forma de organización social.

Partimos de la idea de que la ayuda mutua es intrínseca y consustancial a nuestra sociedad y a nuestra constitución como sujetos sociales. Pensar en estos temas es una forma de introducirnos en lo que constituye la participación en un grupo de autoayuda.

La ayuda mutua

Quien mejor que aquél que ha sentido en carne propia una herida, puede tan suavemente curar la misma en otro.

Thomas Jefferson

Un concepto básico de la filosofía de la ayuda mutua es que la dignidad fundamental de cada ser humano se expresa en su capacidad de involucrarse en una relación de ayuda recíproca. El intercambio que implica la ayuda mutua ocurre cuando personas que tienen un mismo problema o situación de vida se reúnen para apoyarse unos a otros. La ayuda mutua es una filosofía y un modo de abordar situaciones. Llega a configurarse incluso en una ideología y cultura, como parte de la cual el participante puede llegar a lograr cambios importantes en su constitución subjetiva, como es típico escuchar en palabras de los integrantes de grupo:

¹ Sección preparada en parte con base en Madara, 1998.

El día de hoy, cuando me pongo nervioso, sigo lineamientos y formas de actuar que aprendí en las juntas; para mí realmente funciona (Madara, 1998:24).

El grupo se basa en un principio de *hacerlo nosotros mismos* que no descalifica el saber especializado ni el trabajo de los profesionales. Brinda una identidad colectiva. Es una forma de organización social como lo es la familia y también una modalidad didáctica: Se basa en el concepto de que enseñar a otros es la mejor manera de aprender. El siguiente es un ejemplo clásico de una relación de ayuda mutua:

Yo nunca hubiera salido de casa, pero cuando ella me habló y dijo que también era una viuda, le dije que viniera a la casa inmediatamente. Nunca pensé que pudiera levantarme esa mañana. Ella me dijo que todo el mundo se siente así. Me dijo que ella también se sintió así. Viendo que ella tenía la energía para ayudarme, me di cuenta que yo también estaría bien en algún momento, que yo también lo superaría en algún momento. Me dijo que toma tiempo [...] también necesitaba saber eso (Madara, 1998:25).

La vida social no sería posible sin la ayuda mutua, comprendida como una filosofía que se basa entre otros en los siguientes conceptos:

- Autogestión,
- auto-gobierno,
- auto-administración,
- definición autónoma de objetivos y formas de organización y
- auto-financiamiento.

Son ayuda mutua las formas de organización social *autónomas* en las cuales distintas personas colaboran para el logro de fines y la superación de situaciones problemáticas que les son comunes.

Ayuda mutua en un grupo pequeño

Lo más importante para mí fue encontrar una persona como yo. Cuando entré a la sala y me encontré con otras cincuenta viudas, no puedo describirles el sentimiento que esto me dio (Madara, 1998:24).

El grupo de autoayuda es un conjunto de personas que tienen un problema común y buscan mejores formas de manejar su situación, hablando entre sí y ofreciéndose apoyo. Es un medio poderoso y constructivo para que las personas se reconozcan entre sí y aprendan de y con otros. Este tipo de grupo es especialmente útil para personas que están pasando por un periodo de transición, que requieren de un cambio con respecto a roles y colocaciones sociales.

A lo largo de la vida del grupo se genera una manera de pensar y una forma de hacerle frente a la problemática específica que se aborda en él. Mediante ideas y estrategias que se identifican y consideran útiles se construye un medio social específico, para la socialización de sujetos que comparten una difícil situación social y subjetiva que les es común:

El corazón de nuestro mensaje es: No estás solo. Nuestra fuerza radica en compartir nuestra experiencia con otros y darles esperanza (Madara, 1998:28).

Saber que hay otras personas con el mismo problema hace desaparecer el sentimiento de aislamiento y de desamparo; se ingresa en una comunidad de apoyo y comprensión. Los participantes son *pares*, personas que han *vivido* una misma situación. No es necesario asumirse como “paciente” o “enfermo” para buscar ayuda. El grupo se construye a partir de un vínculo entre integrantes, basado en una decisión personal de participar. El grupo inaugura un lugar *para aprender a relacionarnos mejor*.

Por el carácter afectivo y personal de lo que se llega a tratar, se establece un acuerdo de respeto y cuidado entre los participantes. Se trabaja en el acuerdo de que: *Lo que se dice en el grupo, se queda en el grupo*. El “anonimato” o acuerdo de secreto interno es un pacto encaminado al respeto de lo que otros comparten de sí mismos. Solamente mediante este cuidado y consideración mutua se hace posible la ayuda recíproca en el pequeño grupo.

Terapéutica del ayudador

Si ayudas a alguien a subir la montaña tú también te acercas más a la cima (Madara, 1998:29).

En el grupo, los participantes presentan sus vivencias, experiencias e información que les han sido útiles. Asimismo se comparten aquellos asuntos, tanto propios del tema que en el grupo se trabaja, como relacionados y que es necesario hablar y trabajar, para lograr una solución y un cambio personal. Frecuentemente se dice por ejemplo que *hay que hablar los problemas del uno al mil y luego del mil al uno*. Lo necesario para lograr ver y reconocer su fondo.

Cada uno narra en primera persona los asuntos sobre los que se está reflexionando, los que está aclarando para sí, expresándolos en el grupo para poder en el proceso irlos superando y cambiar.

Para apoyar a otros frecuentemente se ofrece la narración de experiencias propias que tienen otro carácter: Vivencias que la persona que participa considera *superadas*. Esta es una manera de ofrecer apoyo sin dar consejos, crítica o valoración moral. Se ofrece una experiencia personal que actualmente ya no es problemática para quien la comparte, misma que se suele valorar como potencialmente de gran utilidad para quien la escucha.

Esta forma de interacción entre los integrantes del grupo llega a constituirse como medio y recurso para apoyar procesos de elaboración y cambio subjetivo. Se reflexiona y valora el saber y la experiencia de cada participante. El sentido de la propia experiencia cambia y, con ello, su dirección. Al ofrecerlas en apoyo de otros, las difíciles experiencias de vida de cada uno se llegan a transformar simbólicamente, haciéndose recursos y sabiduría.

Siendo el grupo de autoayuda un espacio para aprender, la eficiencia no es importante; no se tienen que hacer las cosas “bien”. Mucho menos “mejor”. Se considera que los errores y las fallas son el material con el que cada nuevo integrante que se anima a participar logra avanzar. Para que el grupo funcione se suele buscar y valorar la participación de todos.

Mecanismos y operatividad en el grupo de autoayuda

Cuando ella dijo que me comprendía, inmediatamente supe que realmente era cierto; yo necesitaba saber cómo había logrado manejarse antes que cualquier otra cosa (Madara, 1998:25).

En un grupo de autoayuda se considera que para ser participante es necesario haber vivido personalmente la problemática que se trabaja y los reúne. Se suele decir que cada uno es “especialista” *en su propio caso personal*. En el grupo:

- Se comparten solamente experiencias personales;
- al compartir experiencias propias se ofrece apoyo emocional sin juzgar;
- el saber especializado se aplica solamente como parte de la propia experiencia, en la medida en que ha sido útil de manera personal y se ha hecho parte de quien la comparte.

Generalmente se busca que los integrantes asuman un papel activo en la superación de su situación de vida. El grupo se hace un lugar para aprender formas de ser y de actuar. Los participantes aprenden, practican y ejercitan modos de relacionarse en sociedad, para manejarse mejor internamente y en la vida con otros, con respecto a una situación de vida o problema común.

Típicamente, los nuevos integrantes son ayudados por los veteranos:

- Se considera que en el grupo no hay especialistas como tales;
- se avala grupalmente el conocimiento y la experiencia adquiridos con las vivencias personales;
- se utiliza el conocimiento y la experiencia adquiridos en el grupo y por el grupo en su conjunto;
- suele considerarse que ningún conocimiento le da derechos distintos a un participante.

La noción aceptada es que el grupo debiera financiarse mediante aportaciones voluntarias y ser autónomo e independiente. Cada grupo define reglas y características propias y específicas, mismas que enfocan la actividad hacia una misma tarea y objetivos. Gradualmente, se establece una filosofía y forma de trabajo propias, mismas que constituyen lo que en algunas corrientes se denomina su *autonomía*. Las normas suelen difundirse mediante consignas, frases e ideas que se repiten, especialmente a los integrantes de reciente ingreso.

Se busca que nuevos participantes siempre sean bienvenidos, porque el grupo se concibe como abierto. Los nuevos se integran al grupo al identificarse con la tarea y los objetivos del mismo. Estos objetivos, así como la tarea, se explicitan y pueden reconocerse en algún texto que tiene el carácter de una declaración de principios y que frecuentemente es leída al inicio de cada reunión. También en el lema que frecuentemente acompaña al nombre del grupo. En ocasiones incluso en el nombre del grupo se reconoce el tema. En algunos grupos se designa a participantes específicos que se encargan de recibir e informar al nuevo integrante o persona interesada.

Una tarea adicional y permanente en estos grupos es el *buscar nuevos integrantes*. Se considera que el grupo es permanente. Nunca tiene fecha de terminación. Siendo que se construye para y pertenece a sus propios integrantes, se buscan siempre lugares y horarios de reunión convenientes. Todas estas características se establecen con el fin de que se sigan integrando nuevos participantes, porque se reconoce que son ellos quienes renuevan la actividad productiva y constructiva, al reinstalar en el centro la problemática que se aborda y situaciones de agudo conflicto y romper así con el escleramiento o estancamiento. Se observó que en efecto, cuando hay nuevos integrantes, el trabajo con respecto a la tarea y tema propios del grupo se suele reactivar. Esto porque retrotraen el proceso al tema, tarea y asuntos centrales y problemáticos. Centran otra vez en lo medular de lo que se trabaja grupalmente y rompen con la tendencia a superficializar el trabajo debido a procesos resistenciales.

Se considera que para que el grupo funcione y las personas regresen a él, la participación no puede nunca ser sino voluntaria. El concepto es que la ayuda mutua falla si la participación es impuesta o si obedece a intereses que no son los de sus integrantes. Las soluciones y formas de trabajo también son de quienes forman parte del grupo. Se trata de una empresa y un compromiso comunes. Como dijera la famosa antropóloga:

No se debe dudar nunca que un pequeño grupo de ciudadanos pensantes y comprometidos pueden cambiar el mundo. Solamente así se ha logrado cambiarlo.
(Mead en Madara, 1998:35).

Generalmente los integrantes llevan a cabo *todas* las actividades necesarias para la operación del grupo. Y esto se hace con base en conceptos tales como los siguientes:

- No se busca la eficiencia, sino la máxima participación;
- todas las responsabilidades, funciones y roles son temporales y se asignan rotativa y democráticamente;
- cada participante eventualmente podrá asumir cualquiera o todos los roles y responsabilidades que se establecen para operar y sostener el grupo;
- se suelen establecer en forma temporal comités y oficiales elegidos;
- los comités y los responsables suelen tener poder de decisión, autonomía e independencia durante su gestión, hasta ser removidos por consenso o votación general.

Es por este tipo de medios que en el grupo se va formando una pequeña democracia, que permite gobernar por consensos relativos y votaciones en las que participan *todos* los integrantes:

- Un consenso informal suele determinar la política del grupo;
- las reglas son definidas según las necesidades;
- suele considerarse más importante ser democráticos que eficientes;
- ningún participante es considerado mas importante por tener títulos, dinero o posición social e incluso idealmente tampoco por tener mas tiempo en el grupo;
- al menos en lo manifiesto, no se acepta que ningún participante sea jefe del grupo;

- con el énfasis en mecanismos democráticos, el grupo logra trabajar activamente para evitar que uno o varios participantes se sientan jefes del grupo;
- al evitar protagonismos todos participan y el grupo se cohesionan.

La operación del grupo se lleva a cabo con la colaboración del mayor número de integrantes posible. En cualquier momento dado, cada participante se hará responsable de distintas actividades y tendrá la oportunidad y el *derecho* de aprovecharlo todo como medio para exponerse ante el grupo. La actividad es un ejercicio de socialización, socialidad y participación con el que se puede aplicar lo aprendido y poner en juego la propia subjetividad, para hacerla reconocible para otros y para cada uno, como medio para el proceso subjetivo al que se espera cada integrante de grupo se aboque.

El trabajo se basa entre otras cosas en elementos que en la acción grupal tienen muchos de los efectos y resultados de las funciones propias de un *coordinador* profesional. Este conjunto de elementos constituyen lo que se puede denominar una *función de coordinación*. Se encuentran integrados en lo que se puede denominar una '*cultura*' propia de este esquema social. Esta función se basa en consignas, premisas, modalidades de operación y características que se verán en los siguientes apartados y que son difundidas por los participantes de cada grupo. Este conjunto de conceptos, premisas y formas de operar sustentan lo que en psicología de grupos se denomina el *encuadre de trabajo* y hacen posible establecer y abordar una misma *tarea*.

La tarea manifiesta en cada grupo es el abordaje de la problemática alrededor de la que se configura. Los elementos para la configuración y sostén de un encuadre de trabajo se llegan a explicitar en normas escritas y en usos y costumbres. El proceso grupal y de participación es de largo plazo.

Con base en este encuadre se generan fuertes vínculos de proyecto, intersubjetivos y hacia el grupo mismo. En la medida en que se sostiene la concepción y los diversos componentes del dispositivo, se hace posible abordar la tarea latente que corresponde a los problemas afectivos de los participantes, subyacentes a lo que se ha hecho manifiesto alrededor de la problemática declarada centro de la actividad. El hecho de que esto llegue a operar no implica que exista una cabal comprensión de los elementos que hacen posible el trabajo que se llega a realizar sobre lo latente. (Para ahondar en este tema véase el *Capítulo V – Discusión*, p. 193 y las *Conclusiones*, p. 233.)

El inicio de un nuevo grupo

Como parte de la filosofía de ayuda mutua se considera que cualquier persona puede comenzar un grupo en su comunidad, para promover la colaboración con otros. La capacidad humana de ofrecer la propia experiencia como apoyo es una de las premisas de lo que en esta concepción y cultura se considera puede ser una de las empresas más gratificantes que se pueden emprender.

Ofrecer la propia experiencia a otros se considera una forma de avanzar en el propio proceso subjetivo y reconocer y valorar el camino andado:

Yo necesitaba ponerle nombre a lo que me estaba dañando, al asunto que me estaba causando problema. Pude decidir lo que tenía que hacer cuando alguien me explicó lo que necesitaba, en una situación específica (Madara, 1998:25).

Siendo que la formación de un grupo se propone como un proceso de ayuda mutua, generalmente la persona interesada en iniciar un grupo busca a otras personas para hacerlo.

En cuanto inicia un grupo su operación se hace responsabilidad de todos. Los fundadores buscan delegar pronto sus tareas en otros, para que su sostenimiento sea una tarea común. El hacerse responsables de las tareas y los roles permite que todos los integrantes hagan suyo al grupo.

Quiénes participan

En cada grupo participan aquellas personas que viven un problema o situación de vida que consideran que tienen en común con los demás integrantes del grupo. Los integrantes del grupo comparten el deseo de hacer algo para avanzar o mejorar en esa situación. Los temas que se trabajan pueden ser variados y generales o bien específicos.

Algunos grupos invitan ocasionalmente a especialistas para que den pláticas sobre temas específicos, pero estos invitados no son parte del grupo.

Se considera también que no debe haber jefes. Las funciones, roles y responsabilidades son asumidas por los propios participantes por turnos. Todos los integrantes del grupo en algún momento tendrán la responsabilidad de moderar una reunión, servir el café, o ser tesorero.

Nadie participa en el grupo en su carácter profesional, sino como un integrante que es un par y considera que vive la misma situación que los demás.

Un lugar para la palabra y la escucha: Cómo y de qué se habla

El grupo de autoayuda es primordialmente un lugar para ser escuchado y para escuchar a otros. Para que esto sea posible y para optimizar el funcionamiento del grupo, los participantes se limitan a hablar a partir de su propia experiencia personal. Aunque esta es una mecánica común, difícil de seguir fielmente en especial para los que van iniciando su participación, no siempre es explicitada ni necesariamente reconocida. Pero es un mecanismo potente y generalizado en estos grupos, que establece fuertemente un carácter particular de los intercambios y la forma de relación social. Implica que queda fuera el hablar de las experiencias de otras personas, a menos que lo que se mencione tenga relación con los propios sentimientos y experiencia.

Debido a que los participantes en el grupo hablan a partir de su propia experiencia personal, se reduce la tendencia a criticar, sugerir o corregir a los otros. Se apoya una relativa cancelación de los juicios de valor y otras formas de ejercer fuerza o violencia simbólica, común como medio para lograr los propios fines o sostener la propia imagen y lugar social estratégico. Se cancelan o reducen fuertemente los mecanismos proyectivos que son generalmente aceptados e incluso forman parte de las estructuras sociales. Esto permite también que otros escuchen abiertamente otras experiencias, que implican diferentes formas de abordar una similar situación de vida y distintas conformaciones subjetivas adecuadas a una problemática. Se hace posible elegir con mayor libertad entre las formas de reaccionar y responder. Se facilita el poder reconocer y comprender nuevas concepciones y formas de identidad que se llegan a lograr gradualmente ir asimilando como propias. Gracias a que todos se atienen en principio, aunque en la práctica en distinto grado a ésta regla, se hace posible una mejor disposición para la escucha.

Una filosofía de autogestión

Aunque no necesariamente se le denomina así, la autogestión es el objetivo y filosofía de trabajo. Se considera al grupo como una pequeña democracia. Se busca que todos gobiernen, incluso en los asuntos mas triviales y cotidianos.

Un efecto de esta concepción es que se actúa propositivamente, inclusive buscando la ayuda de profesionales o instituciones. Se suele establecer una concepción de proyecto que lleva a los integrantes del grupo a trabajar constantemente para encontrar soluciones y hacerlas propias. Esto implica un reconocimiento y búsqueda de apropiación del conocimiento y las opciones brindadas por la ayuda profesional solicitada, que se combina con la exposición ante el grupo de experiencias en las que se narra la forma en que esos conocimientos fueron integrados a la propia experiencia por los miembros del grupo. Es así que los participantes se asumen como responsables y encargados de enfrentar y resolver el problema común que les convoca.

Antes de desear reemplazar a cualquier profesional, se suele establecer un contrato distinto con ellos y una forma de colaborar con las instituciones que brindan apoyo.

Pacto de secreto interno o “anonimato”

Gracias a un primer acuerdo de discreción y cuidado mutuo y luego un pacto que se establece incluso a nivel inconsciente, por el compromiso mutuo que inaugura el reconocer que todos los integrantes del grupo develan todos sus asuntos, incluso los mas personales, los participantes pronto se sienten con libertad de hablar más abiertamente. Es importante el concepto de respeto que implica un compromiso social que se establece para que todo lo que se dice en el grupo y la identidad misma de quienes participan en él sea protegida. Se considera lo dicho en el grupo como un secreto equiparable al profesional de abogados o médicos.

Financiamiento de las actividades

Al final de cada reunión es común que se soliciten contribuciones económicas voluntarias. Aunque no suele haber cuotas ni cantidades fijas, los gastos y por tanto la propiedad de los materiales y recursos así como la pertenencia simbólica del grupo es de todos. Este concepto de posesión mancomunada es importante para el clima y situación que se establece, por lo que se suelen rechazar aportaciones económicas de nuevos integrantes hasta pasado un tiempo. Por esto mismo es que se declinan las aportaciones de personas o agencias externas.

Como extensión de esto, generalmente se desalienta que algunos integrantes aporten algo para el grupo de manera personal. Al adquirir todo lo necesario mediante las aportaciones voluntarias de todos, la propiedad sigue siendo comunitaria.

El autofinanciamiento es una parte esencial del funcionamiento de cada grupo y de la filosofía de ayuda mutua. Se considera que un grupo con membresía y que es considerado por sus integrantes de utilidad será saludable económicamente. Cuando un grupo adolece de membresía, conflictos internos o le falta eficacia en cuanto a ser un apoyo para sus miembros, tendrá problemas económicos.

Frases, dichos y consignas

Las frases y pensamientos que paulatinamente se convierten en parte del lenguaje en un grupo expresan una particular filosofía con respecto de la problemática específica que en él se trabaja. Es uno de los recursos que ayudan a cada integrante a centrarse en el tema. Se hacen medio para difundir propuestas de estrategias para afrontar situaciones específicas, propias de la problemática y situación de vida específica que se trata. Permiten consolidar el conocimiento que se va construyendo.

Los integrantes del grupo aplican y enseñan las frases, los dichos y las consignas que el grupo ha hecho suyas. En cada grupo se usan consignas específicas. El lema del grupo suele ser la primera consigna que se formula. Pero algunas de estas frases y consignas son comunes a muy diversos grupos. Para ilustrar el carácter de algunas de estas frases, citamos aquí algunos ejemplos:

- No soy culpable, pero sí responsable.
- Librémonos de prisa e indecisión.
- Háblanos de ti.
- La cachucha se queda afuera
- Antes de cambiar a otros, intentemos cambiar nosotros.
- Poco a poco se llega lejos.
- Vive y deja vivir.
- Alegría compartida es doble alegría. Sufrimiento compartido es mitad sufrimiento.
- En lugar de venir al grupo a superar sus problemas, algunos vienen a reciclarlos.
- Se tiene que perder la vida antigua para lograr una vida nueva.
- Toda acción es mejor que no hacer nada.
- Funciona si lo aplicas. Aplícate para que funcione.
- El que se resiente, es por envidia o por reflejo.
- En el historial esta la papa. Hay que saberla pelar.

Principios y lineamientos para el trabajo

Cada grupo replica la experiencia acumulada en el trabajo sobre un tema y para el sostenimiento del propio grupo en conceptos y lineamientos que pueden o no estar escritos. Frecuentemente las frases y consignas que se usan más son parte de lo que ayuda a replicar el sistema y la concepción logrados.

Con el desarrollo de un modelo de trabajo para grupos de ayuda mutua en el que se integró lo que se llegó a considerar como elemental a este tipo de encuadre y dispositivo, se redactaron una serie de frases y propuestas que se integraron en una tabla con el título *Principios y lineamientos para el trabajo en un grupo de ayuda mutua*. Esta propuesta de lineamientos se utilizó repetidamente. Los propios participantes la leyeron y consideraron en cada ocasión,

estudiándola conjuntamente para arribar a una definición propia de lo que para ellos es la ayuda mutua y su propio grupo en particular. Esta estrategia probó ser muy productiva, porque las propuestas integradas a esta tabla se hicieron un medio potente para que los participantes del grupo gradualmente construyeran una concepción común de lo que se proponían como grupo. En el *Capítulo IV – La ayuda mutua en acción* (p. 131) se puede leer *Una concepción desde los participantes* (p. 131) basada en transcripciones de lo hablado en grupos con base en esta tabla.

Algunas de las propuestas y consideraciones integrados en estos lineamientos pueden ser paradójicos y enigmáticos. Pero todos se originan en propuestas que son parte de grupos existentes y con larga trayectoria. En algunos casos se tomaron conceptos propios de textos publicados por distintos grupos y asociaciones. En otras son la redacción de lo que se observó es aplicado sistemáticamente. En la práctica probaron ser muy útiles como herramienta para que los integrantes de un grupo pensarán el tema y consideraran con mayor detenimiento lo que ellas y ellos definirían como ayuda mutua y como un grupo de esa índole. Pero aquí el objetivo es que se hagan un recurso más para discutir lo que se propone como característico a grupos con años de existencia y que además tuvo eco en las personas que iniciaron nuevos grupos con el apoyo de las propuestas y materiales que se les ofrecieron, que para la investigación se constituyeron en espacios privilegiados para la observación y análisis de estos procesos sociales.

Esta tabla se incluye aquí como un medio para pensar y polemizar sobre lo que es y sostiene a un grupo de esta índole. Sin pretender discutir exhaustivamente cada una de las declaraciones que integra, se busca ofrecer un elemento adicional para pensar el tema y particularmente aquello que se propuso y luego se buscó observar en los nuevos grupos.

Algunas de las declaraciones son redactadas como imperativos y buscaban hacerse norma, porque así se presentaban en los grupos observados a partir de donde se plantearon. Otras son enteramente utópicas y postulan supuestos ideales difíciles o imposibles de sostener. En cualquier caso, hablan de una similar noción de grupalidad y forma de relación social deseable. Aparentemente en la medida que esta promesa y concepción se llega a hacer parte de cada persona en el grupo, al parecer establece la posibilidad de una disposición subjetiva y un clima para las relaciones sociales y trabajo particulares. Es esto último lo que nos concierne ahora.

Pasemos a la revisión de esta tabla, para luego discutirla en términos generales y en algunas de sus particularidades:

Tabla de principios y lineamientos propuestos para el trabajo en un grupo de ayuda mutua

Concepto	Principio / Lineamiento	Otros conceptos
<i>Ayuda Mutua</i>	Buscamos en el grupo la ayuda de otros con quienes compartimos una misma situación.	<i>Solidaridad</i>
<i>Igualdad</i>	Somos una comprensiva sociedad de iguales y tenemos una tarea común: superar lo que nos agobia y detiene.	<i>Pares</i> <i>Superación</i>
<i>Herramientas</i>	Para superar lo que nos agobia y detiene, aprovechamos las herramientas que nos ofrece el grupo, buscando lograr mayor tranquilidad y felicidad.	<i>Crecimiento</i>
<i>Responsabilidad</i>	No somos culpables pero sí responsables.	<i>Acción</i>

<i>Concepto</i>	<i>Principio / Lineamiento</i>	<i>Otros conceptos</i>
<i>Compartimos experiencias</i>	Para superarnos, hablamos sólo de nuestra propia experiencia personal.	<i>Primera Persona</i>
<i>Fraternidad</i>	Para apoyar a otros compartimos experiencias propias que consideramos superadas, sin consejo ni juicio de valor.	<i>Comprensión Calidez</i>
<i>Honestidad</i>	Hablamos de lo que sentimos con franqueza: Somos honestos para conocernos como nunca antes.	<i>Aprendizaje</i>
<i>Tolerancia</i>	Aprovechamos el uso de la palabra para exponer y trabajar lo que sentimos: quien tiene la palabra tiene el derecho de hablar hasta entregarla.	<i>Escucha</i>
<i>Escucha</i>	Escuchar las experiencias de los demás es una herramienta central para el crecimiento y trabajo personal.	<i>Trabajo personal</i>
<i>Reserva y Confidencialidad</i>	Lo que se dice en el grupo se queda en el grupo.	<i>Respeto</i>
<i>Unión</i>	Nuestro bienestar común tiene la preferencia; el progreso individual depende de nuestra unión.	<i>Sociedad</i>
<i>Prohibido prohibir</i>	Nada en el grupo es obligatorio, siempre que se respete el bienestar común.	<i>Respeto Reglas</i>
<i>Autonomía</i>	Apoyamos la autonomía del grupo como medio para fortalecer la personal.	<i>Independencia Identidad</i>
<i>Participación e Independencia</i>	Cada grupo es autónomo e independiente y se gobierna con la participación de todos sus integrantes: las actividades necesarias para el buen funcionamiento del grupo son tarea de todos.	<i>Colaboración</i>
<i>Siempre sencillo</i>	Lo importante no es la eficiencia sino la máxima participación.	<i>Participación</i>
<i>Autosuficiencia</i>	Cada grupo busca ser autosuficiente, como modo de propiciar su autonomía.	<i>Autonomía</i>
<i>Independencia</i>	Como grupo somos independientes: no estamos afiliados a ningún partido político, religión o institución.	<i>Afiliación</i>
<i>Buenas relaciones</i>	Los problemas entre los integrantes del grupo, causados por luchas de poder o prestigio al interior del mismo, dificultan nuestra tarea.	<i>Luchas de poder</i>
<i>Renovación</i>	Los nuevos integrantes revitalizan nuestro trabajo: son	<i>Fraternidad</i>

<i>Concepto</i>	<i>Principio / Lineamiento</i>	<i>Otros conceptos</i>
	la vida del grupo.	
<i>Apertura</i>	Todos son bienvenidos: cualquiera que sienta que tiene un problema similar al nuestro puede ser parte del grupo, aunque en principio no esté de acuerdo con todo nuestros métodos de trabajo.	<i>Tolerancia</i> <i>Apoyo</i> <i>Contención</i>

Un grupo de autoayuda es un espacio social en el que se busca que ninguna persona en lo particular coordine, dirija, sea líder o tome el lugar del padre. Hacer esto incluso mínimamente posible es un objetivo que pareciera imposible. Es muy fuerte la tendencia en casi cualquier cultura a que en un grupo exista siempre líder o guía. El conflicto con la autoridad y con los liderazgos es también la raíz de un deseo casi generalizado de poder integrar y llegar a participar en un espacio social utópico, donde no exista una persona que ocupe el lugar central. Esto tal vez también porque sería la promesa de un lugar social en el que tanto la lucha por alcanzar la cumbre y control, como el sometimiento a ellos estarían al menos reducidos. Sería entonces también un entorno menos agresivo, tenso o desgastante.

Siendo tan necesario el liderazgo para guiar un proyecto y el trabajo conjunto y medianamente organizado de un grupo de personas ¿cómo pudiera entonces lograrse un espacio horizontalizado?

Una tarea y proyecto pueden ser líder, pero con eso no basta para organizar el trabajo. Es necesario que el conjunto de los integrantes del grupo se hagan parte de una misma concepción, especialmente con respecto a todo lo necesario para lograr la colaboración y el aprendizaje. Al mismo tiempo, todos necesitan libertad y flexibilidad para actuar y proponer, para hablar y participar. También es necesario que sea posible escuchar.

Los lineamientos integrados a la tabla anterior parecen configurar un conjunto polémico y complejo de propuestas, lineamientos y normas que ayudan a los integrantes de un grupo a lograr una concepción común de lo que es un grupo de autoayuda. Al ser un apoyo para esto, parecen también hacerse medio para establecer mecanismos y acuerdos que permiten un trabajo conjunto sin necesidad de liderazgos establecidos o coordinación personal. Esto implicaría que las nociones que se integran en estas declaraciones se hacen parte de una concepción y forma de participación en un espacio social que en su normatividad integra elementos que suplen, en alguna medida y nivel la coordinación y liderazgo requeridos en otros medios.

Es común que en distintos grupos de autoayuda se utilicen series de declaraciones, normas, lineamientos, “tradiciones” o propuestas escritas que pretendan resumir y ordenar la concepción y formas de organizar el trabajo en el grupo. Siendo así, integrar una tal lista y discutir su lugar en el trabajo de este tipo de grupos se consideró importante. La lectura de este tipo de textos suele ser parte de las actividades rutinarias en algunos grupos. En otros se colocan a la vista en carteles o distribuyen en materiales impresos. Aunque en muchos casos son escritos poco formales, una acumulación de frases y propuestas agolpadas, las contradicciones y paradojas que puedan integrar son obviadas. Esto es así porque su utilidad como herramienta y apoyo para el trabajo es mayor que la necesidad de ser muy formales o cuidadosos, perfectamente lógicos o coherentes; porque de lo que se trata es que el grupo se haga un espacio social útil y ameno para sus integrantes.

Cada una de las declaraciones integradas en la tabla que se presenta aquí como ejemplo y muestra de otras, comunes en este género de grupo. Remiten a los temas tratados en los diversos apartados de este capítulo. Y si hablamos de que remiten a ellos es justamente el caso, porque solamente sugieren, declaran, postulan e invitan a la reflexión. Proponen y parecen normar rigidamente, pero en su redacción y por las otras y contrarias declaraciones que también se incluyen, ofrecen apertura y oportunidad de discusión y acuerdo grupal. Es así que operan otros textos y listas similares, que son parte de los diversos modelos de trabajo existentes para este tipo de grupo. En cada caso, los integrantes retoman algunas ideas y otras no. A veces olvidas conceptos y lineamientos que se consideraban fundamentales y trabajan de formas enteramente distintas. Son elementos que se aplican variablemente, incluso por épocas y conforme a las necesidades propias de situaciones específicas. En otros casos los participantes de un grupo dado se ciñen precisamente a nociones o normas específicas.

En el caso particular del ejemplo presentado, tal vez no se ofrece un contenido o redacción ideales. Pero si a los integrantes de diversos grupos que iniciaron los ayudaron a pensar el tema, se espera que también aquí pueden ser de utilidad para seguir considerando los conceptos y mecanismos propuestos, que son el tema del presente capítulo.

La bitácora o libreta de juntas: Memoria del grupo

Generalmente se suele utilizar una libreta para anotar los datos de cada reunión, donde se consigna la fecha en que se llevó a cabo la junta, los nombres de los responsables de cada rol, el tipo de reunión, las actividades que se realizaron y otros datos. En algunos casos puede incluso designarse en cada ocasión un responsable de notas y minutas que se haga cargo de hacer las anotaciones pertinentes.

Otros datos que se suelen en ocasiones consignar en la libreta o bitácora son los siguientes:

- El tema de la reunión;
- detalles de los temas tratados;
- pensamientos, frases e ideas que se desean recordar;
- el reporte del tesorero;
- cuando los hay, breves reportes de los diferentes responsables;
- las decisiones resultantes por ejemplo de una junta administrativa.

La democracia en el grupo

Con base en las nociones aceptadas por los participantes de ayuda mutua y colaboración, suelen irse estableciendo mecanismos que tienen un carácter democrático. Por ejemplo, las decisiones suelen tomarse con base en consensos relativos y luego votaciones. Hablamos de un *consenso relativo* cuando se logra llegar a opciones con las que *la gran mayoría* esta de acuerdo y los demás aceptan.

Con base en observaciones y resultados de otros investigadores (Silverman, 1988:23) se puede reconocer que el desarrollo histórico de este formato de trabajo grupal establece como un elemento fundamental el que en cada grupo, la mayoría de las decisiones se lleven a cabo mediante estos *consensos relativos*. Para hacer la decisión mas expedita, este tipo de consenso

puede implicar una concesión por parte de algunos integrantes. En el peor de los casos, se llevan votaciones que cuentan con la validación y reconocimiento de todos.

Se considera inaceptable que unos pocos decidan por todos. Por ese motivo, la información necesaria para una efectiva toma de decisiones suele difundirse abiertamente, entre los participantes solamente. Estos procesos de búsqueda de consensos y acuerdos parecen aportar beneficios a cada participante, por el aprendizaje de participación social y democracia en un espacio microsocioal que implican. En la medida en que el grupo crece y se desarrolla como organización, también ofrece a cada uno muestras y ejemplos de lo que se puede asumir en lo personal. Así, las formas de escuchar y acordar se pueden convertir en la base de una participación familiar y ciudadana distinta.

Momentos de la reunión o junta de trabajo

Existen múltiples formas de llevar a cabo la reunión o junta de trabajo. Pero la ritualidad es un elemento que al parecer ayuda mucho a sostener el trabajo, dado que no hay una dirección o coordinación personal. A continuación presentamos una breve descripción de los momentos que típicamente se marcan en cada reunión.

Inicio de la reunión

En algunos grupos las juntas inician con una rutina establecida incluso por escrito. En otros es simplemente costumbre. Pero en todos la uniformidad y patrones similares son parte de lo que permite que, sin importar quien llegue, se pueda llevar a cabo la actividad.

Cada elemento de la rutina de inicio ayuda a establecer una situación propicia para centrar el trabajo en el tema que convoca a los integrantes del grupo. Permite que cualquier integrante del grupo pueda apoyar el desarrollo de la reunión.

Las siguientes son algunas actividades que suelen llevarse a cabo al iniciar el trabajo:

- Elección de roles y responsables de las distintas actividades que en cada reunión se distribuyen entre los asistentes;
- saludo y bienvenida;
- lectura de una declaración de principios o texto de inicio de reunión;
- lectura de la minuta, resumen o pensamiento de la reunión anterior;
- determinación del tipo de junta que se llevará a cabo;
- presentación de nuevos participantes;
- resumen de las normas básicas y propósito del grupo.

Desarrollo de la reunión

Dependiendo del tipo de reunión y tema que se trata, puede haber una variación muy grande en la rutina que se sigue en la parte central del tiempo de trabajo. Lo que es claramente generalizado es que en cada caso se sigue un patrón sencillo y claro.

Algunos ejemplos de la rutina que se sigue para las participaciones principales en el transcurso de cada encuentro son por ejemplo el que los participantes hablen en secuencia, hasta haber participado todos. Esto o bien se repite o se pasa a otra modalidad. En otros casos se aplican mecanismos tales como el denominado “catch” en grupos de habla inglesa, que consiste en que quien tiene la palabra la cede a quien levante la mano o a quien desea turnársela, arbitrariamente y por elección personal. Esto implica también el derecho de ceder nuevamente la palabra a otro sin hablar. Otros mecanismos implican una lista de participantes que se integra en un pizarrón al frente.

Es también frecuente que un integrante del grupo tenga el cargo de ir dando la palabra. Se hace así el moderador de la reunión. Esta función, antes que de un coordinador, implica una responsabilidad reducida y simplificada, contra lo comúnmente esperado por ejemplo del coordinador profesional de un grupo terapéutico o de una junta de trabajo en un ambiente empresarial.

Cierre de la reunión

Al final de la junta de trabajo es común también tener una rutina u orden para cerrar. Algunas actividades que son comunes y pueden incluirse en los momentos finales de cada reunión son las siguientes:

- La participación de cada integrante por turnos, exponiendo sus impresiones sobre lo hablado o aprendido;
- la lectura de un texto de cierre;
- información sobre el tipo de junta, tema o invitados de la siguiente reunión, lo cual puede ser con base en un plan de trabajo previamente establecido;
- informes de actividades realizadas por parte de integrantes que se han hecho cargo de proyectos específicos, como puede ser alguna gestión para el grupo o una acción hacia la comunidad;
- la lectura de los acuerdos a los que se llegó;
- un aplauso;

Al terminar la reunión y levantarse todos es también común que cada uno salude a los otros de mano o inclusive en algunos grupos con un abrazo. Mas común y algo que es parte fundamental del tipo de espacio del que se trata es que se de un período de convivencia. Esto frecuentemente implica galletas, café y té. Es un momento de descanso y socialización abierto que en algunos grupos se da como parte de un intermedio o parada en la actividad, por ejemplo a la mitad de la reunión.

Duración y frecuencia de las reuniones

Las juntas de un grupo de autoayuda comúnmente tienen una duración de hora y media o bien de dos horas. Algunos grupos acostumbra un descanso intermedio. En juntas en las que se aborda lo afectivo, es común que la duración sea de dos horas, sin descanso intermedio.

La frecuencia de las reuniones es muy variable, siendo la norma mundialmente una sola reunión por semana. En México es común que los grupos tengan varias reuniones a la semana. En

aquellos casos en que hay reuniones continuas, casi todo el día, se trata generalmente de una multiplicidad de grupos que operan flexiblemente en un mismo local, tema que se discute en la tesis de maestría que antecede a esta.

Algunos otros elementos que organizan el trabajo

A continuación se detallan algunos otros elementos que suelen ser parte del trabajo en cada grupo y reunión.

Guía o plan de juntas

En algunos grupos y modelos se pone por escrito la rutina a seguir en cada reunión. Esto puede implicar incluso un cartel en el que se indican los distintos momentos de la reunión. También se suele tener una guía escrita para que se pueda apoyar en ella aquél integrante que tome un rol o responsabilidad que implique ayudar a que todos sigan la rutina de la reunión. Esto hace que las juntas de trabajo sean siempre similares, lo que facilita las cosas para los que tienen menos experiencia en el grupo y hace posible que el trabajo se lleve a cabo, sin importar quienes acudieron a la cita y quienes no lo hicieron.

El siguiente es un ejemplo que incluye algunos de los elementos que frecuentemente son parte de una guía de juntas:

Guía de juntas

1. Puntualidad.
 2. Invitar a los asistentes a iniciar.
 3. Invitar a los participantes a que se anoten en el pizarrón de roles y responsables.
 4. Indicar el número de la junta que comienza y leer la declaración de principios.
 5. Indicar el tipo de reunión y plan de trabajo.
 6. Ofrecer tiempo a quien tenga algún asunto especial que desee compartir.
 7. Iniciar las actividades conforme al plan de trabajo.
 8. Leer los avisos y el texto de fin de reunión.
 9. [Invitar al responsable de tesorería a pasar la canasta para aportaciones voluntarias.]
 10. Invitar a un aplauso para celebrar el fin de la reunión.
- II. Verificar que se cuenten las aportaciones y queden anotadas en la libreta.

Nombre del grupo

Generalmente los grupos de autoayuda tienen nombre. Esta es una característica importante, ya que implicaría una potencial o supuesta permanencia. Simbólicamente los hace aparecer como algo estable, un elemento del paisaje o geografía. Al ser abiertos, sin fecha de terminación y generalmente tener un mismo día, horario y lugar de reunión, con el tiempo el nombre y otros componentes integrados a los textos, materiales y elementos físicos hacen aparecer el espacio como algo instituido y que trasciende a los sujetos.

El nombre generalmente va además asociado con un tema y se constituye en un elemento que le da identidad y hace posible que los integrantes lo hagan suyo. Brinda entonces la posibilidad de pertenencia y con ella identidad, algo especialmente útil justamente para personas que atraviesan períodos de transición o ajuste con respecto de su imagen subjetiva y lugar social. Esto generalmente está directamente relacionado con la problemática específica que con el grupo se trabaja.

Muchas veces el nombre es algo que convoca a nuevos participantes, porque dice algo del grupo y del trabajo que allí se lleva a cabo. Algunos grupos responden a nombres relacionados con su problemática. Ejemplos de nombres de algunos grupos realmente existentes son *Corazones Remendados*, en el que se reúnen personas que han sobrevivido operaciones a corazón abierto. En los muchos grupos que se llaman *Nueva Vida* podemos reconocer con el nombre algo de los objetivos y deseos de los participantes. En otros casos se puede reconocer su ubicación, como en el caso del *Grupo Ciudad Jardín*. El nombre puede ser poético, como el del grupo *Arcoiris*, para personas que han tenido una muerte cercana. Puede indicar el tema y tipo de trabajo que se realiza, como en la asociación de grupos *Liga de la Leche*, para madres con bebés.

El *lema* toma un lugar similar al del nombre del grupo y encierra sucintamente el asunto que se trata y en ocasiones también las características de los participantes. Suele ser poético y sugerente, como en un grupo de mujeres que han sufrido violencia en la familia y tienen como nombre y lema “Abriendo Camino: Un grupo para ir saliendo juntas de una debilidad que hemos tenido como mujeres”.

Declaración de principios

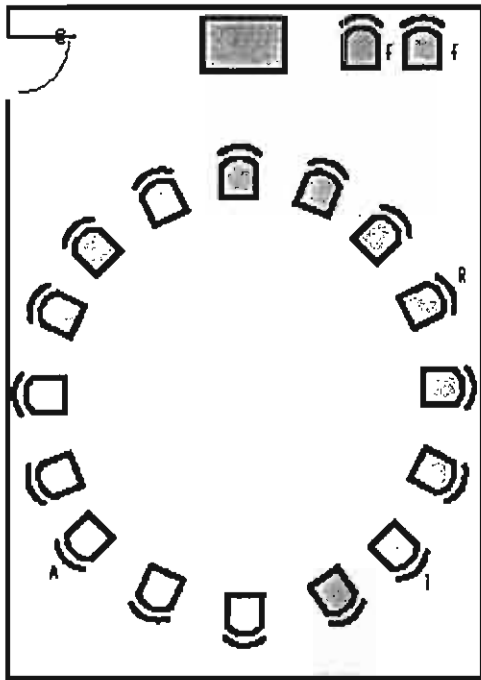
Algunos grupos suelen también tener un texto en el que se plasman los elementos más importantes en cuanto a los propósitos básicos del grupo. Con su lectura en cada reunión se ayuda también a focalizar el trabajo. En algunos grupos este texto se suele leer al inicio de la reunión o cuando se integra un nuevo participante. También se utiliza como carta de presentación ante alguna organización o profesionista.

Se presenta en el siguiente cuadro el texto de una declaración de principios a la que se le han retirado todos los datos específicos del grupo al que perteneció. En el modelo ofrecido a personas interesadas en iniciar grupos como parte del trabajo de campo para la exploración del tema, este texto fue aprovechado en algunas ocasiones como base para redactar una declaración de principios propia y específica. El texto se modificó solamente en lo tocante al tema y problemática específica del grupo que lo redactó originalmente:

Somos una agrupación de personas que compartimos nuestra experiencia, fortaleza y esperanza para resolver nuestro problema común y ayudar a otros. El único requisito para hacerse integrante es el deseo de trabajar para superar la situación de vida que pasamos. Para ser miembro no se pagan honorarios ni cuotas; nos mantenemos con nuestras propias contribuciones voluntarias. Como grupo, no estamos afiliados a ningún partido político, secta, religión, institución u organización alguna; no deseamos intervenir en controversias, ni respaldar ni oponernos a ninguna causa. Nuestro objetivo primordial es apoyarnos mutuamente para enfrentar nuestra situación.

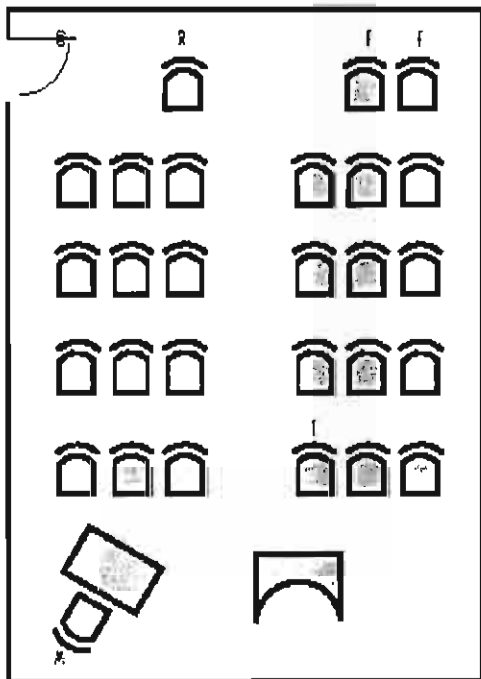
La sala de reuniones

La sala de reuniones de un grupo de autoayuda suele ser cualquier salón, habitación, auditorio o



espacio que el grupo ha logrado obtener. Mundialmente estos espacios en la mayoría de los casos son ofrecidos en apoyo de un grupo por parte de algún hospital, escuela, centro comunitario o institución que, como servicio a la comunidad, ofrece el espacio una vez por semana. En México es común que los grupos se reúnan mas frecuentemente, por lo que en muchas instancias inclusive alquilan un local, con lo cual la carga económica y dificultad para hacerle frente se constituye en una característica particular de su proceso.

(La información y referencias con respecto a la forma generalizada mundialmente para obtener un espacio de reunión, así como también la disposición de los asientos considerada en los siguientes párrafos fue obtenida como parte de una discusión mediante correo electrónico, en una lista de correo a la que pertenecemos la mayoría de los investigadores abocados al estudio de grupos de autoayuda internacionalmente. Véase *Listas de correo electrónico* , p. 239.)



En el caso de una sala de reuniones que no es exclusiva del grupo y se instala en cada ocasión, se suelen tener materiales tales como carteles y otros que se almacenan en una caja o lugar de resguardo y que se colocan en cada ocasión. Para la reunión se suelen aprovechar salones cerrados, para ayudar al trabajo de temas frecuentemente confidenciales.

Los siguientes diagramas muestran las dos formas mas frecuentes de disponer los asientos en este tipo de grupos. Es importante notar que mundialmente, en la mayoría de grupos y modelos los asientos se disponen en círculo. No obstante, siendo muy común en México la disposición con vista al frente, no sólo por la difusión del modelo de 12 pasos, sino por la particular forma en que ese modelo se aplica aquí, integramos también esta otra forma de sentarse en el segundo diagrama.

Roles y tareas de los participantes

Los participantes mismos hacen posible el trabajo en cada reunión. Para ello, se suelen subdividir las actividades imprescindibles en roles y responsabilidades que retoman los integrantes de manera voluntaria.

Siendo que todos los roles y responsabilidades suelen ser rotativos y asumirse de manera voluntaria, se hacen un medio por el que cada participante se muestra ante los otros para ser reconocido en su personalidad y carácter, por la manera en que se desenvuelve en la actividad correspondiente. En la mayoría de los grupos esto se hace una forma valiosa de propiciar una interacción que puede hacerse un apoyo valioso para el trabajo subjetivo. Al quedar expuestos los participantes ante los otros en su rol y actividad específica, sus actitudes se hacen también interpretantes de los otros, quienes se pueden ver así identificados y reconocer en su propia constitución subjetiva. Pero también es común que la mayoría de los participantes rechace asumir algún rol y sean solamente algunos quienes tomen varios de los roles y asuman varias de las actividades que permiten sostener la reunión.

Algunos de los roles y funciones más frecuentes se describen adelante. Es importante recalcar que cada grupo define cómo se llevan a cabo en lo particular y no todos se presentan en todos los modelos o grupos:

- Suele haber un *secretario* o responsable de actividades en apoyo de lo operativo, tales como acomodar las sillas; colocar o ver que sean colocados los carteles; poner a disposición de todos los materiales de trabajo del grupo; o verificar que la libreta, folletos, carteles y otros materiales del grupo queden resguardados al final de la reunión.
- El rol de *moderador* o coordinador en la mayoría de los casos suele implicar el ayudar a que se lleve la rutina establecida de la reunión y en algunos casos incluso dar la palabra. En la mayoría de los casos también se considera que debe intervenir para evitar polémicas o que se tome la palabra sin seguir el orden o la mecánica establecida. Pero esto no implica que la función sea de la complejidad y con la carga simbólica y práctica que representa el ser coordinador de grupo en otros medios o cuando se trata de técnicas terapéuticas. En este sentido, la responsabilidad de que la junta se lleve a cabo de la mejor manera es considerada una tarea de todos. En los modelos y grupos en que este rol se asemeja más al de un *coordinador* profesional, se le concede incluso el derecho de hacer algún comentario entre las participaciones de otros. Pero también en esos casos participa como cualquier otro integrante del grupo, a partir de su propia experiencia personal, antes que con una estrategia, técnica o marco conceptual distinto al del resto de los participantes.
- En ocasiones se separa la actividad de tomar notas y minutas en libreta de juntas. Esta libreta llega a hacerse una verdadera *memoria* del grupo, por lo que llega a denominársele también bitácora. Además de los acuerdos y decisiones, se suelen anotar en ella toda índole de comentarios, reflexiones e ideas, así como otros datos específicos de visitantes, instituciones, etc.
- El responsable de la *recepción* para la reunión suele estar a cargo de describir a la persona que llega tarde el plan de trabajo, la actividad que se está llevando a cabo y hacerle un breve resumen del desarrollo de la misma, para que se pueda integrar mejor. Esto se hace aparte, para no interrumpir al grupo. En el caso de la llegada de un nuevo integrante, el o la responsable de recepción en algunos grupos lo canalizará a quien tiene a su cargo la recepción de nuevos integrantes. En otros grupos este proceso queda a cargo de la misma persona o bien se hace del suceso un evento en el que todo el grupo participa, por lo cual la actividad general en ese momento cambia.

- El *tesorero* se hace cargo de contar y guardar el dinero que se acumule por las aportaciones voluntarias de los participantes y reporta el estado financiero. Entrega las cantidades necesarias o disponibles a los responsables de otras actividades, conforme a los acuerdos grupales establecidos para gastos. Cuando su período de responsabilidad concluye, hace entrega de los fondos al nuevo tesorero. Esta entrega suele ser registrada por el responsable de notas y minutas en la libreta.
- En ocasiones se define un *escrutador* o equipo de personas cuya función es cuidar y ayudar el desarrollo de una reflexión y debate con el que se busca llegar a un consenso sobre algún tema. También se encargan de llevar las votaciones que se decida efectuar.
- Cuando los hay, los *delegados* o representantes son integrantes que han sido elegidos para llevar a cabo actividades, negociaciones y diligencias en nombre del grupo. Por ejemplo agradecer alguna invitación o participación; fotocopiar un texto; o visitar a otro grupo para intercambiar experiencias o establecer un enlace y comunicación. También se busca comúnmente que quien o quienes desempeñan este tipo de rol hablen en nombre del grupo y no a título personal.

Formas de dar y moderar el uso de la palabra

Las formas de dar la palabra y moderar su uso son de suma importancia para la dinámica grupal. Implican mecanismos que toman el lugar y suplen la función de un coordinador especializado.

En los grupos de autoayuda el derecho al uso de la palabra suele tener un monto de tiempo límite. En los distintos grupos y formatos de reunión esto puede variar mucho, por ejemplo desde 3 hasta 45 minutos por participante.

Siendo que se considera que todos tienen derecho de solicitar y hacer uso de la palabra, esto se suele otorgar con base en mecanismos fijos y previamente establecidos. Algunos ejemplos de ello son los siguientes:

- Anotándose en un pizarrón;
- el moderador o coordinador invita a todos a levantar la mano para anotarlos en una lista y después dar la palabra según el orden de la misma;
- si se sientan en círculo, se suele en ocasiones participar en secuencia y con tiempos más restringidos;
- con el formato “catch” o “atrapa la palabra” el que termina de hablar designa al que tomará la palabra entre los que levantan la mano solicitando turno, entre quienes no han participado o bien a elección personal;
- en algunos casos, el orden de participaciones puede quedar bajo la responsabilidad del moderador, quien suele seguir una lógica preestablecida más o menos rigurosamente, dando la palabra a los nuevos integrantes o bien a las personas que no han tenido oportunidad de hablar.

En cualquiera de los casos, cada persona decide si desea o no hablar, ya que la participación suele ser voluntaria. Y las diferentes mecánicas para moderar el uso de la palabra suelen variarse, conforme a los distintos tipos de reunión y formatos aplicados incluso en un mismo grupo.

Además de lo anteriormente descrito, para ordenar la interacción y la toma de la palabra se presentan casi siempre marcadores verbales, de los cuales los participantes pocas veces están conscientes. Éstos indican el inicio y fin de cada participación y ayudan a respetar el límite de tiempo para cada participación.

En algunos casos los integrantes participan por turnos mediante una rutina o pregunta, como por ejemplo las siguientes:

- Una presentación personal;
- ¿qué me traje [hoy] al grupo?;
- ¿qué aprendí hoy? o ¿qué me llevo?;
- participaciones sobre un tema acordado;
- estudio de un texto en el que cada integrante lee una parte y lo comenta, antes de pasar la palabra a otro;
- consideraciones sobre un asunto, para lograr un consenso.

La tribuna – un lugar para la palabra

En algunos grupos y formatos se define un lugar, silla y mesa, atril u otro elemento para la palabra. La sala de reuniones puede disponerse especialmente, con los asientos para los otros participantes acomodados como en un teatro o cine, con vista al frente.

Con esta disposición se hace enormemente claro quien habla y quienes escuchan. Cuando quien hablará toma la palabra, pasa al lugar correspondiente. Al establecerse físicamente un lugar para la palabra, el derecho de hablar se suspende para todos los demás. *Los otros quedan colocados y dispuestos para la escucha.* Es por eso que estas formas de trabajar son frecuentes en grupos de autoayuda; hacen necesaria la mecánica para el relevo de la palabra y establecen así una función de coordinación. Simultáneamente obligan a una secuencia y a una escucha particulares.

Estafetas o marcadores del derecho a la palabra

Además de las mecánicas indicadas para moderar el uso de la palabra, se llegan a utilizar también implementos tales como una estafeta u objeto que marca visiblemente a la persona que detenta el derecho de hablar en un momento dado. Esto suele aplicarse en grupos y situaciones en que los integrantes se interrumpen constantemente, levantan la voz o arrebatan la palabra. (Generalmente grupos de varones o adolescentes.) Siendo que esto genera un ambiente poco propicio para el trabajo, se implementan mecanismos específicos.

Un marcador físico para el relevo de la palabra puede ser percibido como algo rígido e infantilizante. No obstante, cuando llega a ser utilizado, se torna en un elemento educativo, que permite a los integrantes de un grupo aprender a turnar el uso de la palabra mediante alguna de las modalidades que son comunes en estos grupos y así orientar la concepción del trabajo

realizado en común hacia la ayuda mutua. Con el transcurrir del tiempo, las participaciones se hacen ordenadas y el uso de este tipo de estrategia e instrumento se hace superfluo. Mientras tanto, se hace un mecanismo con el que es innecesaria la intervención personal de alguien particular, horizontalizando así nuevamente el espacio.

Semáforos e indicadores del tiempo de participación

Al igual que el uso de estafetas u objetos que indiquen físicamente al poseedor del derecho al uso de la palabra, se suelen también utilizar en algunas ocasiones y grupos semáforos, artefactos o señas que permiten avisar sobre el transcurrir del tiempo de participación de un integrante dado, sin la intrusión de una intervención verbal.

Esto puede estar representado por el uso de tres tarjetas de color verde, amarilla y roja que se muestran como los colores de un semáforo de tránsito. Similarmente se llegan a fabricar tarjetas, tablas con textos y avisos o acordar señas visuales. Cuando el participante que se encuentra hablando recibe aviso visual sobre el término de un tiempo recomendado para su participación, puede o no ceder la palabra. Esto suele ser así porque se considera que nada es obligatorio, por lo que una persona bien puede seguir hablando, aunque esté desbordando lo comúnmente delimitado en cuanto a los tiempos de cada participación.

Formatos y tipos de reunión

En general los grupos tienen varios formatos estandarizados para llevar a cabo la junta de trabajo. Se suelen combinar y establecer formatos conforme a las necesidades específicas en cada momento y situación. Es común variar los tipos de reunión a lo largo del calendario de trabajo, aunque generalmente hay un formato que es el que se aplica en la mayoría de las reuniones. En unos grupos el formato más común es bastante abierto. En otros lo normal puede en cambio ser una rutina para lo que se denomina una junta de estudio en la cual con la lectura de un texto entre todos van surgiendo experiencias personales, comentarios y temas que se tratan con base en la modalidad de trabajo que es común a estos grupos en todos sus formatos de reunión.

En algunos casos la siguiente junta se prepara en los últimos minutos de la que termina. En otros se llega a preparar incluso un plan de trabajo que cubre varias semanas o meses. En este último caso se llega incluso a definir un comité que prepare una o varias propuestas.

En cuanto a los componentes que se llegan a incluir en un plan de trabajo, algunos pueden ser los siguientes:

- a) Las partes de la reunión.
- b) Las formas de moderar.
- c) Las formas de acomodar los asientos.
- d) El tema a tratar.
- e) Invitados y temas que abordarían.
- f) Los tiempos máximos de cada participación individual.

Cada tipo de junta puede responder a distintas necesidades y cada grupo define sus formas de trabajar y las combina con una variedad de métodos y estrategias. Adelante se ofrecen algunos ejemplos de los tipos de junta más comunes. Los títulos o nombres que se le han dado a cada una

de estas modalidades de trabajo no necesariamente corresponden a las denominaciones en cada grupo y modelo. Por otra parte, los participantes no siempre tienen una tipificación o han hecho un análisis de sus formas de trabajo como para reconocerlas. Suelen en ocasiones ser mecánicas que se desarrollan flexible y en ocasiones arbitrariamente. Dependiendo del tiempo de existencia y proceso de desarrollo y burocratización del grupo, se van estandarizando estos y otros mecanismos y haciendo así reconocibles y reconocidos.

Junta de participaciones personales o con ronda inicial

Esta modalidad de junta suele llevarse a cabo concediendo inicialmente un tiempo determinado a cada integrante del grupo para compartir con el grupo sus experiencias y sentir. Gradualmente esto da pie a que se trate un tema específico, que en muchas ocasiones es reconocido y puesto en palabras al final de la reunión.

En algunos grupos, especialmente aquellos en los que los tiempos de intervención son más largos, las participaciones son mediante una lista preestablecida u otro mecanismo similar. El tiempo suele agotarse antes de que todos tengan oportunidad de hablar. Los tiempos largos y otras características de este tipo de grupo, como por ejemplo los temas y problemática eje, llevan frecuentemente a un énfasis en lo afectivo. Esto genera procesos en los que la participación es mas intensa y los grupos suelen tener más de una reunión por semana. (Esta mecánica es frecuente en grupos de 12 pasos en México, pero como se ha mencionado antes, la preponderancia de ese modelo y las particulares formas que ha asumido en este país no implican en modo alguno que esa forma de trabajo sea la norma para este tipo de grupo.)

Son generalmente las primeras participaciones o las de nuevos integrantes las que marcan el tema principal. En algunos grupos un observador con poca experiencia o integrante novato del grupo puede quedar con la impresión de que las distintas participaciones están desvinculadas entre sí y que hay una sordera entre los integrantes. Pero una cuidadosa escucha con tiempo suficiente hará reconocible un proceso que es frecuentemente lento, especialmente en grupos en los que los tiempos aceptados para cada participación son largos.

Algunas formas de iniciar la ronda de participaciones suelen ser las siguientes:

- Librementemente, compartiendo lo que cada uno desea;
- con una invitación para que cada integrante comience a hablar con lo que considera que le aqueja ese día;
- basándose en algún tema definido al momento o previamente acordado y claro, a partir de la propia experiencia.

En algunos grupos este proceso inicia con una breve participación de cada uno, incluso en secuencia y luego con algún otro mecanismo para turnar la palabra. En un tercer momento de la reunión se suele hacer algún tipo de cierre o reseña en la que todos o algunos participan, que puede o no estar basado en una pregunta similar a las siguientes: ¿a qué conclusión llegué? ¿qué aprendí? ¿qué pregunta me llevo?

Estas juntas a veces son llamadas de “*catarsis*”. Sin embargo, es importante tener claro que las participaciones exceden con mucho la función de una mera catarsis, que es característica de integrantes de grupo que inician su participación en el mismo o se encuentran en momentos y situaciones particulares que propician este tipo de intervención. Además, no todos los grupos dan

cabida a este tipo de intervención. Pero además de ello, aquellas participaciones que sí pueda decirse que tienen un carácter catártico generalmente se convierten en parte de un proceso más largo que se lleva a cabo con el grupo. En general, cada participante vive su proceso a su propio ritmo y el carácter de sus intervenciones estará en función del carácter del grupo y del proceso subjetivo y grupal.

Generalmente y aunque en ocasiones no se explicita siquiera en los textos, la forma aceptada y que es parte del esquema propio de este tipo de proceso grupal es que, para ofrecer apoyo a otros y al mismo tiempo avanzar en el proceso y aprendizaje subjetivo, cada integrante comparte experiencias propias, especialmente las que va sintiendo y considerando superadas, como medio para expresar solidaridad y ofrecer ayuda a otros en el grupo. Este es un desenlace natural de las frecuentes solicitudes de apoyo de los participantes novatos y de la premisa de hablar siempre de y desde la propia experiencia, por valorarse lo vivencial antes que nada. Las formas en que se hace en cada grupo habitual expresarse en estos y otros casos suelen llevar a estilos que implican el dirigirse al grupo, antes que a personas en lo particular. Se aplican frecuentemente también formas que impiden el que lo expresado pueda ser interpretado como un consejo o juicio o valor. La frecuente experiencia de nuevos participantes que abandonan el grupo, luego de ser aconsejados o juzgados, aunada a la importancia asignada a la integración y participación activa de nuevos integrantes, hacen de este tipo de cuidado un resultado natural del proceso de desarrollo de los estilos grupales difundidos en frases y consignas y también de la experiencia personal de participación en estos grupos.

Pero el carácter de este tipo de junta no es igual en todos los grupos. En aquellos que se centran en dolencias físicas por ejemplo, el flujo de información objetiva sobre tratamientos, médicos, instituciones y otros temas concretos hacen del carácter de lo intercambiado un proceso con un tinte distinto, digamos menos emocional. Sucede similarmente con otros temas o características, como por ejemplo en un grupo de mujeres que abordan temas de cuidado de los hijos, donde lo informativo, el vínculo con profesionales, el lugar de reunión e historia del grupo lo marcan de una forma particular y entonces, todo lo que surge con respecto de lo afectivo se trabaja y lleva a un nivel máximo y límite solamente.

Junta de estudio

En este tipo de reunión los participantes leen un tramo de texto y comparten experiencias, impresiones y comentarios en torno a la lectura de un texto. Cada participante utiliza la lectura como disparador de las reflexiones y narraciones que le evoca el texto.

Junta de "compartimiento" o presentación de un tema

En una junta de *compartimiento* o presentación de la experiencia personal con respecto de un tema o situación vivida, uno o varios en el grupo se proponen y preparan con anticipación para hablar en la siguiente junta. En asociaciones de grupos se llega a invitar a integrantes de otros grupos para que participen de esta manera. En esos casos la actividad se hace un evento especial y los invitados reciben agradecimientos y atenciones.

La preparación para compartir en estos casos implica una búsqueda personal en cuanto a experiencias propias y un proceso de reflexión que permitirá iniciar la narración ante el grupo, misma que luego frecuentemente puede llevar mucho más allá de lo inicialmente considerado o anticipado por el propio participante, gracias a la forma en que el encuadre y concepción del

trabajo y espacio grupal permiten un mayor o menor nivel de asociación libre y expresión abierta. Aunque esta es la forma común de este tipo de reunión, en ocasiones y en algunos grupos los participantes también estudian definiciones y textos, aunque en principio consideren que se trata de presentar un tema basándose en la propia experiencia personal.

Este tipo de junta suele tener dos partes:

1. Las participaciones de quienes prepararon el tema, generalmente con amplio tiempo designado y;
2. un segundo tiempo en que todos los integrantes pueden participar, presentando sus propias experiencias y opiniones sobre el tema o preguntas a los oradores designados.

En este tipo de reunión es bastante generalizado que se realice una convivencia con algún alimento y bebidas, incluso en aquellos grupos en que esto no es rutinario.

Plática o exposición de un tema por parte de un especialista invitado

Otro tipo de junta es en la que se invita a un *profesional o especialista* para presentar un tema ante el grupo. Se suele llevar a cabo de manera similar a la junta de *compartimiento* antes descrita, pero la noción de un saber vivencial y un saber profesional o especializado suele incidir en la forma de trabajo y clima de la reunión.

Presentaciones públicas o reuniones abiertas de información

En ocasiones el grupo puede organizar una reunión meramente informativa, para personas que pudieran tener interés por integrarse al grupo o también para difundir información sobre el tema que se trata.

Aunque en este tipo de juntas los participantes pueden también compartir sus experiencias, lo hacen de manera distinta y mucho más moderada. Siendo que se encuentran personas que desconocen las normas y acuerdos mutuos propios del funcionamiento del grupo, tales como los que tienen que ver con la reserva de los asuntos personales escuchados, las participaciones son calculadas estratégicamente con el fin de convocar a la participación o informar sobre el tema o problemática que se trabaja en el grupo.

Junta administrativa

En ocasiones se realizan reuniones para tratar asuntos administrativos; planear actividades; e inclusive estudiar el desempeño y los problemas del grupo. Estas juntas generalmente se llevan a cabo en el día y horario del grupo, porque se busca la máxima participación, por ser consideradas las decisiones importantes y derecho de todos. Esto es efecto de la noción de propiedad común del grupo y espacio y conceptos democráticos integrados al ethos de estos grupos.

Este tipo de reunión puede tomar las mas diversas formas. En ocasiones, sobretudo en grupos con un proceso histórico de desarrollo largo, están muy sistematizadas. Las formas en que se intenta lograr la participación de todos para arribar a consensos y la experiencia en cuanto a la dificultad que esto conlleva desembocan en mecanismos complejos.

Textos, documentos y materiales de trabajo

Muchos grupos cuentan con una variedad de materiales tales como carteles; libros; fotocopias de textos para su lectura; y otros materiales de trabajo.

El estudio en grupo de los conceptos, modalidades de trabajo y principios que al menos en lo manifiesto se considera son la base del trabajo, es uno de los elementos que lo fortalecen y estructuran. Esto es distinto a decir que lo que se lee o estudia y los textos que se consideran la base para un grupo sean seguidos fielmente. Tampoco se puede decir que en general sean siempre entendidos o conocidos por la mayoría de los integrantes.

El estudio de textos y materiales, que pueden ser parte de un modelo específico, se hace generalmente parte de la ritualidad y los procesos de aprendizaje mediante los que los integrantes se vinculan entre sí y van configurando una visión común y modalidades específicas de trabajo. Los textos y materiales impresos suelen frecuentemente ser solamente un disparador y pretexto para discutir y acordar, para trabajar así una serie de temas relativos a la concepción común del espacio y la forma específica de colaborar en el grupo.

Entre todos y con el tiempo se suele ir trabajando y acordando cómo adecuar cada propuesta, norma o lineamiento integrado en algún texto o presentado por alguien en el grupo. Es así que se suele ir decidiendo y estableciendo el carácter del grupo, la forma de trabajar el tema o problemática y los textos o materiales a utilizar, así como la forma de aplicarlos.

Como parte de un proceso continuo, esto puede ser algo reiterativo y variable. Un mismo asunto puede tratarse repetidamente. Distintos participantes en distintas reuniones pueden llegar a diferentes conclusiones y concepciones. El proceso puede ser incluso bastante difícil, incluso francamente conflictivo. Es así que el pensar qué es y cómo es el grupo, cuáles son las normas o lineamientos y cualquier asunto relacionado con ello se hace parte del proceso del grupo y de cada participante. Frecuentemente se hace más importante en estos casos el estudio y discusión de los textos y materiales o modelo que se aplica que el contenido de los mismos.

Adelante se describen someramente algunos de los materiales y textos frecuentemente utilizados.

Manual o libros de trabajo

Es común que se aproveche al menos en parte la información y propuestas de formas de trabajo integrales a un modelo de trabajo preexistente, elaborado en grupos establecidos que trabajan la misma o una similar problemática. Algunas oficinas de apoyo a grupos de autoayuda (*self help clearinghouses*) suelen ofrecer modelos específicos o genéricos (Silverman, 1988). Esto usualmente se presenta en un manual o libros de trabajo. Son libros y textos de apoyo en los que se explica el modelo y la forma de trabajo.

Materiales del modelo para estudio en el grupo

Ciertos apartados de los manuales y libros de trabajo o modelo que se aplica en un grupo dado y mediante los que se trabaja suelen copiarse para estudiarlos durante las reuniones.

Materiales de lectura de temas diversos

También se suele tener otros materiales de lectura, propios del tema o problemática que se trata y de muy diversas fuentes. Pueden ser textos en que se abordan problemas específicos. Cuando un texto permanece y es utilizado regularmente, suele ser por la información que brinda, su potencia metafórica o por ser útil para pensar el tema o problemática específica que se aborda.

Adelante se incluye como muestra un texto de apoyo utilizado como parte del modelo que se diseñó y promovió para explorar el tema como parte de la investigación que aquí se reseña y reporta. Es un texto que no toca un tema o problemática específica, sino que frecuentemente ayuda a los integrantes de un grupo a reflexionar sobre el carácter, la posibilidad y el potencial del propio grupo. Uno de los primeros asuntos que surgen con su lectura es la duda y cuestionamiento de algunas de las imágenes que aparecen como idealizadas y demasiado utópicas.

Las enseñanzas de los gansos

autor anónimo

Las parvadas de gansos que vuelan al sur para el invierno formados en "V" tienen mucho que enseñarnos, si consideramos lo que la ciencia ha descubierto al respecto:

- ◆ Conforme cada ganso bate sus alas genera una corriente que eleva al pájaro siguiente. Volando formados en "V" logran distancias 71% mayores de lo que cada uno alcanzaría volando solo.

↙

Quienes compartimos una dirección común, trabajando juntos lograremos nuestros objetivos mas pronto y fácilmente, porque viajaremos asistidos por el mutuo sostén.

- ◆ En cuanto un ganso se sale de la formación siente el arrastre y la resistencia del aire, como resultado de volar solo; esto lo anima a reintegrarse a la formación, para aprovechar las ventajas del vuelo unido.

↙

Es importante observar y aprovechar a cada paso las ventajas de colaborar y unirnos a quienes tienen metas comunes a las nuestras.

- ◆ Cuando el ganso líder se cansa, toma en rotación su posición a la cola de la formación y otro toma su lugar.

Es natural y ventajoso tomarnos por turnos los trabajos difíciles... Sea en una sociedad de gansos o en una sociedad humana.

- ◆ Los gansos de atrás vocean a los delanteros, para animarlos a que sostengan su velocidad de vuelo.

↙

Los trabajos mas demandantes se sobrellevan mejor con el apoyo y la confianza de todos.

- ◆ Cuando un ganso se enferma, es herido por una escopeta o se sale de la formación, otros dos abandonan la formación y lo acompañan a tierra, para ofrecerle ayuda y protección. Lo acompañan hasta que pueda nuevamente volar o muera; solamente entonces emprenden el vuelo, integrándose a cualquier formación, hasta encontrar a su propio grupo.

↙

La solidaridad y el apoyo mutuo nos ayudan a lograr metas y hacer de la adversidad recurso y experiencia.



Fraternidad de Grupos de Autoayuda y Ayuda Mutua

Internet: <http://cueyatl.uam.mx/~lgaam> lgaam@yahoo.com.mx Tel. 01-555-483 7409

Ejercicios para el corazón

por Citlali Ugalde (citlaliugu@yahoo.com)

Cuando una persona entra por primera vez a un gimnasio, se siente torpe, no conoce a nadie, no sabe como usar los aparatos y a veces ni siquiera tiene claros sus objetivos. Poco a poco las personas que tienen más tiempo acudiendo le van mostrando lo que tiene que hacer. Le enseñan con el ejemplo cómo accionar los aparatos. En algunos el avance es notorio, por lo que las cosas que se pueden lograr mediante el trabajo y la constancia se hacen evidentes.

El trabajo en un grupo de ayuda mutua es muy similar al trabajo que se hace en un gimnasio. Se aprende poco a poco a utilizar los dispositivos de escucha y de expresión. Los demás nos abren el corazón y somos entonces capaces de ver lo que han logrado a través del trabajo honesto y constante dentro del grupo.

Alguien habla del dolor que producen los celos por ejemplo. Y, regresando a la imagen del gimnasio, me viene a la mente aquella calisténica frase "no pain no gain" (sin dolor no hay progreso, no se agarra condición). No quiero decir que un grupo de ayuda mutua sea un lugar en el que se debe ir a sufrir a fuerza, pero sí que es un lugar en el que es importante ponerse en contacto con el dolor. La única manera de salir del dolor es entrar al dolor. Si trabajamos un músculo justo hasta el momento en que empieza a doler, nunca lo vamos a hacer crecer.

En el grupo se habla. Se pueden decir las peores cosas. Uno ve caras, expresiones y algunos gestos. A veces las personas se contagian del llanto del otro, a veces bajan la mirada. Lo que no hacen es juzgar al que habla y ese es uno de los elementos más valiosos: El hecho de que puedo exponer lo peor sin sentirme castigada o rechazada; la sorpresa cuando la persona que tengo delante cuenta una experiencia similar y luego hay otra más.

En el grupo van surgiendo las partes del rompecabezas que le faltaban a uno y a otro. En la mente vamos reconstruyendo los escenarios en los que hemos vivido. Vuelven las palabras que se dijeron y hay la posibilidad de colocarse en la plataforma del perdón, hacia uno mismo y hacia los otros. Encaminarse a la rectificación y el aprendizaje.

Para que todo esto ocurra tiene que haber algunas normas que se definen al principio o se van aclarando conforme avanza el trabajo. Normas relacionadas con el uso de la palabra y el respeto que se debe observar al escuchar a los demás. (Incluso pueden usarse "semáforos" de diversos tipos, para establecer un tiempo determinado para el discurso de cada uno.)

El grupo es una forma muy eficaz para hablar y descubrir cosas de uno mismo. Se puede terminar adolorido y sudando, pero contento. En otros términos pensando y aprendiendo, creciendo.

La forma en que se cierra una sesión de grupo es sumamente importante, en algunos lugares se reza, en otros se termina con un abrazo que a la vez de acariciar un poco el alma, le asegura a los compañeros que lo que se habló en ese lugar, ahí va a quedarse. En otros lugares se aplaude, como en una clase de aeróbicos o se pasa a una ronda de "¿Qué aprendimos hoy?" que me recuerda un poco a los episodios de Plaza Sésamo en los que al final se mencionaba todo lo que habías aprendido sin darte cuenta.

Después del arduo ejercicio de las emociones, tras haber fortalecido nuestro auto concepto y de habernos visto al espejo durante lo que duró la reunión, tomamos nuestras toallas, nos secamos el sudor sintiéndonos satisfechos por lo logrado y platicamos con los compañeros sobre cosas que tal vez ya no tengan que ver con lo tratado, tal vez sí. Quizás nos espere un refresco, quizá sólo la noche, nuestra casa, la vida.



Fraternidad de Grupos de Autoayuda y Ayuda Mutua
Internet: <http://cueyatli.uam.mx/~fgaam> fgaam@yahoo.com.mx Tel. 5483 7403

Carteles

Algunos grupos utilizan carteles que se suelen colocar en las paredes de la sala de reuniones. Pueden incluir información dirigida tanto al nuevo integrante como al que ya tiene tiempo en el grupo. Además de tratar temas específicos de la problemática, pueden también tener información sobre las formas de trabajo en el grupo. Puede haber calendarios de actividades o listas de otros grupos. En general son un apoyo que además hace del espacio de reunión un lugar propio y apropiado, con una historia y una filosofía.

Es frecuente que uno de los carteles indique el nombre del grupo y sus objetivos. Se llega a leer ahí una declaración de principios o serie de conceptos. Ayuda a recordar y hacer énfasis en el problema o situación común que es la base para su constitución y el apoyo mutuo que se busca y desea ofrecer.

En las próximas páginas se incluyen dos ejemplos de carteles desarrollados y utilizados como parte del modelo diseñado para la investigación y que probaron ser útiles al establecimiento de este tipo de espacio.

ROLES Y RESPONSABLES

ACTIVIDAD	NOMBRE
SECRETARIO	
MODERADOR	
TIEMPO	
LIBRETA	
RECEPCIÓN	
ESCRUTADOR	



Fraternidad de Grupos de Autoayuda y Ayuda Mutua

Internet: <http://cueyatl.uam.mx/~fgaam> fgaam@yahoo.com.mx Tel. 01-555-483 7409

La palabra es una pelota



Sólo hay una pelota

La recibo y digo mi nombre

Sólo hablo cuando la tengo

Yo decido a quién se la paso

No se puede arrebatarse

Termino de usarla, aviso y la paso

Capítulo IV – La ayuda mutua en acción

Una vez presentados los conceptos y características propuestos como fundamentales para la ayuda mutua grupal en el capítulo anterior, se presenta ahora un desarrollo basado en materiales producidos con la experiencia en grupos que retomaron las propuestas integradas al modelo diseñado y promovido para la exploración del tema. Se retoman también las observaciones hechas en grupos que operan con otros modelos. Se elaboraron y sistematizaron con este fin transcripciones que buscan ilustrar la manera en que los integrantes de grupos entienden y aplican los conceptos y premisas que son aquí propuestos como fundantes de la ayuda mutua. Se ofrece un ejemplo de la manera en que en una reunión se trabajó una problemática específica. En otra sección se presenta una ejemplificación y discusión del posible impacto familiar de la participación en grupos, para considerar la forma en que la noción de colaboración social integrada a la concepción de ayuda mutua puede llegar a incidir en las relaciones sociales a nivel micro.

El objetivo de todo esto es presentar ejemplos y la palabra de los participantes, para ofrecer medios que hagan posible reconocer mejor la práctica y el trabajo. Pero esto se lleva a cabo restando énfasis a las problemáticas y modelos específicos, para enfocar lo común y general a este tipo de modalidad de apoyo social. Por este motivo las citas textuales de participantes han sido editadas, para ilustrar lo propio de esta forma de grupalidad.

Una conceptualización desde los participantes

Se presenta la transcripción de una serie de comentarios hechos por integrantes de distintos grupos a la *Tabla de principios y lineamientos propuestos para el trabajo en un grupo de ayuda mutua* (p. 108.) del modelo de trabajo diseñado y promovido para la exploración del tema.

El objetivo es conocer la forma en que son entendidos y aplicados los conceptos propuestos para el trabajo. Esto puede ser un medio para reconocer la forma en que el carácter utópico, ideal, paradójico, ambiguo e incluso contradictorio de algunas de las propuestas se hace parte de lo que posibilita el trabajo y la producción.

Estos comentarios, hechos con base en los “lineamientos” propuestos, son parte de una de las actividades que se suelen proponer para el inicio de algunas reuniones. Este ejercicio implica un estudio grupal, aplicando modalidades de relevo de la palabra que permiten trabajar sin coordinación. La misma dinámica de estudio se hace frecuentemente parte de una rutina, para reafirmar y discutir ideas o para informar a nuevos integrantes sobre las normas que se aplican en un grupo.

Los ejemplos provienen de una multiplicidad de reuniones y grupos. Los comentarios transcritos fueron hechos usando varias versiones progresivamente mejoradas de la antes mencionada “Tabla de lineamientos”. Esto porque los materiales de trabajo se fueron modificando, conforme a lo que se presentaba como útil y adecuado a la reflexión.

Conforme avanza el trabajo en un grupo, cada integrante obtiene y formula una particular, diversa y mas precisa interpretación de los conceptos, textos y normas aplicados en el mismo.

Esto sucede tanto para lineamientos o conceptos que están escritos, como para aquellos que se van estableciendo y difundiendo con el proceso de trabajo colaborativo.

Veamos entonces algunas interpretaciones que los integrantes de grupos que retomaron el modelo propuesto nos ofrecen para la tabla de lineamientos que se les ofreció:

Ayuda mutua: "Buscamos en el grupo la ayuda de otros con quienes compartimos una misma situación" (Solidaridad)

- Yo entiendo aquí, que en un grupo de ayuda mutua se está buscando ayuda y retroalimentarse con las experiencias de los otros. Esos otros nos van a compartir la manera en que han podido resolverlas sin que nos impongan.
- El estar en un grupo es darse cuenta que también se comparten situaciones similares con las otras personas. Esto ayuda a no sentirse en esa soledad sino sentirse acompañada. Además, con esa empatía que puede darse en el grupo.
- Poder compartir experiencias que en algún momento han funcionado para alguien y que, de alguna manera, nosotros las podemos tener.
- Bueno, debemos tener confianza para que, se le apoye al que tenga problemas para arreglar.
- A lo mejor una situación de tipo personal que todos compartamos y sintamos lo mismo en ese momento para que nos podamos ayudar.

Igualdad: "Somos una comprensiva sociedad de iguales con una tarea en común" (Pares, Superación)

- Dentro de los grupos no hay jerarquías, cada persona es importante y es igual a las demás.
- Pues este principio me gusta porque aquí expresa lo que es un grupo. Donde no debe haber esa "no que tú, yo, etcétera". Aquí, lo que nos une en un grupo, es una misma situación, un mismo tema, una misma dolencia, una misma experiencia. Entonces no hay por qué sentirnos superiores o sentimos inferiores a otros. Aquí todo es para ayudarnos, para salir adelante entre todos que tenemos esa misma experiencia.
- Yo pienso que si formamos un grupo nos vamos a quitar las etiquetas: "yo soy fulana, yo soy sultana". Venimos a buscar una ayuda mutua y no caer en el error de que cada uno tenemos más o menos.
- Es compartir todo en igualdades, más que nada es compartir todo en igualdades. ¿Qué se comparte? El trabajo, se comparten experiencias y todas las actividades a realizar para llegar a un fin.

Superación: "Trabajamos para superar lo que nos agobia y detiene" (Igualdad)

- Elegimos éste porque es un grupo de autoayuda. Entonces debe ser un trabajo conjunto de todos los participantes del grupo para superar un problema común.

- Uno mismo, a través de tantas caídas que hemos tenido... Yo digo que es válido caerse, pero que, yo lo que quiero es levantarme. Quiero salir adelante a través de mi trabajo.
- Yo pienso que es algo como lo que queremos iniciar en estos momentos. En mi caso, yo podía ver que no podía seguir. Entonces yo pienso que por ejemplo, podría darme cuenta de en qué estoy mal y poderlo trabajar para poder seguir adelante. Algo así.
- Yo creo que toda actitud o cosa que enfrentamos en la vida es con miras a la superación. Y un grupo al que se está pidiendo ayuda es para adquirir esa superación.
- Bueno, yo aquí entiendo que muchas veces venimos cargando cosas. El trabajar, por ejemplo yo ahorita con niños es como dar algo que a mí me hizo falta, pero en el trabajo. A través del trabajo, al mismo tiempo lo recibo y de alguna manera yo aleccionar a los demás. Y de hecho se ve en el trabajo, cuando uno trata de hacer ciertos trabajos, vamos superando poco a poco esto que nos hace falta, ¿no?
- Yo lo entiendo como que iniciar un grupo de ayuda mutua, quiere decir que no solamente voy a superar el problema de las demás personas, sino que también el estar escuchando, el estar dando mis puntos de opinión, eso cuenta muchísimo para poderse dar cuenta uno mismo y a la vez para poder ayudar a las demás personas.

Anonimato: “Lo que se dice en el grupo se queda en el grupo” (Respeto)

- De acuerdo a donde viva la gente, se debe tener mucha discreción en el aspecto vivencial de cada persona. Entonces, éste es un punto muy importante que se tiene que llevar a cabo en cada grupo.
- Lo que se cuente en el grupo, alguna vivencia y eso, no tenemos por qué al salir de las reuniones, comentarlo. Que todo lo que se trabaje por las compañeras, allí mismo se quede, y no se lleve afuera.
- En muchas ocasiones venimos con problemas, con conflictos, existe el temor de que lo que se diga aquí valla a reflejarse a los demás. Yo creo que, partiendo del anonimato podemos ser honestos. Porque si no tenemos anonimato tenemos temor y tal vez si sabemos que se va a decir fuera del grupo lo que nosotros estamos diciendo, no vamos a actuar con honestidad. A partir de la honestidad, vamos a tener una superación como grupo, siendo honestos.
- Bueno, lo que yo entiendo es que tiene que haber una discreción ante las situaciones que se comentan en el grupo. De que no se ande divulgando. Para que haya más confianza en cada uno de los integrantes y que se sientan en confianza para platicar su situación.
- Este principio se me hace importante, porque como decía, a veces expresamos cosas muy personales y muy dolorosas hacia el grupo. En una formación de grupo es importante el respeto y la ética del anonimato como principio, digamos un tanto moral y de valor a ese respeto, sobre todo para cada uno de los participantes.

Compartimos experiencias: "Hablamos sólo de nuestra propia experiencia personal" (Primera persona)

- Hablamos en primera persona y no podemos poner ejemplos de otra gente.
- Bueno esto es muy importante, porque cada persona que va a hablar va a explicar su propia experiencia y esto debe ser de ella misma. No va a ponerse a mostrar un relato de otra persona. Debe ser justo de su propia experiencia.
- Hablar solamente de nosotros, nuestras vivencias, lo que tenemos, las experiencias por las que estamos atravesados y no tomar la palabra por los demás.
- Esto quiere decir que voy a hablar de mí, de lo que a mí me pasa, de lo que a mí me sucede. Siempre hablando en primera persona, para evitar dar consejos, juzgar, criticar a los demás. Porque bueno, eso es algo que hemos vivido ya en otros espacios y este espacio tiene que ser un espacio de respeto, en donde yo respeto al otro y el otro me respeta a mí.
- Tenemos que hablar de nuestras experiencias personales. Porque eso enriquece más al grupo, porque aceptamos nuestras propias infelicidades y que cometemos errores; y que en base a la experiencia, podemos aprender a corregirlos.
- Se me hace muy importante en el sentido de no sólo hablar de la propia experiencia, sino en el sentido de hablar en primera persona siempre. Entonces, este punto a mí se me hace esencial para un grupo de autoayuda. El hecho de poder concientizarnos de un problema y hablar desde mí, sin generalizar.

Fraternidad: "Para apoyar a otros compartimos experiencias propias que consideramos superadas, sin consejo ni juicio de valor" (Comprensión, Calidez)

- En ocasiones es muy difícil no dar juicio de valor en lo que otro nos está diciendo, es muy difícil evitar dar un consejo en ese momento. Es muy importante cuando nosotros somos capaces de tomar experiencias propias, hablar de nosotros mismos de lo que nosotros mismos sentimos cuando tuvimos algún problema, dárselo a alguien, compartírselo a alguien cuando está en una situación parecida.
- Yo entiendo por esto que voy a hablar de mi experiencia que yo he vivido. Cómo las superé yo, pero sin dar uno consejos. No quiero dar cuentas, sino que voy a contarles cómo yo supere mi problema.
- Yo creo que como ser sinceros, ser siempre honestos y quitarnos las máscaras.

Honestidad: "Hablamos de lo que sentimos con franqueza. Somos honestos para conocernos como nunca antes" (Aprendizaje)

- Tomo el concepto "Hablamos de lo que sentimos con franqueza. Somos honestos para con nosotros como nunca antes". Bueno yo siento que depende mucho del grado de confianza que se de en todo el grupo para lograr esto exactamente. Esto para que se vean los resultados dentro del grupo.

- Un poco en mi experiencia personal, las personas aunque a veces intentamos ser honestos, nos cuesta mucho trabajo. No sólo por falta de voluntad o no tener la intención, sino porque a veces no somos objetivos en ver nuestras realidades o nuestra situación. Hablo de mí mismo, no es tan fácil. Pero este requisito se refiere justo a esa intención de ser honestos. Independientemente de que pueda yo no ver algunas de mis fallas o algunas partes que estoy ignorando.
- Me gustó porque como que habla desde mi ser, desde la verdad, desde mi verdad. Entonces esto, seguramente, puede ayudar al grupo.
- Tomo éste porque es el ir desmenuzando o desmenuzándonos nosotros como individuos. Quitándonos las caretas para llegar a nuestra esencia y conocernos, y ahora sí valorar lo que hemos hecho a través del tiempo.
- Yo entiendo por esto que es importante que lo que se hable sea realmente lo que se sienta.
- Es decir, que cuando un participante va a hablar, debe ser honesto. Ser sinceros con lo que están diciendo, precisamente para que se pueda retomar lo que dicen.

Tolerancia: “Quien tiene la palabra tiene el derecho de hablar hasta entregarla” (Escucha)

- En ocasiones ocurre que a las personas no las escuchamos. Prácticamente interferimos. Cuando ellas están platicando algo, les quitamos la palabra y la tomamos nosotros. Para mí es básico saber escuchar a la persona que se anime a hablar.
- Tolerancia cuando los demás compañeros estén hablando, al igual que el respeto.
- Esto yo lo entiendo como que cada quien tiene el derecho de hablar sin que otra persona trate de interrumpirla o arrebatarle la palabra.
- Creo que aunque todos compartamos en determinado momento una problemática parecida, la tolerancia es el respeto hacia la diversidad. Todos pensamos de manera muy diferente, entonces ahí es donde se aplica.

Responsabilidad: “No somos culpables pero sí responsables” (Acción)

- Pienso yo que el hecho de sentirse culpable nos bloquea... En cambio tratar de ser responsables, pues nos da el valor para afrontar los problemas. Gracias
- Como responsables de la propia vida. Evitar el culpar a mi infancia, a mis padres, a mi pareja. El hecho de estar, de decir, yo decidí esta situación y entonces es tomar la responsabilidad de mí.
- Pues prácticamente, siento que es como hacerme responsable de mis actos, de mis palabras y de mis acciones sin culpabilizar a los demás.
- Lo que para mí, más que vivirlo como una culpa, es vivir la responsabilidad y nos da mucho miedo a tomar responsabilidades. El cambio de algo nuevo y ese miedo es asumir responsabilidades. Y creo que es un paso muy importante en todo nuestro proceso de vida y es asumir la responsabilidad (...)

- Tiene mucho que ver, cuando nosotros nos acercamos a cualquier tipo de ayuda (...) Asumir la responsabilidad. Pero que en ningún momento se sienta uno acosado porque se sienta con toda la responsabilidad por lo que hicimos en ese momento y que nosotros somos culpables (...)
- Pero creo que si todos y cada uno tuvieran el *compromiso* y la responsabilidad de hacer lo que cada quien tiene que hacer, esto se evitaría muchísimo.

Herramientas: "Aplicamos las herramientas que obtenemos para lograr mayor tranquilidad y felicidad" (Crecimiento)

- Las herramientas son como (...) yo pienso parte de todo lo que vamos a obtener.
- Yo pienso que es como el objetivo de la formación de grupo. Que aparte que busquemos una ayuda, vamos a un grupo para apoyarnos, ayudarnos, con personas que compartan nuestras mismas necesidades, quizá. Que se viertan las vivencias. Las experiencias que vertamos, unos y otros, en el grupo, nos ayuden para formar herramientas que nos sirvan en la vida diaria.
- Yo entiendo aquí que precisamente la finalidad de este grupo es, al dar todas nuestras experiencias vamos a formar algo positivo y practicarlo con nuestro trabajo diario, se puede decir.

Siempre sencillo: "Lo importante no es la eficiencia sino la máxima participación" (Participación)

- Bueno, esto lo entiendo como que siempre hay que participar. Así como que en un grupo hay que participar no importa de qué manera, cómo que estamos con el grupo y estamos hablando y estamos. Un grupo de intereses que son mutuos. Pero yo creo que es muy importante nuestra participación de la manera en que sea.
- Muchas veces es la participación que le da uno a lo largo de la junta, si es con eficiencia, pues mucho mejor. Pero en este caso, ora sí que ver el trabajo de uno para los demás; no de que vean los demás que es lo que estoy haciendo y mucho menos ver qué es lo que los demás hacen o dejan de hacer. Entonces, cuándo uno participa en otras actividades, también recibe, en nuestro trabajo, satisfacción. Eso es todo.
- Retomando ese punto, yo siempre he pensado que para que una máquina funcione necesita varios engranes y alguno es más chico y los otros más grandes. Sin el más chico no podría funcionar. Entonces tan importante es el grande como el chico.
- Qué tan sencillo es a veces quitarnos el, pues, los estúpidos a veces que les digo yo soy médico y tales personas. Hay veces que el título como que nos hace sentir más grandes, nos limita precisamente el ser sencillos para nuestra participación y nuestra colaboración para hacer nuestro trabajo. El creernos más a veces nos limita y nos prohíbe hacer nuestro trabajo más sencillo. Cómo lo dice aquí, aquí tan sencillo, es como quitarle nuestras profesiones y decir soy un compañero más, para poder trabajar más a gusto (...) Si nosotros lo hacemos sencillo, va a ser sencillo. Sale.

- Tomo la palabra. Continuando lo que usted comentaba, es que sí es importante que cambiemos el título y yo soy igual. Pero también es importante, yo tengo un título, pero soy igual a los demás. Porque a veces sucede que hay gente que no tiene un título, no siempre cumple con lo, no quiere participar con nosotros y, digamos, le huye a la responsabilidad, en todo lo que está, digamos, para superación.

Renovación: "Los nuevos integrantes revitalizan nuestro trabajo: Son la vida del grupo" (Fraternidad)

- Que es importante que haya nuevos participantes.
- Esto quiere decir que el nuevo integrante que exponga nos permite crecer mucho más. Es el trabajo que estamos haciendo, por las experiencias que puede él traernos al grupo.

Autonomía: "Apoyamos la autonomía del grupo como medio para fortalecer la personal". (Independencia, Identidad)

- Esto me habla de la posibilidad de funcionar de una manera independiente, como algo... eso... independiente y único.
- Yo considero que en todo grupo debe haber siempre autonomía e independencia. Para que la persona que vaya llevando ese mensaje, que va a ser autogestivo y pueda transmitirlo a otras personas.
- Yo creo que lo más fundamental es que nosotros tengamos una identidad. A través de una identidad, en la cual nos podamos apoyar y poder decir lo que necesitamos. Es una de las cosas principales que tenemos, identidad. También que tengamos independencia, ya que cada cabeza es un mundo, y pus, tenemos que tener precisamente independencia. Bueno, creo que eso es todo.

Todos son bienvenidos: "Cualquiera que sienta que tiene un problema similar al nuestro puede ser parte del grupo, aunque esté en desacuerdo con nuestros métodos y principios" (Tolerancia, Apoyo, Contención)

- Es importante porque en otros grupos de ayuda mutua no lo abarcan. Ciertos... a ciertas personas solamente y puede ser cualquier persona que se integre a nuestro grupo. Cierta problema nada más. Va haber tolerancia, porque bueno, en nuestros principios hay una apertura.
- Yo entiendo esto como que cualquier persona es obviamente bienvenida; y del respeto a la diversidad de opinión que tiene, pero que si tiene un problema, con el que le pueda ayudar el grupo, pues viene.

Prohibido prohibir: "Nada en el grupo es obligatorio, siempre que se respete el bienestar común". (Respeto, Reglas)

- Yo creo que, bueno al menos yo, en mi caso muy particular, viví una situación de muchas

prohibiciones, y llegar a un lugar donde todo está permitido siempre y cuando se respete a las otras personas, pues no sé, me alienta mucho poder decir lo que sientes, poder hacer lo que siento, expresarme como yo quiero; tener esa sensación de que no me van a callar o de que alguien se va a enojar conmigo pues sí me ayuda.

- Bueno, yo lo entiendo como que debe de haber un ambiente de confianza, en donde una persona puede expresar sus ideas sin sentir que va a ser criticado. Es una forma de respeto y que yo creo que se puede dar en cualquier grupo. Para poder expresar lo que la persona esté sintiendo a fin de... por eso entra a un grupo para expresarse, sin temor a que lo vayan a criticar.
- Quiere decir que ninguna persona del grupo va estar obligada a hacer algo que no quiera, siempre y cuando haya algo así como una postura democrática de todos.
- Pues entiendo que aquí está muy claro, pone las reglas desde el principio, para consolidar un bienestar común y, de alguna manera, no obligar a ningún participante o al grupo a algo que no le gusta.
- Bueno, yo lo entiendo como no limitarnos, el permitirnos cambiar nuestras ideas en beneficio del grupo.
- Yo creo que en este punto, para mí lo considero importante porque estamos hablando de un grupo donde no se tiene que prohibir nada. Todos somos libres de lo que somos, lo que hacemos, de lo que nos agobia, de lo que... del problema que tenemos en realidad. No tenemos derecho a decirle a alguna persona que no puede hablar de equis cosas. Es totalmente libre de decir lo que quiere.

Unión: "El bienestar del grupo tiene la preferencia, porque es la base del bienestar y progreso individuales" (Sociedad)

- Para mí es muy importante esto, porque si en un grupo hay desunión, yo creo que siempre hay ruptura. Entonces, es bien importante que haya esa comunicación, esa unión, y no ver separación en un grupo. Y mantenerlo siempre juntos.

Independencia: "Como grupo no estamos afiliados a ningún partido político, religión o institución" (No afiliación)

- Esto quiere decir que somos un grupo totalmente autónomo, que no depende de terceros ni mucho menos de instituciones ya conformadas como tales. Sino que es un grupo de personas totalmente con una tarea común, pero que no van a depender de otras, sino de su participación ya más común.
- Esto es, como decían hace rato las compañeras, que no vamos a estar apoyando ninguna religión (...) Que vamos a ser independientes sin necesidad de depender de alguna religión o de algún grupo político.
- Bueno, aquí yo entiendo que el comentar que no estemos afiliados a ningún partido político o religión y que nada más vamos a ser nosotros, los que... el grupo. Que nosotras vamos a ser las únicas que podemos levantar esto y que es como si nosotros vamos a ser

nuestro mismo sostén.

- Eso es muy importante, porque cuando ya nos afiliamos a cualquiera de esas instituciones, entonces ya no somos independientes, ni estamos contando lo que sentimos.

Concentración: "Evitamos que los problemas de dinero, autoridad o prestigio nos desvíen de nuestra tarea de ayuda mutua" (Luchas de poder)

- Yo entiendo por esto que no se desvie el objetivo de un grupo, sino que estamos aquí por algo en común.
- Yo siento que este punto es de gran importancia y que, de alguna manera, al asistir a un grupo de autoayuda, esperamos que nos va a brindar mucho más confianza. Vamos a brindarle de la misma manera confianza a los demás. Si de alguna manera les hacemos ver que todos en ese grupo vamos a ser iguales y que todos tenemos un fin común. Pero necesitamos hacerlo quitando de alguna manera esas etiquetas de autoridad. Por decirlo de alguna manera, y eso nos va a facilitar el integrarnos como grupo.

Colaboración: "Las actividades necesarias para el funcionamiento del grupo son siempre responsabilidad de todos" (Participación)

- Considero que sí es importante, porque finalmente no se adjudica a una sola persona la actividad o el trabajo que se lleve a cabo en un grupo. Y es, totalmente, la retroalimentación entre todos, el crecimiento del grupo.
- Esto es de que todos tenemos que cooperar, todos tenemos que colaborar para que el grupo siga adelante y nos ayudemos mutuamente.
- Esto yo lo entiendo como en que en las tareas debemos colaborar todos y no nada mas dejar la responsabilidad a una, o sea, a ciertas personas. Sacar el trabajo, pero en conjunto.
- Es como comentaba usted que, o sea, aquí cada satisfacción de todos; importa. Porque es como se va a ir dando el grupo de ayuda mutua.
- Creo que siempre debe de haber comunicación. Y comunicación para hacerlo en conjunto y se faciliten mas las cosas y sean divididos entre todos los responsables, y ya.
- Yo digo que si bien es cierto que cada uno de nosotros tiene un problema, todo el grupo va a ayudarlo. Se debe incorporar, porque así juntos hacemos un grupo. Y porque se comparten la responsabilidad.
- Yo escogí otro concepto que me gustó, que va muy relacionado con el de responsabilidad porque dice que la responsabilidad es necesaria para el funcionamiento del grupo, porque es una responsabilidad de todos. Porque muchas veces el conflicto que se da entre personas, no ayuda a llegar a un objetivo, y que precisamente por esos conflictos (...) no se alcance el objetivo. No olvidamos de nuestra responsabilidad.

Declaraciones: "No emitimos opiniones conjuntas, ni a título del grupo en asuntos ajenos a

nuestra tarea de ayuda mutua" (Cuidado del grupo)

- Es como abocar el grupo, como hacerlo todo con un mismo objetivo.

Representación: "Los funcionarios y representantes son temporales y se atienen a los dictados de la mayoría" (Democracia)

- Esto es de que nosotros nos vamos a acatar a lo que va a decir el grupo, y no a que uno diga o decida (...).

Ilustración de una reunión de grupo

Adelante se presenta una ilustración del trabajo realizado en una reunión de grupo de autoayuda. La reunión de ejemplo busca mostrar lo que se propone es esencial a la forma de trabajo en grupos de ayuda mutua (autoayuda). El objetivo no es ilustrar o promover una propuesta, programa o modelo particular. Se busca en cambio mostrar el carácter *general* de las reuniones de ayuda mutua y *los elementos comunes a este tipo de grupo*.

Siendo el objeto de estudio lo que hace en lo general a este tipo de grupalidad, se enfatizan elementos que son comunes a distintos modelos y modalidades de trabajo. Al mencionar elementos tales como la *rotación de roles* y *formas de normar la interacción* tales como el hablar a partir de la propia experiencia, se habla de componentes integrados en distintos modelos. La forma de trabajo del grupo y la reunión transcrita integra esos y otros elementos considerados fundantes. La reunión presentada busca hacer reconocible la importancia de las características propuestas.

Se usaron transcripciones de tres reuniones para integrar el ejemplo presentado. Se logra así una mejor y más completa ilustración del trabajo realizado en una reunión de ayuda mutua. Es posible presentar este material al lector gracias a la estrategia seguida para el trabajo de campo. Por ser grupos que se apoyaron en su proceso de fundación, fue posible argumentar a todos los participantes el cuidado ético que se tendría para el uso de los materiales obtenidos mediante la grabación en audio. Fueron expuestos los motivos e interés de investigación, así como la utilidad potencial para informar a profesionales activos y en formación. En cada caso, para los participantes el interés central y motivo para colaborar en una investigación fue y suele ser la producción de información y recursos que permitan apoyar el trabajo y la fundación de otros grupos de autoayuda. Se obtuvo en cada caso un consenso total en la aprobación de la grabación, transcripción y uso de lo narrado y presentado en el grupo. Solamente así fue posible salvar el obstáculo que representaba hasta ese momento una de las características de los grupos de autoayuda, primordialmente es asunto fundamental de que nadie puede estar sin participar a título personal, con sus vivencias y para trabajar personalmente la problemática común a todos.

Al ser espacios sociales sostenidos por sus propios participantes, el secreto interno se establece primordialmente mediante un compromiso, adquirido con la práctica en la participación activa de todo nuevo integrante, misma que es reconocida por quienes escuchan. La noción de que alguien observe sin participar rompe con todo el esquema. El registro de lo dicho por cualquier medio es una afrenta a los mecanismos que establecen un pacto con carácter de

compromiso personal de cada nuevo participante en el grupo, encaminado a establecer y sostener el secreto interno que hace posible el trabajo.

El largo proceso del trabajo de campo que fue necesario brindó la posibilidad de apoyar la fundación de grupos por parte de personas interesadas. Se integraron al modelo promovido los conceptos y mecanismos considerados fundamentales, incluido todo lo relativo al cuidado del secreto interno. No obstante, gracias al apoyo brindado a los nuevos grupos, fue posible también la observación y obtención de materiales textuales para el análisis del proceso.

La reunión presentada fue armada a partir de las transcripciones de participaciones en tres grupos que trabajaron de manera similar un mismo tema. Se hizo así posible en algunos casos poner mas de un ejemplo de cómo se llevaba un rol específico en un momento dado. También se pudo enriquecer así el ejemplo y hacer imposible reconocer al grupo. Además el texto ha sido editado con varios fines, principalmente para evitar el posible reconocimiento de grupos o personas, pero también para hacer más claros para el lector los mecanismos de trabajo aplicados. En todos los casos las modificaciones fueron mínimas y en casi la totalidad están indicadas claramente.

La reunión ilustrada es mixta en cuanto al sexo de los participantes y se trabaja con base en el modelo diseñado y promovido con fines de investigación. Los integrantes están aplicando un plan de trabajo para una “junta con tema”. En este material se pueden apreciar tanto las etapas de la reunión y los mecanismos de trabajo propios de la ayuda mutua, como la forma de llevar a cabo algunos de los roles, asumidos por los propios integrantes.

En la primera columna se anota un indicador del sexo de cada participante, M – Masculino, F – Femenino. (En unos pocos casos se omite este indicador.) Cuando la intervención o parte de la misma corresponde a una actividad específica, encaminada a sostener el trabajo, también se indica el rol que en la reunión desempeña la persona que habla. Los puntos en los que se excluye texto para evitar la identificación de grupos y personas se marcan con corchetes y puntos suspensivos. Para los fines de la presente ilustración, por abreviar se excluyen también algunas intervenciones muy largas, aunque en la práctica éstas suelen ser muy importantes para el proceso y trabajo.

Se transcriben las participaciones de los integrantes en la segunda columna. Se eliminaron nombres de pila, indicadores geográficos y otros datos que pudieran permitir identificar a personas o grupos. Los nombres eliminados fueron sustituidos con las siglas <F> para los nombres referentes a personas de sexo Femenino y <M> para los de sexo Masculino. En algunos casos se sustituyen nombres de pila por una simple <X>.

Debido a que en las participaciones se reconocen poco las acciones correspondientes a los distintos roles, a la derecha de las participaciones se ofrecen algunos comentarios, para enfatizar e ilustrar las características del encuadre. Algunos de los comentarios están encaminados a que el lector pueda reconocer la forma en que se llevaron a cabo las actividades que algunos integrantes realizan para sostener el trabajo. Otros son para explicar cómo los demás integrantes colaboran, aplicando y respetando los conceptos básicos, lineamientos y normas propias del grupo, el modelo y la ayuda mutua en general. Aún otros comentarios intentan apoyar el reconocimiento de algunos de los procesos que se desencadenan. Cuando los comentarios tratan varios asuntos, se separan los temas resaltando la primera letra con **negrita**.

Incluso sin el énfasis de algún comentario, el objetivo es ofrecer con la transcripción de lo hablado un texto en el que se pueda reconocer cómo se establece y sostiene un tipo específico de

espacio social, grupalidad y trabajo. Permítase el lector hacer sus propios comentarios e interpretaciones, especialmente para seguir pensando con este texto sobre la forma de participar y todo aquello que sostiene un trabajo sin un coordinador profesional, siendo el espacio sostenido por sus propios integrantes.

La reunión inicia con la llegada gradual de los asistentes. En este grupo los integrantes se sientan en círculo. El responsable del “tiempo” en ocasiones utilizó un juego de tarjetas verde, amarilla y roja o “semáforo” para dar aviso visual a los integrantes que se extendieron en sus participaciones.

En grupos de autoayuda se suele decir que los problemas de las personas son los mismos y solamente los escenarios cambian. Esperamos que el lector se llegue a reconocer o considere que reconoce situaciones que le son familiares en las narraciones presentadas. En ese caso, el texto habrá servido para ilustrar este carácter del grupo de autoayuda, como medio para reconocernos en otros y así aprender de nosotros mismos. Y como en cualquier reunión de un grupo de autoayuda, esto es algo que sucede gradualmente, conforme se va “caldeando” la reunión y estableciendo un clima y situación para el trabajo.

Rol / Sexo	Participación	Comentario
Moderador / M (1)	<i>Buenas tardes. Bienvenidos y bienvenidas todas a la reunión de hoy. El tema que se acordó trabajar es "celos". ¿Comenzamos con una ronda de presentaciones?</i>	El moderador separó sus participaciones de sus intervenciones para llevar a cabo su rol. La ronda de participaciones se hizo de izquierda al moderador, el cual no participó en dicha actividad presentándose, ya que mostraba el modelo de la rutina.
Moderadora / F (2)	<i>Les doy la más cordial bienvenida. Qué bueno que apartaron tiempo para estar en esta sesión, en nuestra junta. El tema que acordamos fue "celos". Vamos a hacer una breve ronda de presentaciones para irnos conociendo mejor. Voy a iniciar. Mi nombre es <F>. Me interesa mucho este tema, pero ya después lo iremos comentando, cuando estemos en la barra de participaciones para el tema. Con una ronda de inicio y hacia mi derecha nos vamos a ir presentando. Adelante <M>.</i>	Se ofrecen dos ejemplos de las participaciones del moderador. En este caso la moderadora incluye las actividades de su rol con su participación como integrante, presentándose. Se hace así modelo y muestra para las participaciones de otros, si es que la deciden imitar. El estilo con el que se lleva a cabo cada rol es simplemente una manifestación más en el grupo, útil para el trabajo subjetivo que cada uno y todos juntos realizan ahí. Es importante recordar que no existe una “técnica” o forma especial de ser moderador ni de llevar a cabo ninguna de las otras actividades, aunque tienden a repetirse algunas rutinas.

Rol / Sexo	Participación	Comentario
M	<i>Mi nombre es <M>. Buenas tardes. Me da mucho gusto que estemos iniciando una reunión más. Qué bueno que estemos aquí. Es todo.</i>	El hecho mismo de que llegaron personas a la reunión es digno de celebrarse, haciendo visible la voluntariedad que denota este modelo. Suele suceder que nadie o casi nadie llegue a la reunión (especialmente en algunas épocas o etapas del grupo).
M	<i>Mi nombre es <M>. Me da gusto estar aquí. Vengo para aprender. Es todo, gracias.</i>	Este participante ve al grupo de ayuda mutua como un lugar de aprendizaje. Las presentaciones se dan en secuencia, en el orden en que están sentados (por eso es una “ronda” de presentaciones).
F	<i>Yo soy <F>. Me siento muy contenta de estar aquí, para que entre todos encontremos maneras de manejar este problema que tenemos de los celos.</i>	Una integrante de mayor permanencia y experiencia en el grupo añade a su presentación una de las premisas del trabajo: compartir experiencias y hacer un trabajo de grupo para producir y aprender.
F	<i>Buenas tardes, mi nombre es <F>. A mí también me parece importante el tema que tenemos para hoy. Bueno, a lo mejor podemos descubrir algo.</i>	Otra integrante sabe que se pueden “descubrir” cosas con el trabajo en grupo y, al decirlo, se prepara para hacerlo.
M	<i>Buenas tardes, mi nombre es <M> y pues a mí me da gusto estar con todos ustedes y que vayamos a platicar. Es todo.</i>	Uno de los integrantes, con menos experiencia, considera la actividad una “plática”. Es notorio que quienes tienen más experiencia reconocen la actividad grupal como algo adicional, por ejemplo un trabajar, descubrir o aprender.
F	<i>Buenas tardes, mi nombre es <F>. A mí también me llama la atención hablar de los celos y me entusiasma el tema. [...] Es todo, gracias.</i>	
M	<i>Yo soy <M>. [...] Gracias.</i>	
F	<i>Soy <F>. Me da mucho gusto estar aquí con ustedes y espero aprender mucho hoy. Es todo.</i>	Frecuentemente las presentaciones suelen integrar un ánimo, confianza y calidez propios del tipo de agrupación que es la de ayuda mutua.
F	<i>Hola. Mi nombre es <F>. También quiero aprender del tema de los celos. Creo que es un tema que trae mucha violencia.</i>	En la presentación una integrante hace la introducción al tema
F	<i>Hola, mi nombre es <F>. Me entusiasma mucho participar. Ya me siento parte del grupo [...]</i>	Este integrante habla de su proceso en el grupo y de la confianza que éste le

Rol / Sexo	Participación	Comentario
	<i>participar. Ya me siento parte del grupo [...]</i>	está dando para participar.
M	<i>Me da mucho gusto estar aquí porque es la primera vez que me integro.</i>	<p>A diferencia de los integrantes que conocen la forma de trabajo, y no obstante los muchos ejemplos que le antecedieron, un nuevo integrante no se presenta, cuando toca su turno para hacerlo en la ronda. Es claro que su capacidad de escuchar no es todavía muy buena.</p> <p>Los ejemplos por parte de los integrantes del grupo con más estadía ahí y la experiencia participando, lo llevarán con el tiempo a asimilar las tradiciones, costumbres y formas de trabajo del grupo. La participación en el grupo le dará una capacidad de escucha distinta.</p>
M	<i>Soy <M>. Tengo <n> hermanos: <n> hermanas y <n> hermanos. Bienvenidos a todos y ojalá la reunión pueda ser interesante para todos. Gracias.</i>	<p>Se aprovecha el momento de la presentación para darse a conocer en otros aspectos.</p> <p>Así como en el grupo se establecen rutinas y tradiciones, algunos integrantes tienen formas de participar que hacen rutinarias para su propia participación y que incluso llegan, mas tarde, a ser parte de lo propio del grupo mismo, cuando son imitadas y retomadas por la mayoría. Se puede decir que el carácter de sus integrantes va dando carácter al propio grupo.</p>
F	<i>[...] Este tema no me satisface mucho, pero vamos a tratar de hacer un buen trabajo. Eso es todo. Gracias.</i>	Aún de la falta de ánimo para abordar el tema de celos, la participación en los integrantes del grupo está presente.
F	<i>Mi nombre es <F>. Estudio [...] Me parece que el tema es muy interesante... Por algo yo también lo propuse. Más adelante platicaremos más. Gracias. Es todo.</i>	... y quienes muestran interés y entusiasmo por el tema, con sus propias participaciones activarán el trabajo, siendo los de menos entusiasmo quienes rezagadamente se irán sumando, a pesar suyo, como se verá adelante.
F	<i>Soy <F>. También el tema me parece muy interesante, porque tiene muchas repercusiones... Relacionado con lo de la violencia familiar, sexual,</i>	No es casual que esta integrante señala que ve a "todos" con mucho interés. Mucho de lo que en el grupo

Rol / Sexo	Participación	Comentario
	<i>psicológica, todo eso. Yo veo a todos con mucho interés. A ver qué pasa.</i>	se comunica es también lenguaje gestual y corporal. Tanto en círculo como con vista al frente, éste entra en el proceso.
F	<i>[...] Aunque yo no voté por el tema, también considero que es un buen tema y lo vamos a manejar. Gracias. Es todo.</i>	El clima para el trabajo en el grupo se hace el resultado de la combinación de entusiasmo, dudas y consideraciones que se van manifestando... Esta participación nos muestra el consenso al que se llegó, después de una acción democratizadora como son las votaciones en el grupo, para elegir el tema.
F	<i>Estoy muy contenta de estar aquí en el grupo y sobre todo para aprender. [...] Eso es todo.</i>	... y cada uno contribuye para establecer el proceso justamente de aprendizaje que inicia.
Moderador / M (1)	<i>Gracias. Sigue la ronda de participaciones ¿no? Adelante.</i>	El moderador sólo interviene para darle continuidad a la junta. Otros tienden a iniciar cada actividad, dando el ejemplo, para beneficio de los integrantes con menos experiencia.
Moderadora / F (2)	<i>Vamos a entrar ya de lleno a lo que es el tema de "los celos". Para ello, vamos a hacer una ronda de participaciones en el tema. Es todo. Gracias.</i>	Luego de la vuelta o "ronda" de presentaciones, nuevamente en secuencia, cada integrante participa sobre el tema acordado. Esta es solamente una muestra de uno de los varios formatos de reunión usados para darle secuencia y organización al trabajo del grupo. Cada reunión lleva un orden y organización preestablecidos, fáciles y claros, que todos pueden reconocer y apoyar.
M	<i>Mi nombre es <M>. Considero que esto de los celos es tanto en hombres como en mujeres. Como tomar a esa persona, tomar a la pareja como pertenencia de uno, que la pareja pasa a ser de mi propiedad. Entonces es cuando me vienen los celos. [...] "Pues tienes que estar conmigo." [...] "Porque yo sufro porque mi pareja debe serme fiel. Esa es la parte difícil de mis celos." [...]</i>	No obstante ser un integrante con experiencia en el trabajo de ayuda mutua, se expresa con generalizaciones antes de comenzar a hablar de sí mismo. Las generalizaciones y apreciaciones sobre el tema o análisis pueden hacerse también parte del trabajo, sin llegar a ser una forma de evitar entrar de lleno en lo propio. Esto depende de la forma en que se presentan e incluyen en la exposición y trabajo

Rol / Sexo	Participación	Comentario
		personal en el grupo.
F	<i>Pues yo estoy de acuerdo con <M> en que puede haber una parte de ideas de pertenencia, pero quizá cuando ya son muy excesivos. También yo creo que estaría ahí una como "enfermedad"... Porque hay casos extremos de celos, donde hay una supervisión muy exagerada del otro o de la otra. Y bueno, creo que detrás de los celos también hay sentimientos de [...]</i>	En esta participación se puede ver cómo, al romper con el principio de participar sólo desde la propia experiencia, narrando vivencias y sentimientos personales, se establece una dinámica en la que otros también evitan la participación encaminada a trabajar lo que a uno le aqueja. Un integrante comienza por generalizar y otro termina por hablar "desde el saber"; en términos "científicos"; sobre el "deber ser" y los sentimientos y vivencias como "enfermedad", antes que como objetos a poner en juego para la reflexión propia y del grupo.
F	<i>Bueno, yo creo que los celos son un estorbo. Yo creo que cuando vives celos se sufre mucho y realmente te llevas mucho tiempo en ello. Hablo de mí. Estoy muy en la otra persona y menos en mí. En ese sentido sí creo que son muy molestos. Eso es todo, gracias.</i>	Una integrante asume la importancia de lo dicho y abunda en ello pero, lo más importante, intenta pasar a un discurso basado en la narración de la propia experiencia.
F	<i>Yo soy <F> y bueno, yo creo que los celos es una forma muy destructiva de relacionarnos con la pareja, pero principalmente de relacionarme conmigo misma. Entonces, a mí me parece que es una forma muy dañina de estar viviendo y me implica miedos, inseguridad, [...]</i>	...otra integrante encamina sus interpretaciones, análisis y apreciaciones generales sobre el tema a lo que en su propia persona puede aplicar, cambiar y abordar.
M	<i>Mi nombre es <M>. Pues, es mi experiencia. Al ratito seguiré más sobre esto. Ahorita me estoy separando de mi pareja que llevábamos [n] años juntos. Ella es una persona muy celosa. Fue cambiando en el tiempo que estuvimos juntos. Por ejemplo, una vez de que volteé a ver a una chica con una minifalda fenomenal y unas piernas esplendorosas, le duró como dos meses el enojo, nada más de que la volteé a ver. Cosas así. Pero yo también ahí aprendí mucho. Pensaba que yo no era celoso. Se me hace un tema muy importante para mí. Realmente siento que tiene mucho que ver con mi inseguridad, con mi posesividad, muchas cosas de mí. Ahorita les sigo platicando. Es todo, gracias.</i>	Un integrante con mayor asimilación en su forma de participar de los principios del trabajo de ayuda mutua pasa directamente a la narración de experiencias personales. Con esto se arranca la dinámica, de una cadena de narraciones consecutivas de experiencias personales que se comparten entre los demás integrantes. En esta participación en especial se reconocen varios procesos frecuentes para los integrantes de grupo: <ul style="list-style-type: none"> • La vivencia sufrida es vista como una experiencia productiva. • Necesidad de un trabajo continuo sobre lo propio y todo lo que se vaya

Rol / Sexo	Participación	Comentario
		elaborando.
F	<i>Mi nombre es <F>. Primero quería comentarles que soy un poquito celosa. Me da mucha vergüenza pensar en esto. Pensar en tener celos de alguien es algo bien feo. Me parece que tiene que ver con inseguridades, mías. El tema de los celos me recuerda no solamente a la relación con mi pareja, sino que también mis relaciones con amigos, con amigas o con mis hermanos. Otro tipo de relaciones. No nada más están en la pareja. También pienso en lo feo que es cuando a uno lo celan; es como un lugar bien incómodo. Eso es todo. Gracias.</i>	
M	<i>Mi nombre es <M> Yo quisiera compartirles que tenía yo la seguridad hace unos años que para mí no existía esa situación de los celos. Sin embargo, al estar bajo ciertas condiciones [...] me empecé a dar cuenta que, aparte de la situación de inseguridad y esta cosa de pertenencia, en mi caso acompañan a esas dos situaciones muchas cosas y muy complicadas los celos. Pasé un momento largo para mí con [...] y curiosamente empecé a sentir celos. Estaba casi prácticamente recluso. No veía a mi pareja y empecé a tener sensaciones muy fuertes. [...] Empecé a sentir la experiencia de mis celos. Si fue muy difícil la situación [...]</i>	Este integrante del grupo vive un momento y situación con respecto al tema que le permite ofrecer lo que en algunos grupos se denominarían “experiencias vividas y superadas”: recursos propios para manejarse y una configuración subjetiva con respecto al tema que se ofrecen en sus participaciones. Este ofrecimiento ni es explícito ni tampoco necesariamente intencional, pero sin embargo entra en el flujo del trabajo del grupo, como algo que puede llegar a serle útil a otros. Por el carácter de lo presentado, se hace además <i>interpretante</i> de los otros.
F	<i>Gracias. Soy <F>. Yo quiero compartir esto: Creo que yo no soy celosa. Creo que mi pareja tampoco lo es, pero que en algún momento tuve la fortuna o infortunio de relacionarme con una persona que me celaba. [...] Afortunadamente, pude decir “hasta aquí”, “ya no más”. “Es mucho lo que quiero a la persona, pero ya no voy a seguir soportando esta situación.” [...]</i>	El tema acordado puede ser simplemente un paraguas para tratar varios asuntos. En este caso, al inicio algunos integrantes rechazan “tener celos”. Sin embargo, conforme avanza la reunión se <i>reconocen</i> asuntos propios al escuchar a otros. Puede ser que se haga presente algo antes negado, o simplemente que se logra una mayor tranquilidad y desenvoltura para expresarse en el grupo.
F	<i>Mi nombre es [...] Desde niña [...] sintiendo la pertenencia siempre de la otra persona. [...] Se van creando los celos. No me considero una persona celosa; me gusta hablar del tema [...] sobre todo de mis papás. [...] Ahorita con mi pareja no tengo este tipo de celos. Espero no tenerlos. Gracias por darme</i>	Frecuentemente se hace un reconocimiento y agradecimiento a la escucha y apoyo mutuo que se nos brinda. Esto muestra el clima que se establece e ilustra el carácter del grupo, al no haber profesionales o

Rol / Sexo	Participación	Comentario
	<i>la oportunidad de hablar.</i>	coordinadores a quienes se dirijan las participaciones y que se consideren encargados de escuchar. El intercambio hace la base del trabajo subjetivo y del grupo.
F	<i>Gracias. El tema me parece sumamente importante, interesante y yo quisiera hablar de mi experiencia; de lo que a mí me ha pasado en relación a los celos. En muy pocas ocasiones he sentido celos, muy pocas. Pero lo sé, no he sentido celos de manera violenta, ni mi malestar es ansiedad, como he visto que otras gentes lo han vivido. Por el contrario, yo creo que a mí me han celado más y, sí, es un problema cuando a uno lo celan también. Es todo. Gracias.</i>	Este integrante aborda el tema desde su experiencia y enfatiza recordando al grupo que lo hará desde este principio. Con esto se restablece y afianza la forma de trabajo de hablar en primera persona, muchas veces difícil de llevar a la práctica.
F	<i>Yo tengo muchas dudas acerca de los celos [...] Crean inseguridad. [...] Yo lo veo como forma de control. Yo creo que yo no he sentido ese control hacia mi pareja. En algunos momentos sí me he enojado, porque no hemos hablado de ciertas cosas. [...] Yo quisiera controlar algunas cosas, por eso es mi duda. [...] Para poder manipular, también puede ser. [...] A veces me dicen algunas gentes: "Es que son celos naturales"; "así soy por naturaleza". Ahí está la duda y eso no me convence a mí. ¿Realmente es control? [...] Gracias.</i>	Se denota la posibilidad de reflexión, que el modelo ofrece.
	<i>[...] Te desarrollas en donde es un caldo de cultivo: "¡No! ¿Cómo que tu mujer va a estar saliendo..." y no sé qué tanto. [...] Es alucine mío. "¡Te tardaste!" "¿De dónde vienes?" "¡Te acostaste con alguien!" y "¡Por eso no quieres tener relaciones conmigo!" Ya es un rollo fuerte. Me quedo con esa idea. [...]</i>	La influencia y situación social y cultural y cómo manejarse en ella son temas muy frecuentes. La manera en que, como sujetos sociales, nos hacemos representantes del <i>deber ser</i> que aprendemos se muestra en esta, como en otras intervenciones y se hace parte de la búsqueda de alternativas y soluciones.
F	<i>[...] Como se decía, alucinarse: "¡Que te vi! ¿A qué hora llegaste?" [...] Yo creo que es más una forma de control y que hay niveles de celos. Yo siempre me decía que no era celosa. Pero realmente es cierto que uno se conoce con la relación con los demás. Cuando me empecé a dar cuenta que yo sentía celos, dije ¡no! ... Pero ¡Como que no! Pero siento que no llega al nivel [...] Espero que nunca llegue.</i>	[En esta parte de la reunión el responsable de "tiempo" usa un "semáforo" (con tarjetas verde, amarilla y roja) que muestra discretamente para invitar a limitar las participaciones que se van haciendo muy largas]. El trabajo fluye precisamente porque hay un cuidado del tiempo de participaciones.
F	<i>Yo sí les quiero hablar más de mi experiencia</i>	Exhorta al grupo directamente a

Rol / Sexo	Participación	Comentario
	<p><i>personal. Les invito a que hablen más de su experiencia personal, más que hacer teorías acerca de los celos. Aquí todos somos [...] A mi me serviría mucho oír su experiencia personal. Yo en particular no me considero una persona muy celosa, aunque sí he sentido celos. No sólo de mi pareja o con mi pareja, sino también con mis amigas algunas veces. Con mi mamá respecto de mi herman@ también alguna vez. Siempre fui como la consentida de mi papá y mi herman@ la/el consentid@ de mi mamá. Pero yo [...] he de aceptar que algunas veces sí tuve celos. Ahora las cosas han cambiado. Mi mamá yo creo que lo supo manejar muy bien. Ahora no tengo ninguna bronca. Con mis amigas a veces sigo siendo celosa. Como que me cuestan las relaciones de tres. Sí, soy un poco de "¿por qué con la otra y no conmigo?" Son de esas cosas que sé que no está bien, pero en la práctica me suceden. Lo tengo que reconocer. Eso sí me cuesta. Con mi pareja actual, ni con las anteriores he sido celosa. Pero la novia de mi pareja actual ¡era una cosa con los celos! Terrible. Entonces, a veces lo que me pasa es que en vez de platicar las cosas con él, como que tengo el fantasma de que su ex-novia era tan celosa... Yo me trago las cosas. No las platico, por no repetir el patrón. Eso me ha costado un poquito manejarlo, decirlo. Lo que siento: "Oye, tampoco me parece bien esto." Lo que sea, pero sin verme acá como la novia controladora y que persigue. Eso es todo por el momento. Gracias.</i></p>	<p>cumplir con el principio de participar desde la propia experiencia, con ello no sólo enfatiza una de las reglas y compromisos del trabajo grupal, sino que reafirma la igualdad simbólica de los participantes, ya que cualquiera puede hacer señalamientos sobre la forma de trabajo. Esta participante luego pone en práctica el principio del que hizo referencia al inicio de su exposición. No sé por qué queda en doble espacio.</p> <p>Una sola participación, con la que un integrante del grupo se anima a "entrarle" a su experiencia, sus sentimientos, su situación personal (confiando en el grupo y en los compromisos que se establecen ahí) ayuda a iniciar o reanudar el trabajo del grupo. Aunque el principal beneficiado es quien se anima a entrar de lleno en lo propio, para trabajarlo, la ayuda mutua se reafirma y fortalece cuando se establecen o renuevan cualquiera de los pactos solidarios (revelación personal; respeto y cuidado recíprocos; sostén del grupo; etc.).</p>
M	<p><i>Sí. Una vez me tocó leer la obra de Shakespeare que se llama Otelo y me vi muy identificado con el personaje... Porque una etapa de mi vida fui sumamente celoso con mi pareja y, ahora, los papeles se invirtieron. Ahora la celosa es ella. Entonces, pues ahora la venganza... Que, como yo un tiempo la celé extremadamente, pues, ¡que no me queje! Sí, absolutamente, es casi un año que los celos no tienen... Y, además, se sufre mucho. Justamente porque no se pueden como razonar los celos. Uno teme cosas tan absurdas, decían por ahí irracionales. Solamente está uno con ellos. El sufrimiento; una vida de ver cómo resolverlo; cómo hacerles frente. Solamente uno está al pendiente de que la otra persona falle para poder atacarla. Básicamente ése sería mi punto de vista. Eso es todo. Gracias.</i></p>	<p>Los marcadores verbales de inicio y terminación de la participación llegan a hacerse parte de la tradición de un grupo. Muchos integrantes inician con el <i>Sí</i> y terminan con <i>Eso es todo. Gracias</i>. Cada grupo gradualmente define rutinas específicas.</p> <p>Lo esencial de esas mecánicas para el trabajo, es la forma en que permiten visibilizar quién es poseedor de la palabra y el tiempo que la tiene. Hay que recordar que este tipo de organización suplanta la ausencia de un coordinador quien esté dando la palabra, siendo el grupo mismo quien la modera.</p>
F	<p><i>Yo podría decir también, hablando desde mi experiencia, yo considero que he tenido celos.</i></p>	<p>El grupo es un lugar para poder hablar una y otra vez; para sacar</p>

Rol / Sexo	Participación	Comentario
	<p><i>Actualmente tengo celos... y seguiré siendo celosa. Yo si me considero una persona, no quisiera utilizar la palabra celosa, pero si que tiene celos. Y no nada más hablando de pareja, sino de familiares, de amigos, de mis cosas. Pero que han sido unos celos al menos controlables. Ése es mi punto de vista. Habria que preguntarle a las personas con las que me relaciono. ¿Por qué digo esto? Porque a veces si me da coraje. Celos con respecto a mi familia. [...] Como que uno, "¿por qué no me lo hacen a mi?" Entonces yo he sentido algo, siento celos respecto a [...] En cuanto a la pareja, pues ¡también! A veces son celos que tienen motivo. Pero yo veo las cosas y a veces son sin motivo: Que "¿por qué le hablaste a fulanita?" Que "¿por qué le hablaste a sutanita?" Pues ya me estoy enojando. Pero digo, creo que lo puedo controlar y, al mismo tiempo, tengo dudas. Si siento que he sabido manejarlos, o a lo mejor manifestarlos de otra manera. Porque me refiero a esto de que no lo digo. Me aguanto; soporto; no lo digo. Entonces, creo importante también decirlo, varias veces. Es todo.</i></p>	<p>aquello que nos agobia, repetirlo; reconocerlo y verlo en otros.</p> <p>El grupo establece una situación que permite a los integrantes escuchar y expresarse de una manera no limitante, siendo los grupos un espacio creado para hablar de aquello que en otros lugares sería imposible hablar.</p>
<p>Moderador / M (1)</p>	<p><i>Mi nombre es <M>. Ya terminamos la ronda de participaciones. Seguiria ahora el "Atrapa la palabra". No sé qué diga la responsable del tiempo. Tal vez podemos tomar el tiempo de estudio para seguir con el tema. Es todo, gracias.</i></p>	<p>La intervención del moderador es puntual y limitada a su tarea. La responsable del tiempo y el resto del grupo aceptan con ademanes y expresiones la propuesta lanzada. Son todos los integrantes del grupo quienes sostienen el trabajo, cuidando permanentemente los lineamientos y compromisos. Los responsables de roles tienen funciones sencillas y manejables. La junta marcha con la colaboración de todos los que conocen y cuidan la forma de trabajo en el grupo.</p> <p>En este caso se aplica el formato "atrapa la palabra". Esta es una forma de moderar el uso de la palabra, imaginando que el derecho a hablar es una pelota que pasa de uno a otro participante. Al terminar su intervención la persona que habla indica a quién le cede la palabra.</p>
<p>Moderadora / F</p>	<p><i>Bueno, ahora que terminamos la ronda vamos a hacer un "Atrapa la palabra" sobre el tema.</i></p>	<p>El moderador se apoya en el plan de juntas para llevar un orden de la reunión.</p>

Rol / Sexo	Participación	Comentario
(3)		
M	<p><i><M> comentaba lo que está viviendo con su pareja. Yo, con mi pareja actualmente, ella me dice que no es celosa. Yo creo también que no soy celoso. Sin embargo, cuando yo le estoy contando algo relacionado con amigas, con amigos o con amigos que viajaron a un lugar, comienza ella con su [...] Entonces yo lo que hago es, la veo así como con el rabo del ojo y digo, "¿qué está pasando?" Ella se da cuenta. Entonces, así como que nada más le da risa. Me manda una risa así de "creo que la estoy regando". Se da cuenta ella. Yo igual. Tenemos esa libertad de salir y de ir con quien nosotros queramos, siempre y cuando exista ese respeto en los espacios. Logramos convenir los dos. Pero por ejemplo, a mí también, cuando ella va a salir y tiene que verse con alguna de sus amigas le digo: "¿A qué hora vas a regresar?". [...] Ya que se va, me comienzo a cuestionar yo de por qué le dije eso. Caigo en el hecho de que son celos ¿Por qué no le permito que salga? ¿Qué es lo peor que puede hacer? Entonces, creo que este tema, a pesar de que yo voté por el de [...] El tema los celos es muy importante porque [...] a todos daña. Gracias. Adelante <M>.</i></p>	<p>Como en otras intervenciones, al narrar su experiencia y describirse en su manejo de situaciones y sentimientos, cada integrante apoya el trabajo y ofrece también herramientas y alternativas a otros.</p> <p>La dinámica del grupo genera un vaivén interpretante para la elaboración de las situaciones subjetivas de cada uno de los participantes.</p>
M	<p><i>Soy <M>. [...] Yo siento que mi pareja me enseñó. Quería compartirlas, seguir compartiendo sobre este tema y hablar de mí, porque yo me preguntaba mucho ¿por qué hice pareja con ella? Cuando empecé a salir con ella, muy pronto me di cuenta que era explosivamente celoso. Como decían hace rato, está muy relacionado con la violencia. Efectivamente, era una mujer muy agresiva. Yo estaba acostumbrado a comentar abiertamente. Empezaba a salir con ella y pues bueno, nos distanciamos. Salí con otra chava con la que estaba saliendo antes y me metí a la cama. Al rato, pues le platiqué. Venía de vivir con una chava. Era una apertura total. Otro boleto. Se me hizo fácil, pero... ¡Se volvió loca! Muy agresiva. Duró mucho tiempo encabronadísima. Yo me admiro de mí mismo. ¿Por qué seguí tanto tiempo con esta persona? No hablo de ella, sino de mí. Yo fui el que seguí mucho tiempo con ella. Siento como que yo deseaba estar muy cercano con ella. Deseaba estar muy acompañado por ella y ella, pues, era parte. Esos celos, en mi caso yo creo que está asociado con esa relación muégano. Completamente pegote. Me gustaba. Era, es como una ilusión. Sin embargo, el día de hoy yo recuerdo a la</i></p>	<p>Este integrante retoma ideas de otros compañeros, lo cual denota la escucha que les ha ido prestando a través de la reunión.</p> <p>Termina además acatando y haciendo énfasis en su cierre sobre el cuidado del tiempo que el grupo le ha asignado. ("Pues ya está el semáforo y para no colgarme tanto eso es todo.") Es ejemplo de la forma en que cada integrante sostiene la reunión, respetando los acuerdos y compromisos mutuos.</p> <p>El elemento que ha sido subrayado mostrará más adelante la vinculación que se va dando entre las participaciones.</p>

Rol / Sexo	Participación	Comentario
	<p><i>chava con la que estuve antes y cómo era yo. Mucho más saludable la relación. Ella pintaba su rayu. Ella se quedaba conmigo, yo con ella. Le hablaba y le decía: "¿qué?, ¿voy a tu casa?" Ella decía "No!" "Estoy ocupada." [...] "Me distraes." Yo le insistía pero, pues no, ella pintaba su raya. Bien saludable. El día de hoy me doy cuenta. ¿Cómo es que no hice pareja más estable y más tiempo con alguien así? ¿Por mí! ¿Por qué? Realmente yo no estaba suficientemente tranquilo, seguro, con un proyecto de trabajo, un proyecto de vida para poder llevar una relación saludable. Le estaba cargando mucho a la relación. Pues ya está el semáforo y para no colgarme tanto eso es todo. Gracias. Si gustas ...</i></p>	
F	<p><i><F>. Yo ahora quiero compartirles, yo creo que yo sí soy celosa. En mi trabajo personal que he hecho me he dado cuenta en qué momentos se ha presentado esta situación... Cuando me he relacionado con una pareja. Me doy cuenta que no nada más con la pareja, como se comentaba, sino con los amigos. Es una forma que he practicado en todas mis relaciones, principalmente con mi pareja. Me doy cuenta que en mi trabajo yo, como decía hace un momento, que esto surge cuando yo empiezo a competir con otras personas. Cuando yo empiezo a asignarle atributos de mayor valor a otra persona que a mí. Esto me ha permitido trabajar esta parte. Lo he trabajado en el sentido de que veo, en un momento dado, que estoy empezando a practicar esta forma conmigo. Que es una forma de relacionarme a final de cuentas conmigo misma. Lo que hago el día de hoy es empezar a decirme: "Bueno sí, la otra es más guapa, es más esto, pero tú también vales". Esto me ha permitido encontrar un equilibrio hacia mi persona. A mí me ha ayudado para ir disminuyendo este sentimiento de dolor. Porque los celos duelen. A mí me han dolido. Entonces, empezar a trabajar esta parte de mí, pues a mí me ha ayudado muchísimo, para nuevas relaciones, cualquiera que sean y no ser tan posesiva. <F>.</i></p>	<p>Esta participación muestra a una integrante con un proceso continuo de trabajo, personal activo, en grupo de ayuda mutua, ya que habla de: su elaboración a lo largo del proceso: sus estrategias. sus percepciones de los sucesos y abordaje de los mismos.</p> <p>Las experiencias personales de otros integrantes funcionan como interrogantes para otros miembros del grupo.</p>
F	<p><i>Gracias. Yo también quiero comentar algunas experiencias. Cuando yo tenía [...] conocí a un chavo que realmente era dramáticamente celoso. Llegamos a la violencia, no física, sino emocional. [...] al grado de tener que cambiar [...]. Tener que irme unos días a la casa de [...]. Era una cosa [...] por lo celos. No podía salir a ningún lado. Después seguía vigilándome. [...] Fue una experiencia bastante dura para mí.</i></p>	<p>Se puede reconocer la manera en que se conectan y tienen relación las distintas intervenciones. Para ilustrar se subraya un elemento que se vincula con una participación anterior.</p> <p>Una intervención da pie no sólo a otras, sino al proceso de conocerse y reconocerse en otros bajo esta forma</p>

Rol / Sexo	Participación	Comentario
	<p><i>Afortunadamente con [...] se terminaron mis problemas. Él dejaba [...] Eso a mí me daba mucho coraje y hasta después se los conté a [...] Al principio no, porque yo estaba muy nerviosa; imaginense [...] ¿Por qué yo escogí a este tipo de persona? Adelante <F>.</i></p>	<p>de trabajo. Es así que a cada uno “le caen veintes”.</p>
F	<p><i>Mi nombre es <F>. Yo lo que quiero comentar es que tengo una relación desde hace [...] años. [...] Los primeros años yo sí me recuerdo celosa. Me acuerdo que me molestaba mucho que él llegara tarde. [“X”] era independiente. Vivía solo. Estaba acostumbrado a vivir una vida así. Cuando ya nos casamos él llegaba tarde a la casa. Yo me imaginaba mil cosas. La recuerdo una etapa muy dolorosa. Mucho desgaste físico, emocional. En ese entonces yo estaba muy pendiente de lo que él deseaba, de lo que él quería, de lo que él esperaba de mí. Que hiciera ese tipo de cosas, yo lo veía como una traición. “Después de que estoy poniendo tanto esfuerzo en él, en darle y él ¡ni siquiera! Llega tarde. ¿Qué le pasa?” Entonces eso a mí me indignaba mucho. Ahora yo, después de [n] años, en esta etapa de la vida en pareja con él, yo me encuentro con mucho menos celos. He cambiado como persona. Reconozco que es mi vida. Que yo soy yo y que él es independiente de mí. Que si él decide tener otra relación, si yo sea celosa o no, él la va a decidir. No saben qué descanso dar me cuenta que, así como cuando de repente llega a tomarse sus copas, yo ahora me doy cuenta que él es él. Él sabe que se mete. Imaginense, yo he llegado a pensar: “¿cómo vas a controlar qué se mete a la boca?” Entonces, eso me ha hecho descansar mucho en mi relación. Igual otro, ¿no? si él se llega a relacionar o a acostar con otra chava, pues es su decisión. Yo he descansado mucho en esta etapa ya de matrimonio. Aparte ya con familia y todo eso. Si me siento mucho más tranquila con esta cuestión emocional de los celos. Y yo creo que eso a mí me hace sentirme como preparada para lo que venga. No estar esperando, mortificándome [...] Eso es todo, gracias.</i></p>	<p>La reunión va adoptando matices formales de respetar, cuidadosamente, las normas del grupo en cada intervención.</p> <p>[Se une a esto la escucha atenta que se expresa con la vista; cada uno acompaña con la mirada a quien habla y nunca lo interrumpe] Esta claridad y sencillez de las reglas y formas es parte de lo que hace posible una gran tranquilidad de los participantes, para la libre expresión.</p> <p>Los puntos de vista y formas de hacerle frente a situaciones similares pueden ser completamente distintos. Esa <i>heterogeneidad</i>, la gran diversidad en el grupo, hace posible que cada uno tenga un opuesto para su persona y personalidad y pueda así aprender, al tener tanto el “reflejo” que encuentra en otros como alternativas. Esto se dificulta con cualquier persona que no se asuma personalmente como “par” del resto, porque se impone entonces la diferencia social, educativa, de posición en el grupo, cultural, incluso económica. Tal vez, incluso, más importante, se rompen los pactos recíprocos que fundamentan el compromiso y encuadre de la ayuda mutua (revelación personal, respeto y cuidado recíprocos; sostén del grupo, etc.).</p>
F	<p><i>Gracias. Soy <F>. Yo quiero compartir con ustedes lo que sentí cuando se hablaba hace unos momentos sobre una relación con una persona que celaba mucho. En mi caso creo que fue el sentir la manipulación. Conmigo no fue agresión, sino que fue muy disfrazado de amor: “Te quiero tanto, por eso necesito saber dónde estás.” ... “Te quiero tanto, por eso de repente</i></p>	<p>La intervención que aquí se comenta es de una integrante con menos experiencia en grupo. La forma y el estilo de un integrante “nuevo” o “de poco tiempo” es reconocida por otros, por la candidez y apertura con la que presenta las cosas.</p>

Rol / Sexo	Participación	Comentario
	<p><i>te caía en la escuela.” ... “Te quiero tanto, por eso de repente veo qué amistades tienes o te llamo diez veces en un día a tu casa, para ver si ya llegaste.” A lo mejor yo salía de la escuela (iba en la tarde) a las NN:00 de la noche. Según él a las NN:15 tenía que estar en mi casa. Además, empezó a dejar un desgaste en mí muy fuerte, no tanto por querer estar a la hora que él llamara, sino porque era mucho. Pensaba: “Por qué me estás haciendo esto.” ... “Yo no quiero que me hagas esto.” ... “Yo no te quiero de esta manera.” Además, el no saber cómo terminar la relación. Yo también pensaba: “Es que ¡realmente me quiere mucho!” Bajo éstas circunstancias, se disfraza mucho. La gente me decía: “Pero si es tan lindo, mira, va por ti a la escuela. Te trae esto. Está al pendiente de ti.” Yo pensaba: “Chin, cómo termino con él porque, a lo mejor si es lindo y yo lo estoy viendo como alguien que me está haciendo daño.” Para mí, esa parte fue muy desgastante. En un momento dado decir: “Sabes qué, ¡hasta aquí! Puedes ser muy lindo, si hay alguien que te compre. Yo ya no te quiero.” [...] Dar me cuenta que no nada más me estaba afectando a mí, sino también a mi familia, porque llamaba a las NN:05 para ver si llegaba yo. Mi mamá empezaba: “A la mejor ya tenía que haber llegado”. Si llamaba cinco veces, cuando yo llegaba ella ya estaba super nerviosa. [...] Que alguien me quiera no significa que tiene que andar tras de mí por todos lados. Es todo. <M>.</i></p>	<p>En la gran necesidad de enfrentar asuntos, que se reconocen por la forma de entrar en los problemas y temas, los nuevos integrantes del grupo rompen resistencias y defensas que los que tienen tiempo participando se han ido imponiendo. Con este tipo de acciones se renueva el trabajo de todos y cada uno de los otros integrantes y reactiva al grupo en su conjunto.</p>
M	<p><i>Sí, gracias. Yo he entendido que una persona se hace lo que es por la boca y también para cambiar tiene que ser por la boca. Es decir, la manera en que puedo corregirme un poco es en algunas frases; lo que digo; lo que hablo con relación a mi pareja, con mi pareja. Pero construyo otras, para poder cambiar. Para poder decirle a mi pareja en qué estoy fallando. Ella se llama [“X”]. Entonces, cuando le digo “a ver mi [“sobrenombre”] vamos a platicar” es como abrir un espacio diferente. No verla como mi pareja, sino como a una persona más; una persona; un ser individual. Saber que me está conociendo y yo la estoy conociendo a ella. A pesar de que tengamos tiempo viviendo juntos. Nos estamos conociendo ¿no? A mí me funciona mucho platicar mucho con ella. Darnos esas oportunidades, ese chance de salir de manera independiente, cada uno por su lado, con amigos. O bien solos los dos y con amigos también. Me funciona mucho. Si esto lo hubiera pensado antes... No sabía; no tenía ese control; ese límite. No hubiera podido</i></p>	<p>“No sólo se viene a sufrir” dicen algunos compañeros de grupo. Al expresar lo que a cada uno agrada de sí mismo, describir sus recursos y herramientas, se ponen a disposición de los otros y se hace posible reconocerlos.</p> <p>En la secuencia de participaciones, las experiencias son evaluadas y validadas socialmente, sin mediar juicio de valor. Esto se logra porque lo narrado por otros es reconocido e incluido en el discurso sobre la propia persona y también en las acciones y formas de hacer frente a situaciones que luego se describen en el grupo. Es así que, hasta la experiencia de vida más difícil llega a ser transformada en recurso, para cada uno y también para el grupo.</p>

Rol / Sexo	Participación	Comentario
	<i>manejarlo adecuadamente. [...] Como es el caso de personas que conozco y que han hecho mil cosas que nunca yo pensé ni pienso hacerlas. Esa es mi experiencia. <Señala al participante siguiente.></i>	
F	<i>Gracias. Estaba escuchando. Caí en la cuenta de que en varias ocasiones del noviazgo que tuve se repetían mucho los celos. Yo estuve casada. El que fue mi esposo, desde que éramos novios como que me controlaba mucho la manera de vestir. Yo no se lo tomaba a mal. Como se comentaba hace un rato, sentía que me quería. Pero esa misma situación se fue agravando. Se deterioró mucho. Llegó a ser una relación muy violenta. Fue por eso que terminó nuestra relación. Tronó la relación. Como que inmediatamente me pude desprender, porque esta persona era muy atosigante, abrumadora, no me dejaba respirar, me hablaba cada cinco minutos. A mí eso me molestaba mucho. Pero sí pude terminar. Fue una relación muy frustrante. Con mi pareja actual, estaba yo pensando que él es muy respetuoso y yo también. Como que le he aprendido esa parte de respetar lo que el otro hace, la decisión que toma. Creo que he aprendido a ser más tolerante, a controlarme. Yo sí soy celosita. Creo que no mucho, pero sí llego a sentir esa sensación, aunque no lo hablo, aunque no lo digo. Pero sí lo llego a sentir. Creo que tiene que ver con miedo. Tendré que trabajar la inseguridad. Pero en términos generales en relación a eso, me siento como más tranquila, porque siento que con él he aprendido a ser muy respetuosa. A la mejor es la parte que tengo que trabajar: La inseguridad y el miedo. <F>.</i>	<p>En esta, como en otras ocasiones, el trabajo hace posible para la participante reconocer lo que antes no era posible ver (“caí en la cuenta”, “caen veintes”). Esto es gracias a la posibilidad de escuchar a otros que hablan abiertamente de sí mismos. Esa posibilidad de escuchar se debe a la situación de cuidado mutuo, tolerancia y a la eliminación de algunas de las exigencias, presiones y requerimientos sociales.</p> <p>En esta intervención se reconoce un antecedente de algo. Aunque sea un detalle, se hace parte de un proceso gradual, que al final pone mucho a la vista. Como la foto que se toma en una gruta, alumbrando cada rincón con una luz demasiado chica para verlo todo, mientras la cámara se deja con el obturador abierto para que capture la imagen completa. Como en otras, en esta participación se termina también con un plan de acción para el proceso de trabajo de la participante.</p>
F	<i>Recibo la palabra. Yo creo que los celos son como un sentimiento. La experiencia que quería compartir con ustedes es lo que siento cuando soy celosa por algo. Lo primero, que me da mucha bronca... (Me da vergüenza porque es lo que uno sabe que no tiene qué hacer.) [...] A diferencia de por ahí lo que me cuentan otras amigas de sus celos, o de los celos que les tienen sus maridos, no siento desconfianza de la otra persona. Eso no es lo que siento. Me parece muy feo sentir eso. Creo que si uno desconfía del otro, es porque ahí hay algo que no funciona. [...] Esa cosa que me genera pensar que hay otros que se están ganando el amor de esa persona que quiero. Pensar que hay otros que puedan querer más que yo a esa persona. También comentar qué es lo que siento al ser</i>	<p>Las participaciones se hacen un proceso conjunto que resulta también en análisis; reflexiones cuidadosas a partir de lo escuchado y de la propia experiencia. Verdaderos tratados verbales sobre un asunto, que cada uno se lleva y hace suyos en alguna medida. Se arma un pensar y construir conjuntamente, sobre la naturaleza humana; la naturaleza social; los procesos sociales; las dinámicas de poder; el desarrollo y socialización de los sujetos. El grupo es mucho más que la suma de sus partes. El grupo de autoayuda es una de las formas que</p>

Rol / Sexo	Participación	Comentario
	<p><i>celada. También me siento reflejada en muchos de ustedes. Por un lado es feo, por lo menos yo me siento en una situación incómoda, cuando alguien dice tener celos por algo. Pero por otro lado, en otras circunstancias, esto de sentirme importante para alguien. Como que son dos sentimientos que para mí están ahí, bajo la misma palabra de los celos. Es todo. Adelante <M>.</i></p>	<p>hay para sostener ese trabajo en colaboración.</p>
M	<p><i>Soy <M>. Estaba escuchando y pensando un montón de cosas. Pensaba ¡es cierto! Al inicio de la relación, una relación justamente también de [n] años, como escuché hace rato. Era el rollo de los celos y luego cambió mucho. Pero escuchaba también y pensaba... En mi caso tuvo mucho que ver con el control, con la manipulación. Estaba yo cayendo en la cuenta que gradualmente, fui poniendo esos límites que se mencionaban. Por ejemplo, ya para los celos: "No, sabes qué, estoy en el trabajo. Si te molesta tanto, háblale a [...] Pregúntale en qué estábamos. Si quieres ven. Como quieras resolverlo." Poco a poco fui cambiando las cosas. Tratando de acercarme a ella. También de poner mis asuntos en orden. Me doy cuenta que, conforme fui haciendo eso, fue saliendo a la superficie este asunto del control, la manipulación hacia ciertos fines bien claros. Entonces, en un momento dado por ejemplo, yo ya no quería poner dinero. Le decía: "Consiguete chamba y pon lana tú." Ya no quería un montón de cosas que había estado aceptando y haciendo. Antes decía: "Está estudiando". Luego: "No, no... Yo ya no te financio. Son muchos años. Si quieres complementalo con otra cosa." Hasta el punto en que una vez, hace no mucho, ella me dice: "Es que me estás presionando y obligando a crecer." Lo digo aquí y lo hablo para mí. Ella se negó rotundamente. Está bien. Decidí. Crecí. Pero me siento triste, porque fue una relación larga. Fue lo correcto. Pero ahora me siento solo, en este periodo sin pareja... Es algo decepcionante... Una relación tan larga. Pero es padre poder escucharnos y empezar a entender las cosas. Es todo, gracias.</i></p>	<p>Este integrante considera el trabajo como un <i>proceso</i> de grupo, antes que como una <i>interacción</i> entre personas: "Pensaba en lo que se estaba hablando"; "estaba escuchando la junta y...": "pensando en algo que se dijo hace un rato".</p> <p>Las participaciones son tomadas impersonalmente; lo hablado es parte del trabajo que se realiza en conjunto. Cuando se ofrecen tiempos largos es distinto que con intervenciones cortas. En este caso, el participante logra aprovechar sus varias intervenciones para tratar un asunto en sus varias caras, cada vez con mayor profundidad.</p>
	<p><i>Gracias. Es cierto que no es nada más que se ven los celos con la pareja... A mí me ha pasado con mi familia, con mis herman@s. En la casa somos [n]. Aunque no es evidente, pero sí se siente cuando hacen una diferencia al/la herman@ menor, al/la herman@ mayor y de repente eso a mí me causa también un poco. Siento un poco de celos por el trato que se ve de</i></p>	<p>Algunas veces lo que se dice es enteramente imaginario, escenarios hipotéticos. A partir de lo que se escucha se ensayan posibilidades, se imaginan situaciones. Se fabrican escenas con lo que se ha dicho en el grupo. Se fabrica lo que luego se hace</p>

Rol / Sexo	Participación	Comentario
	<p><i>preferencia a [...] Pero luego siento que también no lo digo, no lo hablo y como que entonces me pongo una barrera. Digo, "bueno, no me importa". Pero sí me está doliendo. Entonces yo creo que también es importante hablarlo, porque a lo mejor es algo que a la mejor en la pareja, en la familia, no se da cuenta y que uno, por no hablarlo, pues también [...] Son cosas que se van ahí quedando. Al rato van a salir. A lo mejor de alguna otra forma. Yo creo que es importante también hablar. Porque, a lo mejor cuando la pareja, uno siente celos y la pareja no se da cuenta, si se habla, a la mejor te dice: "Es que no lo estaba viendo de esa forma." Y, a la mejor no sientes celos o tú entiendes por qué lo estaba haciendo. Yo creo que también es importante hablarlo. [...] Le cedo la palabra a <F>.</i></p>	<p>la base de las escenas de vida que en los hechos construimos.</p>
F	<p><i>Es que ahorita estoy pensando algunas cosas en la cabeza. Entonces paso. Le cedo la palabra a <F>.</i></p>	<p>Aunque reciba la palabra, el que no desea hablar puede y suele, sin más, pasar el relevo a otro.</p> <p>En la mayoría de las reuniones hay una la lucha entre "entrarle al trabajo" y no hacerlo. Entre la resistencia y el trabajo personal de elaboración subjetiva. Esa batalla no es solamente de los participantes, sino del grupo y la reunión. Es común que algún integrante, que se niega por completo a ser parte y exponerse para trabajar sobre sí mismo con el grupo sea tolerado, pero casi ignorado. El resto del grupo participa ofreciendo sus sentimientos, vivencias, estrategias, situación e historia de vida. El pacto de ayuda mutua se refrenda, aunque algún indeciso quede fuera.</p>
F	<p><i>Gracias. Yo no había platicado mi experiencia personal y, sí, efectivamente, yo también soy celosa de mi familia. Somos [n] y uno tras otro. Entonces, como que sí, mis papás se han inclinado más hacia los mayores y eso mucho tiempo ha sido mi problema [...] Pero con el tiempo he aprendido que ellos tienen un derecho y pueden llevarlo a donde quieran. Pero eso no implica que yo sea menos o que igual no me quieran. Pues lo hacen por algo. Eso sería todo. Gracias.</i></p>	<p>Aunque en la reunión el tema manifiesto, el que se eligió y se trata de forma explícita sea uno, subyacen muchos temas, visibles y ocultos. Igualmente cuando no hay un tema definido de común acuerdo, los temas fluyen. Aquí se puede decir que se habla de: rivalidad entre hermanos; hasta del "complejo de Edipo" o triángulo de Edipo y sus representaciones en la vida adulta.</p>

Rol / Sexo	Participación	Comentario
		Es importante señalar que los temas devienen del compartir sus experiencias y de cómo cada uno resuelve sus circunstancias.
M	<p>Sí. <i>Mi experiencia con los celos. Cuando yo he sentido celos, ha sido esa gran impotencia. [...] Es una situación de que no sabes qué es esa emoción que estás sintiendo. Pero es una devaluación. Como que vales menos. Así lo he vivido [...] Yo creo que a partir de eso viene esa desesperación, que quisieras saber dónde está la persona que estás celando... Porque no nada más es la pareja, a veces [...] con los amigos, las amigas. Que no te invitaron a la fiesta. "¡Hijole! ¿Qué les hice para que no me invitaran?" o "¿Qué ¿tan mal me estoy portando con ellos?" Yo creo que, parte de lo que he visto de mis celos es ver esos fantasmas [...] que en la misma casa se han ido haciendo o que otras relaciones te han dejado. [...] Eso es todo. Gracias. <F>.</i></p>	<p>La forma de relevo de la palabra ("Atrapa la palabra") y las intervenciones largas moldean la interacción en el grupo, además de hacerla manejable y fácil.</p> <p>El uso de la palabra en este caso se recibe con un simple "sí", acompañado de una mirada a quien terminó de hablar, que es quien ha ofrecido a este participante el derecho de hacerlo. Cuando se termina se ofrece la palabra a otro con aviso al resto del grupo. ("Eso es todo. Gracias.") En ese momento el participante que termina de hablar repasa con la vista al grupo y señala a una de las personas que muestra su deseo de hablar.</p>
F	<p><i>Ya terminé de repasar el asunto. Es que me quedé pensando, con todo esto que se comenta. Me doy cuenta, por ejemplo, que cuando yo he sentido este tipo de celos... Esto me pasaba en mi familia, con mis herman@s. Pero me doy cuenta que tiene que ver con una cosa bien [...] Porque, como se comentaba, de pronto se siente bien feo: "¡Ay! Es que ¿qué tiene ella? o ¿qué hace ella que no hago yo?" Pero, yo creo que tiene mucho que ver conmigo. Con ese creer o pensar. Hay como esta lucha constante, esta lucha de ser siempre lo mejor, de tener el afán de ser consentida. Pero sí, creo que tiene que ver con una historia muy personal y este dolor que de pronto siento. Porque se siente bien feo. Tiene que ver con este dolor de decir bueno, y entonces qué, yo no soy [...] Sin embargo, yo creo que hablarlo a lo mejor [...] Como poner un poquito de distancia con el dolor. Eso es todo, gracias. Adelante...</i></p>	<p>El derecho a hablar pasa de manera fluida de un integrante a otro. En ocasiones no es necesario que quien termina de hablar diga el nombre de la persona a la que le cede la palabra. Basta con una mirada y un gesto, claramente visible y reconocible por todos. Otras formas de cuidar la distribución del tiempo y derecho de hablar se usan cuando el relevo no es respetado, cuando hay interrupciones o interacción. Se cambia la forma de trabajo y se hacen invitaciones a cuidarse entre todos. La estafeta es una forma utilizable para moderar un desorden mayor en el uso de la palabra. Con ella se establece un indicador físico para ver quién tiene la palabra.</p>
F	<p><i>Gracias. Las cosas que ustedes comentan tienen eco en mí, digamos. [...] Como que uno quiere ser el centro de atención. A veces sí. Pero sí es cierto, cuando dos amigas se ven y no te llaman, no te invitan a la fiesta, sí es cierto que uno se queda pensando: "¿Qué les hice para que no me invitaran?" o "¿Qué ¿tan mal me estoy portando con ellos?" Yo creo que, parte de lo que he visto de mis celos es ver esos fantasmas [...] que en la misma casa se han ido haciendo o que otras relaciones te han dejado. [...] Eso es todo. Gracias. Adelante...</i></p>	<p>El clima de cada reunión se va estableciendo. Las participaciones van tomando otro carácter. El trabajo de cada uno y del grupo se va "caldeando".</p>

Rol / Sexo	Participación	Comentario
	<p><i>"¿Qué habré hecho mal?" "Qué ¿tan insoportable me he estado portando que no me quieren invitar a la fiesta? o ¿qué?" A mí me ha pasado. "¿Por qué no me invitaron?" "¿Qué está pasando?" Igual con la pareja, que prefiere irse con los cuates a estar conmigo. Eso realmente a mí me ha pasado mucho... Y me da mucho gusto que mi pareja salga con sus amigos, pero yo creo que de momento puede suceder. Ahorita recordé: Hace poco, la ex de mi pareja [...] Yo obviamente, así como que mucha gracia no me hizo. Porque, aparte, esta chica lo siguió buscando todavía un rato. Incluso ya cuando andábamos nosotros. Ya llevamos [n] años. La verdad no me hizo muy feliz la idea. El caso es que fue y él me dijo: "¿Quieres acompañarme?" Por un momento dije, pues igual. Aparte, ya saben, yo le hablé a las amigas para que me dieran el consejo. Y había los dos bandos: "Sí, ve y haz acto de presencia, que ella sepa que estás ahí." Ya sabes. Y las que no: "¿Cómo le vas a ir a aplaudir a la ex-novia!" "¿Cómo vas a verla a hacer su show y ahí!" Y si, es cierto, yo estaba indecisa completamente. Si se dan cuenta, los dos puntos de vista eran bien [...] Uno era: "¡Cómo le voy a ir a aplaudir! ¡Si yo soy la buena! ¡Cómo le voy a ir a aplaudir a ella!" Total que opté por no ir. Total. Pero que lo vuelve a llamar para que vaya otra vez a [...] Ésta vez, como todo se dio muy bien (ella llevó a su novio la primera vez) dije: "¡Pues voy a ir!" Y fui. Y la verdad es que no me sentí muy bien, porque no me hizo gracia [...] Pero me sentí tranquila, porque por otro lado dije: "No, pues órale. Ella su rollo." Me di cuenta que no hay nada; que no es competencia; que más bien cada quien su onda. Pero sí, me costó mucho trabajo... Y, como se decía, también son casos que uno trata de [...] Y si, cuesta mucho trabajo. Gracias. Es todo. <Señala></i></p>	<p>Para quienes no se habían dado la oportunidad, el compromiso mutuo es lo que hace posible aprovechar la reunión y comenzar a trabajar lo propio.</p> <p>Con el trabajo en cada reunión se va estableciendo una tradición o rutina, a lo largo de secuencias de juntas consecutivas, gracias a la manera en que cada uno va aprendiendo, internalizando las reglas y los compromisos.</p> <p>Ese "eco" que hace en cada integrante lo escuchado le permite reconocerse, en aquello que era irreconocible y que los otros pueden "leer". Con el tiempo de participación en el grupo, se puede reconocer el cambio y ver también que "costó mucho trabajo".</p>
	<p><i>Bueno, ahorita como rastreando un poco con esto de lo que se decía de l@s herman@s, la pareja, se descubren cosas. Muy parecido el dolor que yo sentía de celos hacia mi pareja. Como el de un/una herman@ menor a mí. Sin embargo, aunque era mucho mejor que yo para muchos deportes, entonces me daba mucho coraje que me ganara. Siempre, desde muy pequeños, puedo recordar que nos peleábamos hasta por un [objeto] de un color que nos gusta mucho a los dos. Y, pensando un poco en lo positivo, que es muy difícil encontrarle lo positivo a los celos, pero tratando de pensar en eso. Nos hemos</i></p>	<p>[La persona responsable del rol del tiempo en general solamente ofrece un aviso discreto de que un participante se ha extendido en exceso en su uso de la palabra. Estos avisos sobre la duración de las participaciones, con invitaciones a ceder la palabra a otros, se hacen a discreción de la persona responsable del tiempo. En este caso, como en otros, se dieron pocos avisos sobre el uso del tiempo a quienes participaban.</p>

Rol / Sexo	Participación	Comentario
	<p><i>encontrado mucho ella/él y yo, porque ella/él acaba de ingresar a [...] y en un momento dado me ha dicho: "Es que has sido un modelo para mí." Entonces esa lucha, esa competencia, es mucho de celos, pero también podría tener algo, que bueno, no siempre es así, pero tratando de encontrar lo positivo. Eso es todo. Gracias. <F></i></p>	<p>Solamente en algunas intervenciones se indicó visualmente que era prudente ceder la palabra].</p>
F	<p><i>Bueno. Pues sí, me quedé pensando en lo que se mencionaba hace un momento. Creo que no he sido celosa durante todo lo que llevo de vida. Aprendí a lo mejor. Por eso era mi duda. Aprendí a controlar un poco la relación de pareja, últimamente. [...] "¡Aquí estoy!" "¿Qué onda?" "¿Qué está pasando?" [...] Sin embargo, trabajándolo en mi interior: ¿Qué onda con mis emociones? ¿Qué es lo que estoy sintiendo? Últimamente hemos tenido algunos problemas, pero yo los he hablado. ¿Cómo me estoy sintiendo con la relación? Ya sé que controlar eso no me sirvió de nada. Finalmente, se volvió más todavía el problema, más fuerte el conflicto. Me di cuenta que, si aprendo, el control no me ha servido de nada... ¡Me estoy enojando conmigo! Eso me está produciendo como mucho cansancio, desgaste. A ver, ¿qué está pasando con la relación? ¿Cómo me estoy sintiendo yo? ¿Qué está viendo él? y ¿cómo se siente? Creo que hemos llegado a ciertas cosas importantes. ¿Qué va a pasar con la relación de pareja? Tal vez continuar, tal vez romper... Pero bueno, ya se ha hablado. [...] Por eso decía yo, lo aprendí o ¿qué pasó ahí? [...] Pero últimamente estoy así como que ¿qué onda conmigo? Porque nunca lo había entendido de esa forma [como celos]. Pero a la vez, ese control [...] Eso me está chocando a mí misma. Me está cayendo gordo que estoy sintiendo esto. Ese manejo de decirle: "Oye, ¿qué está pasando con esto?" [...] Ya no estar buscando ese control para darme a notar. Entonces siento como que son las dos partes: Qué onda con mis emociones, sentimientos. Qué manejos estoy dando y, aparte ¿de qué me va a servir el control? [...] Gracias.</i></p>	<p>Al repasar, como esta integrante, la comprensión a la que he llegado con respecto a elementos del propio carácter; de la propia forma de actuar; mis reacciones, los otros participantes también pueden conocer cosas distintas y darle sentido o hacer frente, simbólicamente, a un sentimiento, situación o colocación. En el grupo se "comparten" mucho más que sólo narraciones de las experiencias personales: aunque no se reconozcan como tales, hay interpretaciones de situaciones; análisis minuciosos; cuestionamientos éticos, políticos, sociales; conceptos; perspectivas morales; etc. En esta participación se comparte algo de la propia historia y el proceso de reflexión personal en torno a ella (suscitada por la participación en el grupo).</p>
F	<p><i>Al escucharlos me tranquilizo, porque además los celos se presentan en cualquier cosa, en cualquier momento [...] La consentida, la mejor amiga... y todo para ti. También con la pareja. [...] Lo que me puedo dar cuenta es que lo sentimos de una o de otra manera y eso me tranquiliza. ¡No estoy tan mal! Y bueno, justamente la pregunta es ésa: ¿Cómo es que</i></p>	<p>El tema elegido para una reunión suele ser ambiguo, pero generalmente reconocido y definido socialmente. Junto con el tema eje del grupo, ayuda a asociar lo que se trabaja y permite hermanar problemáticas y situaciones de vida heterogéneas para</p>

Rol / Sexo	Participación	Comentario
	<p><i>una situación así nos puede llegar a manipular, a controlar? Y lo digo porque, justamente ahorita, con una amiga, estamos distanciadas, enojadas por eso... Por otra amiga. Nos sentimos como que: "¡No! Es que tú le hablas más a ella." Y lo mismo: "Es que ni vas a comer con ella. ¡No me dejes a mí!" Entonces, yo creo que esa es la bronca, cuando los celos ya [...] Ya estamos buscando otras formas de manifestarlos, hablarlos [...] A la mejor tomamos actitudes, como de "ya no te hablo, no eres mi amiga". Entonces, en lo particular, yo creo que tendría que verle por ahí, de buscar otras formas de controlar estos celos. Lo que yo saco de esto es que, si se va a dar, se van a seguir dando. Por eso digo, yo seguiré siendo celosa, pero no una celosa incontrolable. Pero sí hablarlo, para evitar problemas. Es todo. Gracias. <F></i></p>	<p>trabajarlas. El valor del tema, sea de la reunión o del grupo, es <i>simbólico</i>. Ir entendiendo por lo menos algunos aspectos del problema y reconociéndose en otros, como un par, un ser humano al menos momentáneamente con una situación que <i>se considera</i> similar, ofrece la <i>tranquilidad</i> de saber que se puede ir trabajando el asunto y que tiene soluciones y salidas: se puede reconocer así que existen distintas formas de verlo y vivirlo.</p> <p>En esta participación el integrante reconoce que algunos aspectos y características de la persona son difíciles de cambiar ("yo seguiré siendo celosa") dando así cuenta de una comprensión en torno a las características y dificultades de un trabajo de elaboración y cambio subjetivo. En algunos grupos se hace hincapié en aquello que "no se puede cambiar": en aceptarse y aceptar a otros. "¡Acéptate - Quiérete!" "No los vas a cambiar. El que puede cambiar eres tu." Se suele considerar en esos grupos que hay un límite para lo que es práctico o factible de transformar.</p>
F	<p><i>Recibo la palabra. Yo lo que quiero compartir con ustedes es que en casa aprendí a ser celosa porque mi mamá es excesivamente celosa. Sobre todo con las mujeres. Nosotros somos también una familia numerosa, somos [n] mujeres y [n] hombres. Sin embargo, mi mamá ha sido mucho más celosa con las mujeres. Siempre está: "¿A qué hora vas a llegar?" "¿Por qué vas a salir?" y... casi, casi nos pregunta si hay baño donde vamos a ir o cómo está construida la casa. Analizando todo esto que en el grupo se compartía, yo dije: Es cierto, es algo aprendido. Sin embargo, yo en casa se podría decir que soy celosa con mis hermanos y hermanas. Como que los trato de sobreproteger. Con mi pareja es lo contrario para mí, porque a veces él excede ese control de los celos y no digo nada. No quiero verme como la pareja controladora y que casi, casi quiere estarlo</i></p>	<p>En este momento de la reunión, el relevo de la palabra, así como el cuidado del tiempo y en general de lo que hace posible el trabajo, es ya enteramente una tarea de todos. Los encargados de algunas actividades, tales como el moderador o responsable del tiempo, no necesitan hacer ni decir nada. Se ha consolidado ya la rutina de trabajo para la reunión, gracias a las contribuciones de algunos integrantes con experiencia en el trabajo del grupo.</p>

Rol / Sexo	Participación	Comentario
	<p>vigilando... Y entonces, yo creo que es un tema bien interesante. A mí sí me ha dejado muchas cosas. Gracias. Es todo. Adelante <señala>.</p>	
F	<p>Gracias. Yo lo que quería comentar, además ahorita se me venía a la cabeza lo que mencionaba <F>... Cómo también el otro se engancha en los celos. A mí me pasa con amigas. También me pasa con dos cuñadas. Me llevo muy bien con las dos, pero congenio más con una de ellas. Pero a su vez la otra también congenia mejor con ella. Entonces, se ha dado un poco la disputa. Pero de verdad la quiero mucho a la otra, con la que no congenio más, la quiero mucho también. Nos llevamos muy bien. Pero como ella también se engancha, ella también es celosa, entonces se arma esta como competencia... y te terminas alejando. Porque si las dos le damos vueltas, le estamos dando vueltas al asunto y nos enganchamos en los celos, termina la cosa bien mal. No cabe en ninguna de las dos la prudencia, y justo eso es la segunda cosa que quería mencionar. Como se decía, yo creo que es bien desgastante ser celosa. Yo estoy convencida de que no es lo ideal estar celosa, insegura, echándole competencia. Pero, la cosa es ¿cómo cambiarlo? En la práctica me cuesta mucho trabajo salir de ese sentimiento, porque me quedo muy entrapada y ni cómo. Me sirve lo que escuchaba. Sí, es cierto, hay que ver qué está pasando con uno. [...] Tomarlo en cuenta para uno poder encontrar la manera de decir, hay una situación tan, que si lo piensas es tonta. Porque en el caso de mis [...] ¿por qué no ser l@s tres amig@s? ¿Por qué entrar en la competencia de que quiero más cariño? Igual que con l@s herman@s. Tengo la seguridad de que los papás en general nos quieren igual a tod@s, así como tod@s quieren a los papás. ¿Por qué querer todo para uno? Eso es todo. Gracias.</p>	<p>En general se evita hacer comentarios sobre lo dicho por cualquier participante en especial (aunque no hay nada que se respete <i>siempre</i> ni mecanismos para imponer reglas, como lo muestra esta participación que inicia con una alusión a un comentario personal). Lo importante es que todos ayuden a que se hablen los temas sin que ninguna persona en el grupo se sienta juzgada, observada, puesta como ejemplo, estigmatizada o en cualquier forma impedida para hablar con tranquilidad y confianza.</p> <p>Las luchas por el poder, las relaciones personales de dominación y sumisión y las dinámicas (inconscientes) de relaciones personales problemáticas se ponen a discusión de varias formas. Por un lado, en las narraciones de los participantes. Por otro, en la forma misma en que cada uno lleva a cabo actividades en el grupo y se relaciona con los demás.</p> <p>Los términos y refranes usados ofrecen además perspectivas y formas de actuar: "Me cuesta mucho trabajo no subirme a su carrusel". "Es un sube y baja emocional insoportable y me quiero bajar."</p>
F	<p>Sí, gracias. Precisamente ahorita, lo que se está mencionando al final, de los enganches. Tal vez sí he sentido celos. Un poco con la familia, con las amigas. Pero con mi pareja en general nada, nada celosa. Pero lo que siento que hay un enganche. Pero aquí la trampa. [...] "Si te celan, te quieren." [...] O sea, el que me pregunte: "¿Por qué llegaste tarde? ¿Qué onda? ¿Qué vas a hacer mañana? ¿Después de ahí a dónde vas? ¿Luego qué? Entonces ¿te puedo llamar a algún lugar?"... Te sientes asfixiada. Pero prefiero estarlo, porque veo que te estás preocupando, a que</p>	<p>Hablar exponiendo ante el grupo la vida y sentimientos personales no es fácil. Cada integrante logra dejar de generalizar y usar otras formas de evitar el trabajo personal de diferente manera y a distinto ritmo.</p> <p>Muchos en el grupo reconocen en las participaciones que escuchan los repetidos intentos y la lucha interna por abrirse ante el grupo. Al mismo tiempo, se reconocen también las</p>

Rol / Sexo	Participación	Comentario
	<p><i>no me pelen. Como enganchada en esta bronca del control del otro. Dando explicaciones constantemente [...] Pero, finalmente, si digo: "Tengo un lugar importante en la vida del otro." [...] Gracias. <Señala con la mirada.></i></p>	<p>barreras que algunos tienen o se imponen antes de atender la invitación a hablar de la propia persona. Se dice en grupos: "Se la está llevando encontrando culpables." "Ya le caerá el veinte y se pondrá a trabajar lo suyo." "Está aprendiendo a hablar (de él / ella)."</p>
F	<p><i>Ahorita, con esto que se comentaba, me acordé de una situación que viví. Yo me viví en un tiempo muy celada. Mi necesidad en ese momento era ser querida, ser importante. Sentir que me llamaban a cada rato, que me decían "¿a dónde vas?" Cosas así. Eso a mí me hacía sentir [...] Me hacía sentir que yo era una parte fundamental para esa persona. Sin embargo, lo que no me estaba dando cuenta era que eso sí tiene que ver con el control... Porque estamos como muy en esta onda de: "Si te quiero, te voy a celar, porque te vivo como algo mío." En donde de pronto crucificamos a más personas. O sea: "Esto es mío y, como es mío, pues entonces tengo que cuidarlo." Ésa también es una trampa. Y que sí, nos enganchamos por nuestra propia necesidad. Yo reconozco que en ese momento yo tenía esa necesidad de ser querida, de ser aceptada, de ser buscada, de ser alguien importante para una persona. Pero desde tu propia necesidad, desde mi propia necesidad. Yo me enganché así, hasta que de pronto ya se volvió muy asfixiante. Y, entonces, cuando empecé a trabajar conmigo, cuando empecé a trabajar con mis propias necesidades, fue cuando pude dejar de querer ser alguien importante para otra persona. Pero a mí eso fue lo que me funcionó, empezar a sanearme a mí misma, mis propias necesidades. Eso es todo. Gracias. <F></i></p>	
F	<p><i>Sí. Es muy importante esto, porque yo estaba reflexionando sobre justamente esta parte, que a veces tú provocas a la otra persona para que te cele... Que tiene que ver con esto que se mencionaba, como que necesitas ser importante. No nada más querer ser sino, como que es aparte esa necesidad de que, de una o de otra manera, que está al pendiente de mí. Cualquiera, una amiga, con quien haces pareja... Esto que se comentaba, a mí me ayuda mucho. Porque, a partir de que empiezo a ver el sanearme a mí misma, yo creo que voy a poder controlar un poquito esto de los celos [...] Así como no provocarlos. Porque, a</i></p>	<p>Una concepción muy difundida en grupos de autoayuda, sobre cómo abordar y hacerle frente a los problemas de la vida, es la siguiente: Desde que cada integrante se centra en lo que cada uno siente, dice y hace, está en mejores condiciones de reconocer cómo contribuye para hacer que cada situación en su vida sea lo que termina siendo. "Se necesitan dos para bailar tango" y los mejores o más rápidos resultados se logran</p>

Rol / Sexo	Participación	Comentario
	<p><i>veces, honestamente, si hago cosas como para celar [...] Esto que se menciona a mi me ayuda mucho. Me gustó. Me hizo pensar. Es todo. Gracias. Si gustas <F>.</i></p>	<p>buscando lo que hay en uno mismo, que pueda cambiarse. O bien encontrando otras formas de ver o entender las cosas.</p>
F	<p><i>Gracias <F>. Me quedé pensando hace ratito de los celos, por ejemplo de los hermanos; con los familiares. Porque yo ahorita ya murieron mi papá y mi mamá. Pero, por ejemplo, yo si celaba mucho a mi mamá. Mi papá era claro que mi herman@ el/la menor y mi herman@ el/la mayor y dos herman@s eran sus consentid@s. Yo me llevaba tan bien con él. No sé, no había broncas. Hasta yo le ayudaba a mi papá: "Mira, esto le va a gustar a <X>." – "Ah, sí, es cierto. ¡Vamos a llevárselo!" Y con mi mamá era otro rollo. Se lo pude decir antes de que muriera. Pero una vez si le reclamé: "Bueno, y ¿por qué no? ¿Por qué si l@s dos estábamos en [...], <X> y yo; porque si <X> y yo estábamos en [...], por qué te ibas tanto por ellos? Les hacías esto; les hacías el otro. ¿Por qué nunca recibí esos detalles?" [...] Decía: "Es que tú siempre fuiste más independiente... Hacías tus cosas y yo veía la necesidad de estar como, sobres contigo y yo veía a <X> tan tímido, que yo veía la necesidad de tenerle que estar diciendo cosas para que se animara; para que hiciera; para que... Pero yo nunca pensé en lo que los demás creerían. Con <X> siempre fue muy enfermizo. [...] Luego se enfermó de [...] Y, a pesar de eso, le iba bien en la escuela. Eso a mí me enorgullecía y, por los cuidados tenía yo también que estar muy pendiente constantemente: <X>, ¿cómo estás? <X> vamos, <X>. Sí, yo te entiendo perfectamente" –me decía. [...] Y sí, insistí: "Y yo ¿qué? Porque nunca me enfermé, porque no hubo broncas conmigo, o sea, uno también necesita." Y dijo: "Sí, yo no había reparado en eso. Te escucho. Me sorprende." Y con una amiga, yo también lo pude platicar. Porque una de nuestras vecinas es una familia que crecimos todos juntos. Se lo reclamó también a su mamá: "Bueno mamá, y yo ¿qué?" Y le dijo: "Pues hija, es que tú también, hasta eras [...] Con más razón, yo tenía confianza en ti. Pero a los demás, necesitaba yo apoyarlos." Y le dijo: "Sí, pero nosotros ¿qué?" Le sorprendió la respuesta de ella: "Ahorita que tú me lo dices, si me quedo como pensando que uno descuidó tal vez cosas. Pero qué bueno que lo dices. Pero fue así." También entiendo cómo mi mamá estaba obligada también a como no descuidar estas cosas. Y yo lo entendí. Me arrepentí</i></p>	<p>La escucha es algo que el encuadre propicia y facilita. Afinarla es un aprendizaje importante frecuentemente logrado con el grupo de ayuda mutua. Con esa particular escucha llega también la identificación con otros y con sus problemáticas, situaciones de vida o estrategias. Esto apoyado por la constitución del grupo como uno de "pares", que se consideran entre sí iguales en un sentido específico, mismo que se hace elemento simbólico para la integración del grupo y proceso de ayuda mutua. Es así que se hace posible retomar en lo personal los temas y experiencias, incluso en sus aspectos más sutiles, gracias a un proceso en el que lo que se logra es una escucha en el sentido psicológico del término. Se entra así en una dinámica de trabajo en colaboración, con el que la reflexión y elaboración personal se integra al proceso grupal.</p>

Rol / Sexo	Participación	Comentario
	<p><i>mucho. Y yo creo que de ahí cero, cero, cero. Eso me ayudó mucho, haberlo hablado en su momento. Ya después, todo tranquilo. Pero sí fue para mí importante el decirselo, porque ella pudo aclarar cosas y yo me relajé mucho... Me quité de fantasmas. Eso es todo.</i></p>	
M	<p><i>Yo creo que es bien valioso lo que se nos comparte porque, justo lo que decíamos, siempre cuando no nos invitan, pensamos el lado negativo: "Seguramente no me están invitando porque ya les caí mal." "Soy insoportable." "Soy la hija no simpática; no querida." Y resulta que es al revés. Por ejemplo, en el caso de <X>, justo como la veía el / la más independiente, el / la más [...] es que no estaba al pendiente. Entonces, ¿por qué no nos ponemos a pensar eso a veces? Igual nosotros nos dan nuestro espacio simplemente. No es que no nos quieren invitar. O a lo mejor no se les ocurrió. Pero no es porque no nos quieran o por algo negativo. Yo creo que eso es algo que yo me llevo y que tendré que pensar: El que no me llamen alguna vez no quiere decir que no me quieran. No es equivalente o que me rechacen. O que haya hecho algo malo. Incluso pensarlo uno, a veces... Quién sabe por qué a uno le dan ganas de hablarle a perengano y no a sutano. Y no es porque a sutano no lo quieras, sino simplemente por la circunstancia recurre más a otro. Es bien importante lo que se comparte. Gracias. Cedo la palabra a <señala>.</i></p>	<p>Al escuchar la narración de otros en el grupo se encuentran formas de comprender la propia vida y situación. No es lo mismo que sucede en otros lugares, al ver una película, al escuchar el drama familiar narrado por otra persona. ¿Por qué? En la situación del grupo de autoayuda la forma de escuchar que se logra está relacionada con una serie de características, reglas, compromisos, supuestos básicos. Esta forma permite que cada integrante pueda estar todo el tiempo pensando en sí mismo, en su propia vida y experiencia, en lo que siento al escuchar <i>para luego hablarlo ante el grupo y para sí</i>. Esto le permite establecer un vínculo personal con lo que escucha.</p>
	<p><i>Gracias. Yo quiero comentar algo. A mí me movió mucho la experiencia que se comentaba ahorita. Yo sí quiero agradecer que se permiten compartirnos esto, porque es bien doloroso. Especialmente cuando viene del papá; la mamá; la familia. Como sea, la pareja, los amigos, pues... "Ya encontraré otro novio." "Ya encontraré otra amiga." Pero, de pronto, yo creo que más, más duele cuando esto pasa en casa. Gracias por compartir.</i></p>	<p>Se agradece la apertura personal de los otros en el grupo y, con ese reconocimiento se establece un fuerte vínculo para el cuidado y respeto mutuos. Es menos fácil traicionar lo dicho en el grupo cuando llega a ser tan propio. Es un intercambio simbólico de bienes (experiencias) también simbólicas y de gran valor lo que establece una sociedad muy particular.</p>
F	<p><i>[...] Pero yo lo que hacía, yo me di cuenta de pronto de esta situación de diferencia. Entonces, lo que yo hacía era tratar de ser la mejor en la escuela. Que nunca los llamaran por ninguna queja. Sacar las mismas calificaciones. Pero hubo un tiempo en que me cansé: "Hago todo esto y de todos modos no me pelan. ¿Para qué?" Y, también, alguien me hizo ese</i></p>	<p>Se dice en grupos que "los problemas son los mismos, lo que cambia son los escenarios". Lo que es igual son los elementos (estructurales) que nos hacen seres sujetos sociales y que arman las situaciones en las que nos desenvolvemos. Así se pueden</p>

Rol / Sexo	Participación	Comentario
	<p><i>comentario fuera de la familia... Que era por todo eso. Tal vez ellos sentían que yo no requería que estuvieran ahí. Por eso, porque yo estaba haciendo bien y que ellos sentían tal vez que la otra persona, que por cierto iba muy mal, era todo lo contrario, era la que requería esa atención. Que yo misma, al estar siempre procurando ser lo mejor posible, hacía que no se me diera esa atención. Porque no la requería. Es todo. Gracias. <M>.</i></p>	<p>también reconocer las situaciones de conflicto similares y recurrentes en la vida de los integrantes del grupo y las posibles formas de abordarlas.</p>
M	<p><i>Bueno, yo ahorita me recuerda mucho mi relación con mis hermanas. Hubo un período así que pasé por una depresión muy fuerte, donde más bien no había ganas de nada, estaba yo en [...] Trabajar y estudiar. [...] Entonces yo tenía mucho la preferencia de mi madre. Así como que era el favorito. Escuchaba que muchos nada más se quejaban de eso. Pero justamente cuando me tocaba sentirlo a mí, si se me despertó una violencia impresionante... Ver cómo se me relegaba a mí. [...] Entonces, jugar ese papel me ayudó a comprender [...] que estuvieron también en ese otro sitio. Pero si es una [...] lo que uno puede sentir por sus padres. Al comparar a uno y cuando a uno le dicen: "Mira, deberías estar como aquél, deberías ser como él." Y todo eso es verdaderamente doloroso. Eso es todo. <Señala.></i></p>	<p>Los integrantes del grupo son pares, por una misma situación de vida, esto es fundamental para armar el espacio. En este ejemplo de reunión, se puede ver cómo unos participantes han ocupado unos lugares y otros han jugado papeles complementarios, para situaciones similares. En ocasiones, como lo narrado en esta intervención, se han jugado y hablado de varios papeles. Todo lo dicho se hace ilustrativo, revelador para el que escucha.</p>
Moderador / M (1)	<p><i>Bueno, quisiera proponer que pasemos al "Qué aprendí hoy". ¿Hacemos otra ronda de participaciones? No sé quien guste comenzar. Si gustas comenzar <M>.</i></p>	<p>Nuevamente la intervención del moderador en su rol se encamina a seguir el plan de trabajo y establecer el tipo de actividad que se sigue.</p>
Moderadora / F (2)	<p><i>Yo más bien es para sugerir que pasemos al "¿Qué aprendimos hoy?" Porque estaba viendo que estamos sobre el tiempo. Adelante <F>.</i></p>	<p>En este caso la moderadora retoma su actividad y encamina al cierre de la reunión, conforme al plan de trabajo que se acordó usar.</p>
M	<p><i>Soy <M>. Creo que lo que he aprendido de todos ustedes es cómo apaciguar esas nubes que trae uno dentro y cuestionarme ¿qué tanto soy celoso? y ¿Qué quiero? ¿Qué es lo que busco? ¿Qué ando buscando yo?</i></p>	<p>Parte del cierre puede llevar a una apreciación de asuntos generales que en lo personal se lograron explorar.</p>
F	<p><i>Yo aprendí que, por ejemplo, cuando estaban proponiendo el tema dije "¡ay no!" Y, bueno, ahora creo que lo que aprendí es que le podemos sacar jugo a los temas que, a lo mejor en ese momento pensaba que no tenía nada que decir.</i></p>	<p>Gradualmente se va reconociendo también lo que produce el trabajo en el grupo. Es así como cada uno comienza luego a trabajar para sostener el encuadre o marco de trabajo.</p>
F	<p><i>Hablar no es fácil. Yo aprendí del tema de si soy</i></p>	<p>Con el grupo se puede reconocer</p>

Rol / Sexo	Participación	Comentario
	<i>celosa o no. Aprendí de mí misma. Crecer cuesta, duele. Sin embargo, poder estar en otro momento más tranquila, más descansada.</i>	también la importancia de hacerle frente a la resistencia que se tiene para el trabajo sobre la propia persona.
F	<i>Soy <F>. Yo lo que aprendí es a identificarme más. Darme cuenta que estoy trabajando mucho en esta parte de mi persona. Darme cuenta todavía lo que me falta por trabajar. Y bueno, me doy cuenta y aprendí mucho de ustedes hoy. [...] Yo así me viví. Ahora que estoy retomando mi vida y haciendo lo que quiero hacer para crecer, me siento más libre.</i>	Activamente buscar la identificación con otros y expresarse abierta y francamente, para poder asociar libremente y elaborar sobre los asuntos que hay que trabajar, son algunas de las estrategias que gradualmente se van dando oportunidad de aprovechar los integrantes, gracias al cuidado mutuo y respeto que se pacta en el grupo.
M	<i>Soy <M>. Lo que aprendí hoy fue a reconocer mi experiencia personal en los celos, cuando viví una situación donde me di cuenta que no sabía cómo se llamaba eso, pero que estaba sintiendo celos. Yo lo ubicaba en los otros. Decía: "yo no soy celoso." [...] En ese tiempo me empecé a dar cuenta como un reflejo que yo también sentía celos. Escuchándolos ahora, a cada uno de ustedes, me doy cuenta que no son los otros, ni soy yo. Somos nosotros todos los que sentimos celos. Pensar esto me alivia mucho</i>	Cambiar el sentido y significado que se les atribuye a los sucesos y sentimientos es resultado del trabajo subjetivo y grupal. Es así que se logran producir perspectivas distintas, para asuntos equiparables y se hace posible el movimiento, la acción, el crecimiento personal.
F	<i>Soy <F>. Hoy aprendí que no nada más se sienten celos hacia la pareja, sino que más bien es hacia las personas que me rodean. Y, bueno, puede ser que los sienta o que los sufra de otros. A fin de cuentas, lo mismo puede ser que me afecten [...]</i>	Se puede también terminar con un resumen de lo tratado, para hacer memoria, repasarlo y ponerlo en acción interiormente, hasta la próxima reunión...
F	<i>Soy <F>. Aprendí que cada experiencia coincide mucho. No es fácil. Hablo de lo que a mí me pasó en mi caso. Ahora lo puedo hacer. Antes no lo podía ni decir. Y, bueno, me gustaría compartirles unas frases al respecto: "Yo no estoy en este mundo para cumplir tus expectativas. Tú no estás en este mundo para cumplir mis expectativas. Yo soy yo. Tú eres tú. Si nos llegamos a encontrar en el camino, será maravilloso."</i>	Reconocer las semejanzas entre personas, lo reconfortante de saber que hay otros que sienten, sufren o disfrutan lo que en el fondo es equivalente resulta confortante y además hace posible para cada uno entregarse al trabajo necesario para seguir avanzando. En el grupo de ayuda mutua frecuentemente se traen y circulan frases, consignas, dichos y pensamientos, como forma de integrarse a la cultura y medio social; porque son ilustrativos de lo dicho; o porque proponen una manera de hacerle frente a situaciones.
	<i>[...] En términos generales, darles las gracias por sus</i>	Al definir las "experiencias" como lo

Rol / Sexo	Participación	Comentario
	<p><i>experiencias. Me llevo muchas cosas de lo que dijeron. Cuando estás más abajo, se siente mucho, se siente muy feo... pero aprendí que no es porque te hagan a un lado, simplemente te están dando espacio; te están dando un tiempo que a la vez tú también tienes que darlo al otro: Su espacio; su tiempo. Es todo. Gracias.</i></p>	<p>que se intercambia (“comparte”) se establece un régimen social y una valoración que hace posible retomar de la oferta disponible.</p> <p>En este caso se logra un modo de comprender las acciones de otros que valora en lugar de devaluar a la persona, ofreciendo así la posibilidad de transformar el sentido de las acciones de otros y cambiar su efecto en la propia identidad.</p>
	<p><i>Yo aprendí hoy que hablar frente a otras personas [...] ayuda mucho a escucharse a sí mismo; como que en esa posibilidad de hablarle al otro oí cosas centrales en mi vida. Aprendí con lo que se habló. Me llevo varias cosas para trabajar. Me sentí identificada con muchos comentarios. Eso es todo.</i></p>	<p>El nuevo integrante de grupo vive y comprende en su participación la forma de trabajo y los resultados posibles. Esto puede llevar a atender más cuidadosamente cada concepto, lineamiento o norma que se aplica; su lógica y razón de ser para luego colaborar para sostener el espacio, porque “me ha sido útil”.</p>
F	<p><i>Aprendí la importancia de sentirse escuchado; de poder hablar libremente; manifestarse uno. [...] Poder ver el rompecabezas enfrente de uno; ver cómo se arma con lo otro. Aprovecho para darles las gracias por escucharme. [...] Tuve chance de explayarme. Gracias.</i></p>	<p>Cada nuevo integrante se admira de lo que recibe, pero reconoce poco lo mucho que le ofreció al grupo con su participación. Son los integrantes “de tiempo” quienes valoran, por experiencia, que “el nuevo es la vida del grupo”, porque renueva la actividad y el avance de todos.</p>
Libreta / F	<p><i>Yo me llevo algo muy bonito, muy padre, como responsable de la libreta. Estuve anotando algunas frases que decían [...] Incluso quien quiera verlas aquí están. Es padre tener la libreta y estar anotando y escuchando. Una frase cuánto dice. En dos palabras dice algo bien bonito. Y, bueno, también quiero agradecerles el que me hayan escuchado. Me sentí muy a gusto en el grupo hoy. [...] Gracias.</i></p>	<p>Cada rol, cada actividad que se lleva a cabo en la reunión, para sostenerla en colaboración se hace también una forma de conocer, entender y aprovechar el trabajo, además de ser otra manera de mostrarse ante el grupo.</p> <p>En relación a la libreta, ésta permite al grupo guardar sus memorias como pueden ser frases, comentarios, acuerdos palabras, etc.</p>
M	<p><i>[...] Me da mucha tranquilidad [...] sentir que no soy el único; identificarme. También me llevo muchas cosas para trabajar. Porque [...] es cierto, hay cosas en mí que vienen desde atrás y que tengo que ponerme a revisar, para poder entender qué sucede ahora. [...] Me sirvió bastante. [...] También me sirvió</i></p>	<p>Una persona con experiencia como participante también menciona lo que considera que el grupo ofrece, pero en su apreciación incluye motivos que sólo con experiencia se llegan a reconocer. Es parte de la información</p>

Rol / Sexo	Participación	Comentario
	<i>escucharme y poderles compartir, porque a la hora de compartirlas, me cayeron varios veintes Muchas gracias.</i>	y <i>recepción</i> o proceso de inducción al sistema para las personas nuevas. “En el historial está la papa” se dice en muchos grupos y se reconoce de distintas formas, como aquí se hace.
F	<i>Bueno, yo me llevo muchas cosas. Creo que he estado trabajando mucho en esta parte mía. Ahora lo que me llevo es que me hace falta trabajarla más. A veces dice uno ya, tres años [...] es suficiente. Pero me doy cuenta de que no. Me sentí muy bien al estar aquí trabajando con todos. [...] Yo me llevo esta parte y pues gracias por compartir sus experiencias conmigo y por escucharme.</i>	El proceso de trabajo subjetivo es largo, cosa que se le menciona poco al nuevo integrante (no sea que se desanime y abandone la empresa). Es en los comentarios de los integrantes experimentados y, sobretodo en sus personas que se van reconociendo los resultados que se pueden lograr.
Moderador / M (3)	<i>Para el cierre quisiera decir que ¡qué bueno que nos dimos la oportunidad de trabajar este tema! [...] Personalmente les agradezco mucho todo lo que compartieron. A mí me ha dado mucho el día de hoy. ¿Nos damos un aplauso?</i>	El trabajo del grupo se celebra (por ejemplo en aplausos). La amistad y vínculos que se dan en el grupo se expresan (por ejemplo en abrazos). El apoyo mutuo y el espacio armado entre todos se refrenda (por ejemplo en convivios y celebraciones de aniversarios). El grupo de autoayuda es un espacio social armado para el trabajo personal y grupal de asuntos emocionales, situaciones de vida y colocaciones sociales de sus integrantes.

Terminada la reunión se convive en conversaciones informales, hablando entre otras cosas sobre los planes y actividades venideras. La reunión que se ilustra termina con un período de conversación y un convite con refrescos, bebidas calientes y galletas. El secretario guarda los implementos y materiales con apoyo de otros. En este caso no se solicitan aportaciones económicas, por no haber gastos pendientes. Siendo el local gratuito, por ser ofrecido como un servicio a la comunidad por parte de una institución ajena, los gastos para éste grupo son mínimos.

Entre de las cosas que se suelen hablar informalmente después de la reunión está todo lo relacionado con actividades encaminadas a convocar a nuevos integrantes; visitar a otros grupos; producir volantes y materiales para promocionar el grupo; temas a tratar; invitados y otros asuntos. En general se tiene especial cuidado en dejar la sala como estaba antes y desalojar en poco tiempo, especialmente cuando es necesario cuidar compromisos y corresponder al apoyo brindado por la institución que facilita el espacio.

Viñetas del trabajo realizado en grupos

En la siguiente tabla se presentan selecciones de lo expresado y luego transcrito a partir de una serie de reuniones de grupos de autoayuda. Todas provienen de grupos nuevos que se fundaron con base en las propuestas y apoyo que para los fines de investigación fue medio para explorar adicionalmente el tema en estudio. Estas viñetas pueden ilustrar algunas de las características y nociones con base en las que las y los participantes trabajan. Especialmente los conceptos en muchas ocasiones utópicos que son esenciales para el establecimiento de una concepción común del espacio social que se hace sustento de un particular tipo de trabajo grupal.

Puede interpretarse al menos parte de lo dicho como una mera ilusión subjetiva y grupal, conducente tal vez solamente a una imagen falsa del trabajo que se puede realizar. Pero con las observaciones y el trabajo de campo, la conclusión a la que se llegó es que algunas de las muy positivas y aparentemente fantasiosas apreciaciones del clima del grupo, las posibilidades que brinda y de su carácter, permiten establecer una situación subjetiva e intersubjetiva necesarias. Esto es porque ayudan a establecer una concepción, principios y acuerdo común, útiles para llevar a cabo el tipo de trabajo de que se trata. Se manifiestan en tono positivo sobretodo para propiciar un clima cordial y de contención, ofrecido a cada nuevo participante y en especial también para los que tienen poco tiempo participando. Esto es para hacer posible tolerar las duras y difíciles vivencias que se narran; la violencia y carencias que se manifiestan; las actitudes intolerantes y recalcitrantes que se presentan en la propia participación en el grupo. Pero sobretodo como medio para apoyar el que cada uno establezca un vínculo o transferencia hacia el grupo, necesarios para superar las resistencias al *efecto interpretante* propio de la participación. (Véase *La interacción interpretante*, p. 221.)

La apreciación positiva del grupo, su carácter y lo que con la participación se puede lograr es fruto de una larga experiencia que termina por integrarse a una similar forma de convocar a cada nuevo integrante. La necesidad de que se vayan integrando nuevas personas, para con ello reactivar el trabajo, es parte de lo que en cada grupo se busca. Esto por el beneficio para el ritmo y la calidad del trabajo necesarios para el avance de cada uno en su propio proceso subjetivo.

En la siguiente tabla se presentan ejemplos textuales de lo manifestado en grupos. Fueron seleccionados para apoyar el reconocimiento del clima que se establece y de algunos de los componentes y elementos presentados en capítulos anteriores, así como para reflexionar algunos de los temas que se discutirán adelante. Los comentarios buscan ser un apoyo para vincular la viñeta de lo expresado en un grupo con alguno o varios de los temas tratados y propuestas de lo que posibilita el trabajo en este tipo de medio social y grupal.

<i>Viñeta</i>	<i>Comentario</i>
Creo que lo que he aprendido de todos ustedes es cómo apaciguar esas nubes que trae uno dentro.	Tal vez son los propios participantes quienes mejor pueden evaluar si se aborda o no el conflicto afectivo subyacente a una problemática.

<i>Viñeta</i>	<i>Comentario</i>
<p>Yo aprendí hoy que hablar frente a otras personas ayuda mucho a escucharse a sí mismo. Como que en esa posibilidad de hablarle al otro oí cosas centrales en mi vida. Aprendí con lo que se habló. Me llevo varias cosas para trabajar. Me sentí identificada con muchos comentarios.</p>	<p>Para comprender estos espacios es fundamental poder reconocer el carácter analítico de la reflexión que se hace posible. Sería imposible de otro modo que se lograran los efectos e impacto que la participación llega a tener.</p>
<p>Aprendí la importancia de sentirse escuchado; de poder hablar libremente; manifestarse uno; poder ver el rompecabezas enfrente de uno; ver cómo se arma con lo otro. Aprovecho para darles las gracias por escucharme. Tuve chance de explayarme.</p>	
<p>Aquí nadie te va a decir lo que tienes que hacer. Tú solita te vas a dar cuenta. Nadie te va a decir, "Oye, ve a ver a la psicóloga". No... tú sola sabrás.</p>	
<p>Bueno yo también gracias al grupo he leído algo acerca de la depresión. Como son enfermedades psicosomáticas que le llamamos. Entonces muchas veces llegamos con el médico y me duele acá y me duele allá. Pero exactamente no sabemos dónde nos duele. Y nos buscan y nos dicen que tenemos cierta enfermedad y el doctor nos dice que por análisis y por clínica estamos bien. Pero nuestro problema principal es emocional. Y que llegamos precisamente a enfermarnos.</p>	
<p>Yo al menos me he dado cuenta que, poco a poco, desde que mi organismo empezó a protestar y a protestar desde hace algunos años, yo siempre me sentí enferma. Y me buscaban y me decían y no tenía yo nada; estaba físicamente normal. Pero yo me sentía muy mal. Mi propio organismo ya estaba protestando por esa agresión tan fuerte que vivía. Hasta que definitivamente exploté. Abrí mi válvula de escape emocional y empecé a sentir que cada vez yo me recuperaba más emocionalmente. Cada vez me iba yo rescatando a mi misma y me di cuenta que yo estaba mal, que yo tenía que buscar una ayuda. La busqué por todas las formas, pero desgraciadamente muchas veces, a donde tú vas, llegas y no encuentras la ayuda que tú necesitas. Entonces, gracias a Dios he buscado, he encontrado y ahora estoy aquí. Y la verdad agradezco mucho que aquí se pueda externar eso que me duele, que me lastima, que me está lacerando por dentro. Y eso yo siento que poco a poco va a surgir y va a sanar más rápidamente y mejor para volver a sentirme bien.</p>	

<i>Viñeta</i>	<i>Comentario</i>
Creo que cuando llegué, me hice el propósito de tenerme calma, de tenerme paciencia y de hacer algo, pero constante. Cuando me empezaba a sentir bien, digamos, lo dejaba. Entonces cuando entré a este grupo, entré en julio, me puse a pensar qué podía hacer para darme cuenta y romper. Pero siempre con constancia y paciencia. Solamente voy a poder ir avanzando paso a paso. No sé qué tanto tarde. Pero creo que paso a paso voy a ir avanzando algo.	
A mí me movió mucho la experiencia que se comentaba. Yo sí quiero agradecer que se permiten compartimos esto, porque es bien doloroso.	En el proceso se renueva lo reprimido y comienza la interacción con carácter interpretante.
Sigue ahí lo vivido y de ahí podemos sacarlo; yo en mi experiencia pues cada día aprendemos algo muy bonito en el grupo. Se trabaja una experiencia nueva en cada una de nosotras. A pesar de que tenemos diferencias, nos vamos identificando. Y así nos platican una cosa y no se termina.	La forma del proceso grupal es frecuentemente reconocida y analizada por los integrantes con mayor tiempo de participación. También el carácter reprimido de la experiencia sufrida, el proceso de su elaboración y el valor de la heterogeneidad.
Yo ahorita estaba escuchando, me revoqué también cuando era niña.	
Saqué mucho. Ustedes son mi familia. La unión es lo que hace al grupo. Aprende uno a relacionarse.	El grupo tiene impacto simplemente como espacio de socialización
Yo quiero decirles que tengo muy claro que así como he vivido la <X> precisamente desde niña, también tengo muy claro que uno necesita de un grupo de auto-ayuda muchos años. No tengo parámetros como para quedarme, porque creo que así como se fue construyendo el grupo, como una manera de responder, creo que me voy a tardar mucho tiempo en reconstruir una nueva manera de vivir, de responder.	El proceso de cambio subjetivo es reconocido como uno de largo plazo y sin soluciones mágicas.
Nos estamos construyendo como un grupo de autoayuda. Por lo tanto, creo que cualquier miembro que quiera ingresar nos va a fortalecer. No somos nosotras las que nos vamos a quedar. La idea es que vengan más y más personas, que nos enriquezcamos con las experiencias. tanto de nosotras como de las que vienen. Creo que ésa es la finalidad, que este grupo aumente, que este grupo se fortalezca.	El grupo mismo es concebido como un proceso viviente y activo, que se nutre de la participación y en la medida de su vigor se hace mas productivo para cada integrante.
Cada vez que son las reuniones, siento más confianza. Mis pensamientos... he aprendido a expresar lo que siento. Cada vez al estar reunidos se me hace más fácil hacer un comentario.	

<i>Viñeta</i>	<i>Comentario</i>
Este grupo no puede solucionar todo. Aquí venimos a platicar. A cuidarnos. A darnos afecto. Si ves tú que necesitas ayuda psicológica, pues ahí está el [centro de atención].	Contrario al prejuicio frecuente en el medio "psi", la participación en grupos de autoayuda es complementaria de la atención profesional y reconocida como tal en ellos.
El día de hoy aprendí que no soy la única. Que tengo varias hermanas del mismo dolor, de la misma problemática. Y confío más en mí, porque si una de las demás está bien, me siento similar a las demás.	El vínculo y procesos identificatorios se basan en la noción de una similar situación y problemática común.
Pues lo que dice el compañero, aquí estamos todos en el mismo caso y estamos para ayudarnos. Esto es una ayuda mutua y estamos para escucharte y para ayudarnos como grupo.	
Hace ocho días estoy en el grupo. Sí te tocan las fibras del sentimiento. Me doy cuenta de que sí nos estamos dando la confianza.	
Mi nombre es Elsa, va a ser necesario repetir varias veces nuestros nombres, para que poco a poco vayamos familiarizándonos con los nombres.	
Yo me siento bien aquí, porque aquí es mi otra familia. Los siento como mis hermanos, me siento en confianza.	
Tenemos más confianza aquí en el grupo que con la familia o amigos.	
La verdad me da mucho gusto que tú a tu edad te estés abriendo. Porque veme a mí, a la edad que tengo, que apenas hace 7 meses yo me haya dado cuenta que estaba en ese círculo.	
Ahora a ver, pláticanos, dilo, escúpele, desahógate, nosotros estamos dispuestos a escucharte, no te vamos a juzgar. Vas a escuchar de todos nosotros. Hemos estado en tu lugar.	Entrar en el proceso de trabajo con el grupo frecuentemente implica un proceso inicial con carácter catártico, pero ese dará paso a otros.
El grupo me enseñó a escuchar.	
Cuando llegué era muy tímida y ahora ya ven.	
No hablé la primera vez. Dije: "¿Cómo les voy a contar mis cosas?" Pero poco a poco ya hablo más.	
Son cosas personales de cada quien, pero venimos a compartirlas para transmitir las y sacar lo que llevo dentro de mí. Yo creo que es importante mantener lo que aquí se hable, que aquí se quede.	

<i>Viñeta</i>	<i>Comentario</i>
Nosotros estamos en el problema de <X>. Es porque la verdad, me faltó orientación cuando yo era joven y niña. Entonces sí me parece interesante que entre la <X>. Que pudiera entrar porque sí es importante, más que nada la prevención en este tipo de problemas. Si ella escucha de viva voz de personas con experiencia en esta situación, yo creo que le va a servir de mucho. Yo creo que no cometería los mismos errores que nosotros.	En algunos grupos se integran personas de muy distintas edades. En otros se incluyen bebés y niños durante la reunión. En cada caso se va estableciendo lo necesario para cuidar a cada uno y simultáneamente permitir una libre expresión de sentimientos y narración.
Yo quisiera decirles algo, cuando sinceramente se dijo la propuesta de si <X> yo propondría que lo votáramos para tenerlo claro. Y ahí sí el escrutador tomará sus votos..	
Yo siento que la mayor parte de las personas que estamos aquí venimos por voluntad. Solamente con voluntad la gente realmente aprovecha. Entonccs, el hacer invitaciones a alguien, generalmente se pierden en el olvido. Porque la gente dice: "No, no, a mí me da pena. Yo a qué voy a ir." Pienso que los que vienen, es porque están dispuestas a oír, están dispuestos a cambiar.	
O sea que cuando yo hablo de lo que me pasó, siento que también hay esa reacción en mi compañera, que vive o vivieron, están viviendo la misma situación que yo viví.	
Yo llegue aquí pensando que era todo mágico, que iba a cambiar. Quien puede cambiar solamente y únicamente y por decisión y voluntad propia soy yo. Creí que en mí estaba el poder, la decisión y así fue como me anime a caminar y decidí la separación, porque sentía una locura, ahora me siento feliz me siento libre	El autorizarse para la acción es parte del proceso de logro de una mayor autonomía personal, misma que puede apoyarse en el grupo con base en la autonomía del mismo y el hecho de ser un espacio horizontal, sin coordinación o liderazgo establecido.
Antes de llegar aquí estaba en otro tipo de grupo de autoayuda en la escuela. Me ha servido de mucho el compartir y escucharlas para yo poder ir tomando decisiones. Si no hubiera estado en esos grupos, no habría podido llegar aquí.	
Este es mi tercer grupo. Yo estoy en otro grupo, pero nunca voy a dejar de estar en los grupos. Siento que es necesario para que siga aprendiendo e ir frenando esta violencia que tanto daño nos causó. En mi casa me hizo daño, por eso estoy aquí. Vine a tratar de aprender más de lo que ya he aprendido. Siento que sí se puede lograr.	La participación es frecuentemente en el medio social propio de los grupos de autoayuda en su conjunto, pasando cada integrante de uno a otro a lo largo del proceso.

<i>Viñeta</i>	<i>Comentario</i>
<p>Aquí nadie te va a dar consejos. Imagínate si alguien te da un consejo y la cosa te sale mal, pues le echas la culpa a quien te aconsejó. Además cuando alguien habla de su vida, de su experiencia, es la forma como te daría el mejor consejo, desde su experiencia. Ahí tú si lo tomas o no.</p>	<p>Se recibe al nuevo participante y se le va informando, para que logre una comprensión del proceso y el espacio. Esto es así porque solamente entonces podrá realmente integrarse al trabajo y además ayudar a sostener el grupo.</p>
<p>Ya que entró <X> yo quiero darle la bienvenida. Espero que te sientas muy contenta con nosotras, Nosotras nos reunimos todos los miércoles. Platicamos acerca de nuestras experiencias, de lo que hemos vivido y tratamos de apoyarnos unas a las otras para resolver nuestra situación. Todas las personas que estamos aquí tenemos y hemos vivido el problema de <X> a lo largo de toda nuestra vida. generalmente desde que éramos niñas. Lo hemos vivido por muchos años en distintas formas. Entonces ese aspecto nos hace como compañeras, como hermanas. Por eso es tan importante para nosotros que cuando llegamos a este grupo nos comprometemos a dos cosas: En primer lugar, a ser sumamente discretas. Una vez que salimos de aquí, no se cuenta nada de lo que se dice. Porque cuando venimos, vamos a hacer lo más honestas. lo más abiertas y decirle a los demás lo que nos pasa. Sabemos que las compañeras nos van a tratar de ayudar como si fueran nuestras hermanas. Somos hermanas de nuestro dolor. Y de apoyarnos, ésa es la finalidad. Apoyarnos para salir de este problema y ver la vida de otra manera, ya diferente y además de verla diferente, evitarnos el seguir cayendo en esa situación. Realmente a nosotros nos da mucho gusto verte, porque probablemente, si cualquiera de nosotros hubiera ido a un grupo como éste a tu edad, hubiéramos evitado muchas cosas.</p>	
<p>No sé si mis compañeros estén de acuerdo, que des tu experiencia o que demos una poca de experiencia de nosotros mismos, para que te vayas ambientando. Si te sientes agredido, si te sientes mal o eso, no hay problema. Tú puedes decir cómo te sientes. Si tu no quieres que nosotros intervengamos en tu vivencia, tienes derecho. O si no quieres decir nada también tienes derecho. Todo lo que se hable aquí, aquí se queda y no sale.</p>	<p>Hacer sentir cómodo al nuevo participante es el medio para que pueda mejor participar. Si esto se logra, terminará reconociendo la utilidad del grupo para si mismo, pero también habrá contribuido con una problemática nueva en el grupo, misma que reactivará el trabajo.</p>
<p>Aquí tú eres el principal nadie mas. Nos vamos a ayudar entre todos. Todos somos iguales</p>	
<p>Tu caso se puede decir que está empezando, y sabemos que tiene solución por medio de este grupo. Pues para lo que tú vienes, aquí es escucharnos entre los compañeros, para pedir ayuda mutua, que aquí la tenemos.</p>	

<i>Viñeta</i>	<i>Comentario</i>
Vamos a dejar un poquito para que también nos conozcan y vamos a dejar experiencia de nuestra parte. Luego te vamos a dejar a ti para que también te conozcan. Y si él quiere opinar, o si tiene algo que nos pueda ayudar, también decirlo	
No me morí como yo pensaba que me iba a morir, no me morí. Aquí estoy. Lo bueno es echarle ganas y no tener miedo, porque por él, no puede uno hacer muchas cosas, que en verdad debíamos haber hecho desde el principio	
Comentaba que llego a veces aquí al grupo con la moral en el suelo, sin ganas de vivir y el grupo me ha servido; cada que vengo me voy otra vez con el ánimo arriba	
Pues aprendí que qué padre, no soy la única. Que hay personas que todavía están afuera. Que padre que se encuentran hermanas aquí sinceras y que poco a poco va a ir creciendo ese sentimiento de cariño.	Como corresponde a un espacio social, el vínculo llegará a ser significativo y personal.
Vine en cero y con la reunión ya es uno. Hasta soñé con el grupo. Me fui de aquí muy satisfecho.	
Me dijo mi esposo: "¡Ya se te quitó lo loca! Porque ya no eres la misma desde que estás en el grupo."	
Fue una experiencia muy bonita. Yo estaba buscando algo así. Tengo mucho que contar. Me metí al grupo por casualidad. Vine a ver qué podía aprender de <X> y en vez de eso me metí aquí, nada más para ver qué estaban haciendo y las encontré.	
Pues yo les agradezco el hecho de que me esté yo escuchando y que me estén escuchando también, con toda mi problemática.	
Mi esposa y yo como pareja hemos vivido mejor. Gracias.	
El hablar me ha ayudado con mi pareja.	
Cuando mi esposo está en casa, yo lo invito para que venga al grupo. Espero un día convencerlo.	
Con el cambio de actitud de uno, los esposos verán que no se pierde el tiempo aquí.	
Aquí tengo amigos.	

<i>Viñeta</i>	<i>Comentario</i>
Tú que estás pequeña ahorita, qué bueno que te des cuenta que ese velo lo vas a quitar. Y que tú, ojalá permanezcas en el grupo, porque si lo dejas y te sigues quedando con la venda, te vas a pasar años como nosotras. Y caemos con parejas alcohólicas, con parejas que son agresivas y nos damos cuenta después de muchos años.	
Yo lo que aprendí es a identificarme más. Darme cuenta que estoy trabajando mucho en esta parte de mi persona. Darme cuenta todavía lo que me falta por trabajar. Y bueno, me doy cuenta y aprendí mucho de ustedes hoy.	
Yo también viví en parte muchas cosas, similares a las tuyas. Similares a todas. Porque si estamos aquí reunidas es por el mismo problema.	
Que bueno que nosotras estamos aquí en este grupo. Que bueno que llegamos a este lugar para poder externar todo lo que nos molesta por dentro, para así mismo aliviarnos.	
Gracias por estar aquí todas juntas, porque nos hemos dado la oportunidad de compartir nuestras experiencias para poderlas superar y sigo adelante.	
Estoy aprendiendo nuevas cosas. Estoy aquí en el grupo, aprendiendo algo que yo ignoraba, algo que para mí era difícil de descubrirlo y de aprenderlo. Y ahorita sí espero no dejar de vivir algo con ustedes desde el principio, porque la verdad sí me ha ayudado bastante.	
Yo he aprendido mucho aquí y espero aprender más con el grupo de autoayuda; más que nada para poder ayudar a otras personas. Aprendí mucho del grupo. Me gusta venir.	

Crónica del desarrollo y participación en un grupo

El siguiente texto se ofrece para ilustrar algo de lo que integrantes de grupo suelen reportar como resultados de su participación y también un ejemplo del desarrollo de un grupo. Fue preparado por integrantes del grupo *Libertad* que tiene como lema “*Piensa y actúa con libertad*”. Se leyó al inicio de la reunión con la que se celebró el 2º aniversario del grupo, el 24 de septiembre de 2003. Después del texto preparado por las participantes se incluye la transcripción de una serie de comentarios hechos por cada una, antes de iniciar el excelente desayuno que prepararon para la celebración. Fuimos invitados los profesionales que apoyamos inicialmente la fundación del grupo y funcionarios de la asociación que les apoya con un espacio para reunirse cada semana.

Crónica preparada por las integrantes de un grupo

El día 28 de Septiembre de 2001, el Grupo de *Auto Ayuda* para mujeres que habían vivido violencia comenzó a funcionar en las Instalaciones de la *Unidad de Atención y Prevención de la Violencia Intrafamiliar (UAPVIF)* Iztacalco, lugar a donde tiempo atrás habíamos llegado para solicitar ayuda. Allí encontramos orientación psicológica, jurídica y social. Posteriormente algunas fuimos invitadas a formar un grupo de autoayuda, lo que significaba dar un gran paso en nuestra responsabilidad, pues a partir de ese momento éramos autónomas y por lo tanto tomábamos las riendas de nuestra vida, aplicando lo aprendido y favoreciendo nuestro crecimiento con la experiencia vivida por cada una de nosotras y de las personas que se fueran incorporando.

Para poder funcionar recibimos asesoría inicial del programa de apoyo a grupos de ayuda mutua, el profesor *Rolando Montaña Fraire* y su equipo de la *Universidad Autónoma Metropolitana – Unidad Xochimilco* y de los psicólogos con quienes habíamos comenzado nuestra reestructuración personal: *Claudia Benítez Guzmán* y *Francisco Ávila García*, personas muy queridas y a quienes nunca tendremos con que pagar su amor, entrega y dedicación profesional a las personas que llegamos maltratadas al UAPVIF.

Durante este tiempo hemos logrado que el grupo trabaje por consenso, sometiendo a votación cualquier propuesta. Así surgió el nombre “*Libertad*” y el tema del grupo: “*Piensa y actúa con libertad*”. Asimismo y de manera participativa diseñamos los volantes, cartelones y mantas que usamos para invitar a otras mujeres a integrarse con nosotras.

Debido a las modificaciones en el edificio que alberga a la UAPVIF, desde la mitad de noviembre 2001 y hasta enero 2002 sesionamos en el CIAM de Iztacalco. Este cambio de sede influyó para que desertaran algunas de las integrantes. El problema de no tener una sede definitiva, lo que hacía incómoda nuestra labor, fue solucionado en el mes de agosto del 2002. Actualmente sesionamos permanentemente en el salón de usos múltiples de *Fortaleza, A.C.* en la misma Delegación Iztacalco y adyacente a la UAPVIF.

Entre los meses de enero y marzo de 2002 fuimos invitadas a participar en las *Jornadas de prevención a la violencia familiar* de la misma Delegación, enfrentándonos así al trabajo en comunidad, platicando sobre nuestra labor con mujeres en mercados, con personas que se acercaban al *stand*, o con las que pasaban por la calle. Algunas escuchaban con timidez. Otras se interesaban. Algunas decían que iban a venir. Otras rechazaban el mensaje, diciendo que ellas no vivían eso, pero que se lo iban a comentar a quien sí lo sufría. Al final, una que otra llegaba al grupo. Pero para las que participamos, estas actividades nos fortalecieron, dándonos seguridad y confianza en nosotras mismas.

En los meses de abril y mayo del mismo año asistimos al primer *Curso para replicadores de no violencia*, el cual nos proporcionó conocimientos sobre la magnitud del problema de la violencia, tanto en México como en otros países; sus causas; qué avances hay en las leyes y qué elementos podemos usar, para resolver conflictos sin violencia. Como resultado de este curso, nuestro crecimiento personal se vio nuevamente favorecido.

El *Grupo de Auto Ayuda Libertad* mantiene relaciones con otros grupos hermanos. Así, hemos sido visitadas en Marzo por el grupo mixto de autoayuda de la UAPVIF de la Delegación Venustiano Carranza y por el grupo de autoayuda para hombres de nuestra propia Unidad. Por

otra parte, en noviembre de 2001 nosotras visitamos al grupo que sesiona en Iztapalapa. De todos ellos tomamos sus puntos de vista para enriquecer nuestra asociación.

Durante nuestro segundo año de funcionamiento empezamos a crecer en número de participantes, lo cual nos dio nuevos bríos para continuar. Al parecer la fase de resistencia, con pocas asistentes, había pasado poniendo a prueba la fortaleza de las que iniciamos.

También participamos en la filmación de un video elaborado por la UAM, donde relatamos por qué, cómo, cuándo y qué habíamos obtenido con el grupo. El 14 de marzo de 2003 participamos en el *Canal Once* de televisión del *Instituto Politécnico Nacional* en la transmisión del programa “*Diálogos en Confianza*”, manifestando los beneficios obtenidos al pertenecer a un grupo de auto ayuda.

El grupo *Libertad*, haciendo honor a su nombre, ha defendido su autonomía, elemento fundamental en su desempeño. Al cabo de dos años de funcionamiento continuo hemos tenido más de 75 sesiones. Nuestro grupo ha trabajado teniendo como apoyo el *Manual de Trabajo para Grupos de Ayuda Mutua* y materiales de apoyo como la *Bitácora de Juntas*, lo cual nos ha permitido basarnos en los principios de confidencialidad; participación; honestidad; discreción; valor; solidaridad; puntualidad y asistencia regular, así como el respeto a cualquier creencia religiosa o política de las participantes. Somos concientes que el camino para reestructurarnos es largo, pero tenemos la valentía y estamos dispuestas para avanzar paso a paso, hasta que nuestra auto estima y confianza en nosotras mismas nos permitan una vida mejor.

Concientes de todo lo anterior, iniciamos este tercer año llenas de fe y esperanza en nuestro porvenir.

Comentarios de las participantes en el 2º aniversario de un grupo

En cada uno de los siguientes párrafos se transcribe el comentario de una integrante distinta del grupo “Libertad”. La secuencia es la misma que la de participación en la reunión indicada:

- Buenos días. En primer lugar, felicidades a las integrantes de este grupo. Yo era una mujer insegura completamente, tímida, no me valía por mi misma. Sentía que no valía yo nada, hasta que como dicen el que busca encuentra y dios me trajo aquí. Cuando llegué, a Paty le dije que necesitaba ayuda. Yo llego cada ocho días aquí y hagan de cuenta que es un oxígeno para lo que resta de la semana y volver a seguir caminando en la vida. Como le acabo de decir al doctor, es mi primer convivio en mi vida en que voy a participar. A mis 57 años, que este sea mi primer convivio, cuando ahora veo que hasta en las escuelas hay esto. Yo nunca lo tuve en mis tiempos. Es algo tan emotivo para mi que les recomendaría a todas las personas a que vinieran al grupo. Cuanta falta nos hace este grupo. Muchas gracias.
- Buenos días, mi nombre es Carmen. Yo creo que yo llegué en el momento preciso. En la desesperación. En la inseguridad. Teniendo muchos problemas desde mi niñez. Pero al escuchar a mis compañeras esto me fue haciendo ver que yo era una persona importante; que yo valía como mujer. Gracias a mis compañeras, porque yo necesito del grupo y de mis compañeras. Me di cuenta que no era tan grande tal vez el problema que yo tenía. Al escuchar a las compañeras y viendo que había problemas mas grandes, yo me daba cuenta que aquí en el grupo me iba yo a estar retroalimentando de las experiencias de ellas. Y le doy gracias al psicólogo Francisco porque fue en la UAVIF de aquél lado donde comencé. Y todo esto me ha dado la oportunidad de hablar y de expresar mis sentimientos. A veces el llorar, el sentir la

alegría gracias a mis compañeras y a mi grupo. Le doy gracias a dios que me permite estar aquí en el lugar preciso, para no seguir dañando a mi familia por la violencia familiar. Es todo.

- Bueno, mi nombre es Susana. Yo aquí estoy ahora sí que superando muchas cosas que viví. Pensar que anteriormente sentía yo que ya no podía seguir adelante con todos los problemas que viví y ahora digo, sí, sí puedo estar. Tal vez no bien, porque no puedo decir que estoy bien. Todavía me sigue atormentando el pasado. Pero pues quiero seguir adelante. Y quiero seguir superando todo lo pasado, porque todavía me sigue doliendo muchísimo el pasado. Pero aquí estoy y quiero seguir adelante. Es todo.
- Yo que puedo decir, verdad, si apenas voy empezando. Soy la nueva del grupo. Fui invitada por una amiga que me conoce y que vio en mi ese sufrimiento, de mi hijo verdad. Porque tengo un esposo muy bueno, pero en la vida no todo es perfecto y mis hijos son lo que yo quiero mucho. Siento que me hacía falta algo, que me dijeran algo. Pero yo decía que con un favor que yo les diera a mis hijos iba yo a solucionar. Pero me decía mi amiga: “Primero necesitas estar bien tu, sentirte segura tu, quererte tu, porque tu eres importante”. Yo creo que para mí lo más importante son mis hijos. Pero me dicen, “¿cómo vas a sentir que son importantes tus hijos si tu no te tomas la importancia?” Ha sido muy poquito el tiempo que he estado aquí, pero siento que voy a sacar mucho. Gracias.
- Buenos días. Mi nombre es Mercedes. También ya llevo tiempo aquí, casi los dos años. El año pasado estuve con ustedes [en el 1^{er} aniversario]. Le doy gracias a todas las personas que han venido a apoyarnos. Pero yo le doy las gracias a Paty y a Lety que son quienes apoyan mucho al grupo. Yo he aprendido mucho de ellas. En mi caso pues siempre ha sido así como eso que dicen la libertad de la mujer; los derechos de la mujer. Apoyo mucho eso. A lo mejor no es tanto eso, sino el respeto de cada persona que nos merecemos, ya sean ustedes o yo verdad. A través del tiempo he visto que yo también me merezco un respeto. A mí me ha ayudado muchísimo. Aparte de que ya venía un poco firme en mis ideas, lo único que me faltaba era aquél empujoncito para tomar decisiones. Por frías que parezcan, a veces si uno ama a las personas, a veces uno tiene que tirarles el balde de agua para que realmente entiendan. Porque algunas veces me lo hicieron a mí. Y es doloroso, pero a la vez es bueno, porque solamente a veces así encuentra uno la verdad. En mi caso yo estoy feliz, porque yo ya no me siento triste, como cuando llegué yo aquí que me sentía yo depresiva, triste. De nada lloraba y me sentía yo sola. Hoy no, porque yo aquí puedo expresar lo que siento y lo que no me gusta. Sé aceptar cuando alguna de mis compañeras pues hacemos algunas observaciones. No exactamente consejos, pero aquí pues eso de ayuda mutua, realmente aprendemos unas de otras y eso me parece perfecto. Como decía Carmen, así no lastimamos a las personas que nos rodean, verdad. La vida es muy hermosa como para ser pesimista todo el tiempo. Desgraciadamente, no todas nos damos la oportunidad, pero el año pasado éramos menos y ahora ya formamos un grupo de 8 a 10 personas. Eso es bueno, porque ojalá y toda la gente se diera la oportunidad. Pero yo espero que día con día vaya creciendo este grupo y no nada más para mí. A mí me ha ayudado bastante y pues, puede ayudar a más gente. Necesitamos hablarles de lo que es la ayuda mutua. Gracias por escucharme.
- Buenos días, mi nombre es Leticia. Yo creo que uno de los puntos que acaba de tocar Meche es algo muy satisfactorio y que en este caso, en lo personal se hace muy grande. Es la retroalimentación que entre todas nos damos. Todas aprendemos de todas. Todas reforzamos nuestra autoestima. Y con esto nuestra seguridad y el ánimo de que podamos ir creciendo como personas. Darnos cuenta que verdaderamente somos importantes. Por medio de esto, al

damos la importancia, también redonda en que nuestra familia tiene y recoge los logros que nosotras vamos cosechando. En mi caso especial me ha servido muchísimo estar en este grupo, porque me siento muy útil. A mí en lo especial me ha ayudado el saber el desapego. Me costaba mucho trabajo el desapego con mis hijos, sobretodo. Pero en este grupo me he dado cuenta que si yo estoy bien, todo lo demás va a estar bien. Muchas gracias.

- Mi nombre es Patricia y tengo los dos años trabajando en el grupo. Previamente y gracias a Francisco y a Claudia [de la UAPVIF] di los primeros pasos para adquirir una mayor autoestima, una mayor confianza en mí misma y además poder tomar decisiones de manera tranquila y no angustiada. Ha sido para mí muy valioso estar en este grupo, porque no solamente he sentido todo eso que les mencionaban anteriormente, sino también otras cosas aparte, como es tenerle paciencia a mis compañeras y darme cuenta que cada una de nosotras tiene un ritmo de crecimiento. Tenemos que estar muy sensibles, para el momento en que alguien da un paso adelante. Captarlo y felicitarla, porque a partir de esa felicitación que es tan importante de cada una de nosotras podemos dar otros pasos. Para mí ha sido realmente muy valioso estar en este grupo. Le doy gracias a dios que me ha permitido llegar aquí. Gracias.
- Mi nombre es Vero. Yo doy la mas cordial felicitación a ustedes. Aprendí muchas cosa de ustedes el tiempo que estuve a su lado. Siento que ahora me siento suficientemente mujer para tomar una decisión en mi vida y saber lo que soy. Felicidades.

El grupo de ayuda mutua para mujeres *Libertad*, cuyo lema es “*Piensa y actúa con libertad*”, se reúne todos los miércoles de 10:00 a 12:00 hrs. en el salón de usos múltiples de *Fortaleza, A.C.*, adyacente a la *Unidad de Atención y Prevención de la Violencia Familiar – UAPVIF Iztacalco*. Oriente 116 s/n entre Juan Corbonero y sur 177, Col. Cuchilla Ramos Millán, Tel: 56-50-18-03, Delegación Iztacalco, México, D.F., México.

El grupo de autoayuda y la familia

En esta sección se busca describir, a partir de una sistematización de algunas de las observaciones realizadas y de algunas entrevistas, cómo el grupo de autoayuda en tanto forma de organización y respuesta social, se vincula e influye en el entramado social del que forma parte. En este caso se abordará la relación entre *el grupo de autoayuda y la familia*.

Entablando un diálogo con un reconocido autor del estudio y comprensión de la dinámica familiar, Salvador Minuchin, a partir de su clásico libro *Familias y terapia familiar*, se exploran algunos elementos del trabajo que se realiza en grupos de autoayuda y su relación con el entorno familiar de los participantes de grupo. Utilizando algunos conceptos comúnmente aplicados al estudio de la familia y otros correspondientes a la técnica aplicada en terapia familiar, buscaremos ilustrar algunas características de la dinámica que se presenta en grupos de autoayuda y su interrelación con el medio familiar de las y los participantes. Para mejor ilustrar cada asunto se integran también citas a partir de lo manifestado por integrantes de grupos de autoayuda.

Para el aprendizaje y cambio subjetivo, especialmente en lo correspondiente a la participación social, algo de lo que un entorno de contención y apoyo para sujetos en situaciones de conflicto subjetivo debiera ofrecer es la posibilidad de conocer y probar estrategias,

modalidades de subjetividad y formas de inserción social. Es decir, sería importante que se pudiera en alguna medida llegar a vencer la repetición, para arribar a "formas de ser" y una configuración subjetiva que se pueda sentir y considerar mejor. Este es el caso especialmente cuando los problemas a resolver no hayan podido ser cabalmente analizados, por ser pertinentes a cuestiones inconscientes en el sujeto, o bien por ser parte de procesos que la propia dinámica social de la familia oculta. (Y frecuentemente por ambos motivos en mancuerna.)

El grupo de autoayuda se llega a hacer una "otra familia" para muchos de sus participantes. Como la familia, ofrece normas y valores validados en su interior. Es también un lugar hecho para la socialización, es decir, para el cambio subjetivo ubicado social y culturalmente de personas con problemáticas, configuraciones y características o colocaciones sociales problemáticas. Se llega a hacer un espacio de contención y para el apoyo emocional, entre personas en una similar situación, pares que se consideran a sí mismos *hermanos* "con un mismo problema común" (sic). Como la familia, el grupo de autoayuda "es un sistema que opera a través de pautas transaccionales" (Minuchin, 1983:86) que definen nuevos modos de actuar y eventualmente, *formas de ser* de los participantes, acordes a un entorno social y cultural dados.

Estos grupos no sólo ofrecen algunas respuestas específicas, que sus integrantes han encontrado útiles, sino que también, más importante, ofrece a cada participante un entorno social y grupal para que, en colaboración con sus pares, realice un análisis detallado de su problemática y situación. Eventualmente esto puede permitirle modificaciones en su forma de ser y actuar o de percibir las cosas y también nuevas maneras de colocarse o manejarse socialmente. Los problemas de los participantes suelen ser efecto de dinámicas disfuncionales, propias de sus entornos familiares y de colocaciones desventajosas que asumieron, propias de las situaciones en las que se constituyeron como sujetos.

Además de lo anterior, cada grupo es parte integral y *producto* del entorno social más amplio, por lo que asume características culturales y políticas particulares.

Las variaciones de la dinámica familiar son efecto de cambios en otros aspectos de la cultura. Conforme la sociedad en general se transforma, se establecen valores culturales que modifican a la familia. En algunos casos el discurso y propuestas de un grupo de autoayuda se constituyen en una contracultura o cultura alternativa a valores y esquemas establecidos.

Cada grupo ofrece a sus participantes normas, una ética y patrones de conducta que se han hecho parte de la sub-cultura que constituye con respecto a una problemática o situación de vida específica que ahí se trabaja. Cuando algún elemento se integra a la propuesta de trabajo es generalmente porque ha sido de utilidad, como medio para abordar la problemática específica y para la socialización o re-socialización de sus integrantes. En muchos casos, para quienes acuden a un grupo los patrones culturales y de comportamiento aceptados y difundidos en el medio social próximo han sido el origen de *conformaciones subjetivas en conflicto*. (Sea este intra-subjetivo o del sujeto con su medio social, si es que esta es una diferenciación digna de hacerse.)

En gran medida los conflictos de quienes acuden a un grupo son el resultado de una forma exacerbada de manifestar comportamientos aprendidos en el seno de sus familias, los cuales metafóricamente pueden ser considerados 'lenguajes'. Conforme se aborda el conflicto, cada persona logra una mayor comprensión del uso y aplicación específicos de este simbolismo, gramática y significados. Es así que puede reconocer, hacer suyas y construir alternativas viables

subjetiva y socialmente. Esto implica también su incidencia en los ámbitos microsociales más próximos. Primordialmente esto es en la familia.

La siguiente reflexión integra una serie de ejemplos y viñetas, con lo expresado textualmente por integrantes de grupo y sus familias. Se desarrolla con ello una discusión sobre este proceso, incidencia y relación recíproca.

El conflicto familiar y el grupo

El individuo que vive en el seno de una familia es un miembro de un sistema social al que debe adaptarse. Sus acciones se encuentran regidas por las características del sistema, y estas características incluyen los efectos de sus propias acciones pasadas (Minuchin, 1983:30).

En una familia disfuncional, cada uno de sus integrantes puede hacer manifiesto el conflicto subjetivo interno que resulta de la problemática familiar. Además de los desórdenes psicosomáticos o las dificultades laborales o escolares, algunos integrantes pueden integrar de manera exacerbada algunos de los problemáticos patrones de comportamiento social propios de sus familias.

Los patrones de comportamiento de cada familia constituyen lo que podemos denominar un lenguaje en la misma. Tienen una función comunicativa, como medio para la interacción. Pero también establecen una estructura micro-social específica. Integra valores y normas morales y éticas particulares. Muchos de los elementos de este lenguaje provienen del medio cultural, pero tienen en cada medio familiar particularidades específicas. Se componen de elementos verbales, pero también de formas de cocinar, comer, apreciar los alimentos, vestir, discutir, demostrar cariño, beber, saludar, etc. Estas modalidades particulares que toma la interacción social en un medio específico, propios de cada familia, mediante los que se desenvuelve su particular dinámica y proceso, al integrarse *de manera exacerbada* en la constitución propia de algún integrante, llegan a hacerse *el lugar en el que se hace visible el conflicto*, sea este familiar o psíquico (dependiendo la modalidad de observación y análisis).

La porción o forma de lenguaje y socialización que esto representa, propio de una familia pero presentado de manera inadecuada, extrema y obstaculizante en una persona, es *lo que se manifiesta* como conflicto subjetivo. Dicho patrón de comportamiento se hace, con el tiempo, parte de la conformación subjetiva de alguna persona. Y luego llega a asignársele como “su” problema, desde la visión del resto de la familia.

El comportamiento que es llevado al extremo por uno o más miembros de la familia es, frecuentemente, aquel que es utilizado como válvula de escape o el medio más común para la manifestación de conflictos y problemas irresolubles en esa familia y proceso particulares.

Los mecanismos proyectivos, aplicados por las personas y en el medio social que es la familia de manera concertada, aunque sea inconscientemente, son la causa de que el conflicto del conjunto sea desplazado a uno o unos pocos de sus integrantes, por parte del resto. “Cuando existen situaciones de desequilibrio del sistema [familiar], es habitual que los miembros de la familia consideren que los otros miembros no cumplen con sus obligaciones. Aparecen entonces requerimientos de lealtad familiar y maniobras de inducción de culpabilidad” (Minuchin, 1983: 86).

En palabras de un integrante de grupo:

Es más fácil culpar a alguien o a cualquier cosa exterior que admitir que en mí o en mi familia hay un problema que hay que resolver.

La participación en un grupo

Se propone aquí que la participación en un grupo de autoayuda es un encuentro entre personas en un entorno normado específicamente para la escucha que se puede hacer un espacio de contención y apoyo emocional. A partir de lo reseñado por una participante de grupo, vamos un ejemplo de la forma en que en un caso particular una persona comenzó a asistir a un grupo:

Me sentía inconforme. No sabía que me pasaba. Me deprimía frecuentemente. Pasaban días y no me levantaba de la cama. Difícilmente me levantaba al baño. Me irritaba con facilidad de todo y de nada. Quería golpear a cualquiera que se me pusiera enfrente. No perdía oportunidad de discutir. No sentía interés por nadie ni nada. Las peleas con mi familia cada vez eran más frecuentes y más crudas. No veía a nadie. Me angustiaba y me arañaba los brazos; me jalaba el cabello; me golpeaba en la cabeza; pateaba las puertas. Pensaba en la muerte constantemente. Con los psicólogos simplemente no me acoplaba; con ninguno de los cuatro con los que traté. Había oído mencionar un grupo. Tenía miedo, tal vez de que hubiera gente que hubiera cometido algún delito, pero no sabía que hacer. Me sentía terriblemente sola. Mi hermano decía 'sólo los locos van a un grupo así' y yo no estaba loca. Fui a un grupo cercano, cuidándome de que nadie me viera entrar.

(Esta participante se integró a un grupo con casi diez años de trabajo continuo y una nutrida concurrencia en el Distrito Federal en México que opera bajo un modelo propio y específico (distinto al de 12 pasos). La forma de trabajo en este grupo integra los elementos básicos de trabajo grupal de ayuda mutua discutidos en esta tesis.)

El grupo y la familia

En estos grupos frecuentemente se considera que la aceptación por *parte de la familia* de este sistema se logrará eventualmente, *gracias a los cambios que realice el participante de grupo en su propia persona*. Conforme el participante logre una mayor tranquilidad y capacidad para hacer frente a situaciones diversas, se considera que el propio integrante se hará un ejemplo vivo de la aplicación de los principios aprendidos en el grupo y, de esa manera, podrá propiciar que otros aprendan y hasta lleguen a participar. Como efecto de la participación se considera que se logrará beneficiar a la familia al menos con el propio cambio subjetivo.

Bajo la protección simbólica y en ocasiones absolutamente real del secreto interno (anonimato) y gracias a la regulación y encauce de la interacción que ofrecen los conceptos, normas, principios y mecanismos de trabajo discutidos en el capítulo precedente, se considera que se establece un espacio en el que cada integrante puede presentar su problemática subjetiva y al mismo tiempo su propia perspectiva sobre la dinámica y conflictos familiares de los que es producto y parte. Al ofrecer ante el grupo sus experiencias y sentimientos, particularmente aquellos que le ocasionan conflicto y escuchar a otros, proponemos que se hace posible

contraponerlos con los que consideren equiparables en otros participantes y aprender en el proceso.

Si todo esto es así, el grupo se haría un medio para que cada integrante estudiara detalles de su propia colocación familiar y de pareja, sus fantasías y temores, los mitos y supuestos propios y de su medio y en general todo lo que siente y vive, con base en lo visto y escuchado en el grupo y gracias a la estructura que le es propia. En las observaciones realizadas, tanto en grupos preexistentes como en aquellos que retomaron el modelo diseñado con este proyecto, como se intenta ilustrar con los ejemplos presentados en este capítulo, se observaron repetidamente similares procesos de participación.

Para un nuevo participante, llegar a un medio social configurado para aceptarlo, recibirlo y valorarlo como sujeto, sin juicio aparente y con una calidez grande y casi estandarizada, parece cancelarse, al menos en ese momento y lugar, el estigma social y la culpabilización familiar a la que es o se siente sujeto.

Intentamos ilustrar lo anterior con otro fragmento de una entrevista a un integrante de grupo de autoayuda:

Una vez que estuve en el grupo, fue como si me quitaran un gran peso de encima. Oí hablar a una persona; de momento pensé que alguien le había contado mi vida y le había descrito como me sentía; era tan parecido lo que decía a lo mío, que me di cuenta que no soy la única que sufre por esas cosas, que no soy rara ni nada por el estilo. Un homosexual habló de sus sentimientos abiertamente y con eso sentí que yo podía hablar de cualquier cosa y que nadie se iba a espantar, ni me iban a rechazar ni a tratar de dar consejos. Sentí bonito que la gente en el grupo me saludaba y me sonreía. Me preguntaban mi nombre y eran muy amables. Traté de escuchar. Me dijeron que pusiera atención a lo que decía el compañero que estaba en la tribuna. A algunos no los podía ni ver; sentía un rechazo fenomenal. Me dijeron que era porque o les tenía envidia, o era igualita a esa persona. Después de que estuve en una o dos juntas me fui a mi casa, sin sentir esas agujas calientes en la cabeza. Me sentí tranquila

Mi hermana se sorprende de cómo mi agresividad ha bajado; ya no estallo a la menor provocación, ni busco pelearme con cualquiera y en donde quiera. Dice que mi cara ya no parece de sargento mal pagado. Cada que me ve, me pregunta del grupo. Luego no sé si contarle o no, por eso del anonimato.

Es frecuente encontrar a varios integrantes de una misma familia en un grupo. En otros casos, distintos integrantes de una misma familia asisten a grupos que pueden incluso ser de distinto tipo, modelo de trabajo, asociación o tema eje. El diálogo mediado, los principios difundidos en consignas tales como *no soy culpable, pero sí responsable; vive y deja vivir; poco a poco se llega lejos* y las diversas normas de cada grupo específico, así como las que son comunes a los diversos tipos y asociaciones de grupos, establecen esquemas de acción y pautas de interacción o transaccionales, mismas que cada participante hace propias. A lo largo de la participación en uno o varios grupos se *internalizan* conceptos; modalidades de interacción y negociación; nociones y estrategias que se asimilan, luego de que se reconocen como útiles, sea en el plano simbólico o práctico.

Al escuchar las experiencias que otros presentan ante el grupo se suscitan recuerdos o sentimientos, que configuran una temática general de las subsecuentes participaciones. Con base en ello, otros integrantes ofrecen en sus participaciones ante el grupo lo que puede considerarse que son respuestas, o hasta recomendaciones presentadas sutilmente, con base en el principio de hablar de sí mismos, relativas a las diversas formas de abordar y resolver situaciones de vida que se consideran equiparables a las presentadas ante el grupo previamente en la misma reunión. Se dice en ocasiones que 'el grupo es una fábrica de chalecos; te lo pones si te queda'. Esta frase puede ser muy ilustrativa del tipo de mecanismo social que se establece bajo el encuadre. (Véase *El grupo de autoayuda como entorno social y simbólico*, p. 201)

Se puede decir que el grupo es un centro de integración de experiencias y estrategias de vida, muchas de ellas específicas a problemáticas o conformaciones subjetivas particulares. Algunos de estos principios, que inicialmente son presentados por participantes específicos, se hacen parte de las estrategias que se van difundiendo sistemáticamente, generalmente mediante frases y consignas que se repiten. Estas frases y consignas o nociones explicativas de procesos y situaciones específicas llegan a ser asimiladas por las propias familias de los integrantes, al ser y hacerse parte del discurso del participante.

El trabajo en el grupo suele ofrecer formas de comprender problemáticas y modalidades subjetivas particulares. Al respecto, otra participante de grupo nos da algunos ejemplos:

A veces siento que voy a paso de tortuga. Me dicen en el grupo que poco a poco se va lejos y que viva el día de hoy. Creo que tienen razón. Si me pongo a recordar las ocasiones en las que me permití sentirme ofendida por mi pareja, entonces empiezo a buscarle pleito y todo el asunto termina en situaciones super tensas. No me gusta; mejor voy al grupo a desahogarme, por mi propio bienestar, pues el vivir peleando y a disgusto por todo y con todos me mantiene en el círculo vicioso de pelear, deprimirme, no hacer mis cosas y luego enojarme por estar perdiendo el tiempo.

Hoy me dijeron que antes de señalar los defectos de mi pareja, notara que tres dedos estaban apuntando hacia mí. Entendí que ya estaba bien de resentimientos, que ahora era tiempo de hablar de mí misma, tratar de ver qué es lo que yo siento en las situaciones en las que hay conflicto y como colaboro para que se dé.

La participación de un integrante de la familia en un grupo frecuentemente implica cancelar alianzas y pactos que existían en ella. El familiar, que hasta ese momento había cargado con mucha de la responsabilidad por las diversas situaciones problemáticas que se presentaban, ahora, con el apoyo social y simbólico del entorno de contención que representa *su grupo*, puede no estar ya tan dispuesto a cargar con la responsabilidad y la culpa que la dinámica y estructura familiares le colocaban previamente.

Para poder verdaderamente abordar el propio conflicto subjetivo, el participante de un grupo necesita lograr discernir la naturaleza de su posición en su familia y, en su caso, desentenderse o hacer caso omiso de aquellas situaciones de las cuales se le hace y se hace erróneamente responsable. Lograr una comprensión de los ámbitos en los que cada persona es responsable y los asuntos que en la realidad puede abordar y modificar, deslindándolos de aquellos que no le conciernen realmente o están más allá de su esfera de acción, es un proceso largo y difícil. Esto es verdad particularmente en aquellos casos en los que hacerlo implica

confrontar el sistema familiar, que “ofrece resistencias al cambio más allá de cierto nivel y conserva las pautas preferidas durante tanto tiempo como puede hacerlo” (Minuchin, 1983:87).

Los cambios en la forma de relacionarse, al interior de la familia de la persona que participa en un grupo de autoayuda, pueden desencadenar modificaciones en la dinámica y estructura familiar. El participante de grupo aprende, por ejemplo, a poner límites. En términos de las frases y de la terminología difundida sistemáticamente en algunos de estos grupos, aprende a *no ponerse de tapete; saber escuchar; saber pedir las cosas; ser tolerante; entender que el mundo no está en tu contra; verte a ti mismo; no subirte a su carrusel*. El cambio de posicionamiento de un integrante puede tener profundo impacto en la estructura familiar. Y “cuando se transforma la estructura del grupo familiar, se modifican consecuentemente las posiciones de los miembros en ese grupo. Como resultado de ello, se modifican las experiencias de cada individuo” (Minuchin, 1983:20).

El apoyo de los recursos que el grupo ofrece bajo estas circunstancias es fundamental. Al respecto, algunas citas de participantes de grupo pueden ser ilustrativas:

Cuando llegué a la casa noté que entre mis padres había algún problema. Antes de empezar a enojarme y tomar partido de lado de mi madre, recordé que no es mi asunto y, como me han dicho en el grupo, es una relación que a mí no me corresponde y que sus motivos tendrán. Nada gano con salirme lanzándole una mirada de puñal a mi padre y pensando que toda la culpa es de él y que mi madre es una santa y todo ese tipo de cosas.

Hoy mi hermano anunció que se iría a vivir con su novia. Estoy convencido de que no resultará; que será una relación desastrosa; que la novia es una comodina. Mil cosas más pasan por mi cabeza. Sin embargo, comprendo que yo no puedo hacer nada y que no puedo evitar el sufrimiento de mis seres queridos: Deja que vivan su propia experiencia y que cada quien viva lo que tenga que vivir.

Hoy mi pareja estaba en un plan verdaderamente insoportable. Pude respetar su estado de ánimo y no subirme a su carrusel, sólo escuchándolo y comprendiendo que no era el momento de hacerlo ver nada. Es igualito a mí. Cuando se le pasó lo abracé y le dije que lo quiero, porque eso es lo que a mí me gustaría cuando estoy irritada, deprimida o angustiada: que no me estén recalcando mis errores. En el grupo he aprendido que en la medida que me acepto a mí misma, con mis defectos, me doy el chance de poder aceptar con sus defectos a los que me rodean.

Un integrante nos ilustra es especial sobre principios aprendidos en su propio grupo, mismos que utiliza para definir y establecer lineamientos para su comportamiento en relación con otros:

Las cosas se dan gracias a que doy el paso inicial, cambiando mis actitudes, sin importar si el otro está correspondiendo o no. Empezar por esforzarme yo en cambiar lo que no me gusta, antes de culpar a cualquiera. Seguiré obstaculizando mi camino hacia la tranquilidad mientras insista en que los otros son los culpables de todo, o que yo soy el responsable de todos los problemas de mi familia. El saberme corresponsable, no culpable, de lo que sucede en mi familia me alivia y

entonces funciona mejor. Todo poco a poco se va acomodando, como rompecabezas, en la medida en que yo cambio.

El grupo como familia alterna

El sentido de identidad de cada individuo es influido por su sentido de pertenencia a diferentes grupos (Minuchin, 81) El hombre no es un ser aislado, sino un miembro activo y reactivo de grupos sociales. (p. 20).

Como para algunos la familia, el grupo de autoayuda llega a ser para muchos el lugar social en el que se puede estar tranquilo y en el que se puede lograr una mayor seguridad, confianza interna y valor para hacer frente a los requerimientos o riesgos de ese y también de otros medios, en los que sean preponderantes la competencia, el estigma y otras dinámicas sociales estresantes y amenazadoras para la propia situación emocional e identidad.

Se puede considerar que el grupo de autoayuda, como lo son muchas familias, es un gimnasio o laboratorio para que, al interior de un medio social tolerante, cada participante ensaye en su persona nuevas formas de relacionarse o actuar. Las distintas actividades prácticas, como servir té o café, asear la sala de juntas, coordinar o moderar la reunión y otras, son una responsabilidad que cada participante asume, en algún momento o de acuerdo a un rol. Todas estas actividades en sí mismas se hacen el medio para que la persona se muestra ante el grupo.

En el desempeño de cada función, quien participante hace visibles ante otros su forma de actuar y sus aciertos o errores. Simultáneamente o en consecuencia de su actuación, se le pueden hacer también claros aspectos de su forma de actuar y personalidad ante otros, ya que, en este medio, toda situación que se haga problemática es a su vez integrada, por principio, a las participaciones de cada uno ante el grupo. Los otros participantes hablan de lo que sienten, sus disgustos, su enojo, su reacción ante el desempeño propio o de sus compañeras / os en el grupo. Las actividades o responsabilidades asumidas en el propio grupo se hacen parte de los elementos útiles al proceso personal de cada participante.

Un ejemplo de lo anterior puede ser el siguiente fragmento de una participación que amablemente nos fue repetida en entrevista por una participante:

Me acaban de poner rayitos en el cabello. Una compañera de mi oficina hizo algún comentario negativo acerca de mi nuevo arreglo; yo me lo creí y me resentí. En el metro alguien me miraba insistentemente a mis ojos. Me sentí ofendida porque pensé que ese hombre estaría observando lo mal que lucía mi cabello. Me volteé disgustada dándole la espalda. Mi madrina me dio sugerencia de hablarlo en la tribuna. Otro día alguien en el grupo me hizo notar que con esos rayitos mis ojos lucían más bonitos, pues acentuaban que el color de los ojos con mi cabello eran iguales. En el metro otro tipo me observaba, pero esta vez pensé que le agradaba la combinación de mis ojos y cabello. Me sentí contenta. Si trabajas las cosas en el grupo te sientes mejor.

El integrante de grupo y su familia

El integrante de grupo analiza su situación familiar al escuchar las participaciones de otros por los fuertes procesos identificatorios que se suscitan, por considerarse pares e iguales en un sentido profundo. Este proceso interpretante lleva a hablar y luego repasar las propias experiencias, a la luz de lo sentido con lo escuchado. Se logra así gradualmente un mejor entendimiento de sí mismo, las propias limitaciones y problemática personal, así como también del sistema familiar de origen como una totalidad. Recordemos que “el individuo que vive en el seno de una familia es un miembro de un sistema social al que debe adaptarse” (Minuchin, 1983:27) y que, para lograrlo, necesita tener una comprensión de lo que está en juego. Esto aunque ese entendimiento no sea nunca completo y sea además en parte consciente y en parte inconsciente.

Otro fragmento de una participación en grupo puede ser ilustrativa al respecto:

No me gusta lo que vivo con mi familia, pero tampoco sé decir qué es lo que si me gustaría. Primero es conocerme a mí misma; qué es lo que me gusta y lo que no me gusta; qué es lo que quiero. Entonces decido e intento cambiar mi forma de vida. Si no logro sanear mi relación con mi pareja actual, entonces balanceo y veo si ese es el tipo de vida que quiero llevar; o si son mis miedos los que me mantienen en esa relación en la que no soy feliz. Serenidad para aceptar las cosas que no puedo cambiar, valor para cambiar las que si puedo y sabiduría para discernir la diferencia. En la medida que dejo de pedir y exigir toda la atención de mi pareja y me pongo a hacer algo para mí, él solito se va acercando y empieza a ser más cariñoso.

Mediante el familiar que participa, el entorno del grupo “y la familia forman en conjunto un nuevo sistema [...] que gobierna la conducta de sus miembros” (Minuchin, 1983:27) y que “se asocia con la familia [y cambia] la organización de la familia de tal modo que la experiencia de sus miembros se modifica” (Minuchin, 1983:37).

La forma en que esto sucede se ilustra con algunos comentarios hechos a una participante en su grupo:

Una gota de miel desarma al león más furioso; el inteligente cede. [...] Escúchalos; trata de recordar que quien tiene grupo eres tu. [...] Tolerarlo como si fuera una nuevita, vendada y con resistencia a verse a sí misma, cometiendo los mismos errores una y otra vez, porque todavía está en la inconsciencia. [...] Tu pareja te quiere y aporta a su capacidad. [...] No sabe como hacer las cosas.

Los anteriores comentarios y otros similares, casi sistemáticamente hechos a participantes en diversos grupos, inciden en la dinámica familiar del participante. Esta es otra de las formas en que se transfieren los principios básicos de la concepción del medio social de los grupos de autoayuda (ayuda mutua) al núcleo familiar de cada participante. En la medida en que esto sucede, podemos decir que el grupo de autoayuda tiene un impacto en la familia de cada uno de sus integrantes.

El aprendizaje individual con el grupo

A lo largo de su participación en uno o varios grupos de autoayuda se observó que al menos en algunos momentos cada integrante:

- Trabaja aspectos de su conflicto subjetivo;
- elabora partes del conflicto o dinámica predominante en su propia familia;
- pone en juego el conflicto subjetivo con respecto a su colocación familiar, laboral o social y los orígenes de las mismas;
- llega a analizar y modificar sus principios morales y éticos la aplicación de ellos;
- narra y puede llegar a procesos de elaboración de su propia historia personal.

Se propone que este trabajo gradual y recapitulación de la propia historia personal, hechas con base en los mecanismos para la moderación del diálogo y la presentación de la persona que el grupo ofrece, se hacen un proceso social que llega a tener impacto en la constitución subjetiva.

En los varios ejemplos que presentamos a continuación se ilustran formas en las que algunos participantes trabajan aspectos particulares de los procesos antes citados.

Si consideramos que “el hombre tiene memoria; es el producto de su pasado. Al mismo tiempo, sus interacciones en sus circunstancias actuales apoyan, califican o modifican su experiencia” (Minuchin, 1983:37). Entonces para llevar a cabo un proceso de cambio subjetivo, las experiencias pasadas deben de poder ser transformadas en medios útiles para el aprendizaje, antes que ser simples repeticiones.

Con el siguiente ejemplo se busca ilustrar la forma en que la compulsión a la repetición se le ha hecho presente a un participante:

Cuando vivo una experiencia similar a otra, de la cual tengo malos recuerdos, siento que mi esposa va a reaccionar igual que en esa ocasión. Ahora me doy cuenta que muchas veces yo provoco lo que temo. Me ha funcionado hablarlo en el grupo, cuando me estoy sintiendo mal por algo que en realidad sólo está en mi imaginación.

Y los participantes se hacen atentos a algunos de los efectos de su fantasía:

Constantemente me cacho; ya puedo detectar mis actitudes cuando estoy a punto de dar rienda suelta a mis fantasías; ya puedo detener mi mente, ocupándome en algo, o viniendo al grupo a decir lo que siento. Así puedo distinguir y quitar las telarañas y entonces tranquilamente hablar acerca de lo que no estoy de acuerdo con quien necesito hablarlo.

La necesidad de elaborar y recapitular sobre la propia historia subjetiva, para encaminarse a la resolución del conflicto psíquico, se ilustra con este ejemplo en el que además se integran preceptos del grupo que apoyan este trabajo:

Para sanear las heridas, hay que abrirlas y restregarlas hasta deshacerse de lo infectado una y otra vez, las veces que sea necesario. Pretender que no existen o negarlas me estanca más: Para poder entender por qué reacciono de alguna manera, que no me gusta o me acarrea problemas. Al hablar de una experiencia

traumante varias veces me doy cuenta que "no soy culpable", aunque tal vez yo contribuí a que me sucediera ... puedo rescatar el lado positivo de la experiencia. Finalmente "soy responsable" de mi bienestar ahora.

Diversas estrategias son difundidas en los grupos para propiciar la mutua tolerancia y así posibilitar la escucha:

El crecimiento en cualquier relación es consecuencia de primero haber saneado yo la relación conmigo mismo. No necesariamente es cierto lo que yo siento, que la gente está para agredirme, que me están diciendo cosas negativas. Primero debo ver qué me estoy diciendo a mi mismo. Cuando escucho a los compañeros con el corazón, entonces comprendo el por qué de sus actitudes, que me provocaban un rechazo hacia ellos y se borra cualquier sentimiento negativo. Al aceptar a otros, me acepto a mi mismo.

En el grupo pienso que se estimula primero a ver las cosas positivamente. Si el otro actúa mal, pensar que no lo hace con el afán de molestarme, que yo soy el que tiene un grupo, por lo tanto debo ser paciente y tolerante primero que nada conmigo mismo. Si uno está a gusto consigo mismo, entonces lo está con los demás. O sea, es una manera de adaptarse, encontrando la salida positiva; me ayuda pensar que el que puedo cambiar soy yo, en lugar de estar siempre tratando de cambiar a los demás.

Los valores difundidos en cada grupo específico son adecuados al medio social de los participantes y la problemática y conformación subjetiva común de quienes comparten una particular situación de vida. En cada grupo se llegan a difundir valores morales y éticos que los participantes pueden o no asumir. Éstos pueden llegar a parecer ajenos a personas que tienen una mirada desde fuera de la problemática, situación de vida y entorno que en el grupo se aborda. Las estrategias que en el grupo se difunden suelen ser producto, cuestionable tal vez, del trabajo ahí realizado.

Como ejemplo de la forma en la que son aplicadas distintas herramientas y técnicas que se pueden aprender en grupos de autoayuda, algunas reseñadas ya en los anteriores ejemplos, veamos la narración del proceso de superación de algunos conflictos:

... Yo no soporto que me mire en forma desaprobadora. Me entra la histeria el tan sólo pensar que hice algo mal; reacciono en forma agresiva y todo termina en una pelea. Después de trabajarlo [en el grupo] me di cuenta que la mirada desaprobadora estaba ligada a una paliza que me dio mi padre, cuando era niña. De ahí en adelante, para evitar problemas, trataba siempre de agradar y seguir al pie de la letra lo que pedía mi padre, buscando su aprobación, porque de lo contrario me entraba pánico de ser golpeada. De adulta el miedo se manifestó como agresión, cada que me encontraba con esa mirada dura en cualquiera con quien me relacionaba.

En este orden de ideas puede ser útil considerar que "el sentido de la identidad de cada miembro se encuentra influido por su sentido de pertenencia a una familia específica. [...] El sentido de separación y de individuación se logra a través de la participación en diferentes

subsistemas familiares en diferentes contextos familiares” (Minuchin, 1983:80). Similarmente, para muchos de sus integrantes el grupo de autoayuda asume en distintos sentidos la función de un nuevo sistema familiar. En él se pueden llegar a completar o llevar a cabo procesos de subjetivación y socialización que no habían sido logrados antes:

Llegué completamente antisocial, incapaz de saludar a la gente, mucho menos de mirarlos a los ojos. Gracias a que, al terminar cada junta en mi grupo las compañeras se abrazan me di cuenta, poco a poco, que no importaba de qué había hablado en la tribuna; ¡igual me abrazaban! Nunca sentí el rechazo de su parte. Conforme me sentí aceptada pude ir venciendo el miedo a tomar yo la iniciativa y sentirme segura al hablar con una recién llegada al grupo. Antes me sentía rechazada, porque yo misma no me aceptaba, porque consideraba algunas cosas pasadas incorrectas: No me sentía digna de nada.

Los procesos de participación en grupos de autoayuda pueden ser largos e involucrar distintas épocas y modalidades. Una persona puede integrarse primero a un grupo y luego en otros. A una participación intensa pueden seguirle separaciones y luego reconciliaciones con esta propuesta y tipo de espacio social. A lo largo de distintos períodos y formas de participación, el discurso y propuestas propias de estos grupos, así como los conceptos y estrategias que conciernen a una particular problemática y noción de formas específicas de hacerle frente en un grupo particular van siendo consideradas, y llegan a hacerse parte de los sujetos. Con los cambios subjetivos deviene luego un cambio en los procesos familiares, por las variaciones en las perspectivas sobre una misma historia personal y colectiva. Los lugares que se considera ocupar y los que se van tomando tienen a su vez impacto en la dinámica familiar y en cada uno de sus integrantes.

La participación de uno o varios integrantes en espacios sociales con una lógica particular, propia de una concepción de autoayuda y ayuda mutua, tiene efectos en los otros con quienes cada participante tiene vínculos significativos. Son vasos comunicantes entre distintos espacios sociales que tienen profundos efectos en la constitución subjetiva de sus integrantes.

Capítulo V – Discusión

En este último capítulo se integran una serie de apartados organizados alrededor de tres ejes:

- i. *Los grupos de autoayuda y el medio social* (p. 193).
- ii. *Procesos subjetivos y ayuda mutua* (p. 202).
- iii. *El dispositivo y sus efectos* (p. 214).

A lo largo de los capítulos precedentes se incluye ya parte de la reflexión, discusión y conceptualización. En este último capítulo, se desarrollan para cerrar una serie de temas y asuntos adicionales. Para un trabajo como este las nuevas preguntas y la mayor precisión en cuanto a lo que necesitará seguirse estudiando sin duda serían entre los mejores resultados, como es propio en ciencias sociales. Si al final se logra haber profundizado en el tema, problematizando con mayor precisión y despertado el interés con reflexiones que permitan reconocer mejor lo explorado, entonces se habrá tenido éxito. Llegar a amarrar todos los cabos sueltos y plantear una propuesta sin huecos sería indicativo de un genio superlativo o bien de errores en el planteamiento.

Algunos de los elementos concretos más precisos fueron planteados en el *Capítulo III – Conceptos y mecanismos de la ayuda mutua* (p. 99). Se busca ahora plantear y considerar otras reflexiones, para reconocer en términos generales aspectos adicionales del tema. La siguiente serie de reflexiones son para lograr un mayor acercamiento y mejor comprensión para varias de las líneas de indagación, indicadas en el planteamiento. Esto se aborda tocando en cada caso temas relativos al objeto en estudio que se fueron haciendo presentes como importantes de considerar, buscando así mejorar la comprensión.

Los grupos de autoayuda y el medio social

Los distintos medios sociales y culturales en los que nos desenvolvemos tienen características muy distintas entre sí. Es diferente un entorno laboral en el que se hace énfasis en el trabajo en equipo de otro en el que cada cual defiende su propio espacio y proyecto de manera muy competitiva. En una asociación deportiva tal vez la competencia es siempre hacia el exterior y, siendo compañeros que están llevando a cabo actividades de recreación, el clima y la calidez pueden ser mucho mayores, incluso para con los contrincantes deportivos. Una organización dedicada a la promoción de un proyecto social o político puede a su vez tener otro carácter, tal vez fuertemente marcado por la propuesta que se busca avanzar. Como espacios sociales, los grupos de autoayuda tienen también una serie de características. Algunas de ellas se discuten adelante.

Un espacio social de apoyo para el mundo actual

Deber profesional [es] una obligación que debe sentir el individuo [: ...] la más característica de la 'ética social' de la civilización capitalista (Weber, 1987:43).

[Hombres] *sobrios y perseverantes, entregados de lleno y con devoción a lo suyo, con concepciones y 'principios' rigidamente burgueses* (p. 59).

Para el hombre de hoy “la autocoacción permanente ha acabado por convertir el trabajo en una costumbre necesaria para su equilibrio espiritual” (Elias, 1989:467). Vivimos entonces en “una sociedad regulada por el trabajo” (Elias, 1989:467).

Un ejemplo de subjetividades que quedarían fuera de este sistema social serían aquellas en las que se presentara un sistemático rechazo al trabajo productivo o remunerado, cosa frecuente tanto en adolescentes como en otros, por ejemplo quienes pertenecen a una cultura de la pobreza y que se configuran subjetivamente en conflicto con su medio social y económico. Y esto bien puede ser simplemente una *resistencia* más a colocaciones desfavorables en estructuras familiares y de poder. Pero generalmente tendrá eventualmente y como resultado final la gradual degradación y exclusión social del sujeto, como efecto del rechazo a la integración del esquema psicológico interno socialmente avalado y difundido que es la integración al trabajo y el consumo. A menos que el sujeto se encuentre en un entorno microsocioal que lo admita, esto terminará por ser motivo de su exclusión.

¿Por qué nos empeñamos en convertir fenómenos dinámicos e interconectados en cosas estáticas desconectadas? [...] [Rutinariamente] se desvía la atención de la consideración de la economía política, de la política o de la ideología como posibles fuentes de desorden social, y se lleva hacia la búsqueda de causas de desorden en la familia y en la comunidad (Wolf, 1994:17, 22).

La marginación tan conveniente para el sistema tal cual es y posiblemente para intereses establecidos, impide la comprensión y resolución del conflicto social, familiar y subjetivo que representan algunas formas de constitución subjetiva. En tanto dispositivos que permiten el abordaje del componente social de diversos conflictos, aunque trabajen distintos problemas focales, los grupos de autoayuda en conjunto constituyen un mismo fenómeno. Como estructuras grupales comparten una misma forma de organización y trabajo que permite abordar en muy distintos aspectos fenómenos complejos, con aquellos que algunas personas se han visto colocadas en lugares problemáticos y constituidos subjetivamente en un conflicto y *no* lugar social.

Como método social para el trabajo subjetivo, estos grupos se pueden constituir en un medio que apoya una resignificación de la historia subjetiva y posibilita una nueva y adecuada integración social de los sujetos. Pero lo ofrecido en ellos está condicionado y moldeado por equilibrios de fuerzas que tienen que ver con intereses, legislación, economía, política, impacto tecnológico, modas y demás factores que conforman a nuestra sociedad y a sus procesos microsocioales. Debido a ello, es importante intentar comprender cómo algunos de estos factores se relacionan con grupos, espacios sociales y discursos.

A los distintos problemas que en los grupos de autoayuda se abordan subyacen los mismos tipos de conflicto subjetivo, frecuentes y característicos de un momento y entorno social de los que son en gran parte producto. Por ello, dado que estas problemáticas se originan en sus contrapartes sociales, económicas y familiares, los grupos de autoayuda que en su discurso se proponen abordar cuestiones psicosociales definiéndolas como enfermedades llegan a ocultar parte de lo que intentan abordar, especialmente sobre lo que en un momento dado los sujetos

pueden llegar a lograr con ellos. Y es que “al convertir los nombres en cosas creamos falsos modelos de realidad” (Wolf, 1994: 19).

Estos grupos son un conjunto de relaciones sociales, procesos grupales, estructuras y cultura integrados a un lenguaje que marca pautas morales e ideológicas que configuran una totalidad en movimiento. Son una masa de pequeños entornos sociales, organizados en conjuntos mayores (“movimientos”) y con vías de comunicación y replicación que en conjunto están sujetos a un proceso evolutivo. (Como parte de este proceso tal vez los resultados de este estudio pudieran llegar a apoyar la secularización de este medio social. Y posiblemente este sea a su vez un proceso de adecuación de estructuras sociales al nuevo sistema social-económico-ideológico.)

Para abordar el conflicto subjetivo es necesario tocar no sólo la propia historia, sino los nudos en los que cada uno puede quedar atrapado en un momento y lugar social específicos. Por esto es apropiado que el trabajo de elaboración del conflicto sea también parte de un medio social que tenga la autonomía necesaria para que se puedan hacer visibles al menos algunas de las estructuras normalmente invisibilizadas.

Pero los grupos de autoayuda, como procesos sociales, también se constituyen en fieles servidores de sus propios intereses institucionales y de los mecanismos de adecuación –de los sujetos que en ellos participan– a las estructuras económicas, sociales y de poder en las que están insertos. En la medida en que en este tipo de grupo falten propuestas y elementos para la lucha y la protesta, estarán encaminados meramente a la adaptación de los sujetos. Pero la ausencia de estos elementos para la lucha hubiera provocado el fracaso de estos grupos en tanto medios de apoyo, porque los sujetos necesitan moverse de posiciones anudadas para transformarse. Si esto les faltara, estos grupos nunca llegarían a ser los medios de apoyo social que para muchos representan. En cada caso, la medida de su eficacia es justamente el logro de la superación de obstáculos y situaciones de conflicto subjetivo y social de sus integrantes.

La forma en que se estructura el orden social actual es un motivo importante por el que el apoyo mutuo entre pares es particularmente adecuado, para la exploración de los conflictos subjetivos que se dan en el marco de estas complejas, angustiantes e injustas dinámicas. El mundo actual, social y económicamente hablando, frecuentemente se manifiesta en sus contradicciones con la constitución de sujetos que en su persona se hacen la encarnación del conflicto y la enorme desigualdad. Somos y nos hacemos nudos humanos de intereses y discursos encontrados. Pero mediante un relativo o marginal desprendimiento o distanciamiento de los discursos y normas sociales que nos sujetan, se puede dar un medio propicio para el cambio con respecto de algunos de los aspectos subyacentes al conflicto psíquico. Esto en la medida en que este último sea efecto subjetivante del funcionamiento y los mecanismos sociales y culturales que nos configuran.

Para entender todo esto, es tal vez importante considerar que es fundamentalmente imposible que *otros* identifiquen o *seleccionen* las soluciones pertinentes para una persona en particular, debido a que la elección de vías de acción y la forma de entender el problema que cada posible solución implica son parte de una situación subjetiva, que es al mismo tiempo un proceso de subjetivación y configuración de la identidad. Y esta reconstrucción se suele realizar con el apoyo de otros en quienes es posible depositar confianza. No es tan fácil que el proceso de cambio subjetivo se logre con quienes sean, a sabiendas o no, por propia elección o no, instrumentos del poder; profesionales y funcionarios en la nómina de la empresa en la que se trabaja; adscritos a una agencia de gobierno; profesores o psicólogos escolares, sujetos a una

agenda de trabajo y direccionalidad de las acciones distinta y en ocasiones encontrada con los intereses y la lógica propia y apropiada de un sujeto social en lo particular. Pero nada de esto descalifica ni omite el lugar propio y necesario del saber y trabajo profesional que se realiza en apoyo de la transformación de personas en conflicto subjetivo, sino que permite verlo en otra luz y balancearlo, para reconocer el justo lugar y complementariedad que pueden ocupar procesos sociales que atraviesan tanto al profesional como a todos.

Los grupos de autoayuda y el ámbito profesional “psi”

Los problemas de vida de las personas que tienen mayores efectos emocionales son en muchos casos la expresión de fricciones en los mecanismos y controles mediante los cuales se ejerce el poder. Y la supuesta eficacia práctica del ejercicio profesional ‘psi’ que intenta abordar esos problemas es en muchos casos un mito.

La forma en que los profesionales buscan validar su trabajo es similar en todas las especialidades, vitoreadas por sus respectivos integrantes. Pero es de particular importancia aquí la forma en que las estructuras institucionales aprovechan la colocación, prestigio y quehacer de la psicología profesional. A pesar de las buenas intenciones, compromiso personal, incluso de algunos controles éticos y técnicos, una proporción grande del trabajo profesional del ámbito ‘psi’ termina por apuntalar estructuras de poder familiares, empresariales o institucionales.

La colocación y prestigio del profesional ‘psi’ y parte de la eficacia asignada socialmente a su trabajo son resultado de la gran demanda y necesidad de medios para hacer frente a problemas de vida y conflictos subjetivos. Esa enorme demanda es a su vez producto de la virtual imposibilidad de poner en acción estrategias con un impacto real político y económico que pueda alterar las *estructuras* y *causas subyacentes* a los problemas subjetivos. Los asuntos que necesitarían cambiar son del orden de lo económico, político y social. Conciernen a las injusticias, violencia y el establecimiento y sostenimiento de las diferencias sociales, mismas que operan mediante esquemas en esos rubros que representan formas del ejercicio del poder. Aquellos problemas son los efectos subjetivos de los conflictos intersubjetivos, familiares y sociales que son producto de circunstancias y situaciones que favorecen a unos antes que a otros, con base en intereses concretos de quienes buscan y obtienen beneficios reales y objetivos de distintos tipos.

Aunque es claro que para resolver *realmente* los problemas emocionales de los sujetos se requerirían grandes cambios políticos, económicos y sociales, la patente ineficacia de las soluciones ‘técnicas’ generalizables o masificables es difícil de reconocer. Es por eso que siempre continúa el repetido intento de cada persona por obtenerlas. Esta gran necesidad, aunada al ocultamiento y negación de muchas de las causas que son sustrato de los agudos conflictos familiares y subjetivos, genera una demanda profesional y comercial. Unida a la gran demanda de espacios de trabajo y el constante rechazo de cualquier propuesta que pueda llegar a afectar en lo político a intereses y estructuras de poder, generalmente en psicología se abren paso solamente las propuestas de trabajo profesional que no afectan a esos intereses y estructuras. Avanzan las teorías y técnicas que abordan éstas problemáticas como si fueran asuntos propios únicamente de los sujetos, antes que de los esquemas económicos, políticos y sociales y las formas de interacción y subjetivación que de ellos se desprenden. Pero también y como es el caso para otras especialidades, avanzan las propuestas que se hacen solución de las necesidades *del profesional*. Bajo este esquema, el trabajo ‘psi’ puede ser solamente un paliativo de las consecuencias en la

conformación en conflicto de sujetos que se encuentran implicados en situaciones de violencia sistémica.

Sin negar la importancia y utilidad del trabajo profesional, una reflexión a la que lleva el estudio de los grupos de autoayuda es que se pueden reconocer como un movimiento social que aborda problemáticas subjetivas que son consideradas propias del ámbito “psi”. Por este motivo algunos los consideran una *alternativa* a las propuestas de ese medio profesional. En realidad son *un complemento y algo enteramente distinto* a todo lo que puede ofrecer la acción profesional. Se pueden denominar una forma de anti-psiquiatría, por ser otra concepción y propuesta. Pero incluso pensándolos así, antes que pensar en una contraposición, lucha o confrontación con el ámbito “psi”, debe reconocerse que los grupos de autoayuda son un proceso social. Oponerlos al trabajo profesional sería equivalente a pensar que la tendencia a preparar alimentos en casa es una *afrenta* a la industria restaurantera. Es por esto importante reconocer que éste fenómeno es una respuesta *social* a problemáticas subjetivas y psico-sociales de los sujetos y en las comunidades. Como *concepción*, no es distinta a las propuestas de autores como Foucault en su “Historia de la locura en la época clásica” (1967); Szasz con “El mito de la enfermedad mental” (1960); Castel (1985) y la antipsiquiatría europea y otros.

La exclusión casi sistemática en estos grupos de toda persona que no sea participante por cuenta propia y para beneficio personal brinda una impresión primera al observador que puede llevar a confusiones:

- Una gran proporción de grupos *rechazan la participación de cualquier persona que pretenda ser observador no participante o insertarse como profesional o investigador*. Pero es importante considerar objetivamente los motivos de la exclusión de toda persona que no participe y en particular de profesionales e investigadores como tales. El motivo fundamental es que *se rompería con el establecimiento de una forma específica de comunidad que se requiere para el trabajo*.
- También se debe considerar porqué en algunos casos *se llega a excluir el propio saber científico o especializado* como tal, excepción hecha de todos aquellos casos en los que se presenta como parte de lo integrado a la propia experiencia y subjetividad. En este caso *se dificultaría la valoración y divulgación de un otro conocimiento, subjetivo, vivencial y surgido de la experiencia*.

Toda la aparente dificultad tiene que ver con la estructura propia de dichos grupos y la percepción que de ese medio social tienen sujetos insertos en otros medios, principalmente el del ámbito profesional “psi” y por otra parte el de la investigación científica en ciencias sociales.

Los grupos se establecen con base en una búsqueda, por parte de muy distintas personas, de espacios en los que se pueda privilegiar un saber y un quehacer otro. También de espacios en los que la asimetría profesional-lego y la del saber especializado-vivencial esté menos presente y *con ello también estén disminuidas otras asimetrías*. Es por ello que se fomentan estos y otros tipos de horizontalidad en las relaciones entre los participantes.

Se establece un pacto de develación recíproca de todo asunto personal y experiencia de vida relativa al tema o problema que se aborda. Lo psicológico se afronta mediante estrategias que con el tiempo y trabajo se han hecho útiles. Todo esto es distinto a las técnicas y el saber profesional, que son producto de la integración y sistematización de un saber generado mediante el estudio

científico, que se hace parte de un arte y oficio dispuestos para una forma particular de quehacer y trabajo *remunerado*. Este saber formal y prácticas especializadas pueden llegar a tener un lugar en apoyo de estos procesos sociales, pero solamente cuando son comprendidos y respetados los grupos y sus esquemas de trabajo en su carácter y lógica.

La atención psicológica es un ámbito del quehacer y desempeño profesional. Como tal, se encuentra inserto en el mercado. Sus integrantes tienen como encargo, por parte de instituciones específicas tales como la familia, la escuela o la empresa, las problemáticas propias del conflicto subjetivo y psico-social. Pero estos encargos tienen objetivos específicos, relativos a la protección de intereses particulares, mismos que generalmente son los de quien paga el salario o remuneración, antes que los de la persona atendida. El profesional pocas veces logrará moderar esta situación. Si se esfuerza, es probable que se quede sin empleo. En realidad el interés como integrantes de un cuerpo profesional y fundamentalmente económico es el motivo por el cual los representantes del ámbito "psi" suelen ver con recelo y desconfianza a estas agrupaciones.

Como organizaciones comunitarias, los grupos de autoayuda se constituyen en una opción y alternativa social, antes que profesional y comercial, para abordar situaciones de vida y problemáticas psico-sociales diversas. Frecuentemente afrontan justamente el tipo de asuntos que tienden a ser considerados dominio propio de los profesionales del ámbito "psi". Pero estos movimientos sociales pocas veces se integran realmente a la lógica y discurso propios del ámbito científico o el profesional. Al caer fuera de estos esquemas de abordaje y tipos de saber, se genera aún otro motivo para que sean vistos como ajenos y se hace más difícil reconocer sus procesos. Incluso en aquellos casos en que los discursos de algún grupo o modelo toman términos y conceptos aislados del medio científico, profesional o religioso, tienen generalmente una lógica propia, distinta y ajena a cada uno de ellos. Y fue esta justamente la que se intentó reconocer y analizar con este estudio.

Un medio para la socialización

La socialización de los sujetos implica la contención de emociones y deseos a largo plazo. Esta sublimación, que se lleva a cabo acompañada e inserta en condicionantes históricas complejas, a nivel social, familiar y cultural, llega a generar conflictos intra subjetivos, mismos que son al menos parcialmente inconscientes y que presentan manifestaciones externas. (Estos son los denominados "síntomas" en la metáfora de enfermedad aplicada en psiquiatría.) Como consecuencia, estas problemáticas —que comienzan en lo social y en el entorno de significación— terminan por generar también conflictos con el medio social.

Generalmente, cada cultura ofrece a los sujetos mecanismos mediante los que puedan encontrar satisfactores, o salidas socialmente aceptadas. Se reproducen mecanismos para la sublimación o encauce de los deseos. Pero si al entorno social, a nivel micro, que rodea a cada persona —la familia, el equipo de trabajo, la escuela— le faltan vías para la solución de los conflictos y conformación subjetiva, el sujeto entrampado quedará aún más atrapado. Finalmente llegará a constituirse en un sujeto con características, formas de actuar, y visión de sí mismo que en última instancia sea socialmente rechazado / a. Esto redundará en un todavía mayor conflicto, porque la inserción y pertenencia del sujeto a pequeños grupos sociales significativos es esencial, por ser la base de lo que le permite constituirse, cobrar sentido como persona y adquirir identidad.

La pertenencia es parte integral de la posibilidad de constituirmos como sujetos plenos, con un lugar y proyecto propios y adecuados al medio en que nos desenvolvemos. Esto es porque los conflictos y los recursos para hacerles frente, así como el proceso que los acompaña son parte de la propia interacción social y constitución del medio social y de subjetivación.

La violencia y complejidad social, política y de poder propia de muy diversos medios sociales es similar. Como los lenguajes, los medios sociales son siempre complejos. Existe entonces la necesidad de uno distinto, que pueda ser menos agresivo y permita procesos de aprendizaje y transformación subjetiva, especialmente si se puede así llegar a desenvolverse mejor en el propio medio de pertenencia, mismo que está inserto en la dinámica macro social.

El mundo actual, en el que es necesario desenvolvemos y encontrar lugar, es como la Corte:

Un hombre que conoce la Corte es dueño de sus gestos, de sus ojos y de su expresión; es profundo e impenetrable; disimula sus malas intenciones, sonríe a sus enemigos, reprime su estado de ánimo, oculta sus pasiones, desmiente a su corazón y actúa contra sus sentimientos (Wolf, 1994: 484).

Hoy vivimos en un mundo tan complicado como las cortes europeas de antaño. Las estructuras fantásticas de satisfacción mediante el consumo (véase *Los grandes intereses y los sistemas de control social*, p. 292) inherentes a nuestro sistema social-económico y de poder, terminan por hacerse trampas de las que los sujetos no logran zafarse. Es necesario para comprender y saber desenvolverse un minucioso control de la forma en que se obtiene satisfacción y se avanza en los propios proyectos, integrándose a los grupales y sociales. Todo aquel al que se excluye puede reconocer que no ha logrado manejarse. Y los grupos de autoayuda, por sus características, se pueden aprovechar como medio de apoyo para la continua socialización y transición subjetiva en un mundo cambiante, independientemente del estrato social al que se pertenece.

La coacción que ejerce sobre el individuo el hecho de ser miembro de una clase 'acomodada', y la necesidad de seguir perteneciendo a ella, es tan fuerte y tan modificadora como la coacción que se deriva de la simple necesidad de buscarse el sustento (Wolf, 1994: 480).

Independientemente del medio social de origen, el entorno que puede ofrecer un grupo de autoayuda se llega a constituir en un espacio social alternativo. Pueden ser medios para la conformación o re-conformación de una forma de subjetividad que permita asimilar o construir alternativas y salidas.

Al quebrarse el entramado de un sujeto con uno o varios grupos sociales pequeños, para los que hasta ese momento su persona era aceptable y significativa, el sujeto puede llegar a quedar aislado del medio que le ofrecía identidad y un lugar propio, pero sobre todo queda aislado de sentido subjetivo y motivación. En este tipo de situación, los sujetos que han perdido el vínculo y pertenencia con su medio social de pertenencia pueden llegar a encontrar un nuevo espacio social y grupal tolerantes. Es entonces que se puede hacer posible intentar y comenzar la re-integración subjetiva y social. Los grupos de autoayuda llegan a ser un entorno que ofrece sentido, significado, proyecto y pertenencia.

La colocación del sujeto en la red social y el grupo de autoayuda

[En cada entorno social, el sujeto] *no puede constituirse [...] si no es por medio de la referencia a cosas y a otros individuos sociales; [...] es constituido en la medida en que ha llegado a hacer que cosas e individuos sean para él. [...] Esta 'recuperación' que el individuo realiza, de la red constituida por otros individuos y por las cosas, implica también que él mismo encuentra un lugar en esa red; [...] hace concreta y articula la institución del individuo por la sociedad en cuestión.* (Castoriadis, 1975:244-245).

El encontrar un lugar en la red social no es un acto enteramente electivo, sino que es también fruto de circunstancias concretas, las cuales son resultado de un proceso histórico y un equilibrio de fuerzas en las luchas por el poder, el prestigio y las colocaciones sociales disponibles en un momento y situación dados.

Cada uno de estos medios sociales se constituye al ofrecer un 'modelo identificatorio', mediante el cual los sujetos se configuran y se entran al mismo y lo sostienen. "Lo que, a través del 'modelo identificatorio', es objeto de carga libidinal, es también *siempre* una 'imagen' del individuo para sí mismo, mediatizada por la 'imagen' que él se representa que suministra a los otros" (Castoriadis, 1975: 244-245). Esta imagen es el fruto de la colocación que el sujeto logra y que está disponible para él, por ejemplo dentro del entorno familiar o de amistades. Son esta imagen y colocación lo que se configura, gradualmente, como identidad.

"No puede haber sociedad más que en la medida en que los objetos de *sublimación* sean a la vez típicos, categorizados y mutuamente complementarios; del mismo modo, los polos *identificatorios*, que socialmente se ofrecen a los individuos, deben ser al mismo tiempo típicos y complementarios" (Castoriadis, 1975: 249). Es el caso de las identidades que hacen al jefe y al empleado, al hijo y a su familia, o al joven y el prometedor lugar social que el futuro le depara. Pero si el joven no tiene perspectiva alguna, conforme a las expectativas que se le han ofrecido y que ha hecho suyas; si el hijo es transformado en el chivo expiatorio de los conflictos en la familia, que son resultado entre otras cosas de las tensiones sociales a las que la misma está sujeta; o si la preparación y experiencia profesional son anuladas como recurso para obtener y tener empleo, los procesos identificatorios y de sublimación en cada caso se encuentran con un vacío.

Una perspectiva social es insuficiente para explicar la totalidad del proceso de formación del sujeto. Pero desde esta podemos decir que el efecto que tiene la colocación y conformación en un *no lugar* sobre la constitución psíquica es lo que se puede denominar conflicto subjetivo. Esto se ilustra mejor considerando que "la conformidad del individuo con su propia imagen [se revela] como más importante que la integridad corporal o la vida, regularmente sacrificadas al mantenimiento de la integridad de la imagen" (Castoriadis, 1975: 244-245). Pero esa colocación puede originalmente ser o también convertirse en una trampa, que ocasiona un agudo conflicto interno.

El 'nombre de un ser vivo' –persona, cosa, lugar o lo que fuere– remite al océano interminable de lo que este individuo es; no es su nombre sino en la medida en que refiere virtualmente a la totalidad de las manifestaciones –reales y posibles– ('Pedro nunca haría eso') de este individuo a lo largo de su existencia. (Castoriadis, 1975:291)

El grupo de autoayuda se centra justamente en la identidad en conflicto con un entorno social, para ofrecerse como un lugar en el que cada participante sea aceptado y recibido “por el simple hecho de existir” (sic) y así pueda descolocarse, mediante el secreto interno (“anonimato”) y apoyo social de su grupo y entonces pueda llegar a reconocer, construir y hacer suyas alternativas viables de conformación subjetiva, correspondientes a un medio y problemática.

El grupo de autoayuda como entorno social y simbólico

Extender el sentido del lenguaje a las estructuras elementales de parentesco, a los mitos, al ceremonial y a los intercambios económicos equivale a buscar el camino, [...] que accede hasta ese puerto; esta es la hazaña que ha realizado Lévi-Strauss, a propósito, [...] del intercambio matrimonial, lenguaje primero, esencial a las comunicaciones humanas. hasta el punto de que no existen sociedades [...] en las que el incesto [...] no se encuentre vedado. Se trata, por tanto, de un lenguaje (Braudel, 1979:92).

Diversas formas de relación, como podría ser el uso de sustancias psicoactivas de aceptado uso social –particularmente el alcohol, cigarro, café y en algunos medios marihuana, cocaína y otros– también se constituyen en lenguajes, los cuales están asociados a mitos, ceremoniales y estructuras sociales. Las formas, lugares y gestos asociados a estos consumos están fuertemente codificados socialmente y cargados de sentido. Esto se hace patente en las reconocidas desviaciones del código. (“No sabe fumar”; “no sabe tomar”; “no sabe comer”; “no sabe divertirse”; “no sabe vestir”.) Sucede similarmente para otros muchos patrones de relación, comunicación e interacción. Puede ser problemático no saber vestir o desenvolverse en reuniones adecuadamente. En general es problema cualquier falla en la forma de operar dentro de esquemas de valor específicos.

Cada lenguaje conlleva una estructura de sentido que es la expresión de un balance de poder y de colocaciones de los sujetos en un momento y lugar social dados. Romper las reglas, al no expresarse conforme a la sintaxis apropiada al lenguaje correspondiente puede ser también quebrar el orden simbólico establecido y los acuerdos propios de una forma de relacionarse, en un medio social y cultural específico. Esto de ninguna manera tiene solamente que ver con las características de sustancias que se consumen o actividades ni tampoco con las particularidades de cada código. (Fumar, beber alcohol, vestir, comer, desenvolverse en la oficina, escuela o familia.) Tiene que ver con las acotaciones y reglas de la interacción social; con el significado de las acciones y las formas de expresión. Se trata del mensaje y significados que se comunican. Así como otros sistemas simbólicos, pueden constituirse llegar al interior de sujetos específicos en estructuras que originan un conflicto psíquico, subjetivo y social.

La constitución de un desajuste en el uso de un sistema simbólico y lenguaje, tal como el patrón y forma de consumo de alguna sustancia o el uso de otros elementos propios de la comunicación y representación social en un medio dado, como por ejemplo lo serían los chantajes sentimentales o las mentiras llevados al extremo y empotrados mediante el hábito repetitivo en un sujeto, pueden tener como resultado la eyección social.

Los llamados comportamientos compulsivos y otras formas disfuncionales de subjetividad, serían en gran medida producto de fallas en el uso e integración de lenguajes de cotidiano uso social. Se constituyen en conflicto psíquico y resultan también en un rechazo social. Pero las *consecuencias fisiológicas* de algunas de estas conformaciones psíquicas, tales como el uso de

sustancias psicoactivas o el efecto de patrones de comportamiento relativos a la alimentación, sexo y otros, son cosa enteramente aparte y materia de especialidades distintas a la psicología.

Una perspectiva relacional [...] del sistema lingüístico [es] de una población de hablantes con diversos 'acentos' o intereses. que participaban en una corriente histórica de expresiones verbales sobre contextos concretos y diferentes. (Wolf. 1994: 31)

El conflicto subjetivo, emergente de la problemática social, familiar y económica, puede considerarse así, *un desorden de la simbolización*, que repercute en la colocación del sujeto en un entorno social y simbólico. El medio social y de contención que constituyen los grupos de autoayuda ofrece nuevos esquemas simbólicos y normas morales, que los participantes pueden llegar a retomar, para sustituir aquellos con los que se encuentran atrapados. Esto hace posible el logro de posiciones menos enajenantes y más productivas, dentro del esquema de valores y objetivos del sujeto y su medio social de origen. La mayor o menor resolución de la manifestación externa del conflicto subjetivo y el apoyo continuo que puede ofrecer un tal entorno social y simbólico puede ayudar a lograr un grado de tranquilidad y posibilitar un proceso de elaboración y cambio.

En la siguiente sección se presentan algunas de las características del dispositivo de trabajo de los grupos de autoayuda en las que se buscará profundizar, buscando una mejor comprensión de los procesos que en ellos se ponen en juego y pueden hacer posible la elaboración del conflicto y el logro de los resultados indicados.

Procesos subjetivos y ayuda mutua grupal

Como se ha visto a lo largo del texto y lo tratado en el *Capítulo III – Conceptos y mecanismos de la ayuda mutua* (p. 99) los grupos de autoayuda tienden a establecerse como estructuras grupales autogestivas en las que predominan las relaciones simétricas u horizontales. Esto no significa que falten por completo las luchas internas por el poder en ellos y que, a su vez, sean en muchos casos y momentos además entornos de conformación de los sujetos al sistema social circundante.

Posiblemente es utópico pensar en la posibilidad de una estructura grupal que realmente posibilite la autogestión, la horizontalidad entre los integrantes y las funciones de coordinación y establecimiento y sostenimiento de la tarea solamente mediante conceptos comunes, rutinas y ordenamientos *sociales*. Es decir, un sistema ideal que excluya a personas a las que se considere poseedoras de habilidades, destrezas y conocimientos que les permitan sostener esas funciones y tener una posición asimétrica. Sin embargo, es también una utopía pensar que un profesional, especialista o líder grupal *pueda* en realidad hacer un trabajo que solamente esté acotado a la concepción en que se sustentan sus prácticas, sin estar también al menos en parte *al servicio de la dominación y control social*.

En cada caso, las utopías son formas de pensar para acercarse a lo posible y se constituyen en elementos estructurantes de ordenamientos sociales. En el presente caso, lo que se argumenta es que el grupo de autoayuda, como espacio social autogestivo, suele hacerse una alternativa, que puede ser adicional y complemento de otros apoyos institucionales y profesionales, para procesos de cambio subjetivo, precisamente debido a sus características intrínsecas.

Considerando a estos grupos como un todo, se puede decir que “los elementos del dispositivo tienen una función estratégica para un objetivo dado” (García, 1997). Siendo que estos elementos no necesariamente son pensados o planeados intencionalmente, se establecen y permanecen por un proceso evolutivo de la organización y entorno social en su conjunto. Permanece lo que es útil, tanto a los fines de la tarea –la resolución de la problemática marcada en cada grupo– como a lo que se hace conveniente para la institución. Y se difunde como parte de un esquema y concepción común aquello que se hace útil al establecimiento del tipo de espacio social de que se trata y proceso subjetivo que se llega a facilitar ahí. Es así que el dispositivo establece elementos estratégicos; es el lugar de la “sedimentación del saber” (García, 1997).

La práctica y movilidad de los sujetos en el dispositivo hacen una máquina con líneas de fuerza, de poder y de saber, que establecen un proceso de subjetivación; la producción de sujetos y de un tipo de subjetividad. (García, 1997)

Las formas de organización y la ética divulgada en estos grupos constituye un dispositivo de trabajo grupal específico. Se hacen la base para procesos de subjetivación con un régimen de luz propio de la problemática específica que en cada uno se trabaja y las formas de subjetividad que permiten superar el conflicto que representa.

Los dispositivos son [...] máquinas para hacer ver y para hacer hablar. [...] Cada dispositivo tiene su régimen de luz [hace] nacer o desaparecer el objeto que no existe sin ella. (Deleuze, 1990:49)

Pensemos por ejemplo en el valor dado a las “relaciones destructivas”, como problema común marcado en un tipo de grupo. Siendo que en ese discurso “la primera relación destructiva es con uno mismo” (sic) se establece una tarea genérica y amplia para la elaboración del conflicto subjetivo, con base en la participación activa en el grupo.

El dispositivo grupal se hace una máquina para hacer ver cosas específicas, como lo son por ejemplo las relaciones destructivas. Para hacer hablar a las personas en formas y con respecto de asuntos particulares. Hace visibles cosas que no son visibles sin él: Las colocaciones; ideologías; ejercicio de poder; filosofía; normas y valores que entran en conflicto al interior de los sujetos y en su colocación familiar o social. Lo que se manifiesta con desórdenes de la alimentación; violencia; adicción; y otros patrones de comportamiento y formas de relación. Todo lo que se define mediante el discurso de un grupo particular, adecuado al abordaje de una problemática específica, pero *con base en un esquema común propio del dispositivo de ayuda mutua.*

Para poder lograr la visibilización de las estructuras ocultas, el grupo también establece un grado de funcionamiento democrático. Esto se puede reconocer como efecto de esa decantación histórica, porque es verdad que “la democracia es básicamente antiautoridad y antiautoritaria” (Wallerstein, 1996:43). El entorno micro social de estos grupos logra hacerse un apoyo para hacer visibles, al menos en parte, algunas de las formas de sujeción social de sus integrantes. Gracias a esta medida de relativo menor autoritarismo, que permite apoyar a los participantes en el reconocimiento de su colocación. En consecuencia, puede abrirse la posibilidad de encontrar alternativas.

Es por todo esto que se puede decir sin duda que son consustanciales al dispositivo grupal de ayuda mutua las normas, consignas, usos y costumbres que permiten establecer este carácter

democrático del espacio, porque logran constituirlo como máquina que permite visibilizar cosas necesarias de entender y reconocer. En el proceso, se elabora también con respecto de configuraciones subjetivas y colocaciones sociales de los participantes.

Autogestión, autogobierno y ayuda mutua

El término autogestión se deriva de “‘auto’, ‘lo propio de uno’ y ‘gestión’, el hacer diligencias para alcanzar algún objetivo deseado” (Bertolo, 1984:7). La “‘cogestión’ [es] ‘lo propio de ambos’” (Bertolo, 1984:7). En ambos casos la acción debe definirse “a partir de instancias reales y no sólo de una exigencia individual” (Bertolo, 1984:21). La autogestión “no es ni un fin... ni un medio... sino un modo” (Bertolo, 1984:22) de actuar. “Es una metodología organizativa de signo libertario e igualitario” (Bertolo, 1984:24).

Los intentos autogestivos de trabajo grupal pueden con relativa facilidad transformarse en “sistemas tecnoburocráticos ‘de participación’, ... formas de ‘interiorización’ del poder, es decir un autocontrol ‘inducido’, una autodisciplina ‘piloteada’, [o] una dominación ‘consensual’” (Bertolo, 1984:23).

En estos casos “el poder de los dirigentes se obtiene siempre [...] negando, de hecho y de derecho, a todos los demás la facultad de autodeterminarse individual y colectivamente.” (Bertolo, 1984:39) La permanencia de los sujetos en posiciones de poder, frecuentemente se justifica relacionando a “la jerarquía con la necesidad organizativa de las sociedades complejas.” (Bertolo, 1984:34) Pero la verdad es que “no es en absoluto *necesario* que las funciones se conviertan en roles fijos: La rotación por ejemplo, permite conciliar la división con la igualdad.” (Bertolo, 1984:34)

“Asamblea soberana [1], mandato revocable [2] y, finalmente, rotación continua [3] (a intervalos más o menos largos, según la naturaleza de todas las funciones de coordinación)” (Bertolo, 1984:43) son la base de lo que se debe configurar mediante un marco normativo para establecer un trabajo autogestivo.

Aunque el modo de operar antes definido no se puede decir que sea la norma para todo lo que se hace en grupos de autoayuda, la modalidad de coordinación compartida de las reuniones grupales que se llevan a cabo en dichos grupos es una de las funciones en las que el trabajo se aproxima mucho a las características indicadas.

En aquellos modelos de trabajo grupal de ayuda mutua que integran la figura de coordinación personal, antes que la función subdividida en roles diferenciados, esta dura solamente una reunión [3] y se responde a un consenso entre los participantes [1]. En algunos casos es resultado simple de haber participado durante un período determinado de tiempo, como por ejemplo un mes. En todo caso, el derecho a coordinar es revocable [2]. Lo más importante, la coordinación de sesiones es una función sujeta a rotación continua [3].

En otros casos de trabajo grupal de ayuda mutua la función de coordinación está completamente subdividida en actividades discretas, asignadas a roles diferenciados, que llevan a cabo distintos integrantes del grupo de manera rotativa. En ambos, la función de coordinación se encuentra integrada a mecanismos implementados continuamente por el conjunto de los integrantes del grupo.

Como hemos visto, es esencial que todos en el grupo hablen de sí mismos, sobre lo más íntimo e importante para cada uno, se genera una condición de igualdad que marca también todo lo demás que se hace en el grupo. El principio de participación abierta de todos establece una situación de horizontalidad que propicia también acciones democráticas para la organización y toma de decisiones. Además es difícil que reconociéndose en otros y hablando con tanta franqueza, dejen de comprenderse las acciones de quienes intentan ocupar lugares diferenciados y privilegiados. Quienes se encuentran en el proceso de analizar y alterar una situación subjetiva desventajosa, en un espacio armado para la escucha, pronto reconocen las injusticias implicadas en acciones autoritarias, arbitrarias o tendientes a establecer asimetrías. Esto lleva a privilegiar el autogobierno y la ayuda mutua en el grupo.

Además de las razones anteriormente indicadas, otro motivo por el que se propicia un trabajo con características autogestivas es que: generalmente se considera que toda actividad, responsabilidad y función que se asume en el grupo es *una oportunidad para repetir* los 'errores', 'fallas' y poner de manifiesto para trabajar la constitución subjetiva propia de cada participante. Esto hará posible que en el grupo se apoye el reconocimiento y asimilación de otras formas de actuar, haciendo así factible entrar en procesos que tienen una función interpretante y que permiten luego llegar a modificar la propia constitución subjetiva. Es premisa básica, fundada en dicho principio, que cualquier participante debe de tener acceso a cualquier rol, responsabilidad o función necesaria para el sostenimiento y operación del grupo. Esto es así porque *son considerados un medio y recurso para poder hacer visible la propia persona* a otros participantes.

Las actitudes o formas de respuesta típicas del conflicto subjetivo propio deben ponerse en escena, porque se considera que esto es necesario para trabajar la problemática. Al hacer todo esto visible al grupo y abordar juntos, conscientemente o no su análisis, se hace también posible su modificación. Como veremos con mayor detalle adelante, esto es producto de que cada uno llega a aprovechar lo que los otros manifiestan o narran ante el grupo. Además, esto simultáneamente se hace parte del proceso de ayuda hacia otros. Con lo narrando y describiendo la propia experiencia, se ofrece la posibilidad de propiciar identificaciones, regresar cada uno y todos a experiencias y sucesos pasados y trabajarlo todo juntos. Todo es parte de una modalidad específica de interacción, sustentada en la noción de ayuda recíproca y de estar en terapia o en un proceso de trabajo subjetivo equiparable, sea como sea que se denomine.

Mediante este principio para el trabajo se fomenta que cada integrante aproveche los recursos del grupo y su propia participación en el mismo para abordar su problemática personal. Es así que sistemáticamente se descarta el saber y colocación especializada de cualquier nuevo participante, por la premisa de que en el grupo 'no hay profesionales' y todos se encuentran en un proceso de trabajo subjetivo. Éste es un medio que apoya la horizontalidad entre participantes, la rotación de roles y la lucha contra los liderazgos establecidos. Un corolario importante es que, desde el momento en que en el grupo no hay un saber o autoridad previos, que puedan decir algo especial sobre los otros, queda fuera la necesidad de una ética o responsabilidad de quien se suponga poseedor de un saber, autoridad o lugar profesional particulares. Todos son considerados co-responsables de lo que sucede en el grupo. Y cada uno es responsable de sí mismo y de sus acciones.

Son las premisas instituidas para la participación e interacción social en los grupos de autoayuda lo que *favorece de manera especial la organización autogestiva* para la administración y desarrollo de las actividades. Esto es así tanto para las actividades que se consideran de valor

para el aprendizaje subjetivo o terapéutico (sic), como aquellas que tienen que ver con la participación en las reuniones. Pero también para todo lo demás, dado que *por definición* en dicho entorno *toda actividad, responsabilidad o rol se considera que tienen una función y efectos terapéuticos* o apropiado para el trabajo y aprendizaje subjetivo que con el grupo se realiza. Como se mencionó antes, esto es debido a que, por realizarse en o para el grupo, se considera que todo debe ser útil para el propio proceso personal.

La revocación de cargos, funciones y tareas [2] se fomenta cuando llega el momento en el que de común acuerdo, por evaluación empírica o por decisión del propio integrante, se decide contrario al propio proceso de 'crecimiento' o cambio subjetivo continuar con alguna actividad o responsabilidad. Esto por haberse afrontado ya las partes del conflicto que dicha actividad o rol ayudaban a trabajar y hacerse entonces necesario pasar a otras funciones, que propicien mayormente el continuado avance. Igualmente, la rotación también se da porque se considera que ha llegado el momento de que otro participante pueda aprovechar los beneficios que ofrece alguna actividad.

Lo que la asamblea soberana implica es la decisión conjunta, concertada de la dirección y el sentido de las acciones, declaraciones y decisiones de una organización. En el grupo de autoayuda esto corresponde entre otros a las 'juntas administrativas' y otras formas de asamblea, establecidas para la discusión y toma de decisiones relativas a asuntos comunes de lo operativo y organizacional. Además, la forma de funcionamiento que puede denominarse de asamblea soberana [3] se vincula estrechamente con las premisas básicas, que configuran el entorno simbólico y de sentido que organiza a este tipo de medio social. Dado que es premisa que todo participante se encuentra 'en terapia' (sic), participando para hacer visible al grupo y a sí mismo las particularidades de su propio conflicto, se hace simultáneamente necesaria y natural la circulación en el grupo de todo conflicto grupal u organizacional. Esto es consecuencia de que los participantes involucrados en dichos conflictos los presentan como parte de sus propias y personales problemáticas, que requieren de una resolución por hacerse parte de su proceso de cambio subjetivo, *único motivo válido* para que una persona participe en el grupo.

En ocasiones se presenta un ocultamiento estratégico de información; asociaciones políticas y otras dinámicas de lucha. En estos casos también, el principio que define la actividad de todo integrante en el grupo como parte de un proceso de cambio subjetivo, define también la posibilidad de que los integrantes del grupo revoquen responsabilidades, funciones y cargos por motivos relacionados con el incumplimiento de ese objetivo fundamental de la participación. Suele motivar una tal revocación de funciones la consideración de que algún participante *ha perdido de vista la intención de trabajo subjetivo para su participación en el grupo*. Cuando la actividad de alguna persona es reconocida como algo distinto de un esfuerzo personal propio de un proceso de cambio subjetivo, se suele decir por ejemplo que el participante está 'fugándose en el servicio'. Con las responsabilidades que asume evita, en lugar de avanzar en su propio proceso de trabajo subjetivo. La terminología usada puede ser distinta en cada caso, pero la concepción es la misma. En otros ámbitos esto tal vez se denominaría un proceso resistencial.

La discusión de la dinámica que se presenta, con respecto a las luchas por el poder es de particular interés. Se consideraron ya aquellos casos en los que el participante es relevado de su rol o función, para luego recibir la crítica y ser invitado a nuevamente concentrarse en su propio proceso terapéutico. Los casos en los que uno o un subgrupo de participantes se centran en una lucha por el control y la dirección de un grupo y cuyos intentos "por salvaguardar los principios" o preceptos, que ellos definen con independencia del resto del grupo, suelen ser el velo que cubre

un objetivo de control político. Cuando un subgrupo así llega a considerar sus apreciaciones y definiciones del deber ser en el grupo como fundamentales, con la consecuente rigidez normativa que eso conlleva, disparan el rechazo a la diversidad y heterogeneidad que este tipo de grupo generalmente propicia. Ahuyentan a nuevos participantes, que acuden en el proceso continuo de ingreso, pero también suelen propiciar el gradual abandono del grupo por parte del resto de los participantes.

Lo antes descrito es una de las formas de la dinámica que se puede denominar de muerte de un grupo. Simultáneamente suele también hacerse el punto de inflexión en el que se generan nuevos grupos. Si uno o varios integrantes constituidos en ‘camarilla’ o subgrupo no aceptan la revocación de funciones, es común que *se queden sin grupo*. El caso más frecuente es que los integrantes restantes se trasladan, individualmente o en conjuntos a otros grupos en los que sienten que sí pueden continuar con su proceso y donde reconocen la justicia de procesos más democráticos y horizontales. Algunas personas pueden llegar a abandonar el sub-sistema social de ayuda mutua, lo que se pudiera considerar un mecanismo de ‘externación’. El proceso más importante es aquel por el cual algunos de los integrantes que abandonan el lugar de la lucha constituyen un nuevo grupo, definiéndolo en contraste con el anterior, frecuentemente de manera marcadamente democrática.

Otro desenlace del tipo de situación que se discute es en el que los integrantes empeñados en la lucha por el control y el poder interno en un grupo permanecen en sus colocaciones estratégicas y además los otros participantes del grupo también *se quedan* y así *validan* el hecho. La consecuencia de esto suele ser *el inicio de la constitución de una secta*. Se rompe con los elementos fundamentales que establecen el carácter y potencialidad que definen a procesos grupales de ayuda mutua, mismos que cuentan siempre con algún nivel de democracia, autogestión, autogobierno y horizontalidad. En esos casos suele ser posible reconocer características propias de una secta, como serían por ejemplo liderazgos encumbrados, discursos cerrados y dogmáticos, centralización de los beneficios económicos, prestigio y poder. En casos extremos, también el control arbitrario de los horarios de comida y sueño, asimilación de todo recurso patrimonial y económico por parte de los líderes, etcétera.

Lo anterior reseña brevemente la dinámica que puede ser reconocida en el largo plazo para grupos de autoayuda, particularmente en cuanto a la manera en que se presentan y contrarrestan los procesos de lucha por el poder. Por esta vía hemos señalado cómo los principios fundamentales que norman la acción y la interacción y propician el trabajo, alrededor de una tarea conjunta enfocada a una problemática percibida como algo que se tiene en común y todo lo subyacente a ella, constituyen a este tipo de entorno social como una organización con características autogestivas en la cual, en buena medida se garantizan la “asamblea soberana [1], mandato revocable [2] y, finalmente, rotación continua [3] (a intervalos más o menos largos)” (Bertolo, 1984:43) de las funciones y cargos.

El grupo como mundo social heterodoxo

Todo grupo que tenga un compromiso compartido con una tarea común es un 'mundo social'. Un mundo social es al mismo tiempo una organización, una identidad y un lugar. Comparten tres propiedades: La segmentación, la legitimación y las intersecciones. Las segmentaciones son divisiones en submundos. La legitimación es la definición e imposición de estándares y fronteras. Las intersecciones son las interacciones entre mundos sociales. (Gieryn en Klein, 1996:22)

Los grupos de autoayuda se segmentan y fragmentan casi sistemáticamente, generando así nuevos grupos y a su vez estableciendo nuevas diferencias entre ellos. Estas diferencias son parte de un proceso, que establece nuevas acepciones pormenorizadas de los estándares comunes en cada tipo de grupo y simultáneamente son la *confirmación* de las normas y elementos básicos generales que en conjunto los caracterizan, como sería por ejemplo la participación desde la propia experiencia con respecto de cada problema focal.

Estos elementos compartidos ofrecen la posibilidad de pertenencia al mundo social de los grupos y con ella medios para configurar identidades, dentro de organizaciones intergrupales. Estas instituciones, grupos y personas interactúan siempre bajo un similar conjunto de normas y conceptos básicos que les son comunes. En capítulos anteriores se reseñaron los principales.

No obstante la aparente homogeneidad que ofrecería la aglutinación con base en una misma problemática o situación de vida, existe en realidad una variada mezcla de participantes que conforman en cada caso una heterogeneidad en el grupo, misma que puede ofrecer grandes ventajas. Cada grupo incluye a personas de distintas edades, sexo, nivel social, nivel educativo, nivel económico e incluso con diferencias importantes en cuanto a la percepción subjetiva de lo que caracteriza su problemática, situación de vida y etapa en un trayecto generalmente percibido por cada participante como un proceso 'terapéutico'. Aunque exista esta heterogeneidad, los participantes de cualquier modo se consideran pares entre sí, por el elemento conceptual aglutinante que constituye una problemática común.

La diversidad tiene efectos en el proceso de largo plazo de trabajo en el grupo, mismo que podría aquí asemejarse, con fines ilustrativos, a la colaboración profesional en equipos interdisciplinarios. Como medio para pensar el tema, con base en este símil, comparemos lo propio del trabajo de un equipo de trabajo interdisciplinario –siguiendo la caracterización presentada por Klein (1991) “en su léxico interdisciplinario”– con un grupo heterodoxo de participantes con múltiples puntos de vista sobre un mismo problema. El orden de la caracterización que sigue denota los grados de dificultad que implica el trabajo con la diferencia, como así también la productividad que una colaboración de este tipo puede implicar:

Repetir los viejos refranes: Cada cual trae al grupo su visión, frecuentemente de sentido común. En el caso de los grupos de autoayuda, esta es sobre el problema focal y propuestas para su resolución. Esto, en tanto es menos incómodo hablar desde el punto de vista conocido, propugnado social y/o familiarmente, tan traído y llevado, que verse obligado a reconocer los múltiples aspectos del problema. “Mejor 'soy' todo lo que me dicen que soy, que tener que poner en duda las enseñanzas y estructura familiares, conflictos con la autoridad y mi propio lugar en ellos.”

Todos los del otro bando son unos idiotas: Se considera que los puntos de vista con respecto a la problemática, distintos al propio, simplemente no pueden ser. No es

posible que “siendo yo la esposa de un alcohólico, también sea *parte* del problema”; “no voy a aceptar que mi 'compulsión' a (X) tenga esos motivos psicológicos, familiares o sea algo que sigo haciendo por las ventajas secundarias, dado que veo que me hace sufrir.”

Refugiarse en abstracciones: “Vamos a hablar de las características científicas de la problemática “X” con detenimiento.” El grupo entero tiende a abocarse, inclusive sistemáticamente, a acudir a los especialistas en el tema. Pero la norma de hablar “desde la propia experiencia” va en contra de esta tendencia. La norma de exclusión de la “cachucha” (colocación) profesional u otra de prestigio externo, también va en contra de esta tendencia.

El mal de las definiciones: “Mi problema es... En realidad el problema es de...”. Este es un proceso de lucha entre concepciones, previas o aceptadas socialmente, que cubre la función de evitar el trabajo real sobre la tarea. Este tipo de discusión puede ser un pacto denegativo o sabotaje inconsciente de los participantes del grupo en contra del trabajo. La norma integrada a la ideología de algunos grupos en contra del conocimiento “profesional” o “científico” que el participante lleva al grupo o que un grupo en su conjunto intenta buscar va contra de este proceso defensivo. También las consignas (“habla de ti mismo” y “desde la propia experiencia”) establecen un funcionamiento que tiende a romper con esta tendencia.

Se plantea el gran fracaso después de muchas abstracciones: Algunos grupos en conjunto, pero más frecuentemente participantes individuales, llegan a momentos como este. A nivel grupal esto puede ser el inicio de una escisión o disolución. A nivel individual esto puede significar ya sea el abandono de esta alternativa, o bien un período de búsqueda de un grupo con otras características. En última instancia, pueden significar un abandono temporal o de largo plazo del grupo de autoayuda como medio para abordar una situación o problemática.

Discusiones fructíferas, que tienden a saltar de una cosa a otra: El grupo dentro de esta dinámica logra una exploración del problema y la producción de alternativas y soluciones a diversos asuntos y aspectos de manera fragmentada, pero que se puede hacer productiva, conforme al rescate que de ella haga cada participante.

Se logra una jerga común para una misma problemática: Cada tipo de grupo ofrece al nuevo integrante una jerga preestablecida y discurso para la comprensión y abordaje del problema focal que le es propio. El proceso de reconocimiento y asimilación de dicha jerga y de los conceptos, soluciones estandarizadas e ideología que conforman es el proceso de inducción a la cultura del que será “su” grupo y es entre otros también lo que permite al nuevo una participación con las características del punto anterior.

Han cambiado profundamente, lo que solamente se verá con reflexión o evaluación hecha luego de intervalos prolongados (meses, años): Esta es la situación del integrante que abandona al grupo luego de una participación prolongada. Siendo que no hay mecanismos de externación y que los mecanismos institucionales que integran muchos grupos tienden a retener a los integrantes, estos procesos pueden también ser *generadores* de conflicto interno. Podríamos pensar que es el efecto

que se ve en grupos que tienen mucho tiempo funcionando, con tradiciones y características, una jerga y forma de trabajo muy establecidos y, con ello, gran capacidad de contención para con nuevos integrantes. Pero potencialmente también pueden entrapar a los sujetos e incluso propiciar el inicio de un proceso de su constitución en secta. Esto último si se integran los elementos místicos pertinentes y los líderes se consolidan y hacen permanentes y además terminan por tener una injerencia importante y control del grupo y los beneficios y prestigio.

Conocimiento profundo: En el sujeto, es el resultado de un proceso de participación en un grupo heterogéneo, con lo cual se han enriquecido los puntos de vista y alternativas de comprensión y acción. En el grupo, es la integración mencionada de formas de trabajo específicas, acordes al problema focal; conceptos específicos; terminología o jerga, tradiciones, rutinas, etc.

Después de un trabajo de largo plazo, resultados productivos a un ritmo sorprendente: En grupos de autoayuda la diversidad de las formas de participación, que implica que nunca haya un grupo enteramente estable, sino solamente un núcleo relativamente estable de participantes regulares, que acuden con constancia y otros que participan irregularmente, con distinta frecuencia e incluso en ocasiones con movilidad entre grupos, no permiten la constancia y focalización acumulativa necesaria para este nivel y calidad de trabajo, propio de un equipo multidisciplinario bien integrado en el largo plazo. Pero en los participantes de largo plazo de grupo se llega a dar algo similar al proceso altamente productivo de un profesional perteneciente a un equipo multidisciplinario bien integrado. Este tipo de participante aprovecha todos los elementos y herramientas ofrecidos por el encuadre y colabora en el grupo para llevar a cabo un intenso trabajo subjetivo, todo en un relativamente limitado espacio de tiempo que dedica a su participación, como medio y herramienta para desanudar las problemáticas que en distintos momentos y situaciones de su vida se le presentan.

Los grupos de autoayuda pueden ser muy distintos a los equipos interdisciplinarios de profesionales. Pero en ambos casos se trata de personas con distintas perspectivas y visiones que intentan trabajar conjuntamente para abordar una misma problemática. Aunque el saber especializado y el que es producto de una experiencia de vida también son distintos, asimilar estos tipos de conocimiento en un ejemplo como este puede permitirnos reconocer que, mas allá del carácter subjetivo de algunas experiencias, los procesos sociales involucrados en el trabajo conjunto pueden ser similares. Es por esto que el ejemplo puede ser útil para reconocer procesos propios de entornos grupales de ayuda mutua, pero también como medio para reconocer el carácter del trabajo y la colaboración que ahí se lleva a cabo.

La experiencia y la participación grupal en la transformación subjetiva

Cada solución de un problema y cada interpretación dependen de una red invisible de presupuestos (Habermas, 1996:20). Los procesos de entendimiento del mundo vital (Lebenswelt) precisan de una tradición cultural en toda la amplitud de su horizonte y no solamente de las bendiciones de la Ciencia y de la Técnica (p. 28).

Conforme a lo señalado hasta ahora, gran parte de la riqueza, aunque también las dificultades propias de un grupo de autoayuda, radica en lo que puede ser denominado un “conocimiento experiencial” (Boorkman, 1990:3) que se acumula en este tipo de grupos y que constituye una forma de nombrar un saber basado en conocimientos empíricos y vivenciales, así como los productos de la reflexión y el trabajo hecho con ellos. Al ser esencial y constitutivo del espacio la participación por igual de todos con sus más personales sentimientos y experiencias, la horizontalidad o simetría del espacio y elemental justicia en la develación recíproca de lo más significativo subjetivamente genera una situación idónea para la producción de este saber experiencial, por estar todos reunidos alrededor de una misma situación de vida. Estos saberes son resultado del trabajo conjunto de personas que buscan comprender y hacerle frente a problemáticas, cuya interpretación y abordaje implica el reconocimiento de los más diversos factores y procesos sociales, políticos, económicos, familiares, laborales, subjetivos, psíquicos, culturales y de otros tipos. Con el tiempo, el fruto de este trabajo de largo plazo es el establecimiento de una tradición cultural *ad hoc* a la problemática pertinente y al sustrato en que se presenta, misma que se difunde y perpetúa en cada grupo y asociación intergrupal.

Los grupos de autoayuda son medios para la producción y valoración de esta forma de conocer, a partir de la experiencia y con otros, que se logra con la interacción y trabajo colaborativo que se realiza. Con el tiempo se logra un acervo de conocimientos y estrategias. Estas se ofrecen a cada nuevo miembro, junto con lo que podríamos denominar una *metodología* que en esencia se hace marco para la continua acumulación, validación social y recuperación de experiencias y conceptos. Cada uno de ellos se van identificando, reconociendo o produciendo y finalmente afinando e integrando a ese caudal de recursos.

Otros discursos y sistemas sociales pueden incluso llegar a devaluar este tipo de conocimiento propio de la experiencia de vida. Por los espacios de aplicación profesional del conocimiento proveniente del estudio científico en psicología, antropología, sociología y ciencias sociales pudieran muy bien verse beneficiados, si se reconociera más ampliamente esta forma de saber y esquema para su producción, así como los mecanismos y formas de organización particulares para su producción, reconocimiento y transmisión.

[Pero] cuando el hablante dice algo dentro de un contexto cotidiano no solamente se refiere a algo en el mundo objetivo [...] sino también a algo en el mundo social [...] y a algo en el mundo propio y subjetivo del mismo hablante (Habermas, 1996:37). Comprender lo que se dice' precisa participación y no mera observación (p. 40).

Y la producción, validación y asimilación de “conocimiento experiencial”, para denominarlo de alguna forma más acorde a una visión apropiada a la de los propios participantes, sería una forma de hablar de la manera en que son integrados subjetivamente elementos del *mundo subjetivo y emocional pero también el simbólico, objetivo y social* en cada persona. La *participación* en un mundo social alterno o adicional, adecuado a una similar situación

problemática de los sujetos, tendería a generar una relativamente *similar visión* de esa realidad concreta, social y simbólica que se presenta como conflicto.

La especial valoración de la *participación* en el grupo pero, todavía más importante, la comunidad respecto a un tipo de situación, el problema focal de cada grupo, por el que se da el ahí denominado “puente de comprensión” o proceso identificatorio, se hace mecanismo para la validación del antes mencionado *conocimiento experiencial*. La importancia de la participación, la de esta comunidad de pares y este tipo de conocimiento mismo, integran en conjunto una teoría implícita, sobre la forma de abordar y lograr una transformación subjetiva y social para sujetos entrampados en formas de constitución subjetiva que implican un conflicto, producto y parte de un particular medio social que en cada grupo se intenta abordar.

Sobre la normatividad que se establece en grupos de autoayuda

¿Cuánto de lo que no sabemos de nuestros conflictos internos o interpersonales son en realidad parte de lo que no conocemos con respecto a las relaciones sociales, institucionales, grupales, económicas o políticas?

Para que no se rompa el vínculo social debe haber coherencia entre lo que se siente, como se expresa, el código para su expresión y los patrones de expresividad aceptada y acordada socialmente. Para poder participar en la interacción se tienen que conocer las normas y los estereotipos que las hacen tangibles. Todo esto es además parte de la forma en que se han instituido las relaciones sociales, como parte de esquemas macro y micro sociales.

En general, el carácter impersonal de la norma es lo que establece su obligatoriedad. Al no haber sujeto definido, la norma se percibe como obligatoria, irreductible y sin posibilidad de respuesta. Es en las normas así definidas y difundidas que se materializan los esquemas instituidos. La norma hace que la experiencia sea social. Es así que la experiencia individual cobra sentido, porque tiene punto de referencia. “Sociedad e individuos viven y funcionan cada vez en la representación obligatoria de la existencia absoluta de ‘posibles’ y de ‘imposibles’ preconstituidos [...] Lo posible es puesto así como *determinado*” (Castoriadis, 1975:163).

“El gran juego de la historia es quien se amparará de las reglas, quién ocupará la plaza de aquellos que las utilizan, quien se disfrazará para pervertirlas, utilizarlas a contrapelo y contra aquellos que las habían impuesto” (Foucault, 1979:18) todo lo cual no está definido ni condicionado por la norma misma, sino que es efecto dinámico de su aplicación.

En grupos de autoayuda, como en otros ámbitos, “los elementos *funcionales* integrados a la norma se convierten en *el motor del trabajo grupal*” (Perrés, 1998) y tienen un efecto de estabilización del sistema. Las normas se hacen adecuadas cuando tienen referencia concreta con las necesidades de los sujetos. Paralelamente también son el mito y ritualidad los que hacen constante la norma y de esa forma al propio sistema social. Se hacen medios reguladores y constructores de identidades. En cada caso *el mito establece una moral y un pacto*, que sustentan la norma. Esto se ve posibilitado por las necesidades que se cubren (Mier, 1998).

Hablar de sociedad es hablar de moral; el sujeto social es moral e inseparable de la sociedad (Mier, 1998). Esto es algo que en el trabajo en estos grupos se manifiesta con la oferta de preceptos que han sido reconocidos y se difunden por considerarse útiles para otros, que se encuentran insertos en una similar situación social y problemática. Las normas de funcionamiento estabilizan el sistema. Se fundamentan en lo que hace posible abordar la problemática y

necesidades de los sujetos. Hablamos de la exigencia que los participantes tienen de lograr un cambio subjetivo y en cuanto a su colocación social, particularmente con respecto a un medio familiar, social y problemática específicos.

La mirada está completamente configurada por el mundo simbólico e historia propios de cada uno. No se puede salir de la propia cultura: Todo funcionamiento social tiene como base un interaccionismo simbólico basado en necesidades. Se puede reconocer un repertorio de conductas, pero ¿qué necesidades son las que estas conductas cubren? Eso es lo que se necesita y busca en cada caso reconocer. Se interactúa para llegar a un acuerdo con respecto del sentido de las propias acciones y forma de respuesta o constitución subjetiva, buscando una resolución del conflicto de sentido, colocación social y subjetividad de que se trata en cada caso. Esto con base en el discurso y recursos que el grupo ofrece.

Los rituales, particularmente de pasaje de una etapa a otra en un proceso, son condiciones de estabilidad para una cultura. Así como el matrimonio o la circuncisión en otros medios sociales, los aniversarios de la participación en un grupo de autoayuda tienen la función de anunciar y establecer la significación social de los cambios reales, supuestos o esperados en los participantes. Similarmente, los distintos momentos de cada reunión y otros muchos componentes del trabajo están ritualizados y se hacen factor de estabilidad. Permiten también una imagen de permanencia, tradición e historia.

En su momento, la participación de los sujetos llevará a distinguir la independencia real de la repetición y el conflicto. Será entonces cuando cada uno, con apoyo de la resignificación y comprensión lograda en el trabajo con el grupo, decida cambiar la intensidad y forma de su participación, o bien abandonar el sistema. Esto es generalmente con apoyo de la experiencia de otros, como parte de la dinámica y el trabajo. Pero el sistema en sí no tiene una modalidad ritual de egreso, tal vez porque es difícil establecer o distinguir los motivos y los momentos en que una persona pueda cambiar la forma de su participación o pasar a otra actividad.

Pero cada integrante puede en alguna medida llegar a lograr con apoyo de este medio social una reelaboración de su propia historia personal, así como el aprendizaje y ensayo de nuevas estrategias, formas de subjetividad y colocaciones. Esto puede llegar a tener un efecto transformador del sentido y significado de la propia experiencia, incluso de la propia identidad.

“El estilo de las relaciones interindividuales en el grupo varía de acuerdo con la forma en que [cada uno] maneje los clisés y las imágenes subyacentes de sus creencias y de sus normas o se deje manejar por esos clisés e imágenes” (Anzieu, 1971:27). Pero no hay garantía de que cada integrante de grupo pueda aprovechar al grupo para estructurar un proceso de cambio, encaminado a la resolución de su problemática. No obstante, la normatividad que estos grupos integran fomenta este uso.

Una serie de elementos –desde el nombre del grupo, su lema, los textos básicos que se consultan y las consignas– propician una elevada conciencia de los objetivos y de la tarea. Esto permite que los esfuerzos se encaminen hacia las necesidades de las y los participantes. Las normas de trabajo tienden a encaminar el trabajo y la atención hacia un proceso de cambio subjetivo, con respecto de las áreas de mayor conflicto en cada integrante. Y para profundizar en el sentido y los efectos de algunos de estos rasgos del dispositivo descrito en el conflicto subjetivo de los participantes se abordan en la siguiente sección una serie de temas.

El dispositivo y sus efectos

Con el antecedente de lo ya presentado y discutido, en el *Capítulo III – Conceptos y mecanismos de la ayuda mutua* (p. 99) y luego con los ejemplos vistos en el *Capítulo IV – La ayuda mutua en acción* (p. 131) es posible ahora discutir cómo el proceso de participación en un grupo de autoayuda puede llegar a permitir un proceso complejo de elaboración del conflicto subjetivo. Siendo que somos antes que nada sujetos sociales y sujetos del lenguaje, el trabajo pasa primeramente por esos ámbitos. Se propone que en estos grupos es luego posible también incidir en el conflicto que se ha hecho parte de una constitución psíquica particular, siempre y cuando se trate de personas que puedan llegar a operar dentro del lenguaje y grupos que tengan una estructura y organización social para la contención de los sujetos adecuada y suficiente para un caso específico. Adelante veremos algunos de los aspectos de un tal proceso en estos espacios sociales.

El grupo se hace medio para conocer formas de inserción social

El lenguaje entre el niño y quien lo tiene a su cuidado comienza por ser un 'lenguaje privado', un uso privado del lenguaje; incluso se instaura necesariamente como 'lenguaje privado' desde el primer momento [...] Y también son privadas las 'significaciones' que lleva consigo y el pseudo-mundo al que se refieren (Castoriadis, 1975:233)

Se puede decir que el conflicto psíquico constituye un regreso a un lenguaje privado, como el de la temprana infancia, frecuentemente no compartido ya por un otro o grupo emocionalmente significativos.

El grupo de autoayuda constituye un entorno que trabaja para la integración del sujeto a un entorno simbólico y de lenguaje específicos, con características que han permanecido como medios de apoyo para la contención de sujetos y reorganización subjetiva, para favorecer un proceso que puede describirse como una participación social encaminada a la reinserción social. Como la madre, el grupo comienza por una acogida tolerante, amable, ocasionalmente casi incondicional del nuevo integrante, independientemente de sus actitudes y acciones. Esto en el mejor de los casos y en menor grado en otros. El proceso subsecuente es el de integración al medio social, por la vía de la escucha y luego la participación verbal en un proceso en el que cada nuevo participante se va integrando a un lenguaje y discurso, conceptos y sentido adjudicado a la participación y trabajo en el grupo.

Mediante una normatividad puesta en sitio con base en un proceso de desarrollo histórico del medio social y grupal, como efecto del trabajo conjunto de los integrantes, se establece también que las narraciones que cada uno escucha serán en general pertinentes principalmente a las *emociones* y frecuentemente también centradas en la *problemática actual* del que habla. Empero, para trabajarlas suele ser reconocida la necesidad de una extensa exploración del pasado subjetivo. Así, cada participante de grupo pierde el control autónomo de las significaciones y entra en el lenguaje y medio social, al integrarse al flujo de sentido y trabajo propio del grupo.

“Únicamente es posible destituir al otro de su omnipotencia imaginaria si se lo destituye de su poder sobre las ‘significaciones’” (Castoriadis, 1975:233). Y esta es una forma de describir lo que sucede en la escucha de un sin número de narraciones, con cada una de las cuales el

participante se identifica en algún grado y aspecto, como parte de un largo proceso de participación y escucha. Este proceso es apoyado por el presupuesto básico de ser parte de un grupo de pares, así como por la dinámica de un pequeño grupo social que ofrece pertenencia e identidad.

Si consideramos que lo terapéutico es también lo que nos permite aprender a desenvolvemos de acuerdo a un entorno social específico, entonces un medio que dispone para y ofrece la posibilidad de escuchar, reconocer y observar formas de operar y estructuraciones subjetivas de otros –como el que acabamos de describir– puede tal vez llegar incluso a considerarse un medio social propicio y promotor de procesos subjetivos que se pueda decir que tengan un carácter terapéutico.

Hablamos de un entorno que puede ser propicio para el cambio subjetivo, tendiente a lograr nuevas formas de apreciación de la propia persona; valoración interna de su lugar actual; consideración de las posibilidades reales a futuro y aprendizaje de formas de respuesta y acción. (Véase también *Los grupos de autoayuda y el medio social*, p. 193.) Como es ineludible para cualquier sujeto social, se tendrá que transformar o amoldar el propio deseo, para que las acciones sean acordes al entorno específico y situación (Mier, 1998).

Al mismo tiempo, el grupo de autoayuda es adecuado a las necesidades que tienen las personas que participan y los utilizan, como medio para lograr un aprendizaje y cambio en cuanto a su constitución como sujetos. En ocasiones el campo normativo del grupo puede incluso ser antagónico con el circundante –por ejemplo en la abstención total al consumo de alcohol– pero al mismo tiempo tener una aceptación social paralela. En esos casos, ayuda justamente a ir en contra de aquello de entre lo establecido que se ha constituido en conflicto. Por ejemplo para el caso de la atención a problemáticas relacionadas con las relaciones de pareja, para las cuales se pueden incluso propugnar esquemas frecuentemente muy distintos a los de la familia de origen y medio social, que son ofertados como alternativas para las y los integrantes.

Cada grupo ofrece y fija formas de tolerar lo antes intolerable, transformando en recurso y saber lo que ocasionaba conflicto, por ejemplo con respecto a comer en exceso, sufrir arranques de ira o no haber logrado las metas deseadas. Una narración distinta de la propia historia personal permite transformar el sentido de lo que era intolerable, ofreciendo así el acceso a una colocación social viable. Esto a su vez puede tener un impacto importante en el grupo próximo de las personas con quienes se convive, sobre todo por la forma y lógica de la transformación subjetiva lograda y la movilidad que esto introduce en el propio sistema micro-social. (Véase *El grupo de autoayuda y la familia*, p. 181.)

En los apartados que siguen revisaremos algunas otras de las formas en que estas acciones, normas y modalidades de trabajo propias del dispositivo viabilizan un proceso de transformación subjetiva buscado.

El ritual configura identidades

La imagen de uno mismo que se busca tener para otros es algo que queda fuera de nuestra posibilidad de elección y decisión. La imagen que se logra es en buena medida efecto de nuestras acciones. Esas sí se pueden elegir. Pero la identidad es producto no solamente de la imagen que otros tienen de nosotros, sino de la que tenemos de nosotros mismos, muy marcada por la primera. Además lo importante de nuestras acciones es *la forma en que son interpretadas por otros*, especialmente en cuanto a su valoración. El rostro o la identidad que cada uno considera

que le es propia es distinta a la que los otros consideran que es. Puede ayudarnos a comprender esto pensar que tenemos una 'identidad virtual' en la mente de los otros.

La ritualidad organiza la interacción social. Al hacer típicas y acotadas *las acciones*, las formas ritualizadas van en contra de la angustia que genera la incertidumbre, diversidad, movimiento y cambio constantes. Los principios generales integrados a la ritualidad norman y contienen la relación y la interacción social, *especialmente entre aquellos que están en busca de una identidad propia*, deseable, adecuada y aceptable. *Permite que corresponda en mayor medida la relación entre la propia identidad y la que otros consideran que una persona tiene.*

La participación social en el grupo de autoayuda implica la colaboración en *actividades* que se integran también a un proceso con sentido y vinculado al trabajo subjetivo. También en estos entornos rigurosamente normados el ritual es la repetición de la escena. No es una nueva presentación (representación) sino que se vive cada vez como una escena nueva, con la misma intensidad (Mier, 1998). Esto se manifiesta por ejemplo en la secuencia y forma de la reunión y la forma de las participaciones y el sentir de los integrantes, con respecto de su participación en el grupo y suceso social que constituye. Considerados y sentidos como únicos y separados del mundo exterior, estos procesos se hacen el lugar ritual de la reinserción social; el lugar de la nueva integración del sujeto social que en alguna forma y medida ha sido excluido, por haber roto con lo aceptado socialmente o sido relegado y marginado. En este proceso, cada reunión es vivida como de vital significado e importancia para cada integrante. Justamente debido a estas características, se hace posible el uso de esta forma de trabajo, como medio para la reelaboración y resignificación de la propia historia y el logro de una nueva colocación social.

Las normas que se establecen para la interacción en un grupo de autoayuda inciden en la forma del proceso y la identidad a la que se puede arribar. Es el marco normativo lo que define la lógica y el potencial de la práctica. Si postulamos que en dichos grupos se puede llegar a hacer un trabajo de elaboración de conflictos subjetivos o recolocación y resignificación del lugar o rol social de cada participante, entonces ese marco deberá tener el potencial de fincarse como medio de apoyo para la constitución de subjetividades.

Para la psicología social, puede decirse que el objeto de estudio son las estructuras de interacción, descriptibles etnográficamente y los procesos de subjetivación en que se constituyen. Es en estas estructuras que de la naturaleza de las acciones surge la identidad (para sí y para otros) del sujeto. Es el rostro del que habla Goffman (1981) para el que son los otros los que definen las líneas y patrones de acción, conforme al marco normativo. El grupo de autoayuda se constituye en un marco así porque la dinámica que establece es lo que configura el carácter de la interacción, que en muchos casos se hace la base para un trabajo de elaboración del conflicto subjetivo. Un espacio social con un clima, carácter, objetivos y foco que se basan en la concepción y metodología descrita permite encaminar el trabajo en común hacia una tarea y temática, pero centrándolo y configurándolo de una manera particular, que lleva a los participantes en alguna medida a:

1. Una mejoría en su capacidad de interactuar socialmente, tomando en cuenta los límites y formas que impone la realidad social, económica y familiar de un medio particular.
2. La recuperación activa y definición de un proyecto personal y lugar social, mediante el perfeccionamiento o aprendizaje de estrategias, útiles para vencer las resistencias al cambio subjetivo y sostener la lucha necesaria para lograr o conservar una identidad, posibilidad de acción y colocación.

Un medio social puede condicionar la forma de asumir un ‘rostro’ específico. En este caso tiende al establecimiento de una interacción interpretante (p. 221) que posibilita el análisis y reflexión necesarios para el cambio subjetivo. Es posible generar así condiciones tales que llevan a cada sujeto a encaminarse hacia líneas de acción que, permitan hacer visibles las particularidades de las colocaciones y roles que ha asumido como parte de su identidad y características subjetivas. Como consecuencia de ese proceso, se llegan a reconocer las formas en que, en cada ocasión, se *repita* inconscientemente patrones.

Si consideramos que “expresarse es una acción –un modo de acción sobre la acción simbólica–” (Mier, 1998) y que las normas “rigen la sintaxis de las acciones y acotan las que son posibles” (Mier, 1998) entonces un marco normativo que delimite las acciones y el sentido de la expresión e interacción, encaminándolos hacia la escenificación y explicitación del conflicto y colocaciones sociales de los sujetos, y el impacto de éstas en su conformación subjetiva, puede concebirse como un medio social apropiado para que sus participantes avancen, en alguna medida, hacia la resolución del conflicto subjetivo.

Una característica, propia de un entorno social que pueda apoyar estos procesos subjetivos, implica el establecimiento de un medio en el que las personas puedan en alguna medida abandonar los estereotipos, para así lograr un relativo movimiento con respecto de su imagen subjetiva. En un espacio así se tendría que hacer posible reconocer contextos sociales, desventajosas posiciones y esquemas de poder con los cuales se asumieron situaciones subordinadas; también comprender y asimilar estrategias y modos de operar en sociedad, con los cuales se puedan obtener mejores lugares y resultados; debiera además configurar una situación apropiada para analizar estigmatizaciones y modalidades de lucha. Eventualmente esto haría posible llegar a formas de subjetividad con las que se lograría un mayor grado de equilibrio entre la imagen propia y la deseada, así como la que los otros tienen de la propia persona. Un tal dispositivo pudiera constituirse en medio para ir cancelando en alguna medida no solo el estigma, sino también el conflicto subjetivo, familiar y social, propio de concepciones, asignaciones de significado y valor, así como otras cargas inherentes a lugares y configuraciones subjetivas previas. Un medio así tendría que apoyar a los sujetos para lograr una distinta identidad, con base en *estrategias de acción e interacción y en un régimen simbólico particular*. Y todo esto sería muy valioso para sus integrantes.

Lo anterior es lo que en mayor o menor medida puede llegar a ofrecer un grupo de autoayuda, al menos para algunos de los participantes.

La problemática común posibilita un proceso identificadorio

“No hay interacción posible sin un principio de identidad” (Mier, 1998) y en los grupos de autoayuda la problemática o situación de vida común es ese principio. El problema que se hace ‘puente de comprensión’ establece el vínculo y medio para la identificación entre participantes. Es así que se hace posible que las personas puedan considerarse compañeros en el grupo, similares entre sí *en un sentido simbólico*. Esto es fundamental para el trabajo que en el grupo se lleva a cabo y para la supervivencia del mismo. Si bien esta similaridad puede ser enteramente construida (codependencia, relaciones destructivas, autoestima), absolutamente simbólica, no por ello es menos importante.

Considerarse iguales, por compartir una misma problemática, se constituye en un elemento esencial para la integración grupal. Aunque es importante notar que en lo fundamental, la cohesión del grupo la da la norma.

Pero no sólo la unión que los integrantes experimentan a partir del compartir una situación de vida común es lo que favorece el establecimiento de un escenario propicio para este trabajo. La diversidad de experiencias, situaciones de vida, participantes y formas de vivir o sentir una problemática que puede ser equiparable, es el medio que ofrece a los sujetos la posibilidad para que cada uno construya representaciones simbólicas específicas. La imagen de originalidad para cada una de estas representaciones, engarzada al narcisismo de cada uno, también ofrece identidad y dirige la acción individual. La apertura del grupo a todos aquellos que consideren vivir una misma situación fomenta además la integración de personas que ocupan varios de los diversos lugares y roles sociales y familiares involucrados.

La diversidad se hace esencial para lograr un trabajo que permita reconocer todos los aspectos de una problemática, así como la propia constitución, porque permite erigir representaciones simbólicas respecto de una dinámica social y subjetiva, desde distintos puntos de vista y posiciones, incluidas las diferencias y especificidades. Esto permite reconocer y comprender los motivos y acciones de todos los implicados, como también elegir formas de actuar y de *ser*. Es ahí donde la “compatibilidad recíproca y complementaria de los diversos intereses individuales y colectivos, en un sistema en *equilibrio dinámico*” (Bertolo, 1984:63) propicia el reemplazo de la *pasividad y dependencia*, por actitudes de *iniciativa y responsabilidad*.

Pero es la existencia de la *diversidad* en el grupo la acción autónoma de participar activamente lo que hace posibles procesos de aprendizaje que eventualmente puedan desembocar en subjetividades con capacidad de *iniciativa y responsabilidad*. Dado que “no se da una organización libertaria que no sea una organización pedagógica. [...] Estimular la creación y la multiplicación de ‘situaciones’ de auto educación, es decir, formas de acción directa y de democracia directa” (Bertolo, 1984:76) tiene como resultado en los sujetos un incremento en su capacidad autónoma. La filosofía propia de la ayuda mutua favorece la autonomía grupal y personal. Con ello se hace posible también la autogestión. Conlleva formas democráticas de toma de decisiones y trabajo colaborativo. Como resultado, se desencadenan procesos de aprendizaje que llevan hacia subjetividades también más autónomas.

Homogeneidad y heterogeneidad en el grupo

Curiosamente el que cada grupo se configure alrededor de una misma situación de vida o problemática común en lugar de hacerlo homogéneo ayuda, justamente, a la heterogeneidad de participantes.

La homogeneidad con respecto de una misma situación o proceso de transición es útil como elemento que ayuda a establecer el vínculo e identificación recíproca. Pero en realidad hay una gran heterogeneidad de participantes, porque los elementos de homogeneidad son solamente con respecto de una problemática común que en algunos casos es enteramente producto de una construcción simbólica. La diversidad en todos los otros sentidos es grande. Por ejemplo, ¿que tan homogéneo puede ser un grupo de personas que todas sienten que tienen malas relaciones? Sea esto con sus parejas, familia o consigo mismos. Este es el caso de la asociación y grupos de *Relaciones Destructivas*. En grupos de familiares de personas con demencia senil, puede ser que

haya una homogeneidad particular por la problemática, pero la variedad será grande en cuanto a características tales como edad; sexo; condición social; creencias religiosas; nivel educativo; situación familiar; madurez emocional; principios éticos y morales; sexualidad y otros.

El elemento simbólico aglutinante que permite la identificación y posibilita la reunión, antes que generar homogeneidad en el grupo, tiene como efecto la integración de una mezcla heterogénea de personas. Con esto se ayuda a lograr un trabajo que toca muy distintos aspectos de cada problema y variadas aproximaciones y formas de vivirlo, como consecuencia directa de la diversidad de participantes. El tema o problemática común como elemento aglutinante y la heterogeneidad en otros sentidos de las y los participantes son parte de lo que llega a permitir abordar lo subyacente al conflicto manifiesto. Esto especialmente porque la situación de escucha que se establece, así como también la libertad y apertura que se hacen posibles para la narración de vivencias, permiten una interacción que tiene un efecto interpretante, mismo que adelante se discute y que dispara procesos de elaboración del conflicto subjetivo.

El problema de la noción de enfermedad para la problemática común

En muchos grupos, el elemento común aglutinador es definido como una enfermedad, no obstante ser *problemáticas psicosociales, antes que fisiológicas*. Esta connotación suele ser negativa y estigmatizadora y resultar pernicioso cuando no se trata de un problema fisiológico que pueda ser identificado irrefutablemente mediante una prueba de laboratorio. Cuando no hay muestra contundente de una dolencia física, definir a un sujeto o una institución como ‘enfermos’ no es otra cosa que un ejercicio de poder; la máscara y justificación de un mecanismo de dominación, sea intencional o es parte del proceso social, mismo que establece diferencias estructuralmente. En estos casos, lo ‘patológico’ es lo que se desvía de la norma, es decir, todo lo que no se sujeta a la estructura de poder imperante.

Por los anteriores motivos, es muy desventajosa esta noción, cuando es aplicada como metáfora para la ilustración del conflicto psíquico y social de sujetos en grupos de autoayuda. *Cuando se evita*, se permite con mayor facilidad hacer visibles los mecanismos para el ejercicio del poder, a los que los participantes están sujetos y que suelen ser constitutivos de la problemática. El conflicto psíquico correspondiente puede entonces reconocerse mejor, facilitando su resolución.

Mención especial merecen, por ello, los grupos abocados a las problemáticas de consumo de sustancias psicoactivas. En ellos suelen presentarse dos aspectos relativos a este tema. Por un lado el uso de la metáfora de enfermedad, aplicado a complejos procesos subjetivos y psicosociales. Esto opera como se describió y tiene esas desventajas. Pero por otro lado, también se presenta en ellos una tendencia contraria a la lógica del discurso medicalizado para el tema de las adicciones como configuración subjetiva y problemática psico-social. El sentido y la lógica de un proceso para el cambio subjetivo y de la colocación social de una persona implica lograr llegar a una subjetividad distinta, por un proceso en el que como resultado de una mejor comprensión de las causas, sentido y significado de lo que anteriormente ocasionaba conflicto, cambia la situación del sujeto. Es necesaria la transformación del sentido y valor de los sucesos y acciones, que puede luego permitir un impacto transformador para la resolución del conflicto emocional. La solución pertenece al ámbito de lo simbólico.

El discurso psiquiátrico propone que el uso de sustancias igualmente psicoactivas (aunque autorizadas) puede ser un apoyo para el proceso. Pero es interesante reconocer que en los grupos

que abordan el tema de adicción a sustancias psicoactivas esto se rechaza, justamente por la contradicción inherente entre el carácter del problema y esta propuesta para su abordaje. Es así que en esos grupos, entre los diversos modelos, no solamente AA sino SOS, Rational Recovery y otros, se rechaza el uso de cualquier *substancia* psicoactiva. Esta es entonces una aplicación y uso de la terminología originada en el discurso médico y psiquiátrico, pero que en realidad manifiesta una lógica enteramente distinta. Es otra y muy distinta "teoría de la cura". El uso de la terminología es entonces solamente parte de esquemas para la validación social de estos grupos y propuestas.

Configuración de un entorno de contención

Otro elemento común a todos los grupos de autoayuda observados es el establecimiento de un equivalente al secreto profesional propio de abogados, periodistas, psicólogos, médicos y otros. Lo dicho en el grupo es material exclusivo y privativo de cada participante y sus compañeros / as. Este compromiso se establece mediante un contrato personal y un pacto que tiene incluso un importante nivel inconsciente, establecido entre los participantes e integrado a lo que en algunos modelos denominada *anonimato*.

Al hablar cada participante con toda sinceridad de sus vivencias personales, gracias a la situación de confianza y apoyo que se establece, llegando incluso a expresarse en asociación libre ante el grupo y haciéndolo en procesos que, además de catárticos suelen ser de otros tipos, el pacto que se establece para el secreto interno es también inconsciente, como en lo que Rene Käes (1993) describe sucede en distintos grupos. Existe un acuerdo sobre aquello que puede ser expresado y cómo debe plantearse, respetado por los integrantes del grupo en distintos grados y que establece como secreto todas aquellas experiencias con carácter personal que son narradas por cada participante. Algo que apoya el establecimiento de esta norma al interior de cada nuevo participante es el reconocimiento de momentos emocionalmente críticos o de aprendizaje y comprensión ('*insight*') con un carácter afectivo. Por su forma y contenido se suele reconocer que sería incorrecto divulgarlos. El sostenimiento de este secreto interno y tipo de intercambio, debido a estos contratos y pactos, conscientes e inconscientes, es un elemento importante para la integración de un proceso mutuamente interpretante y que se hace parte esencial del proceso que hace posible la elaboración del conflicto subjetivo en un proceso de ayuda mutua grupal.

Gracias a la naturalidad con que se establece el secreto interno y el carácter de las participaciones en cada grupo se configura un *entorno de contención*. Esta es una situación de compromiso entre los integrantes del grupo que protege a cada participante, específicamente en lo concerniente a su situación afectiva, así como su colocación social, familiar o laboral al exterior del grupo. Se establece en la cultura propia de cada grupo la importancia de este pacto de secreto interno también por el estigma que acompaña a la definición de sí mismos como personas que viven un problema o situación de vida en conflicto, cosa que frecuentemente no es socialmente aceptada o valorada. El mero hecho de que una persona tenga un problema puede ser motivo suficiente para su rechazo. Especialmente si el mismo es definido en alguna medida como algo que tenga un componente emocional.

El vínculo afectivo e identificación con otros, suscitado por la exposición abierta del propio conflicto subjetivo, a partir de la narración detallada de todos los temores y sentir del sujeto que habla ante el grupo, es lo que permite que se establezca en el grupo el pacto de secreto de manera inconsciente. El secreto y el clima afectivo que se establece así en una comunidad de personas

que se hacen pares y un entorno amable y acogedor, aquí denominado de *contención*, permiten un vínculo con otros en lo que se hace un compromiso mutuo. Esto se hace un apoyo importante para vencer resistencias hacia la narración, escucha y trabajo con todo lo relacionado con los componentes emocionales de cualquier situación o problemática. Se establece una “transferencia” hacia el grupo, por el vínculo con el sistema y conjunto de otros, así como con la propia concepción del espacio y proyecto. Mas allá de una idealización del grupo e incluso con el reconocimiento de todas las dificultades que representa sostenerlo, este vínculo transferencial permite regresar una y otra vez al trabajo en cada nueva reunión, no obstante la dificultad que representa el tener que confrontar nuevamente todo aquello difícil de reconocer y aceptar en la propia persona y que tiene relación con la problemática que se aborda.

Este pacto, que es *efecto del perfil simbólico para la acción que los conceptos, normas y preceptos establecen en el grupo*, tiene el sentido de configurar una colaboración para el desmantelamiento de las barreras inconscientes en cada participante. Esas barreras son los límites existentes en cada uno de los participantes, que les impiden superar aquellos componentes psíquicos de la problemática en la que se encuentran atrapados, además de los correlatos sociales que requieren ser abordados para lograr un cambio simultáneo en la configuración subjetiva y colocación social. La existencia de dicho pacto no impide que existan simultáneamente otros menos productivos.

En un grupo particular, que por sus mismos integrantes sea definido como lugar en el que ‘la terapia es más suave’, se puede establecer este pacto de forma distinta, menos directa y activamente concentrado hacia un trabajo de elaboración del conflicto psíquico y subjetivo. Esos mismos grupos son denominados “apapachadores” o “light” por integrantes de otros, siendo el sentido describirlos como más tendientes a un espacio social de convivencia menos estructurada, en comparación con otros en los cuales las cosas están mucho más estructuradas y normadas para un trabajo interno de los sujetos. Es por este carácter diferenciado de los distintos grupos que es muy frecuente que los participantes pasen de uno a otro a lo largo de su participación, dependiendo del ritmo y carácter que buscan, logran o pueden imprimirle a sus propios procesos de cambio y aprendizaje con el grupo.

La interacción interpretante y el análisis del conflicto subjetivo

En el grupo de autoayuda se configura sistemáticamente un entorno para la escucha, que no solamente dispara la formación de vínculos entre los participantes, sino que hace que sean significativos, por la forma y contenido de lo ahí narrado y presentado. También mediante la participación en actividades necesarias para el sostenimiento de cada reunión y grupo. Esto es efecto de los elementos comunes y básicos propios de la normatividad que les es propia. Entre otras cosas, cada participante *habla desde sí mismo, con respecto a su propia problemática subjetiva*. Generalmente también se enfatiza *el momento presente*, pero esto mediante las reflexiones con respecto de sucesos pasados que sean necesarias y que se refieran a la situación actual.

Existe una *normatividad* de lo que se debe expresar y narrar y cómo. Hay un momento y tiempo asignado para la palabra. En algunos grupos y formatos para la reunión se establece un lugar físico preciso para quien habla. En todos los casos *el participante que toma la palabra siempre está a la vista de todo el grupo*. Es así que la disposición física y conceptual hace que lo narrado sea el centro de atención y al escuchar participaciones en primera persona, centradas en

la experiencia personal y con respecto de la historia subjetiva de la persona que habla, los otros integrantes fácilmente entren en fuertes procesos de identificación. Esta particular forma de interacción le da un sentido específico a cada una de las participaciones. Va constituyendo un proceso de trabajo subjetivo en cada uno de los integrantes y también esa comunidad de pares cada vez más fuertemente.

Inicialmente pueden tener un carácter catártico, pero luego las experiencias narradas pasan a tener un carácter reflexivo e introspectivo. La liberación del autocontrol y cuidado sobre lo narrado que el encuadre hace posible permite que lo presentado ante el grupo sea la expresión de procesos y fantasmas inconscientes del sujeto. Las participaciones se suelen hacer frecuentemente una verdadera *asociación libre*. Pero el encuadre propicia no sólo el escuchar a otros, sino a sí mismo, analíticamente.

Esta situación para la narración y escucha genera la posibilidad de una comprensión de los procesos afectivos y motivacionales y la situación anímica del sujeto que participa. Se hace presente y aclara la significación e importancia subjetiva de lo presentado debido a la forma en que se reservan los tiempos de participación y se establecen los mecanismos para retomar la palabra, esto porque hacen posible una gran tranquilidad, tanto de quienes hablan como de quienes escuchan. Todos los elementos que unidos permiten el establecimiento de un espacio de contención, que suele propiciar gran confianza en los participantes, hacen que se desarrolle con naturalidad una escucha específica de lo narrado. Si bien el participante de grupo de autoayuda no tiene un esquema teórico para la comprensión analítica de lo escuchado, sí *tiene un marco conceptual propio del grupo y esquema social*, que le imprimen al proceso un carácter particular. Se ilustra a quien escucha sobre el sentido y significado no solamente consciente, sino inconsciente de las experiencias y conformaciones subjetivas puestas en escena.

Se hace un fuerte énfasis en la narración desde la propia experiencia personal, con lo cual se define también aquello que es admisible. Al acotarse lo que se puede decir, con la descripción y reflexión de vivencias personales, al escuchar lo que cada uno considera crucial y emocionalmente crítico, el proceso identificatorio y la situación específica generan un efecto interpretante de la interacción. Cuando la persona que escucha se ve fuerte y especialmente identificada con la narración presentada, se generan situaciones afectivas, conscientes e inconscientes que condicionan las futuras participaciones de cada uno. Las apreciaciones y valoración de vivencias propias y el trabajo de las mismas, a lo largo de la participación en el grupo, se ven afectadas fuertemente. Se fomenta una *escucha* del sentido y contenido manifiesto y consciente, pero también del sentido y contenido inconscientes de lo que cada uno presenta, incluso sin ser esto reconocido explícitamente.

Para ejemplificar esto, leamos lo que un participante nos relata en una reflexión con respecto a su participación en el grupo. Tomando como base lo ahí escuchado, este integrante nos ilustra la forma en que su propio trabajo se ve enriquecido a partir del análisis de la participación de otro. Con la promesa de que sería presentado sin elementos que hicieran posible la identificación de personas o grupos, el sujeto entrevistado aceptó narrar parte de su proceso en el grupo. Al narrarnos, rompe tanto con la regla de no divulgar lo dicho en el grupo como con la norma de hablar solamente de la propia experiencia. Gracias a ello se nos abre la posibilidad de una mirada al mecanismo que se intenta describir y pensar. Así, este integrante nos describe algo de lo escuchado de la participación de una de sus compañeras de grupo:

En la tribuna dijo que en ocasiones, sin saber por qué, cuando su esposo se le aproximaba sexualmente, ella sentía miedo y pensaba que la iba a lastimar. Especialmente cuando la abrazaba por atrás, si ella sentía su pene erecto contra ella. Esto la enojaba. En una ocasión se puso a llorar y no sabía por qué. Su esposo le preguntaba que pasaba y ninguno de los dos sabía. ...

En otra ocasión habló frente al grupo y ella estaba llorando frenéticamente, acordándose y relatando una violación por el ano. En la escuela un compañero la violó. Luego de un coqueteo, ella ya no pudo detenerlo. La penetró por el ano y la lastimó mucho. Ella se sentía culpable y no lo quiso denunciar, porque sentía que lo había provocado, pero no le gustó nada.

El siguiente comentario de quien nos relata lo escuchado es clave para la comprensión de un mecanismo y proceso interpretante de la narración y la escucha en estos grupos. Es muestra de la forma en que se logra una interpretación en sentido psicoanalítico, con base en la particular forma de interacción que es propia de la dinámica de trabajo en estos grupos:

Ella todavía no lo había relacionado.

El integrante de grupo que nos narra el suceso muestra así el análisis logrado para arribar a una interpretación, al parecer bastante sólida del sentido y significado de la narración escuchada. Es así que podemos reconocer la forma en que este participante ha podido vincular elementos del discurso escuchado para llegar a una interpretación. En este caso, es ejemplo de una interpretación hecha y expuesta conscientemente. En otros casos este proceso puede ser inconsciente.

Lo fundamental es reconocer y analizar la manera en que se establece una interacción interpretante, como parte del dispositivo de ayuda mutua grupal. Este proceso es resultado del propio sistema conceptual y operativo. Es efecto de una particular disposición social, conceptual y operativa. Sean las interpretaciones logradas conscientes o no y sin importar que falte un marco teórico específico para su análisis, aunque sí exista una técnica social que los suscita, lo importante es el efecto que esto puede tener en las propias participaciones subsecuentes de quienes escuchan y en sus propios procesos subjetivos. Se hacen parte de un particular sistema y proceso de trabajo grupal que se hace gradualmente útil para cada participante. Quienes tienen menos posibilidad de este tipo de escucha, especialmente los nuevos y quienes falta todavía que se integren al proceso, eventualmente y conforme aprendan a usar el sistema irán elaborando lo propio justamente con base en una forma de interacción que tiene un efecto interpretante de lo escuchado y luego también de lo narrado.

Antes que imaginar que cada integrante pudiera tener la intención de ofrecer interpretaciones a sus pares, debemos analizar y reconocer como en la cadena de participaciones, en este particular encuadre, las reflexiones que suscita lo escuchado, narrado bajo el marco de la norma de ‘hablar desde la propia experiencia’ y “con toda honestidad”, tienen un *efecto interpretante* de la propia experiencia. La manifestación de los componentes inconscientes de un conflicto descrito, sufrido y nuevamente ponderado ante la atenta escucha del grupo se hacen presentes. Se arriba así al *sentido subyacente del contenido inconsciente*. Esto genera una escucha analítica de lo ajeno y de lo propio.

La escucha, bajo esta concepción y formato de trabajo grupal, motiva el surgimiento y movilización de fantasías inconscientes. Esto a su vez condiciona y suscita el contenido de las

propias participaciones subsecuentes de quienes escucharon. Se genera una reacción en cadena, con un fuerte componente de abordaje de lo inconsciente mediante la interacción y bordeando la temática que en el grupo se trabaja. Quienes van participando utilizan al menos parte de su tiempo y presentan parte de su narración en asociación libre. Quienes escuchan llegan al menos en algunos momentos a una atención flotante. Algunas participaciones o porciones de ellas entran en esta cadena. Hay experiencias que se narran directamente como respuestas. Se ofrecen por haber una sensación de que la persona que habla tiene resuelto el asunto y un manejo más tranquilo de una situación que se siente que puede ser similar, especialmente con respecto a lo afectivo. (Se hace así una experiencia propia ofrecida como consejo, pero sin darlo como tal.) En otros casos el proceso entero es mayormente inconsciente. Escuchando atentamente se puede llegar a reconocer cuando alguna de las participaciones está vinculada a un contenido previo. Esto se hace un contenido interpretante, cuando es reconocido y comprendido el vínculo por quien escucha. Además de lo anterior, *en la medida en que las participaciones se constituyen en réplicas, planteadas en primera persona generan en el grupo una aún mayor comprensión del contenido latente de lo escuchado y tienen y cumplen una función interpretante.*

Cuando las subsecuentes participaciones se constituyen en respuestas con un efecto interpretante, se hace más fácil su asimilación o comprensión por parte del participante que resulta 'interpretado' porque es algo que simplemente resulta de la interacción. Antes que algo buscado, es un efecto complementario del proceso, que tiene también niveles de información; relación social y consideración consciente de otros componentes de la problemática. Hay entonces un *mecanismo interconstruido* en la lógica de la participación, con base en las premisas fundamentales del encuadre y trabajo, *que permiten vencer la resistencia hacia al efecto interpretativo de la interacción.* Este mecanismo es el simple hecho de que no se busca en ningún momento ni forma acelerar el proceso, sino que es algo que se da en el momento en que un participante llega a reconocerse y ser interpretado. Es cuando le "cae" un "veinte"; se da cuenta; ve la luz. No hay nada que apresure el proceso y es esto mismo que permite en ocasiones que sea más rápido.

Mediante la dinámica antes reseñada, el sentido de las fantasías, actitudes y temores recurrentes de cada participante, presentadas repetidamente ante el grupo, se hacen paulatinamente visibles en cada caso de manera y grado distintos. Esto sucede en un proceso que en sus efectos, es equiparable a lo que se considera son los objetivos de una interpretación de carácter psicoanalítico. Es en esos casos y momentos que se llega entonces a hacer visible *algo* del contenido latente de lo suscitado. Una porción de lo inconsciente emerge, especialmente para los otros que escuchan, como parte de lo narrado y también de las actividades de las que cada uno se hace cargo. Esto no es porque sea *concientemente* expresable. Son las normas y el orden simbólico de la estructura social lo que *obliga* a que se expresen y hace posible que se escuchen y reconozcan.

La cadena de narraciones escuchadas por un integrante se hacen así el disparador de la propia participación. Es verdad que frecuentemente, en un inicio esto suele tener un carácter meramente catártico. Aunque esto sea fuertemente enfatizado por algunos observadores, falta tomar en cuenta el complejo proceso de largo plazo del cual esto es solamente parte. Lo que en realidad sucede con el tiempo es que las participaciones toman un carácter analítico, a nivel consciente. En otros momentos se hacen intervenciones con las que los elementos escuchados, al ser puestos en palabras en una situación en la cual se establece una participación con carácter de libre asociación, se generan cadenas de asociaciones que, en su momento y gracias al encuadre,

llegan a tener un *efecto interpretante*. Es con este último proceso que se llega incluso a efectos que pueden ser equiparables a lo que se puede llevar a cabo con base en una terapia psicológica. Como espacios sociales, pueden ser mucho más para sus participantes. Pero sus posibles efectos terapéuticos no están nunca garantizados.

En un proceso continuo y de largo plazo, esto se torna en un medio productivo subjetivamente para muchos de los integrantes. La alternancia entre la escucha y la participación en este marco social, normativo y simbólico se puede hacer la base de un proceso de elaboración del conflicto subjetivo, al menos en alguna medida significativa.

La deserción como transición y movimiento

Estos grupos tienen un nivel de deserción que parece ser muy similar al de otros. Enteramente semejante al del promedio de aquellos que son formados mediante técnicas de trabajo terapéutico grupal coordinado por profesionales (Vinogradov, 1958:58). Similarmente, las diferencias en cuanto a deserción son variables entre grupos. Como otras de sus particularidades, tal vez la deserción en ellos deba ser considerada desde otro punto de vista, siendo espacios sociales. Pudiera ser la transición entre un momento y otro. Tal vez son descansos o pasos a otras formas de hacerle frente a una problemática. También es el movimiento propio y natural de un espacio social: Se puede uno ir o regresar, también pasar a otros lugares.

Un grupo de pertenencia que ofrece contención

Contar con un grupo social de pertenencia, amable y confortante, puede tener un valioso efecto de contención, tan vital que puede incluso ser lo máspreciado en la vida en un momento dado para algunas personas. Si además se hace posible e incluso obliga a la escucha, expresión y narración de asuntos y temas subjetivamente significativos, con apoyo de otras personas en similar situación, se puede entonces propiciar un proceso subjetivo en el que se arrije a una nueva comprensión y significación del sentido de una problemática subjetiva en múltiples niveles.

Se llegan a ofrecer en estos grupos recursos e información práctica y específica, algunas veces esencial para manejarse en situaciones y con respecto de problemáticas específicas. Esta información suele ser difícil de obtener por otros medios, porque es producto de la experiencia de vida de otros y además, al ser presentada como tal puede ser asimilada mejor. Se comparten recursos y un saber específico, surgido de la vivencia y experiencia.

Como respuesta social a necesidades específicas, particularmente con respecto de lo subjetivo, la concepción de lo que se hace en ellos y de su potencial, los conceptos que les son propios y la manera en que sus mecanismos específicos establecen un particular tipo de espacio social y forma de interacción son la base de un proceso social, grupal y subjetivo especial. Es con todo esto que se hace posible en ellos abordar, en distintos niveles, ritmos y formas, aspectos distintos de una problemática subjetiva, familiar y social, reconocida como similar por los participantes.

Estos son grupos de pertenencia integran una normatividad para las relaciones sociales y para la interacción. Ofrecen organización en un caos existencial y permiten también realizar un trabajo subjetivo. Hacen posibles procesos de reflexión y de toma de conciencia sobre una

situación o problemática y todo lo relativo a ella. Gracias a los procesos que en ellos se inauguran y establecen, permiten nombrar lo innombrable.

Los grupos de autoayuda y la ayuda mutua

La decisión de buscar un grupo de autoayuda es antes que otra cosa un intento de encontrar solución y alivio para el sufrimiento que ha ocasionado una situación de transición, pérdida, enfermedad o conflicto subjetivo y del ámbito micro social significativo. El deseo de encontrarse con otros y buscar su apoyo inicia con la idea de que posiblemente existan quienes vivan el mismo o un similar problema. Esta noción primera de comunidad y colaboración integra de manera incipiente la idea de ayuda mutua, como una posibilidad de colaboración y utopía. Se busca una forma de relación que termina por instalar un proceso recíproco profundamente humano, basado en el intercambio. Dar y recibir se hacen el esquema estructurante y explícito del espacio social.

Con la participación se reconoce que es ventajoso abordar el tipo de problemática de que se trata estando con otros. El conflicto subjetivo es algo que sin duda requiere de otros para poder ser trabajado y el ingreso a un grupo es un acto que integra esa verdad a la acción. Se establece así inicialmente una concepción y luego se entra en un sistema para la interacción. Se participa en un esquema de trabajo y cultura que configuran una forma de socialidad y grupalidad que hace posible aceptar algo como ayuda que no necesariamente es formulado como tal por los otros. En lo fundamental, los demás no están buscando ayudar, sino ayudarse. Pero la noción inicial es que el apoyo puede ser entre pares.

Luego de reconocerse como iguales y gracias a ello, se acuerda entonces desnudarse de defensas. Se hace un pacto para dejar de lado la propia posición social y tanto el prestigio como el desprestigio que pudiera implicar. Se abandona temporalmente también el propio saber formal, que pueda ofrecer un distinto nivel de estudios. Similarmente la autoridad; la capacidad económica; el "nivel" cultural; etcétera. Explícita o implícitamente todos en el grupo acuerdan reconocerse como humanos y esencialmente iguales y con esto dejar máscaras y defensas a un lado. Conforme se escucha a los demás se logran ir venciendo las propias defensas, porque se reconoce a otros en su propio proceso y esfuerzos por vencer sus resistencias y estereotipias. Es entonces que se acepta participar como los otros. (Aunque en muchos casos la aguda necesidad del nuevo participante lo lleva a hablar sin limitaciones desde el primer momento.)

Al reconocerse en otros, se decide afrontar la propia persona mediante el esquema conceptual, principios y lineamientos para el trabajo que son propios del particular grupo al que se acude. Un pacto de secreto interno y develación mutua hace posible el reconocimiento recíproco y con esto se establece el efecto interpretante de la interacción. Aunque todo esto no siempre sea reconocido, se propicia la posibilidad de hacerse responsable del propio conflicto subjetivo y se ofrece un medio y un método para abordarlo.

Con el grupo se establece una posibilidad. Inicialmente la persona que acude no está en posibilidades de escuchar. Se encuentra cerrada. Pero se sienta... ¡a escuchar! Escucha largamente, tal vez incluso en docenas de reuniones. Regresa al grupo porque se reconoce en otros, aunque esto sea difícil. Comienza a operar un efecto desarticulador del conflicto y entrapamiento que se sufre por el simple hecho de que lo narrado por parte de otros permite reconocer que no se está solo en la dificultad subjetiva. También con la escucha se logra aprender

de otros, aún cuando no se llegue todavía a un efecto interpretante. La persona gradualmente se inserta en el lenguaje y universo simbólico del medio social y puede hacerlo por la forma en que el discurso está configurado.

Lo dicho en el grupo tiene un particular carácter y estructura. Se evita la agresión y es fácil escuchar porque se habla sin confrontar, cuestionar o ejercer una acción, fuerza o violencia simbólica sobre quien escucha. Antes que generalizar, se habla de lo vivido por cada uno. En esencia lo narrado se formula y dirige para el que habla. Es una puesta en escena de la propia experiencia. Se narra la propia vivencia y pone en escenario el conflicto de quien se expresa. Esto permite al que escucha reconocerse en otro y con ello establece un proceso interpretante de la interacción. Pero se hace interpretante sin buscar serlo, porque no se plantea para ser interpretante del otro. Tiene una gran potencia interpretativa, precisamente por la forma en que se formula y por el hecho de que ese no es su objetivo.

La interacción interpretante se presenta en una situación estructurada de tal forma que dispara vínculos e identificaciones. Hablar en primera persona lleva a la responsabilidad. Antes que ser simplemente forma, establece y sostiene procesos de subjetivación, porque propicia el movimiento subjetivo. Apoya a cada sujeto social en un proceso reflexivo que se lleva a cabo junto con el efecto interpretante de la escucha de otros, que interactúan en igualdad de circunstancias, bajo el mismo esquema y concepción.

Para hablar en primera persona es necesario evitar generalizaciones; evitar también hablar desde el saber; utilizar el prestigio de autores o discursos establecidos; dar juicios de valor o dar consejos. Se establece así un mecanismo y forma de relación intersubjetiva que permite un tipo específico de trabajo. ¿Qué pasa al hablar de esa manera? Se hace posible acostumbrarse a escuchar y reconocer el sentido y valor interpretante para la propia persona de las vivencias y lo narrado por otros. Se hace una forma poco amenazadora de interactuar, misma que disminuye el riesgo para la propia identidad. Pero al mismo tiempo confronta a cada uno consigo mismo, por el efecto interpretante, que se hace útil al establecerse un proceso de análisis de la propia subjetividad. El carácter del espacio es un apoyo, cuando se está frágil o desbaratado por dentro, pero al mismo tiempo desencadena fuertes procesos de reflexión.

Ayudar a otros es solamente efecto colateral de un proceso en el que la palabra es puesta en escena, como el centro de la actividad social y grupal. Se le da una importancia y predominio que la hace eje de la actividad. Al ser planteado en primera persona, sin ser el objetivo obtener un prestigio o colocación social, sino con la premisa de que entre mayor sea la honestidad y franqueza con que se exponen las propias vivencias y experiencia, el avance personal será también mayor, la forma de la narración obliga a escucharse a si mismo. Antes que hablar para otros, se termina por hablar para si mismo. Y cuando se logra, esto tiene un importante efecto en apoyo de otros.

Hablar en este esquema implica entrar en una dinámica de escucha. Inicialmente la normatividad, explícita o implícitamente establecida, con respecto a la forma de hablar, es un asunto subjetivamente difícil de establecer. A cada nuevo participante se le introduce a esta forma de expresarse y compromiso, gradual pero insistentemente, incluso cuando no es reconocido esto como el requisito que en realidad es. Pero aún cuando los participantes todavía no lo comprenden como elemento esencial, siempre que se puede reconocer su existencia, se estará en posibilidad de identificar al grupo como uno de autoayuda. (Aunque habría que sumar las otras características fundamentales descritas.)

Esta forma de hablar cuesta mucho trabajo, porque hablar en abstracto es el esquema aceptado. Proyectar en otros todo problema y error así como proteger la propia imagen son imperativos generales. El acto de responsabilidad que implica esa otra forma de expresarse permite establecer una forma de relación particular, distinta a lo preponderante en las competitivas y violentas sociedades actuales, marcadas por el dominio del mercado. Es un mecanismo casi enteramente ausente en nuestras sociedades.

Con este mecanismo se establece primero un momento de interpretación. Se escuchan cosas y tal vez alguien en el grupo comienza a llorar, sin ser siquiera el que está hablando, sino simplemente escuchando. ¿Qué se ha hecho presente en el que escucha? ¿Por qué llora? ¿Qué se moviliza? Tal vez alguien se sale y azota la puerta enojada, sin que nadie se haya dirigido directamente a ella. Se dice en los grupos que se ha visto reflejada. Los otros son un espejo y se hacen presentes los procesos de identificación. Podemos decir que la persona ha sido intervenida o interpelada, aunque de manera enteramente indirecta, sin que fuera intencional. ¿Qué cosa es esto sino una *interpretación* en el sentido psicoanalítico del término?

La *interacción interpretante* y los *procesos resistenciales* que dispara pueden llevar a una ausencia en subsecuentes reuniones del grupo, más o menos prolongada y luego a un segundo momento de *reflexión*, considerando la advertencia que genera el efecto interpretante, para llegar a lo que realmente pudiera decirse *introspección*. En el proceso se hace posible la propia capacidad de examen y ponderación, que pueden llevar a un aprendizaje subjetivo, además de los otros y menos difíciles, que implican solamente asimilar información, menos afectivamente cargada. Al reconocerse en otros y trabajar en este sistema lo propio, se construyen opciones de subjetividad. Se sigue afinando la escucha de lo que se narra y se establece un uso sistemático del grupo y de la estructura para el trabajo subjetivo que con él se establece. La función interpretante de la interacción es esencial, pero es solamente parte de lo que hace posible el análisis de la propia subjetividad.

El vínculo hacia el grupo mismo puede ser visto también como una transferencia, que hace posible el trabajo de lo afectivo. Cuando las defensas por la acción interpretante de lo escuchado se levantan, los participantes faltan al grupo. Pero cuando esas defensas y resistencias se bajan, el efecto interpretante sigue en pie. Los integrantes pueden regresar en cualquier, gracias a la constancia en el formato, día y horario, pero también desean hacerlo, por el vínculo con un espacio y proyecto que se ha hecho familiar, cercano, íntimo y muy propio. Se hace posible ir aprendiendo a usar el grupo, pero también se valora la importancia de seguirlo sosteniendo, para tenerlo como espacio, por el clima amable y confortante que se establece, gracias a su concepción y estructura.

Solamente algunos están en el grupo en alguna reunión. Cada quien decide los ritmos que desea imprimirle al propio proceso personal. Pero es justamente esta asistencia irregular, pero constante y de largo plazo, lo que permite el progreso continuo de cada uno. El cúmulo de participantes y el agregado de la participación, junto con el compromiso para beneficio propio de sostener el espacio, son además lo que establece la posibilidad de autogestión. La forma de hablar y modo de interactuar implican un énfasis en la autonomía como valor. Esto se operativiza en el grupo, que se hace medio para su aprendizaje en los sujetos.

En este proceso, el secreto interno –la confidencialidad del “anonimato”– antes que anomia es elemento para la reconstrucción más intencional de una propia identidad y nombre. Implica establecer juntos una situación en la que se pueda bajar la guardia y hablar. Se ofrecen así

elementos operativos, para formular y transformar la imagen de la propia persona, sin la carga del nombre y lugar asignados originaria y estratégicamente por otros a la persona que acude al grupo y participa. Permite romper con estereotipias, que se vinculan a estrategias y defensas que se usan en reiterados intentos por proteger el propio lugar social e identidad ante otros.

Por otra parte al romper con lo establecido para la cultura general, por ejemplo en lo que se puede y como se debe expresar, se establece una contracultura, que ofrece la posibilidad de ir definiéndose cada uno en un medio distinto para la subjetivación. Esto es lo que permite irle dando una nueva forma y lugar a la propia subjetividad.

El sostenimiento en común del espacio –mediante la rotación de roles; la ausencia de interés económico incluso de proyecto conjunto hacia el exterior y mecanismos democráticos–incide en los procesos de configuración subjetiva. Pero con el hablar solamente de la propia experiencia es que se logra reconocerse en otros. Y este es un acto y movimiento interno que permite vivir la interacción interpretante. Es entonces que el proceso en el grupo puede romper con la clausura y cierre de la persona atrapada en el conflicto. Quiebra lo refractario.

La participación implica una presencia irregular en un grupo que va variando. La gente se inscribe y vincula fuertemente, transitando por un espacio social en el que hay otra forma de hacerse sujeto social. La sumatoria y sinergia del trabajo conjunto permite articular un *nosotros* en el que la colaboración implica una producción que permite inventarse y llegar a ser en el estar, reconocerse y trabajar juntos.

En los grupos de autoayuda se hace posible un proceso social con efectos terapéuticos, que inciden profundamente en el proceso subjetivo de sujetos que se encuentran atrapados en un doloroso conflicto, que los tiene atrapados, porque se hace posible integrarse al lenguaje e intercambio. Son un medio social específicamente armado para ello. El conflicto subjetivo tiene en estos grupos un espacio para trabajarse socialmente.

El grupo de autoayuda es un espacio social que lleva a la responsabilidad, como se puede reconocer en el trabajo de muy diversos grupos y los textos propios de distintos modelos. Es un proceso ético y de autonomía grupal y subjetiva. Se fomenta en ellos abrirse al mundo social y se propicia el vínculo con otros. En estos grupos se propicia ejercer la propia autonomía y con ello generar una ruptura, que ayuda a quebrar la cerrazón defensiva. Se apoya así una nueva construcción de la propia identidad. Cada uno puede definir quien es, desde que es *alguien*, al menos en *su* grupo de autoayuda y ayuda mutua. El grupo se hace un gimnasio tolerante para ejercitar la inserción social.

La concepción de lo que los participantes buscan (ayuda mutua, colaboración, ausencia de asimetrías, estar con otros, encontrar alternativas) es lo fundamental para el establecimiento de este tipo de espacio. Los mecanismos son solamente un complemento, que operativiza los conceptos y la utopía que se propone y promueve. Cuando la concepción es similar, el efecto es también similar. No es solamente que esté normado cómo se habla. Es una ética de responsabilidad, reciprocidad y compromiso con el cambio subjetivo. Es una filosofía de trabajo colaborativo, que define una forma específica de autogestión y autonomía grupal. Es una situación de acuerdo y compromiso, que hace posible la narración abierta. Es un pacto social, que permite ponerse en contacto con otros. A partir de lo que se busca, se establece una forma de vínculo y relación con una modalidad específica de interacción.

Esta forma de colaboración hace de la experiencia singular elemento a ser objetivado. Genera una situación que permite retomar de las narraciones de otras estrategias y formas de subjetividad y hacerlas propias.

Al sumar necesidades y esfuerzos, esta propuesta hace posible un trabajo conjunto. La utopía que representa el concepto de ayuda mutua y el grupo mismo permiten a cada uno inscribirse en proyectos, con los que se desenvuelven procesos de cambio subjetivo, configurados alrededor de problemáticas que se considera en cada caso han originado un profundo malestar subjetivo. Esto es así incluso cuando la forma de definir o concebir la problemática sea enteramente construida.

A partir de la definición del espacio que impone el carácter de lo que se busca, se establece una cultura de responsabilidad y escucha que permite la colaboración y el trabajo grupal, para un apoyo mutuo en beneficio propio. Reconocerse cada uno como esencialmente similar y humano permite ofrecerse recíprocamente un espacio de reflexión, útil y necesario para la acción. Al hacerse cargo de una "autoconstrucción" subjetiva, con el apoyo de otros, se logra abandonar la postura depresiva y el aislamiento, para entrar en una participación social.

En estos grupos el aprendizaje se hace un valor y proceso continuo, en un esquema de apoyo que permite evitar en alguna medida la enajenación de la propia persona. El grupo se basa en una simetría que propicia la autogestión, para encaminarse a una autonomía grupal, que apoya el logro de una mayor autonomía personal. Esto se apunala con el autofinanciamiento, que permite la exclusión de la incidencia política de otros proyectos y la apropiación del espacio, por parte de intereses ajenos. Las características propias de un proyecto grupal disparan además su continua definición y ratificación.

Estos grupos surgen y se conforman a partir de necesidades y dificultades existentes en los sujetos y la sociedad. Por la forma en que se constituyen y operan, generan una contracultura o cultura alterna y complementaria, que integra características muy distintas a las de la sociedad abierta. En cada caso, tienen características apropiadas para el sostén social de personas en situaciones subjetivas que han tenido como efecto una gran fragilidad subjetiva, como resultado de situaciones sociales agresivas. El medio social que configuran implica una cultura propia y menos amenazadora, más tolerante y abierta, poco competitiva y violenta. Se permite así llegar a romper con los esquemas estereotipados que ocasionan un importante conflicto subjetivo en cada uno de los participantes.

El efecto de la inserción social y asimilación de lo aprendido en grupos de autoayuda ofrece la posibilidad de moverse subjetivamente de lugar. El grupo se hace escenario para la descripción, representación y análisis de formas de ser sujeto. Ofrece mecanismos asimilables, que son útiles para afrontar las relaciones y conflictos inter e intra subjetivos que se abordan. Se llega a retomar y hacer parte de cada integrante una mecánica y una filosofía para abordar el género de situaciones que frecuentemente ocasionan sufrimiento emocional.

Con el proceso grupal se construye y educa en una ética y metodología de la que cada uno retoma elementos. Se hace un espacio que propicia la configuración de subjetividades que escuchan, aprenden y saben usar al grupo y el proceso social y subjetivo que en él se hace posible. Con ello cada participante termina por reconocerse como un ser tan humano como los otros con quienes interactúa. Se permite ser interpretado por las vivencias de otros y termina por usar este proceso para transformarse. Quienes pueden y logran aprovechar el sistema, avanzan en

su capacidad de hacerle frente al tipo de situación que los llevó al grupo inicialmente, con base en acciones que se basan en la responsabilidad y la autonomía personal.

Conclusiones

Terminada la discusión, es pertinente volver ahora a las preguntas iniciales y hacer un breve resumen de los hallazgos. Es así que será necesario considerar la medida del avance, si lo hubiera, en la definición y comprensión de los conceptos, modos de operación y lógica que hace posible cada reunión en un grupo de autoayuda, sin contar con un coordinador especializado a cargo; la concepción que los define y la forma de interacción que se establece en cada reunión; así como el tipo de trabajo grupal de que se trata, considerando la variedad de grupos y modalidades existente. También será necesario saber qué se encontró con respecto a la posibilidad de abordar los conflictos y problemáticas que llevan a los sujetos al grupo.

Se encontró que los grupos de autoayuda se basan en una misma concepción, que establece una particular forma de relación social y colaboración, a la cual se le suele denominar ayuda mutua. Se trata de un marco conceptual que configura la forma de relación social propia de estos espacios. Establece de inicio como fundamentales tanto la reciprocidad, como una particular forma de ayuda. Este apoyo y el carácter de los espacios sociales que con esta filosofía se fundan están marcados por un supuesto de simetría u horizontalidad entre los sujetos. Las formas de participación e interacción que en ellos se llevan a cabo también se ven definidas por esta ética.

La ayuda mutua implica siempre una acción *social*. Establece una forma de trabajo conjunto, basado en un posicionamiento subjetivo que se define en el momento en que se acude al encuentro de otros en busca de apoyo. La decisión y acción inicial instituye un principio de responsabilidad. Simultáneamente, al fundarse en la búsqueda de quienes puedan encontrarse en similares circunstancias, se establece una política de simetría u horizontalidad entre los sujetos.

Una dificultad y conflicto es motivo de una búsqueda de sentido y significado. Desde un inicio, se opta por hablar e interactuar con otros, sobre un asunto que se considera común. La acción lleva a un encuentro en el que la palabra se hace el centro de la actividad. Y con el principio de reciprocidad y la noción de simetría, implícita en la participación por igual de una misma problemática, se establece una necesidad y valoración de la escucha. Pero la capacidad de escucha se hace parte de los sujetos gradualmente, con la pertenencia y participación prolongada, en un medio social que en cada caso configura nuevamente un mismo dispositivo, que incluye una forma de grupalidad y trabajo colaborativo.

Es en la escucha de otros que se hace posible la reintegración de los sujetos al lenguaje y a la pertenencia y participación sociales. Y esta escucha se establece primero por la concepción del espacio y la relación, pero luego en mecanismos operativos, mediante una rotación de roles diferenciados que configuran una *función* de coordinación, sustentada de manera conjunta. Con creativas estrategias, las formas en que se opera el relevo de la palabra establecen tanto el hablar, como el ceder la palabra como un derecho de todos. Escuchar en situación de igualdad permite también autorizarse cada uno para hablar, precisamente porque la forma de las relaciones intersubjetivas y la circulación del poder, al interior del medio social que se configura, están siempre marcadas por esa simetría, menos que absoluta, pero enormemente valiosa y significativa en términos simbólicos.

La noción de una situación común a todos es lo que hace posible su reunión. Pero son el interés y utilidad de lo escuchado, y la posibilidad de hablar que se hacen motivo suficiente para continuar, con una participación que se hace cada vez más valiosa, y que implica una presencia constante, aunque sea irregular. Se pasa entonces del aislamiento social y subjetivo, a una específica forma de colaboración social. Esto genera la posibilidad de abrirse a la acción y participación de un mismo proyecto grupal y discurso, gracias a la seguridad y constancia del acotado y normado medio que el grupo de autoayuda ofrece. Contar con una rica gama de perspectivas, discursos, posturas y de otros sujetos sociales que se hacen significativos permite un enriquecimiento, que puede ayudar a fortalecer el deseo y potencial subjetivo.

La participación social demarcada por un mismo esquema y forma de interacción hace posible pasar de la pasividad y repetición, a una particular forma de trabajo grupal, marcado por el deseo de comprender y superar una problemática situación de vida, considerada común y los conflictos que se le asocian. Junto con fuertes procesos identificatorios y de vínculo al proyecto y grupo, se hace posible un alto nivel y calidad de la escucha y también la asimilación de una específica forma de hablar. Se integra una ética de responsabilidad a la forma de narrar en el grupo la propia experiencia, *compartiéndola* con otros en primera persona. Esto implica evitar generalizaciones, consejos, juicios de valor y otras modalidades del discurso y las formas de relacionarse con otros, lo que permite incluso la asociación libre. Junto con la calidad de la escucha que se va logrando gracias a todo lo indicado, en este marco lo narrado por otros se hace interpretante, en sentido psicoanalítico, de la propia subjetividad. Con la narración propia y el apoyo de una interacción que se hace interpretante, se establece la *posibilidad* de una resignificación de la historia subjetiva e incluso la elaboración del conflicto manifiesto y también el latente. Y es en la normatividad pero sobretudo en el carácter del intercambio, al *compartir* la propia experiencia personal cada uno, que se establece la posibilidad de un importante acuerdo de confidencialidad, con niveles de compromiso consciente, pero también como un pacto inconsciente.

Es fundamental la forma del discurso que la concepción y el espacio social que se instituye hacen necesario. Permite hacer de la experiencia singular elemento a ser objetivado. Se hace posible retomar de las narraciones de otros, estrategias y formas de subjetividad y hacerlas propias. Pero todavía más importante es la manera en que se define no sólo la forma de interacción, sino el carácter del espacio social. Se contraponen a los mecanismos proyectivos socialmente avalados y difundidos. También a estrategias de violencia simbólica y ejercicio del poder, tales como el ridículo y la estigmatización. Es así que esta *ética* configura una contracultura o cultura alterna, distinta de la que prevalece en las culturas contemporáneas, marcadas por el predominio del mercado, la competencia y la violencia intersubjetiva y simbólica. Es gracias a todo lo indicado que se instaura una forma particular para los procesos de subjetivación que en estos medios sociales se desarrollan.

Los nuevos recursos que el participante obtiene, por el carácter de la colaboración grupal que se genera con base en la específica concepción del intercambio, y con el vínculo significativo con otros y con un espacio social, brindan una posibilidad de pertenencia y con ella la de una positiva valoración subjetiva. Al hacerse posible el movimiento subjetivo, y cambios en la apreciación de lugares y relaciones sociales, así como del sentido y significado de la experiencia, se puede entonces entrar en una dinámica de acción y participación. Esto permite aprender, reconociendo elementos que se pueden retomar en lo narrado por otros y construir alternativas, con lo cual se llega a generar una transformación de la propia identidad. Antes que sometimiento

o enajenación subjetiva, se establecen condiciones para la integración y participación social. Se puede hablar entonces de una forma de *adaptación* social, pero *activa* y crítica.

El dispositivo grupal tiene como eje la concepción de ayuda mutua y sus nociones subalternas, tales como la reciprocidad, simetría, participación y escucha indicadas. La homogeneidad de la situación o problemática común, sea simbólicamente construida o relativa a estados fisiológicos y sucesos objetivos, implica una gran heterogeneidad de participantes en todos los otros sentidos, porque difieren en variedad de factores y aspectos (edad, nivel económico, estudios, etcétera). Como en cualquier grupo, esto enriquece el trabajo. Se construye así un medio de producción grupal de saberes y un espacio de sostén social, valorado por cada uno de los participantes. Este vínculo y aquella concepción hacen necesaria la acción de cada uno, para sostener el espacio, con lo cual se establece la autoadministración. Se forma así una cultura de participación y colaboración, con la que se define un específico encuadre de trabajo en cada grupo, mismo que puede ir cambiando gradualmente con el tiempo. Con el sostenimiento en común del espacio y gracias a que la dirección y coordinación se consideran y en distinta medida se hacen realmente dominio de todos, se establece la autonomía grupal y de proyecto. Y con el paso del tiempo y la transformación social, esto se hace un proceso autogestivo.

El espacio social que se configura en un grupo de autoayuda, y la ayuda mutua como concepción, establecen la posibilidad de generar una forma de grupalidad específica, que se constituye en un gimnasio social para la subjetivación, mediante procesos de interacción normados y estructurados. Se configura un trabajo que permite la elaboración y resignificación necesarias para superar conflictos subjetivos y psicosociales, que se asocian a una misma problemática común de los participantes, pero que implican una multiplicidad de asuntos que al ser abordados, hacen posible la transformación subjetiva de los integrantes.

La bienvenida e integración al sistema de nuevos miembros es el punto inicial de la ayuda que cada participante busca ofrecer. Pero esto se hace primordialmente para continuar el trabajo subjetivo de quien ofrece sus experiencias en apoyo de otros, porque eso le permite ratificar lo aprendido y continuar con lo que todavía falta ser hablado, expuesto, analizado y transformado. Al hacer cada uno de la ayuda mutua una estrategia propia, con la cual abordar problemáticas subjetivas, los integrantes continúan apoyando el sostenimiento del grupo en el que deciden seguir participando. Y con la suma de la participación más o menos regular de un cúmulo de personas, estos grupos se hacen un recurso social estable y disponible en el largo plazo.

Cuando los grupos de autoayuda brindan un medio tolerante de contención y apoyo a sujetos en situaciones de dificultad subjetiva, es por la forma de organización e interacción social que se genera, gracias a las nociones que los fundan. La participación en este proceso, con importantes componentes democráticos y de autogestión, puede llevar a un aprendizaje que hace posible la construcción de un mayor nivel de autonomía subjetiva.

Epílogo

Así como la democracia es una utopía jamás cabalmente lograda, la ayuda mutua también. Un estudio de todo aquello presente en distintas organizaciones, que sean consideradas democráticas, pudiera bien ser una forma de reconocer y dar a conocer aquello que constituye en la práctica a esa propuesta. Aunque posiblemente fuera un objetivo demasiado ambicioso y extenso, con este estudio se buscó explorar las nociones y formas de operar que se presentan de manera general en grupos de autoayuda, como un intento para hacer reconocible aquello que nos permite decir que eso son.

Por otra parte, este trabajo puede llegar a parecer excesivamente optimista. Tal vez la implicación y el estilo del autor son en parte el motivo de esto. Pero posiblemente también lo es el hecho de estar hablando continuamente de ideales y elementos propios de organizaciones sociales y grupales, con las cuales se busca en cada caso poner en práctica propuestas basadas en una utopía. Esto puede ser motivo para que se presente y discuta primordialmente aquello que encamina hacia ese ideal buscado, antes que hacer énfasis en los grandes problemas e impedimentos que se suelen presentar en el camino. Pero este tono positivo también puede ser simplemente efecto de la enorme producción y los avances de tantas personas que fueron observadas reiteradamente en el largo proceso de investigación participante y trabajo con grupos.

Cualquier persona que haya participado o intentado fundar un grupo de autoayuda sabe de las interminables y continuas luchas; liderazgos que intentan posesionarse del espacio; obstáculos y dificultades diversas que se presentan continuamente, cuando se intenta poner en práctica o sostener un espacio grupal que pueda ser considerado un grupo de autoayuda. Además de la continua búsqueda de poder y prestigio; la dificultad de confrontar nuestras propias debilidades y problemáticas; la tendencia a desplazar hacia otros nuestros errores y carencias, existen también procesos y dinámicas a las que estamos habituados y que son contrarios al establecimiento de los acuerdos, coordinación y cooperación, necesarios para establecer una colaboración y trabajo que se pueda reconocer como ayuda mutua en un pequeño grupo.

Se intentó estudiar todo aquello que en sentido práctico y conceptual parece haber permitido a distintos grupos lograr una mayor o menor medida de éxito, para el establecimiento de lo que ellos denominan y definen como un grupo de autoayuda. Pero con esto se está lejos de negar que es común que en los grupos se presenten terribles luchas y violentas relaciones. Constantes desencuentros fraccionan y destruyen proyectos, que en casos parecían sólidos y pudieran haber tenido años de desarrollo previo. Cualquiera de estos grupos puede ser también el lugar de producción de los más tremendos conflictos subjetivos para alguna persona, que bien puede quedar atrapada en discursos y dinámicas que llegan a ser muy problemáticos y perjudiciales. Además, a partir de lo que inicialmente intentó ser un grupo de autoayuda, se pueden establecer proyectos enajenantes con nefastas características o verdaderas sectas. El resultado en ocasiones llega a ser el establecimiento de pequeños medios sociales en que unos cuantos acumulan prestigio, poder sobre otros y beneficios económicos y materiales.

Como método social para el trabajo subjetivo, estos grupos se pueden constituir también en un medio que apoya una resignificación de la historia subjetiva y posibilita una nueva y adecuada integración social de los sujetos. Pero lo ofrecido en ellos está condicionado y moldeado por equilibrios de fuerzas que tienen que ver con intereses, legislación, economía, política, impacto

tecnológico, modas y demás factores que conforman a cada sociedad y a sus procesos micro-sociales y de subjetivación.

Cada grupo se hace un espacio social separado, simbólica e imaginariamente de su medio circundante, por la específica forma de relacionarse en su interior y el tema, discurso y objetivos del mismo. Esta distancia lo constituye en una organización social y hasta podríamos decir una subcultura o contracultura, al menos por una serie de diferencias en cuanto a formas de relación, valores y ética, distintos de lo que ofrece el medio cultural en que se halla. Esto toca por ejemplo al carácter de las relaciones que en su interior se dan, cálidas y tolerantes, antes que violentas y competitivas. Pero el clima afectivo y la relativa amabilidad del espacio no se pueden establecer solamente por una específica concepción de lo que se hace y normatividad.

Los grupos son muy distintos entre sí, en muchos sentidos, aunque compartan todo lo fundamental. Para comprender lo que se presenta en algún grupo en particular es necesario mucho más que solamente conocer y comprender lo que en términos generales hace a este dispositivo y forma de colaboración.

Algunos ejemplos de las enormes diferencias entre grupos pueden ser la forma en que se sientan los participantes o la frecuencia de sus reuniones, así como otros importantes componentes de sus estrategias y formas de operar. Es muy distinto un grupo que se reúne diariamente, a uno que lo hace una vez al mes. Y ¡qué se puede decir de un local en que hay reuniones continuamente, las 24 horas del día de domingo a domingo! El establecimiento de redes telefónicas en unos grupos, al igual que los enormemente complejos sistemas de acompañamiento (“buddy / sponsor”, “padrino / apadrinado”) y otros esquemas, como lo son centros de atención residencial (“anexos”) que algunos grupos sostienen, agregan grandes niveles de complejidad.

Pero abordar en términos generales lo relativo a la reunión de trabajo y la concepción y mecanismos que la hacen posible, fue un ejercicio y recorte para un proceso de investigación que permitió analizar un aspecto muy importante de los grupos de autoayuda y la ayuda mutua que con ellos se lleva a cabo.

Bibliografía y fuentes de información

Además de los textos, es importante hacer notar que se utilizan otras fuentes de información, interacción y diálogo que han sido fundamentales. En particular listas de correo electrónico. Las indicadas son sobre los temas que se manejaron. También información disponible en páginas en Internet. Se localizaron textos completos de artículos y ponencias pertinentes al tema. Se obtuvieron resúmenes y textos completos de artículos y ponencias enviadas por medios electrónicos y por correo ordinario, por parte de participantes de grupos de investigación con quienes se mantuvo contacto mediante medios electrónicos. Éstos medios de comunicación permitieron obtener información actualizada y una gran riqueza, por los conocimientos y experiencia de otros especialistas con quienes se mantuvo contacto incluso más estrecho que con colegas nacionales.

Listas de correo electrónico

- Discusión sobre grupos de autoayuda: slfhelp-l@postoffice.cso.uiuc.edu
- Investigación sobre grupos de autoayuda: self-help-research@postoffice.cso.uiuc.edu
- Relaciones humanas, autoridad y justicia: hraj-request@sjuvm.stjohns.edu
- Temas de psicología en la red (PsychNews International): psychnews@listserv.nodak.edu
- Temas de psiquiatría: p-source@sjuvm.stjohns.edu
- Temas de teoría de grupos en inglés: group-l-request@lists.best.com
- Terapia grupal, en inglés: group-psychotherapy@freud.apa.org
- Un punto de vista alternativo al modelo médico (en inglés): nivupsy@sjuvm.stjohns.edu
- Bebida moderada (vs. abstencionismo): cd-request@sjuvm.stjohns.edu

Direcciones en WWW

- Alternativas al modelo 12 pasos y alcoholismo como enfermedad: <http://www.frw.uva.nl/cedro/peeel>
- Información de psicodinámica de grupos en inglés: <http://www.shef.ac.uk/~psysc/>
- Información de psicología de grupos en inglés: <http://www.cgl.org/OtherGrpResources.html>
- Self help clearinghouse. Red de oficinas de apoyo a grupos de autoayuda: <http://www.cmlhc.com/selfhelp/>
- Self help therapy on line: <http://www.deepcove.com/therapy>
- Temas de grupos de autoayuda (John Grohol): <http://www.coil.com/~grohol/>

- Textos de psiquiatría y estudio psicodinámico de las instituciones: <http://wpic.library.pitt.edu/currawar.htm>
- Textos y artículos relativos a una visión alterna sobre enfermedad mental de Thomas Szasz <http://www.szasz.com/>
- Grupo de Autoayuda de Co-dependientes Anónimos. WWW: www.sanpedro.gob.mx
- Adictos Sexuales Anónimos Ciudad de México: Adicción al sexo: asamexico@yahoo.com
- Alcohólicos Anónimos Sección México (adicción al alcohol) página web: www.aa.org.mx
- Albergues de México IAP. Personas con VIH Sida: <http://www.alberguesdemexico.org.mx>
- Arbol de la Vida, enfermos en Superación IAP: <http://www.pagina.de/arbodelavida>
- Coordinación de defensa de comunidades independientes, AC. E-mail: codecoiacmx@yahoo.com.mx
- Asociaciones intergrupales: <http://adicciones.org/directorio/autoayuda/index.html>

Artículos localizados en bases de datos

Se enfocaron artículos sobre modelos alternativos al sistema de AA, que se hubieran aplicado al trabajo grupal de ayuda mutua. Otros artículos se refieren a aspectos específicos de grupos de autoayuda. También sobre redes de ayuda mutua o el efecto político, social y de autorización que puede tener el trabajo en estos grupos.

Las referencias entre corchetes son el número de registro del acervo de *PsychInfo*, archivo 11 (file 11) del sistema de bases de datos Dialog (www.dialog.com). Esta base de datos indexa la gran mayoría de los *Journals* relativos a psicología. (La versión en papel de esta base de datos es *Psychological Abstracts*.)

Aunque solamente algunos de los artículos se obtuvieron, se incluye gran parte de los resultados, para ofrecer más referencias que puedan ser útiles para el tema.

- * *Evaluating Self-Help support groups for medical students.* [3/6/44 (Item 28 from file: 11)] [00499982 72-07786]
- A comparative analysis of therapeutic factors in Self-Help groups.* [3/6/21 (Item 5 from file: 11)] [00940163 31-72104]
- A comparison of verbal interaction and help-giving activities in leaderless Self-Help support groups and professionally-led support groups.* [3/6/20 (Item 4 from file: 11)] [00940367 31-72308]
- A descriptive study of how ideology is communicated in a Self-Help group : Fantasy theme analysis of Tough Love ideology from a tripartite perspective.* [3/6/34 (Item 18 from file: 11)] [00606567 25-51212]
- A group therapist perspective on self-help groups,* Lieberman, Morton A., U California Aging & Mental Health Program, San Francisco, USA, *International Journal of Group*

Psychotherapy, Vol 40(3) , 251-278, Jul, 1990. Provides an overview of self-help groups in terms of their origins, growth, scope, and effectiveness, and then compares these groups with professionally conducted psychotherapy groups. A framework for evaluating group helping systems is proposed that includes the dimensions of (1) the helping group as a social microcosm, (2) technological complexity simplicity, (3) psychological distance closeness between helper and helpee, (4) specificity generality of help methods, and (5) differentiation vs nondifferentiation among participants. Strategies are recommended for how group therapists can contribute to self-help groups. (© 1997 APA PsycINFO, all rights reserved. [01076092 1990-31580-001])

A Self-Help Support Group for Undergraduate Psychology Majors., Behrens, Troy T., Dec 1990, 19 p., U.S.; Arizona, Journal: RIEDEC93. *Abstract:* This document notes that the academic and emotional needs of undergraduates planning their futures in psychology are not often addressed. It proposes self-help support groups as a means of alleviating the tension and stress faced by psychology majors. The model for the support group described in this paper is adapted from Yalom's (1985) 11 therapeutic factors in group therapy (installation of hope, universality, imparting of information, altruism, corrective recapitulation of the primary family group, development of socializing techniques, imitative behavior, interpersonal learning, group cohesiveness, catharsis, and existential factors). The formation and functioning of an 11-week self-help group consisting of 11 female undergraduate psychology majors who were in danger of dropping out of the field of psychology is described. Areas discussed include interviewing of potential group members, group rules, open versus closed groups, the life span of the group, the duration of group sessions, group size, and group members' rights. A section on theoretical models notes that the support group was guided by behavioral and person-centered models. Included in this paper are suggestions for the formation of a group; a discussion of group dynamics; and descriptions of specific interventions, processes, and follow-up of participants. The paper concludes with recommendations for future groups and possible research questions. [ED359473 CG024937].

A Women's Self-Help Network as a Response to Service Needs in the Suburbs, Genovese, Rosalie G., Empire State Coll, State University, New York, Saratoga Springs 12866 Signs 1980, 5, 3, supplement, spring, 248-256, United States [176445 84W3698] [incluye dirección de correo].

Communal orientation and burnout among self-help group leaders, Medvene, Louis J.; Volk, Frederick A.; Meissen, Gregory J., Wichita State U, Dept of Psychology, Wichita, KS, USA, Journal of Applied Social Psychology, Vol 27(3) , 262-278, Feb, 1997. Assessed the relationship between burnout, communal orientation, and leaders' perceptions of balance in their relationships with group members. 102 self-help group leaders were interviewed. Leaders had low to moderate levels of burnout as measured by the Maslach Burnout Inventory subscales of emotional exhaustion, depersonalization, and personal accomplishment. As hypothesized, leaders' communal orientation was negatively related to the burnout subscales of depersonalization and personal accomplishment. Contrary to the study hypothesis, burnout was not related to balance. It was speculated that the salience of need-based norms in the group's helping relationships reduced expectations of reciprocity.

Results illustrate the usefulness of applying equity theory to studies of helping relationships within the setting of self-help groups. © 1997 APA PsycINFO, all rights reserved. [01463888 1997-02796-005]

- Computer-based self-help groups: On-line recovery for addictions*, Finn, Jerry, Arizona State U West, Social Work Program, Phoenix, USA, *Computers in Human Services*, Vol 13(1), 21-41, 1996, Explores the emerging resource of computer-based self-help mutual aid (CSHMA) groups, including computer-based 12-step groups for problems with alcohol, narcotics, eating, gambling, compulsive sexuality, relationships, smoking, and others. The extent of use and the participation patterns of CSHMA groups are discussed. Potential benefits of CSHMA groups for people with addictions include providing greater access to support, diffusing dependency, meeting needs of those with esoteric concerns, reducing barriers related to social status cues, encouraging participation of reluctant members, promoting relational communication, and enhancing communication of those with interpersonal difficulties. Potential disadvantages include destructive interactions, lack of clear and accountable leadership, promotion of social isolation, limited access to noncomputer-using populations, and lack of research about benefits and user satisfaction. © 1997 APA PsycINFO, all rights reserved. [01429399 1996-05215-001]
- Dismantling of the Welfare State: Organization and Self-Help of Families-Rising of a New Citizenship toward a New Political Participation*, Turnaturi, Gabriella, Dipt. Sociologia, U. Roma, I-00198 Italy, Conference: ISA International Sociological Association, 1990, United States [305438 90S23635] [incluye dirección de correo].
- Evaluation of a Model Self-Help Telephone Program: Impact on Natural Networks*, Goodman, Catherine, California State U., Long Beach 90840-0902 CA, *Social Work*, 1990, 35, 6, Nov, pp. 556-562, United States. [335022 91W12936] [incluye dirección de correo].
- Factors Affecting Success in Self-Help Groups Like Overeaters Anonymous*, Fischer, Henry Wallace, III, U. Delaware, Newark 19711, *Dissertation Abstracts International*, A: The Humanities and Social, Sciences 1987, 47, 9, Mar, 3565-A., United States, [245202 87T0686] [incluye dirección de correo].
- Factors perceived as helpful by the members of self-help groups-an exploratory study*, Llewelyn S.P., Haslett, A.V.J., *British Journal of Guidance and Counselling*; Vol. 14, No. 3: Sep 86, 1986, pp. 252-262, England. [00134771/2, File 121: Brit.Education Index]
- Group Development in Self-Help Groups for College Students*, Fuehrer, Ann; Keys, Christopher, Women's Studies Program, Miami U, Oxford, OH 45056, *Small Group Behavior* 1988, 19, 3, Aug, pp. 325-341, United States. *Abstracts*: The applicability of the model of early group development conceived by R. Bednar, J. Melnick, & T. Kaul ("Risk, Responsibility and Structure: Ingredients for a Conceptual Framework for Initiating Group Therapy," *Journal of Counseling Psychology*, 1974, 21, 31-37) to college student self-help groups was examined using a sample of 101 undergraduates who met in high-structure or low-structure groups for 4 weekly sessions. Dependent variables included importance of performing group behaviors, ownership of group functioning, & perceived group cohesion. As hypothesized, a path analysis revealed that: (1) amount of group structure was positively related to the importance of

performing group member behaviors, & negatively related to ownership of group functioning; (2) importance of performing group behaviors was positively related to group cohesion; & (3) early group cohesion was positively related to later ownership of group functioning & later group cohesion. These results support several aspects of the tested model. 3 Tables, 2 Figures, 18 References. HA (Copyright 1989, Sociological Abstracts, Inc., all rights reserved.) [288606 89D6019] [incluye dirección de correo].

Guideline for a Resource Person Assisting a Self-Help Group., Palmer, Kristina L., Aug 1987, 23p.; Research paper for Master of Science degree, Northern Illinois University, U.S.; Illinois, Journal: RIEMAR88. *Abstract:* This document contains guidelines for social workers and other resource persons who are assisting self-help groups. It begins by defining the purpose of the resource person as meeting with group members on a consistent basis to provide information about available resources, offer suggestions and advice when appropriate, answer questions, and offer insight to members as they develop the group. Eight essential structural features of self-help groups are listed and four functional attributes which emerge from these features are discussed. Five phases of self-help groups identified by Katz (1970) are explained. It is noted that the major role of a resource person is to provide information about available resources. Several specific areas in which resources should be provided are discussed: (1) the media; (2) community and counseling services; (3) meeting location; (4) speakers and/or films; (5) professional assistance; (6) counseling service; (7) recreational services; (8) self-help groups and associations; (9) self-help clearinghouses; and (10) suggested reading lists. The need for legal counsel is considered and the areas of informed consent and confidentiality are addressed. Ways of organizing and using group meetings are described. The appendices contain a list of self-help clearinghouses and suggested readings for self-help groups. [ED287130 CG020259].

Illness Ambiguity and the Management of Trouble: A Case Study of a Self-Help Group for Affective Disorders, Karp, David A., Boston Coll, Chestnut Hill, MA 02167 [Tel: 617-552-4137], Conference: ASA American Sociological Association, 1991, United States, [328587 91S25196] [incluye dirección de correo].

Investigating Experiential Knowledge in a Self-Help Group, Schubert, Marsha Ann Hiller, George Mason U., Fairfax VA 22030, Dissertation Abstracts International, A: The Humanities and Social, Sciences 1992, 52, 7, Jan, 2724-A., United States, [341570 92Y7167] [incluye dirección de correo].

Leadership skills and helpful factors in self-help groups, Block, E.; Llewelyn, S. P., U Nottingham, England UK, British Journal of Guidance & Counselling, Vol 15(3), 257-270, Sep, 1987. Investigated the effects of training on leadership skills and group processes in cancer and anorexic self-help groups. Three components of the study are reported: (1) An observational case study of each type of group was conducted to investigate the nature of the leadership input; (2) a self-help questionnaire was administered to members of 8 self-help groups to compare the experiences of groups with trained and untrained leaders; and (3) group members completed a helpful factors questionnaire. The observational case study revealed significant differences between the trained and untrained leaders. Member satisfaction, however, was similar in the 2 types of group. It is concluded that some degree of training of group leaders

could be usefully incorporated into the self-help movement. © 1997 APA PsycINFO, all rights reserved. [00935828 1988-30623-001]

Male and Female Communication Patterns Before and After Personal Narratives in a Long Term Adult Self-Help Group (Support Groups), Holst Goltra, Phyllis Irene, Ph.D., 1991, Temple University (0225), Volume 52/07-A of Dissertation Abstracts International, Page 2467, 214 pages. [01192916, File 35: Dissertation Abstracts Online]

Measures of Self-Help Group Quality: Observer and Participant Views., Roberts, Linda J., Aug 1985, 25 p.; Paper presented at the Annual Convention of the American Psychological Association (93rd, Los Angeles, CA, August 23-27, 1985), Sponsoring Agency: National Inst. of Mental Health (DHHS), Rockville, MD, U.S.; Illinois. Journal: RIEAPR86. [ED263455 CG018611]

Moving beyond the individual level of analysis in mutual-help group research: An ecological paradigm, Maton, Kenneth I., U Maryland, Community-Social Ph.D. Program in Human Services Psychology, Baltimore, MD, USA, Powell, Thomas J. (Ed); et al. *Understanding the self-help organization: Frameworks and findings*, 136-153, viii p, 345, 1994, Sage Publications, Inc, Thousand Oaks, CA, USA. (Chapter.) The thesis of this chapter is that mutual-help group research needs to move beyond the individual level of analysis in conceptualizing important research questions and designing field studies. An ecological approach to mutual-help phenomena is helpful in moving the field in this direction, as it takes as given that examining multiple variable domains and levels of analysis is a precondition for valid understanding 4 multilevel, multidomain research areas [group-level variations and member well-being; member-group fit and member well-being; influence of group, member, and community characteristics on group viability and stability] © 1997 APA PsycINFO, all rights reserved. [01318403 1994-98616-008]

Persuasion in a Self-Help Group: Processes and Consequences, Jurik, Nancy C., Arizona State U, Tempe 85287, *Small Group Behavior* 1987, 18, 3, Aug, 368-397., United States, [273242 89U2921] [incluye dirección de correo].

Processes Analysis in Self-Help Groups: Development and Applications., Lavoie, Francine, Aug 1981, 16 p.; Paper presented at the Annual Convention of the American Psychological Association (89th, Los Angeles, CA, August 24-26, 1981), Canada; Quebec. Journal: RIEJUL82 [ED212944 CG015738]

Self- help groups: The members' perspectives, Knight, Bob; et al, Indiana U, Bloomington, *American Journal of Community Psychology*, Vol 8(1) , 53-65, Feb, 1980. Surveyed 80 members (mean age 40 yrs) of 9 self-help groups. Results suggest that self-help groups serve a different population than do professional therapists, that the help-giving processes are mainly supportive in nature, and that an optimistic attitude toward increased collaboration between professional care-givers and self-help groups is justified. (26 ref) (© 1997 APA PsycINFO, all rights reserved. [00630418 1981-08339-001])

Self-Help Group Leadership: Administrative Tasks and Group Process, Facilitation in Behavioral Control, Stress Coping, and, Survival-Oriented Groups, Belliveau, Feiglstok; Wagoner, Cynthia, Temple U, Philadelphia PA 19122, Dissertation

Abstracts International, A: The Humanities and Social, Sciences 1990, 51, 3, Sept, 1001-A-1002-A., [336343 91W13730] [incluye dirección de correo].

Self-Help Groups as a Crucible for People Empowerment in the Context of Social Development, Kahn, Arleen; Bender, Eugene I., 14014 Milbank St #7, Sherman Oaks CA 91423, Social Development Issues 1985, 9, 2, fall, 4-13., [228903 86D4158] [incluye dirección de correo].

Some critical differences between self-help and therapy groups, Riordan, Richard J.; Beggs, Marilyn S., Georgia State U, Atlanta, USA, Journal for Specialists in Group Work, Vol 13(1) , 24-29, Mar, 1988. Discusses critical differences distinguishing self-help and therapy groups in the areas of logistics, issues and focus, politics, goals, activities, topics, and leadership. Therapy groups tend to be more limited in size and more well-defined as to time commitment. The therapy group focuses on providing counseling for a variety of client issues, whereas the self-help group focuses on guidance for a single common issue or set agenda. The therapy group forms and changes its goals as a result of personal reconstruction and interaction, whereas the self-help group reinforces a fixed goal. Therapy groups rely on professional leadership, whereas self-help groups operate under lay leaders. Common and distinguishing features are also discussed for therapeutic and success factors. (© 1997 APA PsycINFO, all rights reserved. [00979386 1989-09415-001])

Talk as Social Support: Communication in an Epilepsy Self-Help Group., Droge, David, May 1983, 62p.; Paper presented at the Annual Meeting of the International Communication Association (Dallas, TX, May 26-30, 1983), U.S.; Washington, Journal: RIEFEB84. [ED234439 CS504255]

Ten ways for a Self-Help group to fail. [3/6/45 (Item 29 from file: 11)] [00499798 72-07599]

The self- help group model: A review, Jaques, Marceline E.; Patterson, Kathleen M., State U New York, Rehabilitation Counseling Program, Buffalo, Rehabilitation Counseling Bulletin, Vol 18(1) , 48-58, Sep, 1974. Self-help mutual aid groups are organized by peers who share a common problem. Through group identification, mutual support, and modeling, behavior is directed toward learning a new coping life style. 2 group types exist, one of individuals with a problem or condition and the other of family or friends of persons with a problem or condition. The latter type most frequently functions as an advocacy or social action group; the former are primarily occupied with their personal problem solving and programs. Alcoholics Anonymous is credited with organizing the 1st self-help group more than 35 yrs ago and providing the model for many others to follow. This "people's movement" has provided a parallel system of care to that of the professional model where it is not widely known or accepted. The self-help group model is considered to be a viable and necessary part of a total rehabilitation service system. (33 ref) (© 1997 APA PsycINFO, all rights reserved. [00463617 1975-06034-001])

The self- help movement: Review of the past decade of research, Kurtz, Linda F., Eastern Michigan U, Ypsilanti, USA, Social Work with Groups, Vol 13(3) , 101-115, 1990. Reviews the literature on self-help groups over the past 10 yrs, focusing on the literature that examines professional roles with self-help groups, studies of self-help group processes, and outcome evaluations. Topics discussed include the balance

theory of coordination as a framework for predicting the effectiveness of professional self-help collaboration and theories of how groups help people resist, cope with, or change problematic situations. Suggestions for social work practice and future research are proposed. (© 1997 APA PsycINFO, all rights reserved. [01099685 1991-13312-001])

The Storied Nature of Health and Diabetic Self-Help Groups, Maines, David R., Pennsylvania State U, University Park 16802, *Advances in Medical Sociology* 1991, 2, 185-202., [324315 91Y1876] [incluye dirección de correo].

Universal and Particular Attributes of Self-Help: A Framework for International and Intranational Analysis, Gidron, Benjamin; Chesler, Mark, Dept Social Work Ben-Gurion University Negev, Beersheva IL-84105 Israel, *Prevention in Human Services* 1994, 11, 1, 1-44., United States, [465404 96W23254] [incluye dirección de correo].

Bibliografía

- ADORNO, Theodor W., "Acerca de la relación entre sociología y psicología" en *Teoría crítica del sujeto*, Editorial Siglo XXI, D.F., México, 1986, p. 36-77
- ADORNO, Theodor. *Acerca de la relación entre sociología y psicología en Teoría crítica del sujeto*, Editorial Siglo XXI, D.F., México, 1986, p. 36-77
- ADORNO, Theodore W, "Sociología e investigación empírica" en *La disputa del positivismo en la sociología alemana* (1961), Barcelona, Edit. Grijalbo, 1973.
- AJURIAGUERRA, J. "El niño y su familia" en *Manual de psiquiatría infantil*, Edit. Masson, 1983, pp. 765-808.
- ALEGRÍA, Margarita *et al.* "Children of Alcoholic Parents in the Community" en *Journal of Studies on Alcohol* # 52/1 01-01-91. Editorial Journal of Studies on Alcohol, EEUU, 1991, p. 78-88 pp.
- ALFORD, Geary. "AA: an empirical outcome study" en *Addictive Behaviors* # 5, Editorial Pergamon Press Ltd., EEUU, 1980, p. 359-370.
- ANÓNIMO. "Alcohólicos Anónimos" en *Libro grande*, Central Mexicana de Servicios Generales de Alcohólicos Anónimos, México, 1939 (1989).
- ANÓNIMO. *Los doce pasos y las doce tradiciones de Al-Anon*, Edit. Al-Anon Family Group Headquarters, Inc., New York, 1994.
- ANZIEU, Didier. "El concepto de grupo" en *La dinámica de los grupos pequeños*. Edit. Kapelusz, Buenos Aires, 1971.
- ANZIEU, Didier. *El grupo y el inconsciente. Lo imaginario grupal*, Editorial Biblioteca Nueva, Madrid, España, 1993.
- ARANO Lazo, Adrián. "La pobreza extrema vista como un elemento configurador de subjetividades", ensayo de fin de trimestre, módulo 3, *Dispositivos de análisis e implicación*, Maestría en psicología social de grupos e instituciones, 4ª generación, UAM X, Mimeo, México, 2001.
- ARAUJO MONROY, Rogelio. *Barrios terapéuticos: Identidades sociales y cura comunitaria*, Edit. Fondo Nacional para la Cultura y las Artes, México, D.F., México, 2000.
- ARAUJO PAULLADA, Gabriel *et al.* *El poder y el sometimiento en las relaciones intersubjetivas*, proyecto de investigación colectiva (UAM-Xochimilco), Mimeo, México, D.F., México, 1990.
- ARMINEN, Ilkka, "Interaction order of the meetings of AA" en *International Collaborative Study of AA*, Editorial Finish Foundation for Alcohol Studies, Finlandia, 1994, p. 1-27. (Excelente bibliografía.)
- ARMINEN, Ilkka. "International diffusion and structure of AA (4)" en *International Collaborative Study on AA EEUU*, 1994, pp. 1- 16.

- ASYA, L Kadis. "Algunos fenomenos de grupo (VII)" en *Manual de psicoterapia de grupo*, p. 109-131 (F L E)
- BALES, Robert F. "Chapter 32: The therapeutic role of AA as seen by a sociologist" en *Society, culture, and drinking patterns. Responsive movements and systems of control*. México D.F., 1944, pp. 572-576
- BAREMBLITT, Gregorio (coordinador). *El inconsciente institucional*, Edit. Nuevomar, México, D.F., México, 1983.
- BARLEY, Nigel, *El antropólogo inocente*, Edit. Anagrama, México D.F., México, 1989.
- BARRAGÁN, Mariano. "Interacción entre desarrollo individual y desarrollo familiar" en *Nuevos títulos de CBS*, UAM-X, México, pp. 174-205
- BARROSO ARIAS, Ana Laura. *Género y poder: Un estudio desde la subjetividad de los miembros de la Coordinadora Comunitaria Miravalle (Cocomi, A.C.)*, ensayo de fin de trimestre (2000 Invierno), Maestría en Psicología Social de Grupos e Instituciones, Universidad Autónoma Metropolitana - Xochimilco, Mimeo, México, D.F., México, 2000.
- BATTEN, Thomas Reginald, *Las comunidades y su desarrollo*, Edit. Fondo de Cultura Económica, México, D.F., México, 1974.
- BAULEO, Armando, "Grupo familiar" en *Ideología, grupo y familia*, Editorial Kargieman, Buenos Aires, Argentina, 1970, pp. 57-105.
- BAZ y TELLEZ, Margarita, *Génesis social y teórica de la intervención grupal en México*, Mimeo, México, D.F., México, 2001.
- BAZ y TELLEZ, Margarita Y Ángel DÍAS BARRIGA. "Concepción operativa de grupo e investigación. Su ubicación en el contexto de las Ciencias Sociales" en *Dinámica de grupo y psicoanálisis de grupo*, Editorial Limusa, D.F., México, 1979, p. 115-143.
- BAZ y TELLEZ, Margarita, *Intervención grupal e investigación*, Cuadernos del TIPI No. 4, edit. UAM-Xochimilco, México D.F., México, 1996, 152 pp.
- BAZ y TELLEZ, Margarita. "Reflexiones sobre la didáctica grupal" en *La concepcion operativa de grupo*, Editorial Mariar S.A., Madrid, España, 1990, p. 203-221.
- BAZ y TELLEZ, Margarita. *La concepcion operativa de grupo*, Editorial Mariar S.A., Madrid, España, 1990, p. 203-221.
- BEJARANO, A., "Resistencia y transferencia en los grupos" en Didier Anzieu, *El trabajo psicoanalítico en los grupos*, Siglo XXI, México, 1978.
- BENAVIDES, José Luis. "La corriente crítica latinoamericana (Teorías críticas latinoamericanas (IV))" en *Fundamentos del desarrollo de la tecnología educativa. Comunicación educativa y cultura*, Edit. ILCE / Maestría en Tecnología Educativa, D.F., México, 1992, pp. 63-79.
- BENDER, Eugene y H. KATZ. "Self-help groups in western society: history

- and prospects" en *The Journal of Applied Behavioral Science*, #12/3, Editorial The Journal of Applied Behavioral Science, EEUU, 1976, p. 265-282.
- BERNARD, Marcos. "La teoría psicoanalítica aplicada a los grupos terapéuticos y de reflexión" en *Tiempo histórico y campo grupal. Masas, grupos e instituciones*, Editorial Nueva Visión, Buenos Aires, Argentina, p. 225-251.
- BERNARD, Michel, "Las condiciones del grupo de acción" en *Análisis institucional y socioanálisis*, Editorial Nueva Imagen, D.F., México, 1973, p. 31-47.
- BERTOLO, Amadeo y René LOURAU. "Nota editorial" en *Autogestión y anarquismo*, Edit. Antorcha, México, D.F. 1984, p. 7.
- BERTOLO, Amadeo. "Notas sobre anarquismo en salsa autogestionaria y sobre autogestión en salsa anarquista" en Amadeo Bertolo y René Lourau, *Autogestión y anarquismo*, Edit. Antorcha, México, D.F. 1984, p. 21.
- BLASER, Frederick Y OBBORNE, C. "Characteristics of affiliates of Alcoholics Anonymous: a review of the literature" en *Journal of Studies on Alcohol* # 42/7, Editorial Journal of Studies on Alcohol, EEUU, 1981, p. 661-675.
- BLEGER, José. *Temas de psicología. (Entrevista y grupos.)*, Editorial Nueva Visión, D.F., México, 27ª edición, 1998. pp. 89-104.
- BLOOMFIELD, Kim. "Beyond sobriety: The cultural significance of Alcoholics Anonymous as a Social Movement" en *Nonprofit and Voluntary Sector Quarterly* #23/1, Editorial Nonprofit and Voluntary Sector Quarterly, 1994, p. 21-40.
- BONANO, Osvaldo, Raquel BOZZOLO y Marta L'HOSTE. "El apoyo grupal en la elaboración del trauma social" en *Tiempo histórico y campo grupal. Masas, grupos e instituciones*, Editorial Nueva Visión, Buenos Aires, Argentina, 1993. pp. 153-178.
- BORKMAN, Thomasina J. "Factors related to "stable" and "unstable" affiliation with Alcoholics Anonymous" en *The international journal of the addictions* 15(6) 1980 # 15 Editorial IJA, EEUU, 1980, p. 839-848 pp. 9.
- BORKMAN, Thomasina J., "Experiential, professional, and lay frames of reference" en *Working With Self-Help*, Editorial National Association of Social Workers Press, Silver Spring, Maryland, EEUU, 1990, pp. 3-29
- BORKMAN, Thomasina Y Marsha SCHUBERT. "An organizational typology for self-help groups" en *American Journal of Community Psychology* #19/5, Editorial American Journal of Community Psychology, EEUU, 1991, pp. 769-787.
- BORKMAN, Thomasina, "Self help groups at the turning point: emerging egalitarian alliances with the formal health care system" en *American Journal Community Psychology*, #18/2, Editorial Plenum Publishing Corporation, EEUU, 1990, pp. 321-331.

- BORKMAN, Thomasina. "Mutual self-help groups: Strengthening the selectively unsoportive personal and community networks of their members" en *The self help revolution*, Editorial Human Sciences Press, New York, EEUU, 1984, pp. 205-215.
- BORNET, Andrew y Alan OGBORNE. "Abstinence and abusive drinking among affiliates of Alcoholics Anonymous: are these the only alternatives" en *Addictive Behaviors* #7, Editorial Addictive Behaviors, Western Ontario, Canada, 1982, pp. 199-202.
- BOSCARINO, Joseph. "Factors related to "stable" and "unstable" affiliation with Alcoholics Anonymous" en *The international journal of the addictions*, 15(6). 839-848, 1980 # 15 Editorial IJA, EEUU, 1980, p. 839-848 pp. 9
- BRAUDEL, Fernand, "La larga duración" en *La historia y las ciencias sociales*, Edit. Alianza, Madrid, 1979.
- BREZINSKI, Claude, "La formación del investigador" en *El oficio de investigador*, Madrid, España, Editorial Siglo XXI, 1993.
- BRITÁNICA ENCICLOPEDIA, edición en CD ROM, edit. Encyclopaedia Britanica, www.britannica.com, 2000, 3 discos.
- BRUNDAGE, Victoria, Gregory Bateson, "AA and Stoicism" en *Psychiatry* #48, Editorial Psychiatry, 1985, pp. 40-51
- BRUNNER, José Joaquín. "América Latina en la encrucijada de la modernidad" en *En torno a la identidad latinoamericana*, Edit. Opción, D.F., México, 1992, pp. 7-33.
- BRUNNER, José Joaquín. "Entonces ¿existe la modernidad en América Latina?" en *América Latina. Cultura y modernidad*, Edit. CNCA / Grijalbo, D.F., México, 1992, pp. 121-134.
- BRUNNER, José Joaquín. "La ciudad de los signos" *América Latina. Cultura y modernidad*, Edit. CNCA / Grijalbo, D.F., México, 1992, pp. 37-72.
- BRUNNER, José Joaquín. "Políticas culturales y democracia: hacia una teoría de las oportunidades" en *Políticas culturales en América Latina*, Edit. Enlace/Grijalbo, D.F., México, 1987, pp. 175-202.
- CANTERGIANI, Nick, Frederick OBITZ y James WOOD. "Alcoholics' perceptions of group therapy and AA" en *British Journal of Addiction* # 72, Editorial British Journal of Addictions, Reino Unido, 1977, pp. 321-324.
- CARREL, Alexis (1873-1944) citado por Brezinski, Claude, "La formación del investigador" en *El oficio de investigador*, Madrid, España, Editorial Siglo XXI, 1993.
- CASTEL, Robert, "De la peligrosidad al riesgo", incluido en *Materiales de sociología crítica*, Edit. La Piqueta, Barcelona, 1985.
- CASTEL, Robert, y A. Novell, "La sociedad psiquiátrica avanzada", Anagrama, Barcelona, 1980.
- CASTORIADIS, Cornelius. *El mundo fragmentado*, Editorial Altamira, Español, (L F)

- CASTORIADIS, Cornelius. *La institución imaginaria de la sociedad*, Editorial Tusquets, Barcelona, España, p. 107-289.
- CASTORIADIS, Cornelius. *La institución imaginaria de la sociedad. Vol. 2. El imaginario social y la institución*, Edit. Tusquets, Barcelona, 1975.
- CEREJIDO, Marcelino. "Cómo se crea y se investiga" en *Ciencia sin seso, locura doble. ¿Estas seguro de que te quieres dedicar a la investigación científica en un país subdesarrollado?*, México, Siglo XXI Editores, 1994.
- CORENBLUM, B. y Donald FISCHER. "Some correlates of Al-Anon group membership" en *Journal of Studies on Alcohol* #36/5, Editorial Journal of Studies on Alcohol, EEUU, 1975, p. 675-677.
- CORENBLUM, B.; Fischer, Donald G. Some correlates of Al-Anon group membership en *Journal of Studies on Alcohol* # 36/5 Editorial Journal of Studies on Alcohol, EEUU, 1975, p. 675-677 Engargolado: 11/6 Inglés Consecutivo: 92
- CUTTER, Henry S. G.; Sorensen, Andrew, "A Mystical experience, drinking behavior and reasons for drinking" en *Journal of Studies on Alcohol* #43/5, 12-03-82, Editorial Journal of Studies on Alcohol, 1982, p. 588-592.
- DAVIS, Christine *et al.* "Breast cancer and prostate cancer self-help groups: reflections on differences" en *Psycho-oncology Review* #5, Editorial Psycho- Oncology Review, EEUU, 1996, p. 137-142.
- DAVIS, Christine *et al.* "What breast cancer self-help groups want to know" en *Canadian Family Physician* # 42 Editorial Canadian Family Physician, Canada, 1996, p. 1447-1449.
- DE BRASSI, Juan Carlos, "Dimensiones de la grupalidad. Grupo-formación" en *Subjetividad, grupalidad, identificaciones. Apuntes metagrupales*, Editorial Búsqueda, Buenos Aires, Argentina, 1990, p. 71-110 Engargolado: 1/5 Español Consecutivo: 10
- DELEUZE, Gilles. "¿Qué es un dispositivo?" en Balbieri *et al.*, *Michel Foucault, filósofo*, edit. Gedisa, Barcelona, España, 1999. pp. 155-163.
- DENITCH, Bogdan, "La democracia y el nuevo orden mundial: dilemas y conflictos.", 1996, (L E título)
- DEVEREUX, George. *De la ansiedad al método en las ciencias del comportamiento*, Edit. Siglo XXI, México D.F., México, 1977.
- DIAZ BARRIGA, Ángel. "Notas para caracterizar la inserción y la evolución del pensamiento grupal," México D.F., México, p. 19- 32 (E F)
- DIETERICH, Heinz, *Nueva guía para la investigación científica*, 228 pp., Edit. Icaria, México, D.F., 1996.
- DONOVAN, Marjorie. "A sociological analysis of commitment generation in AA" en *British Journal of Addiction*, #79 Editorial British Journal of Addictions, Reino Unido, 1984, p. 411-418.
- DOSI, Giovanni. "The nature of the innovative process" en *Innovation*,

organization and economic dynamics: Selected essays, Edit. Edward Elgar, Cheltenham, 2000.

DURKIN, Hellen E. Hacia una base común para la dinámica de grupos: Procesos terapéuticos y de grupo en la terapia de grupo en Dinámica de grupo y psicoanálisis de grupo, Editorial Limusa, D.F., México, 1979, p. 37-52 Engargolado: 1/1 Español Consecutivo: 20

DURKIN, Hellen. "Hacia una base común para la dinámica de grupos: Procesos terapéuticos y de grupo en la terapia de grupo" en *Dinámica de grupo y psicoanálisis de grupo*, Editorial Limusa, D.F., México, 1979, p. 37-52.

ELIAS, Norbert, "Teoría de la ciencia e historia de la ciencia" en *Conocimiento y poder*, Edit. La Piqueta, Madrid, 1994.

ELIAS, Norbert. "La coacción social y la autoacción" en *El proceso de la civilización*, Edit. F.C.E., México, 1989

ELIAS, Norbert. "La coacción social y la autoacción" en *El proceso de la civilización*, Edit. F.C.E., México, 1989.

FAY, Brian. "Do we live stories or just tell them?" en *Contemporary philosophy of social science. A multicultural approach*, Cambridge, Editorial Blackwell, 1996.

FEINBERG, Richard E. "The changing relationship between the World Bank and the International Monetary Fund", EEUU, 1988.

FERNANDES, Rubém Cesar. "Movimientos sociales" en *Privado, aunque público*, Editorial Civicus, Rio de Janeiro, Brasil, 1994, p. 19-51.

FERNÁNDEZ, Ana María, *Tiempo histórico y campo grupal*, Editorial Nueva Visión, Buenos Aires, Argentina, 1993, p. 69-91.

FERNÁNDEZ, Ana María. *El campo grupal. Notas para una genealogía*, Editorial Nueva Visión, Buenos Aires, Argentina, 1992.

FOUCAULT, Michel, *Microfísica del poder*, Edit. La Piqueta, Madrid, 1979.

FOUCAULT, Michel, *Historia de la locura en la época clásica*, Edit. Fondo de Cultura Económica, México, 1967 (1976), 411 pp.

FREEMAN, Christopher, "Éxito y fracaso en la innovación industrial" en *Teoría económica de la innovación industrial*, Edit. Alianza, Madrid, 1975.

FREEMAN, Christopher, "Incertidumbre, evaluación de proyectos e innovación" en *Teoría económica de la innovación industrial*, Edit. Alianza, Madrid, 1975.

FREEMAN, Christopher, "Innovación y tamaño de la empresa" en *Teoría económica de la innovación industrial*, Edit. Alianza, Madrid, 1975 [Engargolado 46 No. 5]

FREUD, Sigmund. "Sobre la dinámica de la transferencia" (1912), "Conferencias de introducción al psicoanálisis: 27a. La transferencia" en *Obras completas*, Edit. Amorrortu, Buenos Aires, 1978.

- FYDLEWSKY, Luis, Hernán KESSELMAN y Eduardo PAVLOVSKY. *Las escenas temidas del coordinador de grupos*, Editorial Busqueda, Buenos Aires, Argentina, 1984.
- GALLINO, Luciano. *Diccionario de sociología*. Siglo XXI Editores. DF, México, 1995.
- GARCÍA CANAL, María Inés, *Michel Foucault (1926-1984). Pensar de otro modo*, DF, México, p. 1-19.
- GARCÍA CANAL, María Inés. "Conferencia del día jueves 22 de mayo de 1997", Maestría en Psicología Social de Grupos e Instituciones, Mimeo, UAM-Xochimilco, México, 1997.
- GARCÍA CANCLINI, Néstor. "Comunidades de consumidores. Nuevos escenarios de lo público y la ciudadanía" *Cultura y tercer mundo*. 2. *Nuevas identidades y ciudadanías*, Edit. Nueva Sociedad, Caracas, Venezuela, 1996, pp. 1-16.
- GARCÍA CANCLINI, Néstor. "Políticas culturales urbanas en América Latina" en *Consumidores y ciudadanos. Conflictos multiculturales de la globalización*, Edit. Grijalbo, D.F., México, 1995, pp. 79-103.
- GARCÍA Canclini, Néstor. "Políticas culturales y crisis de desarrollo: un balance latinoamericano" en *Políticas culturales en América Latina*, Edit. Enlace / Grijalbo, D.F., México, 1987, pp. 13-59.
- GARCÍA Canclini, Néstor. "Políticas multiculturales e integración por el mercado" en *Consumidores y ciudadanos. Conflictos multiculturales de la globalización*, Edit. Grijalbo, D.F., México, 1995, pp. 149-163.
- GEERTZ, Clifford, "Descripción densa: hacia una teoría interpretativa de la cultura" en *La interpretación de las culturas*, pp. 19-40, Edit. Gedisa, Barcelona, 1997.
- GIMÉNEZ, Gilberto. "Comunidades primordiales y modernización en México" en *Modernización e identidades sociales*, Edit. UNAM, D.F., México, 1994, pp. 151-183.
- GOFFMAN, Erving. *Estigma: La identidad deteriorada*, Edit. Amorrortu, Buenos Aires, Argentina, 1970.
- GOFFMAN, Erving. *Internados: Ensayos sobre la situación social de los enfermos mentales*, Amorrortu editores, Buenos Aires, 1970.
- GOFFMAN, Erving. *La presentación de la persona en la vida cotidiana*, Amorrortu, Buenos Aires, Argentina, 1971.
- GOLLETE, GABRIEL Y LESSARD-HÉBERT, *La investigación-acción: Funciones, fundamentos e instrumentación*, Edit. Alertes, Barcelona, España, 1988.
- GONZÁLEZ, Fernando M., "Una institución carcelaria: Ilusión y malentendido" en *Ilusión y grupalidad: Acerca del claro oscuro objeto de los grupos*, Edit. Siglo XXI, México, D.F., México, 1991.
- GONZÁLEZ, Fernando. "Conferencia del día 29 de enero de 1998", Maestría en Psicología Social de Grupos e

- Instituciones, UAM-X, Mimeo, México, 1998.
- GROSRICHARD, A. y Michel FOUCAULT. "El juego de Michel Foucault" en *Saber y poder* (entrevista), Edit. La Piqueta, Buenos Aires, Argentina, 1978, pp. 127-161.
- GUATTARI, Felix *et. al.* *La intervención institucional*, Edit. Folios Ediciones, México, D.F., México, 1980 (1981).
- GUATTARI, Felix, "La transversalidad" en *Psicoanálisis y transversalidad. Crítica psicoanalítica de las instituciones*, Editorial Siglo XXI, D.F., México, p. 92-107.
- GUINSBERG, Enrique. "Familia y tele en la estructuración del sujeto y su realidad" en *Revista Subjetividad y Cultura*, No. 5, México, D.F., octubre 1995, pp. 23-37.
- GUINSBERG,, Enrique. "En la búsqueda de nuevos paradigmas para el estudio de la comunicación" en *Revista Comunicación y sociedad* # 10-11, Editorial Centro de Estudios de la Información y la Comunicación, U de Guadalajara, Guadalajara, México, 1991, p. 51-81.
- HABERMAS, Jürgen, "Ciencias sociales reconstructivas vs. comprensivas (verstehende)" en *Conciencia moral y acción comunicativa*, Ediciones Península, Barcelona, 1996.
- HABERMAS, Jürgen, "La filosofía como vigilante (platzhalter) e intérprete" en *Conciencia moral y acción comunicativa*, Ediciones Península, Barcelona, 1996.
- HALE, Charles (autor) y Leslie BETHELL (compilador). "Ideas políticas y sociales en América Latina, 1870-1930" en *Historia de América Latina, Tomo 8*, Cambridge University Press, 1990, pp.1-64.
- HAMMERSLEY, Martyn y Paul ATKINSON. "La escritura etnográfica" en *Etnografía. Métodos de investigación*, Barcelona, España, Editorial Paidós, 1994 (1983).
- HEILBRONER, Robert. "El impulso de acumular capital", 1990.
- HOFFMANN, Norman. "Alcoholics Anonymous after treatment: attendance and abstinence" en *The International Journal of the Addictions* # 18/3, Editorial The International Journal of the Addictions, EEUU, 1983, p. 311-318.
- HUNTINGTON, Samuel P., "Transnational organizations in world politics" en *World politics*, Vol. XXV, No.. 1973.
- HURVITZ, Nathan, "The origins of the peer self-help psychotherapy group movement" en *The Journal of Applied Behavioral Science* #12, Editorial The Journal of Applied Behavioral Science, EEUU, 1976, p. 283- 294.
- IANNI, Octavio. "Metáforas de la globalización" en *Teorías de la globalización*, Edit. Siglo XXI, México, 1996.
- International Collaborative Study on AA*, EEUU, 1994, p. 1-30. (L E A)
- JAMES, William, "Philosophy" (Lecture XVIII) en *The Varieties of Religious Experience*, Edit. Touchstone Books, EEUU, 1997.

- JAMES, William. *Principles of psychology*, vol. 1, Nueva York, Edit. Henry Hold, 1890, pp. 291-292 citado por HEILBRONER en "El impulso de acumular capital", 1990, p. 36. (E, L, F)
- JASINER, Graciela y Mario WORONOWSKY, *Para pensar a Pichón*, Edit. Lugar Editorial, Buenos Aires, Argentina, 1992.
- KAËS, René. *El grupo y el sujeto de grupo. Elementos para una teoría psicoanalítica del grupo*, Amortortu, Buenos Aires, 1995.
- KAËS, R., *Le groupe et le sujet du groupe*, edit. Dunod, Paris, Francia, 1993.
- KAËS, René, "Los seminarios "analíticos" de formación: una situación social límite de la institución" en *El trabajo psicoanalítico en los grupos*, Editorial Siglo XXI, D.F., México, p. 19-115.
- KATZ, H. Alfred. "Self-help groups in western society: history and prospects" en *The Journal of Applied Behavioral Science* # 12/3 Editorial The Journal of Applied Behavioral Science, EEUU, 1976, p. 265-282.
- KEARL, Michael, "The Research Paper", WWW de Internet, URL: http://www.trinity.edu/departments/soc_anthro/research.html y <http://www.trinity.edu/~mkearl/research.html>, 1997, consultados el 6 de junio del 2001.
- KLEIN, Julie Thompson. "An interdisciplinary lexicon" en *Interdisciplinarity. History, theory and practice*, Wayne State University Press, Detroit, EEUU, 1991.
- KLEIN, Julie. "The interdisciplinary present/ce" en *Crossing boundaries. Knowledge, disciplinarity and interdisciplinarity*, Charlottesville, EEUU, University Press of Virginia, 1996
- KUHN, Thomas. *La estructura de las revoluciones científicas*, Breviarios No. 213, Edit. Fondo de Cultura Económica, México, 12ava. reimpresión 1996
- KURTZ, Ernest. "Why AA Works: The intellectual Significance of Alcoholics Anonymous" en *Journal of Studies on Alcohol*, Editorial Journal of Studies on Alcohol, EEUU, 1982, p. 38-79.
- KURUBE, Noriko. "National models: self-help groups for alcohol problems not applying the twelve steps program" en *Contemporary Drug Problems*, Winter 1992, Editorial Federal Legal Publications, Inc., EEUU, 1993, p. 689-715.
- LAKATOS, Imre. *Historia de la ciencia y sus reconstrucciones racionales*, Madrid, Edit. Tecnos, 1987
- LAPASSADE, Georges y René LOURAU. "El análisis de grupo" en *Claves de la sociología*, Edit. Hispánicas, México, 1987.
- LAPASSADE, Georges. *El analizador y el analista* Editorial, Gedisa, Barcelona, España, 1979.
- LARA, Arturo. "Conferencia del día 27 de junio de 1997", Doctorado en Ciencias Sociales, UAM-Xochimilco, Mimeo, México, 1997.

- LAROUSSE. *El pequeño larousse ilustrado 2002*. Edit. Larousse. DF, México, 2002.
- Le probleme du dispositif*, (fotocopia de manuscrito, sin autor ni datos bibliográficos).
- LEVI-STRAUSS, Claude, "La familia" en *Polémica sobre el origen y la universalidad de la familia*, Edit. Anagrama, México, D.F., 1974, pp. 7-49.
- LEVI-STRAUSS, Claude. *La eficacia simbólica en Antropología estructural*, Editorial Eudeba Editorial Universitaria, Buenos Aires, Argentina, 1968, p. 168-185.
- LEWIS, John, *Hombre y evolución*, Edit. Grijalbo, México, 1968.
- LIFTON, Robert. *Thought reform and the psychology of totalism*, University North Carolina Press.
- Literature on AA available at the Finish foundation for alcohol studies*, Editorial Finish Foundation for Alcohol Studies, Finlandia, 1991, p. 1-14 pp. 14.
- LOURAU, Rene, "La inquietante intimidad del extra-texto" en *El diario de investigación - Materiales para una teoría de la implicación*, Editorial U. de Guadalajara, Guadalajara, México, 1989, 968- 895-133-1 p. 13-29.
- MADARA, Eduard J., M.S. y Barbara J. White (Compiladores), *The Self Help Sourcebook: Your guide to Community and Online Support Groups*, Sixth Edition, 1998, Edit. American Self-Help Clearinghouse, Northwest Covenant Medical Centre, Denville, New Jersey, EEUU.
- MANCHÓN, Federico. "Conferencia del día viernes 6 de junio de 1997", Doctorado en Ciencias Sociales, UAM-Xochimilco, Mimeo, México, 1997.
- MANERO BRITO, Roberto. *El análisis de las implicaciones*, Editorial UAM-X, D.F., México, 1995, p. 1-29 pp. 29.
- MANERO, Roberto. "Grupos e instituciones, subjetividad y colectivos" en Isabel Jáidar (compiladora) *Caleidoscopio de subjetividades*, Edit. Universidad Autónoma Metropolitana – Xochimilco, México, D.F., México, 1999.
- MARTIN BARBERO, Jesús. "La cultura como mediación: comunicación, política y educación" en *Matrices culturales*, Edit. FELAFACS, D.F., México, pp. 201-211. (F)
- MARTÍNEZ MÉNDEZ, Miriam, "Y sin embargo ... las mujeres participan en la toma de decisiones", ensayo de fin de trimestre, módulo 3, *Dispositivos de análisis e implicación*, Maestría en psicología social de grupos e instituciones, 4ª generación, UAM X, Mimeo, México, 2001.
- MAXWELL, Milton A. "Chapter 33: Alcoholics Anonymous: an interpretation" en *Society, culture, and drinking patterns. Responsive movements and systems of control*.
- METZ, Steven. "Previendo el futuro: el ejército y los conflictos en países anárquicos" en *Military Review*, septiembre-octubre 1994, Edit.

- Military Review, EEUU, 1994, pp. 70-85.
- MIER, Raymundo. "Conferencia de los días 3 y 4 de febrero de 1998", Doctorado en Ciencias Sociales, área de Psicología Social de Grupos e Instituciones, UAM-X, Miemo, México, 1998.
- MIER, Raymundo. "Seminaria: Interpretación", Módulo "Interpretación y Saber" (1998/Otoño), Maestría en Psicología Social de Grupos e Instituciones, UAM-X, Miemo, México, 23 de junio 1998.
- MINUCHIN, Salvador. *Familias y Terapia familiar*, Edit. Gedisa. México, 1983.
- MOCCIO y Eduardo PAVLOVSKY. "Nucleos de teoría (XIV)" en *Psicodrama: Cuando y por qué dramatizar*, Edit. Fundamentos, Madrid, 1981. pp. 83-114.
- MOLINER, María, *Diccionario María Moliner*, Edit. Editorial Gredos, S.A., edición en CD-ROM, España, 1996.
- MONTAÑO FRAIRE, Rolando. "El grupo anónimo en la familia", Anuario de Investigación del Departamento de Educación y Comunicación, edit. UAM-Xochimilco, México, D.F., México, 2001.
- MONTAÑO FRAIRE, Rolando. *Los grupos anónimos de ayuda mutua y su original método terapéutico entre pares*. Tesis presentada para obtener el grado de *Maestro en Psicología Social de Grupos e Instituciones*. UAM-Xochimilco, México, D.F. 1997.
- MONTAÑO FRAIRE, Rolando, "Entornos grupales autogestivos para la ayuda mutua" en *Psicología Iberoamericana*. Nueva época, Vol. 8, No. 3-4, Edit. Universidad Iberoamericana, México, D.F., México, septiembre-diciembre 2000.
- MONTAÑO FRAIRE, Rolando. "Dispositivos para la intervención comunitaria y prácticas institucionales", revista *Tramas: Subjetividad y procesos sociales*, No. 18: Pensar la intervención, edit. UAM-Xochimilco, México, D.F., México, 2002.
- MONTAÑO FRAIRE, Rolando. *Manual de trabajo para grupos de ayuda mutua*, Edit. Dirección de Prevención a la Violencia Familiar, Gobierno del Distrito Federal, México D.F., México, 2001.
- MONTAÑO FRAIRE, Rolando. *Proyecto de fomento y gestión de grupos laicos de ayuda mutua para personas con experiencias de violencia familiar, dispositivo para la intervención comunitaria activo*, Maestría en Psicología Social de Grupos e Instituciones / UAM-Xochimilco – Dirección de Prevención a la violencia Familiar / Gobierno del Distrito Federal, México, D.F., México, marzo-diciembre 2001.
- MONTAÑO FRAIRE, Rolando. *Proyecto de fomento y gestión de grupos laicos de ayuda mutua para personas con experiencias de violencia familiar, dispositivo para la intervención comunitaria activo*, Maestría en Psicología Social de Grupos e Instituciones / UAM-Xochimilco – Dirección de Prevención a la violencia Familiar / Gobierno del

- Distrito Federal, México, D.F., México, marzo-diciembre 2001.
- MORIN, Edgar. *Introducción al pensamiento complejo*, Edit. Gedisa, Barcelona, España, 1994.
- MURGA, María Luisa. "Conferencia de los días 3 y 4 de febrero de 1998", Doctorado en Ciencias Sociales, área de Psicología Social de Grupos e Instituciones, UAM-X, Miemo, México, 1998.
- New York City Self-Help Clearinghouse / National Self-Help Clearinghouse en *Folleto informativo*, Editorial NY Self-Help Clearinghouse, New York, EEUU.
- OMAN, Charles. *Les défis politiques de la globalisation et de la régionalisation*, serie Cahier de politique économique No. 11, Edit. OCDE, 1996. L
- OTERO, Mario H. "La racionalidad disuelta en la explicación sociológica del conocimiento: de Fleck a Latour" en Olivé, León, (comp.) *Racionalidad epistémica*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1995.
- PAGELS, H. "L'Univers quantique", InterEditions, París, 1985, pp 333-335, citado por Claude Brezinski, "La formación del investigador" en *El oficio de investigador*, Madrid, España, Editorial Siglo XXI, 1993, p. 11.
- PANDO, Manuel y Martha VILLASEÑOR. "Modalidades de entrevista grupal en la investigación social" en Ivonne Szasz y Susana Lerner, *Para comprender la subjetividad*, edit. El Colegio de México, México, D.F., 1996, pp. 225-242.
- PAVLOVSKY, Eduardo, "Lo fantasmático social y lo imaginario grupal" en *Lo grupal*, Editorial Búsqueda, Buenos Aires, Argentina, 1983, p. 4-49.
- PAVLOVSKY, Eduardo, "Psicodrama analítico. Su historia. Reflexiones sobre los movimientos francés y argentino" en *Lo grupal*, Edit. Búsqueda, Buenos Aires, Argentina, 1983, pp. 11-
- PERRÉS, José. "Tutoría de tesis, jueves 2 de abril de 1998", Doctorado en Ciencias Sociales, área de Psicología Social de Grupos e Instituciones, UAM-X, Mimeo, México, 1998.
- PETERSON, John H. Jr., "The international origins of AA" en *Contemporary Drug Problems*, Spring 1992, Editorial Federal Legal Publications, Inc., EEUU, 1992, pp. 53-74.
- PIAGET, Jean *et al.* "Introducción: La situación de las ciencias del hombre dentro del sistema de las ciencias" en *Tendencias de la investigación en ciencias sociales*, 4a. edición, Madrid, Edit. Alianza-Universidad, 1979
- PIAGET, Jean, "El pensamiento biológico, el pensamiento psicológico y el pensamiento sociológico" en *Introducción a la epistemología genética*, Edit. Paidós, Buenos Aires, 1975
- PICHÓN-RIVIÈRE, E. *El proceso grupal. Del psicoanálisis a la psicología social (I)*, edit. Nueva Visión, Buenos Aires, Argentina, 1971.
- PIORE, Michael, y Charles SABEL. *The Second Industrial Divide: Possibilities for prosperity*. Edit. Basic Books, New York, 1984

- PONTALIS, J. B. "Después de Freud", "Las técnicas de grupos: de la ideología a los fenómenos" y "El pequeño grupo como objeto", Edit. Sudamericana, Buenos Aires, Argentina, 1974. (título)
- PRZEWORSKI, Adam, "El proletariado dentro de una clase. Proceso de formación de las clases" en *Capitalismo y Socialdemocracia*, Edit. Alianza-Universidad, México, 1990.
- QUILLET, *Diccionario enciclopédico*, Tomo III, Edit. Arístides Quillet, México D.F., México, 1973.
- RADOSH CORKIDI, Silvia. "Abordaje grupal a la problemática psicosocial", en dictamen, revista *Tramas: Subjetividad y procesos sociales*, No. 18: *Pensar la intervención*, Edit. UAM-Xochimilco, México, D.F., 2002.
- RAHMAN PEREMINSKY, Graciela. *Tiempo de historias*, proyecto de investigación inédito (UAM-Xochimilco), México, D.F., México, 1992.
- RAUTENBERG PETERSEN, Eva. "El posgrado como dispositivo", ensayo de fin de trimestre, módulo 3, *Dispositivos de análisis e implicación*, Maestría en psicología social de grupos e instituciones, 4ª generación, UAM-X, marzo 2001.
- REHM, Jurgen. "Don't think: believe and act! The derivation from philosophical pragmatism of the principles of AA" en *Addiction Research # 1*, Editorial Harwood Academic Publishers GmbH, EEUU, 1993, p. 109-117.
- REHM, Jurgen. "Early years and diffusion of AA", Part II en *International collaborative study on AA Editorial*, EEUU. (F)
- REVUELTAS, Andrea. "Modernidad y mundialidad" en *Revista Estudios: Filosofía, historia, letras*, No. 23, I.T.A.M., México, Invierno, 1990.
- RODRIGUEZ, Pepe, *El poder de las sectas*, Grupo Zeta Editores, 1989, Barcelona, España
- ROOM, Robin. "AA as a social movement" en *Research on AA: opportunities and alternatives*, Editorial Rutgers Center of Alcohol Studies, New Brunswick, EEUU, 1993, p. 167-187.
- ROOM, Robin. "Healing ourselves and our planet: the emergence and nature of a generalized twelve-step consciousness" en *Contemporary Drug Problems*, Winter 1992, Editorial Federal Legal Publications, Inc., EEUU, 1992, p. 717-740.
- ROSENQVIST, Pia. "From the rib of AA: Al-Anon in Finland" en *Contemporary Drug Problems*, Winter 1992, Editorial Federal Legal Publications, Inc., EEUU, 1992, p. 605-629.
- ROSOVSKY, Haydee, "Alcoholics Anonymous in México: A strong but fragmented movement", D.F., México, p. 1-28 pp. 28 (E F)
- ROSOVSKY, Haydee, "Mutual-help for the recovery of alcohol and drug abuse" en *Who's Report on "Mapping the Treatment Response to Alcohol and Drug Abuse"*, EEUU, pp. 1-49 p. (E F)

- ROSOVSKY, Haydee. "A strong but fragmented movement: The case of AA in México", presentado en *International conference on addictions and mutual help movements*, Addiction Research Foundation, Toronto, Canadá, 1994, pp. 1-7.
- ROSOVSKY, Haydee. "Alcoholics Anonymous: an interpretation" en *Society, culture, and drinking patterns. Responsive movements and systems of control*. Editorial, p. 577-585 (E. I. F)
- ROSOVSKY, Haydee. "A strong but fragmented movement: The case of AA in México" en Presented at: *International conference on addictions and mutual help movements*, Addiction Research Foundation, Toronto, Canadá, 1994, pp. 1-7.
- RUDY, David R., "Slipping and sobriety; the functions of drinking in AA" en *Journal of Studies on Alcohol* #41/7, Editorial Journal of Studies on Alcohol, EEUU, 1980, p. 727-732.
- RUTAN, J. Scott y Walter N. STONE. *Psychodynamic group psychotherapy*, 3a edición, edit. The Guilford Press, New York, EEUU, 2001.
- SAFFORD, Frank (autor) y Leslie BETHELL (compilador). "Política, ideología y sociedad" en *Historia de América Latina*, Tomo 6, Cambridge University Press, 1991.
- SANCHEZ Rebolledo (entrevistador), Carlos MONSIVAIS (entrevistado) y Arturo WARMAN (entrevistado). "México 1992: ¿Idénticos o diversos?" en *Revista Nexos*, No. 178, octubre de 1992, D.F., México, 1992, pp. 49-52.
- SCHOLJET, Mauricio, "Ideología y tecnología" en *Revista Ensayos*, vol. III no. 9, 1967, (L E)
- SCHOLJET, Mauricio. "Claves para el debate nuclear en México" en *Revista Casa del Tiempo*, vol. 5 no. 52, Edit. UAM, México, mayo de 1985.
- SCHULZ, Celia. "Helping Factors in a Peer Developed Support Group for Persons With Head Injury, Part 2: Survivor Interview Perspective" en *The American Journal of Occupational Therapy*, Editorial The American Journal of Occupational Therapy, EEUU, 1993, pp. 305-309.
- SCHUMPETER, J. A. "The dynamics of competition and monopoly" en *Capitalism, socialism and democracy*, Edit. Allen & Unwin, 1947.
- SCHWARTZBERG, Sharan L. "Helping factors in a peer-developed support group for persons with head injury, part 1: participant observer perspective" en *The American Journal of Occupational Therapy* #48/4, Editorial The American Journal of Occupational Therapy, EEUU, 1994, p. 297-304.
- Selected Bibliography of Self-Help Groups, Social Support, and Peer Counseling en *National Project for Self-Help Groups*, George Mason U Editorial George Mason University, EEUU, 1992, p. 1-22 pp. 22 Engargolado: 6/4 Inglés Consecutivo: 56 (L)
- Selected Bibliography of Self-Help Groups, Social Support, and Peer Counseling

- en National Project for Self-Help Groups, George Mason U Editorial George Mason University, EEUU, 1992, pp. 22.
- SILVERMAN, P., "Introduction to Self-Help Groups" en *The Self-Help Sourcebook*, 6a edición, editado por la Northwest Covenant Medical Center, Denville, NJ, EEUU, 1988.
- SMITH, D. Ian, "Evaluation of a residential AA program" en *The International Journal of the Addictions* #21/1, Editorial The International Journal of the Addictions, 1986, p. 33-49.
- SULLIVAN, Gordon. "Los desafíos de la paz" en *Military Review*, enero-febrero 1995, Edit. Military Review, EEUU, 1995, pp. 2-19.
- SUTRO, Livingston. *Alcoholics Anonymous in a Mexican Village Editorial*, EEUU, p. 1-30.
- SZASZ, Thomas, *El mito de la enfermedad mental*, Edit. Amorrortu, Argentina. "The myth of mental illness", *Revista American Psychologist*, No. 15, pp. 113-118, EEUU, febrero, 1960.
- THUNE, Carl. "Alcoholism and the archetypal past: a phenomenological perspective on AA" en *Journal of Studies on Alcohol* # 38/1, Editorial Journal of Studies on Alcohol, EEUU, 1977, p. 75-88.
- TRICE, Harrison M., "The affiliation motive and readiness to join AA" en *Journal of Studies on Alcohol* #20/2, Editorial Journal of Studies on Alcohol, EEUU, 1959, p. 313-320.
- TURNO, María Luisa. *La vida y la percepción visual*, Librería Universitaria, Madrid, 1998.
- ULLOA, Fernando y Alejandro SANMIGUEL, "Identidad cultural e integración en América Latina, desafíos y perspectivas" en *Memorias del VII Encuentro latinoamericano de facultades de comunicación social*, Edit. Opción, D.F., México, 1992, pp.101-122.
- VENUS, Alberto. *Teoría del diseño de las galaxias*. Guatemala, Prensa Universitaria, 1997.
- VINOGRADOV, Sophia; Yalom, Irvin D., *Concise guide to group psychotherapy*, Edit. American Psychiatric Press, Inc., Washington, D.C., EEUU, 1958, 169 pp.
- WALLERSTEIN, Immanuel. "El concepto de desarrollo nacional, 1917-1989: Elegía y réquiem" en *Después del Liberalismo*, 2ª. edición, S.XXI, México, 1998, pp. 111-125.
- WALLERSTEIN, Immanuel. "Paz, estabilidad y legitimación" en *Después del Liberalismo*, 2ª. edición, S.XXI, 1998, pp. 28-48.
- WEBER, Max. *Ensayos sobre sociología de la religión*, Edit. Taurus, España, 1987.
- WHITLEY, Oliver R., "Life with AA: The methodist class meeting as a paradigm" en *Journal of Studies on Alcohol* #38/5, Editorial Journal of Studies on Alcohol, EEUU, 1977, p. 831-848.
- WIENER, Norbert. *Cibernética e sociedade (O uso humano de seres humanos)*, Sao Paulo, Editora Cultrix, 1968, en *Cibernética y sociedad*, Buenos Aires, Edit. Sudamericana, citado por IANNI, Octavio. "Metáforas de la globalización" en *Teorías de la*

globalización, Edit. Siglo XXI,
México, 1996.

WILSON, Bill, *Tres charlas a sociedades
médicas*, Alcoholics Anonymous
World Services, Inc., 1970.

WOLF, Eric. *Europa y la gente sin historia*,
Edit. FCE, México, 1994.

YALOM, Irvin y Sophia VINOGRADOV. *A
Concise Guide to Group
Psychotherapy*, edit. American
Psychiatric Press, Inc., Washington,
EEUU, 1989.

YALOM, Irvin. *The Theory and Practice
of Group Psychotherapy*, 4a edición,
edit. Basic Books, New York, EEUU,
1995.

ZEA, Leopoldo. "El proyecto conservador"
en *Filosofía de la historia
americana*, Edit. Fondo de Cultura
Económica, D.F., México, 1978.

Índice temático

A	
<i>a la memoria de</i>	3
adicción	26, 27, 34, 38, 40, 82, 203, 220
Agradecimientos	13
aislamiento	101
Alcohólicos Anónimos	26, 27, 35, 59, 62, 85, 247, 285, 287, 289, 307, 309
anexos	23, 63, 87, 88, 91, 267
anonimato	101, 106
autoestima	26, 27, 55, 92, 180, 181
autofinanciamiento	106
autogestión	5, 29, 71, 85, 88, 106, 202, 204, 207, 218, 228, 229, 230, 249, 270
autogestión grupal	5
autogobierno	29, 204, 207
autonomía	27, 28, 29, 34, 35, 37, 71, 80, 82, 85, 89, 90, 91, 92, 102, 103, 109, 137, 174, 179, 195, 218, 228, 229, 230, 231, 270, 276, 277
autonomía grupal	71, 218, 229, 230
autonomía personal	174, 230, 231
ayuda mutua	99
B	
bibliografía	57, 62, 86, 87, 247, 288
C	
Carteles	128
Ch	
chivo expiatorio	200
C	
Cierre de la reunión	113
codependencia	26, 27, 34
Comedores Compulsivos	49
compartir	5, 13, 26, 31, 101, 102, 114, 121, 122, 123, 132, 143, 147, 153, 155, 157, 161, 165, 168, 169, 174, 177, 218, 268
comportamiento	33, 72, 93, 182, 183, 187, 202, 251, 295, 297, 301
comportamiento 'correcto'	72
compulsión	34, 38, 81, 82, 190, 209
comunidad	101
conclusiones	21, 22, 23, 69, 124
conflicto familiar	183, 299
conflicto subjetivo	16, 18, 19, 22, 26, 37, 38, 41, 44, 45, 48, 49, 53, 69, 70, 71, 78, 81, 94, 181, 183, 186, 190, 193, 194, 195, 196, 198, 200, 202, 203, 205, 213, 214, 216, 217, 219, 220, 221, 226, 229, 230, 300, 302
conformación subjetiva	40, 47, 78, 183, 191, 198, 201, 217, 295
consignas	107
consumo	72
<i>consumo</i> de sustancias	40, 290
contención de emociones	69
Contenido	7, 9
contracultura	182, 229, 230
control interno	72
coordinador	53, 54, 95, 104, 113, 117, 118, 142, 149, 248, 253, 269, 283, 287
correo electrónico	60, 86, 116, 239, 308
criticar	105
crónica	178
cultural	1, 5, 27, 37, 39, 46, 59, 63, 65, 90, 99, 104, 110, 167, 182, 195, 198, 209, 213, 220, 226, 229, 230, 248, 253, 256, 269, 272, 273, 278, 284, 285, 286, 288, 295, 296, 298, 302
D	
Declaración de principios	115
Delegado	118
delimitación	18, 19
delimitación del estudio	18
demanda	196, 274, 275, 295, 296, 297, 304
democracia	71, 90, 103, 106, 111, 112, 203, 207, 218, 237, 250, 251
dependencia	38, 218, 301
Desarrollo de la reunión	112

- diagnóstico 273, 274, 275, 283, 304
 disfunción 39, 267
 dispositivo grupal 5, 18, 26, 48, 68, 85, 88,
 203, 277, 279, 280, 281, 282, 283, 284,
 285, 286
 documentos 124
 Duración de la reunión 113
- E**
- eficiencia 103
 elaboración de lo sucedido 77
 elementos invisibles 72
 enfermedad 27, 33, 34, 38, 39, 40, 41, 50, 55,
 81, 82, 146, 171, 198, 219, 226, 239, 267
 equipo de trabajo 14, 32, 53, 72, 96, 198,
 208, 278, 307
 Escrutador 118
 especialistas 102
 Estafeta 119
 estigma 55, 185, 188, 217, 220
 estrategias 5, 16, 20, 21, 22, 23, 29, 31, 44,
 47, 50, 56, 59, 63, 65, 66, 70, 79, 82, 83,
 85, 87, 88, 89, 90, 91, 92, 93, 100, 107,
 120, 152, 157, 164, 167, 181, 185, 186,
 191, 192, 196, 197, 211, 213, 216, 217,
 229, 230, 234, 267, 270, 272, 273, 274,
 275, 276, 280, 283, 284, 285, 292, 305,
 306, 310
 estructura del trabajo 22
 estructuras narrativas 76
 evaluación 20, 206, 209, 252, 273
 exposición de un tema 123
- F**
- familia 13, 19, 25, 27, 31, 32, 72, 73, 76, 77,
 78, 92, 100, 115, 149, 153, 156, 157, 158,
 161, 162, 164, 165, 172, 173, 180, 181,
 182, 183, 184, 185, 186, 187, 188, 189,
 190, 191, 194, 198, 200, 201, 215, 218,
 247, 248, 256, 257, 270, 277, 278, 299,
 309
 familia disfuncional 183
 fantasía de satisfacción 72
 filosofía 100
 Financiamiento 106
 focas 72
- fomento 59, 61, 90, 91, 96, 257, 303, 304,
 305, 306, 307, 311, 312
 formación de grupos 14, 61, 67, 87, 89, 91,
 285, 304, 311
 formación de un grupo 105
 Formatos 120
 fundación 13, 21, 22, 61, 84, 85, 87, 96, 140,
 141, 177, 277, 303, 304, 305
- G**
- gestión 59, 61, 87, 88, 91, 96, 103, 113, 204,
 257, 303, 304, 305, 306, 307, 308, 310,
 311, 312
 grabación 96, 140, 287
 grupo de trabajo 31
 grupo operativo 59, 69, 287
 grupo social 73, 74, 77, 215, 225, 271, 301
- H**
- heterogeneidad 22, 51, 153, 172, 207, 208,
 218, 219, 285
historia 76
 homogeneidad 51, 208, 218, 219
- I**
- idealización 221
 identidad 26, 29, 30, 41, 44, 45, 52, 55, 69,
 70, 78, 100, 105, 106, 115, 137, 167, 188,
 191, 195, 198, 199, 200, 201, 208, 213,
 215, 216, 217, 218, 227, 228, 229, 250,
 253, 278, 280, 284, 290, 291, 293, 297
 implicación 237, 247, 256, 259, 275, 276
 Inicio de la reunión 112
 inserción social 56, 182, 214, 229, 230
 instrumento de investigación 65, 286
 inteligencia 72
 interacción interpretante 5, 90, 170, 217, 221,
 223, 227, 228, 229
 interpretación 65, 66, 68, 76, 131, 211, 223,
 224, 228, 253, 283, 286
 intersubjetivo 38, 45
 intervención 5, 20, 21, 22, 59, 87, 88, 91, 96,
 120, 121, 141, 150, 152, 153, 155, 166,
 248, 254, 257, 259, 267, 269, 271, 272,
 273, 274, 275, 276, 277, 279, 281, 283,
 284, 285, 286
 introducción 143, 252

Introducción	15	normas	18, 19, 37, 48, 49, 51, 53, 74, 81, 85, 86, 93, 95, 102, 104, 110, 111, 112, 123, 124, 131, 141, 153, 182, 183, 184, 185, 195, 202, 203, 208, 212, 213, 215, 216, 217, 221, 224, 278, 294, 301, 302
investigación acción	20	normatividad	5, 37, 55, 78, 89, 110, 212, 213, 214, 221, 225, 227, 270, 280, 281, 284, 294
investigación cualitativa	20, 21, 68	notas y minutas	117
investigación participante	21, 25, 60, 83	nueva narración	77
investigación participativa	297		
J			
Junta abierta de información	123	O	
Junta administrativa	123	objetivos	31, 32, 35, 46, 51, 59, 62, 70, 72, 78, 79, 81, 84, 87, 91, 100, 102, 115, 128, 135, 202, 213, 216, 224, 268, 270, 271, 273, 274, 276, 280, 282, 283, 285, 293, 300, 306
Junta de "compartimiento"	122	objeto de estudio	21, 34, 52, 57, 59, 61, 66, 84, 87, 92, 140, 216, 286
Junta de estudio	122	objeto de investigación	21, 68
L			
lenguaje	26, 38, 45, 53, 68, 86, 93, 107, 144, 183, 195, 201, 214, 227, 229, 267, 269, 279, 284, 286	objeto del estudio	19
libreta	111	objeto en estudio	21, 22, 50, 55, 56, 59, 62, 67, 87, 88, 89, 94, 96
lineamientos	85, 93, 100, 107, 108, 110, 111, 124, 131, 132, 141, 150, 187, 226		
lugares y horarios de reunión	103	P	
M			
marcador	119	papel activo	102
marco teórico	57, 59, 223, 286, 299	para apoyar a otros	101
Materiales de lectura	125	pasado	76
materiales de trabajo	124	planteamiento del problema	48
medios de consumo	72	premisas	21, 36, 50, 69, 83, 86, 88, 104, 131, 143, 205, 206, 224, 269, 274, 285, 286, 292, 304
memoria del grupo	111	primera etapa	21, 63, 85, 94, 311
mercado	29, 198, 228, 253, 270, 278, 294, 297, 298	proceso de investigación	5, 18, 20, 21, 22, 25, 46, 49, 57, 58, 60, 62, 63, 65, 69, 75, 84, 85, 94, 96, 267, 281, 285
metodología	21, 23, 50, 83, 95, 204, 211, 216, 230, 269, 281, 285	proceso subjetivo	32, 38, 83, 104, 122, 170, 203, 225, 229
metodología aplicada	21	procesos identificatorios	5, 30, 173, 189, 200
modelo de trabajo grupal	21	procesos subjetivos	19, 32, 33, 36, 61, 215, 217, 219, 223, 289
moderador	113, 117, 118, 142, 145, 150, 161, 166	promoción	50, 57, 84, 87, 88, 89, 90, 91, 92, 96, 193, 267, 276, 280, 282, 311
<i>Moderador</i>	117	proyección e introyección	77
moderar	118	psicoanálisis	16, 57, 83, 248, 252, 258, 309
Momentos	112	psicodinámico	51, 59, 69, 240
mundo social	208, 211, 229		
N			
narración de la propia historia	76		
narración de un proceso	21		
neurosis	27, 34		
Neuróticos	49		
No estás solo	101		

- Psicología 1, 60, 62, 63, 248, 253, 257, 258, 303, 307, 308, 309, 313
- psiquiatría 13, 41, 197, 198, 239, 240, 247, 299
- R**
- recepción* 117
- Reconstruir los hechos 78
- reelaboración narrativa 78
- registro 21, 68, 84, 140, 240
- religioso 34, 53, 94, 198
- Resumen 5
- ritual 213, 215, 216
- rol 73, 75, 78, 84, 87, 95, 111, 114, 117, 118, 141, 142, 159, 166, 168, 188, 205, 206, 216, 269, 275, 305
- Roles y responsables* 129
- Roles y tareas 116
- ronda inicial 121
- S**
- sala de reuniones 116
- secretario 117, 169
- Secretario* 117
- secreto interno 106
- segunda etapa 22, 61, 96
- sentido 78
- simbolismo 81, 182
- Sinodales* 1
- sistema psico-socio-histórico y económico 72
- sociabilidad 27
- socialidad 27, 29, 43, 81, 104, 226
- subjetivación 5, 40, 45, 68, 70, 75, 90, 96, 192, 195, 203, 227, 229, 282, 284, 285, 286
- subjetividad 26, 27, 28, 30, 32, 37, 40, 41, 45, 72, 82, 93, 104, 182, 197, 199, 203, 213, 217, 219, 227, 228, 229, 230, 234, 248, 256, 258, 272, 282
- sugerir 105
- sujeto social 32, 45, 52, 96, 196, 212, 215, 216, 227, 229, 280, 292
- T**
- tarea 28, 29, 31, 32, 46, 52, 53, 56, 75, 85, 86, 93, 95, 102, 103, 104, 105, 108, 109, 110, 117, 132, 138, 139, 140, 150, 161, 202, 203, 207, 208, 209, 213, 216, 269, 278, 280, 281, 282, 287, 293, 301
- tecnología 248, 260, 298, 299, 300, 302
- teísta 34, 35, 38, 53, 289
- Tesorero 118
- Textos 124
- tipos de reunión 120
- trabajo de campo 21, 22, 23, 51, 57, 61, 68, 79, 84, 87, 88, 89, 95, 96, 115, 140, 141, 170, 267, 277, 279, 287, 302
- tragedia 78
- tribuna 119
- Tutora* 1
- U**
- un lugar para ser escuchado 105
- uso de la palabra 118
- V**
- versiones de la historia 77
- vínculo 101
- viñetas 170, 183, 305
- Vivimos historias 78

Anexos

En los siguientes anexos se incluyen una serie de textos complementarios que fueron desarrollados a lo largo del proceso de investigación. Algunos de ellos fueron útiles en un momento dado para pensar algunos temas. Otros permitieron definir la intervención en comunidad y el trabajo de promoción de grupos que mediante la propuesta desarrollada permitió exploración puntual de algunos temas, mismos que fueron planteados antes, a partir de la etapa de observación participante en grupos existentes y entrevistas. Se incluye un ensayo que plantea una perspectiva general sobre procesos sociales y políticos, mismos que tienen mucho que ver con este tipo de grupo y trabajo. También se presenta un ejemplo de un proyecto de trabajo propuesto a una agencia de gobierno, como parte del trabajo de campo. Puede ser de utilidad revisar estos materiales si se busca lograr una más precisa comprensión del proceso de investigación y las estrategias seguidas.

Glosario

Términos médicos usados en psicología

Dado que en el presente texto no se aplica la metáfora de “enfermedad”, que en psicología es comúnmente usada para denominar los problemas de vida de las personas —esto como efecto de la influencia del discurso psiquiátrico— se ofrece aquí un listado en el que se define la terminología utilizada y sus equivalencias con la jerga medicalizada. Esta terminología se evita por ser fuente de distorsión y por hacerse aún más difícil la comprensión de los componentes subjetivos de los fenómenos psicosociales implicados en los procesos de constitución subjetiva.

Clínica: Este término es aplicable a carpintería tanto como a contabilidad. Es la parte práctica de la enseñanza de una disciplina. Existe la clínica en sociología, así como en psicología y otras disciplinas. (Por ejemplo: “Se dará una clínica de construcción con tabique de poliuretano de 16:00 a 18:00 hrs. en el departamento de materiales de construcción.”)

Cura: Proceso de cambio subjetivo. Superación del conflicto psíquico. Transformación subjetiva. Reconstrucción subjetiva o de la propia persona.

Diagnóstico: Este término es aplicable a mecánica automotriz como a geología y cualquier otro ámbito. Es una “conclusión prospectiva del análisis de una situación”. El “resultado de un examen destinado a detectar” situaciones y problemas. (Larousse, 2002).

Enfermedad: este término alude a los problemas de vida de las personas, a un conflicto psíquico y subjetivo, a las manifestaciones externas del conflicto psíquico, a una disfunción psicosocial. La enfermedad es de origen viral, bacterial, genético en el sentido biológico del termino aplicado al DNA de nuestras células, por la disfunción fisiológica o la degradación de los mecanismos fisiológicos de uno o más órganos del cuerpo. Las enfermedades de origen neurológico con manifestaciones en la conducta, memoria y lenguaje son identificables por un neurólogo, antes que por un psicólogo.

En esta tesis, lo único que es considerado enfermedad es aquello que puede diagnosticarse mediante prueba clínica de laboratorio

Paciente: Cliente.

Síntoma: Manifestación (externa) del conflicto interno / psíquico.

Terapia: Este término es comprendido como todo aquello que apoya o facilita un proceso de cambio subjetivo, emprendido voluntariamente por una persona, con la intención de lograr su propia transformación personal y social. Lo terapéutico es todo aquello que facilita o posibilita el cambio subjetivo. Asumirse como “paciente” o “enfermo” no es considerado en absoluto necesario para aprovechar medios y recursos que faciliten un proceso de cambio buscado. Esta noción, entendida de este modo, sí se conserva en el cuerpo de este trabajo.

Términos relativos a grupos

Algunos otros de los términos utilizados en grupos o aplicados en el trabajo se definieron y se incluyen adelante como complemento.

Compartimiento: Acción y efecto de compartir. Cada una de las partes que resultan de compartir un todo, especialmente un espacio o local. En grupos de autoayuda, este término suele definir una reunión en la que integrantes del propio grupo o invitados de otro hablan a partir de su propia experiencia sobre un tema específico que les es indicado con antelación.

Climas de grupo: Autocrático; democrático; dejar hacer (*laissez-faire*) (Lapassade, 1987:138).

Cohesión del grupo, factores de: Pertinencia, claridad y aceptación de los objetivos (Lapassade, 1987:140).

Compartir: Participar uno en alguna cosa. En grupos de autoayuda, se refiere a narrar ante el grupo vivencias personales.

Equipo de trabajo, factores de: Un sistema de participación, un sistema de dirección, reglas de procedimiento (Lapassade, 1987:135).

Fenómenos grupales comunes: Aluden a cuestiones tales como la aparición de conductores, la identificación entre integrantes, la adhesión inconsciente a clichés, imágenes o estereotipos (Anzieu, 1971:26).

Grupal: Los fenómenos propios del grupo (por ejemplo proceso, dinámica). (Anzieu, 1971:26)

Grupalidad: El conjunto de las características internas esenciales para el grupo (Anzieu, 1971:26)

Otros términos

El estudio implicó el uso de una serie de otros conceptos. Algunos de ellos se incluyen adelante, como complemento y apoyo para la lectura del texto.

Control de lo decible: Es el acotamiento normado de la forma y contenido del discurso aceptado como válido en el grupo de autoayuda. Se explora como elemento fundamental del tipo de grupalidad y forma de interacción de que se trata, por ejemplo al exigir que se hable “desde la propia experiencia personal”.

Coordinación: En el presente trabajo es considerada como una *función*, nunca como el rol o tarea de una persona en el grupo. Es la suma de mecanismos que se analizan porque hacen posible la coordinación de la actividad mediante la participación y apoyo de todos los integrantes del grupo, gracias a una concepción y forma de operar común y concertada.

Encuadre: Se investiga el lenguaje, consignas, premisas y cultura grupal que en conjunto configuran un marco para el trabajo grupal.

Interpretación: La exploración del efecto interpretante de la interacción en un entorno normado para el trabajo terapéutico de ayuda mutua.

Lenguaje y cultura grupal: Alude a la terminología y premisas hechas propias por el conjunto de participantes, como elementos estructurantes de un dispositivo de trabajo grupal y medios para el sostén del encuadre.

Terapia grupal: Un proceso de trabajo en grupo mediante el que se aborda el conflicto intra e inter subjetivo de los participantes. La propuesta aquí es justamente que en el marco de un encuadre de trabajo grupal específico, puede o no requerir de un profesional o coordinador para hacer posible el logro de este objetivo. No obstante, requiere siempre de una *función* de coordinación, sea propia del trabajo diferenciado llevado a cabo por una persona particular en el grupo o mediante un esquema colaborativo, integrado a una *cultura y premisas de trabajo* implementadas por el conjunto de los integrantes.

Postura y premisas para el trabajo en comunidad

La implementación del modelo de trabajo grupal desarrollado para la exploración del tema implicó un *trabajo de intervención en comunidad* que se llevó a cabo con base en una postura específica. Al explicitarla se busca ilustrar el trabajo de intervención realizado, especialmente debido a que es un elemento importante de la metodología de investigación aplicada.

En la acción comunitaria se aplican distintas teorías y modalidades de la labor profesional. Pueden estar implícitos, sin que el profesional necesariamente se de cuenta, intereses ajenos y concesiones de sociedad que encaminarán a la comunidad en una dirección específica, en lugar de privilegiar el apoyo a sus propios proyectos e intereses.

En este ensayo se sostiene que el trabajo comunitario debe procurar la autogestión en cuanto al procedimiento y la autonomía como objetivo final. El problema fundamental que habrá que enfrentar es el posicionamiento del profesional que intenta apoyar iniciativas propias de la comunidad. El apoyo especializado se nutre de un diálogo constante con la comunidad, que promueva una reflexión profunda con respecto al proceso de cambio. Para lograr dicho fin es necesario desarrollar un trabajo complejo, que propicie la operación democrática de procesos sociales que puedan convertirse en parte de los mecanismos regulatorios y de la normatividad de la comunidad.

Para que los recursos y el potencial de una comunidad se materialicen en prácticas sociales perdurables, es imprescindible un proceso cabalmente autogestivo del cual sean dueños sus propios participantes. La autogestión es algo que no se puede establecer por decreto. Sin embargo, sí es factible ofrecer modalidades de operación y estrategias que habiliten los procesos de reflexión y elaboración requeridos para facilitar la autogestión.

En este trabajo se llevaron a cabo acciones de muy diversa índole. Se partió de la idea de que la integración de conocimiento actualizado en ciencias sociales es esencial para el adecuado desarrollo de los planes de trabajo, las estrategias de acción y la selección y diseño de mecanismos aplicables al caso concreto del cual se trata. Sin embargo, la esencia del proceso no estriba en la técnica, sino en la posibilidad de llegar a un proceso de reflexión con respecto al sentido de la acción; el carácter de la comunidad; sus objetivos; los valores y principios que definen un proyecto propio; los intereses diversos que obstaculizan y nublan el camino que se traza la propia comunidad.

Tanto los integrantes de una comunidad, como los profesionales que se abocan a llevar a cabo alguna forma de acción en un núcleo social específico, son considerados sujetos sociales, implicados en procesos institucionales complejos. Cuando nos referimos a prácticas y procesos institucionales² hablamos de, una densa red de interacciones y flujos. Éstos son producidos por la incidencia de grandes instituciones: la familia, la religión, la propiedad, la división del trabajo, el mercado de trabajo, el estado, la empresa, la escuela, la universidad, la ciencia, etc. Sus componentes simbólicos, sus prácticas, nociones y modalidades de incidencia configuran el medio social. Es más, regulan y norman la acción social. Por ello, las formas en que se presenta la acción institucional deben ser tomadas en cuenta en las acciones de los profesionales que participan en esa capacidad *junto con* la comunidad.

² La dinámica propia de cada institución establece prácticas institucionales. Denominarlas así no significa considerar que estén bajo la dirección de una o más personas en lo particular.

¿Por qué la intervención comunitaria?

“La comunidad es principalmente un grupo social que se basa en el “sentimiento” que la gente tiene una por otra. Puede existir sin organización formal y ni siquiera es necesario que la gente esté consciente de tener los mismos fines e intereses, aunque esto pueda ayudar. En esencia, consiste en el sentimiento de pertenencia respecto del bienestar del grupo y de participación en él. Se acrecienta con la reunión de la gente y con su enlazamiento en grupos pequeños y democráticos de toda clase y aprendiendo a considerar el bienestar de los demás y el respeto de sus opiniones” (Batten, 1974: 80).

El trabajo comunitario busca el fortalecimiento y reconocimiento de los elementos productivos, positivos y constructivos de una colectividad; al mismo tiempo busca la superación de obstáculos y conflictos que se le presentan a dicha colectividad, siempre con base en la definición y apreciación que de ellos tengan sus propios integrantes.

Se puede decir que la clínica en psico-sociología o trabajo comunitario con grupos e instituciones es, precisamente, el trabajo que se realiza a través de la implementación de dispositivos para la intervención comunitaria. La intervención comunitaria es un diálogo entre saberes y entre medios sociales, cada uno con dinámicas y objetivos distintos, pero complementarios.

Es en su aplicación práctica, por parte de grupos sociales en comunidades específicas, donde adquiere mayor relevancia el conocimiento sistematizado, teorizado, en los campos de la sociología, la psicología social y disciplinas afines. Se está aludiendo aquí, no a una ingeniería social, sino a los medios por los cuales el proceso histórico de evolución y aprendizaje, propio de cualquier comunidad dada, puede y debe ser complementado y apoyado en sus transformaciones, por las producciones fruto del estudio sistemático y de resultados de investigación.

De este modo, lo que se ofrece, mediante la intervención comunitaria, en el dispositivo que se diseña e implementa, es una extensión del conocimiento científico en ciencias sociales. Se puede decir que es una modalidad de divulgación científica, hacia las estructuras comunitarias. Es una manera de dar vida al conocimiento propio de la sociología, la psicología social y otros ámbitos del conocimiento científico, asequible a su implementación, por parte de grupos en la comunidad. Es así que las herramientas ofrecidas pueden llegar a hacerse, en su momento, parte de la dinámica social de una comunidad.

Sería incorrecto no poner en práctica mecanismos que hagan posible aprovechar este conocimiento científico para coadyuvar y complementar los procesos históricos propios del desarrollo social. Sin embargo, en ciencias sociales, la aplicación del conocimiento es una oferta, una propuesta, una invitación que se hace a la comunidad. No es una acción que se ejerce sobre una comunidad. Es importante reconocer que tales acciones conllevan una interacción entre las ciencias sociales y sus campos de estudio; en este sentido, no es la *implementación* o *aplicación* de conocimientos, sino un trabajo conjunto de unos sujetos con otros, la comunicación entre ámbitos sociales, la aplicación de unos saberes en interacción con otros. Una complementariedad recíproca en la que las dos partes se ven modificadas, en ocasiones transformadas.

¿Qué es un dispositivo para la intervención comunitaria?

Un dispositivo para la intervención comunitaria es un plan de trabajo que integra una serie de estrategias diseñadas para ofrecer alternativas de acción. Es un medio para ofrecer nuevas modalidades de interacción social; un medio de presentar distintos conceptos, ideas y conocimientos que puedan ser útiles en un medio social y situación específicos, con el fin de que los integrantes de una comunidad puedan operar un cambio en su entorno social inmediato y entre sí.

Los siguientes ejemplos, elaborados a partir de *Un estudio desde la subjetividad de los miembros de la Coordinadora Comunitaria Miravalle* (Barroso, 2000) ayudan a entender la forma en que funciona un dispositivo de intervención comunitaria:

En una colonia en los márgenes de la ciudad, una joven psicóloga ofrece un espacio de trabajo grupal a promotoras de salud que trabajan como voluntarias en una organización cooperativa. Gracias al trabajo grupal ellas llegan a reconocer la manera en que los jóvenes pasantes de medicina, a los cuales se ha recurrido en busca de asistencia, son colocados por ellas, por todos, en lugares de poder. Como consecuencia de este trabajo de elucidación, las promotoras asumen nuevamente el lugar de decisión y dirección que les es propio. Simultáneamente la cooperativa se somete a procesos denominados “fortalecimientos institucionales” a cargo de profesionales contratados *ad hoc*. Dada la perspectiva y ubicación teórica de esta labor, se redefine el trabajo de la cooperativa con base en nociones de eficiencia económica y productiva. A pesar de las redefiniciones propuestas por el equipo interviniente, el proyecto original de la cooperativa, y de la comunidad misma, es rescatado por los propios integrantes de la comunidad. Así, la acción se encamina nuevamente en beneficio de la comunidad, sin importar la falta de “eficiencia” y en oposición con los intereses económicos que comenzaban a imponerse. El “fortalecimiento institucional” surte efecto, si bien no exactamente en la dirección y sentido que el equipo interventor se proponía.

Los ejemplos citados nos muestran la manera en que distintas modalidades de intervención pueden incidir diferencialmente en el proceso de cambio de una comunidad; lo cual ilustra la manera en que la comunidad puede asimilar y aprovechar el conocimiento especializado.

Un dispositivo de intervención debe integrar, no solamente aquellas herramientas y conocimientos que se puedan llegar a utilizar en la comunidad, sino también estrategias mediante las cuales se pueda inducir o apoyar procesos de comunicación y discusión. Estas estrategias son indispensables para que los participantes descubran o reconozcan los cambios requeridos de acuerdo con la cultura, las líneas de acción y la características propias del medio social en cuestión. El objetivo puede ser modesto; no tiene que ser ambicioso. Sin embargo, este tipo de acción es algo más que una forma de ofrecer *información* actualizada sobre asuntos específicos. Aplicar un dispositivo de intervención implica ofrecer a la comunidad los medios que le hagan posible operar cambios en su estructura y en su dinámica. Puede ser conveniente, inclusive, integrar al dispositivo estrategias con las cuales se intente volver visibles necesidades o características aún no reconocidas por la comunidad. Pero al implementarlas el equipo interventor debe tener en cuenta que, en última instancia, la decisión será de la propia comunidad.

Un dispositivo de intervención comunitaria podría incluir un plan de trabajo con etapas y acciones tales como las siguientes:

- El trabajo de aproximación y negociación del equipo profesional.
- Un proceso de diagnóstico.
- Un proceso continuo de análisis y discusión de la o las solicitudes o demandas con base en las cuales se actúa.
- El diseño del dispositivo de intervención, propiamente dicho, en el cual se pueden integrar estrategias, modalidades de trabajo, herramientas y acciones específicas.
- La puesta en acción del plan de trabajo.
- Procesos de evaluación recíproca o actividades que permitan apreciar el grado de adecuación del dispositivo; de las modalidades de trabajo del equipo profesional; la utilidad y pertinencia del trabajo realizado.

Toda acción y dispositivo externo, por el mero hecho de ser algo distinto a lo que normalmente se lleva a cabo, pondrá en evidencia para la comunidad por lo menos alguna de las prácticas instituidas (generalmente habituales e inconscientes) que no habían sido reconocidas antes de la intervención. En el mejor de los casos se buscará aprovechar este fenómeno, integrándolo al trabajo.

El o los profesionales interventores buscarán incidir en el proceso comunitario de varias maneras. Además de ser ellos mismos portadores de discursos e integrantes de instituciones, incidirán también de otras maneras, aun sin proponérselo. Se verán envueltos, como sujetos sociales, en procesos que están fuera de su control e incluso de su posibilidad de reconocimiento o visibilidad. Los interventores entrarán en interacción con la comunidad, la cual los modificará. Sería posiblemente más acertado hablar de un profesional interactor antes que interventor. Tal vez hablar de un equipo en interacción, más que de intervención sea más apropiado, en tanto que ninguno de los sujetos involucrados (tanto de la comunidad como del equipo profesional) saldrá incólume. (Alguno quizás encuentre pareja, otro un proyecto de vida, aquél un nuevo punto de vista para su quehacer académico que lo transforme por completo, etc.)

La postura teórica, política y ética del equipo profesional

La postura ética del equipo profesional y los objetivos de su trabajo condicionarán la manera en que se desarrolla un dispositivo, tanto en su diseño como en su implementación.

El respeto a la dinámica de la comunidad, a su cultura, a las alianzas históricas que la configuran y a los demás aspectos propios del ámbito en el cual se trabaja son elementos clave, que facilitan un trabajo de apoyo al proceso comunitario; o bien un trabajo que se podría denominar de acción política.

Aunque toda intervención necesariamente integra un grado de acción política por parte de quienes diseñan, y también de quienes operan un dispositivo, las diferencias pueden ser muy grandes. La moderación, la discreción, se puede decir incluso la modestia del profesional o equipo que desarrolla un dispositivo, marca la diferencia entre acciones con sentidos distintos.

Un dispositivo ética y profesionalmente diseñado e implementado, puede ser un medio respetuoso de la comunidad y al mismo tiempo poderoso, puesto que es un recurso para potenciar el proyecto propio del medio social y de sus integrantes. El proyecto comunitario puede ser explícito o estar implícito. La implementación del dispositivo apunta, de hecho, a ser un medio que haga posible la explicitación, o bien la nueva puesta en rumbo del proyecto comunitario. El objetivo debe ser apoyar la *dinámica* del medio social en cuestión.

El trabajo se beneficiará en la medida en que se tengan claras y se hagan explícitas las posturas teóricas, éticas y políticas de los integrantes del equipo interventor. Como cualquier buen investigador lo hace para mejorar el trabajo de investigación, cada profesional puede también mejorar su capacidad de ofrecer medios útiles a la comunidad, en la medida en que aclare su propia postura; su ideología; sus intereses y necesidades. Al hacerlo logra también comprender mejor las características del campo social con el que trabaja. En este proceso el equipo interventor puede llegar a reconocer las teorías implícitas, las líneas de acción política y las premisas éticas propias del entorno comunitario con el que trabaja.

El diagnóstico

La construcción del dispositivo de intervención implica un diagnóstico y análisis de las modalidades de organización y acción propias de la comunidad. Este trabajo requiere de un largo proceso de observación, que puede ser participante. Para conocer a la comunidad en cuestión, es necesaria una exploración de su historia, su desarrollo, sus condiciones actuales, su problemática, su situación económica, su ubicación política, histórica, etc. Se busca un conocimiento profundo de la comunidad, para lo cual es necesario un minucioso análisis, que en general implicará una total inmersión en el medio, aunque la misma sea solamente temporal. Se buscará así conocer sus atravesamientos institucionales y las formas en que su actuar, como comunidad, está supeditado a limitaciones e intereses propios del proceso social e institucional del cual es parte.

Solamente una vez que se ha llevado a cabo el complejo trabajo inicial de diagnóstico, se podrá entonces pasar al análisis de los objetivos y el estudio de potenciales modalidades de intervención. El diseño de estrategias para la intervención, sin embargo, implica el análisis previo de la solicitud (demanda) hecha al profesional, equipo o institución.

Al respecto, es importante reconocer que la mayor parte del trabajo necesario para arribar a una intervención adecuada es el trabajo preparatorio, relacionado directa e indirectamente con el diagnóstico y con el análisis de la demanda.

Análisis de la demanda

Las situaciones que se presentan en una comunidad dada son “producto de las relaciones sociales y los sistemas de intercambio simbólico” (Araujo, 2000:13) que le son propios. “La producción simbólica es una acción asociada a la idea interpretativa de las operaciones automáticas, es un sentido inmanente al pensamiento actuado y a la actuación pensada. Jamás la producción simbólica es un acto reflexivo, sino un proceso actuado” (Araujo, 2000:55)

Lo que interesa al especialista que construye un dispositivo es “la manera como las comunidades organizan las condiciones que producen” (Araujo, 2000:13) mediante su acción. Una problemática comunitaria, tal como el desempleo, puede ser efecto de factores externos, tales como la situación económica, geográfica y cultural. Pero, incluso bajo circunstancias similares, existen otros entornos comunitarios que *producen* empleo (en el sentido de que los sujetos tienen u obtienen empleo, en lugar de desempleo). El entorno simbólico de una comunidad produce circunstancias que pueden ser consideradas positivas y productivas, o bien desventajosas y negativas. En ambos casos se puede generar una solicitud de intervención. En la misma se integra un complejo entramado de perspectivas sobre la situación: intereses, discursos instituidos, proyectos políticos y otros elementos. Es con este complejo tejido con el que se trabajará (Morin, 1993; Geertz, 1997).

La petición explícita que se le hace al profesional o equipo (encargo) puede ser descompuesta en una serie de solicitudes o demandas tanto manifiestas y explícitas en el pedido, como latentes. Sería inocente pensar que pueden llegar a reconocerse todos, inclusive la mayoría de los elementos integrados a la demanda. En el mejor de los casos, se pueden intentar reconocer los elementos más importantes del entramado. En todos los casos se debe aceptar la complejidad de los fenómenos sociales y el ámbito limitado de las acciones posibles.

En un momento dado, las herramientas, métodos de acción, la información y los medios puestos a disposición de la comunidad pueden tomar los rumbos más inesperados. Los intereses más disímiles pueden apropiarse de dichas herramientas. Por esto, es importante tener siempre presente que el proceso de análisis de la solicitud de acción profesional hacia la comunidad no se relaciona con la adecuación a los fines políticos, de activismo o la afinidad de proyecto que tengan los profesionales. Sin embargo, los profesionales sí pueden tener un gran impacto político, mediante la selección y adecuación de las herramientas, conocimientos y estrategias que ofrecen para la acción de la comunidad. Esta diferencia es importante, dado que en ella estriba el carácter de la intervención.

A lo largo de la intervención, el análisis de la demanda se hace parte de un proceso de diagnóstico para la adecuación continua del dispositivo. Es una vía por la cual se pueden conocer factores relacionados con intereses económicos, luchas internas y proyectos encontrados de grupos en la comunidad. Es una herramienta esencial para reconocer la dinámica política, en lo relativo a la intervención. Al incluir un estudio de los intereses en juego, en lugar de tomar una postura de distanciamiento denominado “profesional” o “técnico”, acrítico y finalmente manipulable, se pueden tomar en cuenta elementos esenciales y consustanciales a todo proceso social, *el poder y la acción política*. Difícilmente se puede diseñar una adecuada intervención sin tomar en cuenta elementos tan importantes de la dinámica de una comunidad. En la medida en que el trabajo del equipo interventor se ubique en un rol y ámbito de incidencia bien definidos, el trabajo será justamente más profesional.

Por todo esto, el análisis de la demanda es un instrumento propio de la acción especializada del profesional, que no niega el carácter intrínseco del proceso social.

Análisis de la implicación

Es importante que el profesional pueda reconocer su sentir, con respecto a la problemática que se le presenta y sobre la cual se le solicita operar. Es decir, trabajar para reconocer el deseo propio, antes que intentar imponerlo. Por ello, un análisis de la implicación de cada profesional en el equipo, con respecto al ámbito comunitario en el que intervienen y también en cuanto a la problemática misma que se aborda, resulta imprescindible.

En una intervención comunitaria, el profesional se puede encontrar, también, llevando a cabo un trabajo de acción política propio. Dichas acciones pueden no haberse intentado explicitar. El interventor puede estar ejerciendo un activismo, a partir de su historia personal, su formación y su propia ubicación cultural, teórica y política. Se convierte así en el instrumento a partir del cual alguna o varias instituciones, de las cuales forma parte, atraviesan el entorno comunitario sobre el que actúa. Es así que un trabajo, por ejemplo con mujeres, llevado a cabo a partir de un feminismo activista, en lugar de llevarle a la comunidad herramientas prácticas, útiles para abordar y comprender las problemáticas de género en la propia comunidad, se puede

transformar en la puerta de entrada de un imperialismo cultural ajeno, que no ha sido validado por la comunidad, o de injerencias institucionales e intereses externos.

El análisis de la implicación es un proceso que puede requerir el trabajo con un observador externo, es decir, algún tipo de supervisión, por parte de un profesional o bien de otro equipo (menos implicado en el proceso).

Al llevar a cabo este trabajo, con respecto a su propia implicación en el campo, el profesional puede ofrecer la propia perspectiva y postura, ahora con más claridad, sobre la problemática que se aborda. Y, mucho más importante, este trabajo de elaboración puede abrir la puerta al reconocimiento de otros ejemplos, a partir de los mecanismos y modalidades con los cuales se abordan situaciones equiparables en otros entornos sociales, culturales y de valores.

Trabajando con base en un respeto tan cuidadoso para con la comunidad, toda oferta de alternativas de organización es asequible de ser retomada, transformada, implementada y asimilada, por el medio comunitario al que se apoya.

Atravesamientos institucionales

En el universo simbólico propio de una comunidad particular se encuentran instituidas perspectivas sobre la realidad, enfoques y modos de actuar que regulan y norman, además de dar sentido, a las acciones y las relaciones del medio social. Estos atravesamientos institucionales configuran procesos que deben ser tomados en cuenta por el profesional para definir su quehacer.

La producción y vitalidad de la comunidad se verá frenada, desviada e impedida precisamente a partir del universo denso de instituciones que la atraviesan. Si la acción comunitaria puede lograr mayor autonomía, será gracias a procesos que permitan operar en colaboración y tomando en cuenta esos universos de sentido.

Así, los componentes y propuestas de un dispositivo para la intervención comunitaria deben tomar en cuenta las prácticas institucionales establecidas. Puede ser muy problemático proponer acciones que impliquen la sustitución o superposición con ámbitos de competencia propios de alguna o varias instituciones. Si el objetivo del equipo interventor es ofrecer recursos útiles para abordar una problemática, no es adecuado que las propuestas lleven hacia la exacerbación de un conflicto de intereses, incluso un conflicto político. Las prácticas institucionales imperantes, los intereses de grupo, externos e internos y la situación política y económica deben tenerse en cuenta, en la selección y diseño de acciones que se proponen. Esto implica favorecer la negociación y colaboración con las instituciones que se encuentran operando en el ámbito.

Mientras que la negociación es la vía regia para obtener los mejores resultados, no se puede negar que la lucha es otro camino. Sea mediante acciones encaminadas a la promoción de legislación específica; presión para la definición de políticas públicas, empresariales o institucionales adecuadas; etc. La acción política propiamente dicha, en el ámbito de la lucha social, es un camino viable. Sin embargo, los interventores que ofrecen estrategias de acción cuidadosamente ponderadas no pueden menos que enfatizar la negociación y suma de esfuerzos, cualesquiera que sean los intereses implicados, como recurso eficaz para el logro de objetivos.

Es importante considerar la relación entre las prácticas institucionales y la construcción de dispositivos para la intervención comunitaria. Se han de tomar en cuenta las acciones propias de establecimientos y programas gubernamentales, no gubernamentales y de otros tipos en la comunidad para el diseño de estrategias y la selección de métodos de acción. En el trabajo

comunitario son especialmente importantes las acciones de organismos gubernamentales, organizaciones civiles y empresas con respecto de problemáticas comunitarias.

Si el Instituto Nacional de Nutrición atiende a personas de escasos recursos que requieren atención médica especializada, para dolencias cardíacas, llevando a cabo acciones complementarias de atención psicológica, trabajo social y otras, esto puede ser de interés para la construcción de un dispositivo de intervención comunitaria. Establecer una fundación para financiar válvulas de corazón, para pacientes de escasos recursos, puede ser una actividad encaminada a la acción comunitaria para complementar la atención médica. Definir acciones encaminadas a la obtención de fondos gubernamentales para los mismos fines puede ser otra estrategia. Apoyar el establecimiento de un grupo de autoayuda de personas que han sido operadas o de familiares y otros interesados puede ser otro recurso.

Cada estrategia puede tener un carácter y cualidad particular. Como parte de su trabajo, el profesional puede mostrar el carácter asistencialista de una propuesta; las bondades de acciones encaminadas hacia el establecimiento de políticas públicas; las desventajas de propuestas que colocan en el ámbito privado asuntos propios de la acción pública; la importancia del fortalecimiento social mediante mecanismos democráticos, autogestivos, que fomenten la autonomía o 'empoderamiento' de la comunidad. Este tipo de información y análisis es propio precisamente de la colocación profesional.

Si el o los profesionales que han colaborado en las acciones emprendidas por una comunidad logran ofrecer recursos que promuevan y faciliten el proceso de cambio, entonces su trabajo habrá cumplido el objetivo propuesto. En aquellos casos en que esto se logre, el trabajo en comunidad dejará una huella profunda en todos, y el o los profesionales habrán crecido junto con la comunidad. A su vez, durante el proceso algo se habrá aprendido que se pueda teorizar y sistematizar, y que podrá quizás ser de utilidad tanto para el medio científico como en las tareas prácticas.

El dispositivo grupal en la investigación e intervención

Como apoyo para la comprensión del estudio y en especial el trabajo de campo realizado, puede resultar esclarecedor explicar la importancia que aquí se les atribuye a los grupos en el marco de procesos sociales y culturales, para explicitar la postura tomada en torno a lo grupal. Es por esto que en este anexo se discute el tema del *dispositivo grupal en su relación con la investigación e intervención*.

Las personas convivimos en grupos, comúnmente trabajamos en grupos, nos organizamos en grupos, nos constituimos como sujetos sociales mediante nuestra participación en un grupo, el familiar y mas tarde en otros. La familia, ese grupo originario, juega un papel positivo, constructivo, para el crecimiento y desarrollo permanente de sus integrantes, siendo un lugar de resguardo, de apoyo moral y emocional, cuando hay buena comunicación, tolerancia, reglas claras y responsabilidades bien definidas. Es verdad que la familia es mucho más que eso, lugar de conflicto, rivalidades y luchas que también son constitutivas de los sujetos.

Consideradas como un grupo, las familias dinámicas son fuente de bienestar y felicidad para sus integrantes. Las dificultades personales y comunes se dirimen en frecuentes

conversaciones y discusiones abiertas, en las que todos participan. Sea en la sobremesa, al final de la comida o en otros momentos, cada integrante del grupo familiar tiene la oportunidad de hablar y ser atentamente escuchado. Fluye no sólo la interacción a nivel consciente, sino toda la gama de procesos complejos de la relación humana en todos los niveles, luchas y sufrimiento incluidos. Los fuertes vínculos existentes, el respeto y la confianza mutua, el cuidado de los integrantes y de lo dicho en su interior, hacen de esas habituales y naturales reuniones y discusiones la base de un grupo que brinda bienestar, apoyo, sostén e identidad a cada uno de sus integrantes. Sus integrantes se ven no solamente apoyados, sino fuertemente confrontados, una y otra vez.

Al igual que en la familia, un círculo estable de amistades se configura como grupo por los fuertes vínculos que hacen posible que sus integrantes reciban cuestionamientos muchas veces duros, mediante los que se hace necesario hacer frente a una imagen narcisista de la propia persona distante de la cruda realidad humana de cada uno. El integrante del grupo familiar o de amistades consolidado se encuentra consigo mismo, al ser reconocido en toda su humanidad por personas que lo han conocido en sus momentos débiles, así como en los fuertes, en sus actitudes mezquinas, así como en las nobles.

El concepto grupo, aplicado a la familia, el círculo de amigos, el equipo de trabajo, los compañeros de estudio, es una noción relativamente reciente, que nos hace posible reconocer y comprender aspectos consustanciales al ser humano. En cualquiera de estos grupos, en los que nos constituimos como hermanos, hijos, amigos, estudiantes, compañeros de trabajo, finalmente como sujetos sociales que somos, se establecen dinámicas particulares. Esas formas de operar son propias de un conjunto de personas con fuertes lazos, haciendo posible y natural la constitución o reorientación del ser propio de cada sujeto, producto de una historia personal particular.

En un vagón del metro existe una colectividad. En uno que ha estado varado en un túnel durante muchas horas, es probable que se vaya constituyendo ya lo que aquí denominamos "grupo": un conjunto de personas con una tarea común y que han desarrollado una red de vínculos significativos; un pequeño espacio social de acción conjunta, de reflexión y en el que es incluso factible que sus miembros se vayan transformando.

En el mundo actual, los sujetos nos configuramos cada vez más como seres modelados por el mercado, antes que otra cosa, en un individualismo a ultranza, idóneo para el consumo. La lógica del mercado nos constituye, para la adquisición de todo objeto concebible que sea producido para su venta masiva y, también, para el consumo de servicios, en un medio en el que toda actividad humana es profesionalizada y se transforma en el ámbito de un saber especializado y comercializable.

Aquellas formas de relación y organización grupal que han sido siempre el lugar de constitución de sujetos integrados a su cultura y medio social, están no solamente en riesgo, sino en gran medida derruidos. La familia, el trabajo en equipo, los círculos de amistad sólidos y duraderos han sido violentados. 'El tejido social se debilita. Las normas, valores y puntos de referencia se hacen borrosos y su función de sostén y aglutinación se pierde' (Baz, 2001: 25).

Bajo este estado de cosas, el trabajo mediante esquemas de organización (dispositivos) para la acción de pequeños conjuntos de personas (grupos) es importante, especialmente como medio (instrumento) para el trabajo profesional y la investigación en psicología social, con vistas al restablecimiento y apoyo de formas de organización más humanas.

En esta sección presentamos una breve reflexión con respecto del dispositivo grupal como instrumento de intervención e investigación en psicología social, comenzando con algunas consideraciones respecto de esa disciplina y su campo. Se abordará luego el tema del dispositivo y el dispositivo grupal, en términos generales, para arribar a la cuestión de la puesta en práctica del dispositivo grupal de que se trata, primeramente como instrumento de intervención y luego como herramienta para la investigación.

El motivo primordial de esta reflexión es el hecho de que la porción más importante del trabajo de campo corresponde a la implementación del dispositivo grupal diseñado en la investigación que estamos presentando. Esta estrategia permitió hacer del mismo dispositivo grupal un instrumento idóneo para la indagación del tema, especialmente dado que la observación de grupos ‘naturales’ estudiados en la etapa precedente, reseñada en la tesis de maestría, presentaba obstáculos importantes no sólo para la observación en sí, sino también para los análisis sistemáticos del material producido.

¿De qué psicología social estamos hablando?

¿Existe una psicología que no sea social? El ser humano se constituye en y por el lenguaje. Siendo el lenguaje ese lugar de la institución, difusión y perpetuación del símbolo, del sentido y medio para la constitución del vínculo entre las personas, por el que se arma la urdimbre del tejido social ¿cómo pudiera hablarse de una psicología que no fuera social?

Desde la diada con la madre (Caruso, 1979) pasando por el complejo de Edipo, el ser humano es y se transforma en su relación con otros, con su medio familiar, social, con las instituciones que lo atraviesan. El campo de la psicología social es precisamente ese espacio, esos varios elementos por los que el medio social se constituye como motor del proceso interno de la psique, tanto en cuanto pensamiento consciente e inconsciente, como en cuanto estructura y esquemas para conocer, comprender y desenvolverse en el mundo natural y social. Aborda “la interdependencia entre procesos sociales y la experiencia de sujetos situados en condiciones históricas particulares” (Baz, 2001: 22).

El campo de una disciplina es la esfera en la que se aplica profesionalmente un conocimiento específico. Es el ámbito de la realidad que corresponde a una división específica de la investigación científica. Es el tema o área de interés y especialización académica, el terreno del ejercicio profesional, empleo o quehacer, la provincia o territorio de la actividad, pensamiento o estudio.

La psicología social aborda el lenguaje y el sentido, como medios por los que el pensamiento opera y se configura, pero también como elementos del proceso inconsciente y afectivo. Trata con la estructura y las formas de relación social que son modelo de las relaciones objetales al interior de la psique (el inconsciente está estructurado como un grupo, nos dicen tanto Pichón-Riviére como Kaës y como un lenguaje, nos dice Lacan). Trata los discursos instituidos y los procesos instituyentes de creación (*poiesis*, producción) que son el proceso de acción en el que el sujeto participa. Aborda aquello a lo que afectivamente nos adherimos y aquello contra lo que luchamos, a partir de los vínculos que nos constituyen. Proyectos y modos de actuar; esquemas de comprensión del mundo que le dan sentido a la experiencia y a lo conocido y que nos configuran como sujetos y nos guían en la acción. Por tanto debe abordar también la ética y la moral en las que nos encontramos inscritos desde el nacimiento, irremediamente o por elección. El campo de la psicología social remite a ese proceso de relaciones, vínculos y sentidos,

de acción e inscripción social, que nos constituye y brinda identidad. “El asunto clave es el significado que la realidad tiene para los sujetos y la manera en que esos significados se hacen la base de conductas y acciones específicas” (Arano, 2001: 27).

En otras palabras, la psicología social trata sobre el mundo de relaciones y sentido por los que las personas nos configuramos en un entramado de atravesamientos, tanto en lo racional como en lo afectivo, sea de manera consciente o inconsciente; en interdependencia con procesos sociales y condiciones históricas particulares. Un medio por el que el sujeto social se constituye es el pequeño grupo de personas con estrechos vínculos. El trabajo con grupos es algo propio de esta psicología, en cuanto quehacer profesional y como ámbito de estudio.

Por ello, como diría Pichón-Riviére, el objetivo de la acción profesional en psicología social es “operar en lo subjetivo-social de modo tal que los sujetos fuesen cada vez menos víctimas y más artífices de su propio destino” (Jasiner, 1992: 13). Abocarse a “la relación entre estructura social y configuración del mundo interno del sujeto” (Jasiner, 1992: 22). Abordar la relación entre los discursos imperantes del mundo en el que el sujeto participa y la constitución de su mundo interno. La relación entre lo instituido, la normatividad del medio y la configuración subjetiva en acción.

“Ser sujeto es ser autónomo siendo, al mismo tiempo, dependiente.” (Morin, 1994: 97). Para una “adaptación *activa* a la realidad” (Pichón-Riviére, 1975: 11) criterio de bienestar de los sujetos, la participación en un grupo, especialmente aquellos que se inclinan hacia lo terapéutico, es una forma de hacer posible ese carácter activo de la adaptación. Un sentido crítico, contestatario de la adecuación a una situación por parte de un sujeto que lucha en contra de posicionamientos que se le han impuesto o en los que ha entrado, circunstancialmente, ya sea desde su nacimiento o en los momentos de su inserción en entornos familiares, de estudio, de trabajo, de círculos de amistad y otras formas de grupalidad socializante. Esa adecuación o adaptación *activa* a la realidad implica aceptar y tomar en cuenta elementos que difícilmente pueden ser transformados radicalmente, pero al mismo tiempo implica valor, coraje, fuerza moral y empuje para luchar contra aquellos elementos que se busca transformar en alguna medida, para adecuarse en protesta y alterándolos. En éstos procesos precisamente es que la participación en grupos hace posible la transformación de una adaptación pasiva a la realidad en una que sea *activa* (mediante dispositivos tales como el que aquí se trata, en alguna medida distintos al medio circundante).

Cada dispositivo se especializa en un nivel y forma de lo que los participantes pueden escuchar de otros y toma un carácter específico en cada caso, conforme a las necesidades y objetivos de sus integrantes y la tarea a la que se aboquen. Integra criterios de operación, para abordar una tarea de manera particular. Con ello, el grupo se hace un medio para el desenmascaramiento del autoritarismo y la promoción de la democratización, al interior de los sujetos y en su actividad social.

¿Qué es un dispositivo grupal?

Un dispositivo es un “conjunto de piezas combinadas que se utilizan para hacer o facilitar un trabajo” (Moliner, 1996). Es “un mecanismo que hace actuar diversos órganos de un aparato destinado a producir un efecto automático determinado” (Quillet, 1973: 322). Tiene que ver con disponer las cosas, es decir, poner en un cierto orden, arreglar, ordenar, determinar. El dispositivo “es una intuición de Foucault. Incluye un armado de tácticas y estrategias; por tanto es objeto y

operación en movimiento. También es evidencia, porque se ve, se dice, se construye [...] Es un conjunto decididamente heterogéneo, que comprende discursos, instituciones, instalaciones arquitectónicas, decisiones reglamentarias, leyes, medidas administrativas, enunciados científicos, proposiciones filosóficas, morales, filantrópicas. Los elementos del dispositivo pertenecen tanto a lo dicho como a lo no dicho” (Grosrichard, 1978: 128). El dispositivo es *puesta en acción de un discurso*.

En la práctica profesional el dispositivo es un medio y método complejo para la acción. En un proyecto de investigación, puede servir para la desconstrucción de un dispositivo (en nuestro caso, el de los grupos ‘naturales’ de ayuda mutua) para su transformación en un discurso, explicitando así lo que en el mismo se encuentra implícito. Como en el presente caso, el proceso de investigación puede implicar también la implementación de un dispositivo, para hacer visible lo que se explora.

Curiosamente, palabra derivada de instruir (latín *instruere*, preparar para la defensa) un instrumento es algo que nos sirve para lograr un cierto resultado. Es una herramienta, mecanismo, dispositivo, máquina mediante la que se lleva a cabo una acción y se logra un fin. Es un medio que facilita el trabajo (Moliner, 1996).

El dispositivo grupal es un instrumento para la intervención y también para la investigación. En nuestra “caja de herramientas” llevamos varios instrumentos. Entre ellos los distintos tipos de dispositivo grupal con los que podemos trabajar. Éstos constituyen metodologías, encuadres y formas de establecer el trabajo durante la reunión de un grupo de personas. Son herramientas a la medida de cada objetivo y tipo de trabajo que se realiza, sea en el quehacer profesional en comunidad (intervención) o como metodología para la indagación en un proceso de investigación.

Siendo una reunión de personas bajo criterios específicos de organización (en cuanto al tiempo, el espacio, lo que se habla, las reglas aplicables o no, los fines y tarea, etcétera) el dispositivo grupal implica un encuadre³ mediante el cual se establece una situación para la escucha y la expresión, con relativa libertad e independencia de las restricciones que impone el cuidado permanente de la estrategia para la acción política y la protección de la colocación de la propia persona, común en situaciones sociales. Frecuentemente, pero no en todos los casos, es un lugar en el que se puede bajar la guardia, expresarse y decir más de lo que en un momento dado pudiera ser conveniente expresar en otro ámbito.

El objetivo del dispositivo grupal es el establecimiento de una situación para la comprensión mutua en sentido amplio y, con ella, la construcción recíproca de los sujetos. Cada dispositivo integra formas de interacción e incluso roles; una normatividad explícita o implícita de lo decible y de lo que es propio hablar; una regulación de las formas de interacción, que en alguna medida son distintas y en algún sentido más flexibles o abiertas que en el entorno social circundante. Gracias a ello, se hace posible el trabajo con respecto a un asunto o la elaboración subjetiva.

³ Entre los dispositivos para el trabajo grupal más comúnmente aplicados se encuentran los siguientes, que se enlistan simplemente como ejemplos, para el reconocimiento de algunas de las técnicas y encuadres de las que se trata: Grupo de discusión. Entrevista grupal semi-estructurada. Entrevista grupal con enfoque operativo. Grupos de apoyo. Grupos de autoayuda. Grupos de reflexión. Grupos de encuentro. Grupos gestalt. Psicodrama. Grupo focal. Técnicas grupales de la psicología organizacional.

En esencia, el dispositivo grupal hace posible para los integrantes una expresión y una escucha que no son factibles sin el mismo. Es el medio por el que se establece un lugar para decir y atender lo dicho por otros. Es un armado heterogéneo y complejo. Al establecer la situación para una interacción específica entre los sujetos, se hace posible el establecimiento de vínculos y relaciones significativas con un carácter particular. Ofrece la posibilidad de entrar en procesos de subjetivación y definición o adecuación de identidades, de formas y con características que son propias del dispositivo de que se trata.

Cada tipo de dispositivo grupal se especializa en un nivel, forma y carácter de lo que los participantes pueden escuchar de otros. Un dispositivo grupal de corte psicoanalítico, con fines terapéuticos, puede incidir especial y particularmente en el ámbito afectivo, emocional de los participantes, para hacer posible una re-elaboración de los conflictos y nudos al interior de cada persona, que son hasta ese momento parte de su ser, de su subjetividad. Se hace posible entonces desplazarse de la repetición, mediante una expresión y puesta en escena en el grupo de la misma. Ya que se presenta la propia subjetividad a la vista de todos, es posible en el proceso llegar a reconocerse y reflexionar al respecto. Se hace factible también el retomar e idear alternativas, para hacerlas propias y lograr un cambio.

Un dispositivo grupal de corte socioanalítico puede permitir a los integrantes de una organización social, empresa o establecimiento reconocer y poner en escena la dinámica de la lucha política, los intereses en juego y las colocaciones de los sujetos, al interior de un proyecto de acción social en marcha. Se hace entonces posible la renegociación de las responsabilidades, derechos y prerrogativas de los participantes; otra distribución de los beneficios; la integración de distintos objetivos al quehacer colectivo. En éste caso, el dispositivo ofrece una situación para el reconocimiento de las dinámicas imperantes del ejercicio del poder al interior del proyecto u organización. Permite reconocer la dirección que le han dado a la acción los discursos y los sujetos. Se hace posible poner a la vista la dinámica y la lógica de la actividad y del proyecto, para una mas precisa y eficaz puesta en rumbo y la puesta en marcha de los procesos diplomáticos de negociación, necesarios para una mas justa asignación de los beneficios y una mas completa integración de otros proyectos en la acción conjunta.

Dependiendo de las circunstancias, los objetivos y la constitución del grupo, puede resultar posible o apropiada la aplicación de distintos tipos de dispositivo grupal. Al mismo tiempo, cada dispositivo grupal toma un carácter particular, según las necesidades y objetivos de sus integrantes y la tarea a la que se abocan. En este sentido, cada dispositivo grupal se hace instrumental para el logro de los fines propios y característicos de los integrantes y de la situación específica de que se trate.

Sin importar el dispositivo de que se trate, el grupo se encontrará atravesado por instituciones y discursos diversos y sujeto a ellas. La dimensión institucional del grupo, en algunos encuadres, es posible de hacerse mayormente visible y quedar integrada al trabajo que los participantes realizan. En la medida en que esto se hace posible, el grupo se torna un medio para el desenmascaramiento del autoritarismo. Similarmente, el trabajo cooperativo de los participantes puede también ser un medio para la promoción de la democratización, al interior de los sujetos y en la actividad social.

El grupo, como lugar privilegiado para el desenvolvimiento de la subjetividad colectiva, es ámbito en el que se “cuestiona la lógica que reduce lo subjetivo a lo individual y lo colectivo a lo social” (Baz, 2001: 21).

Implementación del dispositivo grupal

El poder es situación estratégica, es anulador de derechos. “El juego del secreto en el poder está en la posibilidad de anticiparse a los otros” (Rautenberg, 2001: 10). En el equipo coordinador de un grupo, el manejo de la información e intercambios del que se excluyen a los integrantes del grupo, puede constituirse en una forma estratégica de establecer el trabajo grupal. Puede ser una manera de ofrecer interpretaciones o intervenciones con un fin específico, calculadamente. Sin embargo, es difícil que esta forma de operar no esté también vinculada con un ejercicio de poder y control del espacio grupal. Para el equipo de coordinación este puede ser un acto consciente o inconsciente. La justificación técnica y teórica de éstas modalidades de acción, mediante las que se reserva información y se arriba a decisiones mediante discusiones sin el grupo, puede ser enteramente válida. Pero es importante también tomar en consideración a los coordinadores de grupo como sujetos, sus temores, sus necesidades, su narcisismo, sus atravesamientos institucionales, sus proyectos personales.

La estrategia de coordinación que involucra el discutir aparte y reservarse información, aunque puede tener el objeto de llevar a cabo acciones encaminadas a generar un efecto particular en el trabajo del grupo, está demasiado estrechamente vinculada con formas corrientes de ejercicio del poder. Más que como propias de la lógica de la acción de coordinación grupal, pueden también considerarse parte de una acción de dirección y control frecuentemente ajena a los objetivos de apoyo técnico profesional para el desarrollo del trabajo grupal.

El monitor, facilitador o profesional que trabaja con grupos puede, antes que nada, apoyar el establecimiento y sostenimiento del encuadre. En contraparte, el sostenimiento imaginario de un saber especializado del profesional “psi” que coordina un grupo y su colocación profesional, tienden a encaminar la acción en otras direcciones, primordialmente propias de ese medio profesional. Formas de coordinar en las que se maneja la información abiertamente y se proponen tentativamente interpretaciones pueden implicar un manejo más difícil, cuidadoso, sutil, diestro del saber profesional. Sin embargo, se propone que es justamente mediante este tipo de trabajo que puede lograrse mejor el trabajo de coordinación. Madurar una interpretación, una apreciación sobre el proceso, clima o situación del grupo y poder utilizarla bajo este tipo de manejo abierto puede ser difícil pero, al tomar en cuenta y evitar tanto la imagen del uso del secreto y ejercicio del poder, como la posibilidad real de hacerlo, sea consciente o inconscientemente, se brinda también la oportunidad de una relación distinta con el grupo y, con ella, un desempeño más eficaz en el apoyo de su trabajo.

El objetivo del trabajo profesional en psicología social es incidir en el proceso social de que se trate, apoyarlo, introducir elementos y herramientas. El trabajo grupal es no sólo una excelente forma de conocer y reconocer los elementos en juego, las características de la situación con la que se trabaja, las perspectivas subjetivas de los sujetos (investigación / diagnóstico) sino que también es, al mismo tiempo, una manera de incidir en ese proceso (intervención). Cada pequeño grupo, dispuesto conforme a un encuadre específico pensado con fines particulares, es también un pequeño laboratorio social, en el que se presentan las dinámicas sociales y subjetivas propias de los participantes y de su entorno. En esos pequeños gimnasios (del griego *gimnos*, desnudo, un lugar para ejercitarse en algo al desnudo) se pueden proponer y ofrecer, con la posibilidad de que sean retomados, elementos, estrategias de acción y formas de organización, que en su momento pueden hacerse parte de ese medio social o de modos de actuar y abordar situaciones de los sujetos.

En el trabajo profesional, realizado con la aplicación de dispositivos grupales, “ayudar al grupo a pensar” *es una labor que se realiza primordialmente mediante el cuidado del encuadre, apoyando el establecimiento de una forma de trabajo y una normatividad para lo decible. El sostenimiento de la posibilidad de una expresión abierta y una escucha cuidadosa entre los participantes.*

Así como “el dispositivo psicoanalítico opera bajo la premisa fundamental de decir la verdad” (Rautenberg, 2001:16) dependiendo del dispositivo grupal de que se trate y del grado en que el trabajo ahí realizado aborde la elaboración del conflicto psíquico de los participantes, para el caso de espacios grupales con fines similares, se operará también bajo la premisa fundamental de “decir la verdad”. Este concepto se relaciona con el hablar “libremente” y nos ilustra de modo general la forma del trabajo.

El profesional que implementa un dispositivo de trabajo grupal busca apoyar el establecimiento de una situación para la interacción en un pequeño grupo de personas que llevan a cabo un intenso trabajo de pensamiento en común, sobre un asunto dado. Este trabajo puede ser más o menos “terapéutico” y “clínico” en su carácter, puede estar más o menos relacionado con elementos afectivos o emocionales de los participantes. Decir que se da un proceso de reflexión y pensamiento *acompañado* por el grupo no implica que éste sea un proceso solamente consciente. Muy por el contrario, es un proceso de reflexión e interacción en el que se juegan conceptos, afectos, reacciones, formas de ser, fantasías, intereses, colocaciones de los sujetos, estrategias de acción. Tiene que ver tanto con la acción social de los sujetos al exterior del grupo, como con la configuración subjetiva de los integrantes. Involucra procesos de construcción de identidad, ejercicios de interacción y la *validación* social del sentir, saber, actuar y de las historias subjetivas.

“Para ser nosotros mismos nos hace falta aprender un lenguaje, una cultura, un saber y hace falta que esa misma cultura sea suficientemente variada, como para que podamos hacer, nosotros mismos, la elección dentro del surtido de ideas existentes y reflexionar de manera autónoma” (Martínez, 2001:10). Este pasaje (transición) está fuertemente marcado por el proceso inconsciente, tanto como por el consciente, de cada uno de los integrantes. Se establece una circulación fantasmática y pactos, unos de ellos tácitos y otros inconscientes. Involucra procesos que se juegan en varios ámbitos, mediante lenguajes y modos de expresión diferentes. Esto independientemente del tipo de dispositivo grupal de que se trate, aunque para cada dispositivo, la incidencia del trabajo con él realizado sobre los procesos de subjetivación o elaboración del conflicto interno puede ser mayor o menor.

El dispositivo grupal como instrumento de intervención

Se interviene “para” algo. Ese “para” no es el interés personal, político o de proyecto del profesional o investigador. Es un trabajo con la comunidad, incluso para el caso de un investigador.

El trabajo con grupos, la implementación de un dispositivo grupal, es una forma de lograr que el trabajo en comunidad sea no simplemente de participación, sino con carácter profesional, por realizarse en base a un conocimiento especializado y recursos para la acción específicos que no son del dominio general. Esa *intervención* del profesional es la posibilidad de ofrecerle a la comunidad herramientas para su organización y recursos para que, entre los mismos integrantes, se pueda decir y ser escuchado lo necesario para el adelanto de sus propios fines y proyecto.

Como ya se mencionó, la integración de conocimiento actualizado en ciencias sociales es esencial para el adecuado desarrollo de planes de trabajo, estrategias de acción y la selección y adecuación de dispositivos aplicables al caso concreto del cual se trate. Sin embargo, la esencia del proceso no estriba en la técnica, sino en la posibilidad de llegar a un proceso de reflexión con respecto al sentido de la acción, el carácter de los integrantes, sus objetivos, los valores y principios que definen un proyecto propio, los intereses diversos que obstaculizan y nublan el camino que se trazan.

“Detrás de nosotros estamos ustedes”, una frase característica del pensamiento social actual, que integra el hecho de la constitución social de los sujetos, manifiesta la interrelación de los sujetos en la acción y la asociación, mediante la cual unimos fuerzas con fines específicos. Esta forma del pensamiento y expresión, tan presente hoy en los discursos políticos, letras de canciones y otras expresiones, pone de manifiesto que los conceptos de la psicología social tienen su contraparte en la cultura popular y el imaginario social, por lo que la implementación de sus instrumentos de trabajo, particularmente de dispositivos grupales, adecuados al medio y necesidades sociales, es algo que se logra con base en discursos y un sustrato que le es “natural”.

La intervención grupal constituye desde luego un rubro amplio que cobija una heterogeneidad de prácticas y de marcos conceptuales (Baz, 2001:30). [La intervención grupal] responde a modelos de acción psicosocial que están activamente involucrados con el acontecer social y los procesos de subjetivación que lo acompañan. El sentido de lo grupal, como experiencia que activamente hay que construir, supone condiciones para apostar a las formas colectivas como lugares de creación de vínculos y de apertura de posibilidades en función de la puesta en común de ciertas tareas (Baz, 2001:26).

El presente proyecto es un ejemplo de la manera en que un proceso de investigación puede ofrecer como resultado herramientas útiles para el trabajo profesional, que se realiza aplicando dispositivos de trabajo grupal. En los pasados diez años se ha investigado el dispositivo grupal integrado al modelo de trabajo de *Alcohólicos Anónimos*, que es aplicado por distintas organizaciones a problemáticas de muy diversa índole. Ese trabajo de exploración, realizado con base en la metodología cualitativa de investigación participativa aquí descrita, ha hecho posible explicitar ese dispositivo en algunas de sus más esenciales características, modos de operación, premisas e incluso elementos filosóficos e ideología.

Como resultado de esta exploración, ampliada con la indagación respecto a otros encuadres de trabajo para la ayuda mutua, se produjo un modelo laico para el trabajo de grupos de ayuda mutua, hoy aplicado por grupos que se encuentran operando⁴.

⁴ Algunos grupos fueron apoyados en un inicio en colaboración con el DIF-DF en el año 2000. Subsisten varios de los más de 20 que iniciaron con el *Proyecto de Fomento y Gestión de Grupos de Ayuda Mutua para Personas con Experiencias de Violencia Familiar* (2001), diseñado y coordinado por el autor para la Dirección de Prevención a la Violencia Familiar del Gobierno del DF. El apoyo a personas interesadas en formar grupos continúa con el *Proyecto de Fomento y Gestión de Grupos Laicos y Autónomos para la Ayuda Mutua 2002*. Algunos grupos tienen más de un año de vida. Varios operan ya enteramente sin intervención profesional, aunque se les ofrecen apoyos ocasionales. Los grupos indicados son abiertos, de ingreso permanente, sin fecha de terminación y tienen una reunión de dos horas cada semana. Se ha formado a más de 400 profesionales con respecto al tema de grupos de autoayuda, colaboración profesional con los mismos y apoyo a la formación de grupos laicos.

El dispositivo grupal como instrumento de investigación

“El hombre es un ser psíquico e histórico social, imaginación e imaginario (social)”
(Castoriadis, 1975:139).

Para la investigación en psicología social “un dispositivo grupal es un recurso de carácter metodológico técnico que permite instrumentar el momento empírico de la investigación” (Baz, 1996: 60).

“Como individuos somos portadores, constitutivamente, de un universo de significaciones, producto del orden social y la cultura a la que pertenecemos” (Baz, 1996: 83). Somos fruto de nuestro entorno simbólico y de sentido. Como un pez en el agua, entramos al lenguaje desde el nacimiento, nos desenvolvemos en él. La geografía y arquitectura institucional y política nos constituye y condiciona, al interior de un magma fluido de sentidos en el que nos desenvolvemos socialmente y nos constituimos subjetivamente. En el grupo se potencia “la puesta en juego de formas de funcionamiento social” (Baz, 1996: 71). Por ende, es un recurso inapreciable para la investigación en psicología social.

Un problema de investigación bien definido, una guía de observación coherente con las premisas, marco teórico e hipótesis en base a las que se trabaja, son lo que hace posible ya sea recuperar para el análisis los materiales producidos en grupos espontáneos, o bien elegir la modalidad de trabajo grupal más pertinente. Es a partir de la construcción del objeto de estudio por parte del investigador, luego de procesos de observación y análisis iniciales, que se puede definir con mayor claridad el tipo y carácter del dispositivo grupal idóneo para la exploración del tema específico de que se trate.

Como ya se mencionó, en la construcción de su objeto de estudio, el psicólogo ofrece un potencial de cambio social, mediante los discursos explicativos y las propuestas de organización y acción que de ellos se desprenden. Por ello, el dispositivo grupal puede ser no solamente una herramienta privilegiada para la investigación en este campo, sino un producto de los procesos de investigación directamente aplicable como instrumento, para el trabajo profesional de intervención en el campo de la psicología social.

No hay nada más práctico que una buena teoría diría Lenin y desgraciadamente “es una vieja y perniciosa tradición el separar la teoría de la práctica” (Baz, 1996:36). En psicología social, especialmente la que aquí se propugna, la investigación es un proceso de acción en la comunidad. La exploración del objeto de estudio casi necesariamente implica alguna forma o nivel de participación por parte del investigador, dada la necesidad de conocer y reconocer los múltiples elementos en juego (procesos de subjetivación que se establecen a partir de lo social, discursos, lenguaje, proyectos, atravesamientos institucionales, clima afectivo y demás componentes necesarios de observar y tomar en cuenta).

En este proceso es necesario decidir, por una parte, lo que se va a observar y cómo se va a observar y, por otra, la manera en que las observaciones, el material, texto y anotaciones producidas se utilizarán. Mediante la construcción de un esquema analítico para la interpretación (Baz, 2001: 18) se definen las categorías para el análisis del texto y el proceso grupal. (Por ejemplo, con un marco psicoanalítico, algunas categorías de análisis pudieran ser: los procesos de identificación; procesos proyectivos; el narcisismo de los participantes (y del equipo

coordinador); ideal del yo; transferencia y contratransferencia. Para una concepción de grupo operativo: La tarea; el emergente; etcétera.)

En el proceso de observación y en el análisis se toma en consideración el contexto de producción; la situación específica en la que se desenvuelve el grupo; la concepción de dispositivo con la que se arma el grupo; la forma de registrar la producción. Muy especialmente se debe decidir si se realizará una observación y análisis únicamente de los procesos de interacción observables y manifiestos, o bien del plano latente y de los mecanismos inconscientes.

“La cuestión de los grupos ... ha ocasionado un auténtico desborde disciplinario y una multiplicación de los referentes teóricos ... que han tenido que convocarse para dar cuenta de los procesos en juego” (Baz, 2001: 5).

Algunos de los autores mas importantes para el tema se enlistan a continuación, simplemente como referentes para su consideración: W.R. Bion, S.H. Foulkes, R. Bejarano, D. Anzieu, R. Kaës, Pichón-Riviére, Kurt-Lewin, J. Bléger, A. Bauleo, J.C. De Brasi, A.M. Fernández.

Considerando el campo de estudio, para el análisis de lo que se juega en la acción social, la utilización de dispositivos grupales es un medio privilegiado, que permite poner en escena y hacer observables para el investigador justamente aquellos elementos que requieren de su análisis.

La grabación, al menos en audio, del trabajo grupal es un tema al que se le asigna poca importancia en el trabajo de investigación, realizado mediante dispositivos grupales. Sin embargo, es lo que permite la posterior transcripción y análisis detallado del texto producido con un grado de fidelidad con lo verbalmente expresado. Aunque obtener autorización para realizarla puede ser problemático, (dependiendo primordialmente de la forma en que se plantea y negocia su autorización) la grabación ofrece la posibilidad de alejarnos de las apreciaciones personales, con respecto a la experiencia de trabajo grupal del sujeto investigador, facilitando un proceso cuidadoso y riguroso de análisis, tanto del grupo como del propio sujeto investigador y de su interacción en el campo de estudio. Es así un apoyo para la reflexión conceptual y teorización. En el trabajo de campo realizado se llevaron a cabo múltiples grabaciones. El uso de lo transcrito se presenta en varios puntos de este texto.

¿Es el modelo de 12 Pasos una religión?

Los investigadores que nos abocamos al estudio de la ayuda mutua grupal trabajamos con base en algunas ideas comunes. Algunas conciernen al modelo de trabajo grupal de ayuda mutua denominado de “12 Pasos”, originado en Alcohólicos Anónimos (AA). Este conjunto de investigadores alrededor del mundo abordan una temática que se puede reconocer en los contenidos y línea editorial del *International Journal of Self Help and Self Care*. El tema concierne a todo lo relacionado con el trabajo realizado en grupos de pares sostenidos por sus propios participantes que tienen reuniones regulares, se aglutinan en asociaciones intergrupales y trabajan en cada caso con base en un modelo, que puede estar mayor o menormente definido en términos formales.

Por el número de grupos, asociaciones de grupos y la proporción total de agrupaciones y temas que se trabajan con base en el modelo de “12 pasos”, éste es de crucial importancia e interés en este campo de estudio.

Los datos y conceptos generales presentados y brevemente discutidos en esta corta reflexión no pretenden en realidad contestar la pregunta del título. Se intenta simplemente ofrecer algo de información y la lógica general que suele ser tomada en consideración por los investigadores del campo para discutir y trabajar el tema. Son algunos elementos para un relativo consenso que permite el diálogo y discusión y la claridad entre posturas distintas.

Si consideramos el incitador título de este apartado, el asunto principal es la definición que de religión cada persona aplique. Se tendrían que aclarar los límites de lo que es considerado una religión. Esto implica definir los elementos fundamentales que se consideren en cada caso como esenciales para denominar un conjunto de ideas, formas de asociación, rituales y concepción como religiosos. ¿Cómo se define una religión? Sin intentar responder tampoco esta pregunta, pasemos simplemente a unos pocos datos y consideraciones generales que nos pueden ser útiles para pensar el modelo de “12 pasos” de AA, aplicado en multiplicidad de grupos de autoayuda que se abocan a temas muy distintos, con poblaciones diversas en países y culturas variados y bajo esquemas también diferentes de organización y trabajo para sus reuniones.

Un hecho es que el modelo de AA no integra un dogma teológico en el sentido de un conjunto de creencias y opiniones específicas y detalladas sobre los atributos de una concepción particular de un dios y textos que aborden esto en detalle. No obstante, sus textos básicos son fijos y pudiera decirse que constituyen un dogma, por ser presentados y considerados de manera categórica e irrefutable.

Una manra sencilla pero no infalible de identificar si un grupo aplica o no y en que grado el modelo de AA es observando si los carteles con los títulos de los “12 Pasos” y las “12 Tradiciones” se encuentran al frente del grupo o de manera muy predominante. También la forma en que son utilizados y trabajados algunos textos básicos editados por AA. En tanto estos carteles y textos sean relegados o se les conceda menor importancia, puede en casos reconocerse un gradual distanciamiento de la cultura de un grupo específico con respecto de ese modelo. Este y otros indicadores pueden ayudar a reconocer la forma en que un grupo particular o asociación de grupos va constituyendo nuevos modelos de trabajo y concepciones de la ayuda mutua grupal, que pueden integrar una proporción mayor o menor de elementos propios del modelo de AA, con el que es frecuente se funden e inicien actividades. Al pasar los años y dependiendo del medio cultural, cada grupo y asociación suele retomar elementos de varios modelos y esquemas de ayuda mutua y de otras muchas fuentes.

La lectura y estudio que se haga de algunos textos básicos, incluidos en la bibliografía, es indicador de la predominancia del modelo de “12 Pasos” en el trabajo de algún grupo. Entre los principales están el que se conoce como “Libro Grande” o “Libro Azul” y que tiene como título *Alcolólicos Anónimos*. Es uno de los más leídos y vendidos. Otros usados en grupos que aplican el modelo de AA son: *Los 12 pasos y las 12 tradiciones de AA* y *Reflexiones Diarias*.

Veamos en una breve tabla el número de veces que aparecen las palabras “dios” y “poder superior” en cada uno de los textos y carteles indicados:

<i>Título</i>	<i>Páginas</i>	<i>“dios” repeticiones</i>	<i>“poder superior” repeticiones</i>
Cartel de los “12 Pasos” se coloca a la vista en casi todos los grupos de 12 pasos	1	5	1
Cartel de las “12 Tradiciones” se coloca a la vista en la mayoría de los grupos de 12 pasos	1	1	0
Alcohólicos Anónimos (“Libro Grande” o “Libro Azul”) es el libro más vendido y difundido de AA y grupos de 12 pasos	176	134	12
12 Pasos y 12 Tradiciones (libro) es el segundo libro más vendido y difundido de AA y grupos de 12 pasos	150	215	58
Reflexiones Diarias en muchos grupos se lee una página al inicio o final de cada reunión	375	428	118

Se explica y describe en estos textos históricamente la herencia protestante del modelo de trabajo ofrecido para las reuniones de grupos y la concepción que constituye a este sistema. Las nociones implican la adhesión general, pero *inespecífica* a algunos conceptos fundamentales propios de las religiones monoteístas judeo-cristianas. Fundamentalmente a la noción teísta de un dios. Aunque esto no significa que tengan que considerarse estos textos y forma de organización social y trabajo grupal una religión, su contenido y herencia religiosa son irrefutables. Pero la forma en que en cada caso se aplican los textos es muy distinta. En una importante medida las propuestas de trabajo y elementos del sistema que con los textos mismos se ofrece es muy lejana de lo que comúnmente constituye a textos netamente religiosos. Sistemáticamente se abordan asuntos tanto del trabajo de problemáticas y situaciones psico-sociales, como elementos apropiados para un trabajo grupal de autoayuda, con propuestas para un trabajo democrático y autogestivo.

En conjunto, los investigadores abocados al campo reconocemos en una forma y medida u otra las anteriores características de los textos y el modelo de AA. Reconocemos la variedad de grupos, asociaciones, formas de entender y aplicar los textos. También tenemos en cuenta los medios culturales y sociales en los que se inserta esta forma de organización social, así como el efecto de la idiosincracia y educación de cada participante en su comprensión y aplicación de lo que el modelo de AA propone.

El estudio y análisis de todo aquello que se constituya en elemento para el trabajo grupal de ayuda mutua debe de tomar todo esto en cuenta, para reconocer y analizar aquellos modelos que tienen este tipo de herencia y componentes. En el ámbito de la ayuda mutua grupal como campo de investigación, es fundamental que cualesquiera sean las características de un modelo de trabajo o agrupación, se puedan continuar estudiando de manera sistemática y formal como esquemas grupales para el apoyo social y de procesos subjetivos.

Un objetivo puede ser el desentrañar todo aquello que facilita el trabajo y pueda incluso llegar a aplicarse en otros ámbitos. La discusión sobre la religiosidad o no de un modelo dado sería en este caso de menor importancia que el posible aprendizaje que con el estudio sistemático y continuo se pueda lograr, sobretodo si se considera el potencial que los resultados pueden llegar a tener para su aplicación práctica, por parte de profesionales y personas en comunidad, para abordar distintas problemáticas y situaciones. Esto es lo que con la investigación que aquí se reporta se intentó hacer.

La problemática del consumo de sustancias psicoactivas

Siendo el tema del consumo de sustancias psicoactivas central al trabajo de muchos grupos de autoayuda, algunas reflexiones alrededor de este asunto en el proceso de estudio, llevaron a la producción de este breve apartado, que se ofrece como complemento.

Para quienes ya están habituados al uso de sustancias psicoactivas, lograr un uso moderado y controlado de las mismas se hace generalmente imposible, dependiendo de la forma en que su consumo se ha hecho parte de una forma de abordar situaciones y manejarse social y emocionalmente. La experiencia práctica de profesionales y usuarios indica que, para quienes han tenido un uso importante de sustancias psicoactivas, lograr la moderación no es generalmente factible, por lo menos en el corto o mediano plazo, por lo que la abstención total en el uso de la sustancia de que se trate se hace el medio para emprender un proceso de cambio subjetivo. Teóricamente, la exploración y elaboración profunda del conflicto subyacente sería la vía para el control, pero en la práctica esto frecuentemente es difícil de lograr.

Además de lo anterior, si bien hay situaciones emocionales que *parecen* estar irremediablemente trabadas y no obstante el gran temor y los sentimientos de impotencia que dichos conflictos pueden ocasionar a una persona y a los que la rodean, intentar afrontar e incluso matizar esto por medios químicos generalmente dificulta su resolución. Aunque pueda haber una mejora momentánea y visible en los aspectos manifiestos, se suele complicar el logro de una resolución real. Tienden a quedar todavía más ocultas las causas, que son conflictos y circunstancias subjetivas, sociales y familiares. En realidad, se agrega un componente más a problemas de por sí altamente complejos.

Si bien las ideas llevan a sentimientos, los sentimientos llevan a estados bioquímicos del organismo. Pero también la producción en el cuerpo de algunos compuestos propicia emociones particulares. Somos un proceso entrelazado de emociones y estados fisiológicos. Al tener miedo, producimos adrenalina. La adrenalina en nuestro cuerpo nos hace sentir fuerza y a su vez también miedo. Esta situación propicia pensamientos y fantasías asociados al temor, presente o pasado. En el sentido inverso, así como las ideas y el sentido, personal y social, incluso relativos a la propia identidad llevan a sentimientos y luego a estados bioquímicos del organismo, la modificación química mediante compuestos externos del balance interno del cuerpo también lleva a emociones, que propician ideas y fantasías asociadas a las mismas.

Si bloqueamos químicamente un sentimiento, con sustancias psicoactivas, dificultamos el logro del eventual equilibrio bioquímico correspondiente a la reducción del conflicto psíquico. Se puede dificultar el proceso necesario para cambiar la situación simbólica y de sentido en conflicto que ocasionaron el impacto en el organismo. Con esas sustancias se puede lograr que el punto intermedio de esta 'ecuación', los sentimientos en conflicto queden temporalmente ocultos y sin expresión. Pero esto crea un desequilibrio, ya que el punto inicial, las ideas y sobretodo sus causas siguen igual. El equilibrio fisiológico, correspondiente a un estado o situación emocional, generalmente sólo ha sido cancelado o modificado en uno o algunos pocos de sus componentes.

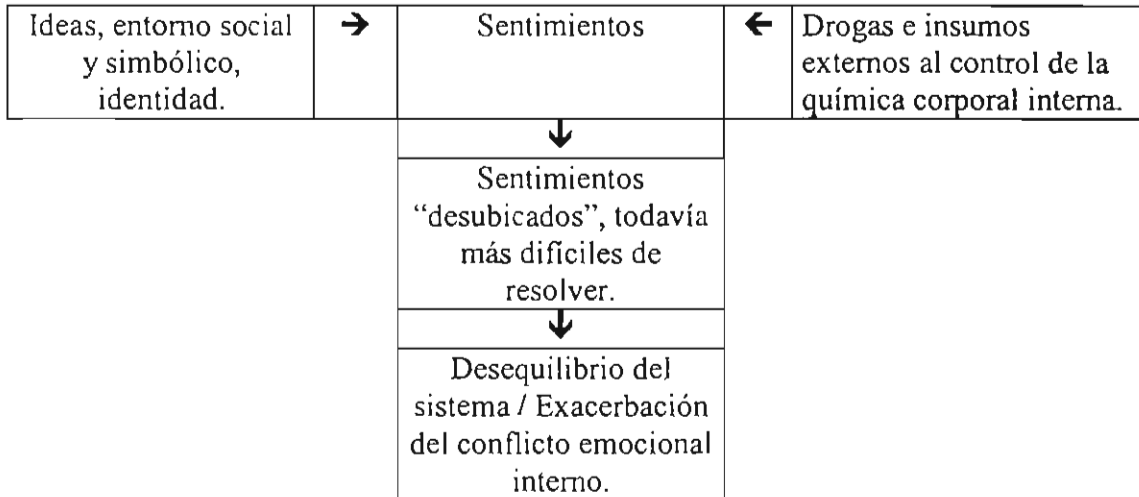
Al desequilibrar el sistema únicamente por el lado físico se puede hacer más difícil o bien imposible el movimiento y resolución del sistema en su conjunto.

Estado de equilibrio y fisiológico-emocional

sin alteración por medios químicos externos

Ideas, entorno simbólico, identidad.	→	Sentimientos	→	Equilibrio bioquímico. Generación de compuestos producto del propio cuerpo.
--------------------------------------	---	--------------	---	--

Estado químicamente alterado del equilibrio emocional



La aparente solución generada con la cobertura de un efecto químico mediante drogas psicoactivas pone una máscara al conflicto real existente. Puede decirse entonces que existe un relativo equilibrio *en conflicto* de sentido, subjetivo y social, tanto en lo afectivo como en lo bioquímico. Sin forzar artificialmente, por el lado del cuerpo y su balance, las emociones y estados bioquímicos serán coherentes con las ideas y con la situación afectiva, social y simbólica del sujeto. Esto sin negar lo *difícil, tensionante y conflictiva* que esta condición sea. Pero la tensión y el conflicto *llevan a la acción*. Y para este tipo de problema *la decisión autónoma y la voluntad son esenciales*. En el ámbito de un proceso terapéutico, lo que puede tener un efecto son el sentido, las ideas, los valores, sean conscientes o inconscientes. El significado y la forma de respuesta y constitución subjetiva de los sujetos implicados en un entramado específico es lo que se necesita cambiar. Eliminando la tensión, se cancela también el motor de la acción necesaria para buscar y abordar un proceso que lleve a su resolución.

Los grandes intereses y los sistemas de control social

“Las relaciones sociales muestran una nueva opacidad debido a la aparición de intermediaciones (desde la mercancía hasta el Estado) que tienden a adquirir una existencia autónoma y en consecuencia a fetichizarse [...] el poder condensado en el Estado se vuelve impersonal y está definido por instituciones y constituciones” (Revueltas, 1990:121).

Un trabajo de tipo comunitario requiere también de una perspectiva crítica, política y consciente de la situación social y económica del contexto en el que se interviene. Es por eso que en adelante se presenta una discusión vinculada a estas cuestiones, buscando explicitar algunos elementos importantes a tener en cuenta para pensar y analizar la problemática central de la investigación.

La distancia entre la mayoría de las personas y aquellos pequeños grupos cuya dirección e intereses particulares inciden en las vidas de enormes masas es grande en todos sentidos. Tanto por el número de intermediarios, como por la distancia lógica y funcional entre unos y otros. Estas distancias hacen un sistema complejo de líneas de control. Sin hablar de una intencionalidad personal o concertada, se oculta la forma en que se ejercen las relaciones sociales. Desde las mercancías, que materializan jerarquías pasando por todo orden de cosas.

Las intermediaciones hacen eficaces los sistemas de control social, precisamente porque los hacen opacos, mediante una mayor complejidad y distancia lógica. Esto tiene efectos al interior de los sujetos. El complejo discurso retórico impide la respuesta, incluso simplemente la tranquilidad que la comprensión puede ofrecer. Hoy el sujeto social se encuentra en una situación equiparable a la de culturas pasadas. Se tenía entonces, un monto menor de conocimiento sobre la naturaleza, biología, física y otros ámbitos. Eran desconocedores del funcionamiento y forma de evitar enfermedades y efectos de la naturaleza que incidían en múltiples aspectos de su vida cotidiana.

Actualmente, el desconocimiento sobre los procesos sociales a los que estamos sujetos es similar. Por ello, no nos debería sorprender el retorno a las explicaciones místicas, dada la opacidad de la estructura social y de poder y la complejidad del sistema. Nos es importante la comprensión, aún siendo imaginaria e ilusoria de nuestro entorno.

En el medio de este entorno, el ámbito profesional “psi” y el saber científico (proveniente de la psicología) en el que *en parte* se basa, constituye un componente del entramado mediante el que el saber y las acciones, en un ámbito específico de la vida de las personas (el de las problemáticas y conflictos emocionales) se hace privativo de algunos sujetos autorizados.

Los grupos de autoayuda se han constituido en un movimiento social que pudiera denominarse antipsiquiátrico o bien propio de la filosofía del “hágalo usted mismo”. Considerados así, para su estudio es también importante continuar una reflexión que nos permita comenzar a pensar sobre el sustrato social subyacente, tanto al ámbito de la atención especializada, como del proceso lego de los grupos de autoayuda, ambos enfocados en sentido amplio a *lo terapéutico* (véase *Elaboración del conflicto subjetivo y psicosocial* p. 45).

[E] control burocrático sobre la sociedad, que se ejerce [...] por medio de estrategias a las que hay que subordinarse y en las que se mezcla la represión y la tolerancia [...] se acompaña asimismo de políticas protectoras para los

trabajadores mediante las cuales, a la vez que se reconoce, se logra neutralizar su fuerza política, convirtiéndolos en 'asistidos'” (Revueltas, 1990: 126).

Hay variedad de ejemplos en los que un control minucioso de las personas se realiza mediante operaciones de subordinación y sujeción negadas, que condicionan beneficios y libertades muy anunciadas, mismas que pocas veces se materializan. Esas y otras son las formas del ejercicio del poder y la dominación.

Lo importante es identificar dinámicas y procesos en los que se integre el logro de objetivos útiles a *todos* los actores involucrados, en el ámbito social así como en el familiar. En cada caso y enfocándonos en los sujetos, la diferencia es equivalente a los resultados obtenidos por un alumno que estudia por obligación y aquel que lo hace por interés e incluso pasión.

En la industria vemos que “el alto grado de participación de los trabajadores tiene múltiples ventajas: permite movilizar todas las destrezas y toda la experiencia del personal de la empresa y el interés de los agentes a su buen desempeño” (Oman, 1996: 28). En otros entornos, la apropiación de la tarea por los participantes evidentemente brinda mucho mejores resultados para todos, incluidos los propios sujetos participantes.

Al difuminar “la distinción entre la concepción de las tareas y su ejecución” (Piore, 1984: 231), los empresarios japoneses crearon una estructura un poco más horizontal y democrática, por lo menos desde el punto de vista del trabajador. Esto no sólo permite la producción de mayor calidad que busca la empresa, sino que ofrece sentido, propiedad e identidad para los sujetos, todo lo cual puede considerarse un retorno a esquemas sociales y de trabajo tradicionales, mucho más humanos y gratificantes.

La manufactura en serie japonesa, que se hizo flexible y de calidad, se debió “a un sistema de producción y de control del trabajo basado en gran medida en principios de la producción artesanal” (Piore, 1984: 234). Los principios artesanales implican una integración en comunidad de las relaciones sociales, el trabajo y la producción. Propician la apropiación de la tarea y de los productos, en una forma que es intrínsecamente más acorde al funcionamiento psico-social *humano*. El trabajo se vuelve así un espacio social y de sentido, no solamente repetitivo, enajenado y sujeto a la imposición y dominación. Estas formas de organización pueden proveer un entorno económico y social viable.

En realidad, es necesario y provechoso hacer compatible el avance económico, profesional, especializado y propio de la aplicación del conocimiento sistematizado con el avance social. El deseo de los funcionarios de grandes empresas japonesas de conformarse a los “niveles internacionales de conducta correcta” (Piore, 1984: 229), y al mismo tiempo ser “incuestionables servidores del bien público” (Piore, 1984: 229), es un ejemplo de principios ideológicos que pueden sustentar tanto el avance económico y los intereses empresariales, como una medida de integración de las necesidades sociales en la lógica desde la que se opera.

El trabajo toma un carácter muy distinto. Es la diferencia entre la colaboración y la imposición. Hablamos de formas de entramar intereses, en lugar de que la fuerza y la imposición sean la lógica de operación.

Consideremos cómo se establece hoy la liga entre producción y consumo. La incitación sutil entra primero por medio de la televisión a cada casa y cada espacio. En la privacidad y tranquilidad del espacio propio de cada persona se replican las estructuras psíquicas, necesarias para el sistema social imperante, al interior de cada sujeto.

Los muy difundidos programas y películas policiacos, escenificación del orden social y el delito, podrían utilizarse como un ejemplo esquemático: las fantasías individuales de venganza o grandeza, que se relacionan con sentimientos de impotencia y desventajosas colocaciones familiares o sociales, son referidos por cada espectador a sentimientos correspondientes a las relaciones personales próximas, pero al mismo tiempo forman lazo en este punto con aspectos del trabajo, la ciudad, el sistema social y su estructura. Las fantasías personales enganchan fácilmente en este género de programas y películas, al mismo tiempo que se pueden presentar ahí las potenciales consecuencias de acciones o conformaciones inadmisibles para el sistema.

Este entramado presenta los límites, propugnados como “naturales” y establecidos como legales, de las acciones personales. Simultáneamente, se efectúa la implantación, por estos medios, de formas de satisfacción fantaseadas. Unidas a formas de control y normatividad, se establecen, así, el orden social y político, profundamente, al interior de cada sujeto.

El consumo

Generalmente “lo que más anhelamos es lo que tenemos más próximo.”⁵ Es la televisión la que nos pone a la vista, en la tranquilidad de cada hogar, “todo lo que podemos desear” (sic) mediante mensajes y fantasías de satisfacción homogeneizadas para consumo mundial, que se establecen de una forma particular en cada sujeto.

Paralelamente al establecimiento de normas y jerarquías sociales, se lleva a cabo en medios masivos el establecimiento de fantasías de satisfacción mediante el consumo. La divulgación de un valor de estatus de los productos de consumo masivo se extiende a una fetichización, en la que el consumidor termina actuando con base en la premisa de que el objeto es el satisfactor en sí, incluso cuando racional y conscientemente considera que no es así. Los objetos se vuelven así parte de la persona, es decir de su *personalidad*.

“Al entrar en el discurso del dispositivo, se *tiene* que contestar lo que se requiere, y el que contesta entra en el discurso y estructura de poder del dispositivo” (García Canal, 1997). La entrada en el discurso y la respuesta en este caso están en las fantasías y en las acciones del consumidor, hábilmente explotadas por la publicidad. La mercancía se torna así en una relación social. Con estas formas de integrarse al imaginario social así establecido, cada sujeto se incluye además en el sistema social-económico de producción y consumo.

Las relaciones sociales se expresan en el consumo. Y ¿dónde es esto más claro que en el consumo de bebidas alcohólicas, cigarrillos y alimentos? Procesos que con frecuencia son base de comportamientos compulsivos en los que se manifiesta el conflicto social y subjetivo de los sujetos.

Este es el estado normal y que se ha hecho “natural” de las cosas, a partir del establecimiento de un sistema simbólico y de poder. La diferencia entre la creación organizada y sistemática de las necesidades de la sociedad de hoy y la de sociedades y épocas pasadas es que el mercado y el sistema de consumo tienen un fuerte ímpetu a la *aceleración y perfeccionamiento* de los productos y de los procesos sociales adecuados al consumo. Esto tiende a la generación de sujetos consumistas en extremo, enajenados por el mercado.

⁵Diálogo de la película *El silencio de los inocentes*; Dr. Lechner: “We covet most what we have nearest”, hacia el final de la película.

De este modo, las actuales “relaciones sociales muestran una nueva opacidad debido a la aparición de intermediaciones” (Revueltas, 1990: 121). Estas impiden la comprensión de nuestro entorno social; de nuestra colocación en él y del funcionamiento de las estructuras sociales, económicas y políticas.

Las mercancías establecen formas de relación social, o visto de otra manera, las relaciones sociales se expresan en el consumo. El establecimiento de fantasías de satisfacción mediante el consumo y los valores de estatus estandarizados mundialmente, mediante fantasías de satisfacción homogeneizadas a través de los medios de comunicación, se unen *realmente* en el consumo. El consumo genera un resultado inmediato en la vida de las personas, por efecto de las fantasías subyacentes, que son aprovechadas y *dirigidas* en un sentido específico por los mensajes publicitarios. De esta manera se configuran *formas de ser* de las personas, se generan demandas y se les asignan valores a los objetos *en el interior de los sujetos*. El consumo difunde una forma de conformación subjetiva específica. Sirve para pensar (García, 1995) de una forma particular.

El consumo es simbólico y el sistema económico y de poder ha llevado a cabo una profunda colonización de la vida privada y de los sujetos (Manchón, 1997). La planificación de las grandes empresas abarca ahora el proceso de establecimiento y sustentación de la demanda *en* los sujetos.

El cúmulo de fantasías estandarizadas y valores establecidos de esta manera conforman una comunidad de reacción social, que es la manifestación de la sujeción de las personas a un orden social, e intereses específicos. La forma más visible de este sistema económico-social y de poder es el consumismo, manifiesto en patrones de comportamiento. Estas estructuras tienen una repercusión en conflictos subjetivos, familiares y sociales.

El lugar de unión entre la producción y el consumo

El beneficio [...] es la manera con la que se evidencia la relación de dominación. Los beneficios son para el capitalismo el equivalente funcional de las conquistas o saqueos de los regímenes militares, o el aumento del número de creyentes en los religiosos. [...] Son la representación concreta de la estructura intangible del poder. La habilidad [...] para extraer beneficios [...] depende de la legitimación de los derechos de la propiedad (Heilbroner, 1990: 65).

La consigna de uno de tantos comerciales de perfume dice: “si te sucede algo inesperado, la culpa es de Bagatelle”. Ese algo “inesperado” es evidentemente algo deseado y largamente esperado. Entre la consigna y esto último está la fantasía. Una mujer dice: “cuando me siento deprimida, voy de compras y después me siento mejor”. El centro comercial al que se va de compras es la nueva iglesia de la moderna religión del consumismo. Como en otras iglesias, es lugar de reunión, lugar de encuentro entre desconocidos, unidos por una misma ideología, cultura y credo.

No es difícil ilustrar una de tantas situaciones en las que la técnica publicitaria, el producto, el consumo, los establecimientos para el consumo y las fantasías subjetivas quedan entretejidas.

La consigna del comercial de perfume, que integra la promesa de la realización del deseo (*algo inesperado*) de encontrarse menos triste, posiblemente menos sola al hacer la compra,

establece realmente acciones y situaciones en las que se une el espacio simbólico y social con el emocional y subjetivo. El perfume y su compra propicia una nueva disposición, *un estado subjetivo concreto y práctico*, por la disposición a la interacción que hace posible y que incluso propicia. Mediante él, mucho más probablemente se encontrará la mujer hipotética del ejemplo en condiciones de que le suceda “algo inesperado”.

El consumo genera así un resultado inmediato y real en la vida de las personas, por efecto de las fantasías subyacentes, las acciones de consumo, el entorno para las mismas y el esquema social y de interacción que propicia y establece. Todo esto es aprovechado y *dirigido* en un sentido específico por los mensajes publicitarios. La persona que no tiene la capacidad económica de adquirir el perfume queda marginada de este campo.

Este esquemático ejemplo es solamente una ilustración superficial de los complejos procesos que corresponden al entramado de fantasías, mensajes, ideología y valores que a largo plazo *configuran formas de ser* de las personas y de las estructuras económico-sociales fundamentales en nuestra sociedad *de consumo*.

No es nada nuevo decir que “entre lo que una persona llama yo y lo que llama mío existe una línea muy difícil de trazar” (James, 1990: 36), pero la forma en que esto sucede y lo que es necesario tener para *ser* tienen una forma particular. Esta forma de atar, en el pensamiento de las personas, los objetos con las cualidades subjetivas y sociales es la conexión entre lo ofertado y su destino, el cliente y consumidor. Al generar las demandas y asignarles valor a los objetos *al interior de los sujetos*, lo ofertado integra el control y generación de la demanda. “La industria cultural, mezclada en [...] medios de comunicación, información y fabulación, disuelve fronteras, agiliza los mercados, generaliza el consumismo” (Ianni, 1996: 7)

Podríamos preguntarnos si habrá estado menos conformado para y por el sistema, por así decirlo, el siervo de la edad media que el cliente y consumidor de hoy. La promesa de vida eterna ¿es distinta a la promesa del fin de la crisis?

El consumismo es el nuevo sistema que se constituye en credo. Los centros comerciales sus templos. El sermón o misa es la acción de difusión de discursos que hoy se lleva a cabo eficazmente mediante la televisión en cada hogar. La felicidad eterna es la promesa de lo que la riqueza económica puede ofrecer. También establece un sistema de exclusión.

La difusión de fantasías tipo, que se establecen principalmente mediante la televisión, pero también en otros medios masivos de comunicación, genera la liga con las fantasías de satisfacción, mediante el uso o posesión de productos. Se definen por estos medios jerarquías, lo que es valioso y lo que no lo es y, consecuentemente, los medios para lograr prestigio y distinción sociales. Se puede decir que “la cultura del consumo es una cultura de la eyaculación precoz; es la satisfacción inmediata pero incompleta del deseo” (De Luna Olivo, 1997). Se constituye en una forma de buscar la satisfacción y en una forma particular de satisfacción.

Los mensajes publicitarios llegan, mediante el entramado de imágenes y palabras, apelando a los deseos primarios, a la seducción en lo imaginario. “Es un proceso que involucra al narcisismo primario del consumidor” (De Luna Olivo, 1997).

El consumo es simbólico, no solamente en la compra de mercancías (ropa de marca) sino en cualquier tipo de servicio (como la atención profesional individualizada). El valor de uso es solamente una parte de lo que se obtiene. Son integrales a este consumo tanto el valor de estatus

ante otros, como los procesos de aprendizaje; de cambio en la imagen propia; de constitución de la identidad de la persona y de colocación social que implica.

El sistema económico y de poder ha llevado a cabo una profunda colonización de la vida privada y de los sujetos (Manchón, 1997). Las formas más visibles de este sistema económico-social y de poder en el sujeto es el consumismo manifiesto en algunos patrones de comportamiento social y de consumo compulsivo.

Para vencer los efectos enajenantes -en el sentido de lo que usurpa a la persona sus deseos y necesidades, provocándole un comportamiento impuesto y también en el sentido de lo que provoca un conflicto psíquico- los sujetos requieren de procesos que les permitan moverse de nudos y conformaciones subjetivas que ocasionan conflicto interno y social. Estos procesos requieren características particulares. Especialmente porque deben estar de algún modo fuera del sistema de producción y consumo, por ejemplo de servicios profesionales.

La comunidad de reacción social

Somos esclavos de nuestro perfeccionamiento técnico... Modificamos tan radicalmente nuestro medio ambiente que ahora hemos de modificarnos a nosotros mismos para poder vivir en este nuevo medio ambiente (Wiener en Ianni, 1996: 46)

La injerencia del mercado en los sujetos es el nuevo modo “de expansión. Significa ‘libertad de acción’ antes que ‘poder de control’” (Huntington, 1973: 75). “Planificar la producción [...] sólo puede hacerse si se tiene el mercado bajo control; esto se consigue manipulando a los consumidores, o produciendo para un mercado seguro” (Schoijet, 1967: 36).

Los grandes intereses no buscan ya controlar políticamente o por la fuerza, ni a los países ni a las personas. Necesitan, en cambio, tener libertad para extender sus tecnologías para todo lo comercializable, pero también tener control del consumo y del valor que se les asigna a los productos *en los sujetos*. Al mismo tiempo que es necesario que tengan acceso a los mercados, necesitan acceso directo *a las personas*.

El sistema ha generado mediante el consumismo el complemento de este acceso al mercado, estableciendo en los sujetos que “la libertad de consumir una pluralidad de imágenes y bienes [específicos] equivale a la propia libertad” (Ianni, 1996: 142). Sin embargo, “el capitalismo es un proceso simultáneamente social, económico, político y cultural” (Ianni, 1996: 111)

Hace algunos años, la controversia *planificación vs. mercado* se consideraba “una parte importante de la guerra ideológica desarrollada con la guerra fría” (Ianni, 1996: 125). Pero “el principio del mercado no elimina el principio de la planificación. Ambos subsisten todo el tiempo en el ámbito del capitalismo” (Ianni, 1996: 126). De hecho, “las corporaciones transnacionales, precisamente las mayores beneficiarias de la liberalización y generalización de los mercados, son especialistas en planificación” (Ianni, 1996: 125).

La planificación de las grandes empresas abarca no solamente al proceso de producción y el control político de los insumos y de las materias primas, sino además el proceso de establecimiento y sustentación de la demanda en los sujetos.

La comunidad de reacción social no es, en lo esencial, sino la de la opresión social. En realidad, a la investigación social empírica sólo le ha sido posible pasar tan soberanamente por encima y más allá de la individuación en su concepción del campo plural porque ésta, hasta hoy mismo, no ha pasado de ser ideológica (Adorno, 1973: 91).

El control de lo adecuado o correcto para la población, por parte de un estado, es la colocación del ciudadano en una situación de objeto sin capacidad de decisión propia. El mercado, y con él el desarrollo evolutivo del sistema social-económico actual, responden a las demandas y necesidades, aún siendo estas artificiales y creadas, elegidas por cada ciudadano a partir de su integración a los discursos del consumo.

Los valores difundidos en grupos de autoayuda llegan a ser en una medida distintos, e inclusive contrarios, a la cultura circundante, precisamente debido a la utilidad de estos elementos culturales alternos a los del entorno, como forma de hacer visible la dinámica subjetiva, familiar y social en la que cada integrante del grupo se encuentra sumergido y en muchos casos entrampado. La forma en que estas valoraciones otras permiten ver el resultado a largo plazo de un uso específico del consumo en los sujetos es la razón de su utilización.

El sistema de trabajo conjunto que integran los grupos de autoayuda responde a los gustos, tanto como a las necesidades de sus integrantes, menos por imposición y coacción, que por la construcción social de espacios acordes al entorno y problemáticas de los sujetos que los sostienen.

Para tener un efecto real, los grupos de autoayuda, como cualquier esquema social que pueda llegar a tener efectos terapéuticos, deben ofrecer formas de abordar las causas subyacentes al conflicto psíquico, para hacer posible la construcción y difusión de alternativas a las conformaciones subjetivas.

Tecnologías sociales

El crecimiento económico está basado en el crecimiento del capital humano y en un consumo cada vez más sofisticado y complejo. Este último involucra un aprendizaje de patrones y formas de consumo por parte de la población, así como de elementos simbólicos y estructuras sociales.

“La ideología de la tecnología funciona como instrumento de un proceso de homogeneización cultural, al presuponer que los medios tecnológicos que favorece son universalmente aplicables, [...] lo que permite establecer mecanismos de dominación” (Schoijet, 1967: 39), por ejemplo sobre la población sujeta a conflicto psíquico, mediante técnicas anunciadas como universalmente válidas y además necesarias para su atención. El supuesto fundamento “científico” de prácticas y ofertas de atención y su supuesta eficacia es a su vez una ideología.

En realidad “toda sociedad genera ideologías, aunque muy pocas generan ciencia” (Schoijet, 1967: 39). Esto es particularmente cierto en cuanto a las prácticas que inciden sobre conformaciones psíquicas en conflicto de los sujetos que son resultado de protestas continuas y de largo plazo, conscientes e inconscientes, para con posiciones de subordinación social, económica, política, cultural y de otra índole.

Lo manifiesto del conflicto subyacente (el “síntoma”) es una protesta, entre otras cosas resultado del rechazo a colocaciones que no se aceptan, pero que al mismo tiempo no se

comprenden, por estar complejamente ocultas, tanto para el que detenta el poder, como para el que está sujeto al mismo. frecuentemente, la tecnología “psi” se hace un instrumento de dominación, no obstante las mejores intenciones de quienes la aplican, por ser medio que permite lograr la colocación de la responsabilidad en el sujeto que protesta (mediante su “síntoma”) y porque termina, también, por colaborar con el continuado ocultamiento de las estructuras de control social (nada de esto implica que los profesionales “psi” cumplan esta función conscientemente; son sujetos sociales tanto como las personas con las que trabajan).

“Las burocracias científicas y técnicas cumplen un papel ideológico específico, en tanto que no sólo desalientan la investigación científica en determinados terrenos [...] sino que distorsionan la realidad [...] con el objeto de que las fuerzas materiales se desarrollen según una racionalidad adecuada a los fines de las fuerzas sociales dominantes” (Schoijet, 1967: 39).

¿Dónde es esto más patente que en psicología? La investigación que con un marco teórico crítico llega a la base social, familiar o económica de sus temas de estudio, tales como el análisis de las estructuras de poder en las empresas y las escuelas o los mensajes subyacentes a una campaña publicitaria, son frecuentemente vedados por la burocracia científica establecida. Algo similar sucede cuando una familia lleva a uno de sus hijos a ser atendido por un profesional en el campo; la propuesta de atender a la familia en su conjunto, arguyendo que el niño es solamente el elemento más visible de un conflicto familiar, es generalmente rechazada con vigor.

Generalmente pudiéramos pensar que los sistemas tecnológicos que sobreviven son aquellos que han probado ser los más eficaces. Esto queda sin embargo matizado por las estructuras de poder e intereses, que favorecen o rechazan una tecnología dada y de esa manera van en contra de la que sería una tendencia natural a la predominación de lo eficaz.

Si consideramos a los grupos de autoayuda por un lado y a las terapias profesionales por otro, como dos sistemas tecnológicos, que se aplican a problemas emocionales de las personas, debemos pensar en cada caso cuales son los intereses y estructuras de poder que en cada uno inciden. En ambos casos hay una variedad y diversidad abrumadora. Generalizar para cualquiera de los dos campos es difícil.

En el caso particular del trabajo profesional en psiquiatría, el entramado de los intereses económicos del profesional y los de la producción farmacéutica saltan a la vista. Similarmente para el psicólogo dedicado a la selección de personal y los intereses empresariales. En general en éstos nichos del trabajo profesional se trabaja en el ámbito del uso estructural del mecanismo de proyección que dicta la construcción del sujeto denominado “enfermo” o “problema”. Son importantes los intereses detrás de mantener en funcionamiento una tecnología profesional que considera estos asuntos como ubicados sólo en los sujetos. Cualquier cambio tiene como efecto una reacción inmediata, por los efectos negativos para con dichos intereses, tal como sucede en microsistemas familiares, escolares y de trabajo.

En el caso de los grupos de autoayuda, las estructuras de poder internas y a los “movimientos” de grupos conforman un espacio de lucha por el poder y de política interna. La adhesión de integrantes a grupos y movimientos particulares, o bien podríamos decir al espacio cultural y simbólico que integran, puede llegar a conformar sectas y sistemas sociales cerrados, perjudiciales para los sujetos y su entorno. En caso de predominar esta tendencia en el largo

plazo, tendría un efecto adverso para esta dinámica social, aquí considerada como tecnología social, si la consideramos como encaminada al abordaje de problemas emocionales.

La diferencia esencial y fundamental entre uno y otro ámbitos, considerados como tecnologías para la atención del conflicto subjetivo, es la forma de su producción. Y con ella de los intereses a los que está atado.

La investigación que aquí se reseña, pretende centrar la mirada en la forma en que los grupos de autoayuda, son a la vez producto y origen de un proceso continuo de acumulación social de conocimientos sobre las situaciones de vida que abordan; cómo se establecen en ellos los mecanismos de transmisión y uso de saberes en entornos sociales adecuados para ello; cómo se desvinculan intencional y sistemáticamente de intereses económicos y políticos, centrándose en el trabajo que en su interior realizan los sujetos con respecto de sí mismos y sus problemáticas.

Regeneración de una tecnología producida socialmente

En cuanto a los grupos, es esencial la forma en que nuevos grupos de autoayuda emergen a partir de otros. En primera instancia, es necesario remarcar que cada grupo es distinto, en tanto la gran multiplicación genera diversidad, lo cual propicia un proceso evolutivo. Asimismo, los grupos frecuentemente se regeneran o escinden en un proceso de destrucción creativa, esencial a la producción de nuevas ideas, ritos, mitos y formas de trabajo en cada grupo, que se acoplan a problemas específicos de las personas. Estas transformaciones de y en los grupos es tal que, si no se tiene claridad en cuanto a los elementos comunes esenciales (su forma matriz) se puede llegar a pensar que no tienen nada en común. Al igual que otros procesos que evolucionan, “debemos juzgar su desempeño a lo largo del tiempo, conforme se desenvuelve a través de las décadas” (Schumpeter, 1947: 43).

La multiplicación de grupos, que se abocan a problemas diversos, se puede equiparar también a la segmentación de mercados, que se origina en demandas múltiples diversificadas, originadas en valores culturales e identidades colectivas distintas. Los motivos tanto para la multiplicación de productos diversificados, como para la proliferación de grupos con distintos problemas focales y poblaciones específicas, tienen el mismo origen: la diversidad de grupos sociales e identidades subjetivas y los entornos simbólicos y de sentido específicos.

Los rituales y preceptos, repetidos en apariencia dogmáticamente en grupos de autoayuda, son el almacén del conocimiento acumulado. “Lo que pareciera rigidez puede ser una adaptación regulada” (Schumpeter, 1947: 54) a necesidades y objetivos en ocasiones difíciles de desentrañar.

Mucho del conocimiento es tácito, pero está integrado a rituales y formas estandarizadas de trabajo e interacción grupal y personal, mismas que contienen un cúmulo de información con respecto a formas de abordar situaciones y problemas de vida específicos. El grupo de autoayuda se constituye, así, en una institución que, como otras, establece “un conjunto de recetas que permite no estar pensando cada cosa que se hace” (Lara, 1997). Los elementos comunes a los diversos tipos de grupo constituyen un sistema flexible, inespecífico, para abordar grupalmente situaciones de conflicto subjetivo y micro-social, que son efecto de fenómenos macro.

Como en otros ámbitos, para abordar el conflicto subjetivo la elección de una modalidad sobre otra está dirigida por un discurso ideológico y político. El caso de la “tecnología” profesional (“psi”) y el de la ayuda mutua no son una excepción: “entre la técnica y la ciencia [...] las ideologías” (Piaget, citado por Schoijet: 1967: 20).

La “innovación tecnológica es [...] una síntesis de alguna clase de necesidad con alguna clase de posibilidad técnica” (Freeman, 1975: 193).

“Limitarse a ideas, instituciones y técnicas ya establecidas puede ser un poderoso freno para cambiar una sociedad [...] La libertad para criticar a la dirección y a los cuadros de las instituciones existentes es una condición necesaria para la innovación, pero sólo puede ser realmente efectiva si las nuevas y pequeñas organizaciones innovadoras pueden ser creadas con independencia” (Freeman, 1975: 220).

Pero “el éxito de un jugador no siempre significa el fracaso de otro; hay carreras en las que todos los participantes pueden obtener premio, y hay otras en las que sólo puede haber un ganador” (Freeman, 1975: 224). En atención de las problemáticas psicosociales de los sujetos, la ayuda mutua y la profesional se complementan idealmente, por sus distintas colocaciones y campos de visibilidad. Este hecho se hace patente en el desarrollo de una saludable colaboración entre ambos que en algunos lugares está enteramente establecida.

La dependencia de una ruta previa es “la trayectoria precisa marcada para el avance dentro del conjunto (limitado) permitido por un ‘paradigma’” (Dosi, 2000: 228) tecnológico dado. Tanto la trayectoria de la ayuda mutua como la de la atención profesional “psi”, implican, una forma específica de abordar los problemas, lo cual acota el ámbito de su aplicabilidad, mas no de su complementariedad.

Caminando a contrasentido

Ir en contra del sistema social-económico de consumo imperante, incluso en un limitado sentido, requiere de fuerza de voluntad y de una gran sobriedad y cordura, difícilmente disponibles para la mayoría de las personas en solitario.

Los grupos de autoayuda, al centrarse en una tarea que sus integrantes denominan terapéutica, que se relaciona con formas de sujeción a patrones de comportamiento que ocasionan conflicto psíquico, ofrecen un entorno social-simbólico con el que es factible establecer alternativas distintas de colocación para los sujetos.

Un sentimiento de comunidad, el consenso y el apoyo mutuo son elementos afectivos que brindan sostén para el trabajo conjunto de un grupo pequeño. El acuerdo de nuestros pares en un grupo nos permite ir en contra de normas y supuestos que son parte de una sociedad, propios de estructuras de poder a las que estamos sujetos. La integración de un grupo social es el proceso de consolidación de un conjunto propio de símbolos y sentido.

Por ejemplo, los grupos anónimos que abordan problemáticas relativas a adicciones a psicofármacos (lícitos o ilícitos) quiebran con la estructura subjetiva y también social de consumo, al romper con el esquema de tratamiento a largo plazo -que implica la provisión, por parte del cuerpo médico de drogas (fármacos psicoactivos) legales- pues es un dispositivo que excluye el consumo de cualquier tipo de droga, como parte del trabajo que allí tiene lugar. De este modo, el apoyo del grupo y su dispositivo permite romper con elementos de lo imperante en el entorno social, como aquellos que están integrados al sistema de producción y consumo: se hace, así, posible ir en contra de lo propugnado como “soluciones” y satisfactores, ofrecidos como productos o servicios.

Así, el apoyo de nuestros pares en un grupo nos permite ir en contra de normas o hábitos avalados socialmente. Los grupos de autoayuda hacen posible abordar asuntos con apoyo grupal y de una cultura alternativa adecuada a la problemática específica que en cada uno se aborda. Esta es una de las formas en que en ellos se llega a lograr la modificación de la constitución subjetiva y social en conflicto.

Por otra parte, la atención en el ámbito “psi” fácilmente se constituye en un instrumento de dominación, no obstante las buenas intenciones de los profesionales, propiciando la colocación de la responsabilidad en el sujeto en conflicto subjetivo, mismo que es emergente de una conflictiva social.

La diferencia esencial entre la modalidad de atención profesional y la ayuda mutua es la forma de su producción y con ella los vínculos institucionales, económicos y de otro tipo que les subyacen. El sistema que configuran los grupos de autoayuda es producto de un proceso continuo de acumulación social de conocimientos que se basa en un proceso evolutivo de destrucción creativa, esencial a la generación de normas, ritos, mitos y formas de trabajo en cada grupo. Esto, en tanto en cada grupo se conforma un dispositivo de trabajo grupal, mismo que es lugar de una “sedimentación del saber” (García Canal, 1997) ... una máquina para hacer ver cosas y hablar a las personas con respecto de asuntos particulares.

Sin embargo, la falta de codificación y teorización sobre mucho del conocimiento existente en los grupos es un factor limitante para lograr su difusión en otros ámbitos y para su aplicación y transferencia a otros contextos. Esto a diferencia del conocimiento científico, en el que se basa en una proporción importante el trabajo profesional “psi”, que está teorizado y mejor codificado, de manera que su transferencia y utilización en diversos ámbitos es mucho más factible.

Y es que la tecnología socialmente producida es generalmente poco transferible, mientras que la producida a partir de conocimiento científico lo es mayormente. Esto es debido a que en el primero de los casos, el conocimiento acumulado no ha sido analizado y sistematizado. En el segundo caso, el hecho de que el conocimiento científico es por definición codificado facilita la producción tecnológica y su transmisión.

Los grupos de autoayuda son una tecnología producida socialmente, mientras que la atención profesional para conflictos subjetivos y sociales de las personas es establecida a partir de conocimiento científico, pero también está sujeta a colocaciones sociales, políticas y económicas.

La elección de una “tecnología” o modalidad de atención dada sobre otra está dirigida también por un discurso ideológico y político. Este es el caso tanto en tecnologías de producción de bienes como en las de servicios, que incluyen la atención al conflicto subjetivo o psicológico de los sujetos. Veamos cómo entender esta cuestión que hemos denominado “tecnología social”...

Proyecto de Fomento y Gestión de Grupos Laicos y Autónomos para la AM - 2002

Se presenta aquí como ejemplo el texto del Proyecto citado en el título precedente. Este proyecto y otros fueron medio para llevar a cabo el trabajo de campo en comunidad que se diseñó y

preparó para una mas detallada exploración del tema, conforme a lo que se discute en el texto principal de la tesis.

Universidad Autónoma Metropolitana – Unidad Xochimilco - Maestría en Psicología Social de Grupos e Instituciones

Antecedente: *Proyecto de Fomento y Gestión de Grupos de Ayuda Mutua para Personas con Experiencias de Violencia Familiar*

(El título se modifica porque su ámbito se extiende.)

Responsable del proyecto: *Mtro. Rolando Montaña Fraire*

Coordinadora de la Maestría: *Dra. Silvia Radosh Corkidi*

México, D.F.

Este proyecto es producto y parte del proyecto de investigación: *Entornos Grupales Autogestivos para la Ayuda Mutua*. Doctorado en Ciencias Sociales área de Psicología Social de Grupos e Instituciones (Asesoría y seguimiento por parte del Doctorado: *Dra. Margarita Baz y Téllez*)

Introducción

Se proponen una serie de acciones para propiciar el establecimiento de grupos de ayuda mutua y para apoyar la consolidación de los que iniciaron con el proyecto que antecede y que se llevó a cabo de agosto a diciembre del 2001. El objetivo primordial es el establecimiento y fortalecimiento de grupos de ayuda mutua para personas con experiencias de violencia familiar y también aquellos configurados alrededor de temas que coadyuven a la prevención de la misma. Unas actividades están encaminadas a apoyar a personas que hagan suyo el proyecto de fundar un grupo. Otras son para la profesionalización de las labores del personal que coadyuva a la fundación de grupos, que luego los apoya externamente y colabora con ellos en el largo plazo. Las actividades se centran en la difusión del trabajo grupal autónomo de ayuda mutua con modelos laicos.

El proponer acciones a partir de un organismo de gobierno puede parecer contrario a la filosofía propia de la ayuda mutua grupal, ya que ésta implica modalidades de organización comunitaria autogestiva, con la operación autónoma de unidades sociales independientes. No obstante, adelante veremos que es factible una labor profesional e institucional encaminada al fomento y gestión de grupos de ayuda mutua. Alrededor del mundo diversas agencias, tanto gubernamentales como no gubernamentales, llevan a cabo actividades similares a las que aquí se proponen. Por estos medios se han logrado importantes avances, para beneficio de poblaciones específicas con problemáticas de distinta índole.

Premisas

El objetivo de las actividades aquí propuestas es el apoyo de acciones de personas en la comunidad encaminadas al establecimiento de grupos de ayuda mutua laicos. Se busca que los

grupos así iniciados lleguen a operar de manera autónoma; que en su momento puedan llegar a ser autónomos (aun cuando en su origen no lo sean).

Se busca apoyar a personas que tengan experiencias de violencia familiar y que, por interés personal, se *apropien* de la propuesta de formar un nuevo grupo de ayuda mutua. También a personas que inicien grupos configurados con base en temas que coadyuven al abordaje de problemáticas relacionadas con la violencia. Los responsables últimos y *dueños* de cada grupo que se apoye en su fundación serán en último término sus mismos integrantes.

Se buscará que todos los actores operen con base en las premisas indicadas. Para lograrlo, se trabajará mediante la especialización de los profesionales involucrados. Las acciones a realizar serán de diagnóstico de la necesidad social correspondiente o construcción de la demanda, convocatoria o fomento y luego la gestión de grupos. Cada etapa del proceso implica acciones específicas para *acompañar y apoyar* a personas que hagan suya la propuesta de formar grupos. Por estos medios se trabajará para el establecimiento de grupos que la comunidad haga suyos.

Descripción del plan de trabajo

Las actividades que en el presente proyecto se plantean implican un trabajo complejo, que se llevará a cabo mediante una secuencia de acciones diferentes. El proceso de fomento y gestión de cada grupo involucra también una serie de pasos. En términos generales se trabajará en dos líneas, dirigidas a dos categorías de actores:

- a. Las personas interesadas en iniciar grupos y,
- b. los profesionales que trabajan con esas personas.

Objetivo general

Apoyar a profesionales para el fomento y gestión de grupos de ayuda mutua con características tales que puedan llegar a operar de manera autónoma, para personas que vivan o hayan vivido en violencia familiar y temas afines, que coadyuven a la superación de ésta problemática en la comunidad.

Objetivos específicos

Como acciones directamente encaminadas a la formación de grupos de ayuda mutua en la comunidad, se trabajará en:

1. Acciones encaminadas al logro de la identificación de potenciales fundadores de grupos de ayuda mutua piloto (modelo). (Identificación de las necesidades de la comunidad o *construcción de la demanda*.) Se buscarán personas que estén dispuestos al apoyo de otros, como medio para avanzar en sí mismos, mediante la fundación de un grupo de ayuda mutua. La identificación de dichos potenciales fundadores de grupos se llevará a cabo con la colaboración del personal de la DGAPVF y de otros centros de atención.

2. El establecimiento de un máximo de dos grupos modelo al mes, como forma de ilustrar de manera práctica el tipo de trabajo profesional que se propone, que es de acompañamiento y apoyo técnico. Para los grupos piloto esto estará a cargo equipo responsable de este proyecto, en apoyo de personas que decidan trabajar voluntariamente en la formación de los grupos de ayuda mutua propuestos.
3. La formación y apoyo de las labores iniciales de los profesionales que trabajarán aplicando la modalidad de fomento y gestión de grupos de ayuda mutua, como herramienta para el abordaje comunitario de problemáticas.
4. Acciones encaminadas a la formación de redes de grupos de ayuda mutua.
5. Acciones encaminadas a la consolidación de grupos de ayuda mutua y de la colaboración profesional e institucional con los mismos.

Acciones para homologar acciones de los profesionales encargados de la gestión y fomento de grupos de AM

1. Conforme sea necesario, realización de talleres de tres horas para presentar formas de trabajo y criterios relativos al modelo de AM que se difunde.
2. Mediante un curso de tres días y conforme sea necesario, formación especializada de nuevos equipos de profesionales para:
 - a. comprender mejor y apoyar adecuadamente las acciones de ayuda mutua emprendidas por personas y grupos en la comunidad;
 - b. operar como *facilitadores*, en apoyo técnico de la fundación de grupos de AM por personas en la comunidad que se interesen en emprender estas acciones (con la preparación de planes de trabajo y estrategias de convocatoria; un modelo y materiales de trabajo para cada grupo; estrategias de acompañamiento; una clara ubicación del rol profesional y de sus responsabilidades en este tipo de trabajo);
 - c. colaborar adecuadamente con grupos de ayuda mutua, ubicándolos social y culturalmente (sean grupos nuevos o previamente existentes, laicos o no);
 - d. identificar el rol social y comunitario de las organizaciones de AM;
 - e. reconocer el rol diferenciado de las acciones propias de profesionales y las de dichos grupos.
3. Elaboración profesional de un video que de apoyo para los procesos de inicio de grupos. El video será de entre 30 y 45 minutos de duración, se prepararía con base en lo presentado en las pláticas ofrecidas en reuniones preparatorias y en el manual de trabajo. Será preparado con base en un guión, actores y escenificaciones previamente diseñadas, viñetas ilustrativas y textos provenientes de la transcripción realizada en el 2001 de actividades de grupo. Su ilación se dará mediante una narración expuesta por un locutor. Complementariamente se pueden integrar caricaturas e ilustraciones y una narración complementaria en texto en la

parte inferior de la pantalla con información adicional y puntos de vista complementarios. El objetivo es la producción de un video con un monto de información gráfica, dramática, textual y discursiva asequible de asimilarse solamente viéndolo varias veces, pero que desde la primera presentación permitiría una preparación importante de potenciales fundadores de grupo, apoyo para integrantes de tiempo y reafirmación de conceptos para profesionales involucrados en la gestión y fomento de grupos. Este recurso puede ser un medio útil para apoyar, uniformizar y mejorar el trabajo de gestión de grupos que realicen los propios profesionales preparados por cuenta propia.

4. Elaboración de caricaturas y dibujos animados, con los cuales ilustrar tanto el manual como dípticos, folletos y otros materiales. Esta técnica es un recurso para transmitir información conceptual fundamental para las y los integrantes de grupo de manera accesible, inclusive para personas con poco hábito de lectura y asimilación formal de información conceptual. Complementar el trabajo de diseño gráfico de nuevos materiales con caricaturas se propone como un medio para producir materiales de mayor impacto, factibles de ser reproducidos y difundidos para la extensión del proyecto

Acciones para el apoyo del proceso de fomento y gestión de grupos

5. Realización de reuniones preparatorias para el inicio de nuevos grupos, en colaboración con el personal que lleva a cabo la gestión de dichos grupos;
6. Colaboración directa en las acciones específicas de formación, apoyo técnico y acompañamiento de actividades de gestión de grupos de ayuda mutua que se emprendan.

Acciones para el apoyo de la consolidación de grupos ya iniciados y formación de redes de ayuda mutua

7. Supervisión y seguimiento, mediante reuniones mensuales, en modalidad de asesoría colectiva para que los propios profesionales encargados discutan y socialicen experiencias y estrategias útiles para las acciones de fomento y gestión de procesos de ayuda mutua en la comunidad.
8. Seguimiento y homologación de acciones encaminadas a fomentar la vinculación entre grupos existentes.
9. Seguimiento y homologación de acciones para referir a nuevos integrantes a grupos activos.

Ubicación y pertinencia en la Dirección de Atención y Prevención de la Violencia Familiar

En general, esta propuesta se ubica como un medio para la difusión de una herramienta de trabajo complementaria, para apoyar y dar continuidad a otras acciones que lleva a cabo la *Dirección de Atención y Prevención de la Violencia Familiar* del Gobierno del DF.

Al potenciar el saber propio de personas que han sido atendidas de diversas maneras, se busca transformar experiencias difíciles, incluso traumáticas, en recursos positivos, para el crecimiento personal. Simultáneamente, desde el punto de vista de la institución, se puede ver este trabajo como un medio para dar seguimiento y multiplicar el efecto del trabajo realizado con las personas atendidas, logrando así objetivos de prevención, al hacerse las y los usuarios medios de extensión y trabajo de la problemática en la comunidad.

Mediante el reconocimiento de lo que cada integrante de un grupo puede ofrecer a otros, en el marco de la ayuda mutua, se ofrece la posibilidad de transformar el sentido de la experiencia propia. Al incluir el fomento y gestión de grupos de AM como una acción más, que se hace parte del trabajo con respecto a la violencia familiar, algunas de las personas que han sido atendidas mediante otras modalidades pueden llegar a hacerse promotores sociales por cuenta propia. En sus acciones, para beneficio propio y de sus compañeros de grupo, los integrantes de cada grupo pueden llegar a difundir un saber validado por ellos mismos, reconocido y hecho palabra viva. Este saber activo, fruto de la experiencia personal, consolidado mediante la ayuda mutua, se puede traducir en *un mecanismo social de prevención de la violencia familiar*. Sin embargo, este es un trabajo complejo y largo, de la propia comunidad, con apoyo institucional. La experiencia indica que los resultados que se pueden obtener son muy variables, aun cuando se trabaje sistemática y cuidadosamente. La experiencia también indica que los resultados pueden llegar a ser excelentes.

Antecedentes y red de sustento del proyecto

La propuesta de trabajo aquí presentada se desprende de los resultados de investigación del proyecto *Entornos grupales autogestivos para la ayuda mutua*, mismo que cursa su séptimo año de desarrollo. El trabajo propuesto se ofrece con apoyo del área de posgrado (Maestría y Doctorado) en *Psicología Social de Grupos e Instituciones* de la *Universidad Autónoma Metropolitana – Unidad Xochimilco*.

Las acciones propuestas tienen como antecedente el trabajo de múltiples oficinas y organizaciones para el apoyo a grupos de ayuda mutua, mismas que han tenido éxito en diversos países, distintos ámbitos culturales y para abordar problemáticas de diversa índole.

Algunas de las fuentes de experiencia práctica y de resultados de investigación que se integran son los siguientes:

- El saber y experiencia propio de grupos de ayuda mutua existentes, en aquellos de sus componentes aplicables a grupos de ayuda mutua laicos, como es lo que ofrecen aquellos grupos que operan bajo el modelo de Alcohólicos Anónimos y, también, el de otros grupos existentes y activos que operan con base en otros modelos (SOS, Rational Recovery, Overeaters Anonymous, La Leche League, etc.). (Se utilizan sus textos y la colaboración de integrantes de grupo como fuente, aprovechando los elementos útiles al trabajo de ayuda mutua en un modelo laico.)
- La experiencia institucional que ofrecen organismos y oficinas de apoyo a grupos de ayuda mutua tales como el “International Centre on Self-Help and Health (Leuven, Bélgica); la “National Self-Help Clearinghouse” (Nueva York, EEUU); la “American Self-Help Clearinghouse” (Riverside, NJ, EEUU); y otros.
- Los productos de investigación sobre el tema publicados en la literatura especializada, tales como los reportados en el libro *Self-Help: Concepts and applications* de Katz y otros.

Equipo de trabajo

Las actividades propuestas serán llevadas a cabo por un equipo de trabajo integrado de la siguiente manera:

Responsable del proyecto

Rolando Montaña Fraire: Maestro en Psicología Social de Grupos e Instituciones por la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco. Se encuentra preparando una tesis para obtener el grado de Doctor en Ciencias Sociales en esta misma área de especialidad. Es uno de los principales investigadores en el tema de grupos de ayuda mutua en México. Es profesor asociado en la UAM-X, específicamente en la Maestría indicada, de la cual es integrante de su comité académico. Se le puede localizar por correo electrónico con la dirección rolando@cucvatl.uam.mx o bien al teléfono 5483-7409 de la UAM en México, D.F.

Integrantes del equipo

Variablemente, conforme a la actividad específica, participarán:

- Dos a cuatro alumnos de la Maestría en Psicología Social de Grupos e Instituciones. Colaborarán en el acompañamiento inicial de grupos y en actividades didácticas. Sus actividades podrán o no estar relacionadas con sus propios proyectos de investigación, encaminados a la obtención del grado de Maestro.
- Dos a tres alumnos de la Licenciatura en Psicología de la UAM-Xochimilco. Participarán en apoyo a las actividades de formación; preparación de materiales y acciones relativas a la convocatoria de nuevos integrantes de grupo. Sus actividades serán parte de su servicio social, requisito para obtener el título de Licenciado en Psicología. Dichos alumnos serán del 10º, 11º o 12º trimestre de dicha licenciatura (último año).
- Personal de apoyo que ha colaborado en proyectos anteriores y que cuenta con experiencia específica en el tema y modalidad de trabajo:
 - Una asistente administrativa, para captura de reportes de actividades de integrantes del equipo, gestión de pagos de honorarios y otras actividades administrativas relacionadas con la operación del proyecto por parte de la UAM.
 - Apoyo de corrección de estilo y redacción para la mejora de materiales de trabajo. (Elsa Torres.)
 - Diseño gráfico, para la mejora de materiales de trabajo y producción de derivados de los textos básicos para difusión y trabajo en los grupos. (Arturo Amor.)
 - Transcripción de grabaciones de actividades grupales y cursos, como apoyo para la elaboración y mejora de materiales escritos de apoyo y para la difusión del modelo. (Carmen Isaguirre.)

Se propone que el proyecto se realice bajo el marco de convenios ya suscritos entre el Gobierno del DF y la UAM-Xochimilco. También es pertinente mencionar que los honorarios para cursos se definen con base en el tabulador con el que opera la Coordinación de Educación Continua de la UAM-X, el cual toma en cuenta el grado de estudio y otros datos curriculares de los participantes. Los cursos y talleres para los que se extienda constancia oficial por parte de la Universidad se llevarán a cabo en las propias instalaciones de la UAM-Xochimilco.

Bibliografía

Anzieu, D., *El grupo y el inconsciente*, Biblioteca Nueva, Madrid, 1978.

- Bejarano, A.**, “Resistencia y transferencia en los grupos” en *El trabajo psicoanalítico en los grupos* de D. Anzieu, Siglo XXI, 1978.
- Fernández, A. M.**, *Tiempo histórico y campo grupal*, Editorial Nueva Visión, Buenos Aires, Argentina, 1993.
- ... *El campo grupal. Notas para una genealogía*, Editorial Nueva Visión, Buenos Aires, Argentina.
- Goffman, E.**, *La presentación de la persona en la vida cotidiana*, Amorrortu, Buenos Aires, 1971.
- Kaës, R.**, *Le groupe et le sujet du groupe*, edit. Dunod, Paris, Francia, 1993.
- Katz, Alfred H. (et al)**, *Self-Help; Concepts and applications*, edit. The Charles Press, Philadelphia, EEUU, 1992.
- Pichón-Riviére, E.**, *El proceso grupal. Del psicoanálisis a la psicología social (I)*, edit. Nueva Visión, Buenos Aires, Argentina, 1971.
- Montaño, Rolando**, “Entornos Grupales Autogestivos para la Ayuda Mutua; reseña de algunos resultados de investigación” en *Psicología Iberoamericana – Nueva época*, Vol. 8, No. 3-4, México, D.F., 2000.
- ... “El grupo anónimo y la familia” en *Anuario de investigación* (en proceso de publicación), edit. UAM-Xochimilco, México, D.F., 2001.
- ... *Los grupos anónimos de ayuda mutua y su original método terapéutico entre pares, Reflexiones a partir del modelo originado en Alcohólicos Anónimos*, tesis de maestría, UAM-Xochimilco, 1997.
- ... *Elementos que hacen posible un trabajo terapéutico autogestivo en grupos de ayuda mutua de tipo anónimo: Proyecto de investigación y modelo de trabajo grupal*, documento para réplica de Doctorado en Ciencias Sociales, UAM-Xochimilco, 1999.
- Rosovsky, H.**, “*A Strong But Fragmented Movement: The Case of AA in México*” presentado en International Conference on Addictions and Mutual Help Movements, Addiction Research Foundation, Toronto, Canadá, 1994, pp. 1-7.
- ... “Mutual-Help for The Recovery of Alcohol and Drug Abuse” en *Who's Report on Mapping the Treatment Response to Alcohol and Drug Abuse*”, EEUU, pp. 1-49.
- Schulz, C. H.**, “Helping Factors in a Peer Developed Support Group for Persons With Head Injury, Part 2: Survivor Interview Perspective” en *The American Journal of Occupational Therapy*, Editorial The American Journal of Occupational Therapy, EEUU, 1993, pp. 305-309.
- Silverman, P.**, *The Self-Help Sourcebook*, 6a edición, editado por la Northwest Covenant Medical Center, Denville, NJ, EEUU, 1988.

Detalle de actividades

Las actividades indicadas se han numerado conforme al listado de acciones indicadas arriba bajo el título Objetivos específicos.

Todas las actividades del proyecto son complementarias y se buscará la vinculación de personal de distintas áreas y agencias. No obstante, se separan aquí en dos tablas distintas las actividades correspondientes (i) al seguimiento y fortalecimiento del trabajo realizado con las UAVIF y (ii) al trabajo que inicia en apoyo del *Programa Integral de Prevención de la Violencia y las Adicciones*.

i) En vinculación con la Dirección de Atención y Prevención de la Violencia Familiar (DAPVF) y sus Unidades de Atención a la Violencia Familiar (UAVIF):

No.		Actividad	Beneficio Resultados del trabajo
5	Máximo 24	Ofrecer seguimiento a las labores de apoyo a grupos y gestión de nuevos grupos, mediante dos reuniones mensuales de asesoría colectiva para el personal psicosocial de 8 UAVIF en cada ocasión	Socialización de experiencia y conocimientos específicos para la consolidación de modalidades de trabajo con grupos de ayuda mutua
3, 4	Continuamente en apoyos específicos	Apoyar a dicho personal en pláticas preparatorias para el inicio de nuevos grupos y en reuniones de acompañamiento inicial de los mismos	Homologación de la forma de trabajo y profesionalización del trabajo de gestión de grupos de AM
	Continuamente	Producir textos y materiales de apoyo adicionales	Sistematización
	Continuamente	Mejorar y ampliar el Manual de trabajo para grupos de ayuda mutua	Sistematización
	Continuamente	Producir folletos y materiales manejables y accesibles, con porciones del Manual indicado, para entrega a grupos que inician	Sistematización
4	Continuamente en apoyos específicos	Apoyos para el diseño de estrategias de convocatoria, materiales de difusión para las mismas, pláticas de divulgación para la convocatoria de potenciales fundadores de grupo y otras actividades para la aplicación del modelo a problemáticas diversas	Extensión de la modalidad de atención ciudadana a problemáticas distintas que sean medio para la prevención de la violencia
	En la etapa final del proyecto	Producir una presentación en video del modelo y forma de trabajo para la reunión grupal (sujeto a recursos asignados)	Sistematización
6, 7	Continuamente en apoyos específicos	Seguimiento y homologación de acciones para el apoyo del establecimiento de redes intergrupales	Formación de redes de ayuda mutua

No.	Actividad	Beneficio Resultados del trabajo
6, 7	Continuamente en apoyos específicos	Apoyar mediante información pertinente ofrecida por diversos medios la adecuada colaboración institucional con grupos establecidos, encaminándola hacia una relación interinstitucional entre grupos autónomos y organismos de distinta índole
7	Continuamente en apoyos específicos	Seguimiento y homologación de acciones para referir a nuevos integrantes a grupos activos
		Vinculación de grupos de ayuda mutua con otras organizaciones y agencias
		Apoyo del sostenimiento y consolidación de los grupos activos

ii) En vinculación con el *Programa Integral de Prevención de la Violencia y las Adicciones* de la Dirección General de Equidad y Desarrollo Social (DGEDS):

No.	Actividad	Beneficio Resultados del trabajo
1	Máximo 5	Ofrecer no menos de tres talleres de tres horas para profesionales vinculados a dicho Programa, como primera etapa en la habilitación para el fomento y gestión de grupos de ayuda mutua en la comunidad. Específicamente se abordará el modelo y proceso de convocatoria (fomento).
4	Continuamente en apoyos específicos	Apoyar con pláticas específicas en actividades de divulgación y promoción social, presentando el trabajo grupal de ayuda mutua como una alternativa en apoyo del Programa indicado
4	Continuamente en apoyos específicos	Apoyar con dípticos y folletos para la difusión de esta oferta de apoyo profesional que se brinda a iniciativas de formación de grupos
4	Continuamente en apoyos específicos	Apoyar la identificación de problemáticas y temas específicos, asequibles de ser abordados por medio de éstos grupos en la comunidad
		Difusión de una modalidad específica de gestión de grupos de ayuda mutua
		Divulgación del modelo y Proyecto
		Divulgación del modelo y Proyecto
		Difusión de una modalidad específica de gestión de grupos de ayuda mutua

No.	Actividad	Beneficio
Resultados del trabajo		
4	Continuamente en apoyos específicos	Dar seguimiento y supervisar procesos de convocatoria para potenciales fundadores de grupo
4	Máximo 24	<p>Llevar a cabo el proceso de gestión de al menos un grupo piloto al mes durante el período del proyecto, como muestra y medio didáctico para el personal y para fundadores de nuevos grupos</p> <ul style="list-style-type: none"> • Ofrecer una plática preparatoria por cada grupo que inicia • Entregar un juego de materiales por grupo que inicia • Acompañamiento de entre ocho y doce reuniones por grupo piloto, como medio para apoyar el establecimiento del encuadre de trabajo y asimilación de los conceptos básicos aplicados al tema elegido para el grupo
2	Máximo 2	Ofrecer dos cursos-taller teórico vivenciales de tres días, cada uno con dieciocho horas de trabajo, para la formación profesional con respecto al fomento y gestión de grupos de ayuda mutua laicos
3	Máximo 12	Apoyo directo a personal en el proceso de inicio de grupos mediante la presentación del modelo de trabajo y asesoría puntual in situ
5	Máximo 24	Dar seguimiento a los trabajos de apoyo continuo de grupos mediante reuniones regulares de seguimiento y asesoría colectiva. (Estas reuniones se pueden consolidar con las que se realizarán con personal de las UAVIF.)
6, 7	Continuamente en apoyos específicos	Seguimiento y homologación de acciones para el apoyo del establecimiento de redes intergrupales
		Difusión de una modalidad específica de gestión de grupos de ayuda mutua
		<ul style="list-style-type: none"> • Habilitación de personal • Preparación de una base para el trabajo de personal habilitado • Preparación para la participación en cursos-taller
		Formación de nuevo personal de las UAVIF y de otras subdirecciones y organizaciones que aplicarán el modelo como complemento de sus actividades de prevención
		Homologación de la forma de trabajo y profesionalización del trabajo de gestión de grupos de AM
		Socialización de experiencia y conocimientos específicos para la consolidación de modalidades de trabajo con grupos de ayuda mutua en las 16 UAVIF
		Formación de redes de ayuda mutua

No.	Actividad	Beneficio
Resultados del trabajo		
6, 7	Continuamente en apoyos específicos	Apoyar mediante información pertinente ofrecida por diversos medios la adecuada colaboración institucional con grupos establecidos, encaminándola hacia una relación interinstitucional entre grupos autónomos y organismos de distinta índole
7	Continuamente en apoyos específicos	Seguimiento y homologación de acciones para referir a nuevos integrantes a grupos activos
		Vinculación de grupos de ayuda mutua con otras organizaciones y agencias
		Apoyo del sostenimiento, consolidación y eventual multiplicación de los grupos activos

Tabla de integrantes propuestos para el equipo de la UAM

<i>Función</i>	<i>Participante</i>
Coordinador	Mtro. Rolando Montaña Fraire
Supervisión académica	Dra. Ana Amuchástegui
Supervisión de investigación	Dra. Margarita Baz y Téllez
Facilitadores de grupo (tentativamente)	Lic. Paola Hernández
	Lic. Valeria Bedacarratx
	Lic. Fernando Cruz

Llegarán también a apoyar el proyecto otros docentes y alumnos de la Maestría en Psicología Social de Grupos e Instituciones y alumnos de Servicio Social de la Licenciatura en Psicología.

Colaboradores adicionales

<i>Función</i>	<i>Participante</i>
Corrección de estilo	Lic. Elsa Torres
Diseño Gráfico	Lic. Arturo Amor
Transcripción	Sra. Carmen Isaguirre
Asistente administrativa	Sra. Angélica Paredes